HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO III

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

ANTROPOGÉNESIS

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No hay Religión más elevada que la Verdad"

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.

Ἡ ἐμή διδαχή οὐχ ἔστιν ἐμή ἀλλά τοῦ πέμψαντός με.

Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado.

JUAN VII, 16

La Ciencia moderna insiste en la doctrina de la evolución; lo mismo hacen la razón humana y la Doctrina Secreta, siendo corroborada esta idea por las antiguas leyendas y mitos, y hasta por la *Biblia* misma, cuando se lee entre líneas. Vemos a la flor desarrollarse lentamente del vástago, y al vástago de su semilla. Pero ¿de dónde viene esta última, con todo su programa trazado de transformaciones físicas y sus fuerzas invisibles, y por tanto, *espirituales,* que gradualmente desarrollan su forma, color y aroma? La palabra *evolución* habla por sí sola. El germen de la raza humana presente ha debido de preexistir en el padre de esta raza, como la semilla, en donde yace escondida la flor del próximo verano, y fue desarrollado en la cápsula de su flor padre; el padre puede que sólo se diferencie *ligeramente,* pero sin embargo difiere de su futura progenie. Los antecesores antediluvianos del elefante y del lagarto actuales fueron, quizá, el mammut y el plesiosauro; ¿por qué no habrían de ser los progenitores de nuestra raza humana los ”gigantes” de los *Vedas*, el *Volüspa* y, el *Génesis?* Si bien es verdaderamente absurdo creer que la “transformación de las especies” ha tenido lugar con arreglo a las opiniones más materialistas de los evolucionistas, es natural pensar que cada género, principianclo con los moluscos y terminando con el hombre–mono, se ha modificado de su forma primordial y distintiva.

ISIS SIN VELO, I

NOTAS PRELIMINARES
sobre
LAS ESTANCIAS ARCAICAS Y LOS CUATRO CONTINENTES PREHISTÓRICOS

Facies totius universi, quamvis infinitis modis variet,
manet tamen semper eadem.

SPINZOZA

Las Estancias con sus Comentarios que se dan en este volumen están sacadas de los mismos Anales Arcaicos que las Estancias sobre Cosmogonía del volumen I. En cuanto ha sido posible, se ha hecho una traducción literal; pero algunas de las Estancias son demasiado obscuras para que puedan comprenderse sir, explicación, y se exponen, por tanto, lo mismo que en el volumen I: primeramente por completo, tal cual son; y luego, tomando versículo por versículo con sus Comentarios, tratamos de aclararlas con palabras añadidas en notas al pie, anticipando la explicación más completa del Comentario.

Respecto a la evolución de la humanidad, la Doctrina Secreta postula tres proposiciones nuevas que se hallan en contradicción directa con la ciencia moderna, lo mismo que con los dogmas religiosos corrientes. Enseña ella: *(a)* la evolución simultánea de siete Grupos humanos en siete distintas partes de nuestro globo; *(b)* el nacimiento del cuerpo astral, antes que el físico, siendo el primero un modelo del último; y *(c)* que el hombre, en esta Ronda, precedió a todos los mamíferos –incluso los antropoides– en el reino animal[1].

[1] Véase el *Génesis* II, 19. En el versículo 7 se forma a Adán, y en el 19 se dice: "El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo, y todas las aves del aire; y las presentó a Adam para ver cómo las quería llamar". Así, pues, el hombre fue creado *antes* que los animales, pues los animales mencionados en el Cap. I son los signos del Zodíaco, mientras que el *hombre* "macho y hembra" no es el hombre, sino la Hueste de los Sephiroth, *Fuerzas* o Ángeles "hechos a su [de Dios] imagen y semejanza. El Adam, hombre, no es hecho a esta semejanza ni así se asegura en la *Biblia*. Por otra parte, el Segundo Adán es

No es sólo la Doctrina Secreta la que habla del Hombre primitivo nacido simultáneamente en las siete divisiones de nuestro Globo. En el *Divino Pymander* de Hermes Trismegisto, encontramos los mismos siete Hombres primitivos[2] desarrollándose de la Naturaleza y del Hombre Celeste, en el sentido colectivo de la palabra, a saber, de los Espíritus Creadores; y en los fragmentos de las tablas Caldeas, coleccionados por George Smith, en los que está inscrita la Leyenda Babilónica de la Creación, en la primera columna de la tabla Cutha, se mencionan siete Seres humanos "con caras de cuervos", esto es, de tez negra, a quienes "crearon los [siete] Grandes Dioses". O, según está explicado en las líneas 16, 17 y 18:

> En medio de la tierra crecieron y se hicieron grandes,
>
> Y aumentaron en número,
>
> Siete reyes, hermanos de la misma familia[3].

Éstos son los siete Reyes de Edom a quienes se hace referencia en la *Kabalah:* la Primera Raza, que era *imperfecta,* esto es, nació antes de que existiese la "balanza" (sexos), y que, por lo tanto, fue destruida[4].

> Aparecieron siete Reyes hermanos y tuvieron hijos; el número de sus gentes era 6.000. El Dios Nergas [la muerte] los destruyó. "¿Cómo los destruyó?" Poniendo en equilibrio [balanza] a los que no existían todavía[5].

---

esotéricamente un septenario que representa siete nombres, o más bien grupos de hombres. Pues el primer Adam, el Kadmon, es la síntesis de los *diez* Sephiroth. De éstos, la Tríada superior permanece en el Mundo Arquetipo como la futura "Trinidad", mientras que los siete Sephiroth inferiores crean el mundo material manifestado; y *este septenario es el Segundo Adán.* El Génesis y los misterios que le sirvieron de base vinieron de Egipto. El "Dios" del primer capítulo del *Génesis* es el Logos, y el "Señor Dios" del segundo capítulo los Elohim Creadores, los Poderes *inferiores.*

[2] Pymander dice así: "Éste es el misterio hasta hoy oculto. La Naturaleza, mezclada con el Hombre Celeste [los Elohim o Dhyânis], produjo una maravilla… siete Hombres, todos machos y hembras [Hermafroditas]… con arreglo a la naturaleza de los siete Gobernadores" (II, 29), o las siete Huestes de los Pitris o Elohim, que los proyectaron o crearon. Esto es muy claro, pero, sin embargo, véanse las interpretaciones hasta de nuestros modernos teólogos, hombres que se supone son inteligentes e instruidos. En el *Theological and Philosophical Works of Hermes Trismegistu*s, *Christian* [?] *Neoplatonist,* obra compilada por John David Chambers, del Oriel College, en Oxford, el traductor se pregunta "a quién representarán estos siete Hombres"; y resuelve la dificultad llegando a la conclusión de que como "el hombre modelo original [el Adam Kadmon del *Génesis I,*] era masculino–femenino… los siete pueden significar los patriarcas sucesivos mencionados en el *Génesis"* (pág. 9). ¡Es una manera verdaderamente teológica de cortar el nudo gordiano!

[3] *Chaldean Account of Genesis,* de George Smith, pág. 103.

[4] Véase *Zohar. Siphra Dzenioutha, Idra Suta,* 2928, Franck, *La Kabbale,* pág. 205.

Fueron "destruidos", como Raza, por transfusión en su propia progenie (por exudación); es decir, la Raza sin sexo reencarnó en la (potencialmente) bisexual; esta última en los andróginos, y éstos, a su vez, en la sexual, o sea período de la más reciente Tercera Raza. Si las tablas estuviesen menos mutiladas, se vería que contienen, palabra por palabra, la misma relación que se da en los Anales Arcaicos y en Hermes, al menos en lo que concierne a los hechos fundamentales, ya que no en lo que respecta a los detalles minuciosos; pues Hermes ha sido bastante desfigurado por malas traducciones.

Es segurísimo que lo aparentemente sobrenatural de estas enseñanzas, aunque alegórico, es tan diametralmente opuesto a la letra muerta de las declaraciones de la *Biblia* [6], así como a las últimas hipótesis de la Ciencia, que despertará refutaciones apasionadas. Los ocultistas, sin embargo, saben que las tradiciones de la Filosofía Esotérica deben ser las verdaderas, sencillamente porque son las más lógicas, y reconcilian todas las dificultades. Por otra parte, tenemos *los Libros de Thoth* y el *Libro de los Muertos* egipcios, y los *Purânas* indos con su siete Manus, así como las narraciones caldeo–asirías, cuyos ladrillos mencionan siete Hombres primitivos o Adanes, pudiéndose averiguar, por medio de la *Kabalah,* el verdadero significado de este nombre. Los que saben algo de los Misterios de Samotracia recordarán también que el nombre genérico de los Kabiri era los "Santos Fuegos", que crearon en siete localidades de la isla de Electria o Samotracia, al "Kabir nacido de la Santa Lemnos", la isla consagrada a Vulcano.

Según Píndaro, este Kabir, cuyo nombre era Adamas[7], fue, en las tradiciones de Lemnos, el tipo del hombre primitivo nacido del seno de la Tierra. Era el arquetipo de los primeros machos en el orden de la generación, y uno de los siete autóctonos antecesores o progenitores de la Humanidad[8]. Si unimos a esto el hecho de que Samotracia fue colonizada por los fenicios, y antes de ellos por los misteriosos Pelasgos que vinieron de Oriente; si recordamos también la identidad de los Dioses del "Misterio" de los fenicios, caldeos e israelitas, será fácil descubrir de dónde vino la confusa relación del Diluvio de Noé. Últimamente se ha visto que es innegable que los judíos, que obtuvieron de Moisés (que las tenía de los egipcios) sus ideas primitivas

---

[5] *Siphra Dzenioutha.*

[6] Asegurándose ahora que las tablas caldeas en que se halla la descripción alegórica de la Creación, de la Caída y del Diluvio, y hasta de la leyenda de la Torre de Babel, fueron escritas "antes del tiempo de Moisés" *(Chaldean Account of Genesis,* de Smith), ¿cómo puede ser llamado el *Pentateuco,* "revelación"? Es simplemente otra versión de la misma historia.

[7] Véase Philosophumena, V, 7, edición de Miller, pág. 98.

[8] Idem, pág. 108.

acerca de la creación, compilaron su Génesis y sus primeras tradiciones cosmogónicas, cuando fueron recopiadas por Ezra y otros, tomándolas del relato accadio–caldeo. Por lo tanto basta examinar las inscripciones cuneiformes babilónicas, asirías y otras, para encontrar también en ellas, esparcidas aquí y allá, no sólo el significado original del nombre de Adam, Admi o Adamí, sino también la creación de siete Adanes o raíces de Hombres, nacidos físicamente de la Madre Tierra, y espiritual o astralmente del Fuego Divino de los Progenitores. No podía esperarse de los asiriólogos, ignorantes de las enseñanzas esotéricas, que prestasen mayor atención al misterioso y constantemente repetido número *siete* de los cilindros babilónicos, que la que le prestan al encontrarlos en el *Génesis* y en el resto de la *Biblia.* Sin embargo, los números de los espíritus antecesores, y sus siete grupos de progenie humana, se hallan en los cilindros a pesar del estado deteriorado de los fragmentos, y se les encuentra tan claramente como en el *Pymander* y en el *Libro del Misterio Oculto* de la *Kabalah.* En el último Adam Kadmon es el Árbol Sephirothal, como también es el "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal". Y este Árbol, dice el versículo 32, "tiene a su alrededor siete columnas" o palacios de los siete Ángeles creadores, operando en las Esferas de los siete Planetas sobre nuestro Globo. Así como Adam Kadmon es un nombre *colectivo,* también lo es el nombre de Adán hombre. George Smith dice en su *Chaldean Account of Genesis:*

> La palabra Adán, aplicada en esas leyendas al primer ser humano, *no es evidentemente un nombre propio, sino que sólo se usa como un término que significa la Humanidad.* Adam aparece como nombre propio en el Génesis, pero seguramente en algunos pasajes sólo se emplea en el mismo sentido que la palabra asiria[9].

Por otra parte, ni el Diluvio caldeo ni el bíblico, con sus fábulas de Xisuthros y de Noé, están basados en el Diluvio universal, ni aun en los de los Atlantes, registrados en la alegoría inda del Manu Vaivasvata. Son aquéllos *alegorías exotéricas basadas en los Misterios Esotéricos* de Samotracia. Si los caldeos más antiguos conocían la verdad esotérica, oculta en las leyendas puránicas, las otras naciones sólo conocían el Misterio Samotracio, y lo alegorizaban. Lo adaptaron a sus nociones astronómicas y antropológicas, o más bien fálicas. Históricamente se sabe que Samotracia ha sido célebre en la antigüedad por un diluvio que sumergió el país y alcanzó la cima de las más altas montañas; suceso que tuvo lugar antes del tiempo de los argonautas. Se inundó rápidamente por las aguas del Euxino, que hasta entonces había sido considerado como un lago[10]. Pero, además, los israelitas tenían otra tradición en que basar su alegoría, la leyenda del Diluvio, que transformó el actual desierto de Gobi *por*

[9] Pág. 86.

[10] Véase Plinio, IV, cap. 12; Strabon, 10; Herodoto, VII, cap. 109; Pausanias, VII, cap, 4, etc.

última vez en un mar, hace 10.000 o 12.000 años, y que echó a las montañas vecinas a muchos Noés y sus familias. Como los relatos babilónicos sólo ahora han sido restaurados de cientos de miles de fragmentos mutilados (sólo en el terraplén de Kouyunjik se han descubierto, desde las excavaciones de Layard, más de 20.000 fragmentos de inscripciones), las pruebas que aquí se citan son relativamente escasas; sin embargo, tal como son, corroboran casi todas nuestras enseñanzas, y por lo menos tres, con toda seguridad. Éstas son:

1. Que la raza que fue la primera en caer en la generación, era una raza obscura (zalníat–qaqadi) que llamábanla Adamu o Raza Obscura; y que la Sarku, o Raza Clara, permaneció pura mucho tiempo después.

2. Que los babilonios reconocían dos Razas principales en el tiempo de la Caída, habiendo precedido a esas dos la Raza de los Dioses, los Dobles Etéreos de los Pitris. Tal es la opinión de Sir H. Rawlinson. Estas Razas son nuestra Segunda y Tercera Razas–Raíces.

3. Que estos siete Dioses, cada uno de los cuales creó un Hombre, o Grupo de hombres, eran "los Dioses aprisionados o encarnados". Estos Dioses eran: el Dios Zi; el Dios Zi–ku (Vida Noble, Director de Pureza); el Dios Mir–ku (Corona Noble), "Salvador de la muerte de los Dioses [más adelante] aprisionados", y Creador de "las razas obscuras que su mano hizo"; el Dios Libzu, "sabio entre los Dioses"; el Dios Nissi; el Dios Suhhab; y Hea o Sa, su síntesis, el Dios de la Sabiduría y del Océano, identificado con Oannes–Dagon, en el tiempo de la Caída, y llamado, colectivamente, el Demiurgo, o Creador[11].

Hay en los fragmentos babilónicos dos llamadas "Creaciones", y como el *Génesis* se ha adherido a esto, vemos que sus dos primeros capítulos se diferencian en Creación Elohítica y Jehovática. Su orden propio, sin embargo, no se conserva en estos relatos exotéricos ni en otro alguno. Ahora bien, estas "Creaciones", según las Enseñanzas Ocultas, se refieren respectivamente a la formación de los siete Hombres primordiales por los Progenitores, los Pitris o Elohim, y a la de los Grupos humanos después de la Caída.

Todo esto se examinará más adelante a la luz de la Ciencia y de comparaciones sacadas de las escrituras de todas las naciones antiguas, incluso la *Biblia.* Mientras tanto, y antes de volver a la Antropogénesis de las razas prehistóricas, convendría ponerse de acuerdo respecto de los nombres de los Continentes en donde las cuatro grandes Razas, que precedieron a nuestra Raza Adámica, nacieron, vivieron y murieron. Sus nombres arcaicos y esotéricos eran muchos, y variaban con el lenguaje de la nación

[11] *Chaldean Account of Genesis,* pág. 82.

que los mencionaba en sus anales y escrituras. Por ejemplo, lo que en el *Vendîdâd* se llama Airyana (Vaêjô[12], donde nació el Zoroastro original[13], es llamado en la literatura puránica Shveta Dvipa, Monte Meru, la Mansión de Vishnu, etc.; y en la Doctrina Secreta se llama simplemente la "Tierra de los Dioses" bajo sus jefes, los "Espíritus de este Planeta".

Por lo tanto, en vista de la confusión posible y hasta muy probable que puede haber, consideramos más conveniente adoptar, para cada uno de los cuatro Continentes que constantemente se mencionan, un nombre más familiar para el ilustrado lector. Proponemos, pues, llamar al primer Continente, o más bien a la primera *terra firma,* donde fue evolucionada la Primera Raza por los Progenitores divinos:

I. La Isla Sagrada e Imperecedera.

La razón de este nombre es que, según se afirma, esta "Isla Sagrada e Imperecedera", nunca ha participado de la suerte de los otros Continentes, por ser la única cuyo destino es durar desde el principio hasta el fin del Manvantara pasando por cada Ronda. Es la cuna del primer hombre y la morada del último mortal *divino,* escogido como un Shishta para la semilla futura de la Humanidad. Muy poco puede decirse de esta tierra misteriosa y sagrada, excepto, quizás, según una poética expresión de uno de los Comentarios, que la *"Estrella Polar fija en ella su vigilante mirada, desde la aurora hasta la terminación del crepúsculo de un Día del Gran Aliento* [14]*".*

II. La Hiperbórea.

Éste será el nombre escogido para el segundo Continente, la tierra que extendía sus promontorios al Sur y al Este desde el Polo Norte, para recibir la Segunda Raza, y comprendía todo lo que se conoce como Asia del Norte. Tal fue el nombre dado por los griegos más antiguos a la lejana y misteriosa región adonde su tradición hacía viajar cada año a Apolo, el Hiperbóreo. *Astronómicamente,* Apolo es, por supuesto, el Sol, el cual, abandonando sus santuarios helénicos, gustaba visitar su lejano país, donde se decía que el Sol nunca se ponía durante la mitad del año.

«’Εγγὺς *γὰο νυχτός τε χαὶ ἤματός εἰσιέλευθοι,*»

[12] Véase *Bundahish,* 79, 12.

[13] Por original" queremos significar el Amshaspend, llamado "Zarathushtra, el señor y director del Vara hecho por Yima en aquella tierra". Hubo varios Zarathushtras, o Zertusts; sólo el *Dabistán* enumera trece; pero todos éstos eran reencarnaciones del primero. El último Zoroastro fue el fundador del templo del Fuego de Azareksh, y el escritor de las obras de la religión Maga primitiva destruidas por Alejandro.

[14] Llamado en la India "Día de Brahmâ"

dice un verso de la *Odisea* [15].

Pero *históricamente,* o mejor dicho quizás, etnológica y geológicamente, el significado difiere. La tierra de los Hiperbóreos, el país que se extendía más allá de Bóreas, el Dios de corazón helado de nieves y huracanes, que gustaba de dormitar pesadamente en la cordillera de los Montes Rifeos, no era un país ideal como suponen los mitólogos, ni una tierra vecina de la Escitia y del Danubio[16]. Era un Continente real, una tierra *bona fide* que no conocía el invierno en aquellos días primitivos, y cuyos tristes restos no tienen aún ahora más que un día y una noche durante el año. Las sombras nocturnas nunca se extienden en ella, dicen los griegos; pues es la "Tierra de los Dioses", la mansión favorita de Apolo, el Dios de la luz, y sus habitantes son sus sacerdotes y servidores queridos. Esto puede considerarse ahora como una *ficción* poética; pero entonces era una *verdad* poetizada.

III. Lemuria.

Proponemos llamar Lemuria al tercer Continente. Este nombre es una invención o una idea de Mr. P. L. Sclater, quien, entre 1850 y 1860, confirmó con fundamentos zoológicos la existencia real, en tiempos prehistóricos, de un Continente que demostró se extendía desde Madagascar a Ceilán y Sumatra. Incluía algunas partes de lo que ahora se llama África; pero, por lo demás, este gigantesco Continente, que se extendía desde el Océano Indico hasta la Australia, ha desaparecido ahora por completo bajo las aguas del Pacífico, dejando aquí y allá solamente algunas de las cumbres de sus montes más elevados, que en la actualidad son islas. Según escribe Mr. Charles Gould, Mr. A. R. Wallace, el naturalista:

> Extiende la Australia de los períodos terciarios a Nueva Guinea y a las Islas de Salomón, y quizás a Fiji, y de sus tipos marsupiales infiere una conexión con el Continente del Norte durante el período Secundario[17].

Este asunto se trata muy extenso en otra parte[18]

---

[15] X, 86.

[16] Véase Volcker, *Mythological Geography,* págs. 145 a 170.

[17] *Mythical Monsters,* pág. 47.

[18] Hay que tener, sin embargo, en cuenta, que Mr. Wallace no acepta la idea de Mr. Sclater, y hasta se opone a ella. Mr. Sclater supone una tierra o continente que en un tiempo unía el Africa, Madagascar y la India, pero no la Australia y la India; Mr. A. R. Wallace demuestra en su *Geographical Distribution of Animals and Island Life* que la hipótesis de semejante tierra es por completo innecesaria, bajo los supuestos fundamentos zoológicos. Pero admite que una proximidad mucho mayor entre la India y la Australia debió ciertamente de existir, y en una época tan remota, que era "seguramente preterciaria", añadiendo en una carta privada que "no se había dado nombre alguno a esta supuesta tierra". Sin

IV. Atlántida.

Así llamamos al cuarto Continente. Sería la primera tierra histórica si se prestase más atención de lo que se ha hecho hasta ahora a las tradiciones de los antiguos. La famosa isla llamada así por Platón era sólo un fragmento de aquel gran Continente[19].

V. Europa.

El quinto Continente era América; pero, como está situado en sus antípodas, los ocultistas indo–arios mencionan generalmente a Europa y al Asia Menor, casi contemporáneos de aquél, como el quinto. Si su enseñanza siguiese la aparición de los Continentes en su orden geológico y geográfico, entonces esta clasificación tendría que alterarse. Pero como el orden sucesivo de los Continentes se hace que siga al orden de la evolución de las Razas, desde la Primera a la Quinta, nuestra Raza–Raíz Aria, Europa tiene que llamarse el quinto gran Continente. La Doctrina Secreta, no toma en cuenta islas y penínsulas, ni sigue tampoco la distribución geográfica moderna de la tierra y el mar. Desde el tiempo de sus primitivas enseñanzas y de la destrucción de la gran Atlántida, la faz de la Tierra ha cambiado más de una vez. Hubo un tiempo en que el delta de Egipto y el África del Norte pertenecían a Europa, antes de la formación del Estrecho de Gibraltar, y de que un ulterior levantamiento del Continente cambiase por completo la faz del mapa de Europa. El último cambio notable se verificó hace unos 12.000 años[20], y fue seguido por la sumersión de la pequeña isla Atlante de Platón, que él llamó Atlántida como su continente padre. La Geografía era, en la antigüedad, una parte de los Misterios. El Zohar dice:

> Estos secretos [de la tierra y del mar] fueron comunicados a los *hombres de la ciencia secreta,* pero no a los geógrafos[21].

---

embargo, la tierra existió realmente, y, por supuesto, era "preterciaria", pues la Lemuria, si aceptamos este nombre para el tercer Continente, pereció antes que la Atlántida se desarrollase por completo, y la Atlántida se hundió, desapareciendo sus partes principales antes de la terminación del período mioceno.

[19] Véase *Esoteric Buddhism* (págs. 66–7, 8ª, edición inglesa, reimpresa en 1918).

[20] Una "coincidencia" más:

"Ahora está probado que en tiempos geológicos recientes, esta región del Norte de África era efectivamente una península de España, y que su unión con África (propiamente dicha) se efectuó en el Norte por la ruptura de Gibraltar, y al Sur por el levantamiento a que debe su existencia el Sahara. Las costas de éste, anterior mar de Sahara, están aún señaladas por las conchas de las mismas Gastrópodas que viven en las costas del Mediterráneo". (Prof. Oscar Schmidt. *Doctrine of Descendent and Darwinism,* pág. 244).

[21] III, fol. 10a.

La afirmación de que el hombre físico era originariamente un gigante colosal pre–terciario, y de que existió hace 18.000.000 de años, tiene, por supuesto, que parecer absurda a los admiradores y creyentes de la ciencia moderna. Todo el *posse comitatus* de los biólogos se apartará de la idea de este Titán de la Tercera Raza de la Edad Secundaria, un ser apto para luchar con éxito con los entonces gigantescos monstruos del aire, del mar y de la tierra; así como sus antepasados, los prototipos etéreos del Atlante, poco temor podían tener a lo que no podía hacerles daño. El antropólogo moderno puede reírse cuanto quiera de nuestros Titanes como se ríe del Adán bíblico, y como el teólogo se ríe del antecesor pitecoide de aquél. Los ocultistas y sus severos críticos pueden estar seguros de que en esta fecha ya no se quedan nada a deber unos a otros. Las Ciencias Ocultas pretenden menos y dan más en todo caso, que la Antropología Darwiniana o la Teología Bíblica.

Tampoco debe la Cronología Esotérica asustar a nadie, pues, respecto a cifras, las mayores autoridades del día son tan volubles e inciertas como las olas del Mediterráneo. Sólo respecto de la duración de los períodos geológicos, los sabios de la Sociedad Real divagan sin esperanza, y saltan desde un millón a quinientos millones de años con la mayor facilidad, como se verá más de una vez en el curso de este cotejo.

Tomemos un ejemplo para nuestro presente objeto, los cálculos del Dr. James Croll, F. R. S. Ya sea que, según esta autoridad, 2.500.000 años representan el tiempo desde el principio de la Edad Terciaria o período Eoceno, como le hace decir un geólogo americano[22] o bien que el Dr. Croll "conceda quince millones desde el principio del período Eoceno", como lo cita un geólogo inglés[23], ambas cantidades se hallan dentro de las afirmaciones de la Doctrina Secreta[24]. Pues asignando, como hace esta última,

[22] A. Winchell, Profesor de Geología, *World–Life,* pág. 399.

[23] Mr. Charles Gould, difunto superintendente geológico de Tasmania en *Mythical Monsters,* pág, 84.

[24] Sir Charles Lyell, a quien se atribuye el "invento feliz" de los términos Eoceno, Mioceno y Plioceno, para marcar las tres divisiones de la Edad Terciaria, debió, en verdad, haber determinado alguna duración aproximada para los "hijos de su mente". Habiendo dejado, sin embargo, la duración de estos períodos a las especulaciones de los especialistas, el resultado de esta feliz idea ha sido la mayor confusión y perplejidad. Es una empresa desesperada el llegar a citar una sola serie de cifras de una obra sin correr el riesgo de verla desmentida por el mismo autor en algún libro anterior o posterior. Sir William Thomson, una de las autoridades modernas más eminentes, ha cambiado de opinión media docena de veces respecto de la edad del Sol y de la fecha de la consolidación de la corteza terrestre. En *Natural Philosophy,* de Thomson y Tait, encontramos que sólo se conceden diez millones de años desde el tiempo en que la temperatura de la Tierra permitió apareciese en ella la vida vegetal. (App. D y siguiente; también *Trans. Roy. Soc. Edin.,* XXIII. Pt. I, 157, 1862 donde 847 es cancelado). Mr. Darwin da el cálculo de Sir William Thomson como "un mínimum de 98 y un máximum de 200 millones de años desde la consolidación de la corteza". (Véase Ch. Gould, *obra cit.,* pág. 83). En la misma obra *(Nat. Phil).* se conceden 80 millones de años desde el tiempo de la incrustación incipiente, al estado presente del mundo. Y en su

de cuatro a cinco millones de años entre la evolución incipiente y la final de la Cuarta Raza–Raíz en los Continentes Lemuro–Atlánticos –1.000.000 de años para la Quinta o Raza Aria hasta la fecha, y unos 850.000 desde la sumersión de la última extensa península de la gran Atlántida–, todo esto puede haber tenido lugar fácilmente dentro de los 15.000.000 de años concedidos por el Dr. Croll a la Edad Terciaría. Pero, cronológicamente hablando, la duración del período es de importancia secundaria, puesto que después de todo tenemos ciertos hombres de ciencia americanos en qué apoyarnos. Estos señores, sin sentirse en lo más mínimo afectados porque llamen a sus asertos no sólo dudosos, sino absurdos, siguen sosteniendo que el hombre ha existido desde una edad tan remota como la Secundaria. Han encontrado huellas humanas en rocas de aquella formación; y, además, M. de Quatrefages no ve ninguna razón científica válida de por qué el hombre no haya podido existir durante la Edad Secundaria.

Las Edades y períodos en la Geología son en estricta verdad términos puramente convencionales, puesto que están aún apenas delineados, y además no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo acerca de las cifras. Así, pues, la sabia fraternidad presenta a los ocultistas ancho margen en que escoger. ¿Tomaremos como uno de nuestros sostenes a Mr. T. Mellard Read? Este señor, en un escrito sobre "La piedra caliza como Indicador del Tiempo Geológico", que leyó en 1878 ante la Sociedad Real, pretende que el *mínimum* requerido para la formación de las capas sedimentarías y la eliminación de la materia calcárea es, en números redondos, 600 millones de años[25]. ¿O deberemos pedir ayuda para nuestra cronología a las obras de Mr. Darwin, en donde, según su teoría, asigna a las transformaciones orgánicas de 300 a 500 millones de años? Sir Charles Lyell y el profesor Houghton se contentaban con colocar el principio de la Edad Cambriana a 200 y 240 millones de años, respectivamente, de nuestra época. Los geólogos y zoólogos sostienen el máximum del tiempo, al par que Mr. Huxley colocó una vez el principio de la incrustación de la Tierra hace 1.000.000.000 de años, sin querer descontar ni un solo millar.

Pero el punto principal para nosotros no está en el acuerdo o desacuerdo de los naturalistas acerca de la duración de los períodos geológicos, sino más bien en su

---

última conferencia, Sir William Thomson, como en otra parte se muestra, declara (1887) ¡que la edad del Sol no pasa de 15 millones de años! Por otra parte, el Dr. Croll, basando sus argumentos respecto de la edad del calor solar, en cifras previamente establecidas por Sir William Thomson, concede 60 millones de años desde el principio del período Cambriano. Esto es consolador para los amantes del conocimiento *exacto.* Así, cualesquiera que sean las cantidades que exponga la Ciencia Oculta, es seguro que son corroboradas por las de algunos de los hombres de ciencia modernos considerados como autoridades.

[25] Véase *Proceedings*, Royal Society, London, XXVIII, 281.

acuerdo perfecto, por milagro, en un punto muy importante. Convienen todos en que durante la Edad Miocena –ya haga uno o diez millones de años– la Groenlandia y hasta el Spitzbergen, restos de nuestro segundo Continente, el Hiperbóreo, "tenían casi un clima tropical". Ahora bien; los griegos prehoméricos habían conservado una tradición vívida de esta "Tierra del Sol Eterno", adonde su Apolo viajaba todos los años. La Ciencia nos dice que:

> …durante la Edad Miocena, Groenlandia (a 70º lat. N) desarrolló gran abundancia de árboles tales como el tejo, el árbol rojo, un sequoia aliado a las especies de California, hayas, plátanos, sauces, encinas, álamos y nogales, así como también una clase de magnolias y de zamias[26].

En una palabra: Groenlandia tenía plantas del Sur desconocidas en las regiones del Norte.

Y ahora se presenta naturalmente esta pregunta: Si los griegos, en los días de Homero, conocían una tierra Hiperbórea, esto es, una tierra bendita más allá del alcance de Bóreas, el Dios del invierno y del huracán, una región ideal que los últimos griegos y sus escritores han tratado en vano de colocar más allá de la Escitia, un país donde las noches eran cortas y los días largos, y más allá de éste una tierra donde el Sol nunca se ponía y donde la palma crecía libremente; si conocían todo esto, ¿quién les habló de ello? En su tiempo, y durante edades anteriores, Groenlandia debió ciertamente haber estado ya cubierta de nieves y hielos perpetuos, lo mismo que ahora. Todo tiende a demostrar que la tierra de las noches cortas y de los días largos era Noruega o Escandinavia, más allá de la cual se hallaba la tierra bendita de la luz y del verano eternos. Para que los griegos conocieran esto, la tradición debió haberles llegado de un pueblo más antiguo que ellos, que conocía aquellos detalles de un clima acerca del cual los griegos mismos nada podían saber. Aun en nuestros días, la Ciencia sospecha que más allá de los mares polares, en el círculo mismo del Polo Ártico, existe un mar que nunca se hiela y un continente siempre verde. Las Enseñanzas Arcaicas y también los *Purânas* –para quien entiende sus alegorías– contienen las mismas afirmaciones. Para nosotros nos basta la gran probabilidad de que durante el período mioceno de la Ciencia Moderna, en un tiempo en que la Groenlandia era casi una tierra tropical, existió allí un pueblo desconocido ahora de la Historia[27].

---

[26] Gould, *Mythical Monsters,* pág. 91.

[27] NOTA. –Se ruega al lector que tenga en cuenta que las Secciones que siguen no son estrictamente consecutivas en orden de tiempo. En la Parte I se exponen las Estancias que forman la armazón de la exposición, y se comentan y explican ciertos puntos importantes. En el volumen IV, en las Secciones siguientes de las Partes II y III, hállanse reunidos varios detalles adicionales, intentándose una explicación más completa del asunto.

PARTE I

ANTROPOGÉNESIS

DOCE ESTANCIAS, COMPRENDIENDO CUARENTA Y NUEVE SLOKAS, TRADUCIDAS DEL LIBRO SECRETO DE DZYAN

Con Comentarios

En tiempos primitivos, una doncella,
Hermosa Hija del Éter,
Pasó durante edades su existencia
En la gran extensión de los Cielos.

Vagó durante setecientos años;

Setecientos años de trabajo pasó
Antes de dar a luz a su primer nacido.

Antes que un hermoso ánade descendiendo
Se apresurase hacia la madre–agua.

Apóyase ligeramente en las rodillas:
Encuentra un sitio a propósito para el nido
Donde, fuera de peligro, poner sus huevos.

Pone en él sus huevos libremente,
Seis, los huevos de oro pone allí;
Luego un séptimo, un huevo de hierro.

Kalevala (CRAWFORD)

ANTROPOGÉNESIS
DE LAS ESTANCIAS DE DZYAN[28]

ESTANCIA I

1. El Lha que dirige al Cuarto, es Servidor de los Lha *(s)* de los Siete, los que giran, conduciendo sus Carros alrededor de su Señor, el Ojo único [de nuestro Mundo]. Su Aliento dio Vida a los Siete. Dio Vida al Primero.

2. Dijo la Tierra: "Señor de la Faz Resplandeciente, mi Casa está vacía… Envía tus Hijos a poblar esta Rueda. Has enviado tus Siete Hijos al Señor de la Sabiduría. Siete veces te ve él más próximo a sí, siete veces más él te siente. Has prohibido a tus Servidores, los Anillos pequeños, recoger tu Luz y tu Color, interceptar a su paso tu gran Munificencia. Envía ahora la misma a tu Servidor".

3. Dijo el Señor de la Faz Resplandeciente: "Yo te enviaré un Fuego cuando haya comenzado tu obra. Eleva tu voz a otros Lokas; acude a tu Padre el Señor del Loto, en demanda de sus Hijos… Tu Gente estará bajo el mando de los Padres. Tus Hombres serán mortales. Los Hombres del Señor de la Sabiduría, no los Hijos de Soma, son inmortales. Cesa en tus quejas. Tus Siete Pieles están aún sobre ti… Tú no estás preparada, Tus Hombres no están preparados".

4. Después de grandes sufrimientos desechó ella sus Tres Pieles viejas, se puso las Siete Pieles nuevas, y afirmóse en la primera.

[28] Solamente se dan aquí cuarenta y nueve Slokas de entre varios centenares, y no todos los versículos están traducidos al pie de la letra, usándose a veces una perífrasis para mayor claridad e inteligencia, en donde una traducción literal resultaría completamente ininteligible.

ESTANCIA II

5. La Rueda volteó por treinta crores más. Construyó Rûpas; Piedras blandas que se endurecieron; Plantas duras que se ablandaron. Lo visible de lo invisible, Insectos y pequeñas Vidas. Ella las sacudía de su dorso cuando invadían a la Madre… Después de treinta crores, se volvió por completo. Reposaba sobre su dorso: sobre un costado… No quería llamar a Hijos del Cielo, no quería buscar a hijos de la Sabiduría. Ella creó de su propio Seno. Produjo Hombres Acuáticos, terribles y perversos.

6. Los Hombres Acuáticos, terribles y perversos, los creó ella misma de los restos de otros. De los desperdicios y el fango de su Primera, Segunda y Tercera los formó. Los Dhyânis vinieron y miraron... los Dhyânis procedentes del resplandeciente Padre–Madre, vinieron de las Blancas Regiones, de las Mansiones de los Mortales Inmortales.

7. Ellos se disgustaron. “Nuestra Carne no está ahí. No hay Rûpas aptos para nuestros Hermanos de la Quinta. No hay Moradas para las Vidas. Aguas puras, no turbias, deben ellos beber. Sequémoslas”.

8. Las Llamas vinieron. Los Fuegos con las Chispas; los Fuegos de la Noche y los Fuegos del Día. Ellos secaron las Aguas turbias y obscuras. Con su calor las agotaron. Los Lhas de La Altura y los Lhamayin de Abajo, vinieron. Hicieron morir a las Formas de dos y de cuatro caras. Lucharon con los Hombres–Cabríos, con los Hombres de Cabeza de Perro y con los Hombres con cuerpos de pez.

9. El Agua Madre, el Gran Mar, lloró. Ella se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer.

10. Cuando fueron destruidos, la Tierra Madre quedóse vacía. Pidió que la secaran.

ESTANCIA III

11. El Señor de los Señores vino. Del Cuerpo de ella él separó las Aguas, y aquello fue Cielo arriba; el Primer Cielo.

12. Los grandes Chohans llamaron a los Señores de la Luna, de los Cuerpos Aéreos: “Producid Hombres, Hombres de vuestra naturaleza. Dadles las Formas internas. Ella

construirá vestiduras externas. Machos–Hembras serán. Señores de la Llama también…”

13. Ellos fueron cada uno a su Tierra destinada; Siete de ellos, cada uno a su Lote. Los señores de la Llama se quedaron detrás. No querían ir; no querían crear.

ESTANCIA IV

14. Las Siete Huestes, los “Señores Nacidos por la Voluntad”, impulsados por el Espíritu Dador de Vida, separaron a los Hombres de ellos mismos, cada uno en su propia Zona.

15. Siete veces siete Sombras de Hombres Futuros nacieron. Cada una de su propio Color y Especie. Cada una inferior a su Padre. Los Padres, los Sin–huesos, no podían dar la Vida a Seres con Huesos. La progenie de Ellos fue Bhûta, sin Forma ni Mente. Por esa razón son ellos llamados la Raza Chhâyâ.

16. ¿Cómo nacieron los Mânushya? ¿Cómo se formaron los Manus con mentes? Los Padres llamaron en su ayuda a su propio Fuego, que es el Fuego que arde en la Tierra. El Espíritu de la Tierra llamó en su ayuda al Fuego Solar. Estos Tres, con sus esfuerzos reunidos, produjeron un buen Rûpa. Podía estar de pie, andar, correr, reclinarse o volar. Sin embargo, no era aún más que un Chhâyâ, una Sombra –sin Entendimiento…

17. El Aliento necesitaba una Forma; los Padres se a dieron. El Aliento necesitaba un Cuerpo Denso; la Tierra lo modeló. El Aliento necesitaba el Espíritu de Vida; los Lhas Solares lo exhalaron en su Forma. El Aliento necesitaba un Espejo de su Cuerpo; “¡Nosotros le dimos el nuestro!” –dijeron los Dhyânis. El Aliento necesitaba un Vehículo de Deseos; “¡Lo tiene!”–dijo el Agotador de las Aguas. Pero el Aliento necesitaba una Mente para abarcar el Universo; “¡No podemos dar eso!” –dijeron los Padres. “¡Jamás la tuve!”–dijo el Espíritu de la Tierra. “¡La Forma sería consumida si yo le diera la mía!” –dijo el Gran Fuego… El Hombre permaneció un Bhûta vacío e insensato… Así dieron la Vida los Sin–huesos a los que se convirtieron en Hombres con Huesos en la Tercera.

ESTANCIA V

18. Los Primeros fueron los Hijos de Yoga. Sus hijos, los hijos del Padre Amarillo y de la Madre Blanca.

19. La Segunda Raza fue el producto por brote y expansión, la Asexual procedente de la Sin–sexo[29]. Así fue, ¡oh Lanú! producida la segunda Raza.

20. Sus Padres fueron los Nacidos por sí mismos… Los Nacidos por sí mismos, los Chhâyâs procedentes de los brillantes Cuerpos de los Señores, los Padres, los Hijos del Crepúsculo.

21. Cuando la Raza se hizo vieja, las Aguas antiguas se mezclaron con las Aguas más recientes. Cuando sus Gotas se enturbiaron, se desvanecieron y desaparecieron en la nueva Corriente, en la cálida Corriente de la Vida. Lo Externo de la Primera se convirtió en lo Interno de la Segunda. El Ala vieja vino a ser la Sombra nueva, y la Sombra del Ala.

ESTANCIA VI

22. Después la Segunda desarrolló la Nacida del Huevo, la Tercera. El Sudor creció, sus Gotas Crecieron, y las Gotas se hicieron duras y redondas. El Sol la calentó; la Luna la enfrió y la formó; el Soplo la alimentó hasta su madurez. Desde la Estrellada Bóveda el Cisne Blanco cobijaba a la gran Gota. El Huevo de la Raza futura, el Hombre–Cisne de la Tercera ulterior. Primeramente macho–hembra, luego Hombre y Mujer.

23. Los Nacidos–por–sí–mismos fueron los Chhâyâs, las Sombras de los Cuerpos de los Hijos del Crepúsculo. Ni el agua ni el fuego podían destruirlos. [Sus hijos lo fueron].

[29] La idea y espíritu de la frase es lo que se expone aquí; pues una traducción verbal sería poco comprensiva para el lector.

ESTANCIA VII

24. Los Hijos de la Sabiduría, los Hijos de Noche, prontos para renacer descendieron. Vieron ellos las formas viles de la Primera Tercera. "Podemos elegir", dijeron los Señores; "poseemos la sabiduría". Algunos entraron en los Chhâyâs. Otros proyectaron una Chispa. Otros lo defirieron hasta la Cuarta. De su propio Rûpa llenaron el Kâma. Los que empezaron se convirtieron en Arhats. Los que sólo recibieron una Chispa, permanecieron destituidos de conocimiento; la Chispa ardía débilmente. Un Tercio permanecía sin mente. Sus Jîvas no estaban dispuestos. Éstos fueron puestos aparte entre las Siete. Se volvieron ellos de cabeza estrecha. En un Tercio estuvieron preparados. "En éstos moraremos", dijeron los Señores de la Llama [y de la Sabiduría Secreta].

25. ¿Cómo obraron los Mânasa, los Hijos de la Sabiduría? Rechazaron a los Nacidos–por–sí–mismos. No están dispuestos. Desdeñaron a los Nacidos del Sudor. No están completamente preparados. No quisieron empezar en el primer Nacido del Huevo.

26. Cuando el Exudado produjo al Nacido del Huevo, al doble, al potente, al poderoso con huesos, los Señores de la Sabiduría dijeron: "Ahora crearemos".

27. La Tercera Raza se convirtió en el Vâhan de los Señores de la Sabiduría. Creó "Hijos de la Voluntad y del Yoga", por Kriyâshakti los creó, los Santos Padres. Antecesores de los Arhats…

ESTANCIA VIII

28. De las gotas de sudor, del residuo de la substancia, material procedente de los cuerpos muertos de hombres y animales de la Rueda anterior, y del polvo desechado, fueron producidos los primeros animales.

29. Animales con huesos, dragones del océano y Sarpas voladoras fueron añadidos a los seres que serpentean. Los que se arrastran por el suelo adquirieron alas. Los de largo cuello en el agua se convirtieron en los progenitores de las aves del aire.

30. Durante la Tercera, los animales sin huesos crecieron y se transformaron; se convirtieron ellos en animales con huesos, sus Chhâyâs se solidificaron.

31. Los animales se separaron los primeros. Principiaron a engendrar. El hombre duplo se separó también. Él dijo "Hagamos lo que ellos: unámonos y hagamos criaturas". Así lo hicieron…

32. Y aquellos que carecían de Chispa, tomaron para sí enormes animales hembras. Engendraron con ellas razas mudas. Mudos eran ellos mismos. Pero sus lenguas se desataron. Las lenguas de su progenie permanecieron calladas. Engendraron monstruos: Una raza de monstruos encorvados, cubiertos de pelo rojo, andando a gatas. Una raza muda para guardar callada la vergüenza.

ESTANCIA IX

33. Viendo lo cual, los Lhas que no habían construido hombres, lloraron, diciendo:

34. "Los Amânasa han profanado nuestras mansiones futuras. Esto es Karma. Habitemos en las otras. Enseñémosles mejor para evitar males mayores". Así lo hicieron…

35. Entonces todos los hombres fueron dotados de Manas. Vieron ellos el pecado de los sin mente.

36. La Cuarta Raza desarrolló el lenguaje.

37. El Uno se convirtió en Dos; así también todos los seres vivos y serpeantes que eran todavía uno, peces gigantescos, pájaros y serpientes con cabezas de conchas.

ESTANCIA X

38. Así, de dos a dos, en las Siete Zonas, la Tercera Raza dio nacimiento a la Cuarta; los Sura se convirtieron en A–sura.

39. La Primera, en todas las Zonas, fue del color de la luna; la Segunda amarilla como el oro; la Tercera roja; la Cuarta de color oscuro, que se tornó negro por el pecado. Los siete primeros vástagos humanos fueron todos de un color. Los siete siguientes principiaron a mezclarse.

40. Entonces la Tercera y Cuarta crecieron en orgullo. “Somos los reyes; somos los dioses”.

41. Tomaron esposas de hermosa apariencia. Esposas procedentes de los sin mente, los de cabeza estrecha. Engendraron monstruos, demonios perversos, macho y hembra, también Khado (dâkinî), con mentes limitadas.

42. Construyeron ellos templos para el cuerpo humano. Rendían culto a varón y hembra. Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar.

ESTANCIA XI

43. Ellos construyeron enormes ciudades. Con tierras y metales raros ellos construían. De los fuegos vomitados, de la piedra blanca de las montañas y de la piedra negra, tallaban sus propias imágenes a su tamaño y semejanza, y las adoraban.

44. Construyeron grandes imágenes de nueve yatis de alto: el tamaño de sus cuerpos. Fuegos internos habían destruido la tierra de sus Padres. El agua amenazaba a la Cuarta.

4 5. Las primeras Grandes Aguas vinieron. Ellas sumergieron las Siete Grandes Islas.

46. Los Justos todos salvados, los Impíos destruidos. Con ellos perecieron la mayor parte de los enormes animales, producidos del sudor de la tierra.

ESTANCIA XII

47. Pocos quedaron. Algunos amarillos, algunos del color oscuro y negro, y algunos rojos quedaron. Los del color de la Luna habían desaparecido para siempre.

48. La Quinta producida del tronco Santo quedó; ella fue gobernada por los primeros Reyes Divinos.

40.…[Las Serpientes] que volvieron a descender, que hicieron la paz con la Quinta, que la enseñaron e instruyeron…

COMENTARIOS

de las Doce Estancias y sus expresiones, siguiendo el orden de numeración de aquéllas y de las Slokas

ESTANCIA I

PRINCIPIOS DE LA VIDA SENCIENTE

1. El Lha, o Espíritu de la Tierra. 2. Invocación de la Tierra al Sol. 3. Lo que contesta el Sol. 4. Transformación de la Tierra.

1 EL LHA *(a)* QUE DIRIGE AL CUARTO[30], ES EL SERVIDOR DE LOS LHA(S) DE LOS SIETE[31] *(b)*, LOS QUE GIRAN CONDUCIENDO SUS CARROS ALREDEDOR DE SU SEÑOR, EL OJO ÚNICO[32] DE NUESTRO MUNDO. SU ALIENTO DIO VIDA A LOS SIETE[33]. DIO VIDA AL PRIMERO.

"Todos son Dragones de Sabiduría" –añade el Comentario *(d).*

a) "Lha" es el término antiguo en las regiones transhimaláyicas para "Espíritu", cualquier Ser celestial o *superhumano,* y abarca toda la serie de jerarquías celestes,

---

[30] El Cuarto Globo, nuestra Tierra. Todas las glosas sobre la traducción del texto de las Estancias y Comentarios son de la escritora. En algunos sitios estarán incompletas y hasta no serán adecuadas desde el punto de vista indo; pero son correctas en el sentido que se les da en el Esoterismo transhimaláyico. En todos los casos la escritora asume la responsabilidad. Como nunca ha pretendido ser personalmente infalible, lo que se da bajo su propia autoridad puede dejar mucho que desear, particularmente en los casos en extremo abstrusos que envuelven metafísica demasiado profunda. La enseñaza se ofrece tal como se comprende; y teniendo en cuenta que hay siete claves de interpretación para cada símbolo y alegoría, resulta que un significado que puede no responder, por ejemplo, al aspecto psicológico o astronómico, se encontrará, sin embargo, perfectamente exacto en el físico o metafísico.

[31] Los Espíritus Planetarios.

[32] Loka Chakshus.

[33] Los Planetas.

desde un Arcángel, o Dhyâni, descendiendo hasta un Ángel de las tinieblas, o Espíritu terrestre.

b) Esta expresión muestra en lenguaje corriente que el Espíritu–Guardián de nuestro Globo, que es el cuarto en la Cadena, está subordinado al Espíritu principal (o Dios) de los Siete Genios o Espíritus Planetarios. Como ya se ha explicado, los antiguos, en su Kyriel de Dioses, tenían siete Dioses principales del Misterio, cuyo jefe era, *exotéricamente,* el Sol visible o el octavo; *y esotéricamente,* el Segundo Logos, el Demiurgo. Los Siete –que ahora en la religión cristiana se han convertido en los "Siete Ojos del Señor"– eran los Regentes de los siete planetas *principales;* pero éstos no se contaban con arreglo a la numeración imaginada más tarde por gentes que habían olvidado los verdaderos *Misterios,* o que tenían nociones erróneas de los mismos, y no incluían ni al Sol, ni a la Luna, ni a la Tierra. El Sol era, exotéricamente, el jefe de los doce Grandes Dioses o constelaciones zodiacales; y, esotéricamente, el Mesías, el Christos –el sujeto "ungido" por el Gran Aliento, o el Uno– rodeado por sus doce poderes subordinados, también subordinados, por turno, a cada uno de los siete "Dioses del Misterio" de los planetas.

"Los Siete Superiores hacen a los Siete Lhas crear al mundo" declara un Comentario; lo cual significa que nuestra Tierra –dejando a un lado lo demás– fue *creada* o formada por Espíritus Terrestres; pues los "Regentes" sólo fueron los supervisores. Éste es el primer germen de lo que se convirtió después en el Árbol de la Astrología y Astrolatría. Los Superiores eran los *Cosmocratores,* los constructores del Sistema Solar. Esto se halla sostenido por todas las antiguas Cosmogonías, tales como la de Hermes, la caldea, la de los arios, la egipcia y hasta por la de los judíos. Los Signos del Zodíaco –los *Animales Sagrados* o el "Cinturón del Cielo"– son, a la vez, los Bne' Alhim –Hijos de los Dioses o de los Elohim– y los Espíritus de la Tierra; pero ellos son anteriores a éstos. Soma y Sin, Isis y Diana, son todos Dioses o Diosas lunares, llamados los Padres y Madres de nuestra Tierra, la cual les está subordinada. Pero éstos, a su vez, están subordinados a sus "Padres" y "Madres" –siendo estos últimos intercambiables y variando con cada nación– los Dioses y sus Planetas, tales como Júpiter, Saturno, Bel, Brihaspati, etc.

c) "Su Aliento dio Vida a los siete", se refiere tanto el Sol, que da vida a los Planetas, como al "Superior", el Sol *Espiritual,* que da vida a todo el Kosmos. Las llaves astronómica y astrológica, que abren el pórtico que conduce a los misterios de la Teogonía, sólo pueden encontrarse en los glosarios ulteriores que acompañan a las Estancias.

En las Slokas apocalípticas de los Anales Arcaicos, es el lenguaje tan simbólico, si bien menos místico que en los *Purânas.* Sin la ayuda de los Comentarios posteriores

compilados por generaciones de Adeptos, sería imposible comprender correctamente el significado. En las antiguas Cosmogonías, los mundos visibles e invisibles son los dobles eslabones de una misma cadena. Así como el Logos Invisible, con sus Siete Jerarquías –representada o personificada cada una por su Ángel principal o Rector– forma un PODER, el interno e invisible; del mismo modo en el mundo de las formas, el Sol y los siete Planetas principales constituyen la potencia activa y visible; siendo la última "Jerarquía", por decirlo así, el Logos visible y objetivo de los Ángeles Invisibles, siempre subjetivos, excepto en los grados inferiores.

Así –anticipando un poco para mayor claridad–, cada Raza en su evolución se dice que nace bajo la influencia directa de uno de los Planetas; la Raza Primera recibió su soplo de vida del Sol, como se verá más adelante; mientras que !,– Tercera Humanidad –los que cayeron en la generación, o que de andróginos se convirtieron en entidades separadas, una varón y otra hembra– se dice estar bajo la influencia directa de Venus, *"el "pequeño Sol", en el cual el orbe solar almacena su luz".*

El Resumen de las Estancias en el volumen I mostraba el génesis[34] de los Dioses y de los hombres, teniendo origen en uno y el mismo Punto, que es la UNIDAD Absoluta, Eterna, Inmutable y Universal. En su aspecto primario manifestado, la hemos visto venir a ser: 1º, en la esfera de la objetividad y de lo Físico, SUBSTANCIA PRIMORDIAL y FUERZA, centrípeta y centrífuga, positiva y negativa, macho y hembra, etc.; 2º, en el mundo de los Metafísicos, el ESPÍRITU DEL UNIVERSO o Ideación Cósmica, llamado por algunos el LOGOS.

Este Logos es el ápice del Triángulo Pitagórico. Cuando el Triángulo se completa, se convierte en la Tetraktys, o el Triángulo en el Cuadrado, y es el símbolo doble del Tetragrammaton de cuatro letras en el Kosmos manifestado, y de su triple Rayo radical en lo inmanifestado –su Nóumeno.

Expresado más metafísicamente, la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvantara, Parabrahman se manifiesta como Mûlaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la "Mente Inconsciente Universal", etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto–*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. Mûlaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto–*objeto* de las cosas – la base de toda la evolución y cosmogénesis objetivas. La Fuerza, pues, no surge con la

[34] Según la sabia definición del Dr. A. Wilder, Génesis, *γένεσιζ*, no es generación, sino *"una aparición de lo eterno* en el Cosmos y el Tiempo"; "un advenimiento desde el *esse* al *existere",* o desde la Seidad al "Ser" –como diría un teósofo.

Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la *transformación en energía del pensamiento, supraconsciente del Logos,* infundido, por decirlo así, en la objetivación dé este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la "marca primordial" tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza *no es síncrona con la primera objetivación de Mûlaprakriti.* Sin embargo, como esta última, aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte –*una mera abstracción*– es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de sucesión de las Causas Finales Cósmicas. La Fuerza *sucede* a Mûlaprakriti; pero Mûlaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos[35].

El "Hombre Celeste" o Tetragrammaton, el cual es el Protogonos, Tikkoun, el Primogénito de la Deidad pasiva y la primera manifestación de la Sombra de esta Deidad, es la Forma e Idea Universal que engendra el Logos Manifestado, Adam Kadmon o el símbolo de cuatro letras, en la Kabalah, del *Universo mismo,* llamado también el Segundo Logos. El Segundo surge del Primero y desarrolla el Tercer Triángulo[36]; y de este último (la hueste inferior de Ángeles) son generados los HOMBRES. De este tercer aspecto es del que ahora trataremos.

El lector debe tener presente que hay una gran diferencia entre el Logos y el Demiurgo, pues el uno es *Espíritu* y el otro es *Alma*; o como lo expresa el doctor Wilder:

> Dianoia y Logos son sinónimos, siendo Nous superior y estando en estrecha afinidad con Τὸ' Αγαθὸν, siendo el uno la concepción superior y el otro la comprensión: uno noético, el otro frénico[37].

Por otra parte, el Hombre era considerado en varios sistemas como el Tercer Logos. El significado esotérico de la palabra *Logos* –Lenguaje o Palabra, *Verbo*– es la conversión del pensamiento oculto en expresión objetiva, como sucede con la imagen en la fotografía. El Logos es el espejo que refleja a la MENTE DIVINA, y el Universo es el espejo del Logos, aunque este último es el *esse* de aquel Universo. Así como el Logos refleja *todo* en el Universo del Pleroma, así también el Hombre refleja en sí mismo todo lo que ve y encuentra en su Universo, la Tierra. Es las Tres Cabezas de la Kabalah:

---

[35] Para una explicación más clara de los orígenes, según están contenidos en el Esoterismo del *Bhagavad–Gîtâ.* véanse las Notas sobre el mismo publicadas en The *Theosophist* de febrero, marzo y junio 1887. Madrás.

[36] Véase el Arbol Sephirothal.

[37] Noético del Nous griego. Frénico del Phren griego, o Manas y Budhi, respectivamente. N. del T.

"*unum intra alterum, et alterum super alterum"* [38]. "Todo Universo (Mundo o Planeta) tiene su Logos propio", dice la Doctrina. El Sol siempre fue llamado por los egipcios el "Ojo de Osiris", y él mismo era el Logos, el Primer–engendrado, o la Luz manifestada al mundo, "la cual es la Mente y la Inteligencia divina de lo Oculto". Sólo por el Rayo séptuple de esta Luz, podemos llegar a conocer el Logos por medio del Demiurgo, considerando a este último como el "Creador" de nuestro Planeta y de todo lo que a él pertenece, y al primero como la Fuerza directora de este "Creador" –bueno y malo al mismo tiempo– origen del bien y origen del mal. Este "Creador"; no es ni bueno ni malo *per se;* pero sus aspectos diferenciados en la Naturaleza le hacen asumir uno u otro carácter. Con los Universos invisibles y desconocidos, diseminados a través del espacio, ninguno de los Dioses–Soles tienen nada que ver. La idea está expresada muy claramente en los Libros de Hermes y en todas las tradiciones antiguas. Está simbolizada generalmente por el Dragón y la Serpiente: el Dragón del bien y la Serpiente del mal, representados en la Tierra por la Magia de la derecha y la de la izquierda. En el poema épico de Finlandia, el *Kalevala* [39], se expone el origen de la Serpiente del Mal: nace ella de la saliva de Suoyatar, y es dotada con un Alma Viviente por el Principio del Mal, Hisi. Se describe una lucha entre los dos, la "cosa mala", la Serpiente o Brujo, y Ahti, el Dragón o el mago blanco, Lemminkainen. El último es uno de los siete hijos de Ilmatar, la virgen "hija del aire", aquella "que cayó del cielo en el mar", antes de la Creación; esto es, el Espíritu transformado en la materia de la vida afectiva. Existe un mundo de significado y de pensamiento oculto en las siguientes pocas líneas, admirablemente vertidas por el doctor J. M. Crawford. El héroe Lemminkainen,

> Hiende el muro con poder de magia,
> Rompe en pedazos la empalizada,
> Reduce a átomos *siete* piquetes,
> Deshace en fragmentos el *muro–serpiente.*
> ---
> Cuando el monstruo, poco atento,
> ---
> Lánzase con su boca venenosa
> Sobre la cabeza de Lemminkainen.
> Pero el héroe, evitándole con presteza,
> Pronuncia las palabras *del conocimiento del maestro,*
> Palabras que venían de edades remotas,
> Palabras que sus antepasados le enseñaran…

[38] *Zohar, Idra Suta,* Secc. VII.

[39] J. B. Alden; Nueva York, 1888; II, 432–434.

d) En China los hombres de Fohi, o el "Hombre Celeste", son llamados los doce Tien–Hoang, las doce Jerarquías de Dhyânis o Ángeles, con rostros humanos y cuerpos de dragón; representando el Dragón a la Sabiduría Divina o el Espíritu[40]; y ellos crearon a los hombres encarnándose en siete figuras de barro –tierra y agua– hechas a semejanza de estos Tien–Hoang, una tercera alegoría[41]. Los doce Æsers de los Eddas de los escandinavos, hacen lo mismo. En el Catecismo Secreto de los drusos de Siria –leyenda que es repetida palabra por palabra por las tribus más antiguas en las cercanías del Éufrates– los hombres fueron creados por los "Hijos de Dios", que descendieron sobre la tierra, y que después de reunir siete Mandrágoras, animaron las raíces, que se convirtieron en el acto en hombres[42].

---

[40] Se ha declarado repetidamente que la Serpiente es el símbolo de la sabiduría y del conocimiento Oculto, "La serpiente ha sido relacionada con el dios de la sabiduría, desde los tiempos más remotos que la historia conoce" –escribe C. Staniland Wake. "Este animal era el símbolo especial de Thoth o Taut… y de todos los dioses, tales como Hermes [?] y Seth, que pueden ser relacionados con él. Esto es también verdad respecto del tercer miembro de la tríada caldea primitiva, Hea u Hoa". Según Sir Henry Rawlinson. "los títulos más importantes de esta deidad se refieren a "sus funciones como fuente de todo conocimiento y ciencia". No sólo es el "pez inteligente", sino que su nombre puede leerse como significando a la vez "vida" y una "serpiente" [un Adepto iniciado], y puede considerársele como "figurado por la gran serpiente que ocupa un lugar tan notorio entre los símbolos de los dioses en las piedras negras que registran los beneficios babilónicos". *(The Great Pyramid,* pág. 75). Esculapio, Serapis, Plutón, Esmun y Knepp, son todas deidades con los atributos de la Serpiente, dice Dupuis. Todos son *sanadores,* dadores de la salud espiritual y física, y de la *iluminación.* La corona formada de un áspid, el Thermuthis, pertenece a Isis, Diosa de la Vida y de la Curación. Los *Uphanishads* contienen un tratado sobre la *Ciencia de las Serpientes,* o lo que es lo mismo, la Ciencia del Conocimiento Oculto; y los Nâgas de los buddhistas exotéricos, no son "las criaturas fabulosas, de la naturaleza de las serpientes… superiores al hombre, y consideradas como protectoras de la ley de Buddha, como Schlangintweit cree, sino hombres reales vivientes, algunos superiores a los hombres en virtud de su Conocimiento Oculto, y *protectores de la ley de Buddha,* por cuanto *interpretan correctamente sus doctrinas metafísicas;* y otros *moralmente* inferiores por ser "magos negros". Por lo tanto, se declara con verdad que Gautama Buddha "se dice que les enseñó un sistema religioso más filosófico que a los hombres, que no estaban suficientemente adelantados para comprenderlo en la época de su aparición" *(Ibíd.,* pág. 72).

[41] Compárese los *Symbols of the Bonzes.*

[42] La Mandrágora es el Mandrake de la *Biblia* o Raquel y Lía. Las raíces de la planta son carnosas, peludas y ahorquilladas, representando toscamente los miembros, el cuerpo y hasta la cabeza del hombre. Sus propiedades mágicas y misteriosas han sido proclamadas en fábulas y en el teatro desde las edades más arcaicas. Desde Raquel y Lía, que se permitían con ellas la hechicería, hasta Shakespeare que dice de ellas: "chillando"

> "Como mandrakes arrancadas de la tierra
> Que vivientes mortales, al oírlas, corren alocados".

Todas estas alegorías se dirigen hacia un solo y misino origen: hacia la naturaleza doble y triple del hombre; doble, como varón y hembra: triple, por ser *internamente* de esencia espiritual y psíquica, y externamente de una fábrica material.

2 DIJO LA TIERRA: "SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE[43] MI CASA ESTÁ VACÍA… ENVÍA TUS HIJOS A POBLAR ESTA RUEDA[44]. HAS ENVIADO TUS SIETE HIJOS Al SEÑOR DE LA SABIDURÍA *(a)*. SIETE VECES TE VE ÉL MÁS PRÓXIMO A SÍ, SIETE VECES MÁS EL TE SIENTE *(b)*. HAS PROHIBIDO A TUS SERVIDORES, LOS ANILLOS PEQUEÑOS, RECOGER TU LUZ Y TU CALOR, INTERCEPTAR A SU PASO TU GRAN MUNIFICENCIA. ENVÍA AHORA LA MISMA A TU SERVIDOR".

a) El "Señor de la Sabiduría" es Mercurio, o Budha.

b) El Comentario moderno explica las palabras como una referencia al hecho astronómico bien conocido, de que Mercurio recibe siete veces más luz y calor del Sol que la Tierra, y hasta que la hermosa Venus, la cual sólo recibe el doble que nuestro insignificante Globo. Si el hecho era o no conocido en la antigüedad, puede inferirse del ruego del "Espíritu de la Tierra", al Sol, según lo expresa el texto[45]. El Sol, sin embargo, rehúsa poblar el Globo, toda vez que no está aún dispuesto para recibir la vida.

Mercurio, como Planeta astrológico es aún más Oculto y misterioso que Venus. Es él idéntico al Mithra mazdeísta, el Genio o Dios "establecido entre el Sol y la Luna, el compañero perpetuo del "Sol de Sabiduría". Pausanias (Lib. V) lo muestra, como

---

la mandrágora ha sido la planta mágica por excelencia.

Esas raíces parecen no tener tallos; largas hojas salen de la cabeza de la raíz como una gigantesca mata de pelo. Presentan poca semejanza con el hombre cuando se encuentran en España, Italia, el Asia Menor o Siria; pero en la Isla de Candía y en Caramania, cerca de la ciudad de Adan, tienen de un modo asombroso la forma humana, y son sumamente apreciadas como amuletos. También las llevan las mujeres como un amuleto contra la esterilidad, y para otros propósitos. Especialmente producen efecto en "Magia Negra".

[43] El Sol.

[44] La Tierra.

[45] Copérnico escribió sus teorías sobre la "Revolución de los Cuerpos Celestes" en el siglo XVI, y el *Zohar*, hasta después de compilado por de León en el siglo XIII, declara que:

"En el Libro de Hammannunach el Viejo (o el Anciano), vemos… que la tierra gira sobre sí misma en forma de círculo; que algunos están arriba y otros abajo: que… hay algunos países en la tierra que están alumbrados, mientras otros se hallan en la obscuridad; éstos tienen el día cuando para los otros es de noche; y ha países en donde constantemente es de día, o por lo menos la noche sólo dura algunos instantes". (*Zohar*, III, fol. 10ª, citado en la *Qabbalah* de Myer, página 139).

teniendo un altar en común con Júpiter. Tenía alas para expresar que acompañaba al Sol en su curso, y era llamado el Nuncio y el Lobo del Sol, *"solaris luminis particeps"*. Era el guía y evocador de las Almas, el gran Mago y el Hierofante. Virgilio lo describe empuñando su varita para evocar las almas precipitadas en el Orco: *tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco* [46]. Es el Dorado Mercurio, el ΧουσοΨαὴς, a quien los Hierofantes prohibían nombrar. Está simbolizado en la mitología griega por uno de los "perros" (vigilancia) que cuidan del rebaño celeste, la (Sabiduría Oculta), o Hermes Anubis, o también Agathodæmon. Es el Argos que vela sobre la Tierra, y que ésta toma equivocadamente por el Sol mismo. El emperador Juliano oraba todas las noches al Sol Oculto por la intercesión de Mercurio; pues como dice Vossius:

> Todos los teólogos aseguran que *Mércurio y el Sol son uno*… Era el más elocuente y el más sabio de todos los dioses, lo cual no es de admirar, pues *Mercurio se halla tan cerca de la Sabiduría y de la Palabra de Dios* [el Sol], que era confundido con ambas[47].

Vossius dice aquí una verdad Oculta mayor de lo que creía. El Hermes de los griegos se halla estrechamente relacionado con el Saramâ y Sârameya indos, el divino vigilante "que guarda el ganado dorado de estrellas y rayos solares".

Según las más claras palabras del Comentario:

El Globo, impulsado hacia adelante por el Espíritu de la Tierra y sus seis Auxiliares, obtiene todas sus fuerzas vitales, su vida y poderes, del Espíritu del Sol, por medio de los siete Dhyânis planetarios. Son ellos sus mensajeros de Luz, y de Vida.

Y así como cada una de las Siete Regiones de la Tierra, cada uno de los siete [48] *Primogénitos* [*los Grupos Humanos primordiales*] *recibe espiritualmente su luz y vida de su propio Dhyâni especial, y físicamente del Palacio* [*la Casa, el Planeta*] *de este Dhyâni; lo mismo sucede con las siete grandes Razas a nacer en ella. La Primera nace bajo el Sol; la Segunda bajo Brihaspati* [*Júpiter*], *la Tercera bajo Lohitânga* [*Marte, el de "Cuerpo ígneo", y también bajo Venus o Shukra*] *; la Cuarta, bajo Soma* [*la Luna,* también *nuestro*

[46] Véase también el Fargard 21 del Vendidâd sobre la milicia celestial.

[47] *Idolat*, II, 373.

[48] "Lo mismo que arriba es abajo" es el axioma fundamental de la Filosofía Oculta. Como el Logos, es séptuple, esto es, como aparece en el Kosmos como siete Logos bajo siete formas diferentes; o como según lo enseñan los sabios brahmanes, "cada uno de éstos es la figura central de una de las siete ramas principales de la antigua Religión de la Sabiduría"; y, como los siete principios que corresponden a los siete distintos estados de Prajnâ, o Conciencia están aliados a los siete estados de Materia y siete formas de Fuerza, la división tiene que ser la misma en todo lo que concierte a la Tierra.

Globo, pues la Cuarta Esfera nació bajo la Luna y de ella] *y Shani, Saturno, el Krûra–lochana* [*Ojo–Maléfico*]*, y el Asita* [*el Obscuro*]*; la Quinta, bajo Budha (Mercurio).*

Lo mismo tiene lugar con el hombre y con cada "hombre" [*cada principio*] *en el hombre. Cada uno obtiene su cualidad específica de su Primario,* [*el Espíritu Planetario*], y, *por tanto, cada hombre es un septenario* [*o una combinación de principios, cada uno de los cuales tiene su origen en una cualidad de aquel Dhyâni especial*]. *Cada Poder activo o fuerza de la Tierra viene a ella de uno de los siete Señores. La Luz viene por medio de Shukra* [*Venus*]*, que recibe una triple provisión y da un tercio de ella a la Tierra* [49]. *Por tanto, las dos son llamadas las "Hermanas gemelas" pero el Espíritu de Tierra está subordinado al "Señor" de Shukra. Nuestros sabios representan a los dos Globos, uno sobre, el otro bajo el doble Signo* [*la Svastika primitiva sin sus cuatro brazos, o sea la cruz* **+**][50].

El "doble signo" es, como sabe todo estudiante de Ocultismo, el símbolo de los principios masculino y femenino en la Naturaleza, de lo positivo y lo negativo; pues la Svastika o 卐 es todo esto y mucho más. Toda la antigüedad, desde el nacimiento de la Astronomía –comunicada a la Cuarta Raza por uno de los Reyes de la Dinastía Divina– y también de la Astrología, representaba a Venus, en sus tablas astronómicas, como un *Globo en equilibrio sobre una Cruz*, y a la Tierra como un *Globo bajo una Cruz.* El significado esotérico de esto es la caída de la Tierra en la generación, o la producción de sus especies por medio de la unión sexual; pero las naciones occidentales no han dejado de asignar a esto una interpretación completamente distinta. Han explicado el signo por medio de sus místicos –guiados por la luz de la Iglesia Latina– con el significado de que nuestra Tierra, y todo en ella, fue redimido por la Cruz, mientras que Venus –o sea dicho de otro modo, Lucifer o Satán– la pisoteaba. Venus es el más oculto, potente y misterioso de todos los Planetas; aquel cuya influencia sobre la Tierra y su relación con la misma es lo más prominente. En el brahmanismo exotérico, Venus o Shukra –una deidad masculina[51]– es el hijo de Bhrigu, uno de los Prajâpati y sabio védico, y es Daitya–Guru, o el sacerdote instructor de los gigantes primitivos. Toda la historia de Shukra en los *Purânas,* se refiere a la Tercera y Cuarta Razas. Según dice el Comentario:

---

[49] La Ciencia enseña que Venus recibe del Sol doble luz y calor que la Tierra. De aquí que se diga que este planeta, precursor de la aurora y del crepúsculo, el más radiante de todos, da a la Tierra una tercera parte de la porción que recibe, guardando dos para sí. Esto tiene un significado Oculto así como astronómico.

[50] Venus es ♀ , la Tierra ♁.

[51] En la Filosofía Esotérica es macho y hembra, o hermafrodita; de aquí la Venus *con barbas* de la mitología.

Por medio de Shukra "los dobles" [*los hermafroditas*] *de la Tercera* [*Raza Raíz*] *descendieron del primer "Nacido del sudor". Par lo tanto se le representaba con el símbolo* ⊖ [*el círculo y el diámetro*] *durante la Tercera* [*Raza*] *y con* ⴲ *, durante la Cuarta.*

Esto requiere una explicación. El diámetro, cuando se ve aislado en un círculo, representa la Naturaleza femenina; el primer mundo ideal, *por sí mismo generado y por sí mismo impregnado* del Espíritu de Vida universalmente difundido, y, por tanto, se refiere también a la Raza–Raíz primitiva. Se convierte en andrógino cuando las Razas, y todo lo demás en la Tierra, se desarrolla en sus formas físicas, transformándose el símbolo en un círculo con un diámetro del que parte una línea vertical, expresión de lo masculino y femenino, aún no separados, la primera y más antigua Tau egipcia ⴲ; después de lo cual se convierte en +, o masculino–femenino caído en la generación[52]. Venus (el Planeta) es simbolizado por el signo de un globo sobre una cruz, lo que muestra que preside sobre la generación natural del hombre. Los egipcios simbolizaban el Ankh, "la vida", por la cruz ansata o ♀, la cual es sólo otra forma de Venus (Isis), ♀, y significaba, esotéricamente, que la humanidad y toda la vida animal había salido del círculo espiritual divino y había caído en la generación física masculino–femenina. Este signo tiene, desde el fin de la Tercera Raza, el mismo significado fálico que el *"Árbol* de la Vida" en el Edén. Anouki, una forma de Isis, es la diosa de la Vida; y el Ankh fue tomado por los hebreos de los egipcios. Fue introducido en el lenguaje por Moisés, que estaba instruido en la Sabiduría de los sacerdotes de Egipto, con muchas otras palabras místicas: La palabra Ankh en hebreo, con el sufijo personal, significa "mi vida" –mi ser– que "es el pronombre personal Anochi", derivado del nombre de la Diosa egipcia Anouki[53].

En uno de los catecismos más antiguos de la India del Sur, en la Presidencia de Madrás, la Diosa hermafrodita Ardhanâri[54] tiene la cruz ansata, la Svastika, el "signo masculino y femenino", precisamente en la parte central, para denotar el estado presexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora con un loto saliendo de su ombligo –o el Universo de Brahmâ naciendo del punto central, Nara– se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmî), de pie sobre

[52] Por tanto, dejando a un lado su aspecto religioso metafísico, la Cruz de los cristianos es simbólicamente mucho más fálica que la Svastika pagana. Véase vol. I, pág. 72.

[53] La cruz ansata es el signo astronómico planetario de Venus, "significando la existencia de la *energía parturienta* en el sentido sexual, siendo éste uno de los atributos de Isis, la Madre, y de Eva, Hauvah, o la Madre–Tíerra, y así era reconocido por todos los pueblos antiguos, en uno o en otro modo de expresión". (De un manuscrito kabalista moderno).

[54] Véase *Hindû Pantheon,* de Edward Moor.

una hoja de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva en un semicírculo y fluye por la Svastika, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre.

Pitágoras llama a Shukra–Venus el *Sol alter,* el *“otro Sol”.* De los “siete Palacios del Sol”, el de Lucifer–Venus es el tercero en la Kabalah cristiana y judía, haciendo de él el *Zohar* la mansión de Samael. Según la Doctrina Oculta, este Planeta es el *primario* de nuestra Tierra y su prototipo espiritual. De aquí que el carro de Shukra (el de Venus–Lucifer) se diga que lo arrastra una *Ogdoada* de “caballos *nacidos de la tierra”,* mientras que los corceles de los carros de los otros Planetas son diferentes.

Todo pecado que se comete en la Tierra lo siente Ushanas–Shlukra. El Guru de los Daityas es el Espíritu Guardián de la Tierra y de los Hombres. Todos los cambios que tienen lugar en Shukra se sienten y se reflejan en la Tierra.

Shukra o Venus es, pues, presentada como el Preceptor de los Daityas, los gigantes de la Cuarta Raza, quienes, en la alegoría inda, obtuvieron una vez la soberanía de toda la Tierra y derrotaron a los Dioses menores. Los Titanes de la alegoría occidental están también tan estrechamente relacionados con Venus–Lucifer, que los cristianos posteriores los identificaron con Satán. Y como Venus, lo mismo que Isis, era representada con cuernos de vaca en la cabeza, el símbolo de la Naturaleza mística–que se podía convertir en el de la Luna y representarla, puesto que todas éstas eran Diosas lunares–, la configuración de este planeta se coloca actualmente por los teólogos entre los cuernos del Lucifer místico[55]. Debido a la caprichosa interpretación

---

[55] Ateneo expone que la primera letra del nombre de Satán se representaba en los tiempos antiguos por un arco y un creciente, y algunos católicos romanos, hombres buenos y bondadosos, han pretendido persuadir al público de que los musulmanes han escogido la media luna para sus armas nacionales en honor de los cuernos en figura de media luna de Lucifer. Venus, desde el establecimiento del dogmatismo católico romano, ha sido identificado con Satán y Lucifer, o el Gran Dragón, en contra de toda razón y lógica. Según lo demuestran los simbologistas y astrónomos:

“La asociación entre la serpiente y la idea de la obscuridad tenía un fundamento astronómico. La posesión que la constelación del Dragón ocupó en un tiempo muestra que la Gran Serpiente era la regente de la noche. Esta constelación se hallaba primeramente en el centro mismo de los cielos, y es tan extensa, que fue llamada el Gran Dragón. Su cuerpo se extiende sobre siete signos del Zodíaco; y Dupuis, que ve en el Dragón del *Apocalipsis* una referencia a la serpiente celestial, dice: “No es de extrañar que una constelación tan extensa fuese representada por el autor de ese libro como un gran dragón con siete cabezas, que arrancó la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra”. (Staniland Wake, *The Great Pyramid,* pág. 79; Dupuis, III, 255).

Sólo que Dupuis no supo nunca *por qué* el Dragón, que tuvo una vez la estrella polar –el símbolo del Guía, Guru y Director–, había sido de este modo degradado por la posteridad. “Los Dioses de nuestros padres son nuestros demonios”, dice un proverbio asiático. Cuando el Dragón cesó de ser “la estrella filón”, la divinidad sideral guiadora participó del destino de todos los dioses caídos. Seth y Tifon fueron en un tiempo, nos dice Bunsen, “un gran Dios universalmente adorado en todo el Egipto, que confería a

de la tradición arcaica, que dice que Venus cambia simultáneamente (geológicamente) con la Tierra; que todo lo que sucede en el uno tiene lugar en la otra, y que muchos y grandes fueron sus cambios comunes –por estas razones–, San Agustín lo repite aplicando los diferentes cambios de configuración, de color y hasta de los cursos de órbita, a ese carácter fabricado teológicamente de Venus–Lucifer. En su piadosa fantasía llega hasta el punto de relacionar los últimos cambios del Planeta con el mítico Diluvio de Noé, que se supone tuvo lugar en 1796 antes de Cristo[56].

Como Venus no tiene satélites, se dice alegóricamente que Âsphujit (este "Planeta") adoptó a la Tierra, la progenie de la Luna, *"la cual creció más que su madre y causó muchos disturbios",* lo cual es una referencia a la relación oculta entre las dos. El Regente (del Planeta) Shukra[57] amaba tanto a su hijo adoptivo, que encarnó como Ushanas, y le dio leyes perfectas que fueron desatendidas y rechazadas en edades posteriores. Otra alegoría, en el *Harivamsha,* es que Shukra se dirigió a Shiva y le pidió que protegiese a sus discípulos, los Daityas y Asuras, de los Dioses guerreros; y que para asegurar su objeto ejecutó un rito Yoga, "aspirando, *cabeza abajo, humo* de paja durante 1.000 años". Esto se refiere a la gran inclinación del eje de Venus –que alcanza 50 grados– y a estar envuelto en nubes eternas. Pero se relaciona esto tan sólo con la constitución física del Planeta. El Misticismo Oculto sólo se ocupa de su Regente, el Dhyân Chohan que lo anima. La alegoría que declara que Shukra lanzó a Vishnu la maldición de que tenía que *nacer siete veces* en la Tierra en castigo de haber matado a su madre (la de Shukra), está llena de significado filosófico oculto. No se refiere a los Avatâras de Vishnu, toda vez que éstos son nueve –estando el décimo aún por venir–, sino a las Razas de la Tierra. Venus o Lucifer –también Shukra y Ushanas– el Planeta, es el portador de luz en nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico. Los cristianos lo sabían muy bien en los primeros tiempos, puesto que uno de los primitivos Papas de Roma es conocido como Pontífice con el nombre de Lucifer.

Cada mundo tiene su Estrella madre y su Planeta hermano. Así, la tierra es el hijo adoptivo y hermano menor de Venus, pero sus habitantes son de su especie propia… Todos los seres sencientes completos [*hombres septenarios completos o seres*

---

los reyes de las Dinastías décimoctava y décimonona, los símbolos de la vida y del poder. Pero luego, en el curso de la vigésima Dinastía, se le trató de pronto como un Demonio malo, y tan es así, que sus efigies y nombre fueron borrados de todos los monumentos e inscripciones que pudieron ser alcanzados". La razón verdadera Oculta se dará en estas páginas.

[56] *De Cívitate Dei,* LXXI, VIII.

[57] Shukra es el hijo de Bhrigu, el gran Rishi, y uno de los Siete Prajâpati, el fundador de la Raza de los Bhârgavas, en la que nació Parashu Râma.

superiores] *son provistos, en sus principios, con formas y organismos en completa armonía con la naturaleza y estado de la Esfera que habitan* [58].

Las Esferas del Ser, o Centros de Vida, que son núcleos aislados produciendo sus hombres y animales, son innumerables; no hay una que se parezca a su hermana–compañera ni a otra alguna en su progenie especial propia [59].

Todas tienen una doble naturaleza física y espiritual.

Los nucleolos son eternos e imperecederos; los núcleos, periódicos y finitos. Los nucleolos forman parte del absoluto. Son las aberturas de aquella negra e impenetrable fortaleza par siempre oculta a la vista humana y hasta a la Dhyânica. Los núcleos son la luz de la eternidad que se escapa de allí.

Esa LUZ *es la qué se condensa en las formas de los "Señores del Ser" –de los cuales los primeros y más elevados son, colectivamente,* JÎVÂTMÂ, *o Pratya gâtmâ* [*que en sentido figurado se dice que sale de Paramâtmâ. Es el Logos de los filósofos griegos, que aparece al principio de cada nuevo Manvantara*]. *De éstos, en escala descendente –formados de las ondas más y más consolidadas de esta Luz, que se convierte en Materia densa en nuestro Plano objetivo– proceden las numerosas Jerarquías de las Fuerzas Creadoras; algunas informes; otras con su forma propia distintiva; otras, en fin, las más* inferiores [Elementales], *sin forma alguna propia, pero asumiendo toda clase de formas con arreglo a las condiciones que les rodean.*

Así, pues, no hay más que un solo Upâdhi [*Base*] *Absoluto en el sentido espiritual, del cual, sobre el cual y en el cual son construidas para fines manvantáricos los básicos centros innumerables, en que tienen lugar las Evoluciones individuales cíclicas y universales durante el período activo.*

Las Inteligencias iluminadoras, que animan a estas diversos Centros del Ser, son nombradas indistintamente por los hombres que habitan más allá de la Gran Línea [60] *los*

---

[58] Ésta es una contradicción manifiesta de Swedenberg, que *vio* en la "primera Tierra del Mundo Astral", habitantes vestidos como los campesinos en Europa; y en la Cuarta Tierra mujeres vestidas como las pastoras en un *baile de máscaras.* ¡Hasta el famoso astrónomo Huygens se hallaba bajo la errónea idea de que los otros mundos y planetas tienen especies de seres idénticos a los que viven en nuestra Tierra, con las mismas figuras, sentidos, inteligencia, artes, ciencias, moradas y hasta la misma clase de fabricaci6n en sus vestimentas! *(Théorie du Monde).* Para una mejor comprensión de lo expuesto, de que la Tierra "es la progenie de la Luna", véase la Estancia 6 del volumen I.

[59] Ésta es una glosa moderna. Se ha añadido a los antiguos Comentarios pára la más clara comprensión de aquellos discípulos que estudian Cosmogonía Esotérica después de haber pasado por los conocimientos occidentales. Las glosas primitivas abundan demasiado en adjetivos y figuras de dicción para poder ser comprendidas con facilidad.

Manus, los Rishis, los Pitris [61]*, los Prajâpati y así sucesivamente; y Dhyâni–Budhas, los Chohans, Melhas* [*Dioses del Fuego*]*, Bodhisativas*[62] *y otros, al lado de acá. Los verdaderamente ignorantes los llaman Dioses; los profanos instruidos, el Dios Uno; y los sabios, los Iniciados, veneran en ellos tan sólo las manifestaciones manvantáricas de* AQUELLO *sobre la que ni nuestros Creadores* [*los Dhyân Chohans*] *ni sus criaturas, pueden jamás discutir ni saber nada. El* ABSOLUTO *no se define, y ningún mortal ni inmortal lo ha visto ni comprendido jamás durante los períodos de Existencia. Lo mutable no puede conocer lo Inmutable, ni lo que vive puede percibir la Vida Absoluta.*

"Por lo tanto, el hombre no puede conocer Seres más elevados que sus propios Progenitores". *"Ni debe adorarlos",* pero sí debe saber cómo ha venido él al mundo.

El número Siete, la cifra fundamental entre todas las demás en todas las religiones nacionales, desde la Cosmogonía hasta el hombre, tiene su razón de ser. Encuéntrase entre los antiguos americanos de un modo tan evidente como entre los arios y egipcios arcaicos. Este asunto será tratado de lleno en la segunda parte del volumen IV; pero, mientras tanto, expondremos aquí algunos hechos. Dice el autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, 11.500 years ago[63]:

> El siete parece haber sido el número sagrado por excelencia entre las naciones civilizadas de la antigüedad. ¿Por qué? Esta pregunta jamás ha sido contestada satisfactoriamente. Cada pueblo, por separado, ha dado una explicación distinta con arreglo a las doctrinas peculiares de su religión [exotérica]. Que él era el número de los números para los iniciados en los misterios sagrados, no cabe la menor duda. Pitágoras… lo llama el "Vehículo de la vida", conteniendo cuerpo y alma, puesto que está formado de un Cuaternario, esto es,

---

[60] "Más allá" de la Gran Línea significa en este caso la India, como siendo la región transhimaláyica para la región Tibetana.

[61] Usamos el término Pitris en estas Slokas para facilitar su comprensión, pero no se emplea en las Estancias originales, en donde tienen calificativos distintos propios, además de ser llamadas "Padres" y "Progenitores".

[62] Es erróneo tomar literalmente el *culto* de los Bodhisattvas humanos, o Manjushri. Es verdad que, exotéricamente, la escuela Mahâyâna enseña el culto a los mismos sin distinción, y, que Huien–Tsang habla de algunos discípulos de Buddha que fueron adorados. Pero esotéricamente, no es el discípulo o el sabio Manjushri personalmente quien recibía honores, sino los divinos Bodhisattvas y Dhyâni–Buddhas que animaban (*amilakha*, como dicen los mogoles) las formas humanas.

[63] El autor dc esta obra es Atigusto Le Plongeon. Él y su espesa son bien conocidos en los Estados Unidos por sus infatigables trabajos en la América Central. Ellos fueron los que descubrieron el sepulcro del Kan Coh real, en Cichen–ltza. El autor al parecer, cree y trata de probar que el conocimiento esotéríco de los arios y de los egipcios fue derivado de los Mayas. Pero aunque ciertamente contemporáneos de la Atlántida de Platón, los Mayas pertenecían al Quinto Continente, que fue precedido por la Atlántida y la Lemuria.

> *Sabiduría* e *intelecto*, y de una Trinidad, o acción y materia. El emperador Juliano, en *Matrem* y en *Oratio* [64], se expresa como sigue: "Si yo tocara a los sagrados misterios de nuestra Iniciación, que los Caldeos baquizaron con respecto al dios de siete rayos, iluminando el alma por su medio, diría cosas desconocidas de la plebe, muy desconocidas, pero bien sabidas por los benditos Teurgistas"[65].

¿Y quién que conozca los *Purânas*, el *Libro de los Muertos*, el *Zend–avesta,* los ladrillos asirios y, finalmente, la *Biblia*, y haya observado la constante aparición del número siete en estos anales de pueblos desde los tiempos más remotos desconocidos entre sí y tan apartados, puede considerar como coincidencia el hecho siguiente, expuesto por el mismo explorador, de los Misterios antiguos? Hablando de la preponderancia del siete como número místico, entre los habitantes del "Continente Occidental", de América, añade que no es menos notable, pues:

> Aparece con frecuencia en el *Popul–Vuh*. Lo encontramos, además, en las *siete familias,* que según Sahagun y Clavigero, acompañaron al personaje místico llamado *Votan,* el reputado fundador de la gran ciudad de Nachan, identificada por algunos con Palenque. En las *siete cuevas* [66], de donde se dice que salieron los antecesores de los Nahualts. En las *siete ciudades* de Cibola, descritas por Coronado y Niza… En las *siete Antillas;* en los *siete héroes* que, según se nos dice, escaparon al Diluvio.

"Héroes", por otra parte, cuyo número se encuentra ser el mismo en todas las historias de los Diluvios (desde los siete Rishis que se salvaren con el Manu Vaivasvata, hasta el Arca de Noé, en la cual las bestias, las aves y las criaturas fueron tomadas por "setenas"). Así, pues, consideramos perfectos los números 1, 3, 5, 7, porque son por completo místicos, y tienen parte principalísima en toda la Cosmogonía y evolución de los Seres vivientes. En la China, el 1, 3, 5 y 7 son llamados "números celestiales" en el canónico "Libro de las Transformaciones": *Yi King, o transformación* dentro de la "evolución".

La explicación de ello se hace evidente cuando se examinan los símbolos antiguos: todos ellos están basados y provienen de las cifras que se han dado, tomadas del Manuscrito Arcaico, en el Proemio del volumen I. ⊖, el símbolo de la evolución y de la caída en la generación o Materia, se ve en las antiguas esculturas y pinturas mexicanas, lo mismo que en el Sephiroth kabalístico y en la Tau egipcia. Examínense los

---

[64] Con más exactitud *In Matrem Deorum, Oratio* V.

[65] Pág. 143.

[66] Estas *siete cuevas, siete ciudades,* etc., etc., representan en todos los casos siete Centros o zonas en que nacieron los siete grupos primitivos de la primera Raza–Raíz.

manuscritos mexicanos *(Add* MSS. Museo Británico, 9789)[67], y se le verá en un árbol cuyo tronco está cubierto con *diez* frutos que van a ser cogidos por un hombre y una mujer que se hallan a cada lado del mismo, mientras que del extremo superior salen dos ramas horizontales a la derecha y a la izquierda, formando así una perfecta **T** (Tau); además, los extremos de ambas ramas sostienen dos racimos, y un ave –el ave de la inmortalidad, Âtmâ o el Espíritu Divino– posada entre las dos, haciendo así el *séptimo.* Esto representa la misma idea que el Árbol Sephirotal, *diez* en junto, pero sin embargo, dejando sólo *siete* al separarlo de su tríada superior. Éstos son los frutos celestiales, los diez o ⦶, 10, producidos por las dos semillas invisibles masculina y femenina, haciendo el número 12,0 el Dodecaedro del Universo. El sistema místico contiene el ■ el punto central; el 3 o △ ; el 5, ☆ ; y el 7 o ⧋; o también ✡ , el triángulo en el cuadrado y el punto sintetizador en los dos triángulos entrelazados. (Esto para el mundo de los arquetipos). El mundo fenomenal culmina y recibe el reflejo de todo, en el HOMBRE. Por tanto, él es el cuadrado –en su aspecto metafísico–, la Tetraktys; y se convierte en el Cubo en el plano creativo. Su símbolo es el cubo desarrollado[68], y el 6 convirtiéndose en 7 o la ✙ , 3 horizontalmente (el femenino) y 4 verticalmente; y éste es el hombre, la meta de la deidad en la tierra, cuyo cuerpo es la cruz de carne, *sobre* la cual, *por medio* de la cual y *en* la cual está siempre crucificado y haciendo morir al Logos divino, o su YO SUPREMO. Todas las Cosmogonías y Filosofías dicen:

> El Universo tiene un Soberano [Soberanos colectivamente] sobre él, que se llama el VERBO (Logos); el Espíritu constructor es su Reino; y los dos son el Primer Poder después del UNO.

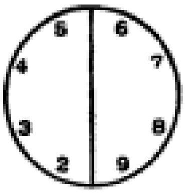
Éstos son el Espíritu y la Naturaleza, que entre los dos forman nuestro Universo Ilusorio. Los dos permanecen inseparables en el *Universo de las Ideas* mientras él dura, y luego vuelven a sumergirse en Parabrahman, lo Uno siempre inmutable. "El Espíritu, cuya esencia es eterna, una y existente por sí misma", emana una Luz pura etérea –una luz doble imperceptible para los sentidos elementarios– según los *Purânas, la Biblia,* el *Sephe Yetzirah, los* Himnos griegos y latinos, el *Libro de Hermes,* el *Libro de* los *Números* caldeo, el Esoterismo de Lao–tse, y todos los demás. En la Kabalah, que explica el sentido secreto del *Génesis*, esta Luz es el HOMBRE–DUAL, o los Ángeles Andróginos (mejor dicho, sin sexo), cuyo nombre genérico es ADAM KADMON. Ellos son los que completan al hombre, cuya forma etérea es emanada por otros Seres divinos, bien que mucho más inferiores, quienes solidifican el cuerpo con barro o "polvo

[67] El grabado está reproducido en *Sacred Mysteries of the Mayas and the Quiches*, en la página 134.

[68] Véase *Source of Measures,* págs. 50–53.

del suelo” –una alegoría verdaderamente, pero tan científica como cualquier evolución darwinista y más verdadera.

El autor de *Source of Measures* dice que el fundamento de la Kabalah y de todos sus libros místicos se apoya en los *diez* Sephiroth; lo cual es una verdad fundamental. Él muestra a estos Diez Sephiroth o los 10 Números,. como sigue:



> El circulo es la nada; la línea vertical del diámetro es el UNO primero o primitivo [el Verbo o Logos], del cual surgen el 2, el 3, y así sucesivamente hasta el 9, limite de los dígitos. El 10 es la primera Manifestación Divina[69] que contiene todos los poderes posibles de la expresión exacta de la proporción: el *Jod* sagrado. Esta Cabbalah nos enseña que estos Sephiroth eran los *números* o emanaciones de la Luz celeste (20612:6561), eran las 10 Palabras, DBRIM, 41224, siendo la luz de la cual emanaban el hombre Celeste, el Adam–KDM (el 144–144); y la Luz, según el Nuevo Testamento (41224) creó a Dios; lo mismo que en el Antiguo Testamento, Dios (Alhim, 31415) creó la Luz (20612:6561)[70].

Ahora bien: hay tres clases de Luz en Ocultismo, lo mismo que en la Kabalah: 1ª La luz Abstracta y Absoluta, que es Tinieblas; 2ª La Luz de lo Inmanifestado–Manifestado, llamado por algunos el Logos; y 3ª Esta última Luz reflejada en los Dhyân Chohans. los Logos menores –los Elohim colectivamente–, quienes, a su vez, la derraman sobre el Universo objetivo. Pero en la Kabalah –reeditada y cuidadosamente arreglada para ajustarse a las doctrinas cristianas por los kabalistas del siglo XIII–, las tres Luces se describen como: 1ª La clara y penetrante, la de Jehovah; 2ª La luz reflejada; y 3ª La luz *en lo abstracto.*

> Esta Luz, tomada abstractamente (en sentido metafísico o simbólico), es Alhim (Elohim, Dios), mientras que la Luz clara y penetrante es Jehovah. La luz de Alhim pertenece al mundo en general, en su totalidad y general plenitud, pero la luz de Jehovah es la que pertenece a la producción más principal, el hombre, a quien esta luz penetró e hizo[71]

[69] Véase *Isis sin Velo,* II, págs. 300 y siguientes, como prueba de la antigüedad del sistema y cifras decimales.

[70] Véase *Masonic Review,* Cincinnati, junio 1886, art. “The Cabbalah, número VI”, pág. 10.

[71] *Ibíd., loc. cit.*

El autor de *Source of Measures* envía muy pertinentemente el lector a *Ancient Faiths Embodied in Ancient Nantes,* de Inman, II, 648. Hay allí un grabado de

> La *vesica piscis*, María, y el emblema femenino, copiado de un Rosario de la bendita Virgen María, que fue impreso en Venecia, 1542.

y, por lo tanto, como observa Inman, "con licencia de la Inquisición, y por consiguiente, ortodoxo", que demostrará al lector lo que la Iglesia Latina entendía por este "poder penetrante de la luz y sus efectos". ¡Cuán tristemente desnaturalizadas han sido bajo la interpretación cristiana –aplicadas, como lo han hecho, a los más groseros conceptos antropomórficos– las ideas más nobles y más grandes, así como las más exaltadas de la Deidad de la Filosofía Oriental!

Los Ocultistas en el Oriente llaman a esta Luz *Daiviprakriti,* y en Occidente la Luz de *Christos.* Es la Luz del LOGOS, el reflejo directo de lo siempre Incognoscible en el plano de la Manifestación Universal. Pero he aquí la interpretación de la misma que dan los cristianos modernos, de la Kabalah. Según declara el autor antes citado:

> El término Elohim–Jehovah se aplica al mundo en general en su totalidad, con su principal contenido, el hombre. En sus extractos del Sohar, el Rey, Dr. Cassell [un Kabalista], para probar que la Cabbalall expone la doctrina de la Trinidad, dice entre otras cosas: "Jehovah es Elohim (Alhim)"… Por *tres* pasos Dios (Alhim) y Jehovah se convierten en lo mismo, y aunque separados, cada uno por sí y juntos son del mismo UNO[72].

Del mismo modo, Vishnu se convierte en el Sol, el símbolo visible de la Deidad Impersonal. A Vishnu se le describe como "atravesando las siete regiones del Universo en *tres pasos".* Pero esto, entre los indos, es una versión *exotérica,* una doctrina superficial y una alegoría, mientras que los Kabalistas lo exponen como el sentido Esotérico y final. Pero, continuando:

> Ahora bien; la Luz, como se ha dicho, es 20612 a 6561, como la enunciación propia de la relación integral y numérica del diámetro a la circunferencia de un círculo. Dios (Alhim, esto es, 31415: Uno, una forma modificada de lo anterior) es la reducción de esto, para obtener la unidad modelo *Uno*, como base, en general, de todo cálculo y toda medida. Pero para la producción de la vida animal, y para la especial *medida del tiempo,* o año lunar, esa influencia, que causa la concepción y el desarrollo del embrión, los números de la medida de Jehovah (de la medida del *"hombre igual a Jehovah")* o sea 113 a 355, tienen que ser singularizados[73]. Pero esta última razón no es sino una forma modificada de la Luz, o

[72] *Ibíd.,* pág. 2.

[73] Véase *Source of Measures,* págs. 276 y siguientes. App. VII.

20612:6561 como un *valor de pi,* siendo únicamente una variante de lo mismo (esto es, 20612:6501 ::31415: uno, y 355:113 = 31415 o Alhim o Dios), y de este modo el uno puede ser incluido en el otro y derivado del mismo: –y éstos son los tres pasos por cuyo medio puede demostrarse la *Unidad* y semejanza de los nombres Divinos; esto es, ambos son variaciones de la misma razón, o sea la de *pi*. El objeto de este comentario es mostrar que la misma medida simbólica de la Cabbalah, según se enseña, se usa en las tres Alianzas de la *Biblia* y en la Masonería, como ya se ha dicho.

En primer término, pues, los Sephiroth se describen como *Luz*, esto es, ellos mismos son, verdaderamente, una función de aquélla como manifestación de Ain Soph; y lo son por el hecho de que la *Luz* representa la razón 20612:6561, como parte de las "Palabras" DBRIM, o en cuanto a la Palabra, Dabar, 206 (= 10 codos). La *"Luz"* es una cosa tan propia de la Cabbalah en la explicación de los Sephiroth, que el libro más famoso de la Cabbalah es llamado *Sohar* o *"Luz"*. En éste se encuentran expresiones tales como las siguientes: "El infinito era completamente desconocido y no difundía luz alguna hasta que el punto luminoso se abrió violentamente camino a la visión". Cuando Él asumió primeramente la forma (de la corona o el primer Sephira), hizo que 9 luces espléndidas emanasen de ella, las cuales, brillando por su medio, difundieron una luz resplandeciente en todas direcciones" – esto es, estas 9 más la suya (la cual era el origen, como arriba, de las 9), constituían juntas el 10, o sea ⊕, o ⊗, el Diez sagrado (los diez números o Sephiroth), o *Jod* – y estos números eran *"la Luz";* lo mismo que en el Evangelio de San Juan, Dios (Alhim 31415: uno) era aquella luz (20612:6561) por medio de la cual todas las cosas fueron hechas[74].

En el *Sepher Yetzirah,* o "Número de la Creación", se expone en números todo el proceso de la evolución. En sus "treinta y dos Senderos de Sabiduría", el número 3 es repetido cuatro veces, y el número 4 cinco, veces. Por tanto, la Sabiduría de Dios está contenida en números (Sephrim o Sephiroth) ; pues Sepher (o S–ph–r sin vocales) significa "numerar"; y por esto, también vemos que Platón afirma que la Deidad "geometriza" al construir el Universo.

El libro kabalístico, *Sepher Yetzirah,* principia con una declaración de la sabiduría oculta de Alhim en Sephrim, esto es, los Elohim en los Sephiroth.

En los treinta y dos senderos, sabiduría oculta estableció Jah, JHVH, Tzabaoth, Elohi de Israel, Alhim de Vida, El de Gracia y Misericordia –Morador exaltado elevado de lo alto, y Rey de la Eternidad, y Su nombre– ¡Santo! en Tres Sephrim, esto es, B–S'ph–r, V–S'ph–r, V–Siph–o–r.

Mr. Ralston Skinner llega a decir que:

[74] Art. *Masonic Review,* págs. 11 y 12.

> Este comentario manifiesta la "*oculta sabiduría"* del texto original por medio de sabiduría oculta, esto es, por el uso de palabras que tienen una serie especial de números y una fraseología particular que exponen el mismo sistema explicatorio que vemos concuerda tan exactamente en la Biblia hebrea… Al exponer su esquema, el autor, a fin de reforzarlo y de completar su exposición en un postulado general, esto es, la palabra única *"Sephrim (Sephiroth)* del Número Jezirah, explica la separación de esta palabra en otras tres subordinadas, un juego sobre una palabra común, *s–ph–r,* o número.
>
> El príncipe Al–Chazari[75] dice al Rabí: "Deseo que ahora me comuniques algunos de los más importantes principios de la *Filosofía Natural,* que, según dices, fueron encontrados en los primeros tiempos por ellos (los sabios antiguos)"; –a lo cual el Rabí contesta: "A tales principios pertenece el Número de la Creación de nuestro padre de la raza Abraham" (esto es, Abram y Abraham, o los números 41224 y 41252). Él entonces dice que este libro de números trata de enseñar la "*Alhim*–idad y la *Un*–idad por medio de (DBRIM)", esto es, los números de la palabra "*Palabras*". O sea, que enseña el uso de la razón 31415: Uno, por medio de 41224, el cual, en la descripción del Arca de la Alianza, estaba dividido en dos partes por las dos tablas de piedra en la que estos DBRIM o 41224 estaban escritos o grabados – o 20612X2. Hace luego comentarios sobre el uso subordinado de estas tres palabras, y cuida de que una de ellas haga el comentario, "y *Alhim* (31415:Uno) dijo hágase la Luz (20612: 6561)".
>
> Las palabras, según están en el texto, son:
>
> ספר ספר סיפו
>
> y el Rabí, al comentarlas, dice: "Enseña la *Alhim*–idad (31415) y la *Un*–idad (el diámetro para Alhim) por medio de palabras (DBRIM = 41224), por las cuales hay de un lado expresión infinita en creaciones heterogéneas, y de otro una tendencia armónica final hacia la *Un*–idad" (lo cual, como es sabido, es la función matemática del *pi* de las cátedras, que mide, pesa y numera las estrellas del cielo, y sin embargo, las resuelve en la unidad final del Uni–verso), "por medio de Palabras". Su acuerdo final se perfecciona en aquella *Un*–idad que las ordena y que consiste en
>
> ספר ספר ספיו
>
> esto es, el *Rabí,* en su primer comentario, deja el *jod* o *i* fuera de una de las palabras, mientras que después lo vuelve a colocar. Si tomamos los valores de aquellas palabras subordinadas, vemos que son 340, 340 y 346; éstos sumados hacen 1026, y la división de la palabra general en ellas ha sido para producir estos números, los cuales, por T'mura, pueden cambiarse de varios modos, para distintos objetos[76].

Se recomienda al lector que vuelva a la Estancia IV del volumen I, sloka 3 y Comentario[77] para ver que el 3, 4, (7) y el triple siete, o 1.065, el número de Jehovah, es el número de los 21 Prajâpati mencionado en el *Mahâbhârata,* o los tres Sephrim

---

[75] En el libro *Al–Chazari,* por Jehuda–ha–Levi, traducido por el Dr. D. Cassell.

[76] Art. citado, págs. 21–22.

[77] I, págs. 136 y sigs.

(palabras en cifras o números). Y esta comparación entre los Poderes Creadores de la Filosofía Arcaica y el Creador antropomórfico del Judaísmo *exotérico* (dado que el *Esoterismo* de los judíos muestra su identidad con la Doctrina Secreta) conducirá el estudiante a percibir y descubrir que Jehovah no es, en verdad, sino un Dios "lunar" y de la "generación". Es un hecho muy conocido de todo concienzudo estudiante de la Kabalah, que cuanto más se profundiza en ella, más convencimiento se adquiere de que, a menos de que la Kabalah –o lo que de ella ha quedado– se lea a la luz de la Filosofía Esotérica Oriental, su estudio sólo conduce al descubrimiento de que en las sendas trazadas por el Judaísmo exotérico y el Cristianismo, el monoteísmo de ambos no es nada más elevado que la antigua Astrolatría, actualmente vindicada por la Astronomía moderna. Los kabalistas no cesan nunca de repetir que la *Inteligencia Primaria* no puede ser comprendida jamás. No puede ser comprendida, ni tampoco localizada, y, por lo tanto, tiene que permanecer innombrable y negativa. De aquí que el Ain Soph–el "INCOGNOSCIBLE" Y el "INNOMBRABLE" – como no podía ser puesto de manifiesto, fue imaginado como emanando Poderes Manifestadores. Así, pues, la *inteligencia humana sólo puede tratar de sus Emanaciones.* La teología cristiana, por haber rechazado la doctrina de las Emanaciones y puesto en su lugar Creaciones conscientes directas de Ángeles y el resto creado de la *nada*, se encuentra ahora embarrancada sin esperanza entre lo Sobrenatural, o Milagroso, y el Materialismo. Un Dios *extra*–cósmico es fatal para la Filosofía; una Deidad *intra*–cósmica–esto es, el Espíritu y la Materia inseparablemente unidos–, es una necesidad filosófica. Sepáreselos, y lo que queda será una superstición grosera bajo una máscara de emocionalismo. Pero ¿por qué "geometrizar" –como dice Platón–, por qué representar a estas Emanaciones bajo la forma de una inmensa tabla aritmética? La cuestión hállase bien contestada por el citado autor, que dice:

> Para que la percepción mental pueda convertirse en percepción física, necesita del principio cósmico de la *Luz*; y, por esto, nuestro círculo mental tiene que hacerse visible por medio de la luz, o, para su manifestación completa, el círculo tiene que ser el de la visibilidad física o la luz misma.
>
> Estos conceptos, así formulados, se convirtieron en los cimientos de la filosofía de lo Divino manifestándose en el Universo[78].

Esto es filosofía. No sucede lo mismo cuando el Rabí dice en Al–Chazari:

> Bajo s'ph–r debe entenderse el *cálculo* y *peso* de los cuerpos creados. Pues el cálculo por medio del cual tiene que construirse un cuerpo con armonía o simetría, por el cual su construcción debe ser debidamente proporcionada y ajustada al objeto designado,

[78] Art. citado, pág. 15.

> consiste, en último término, en *número, extensión, masa, peso;* la relación coordinada de movimientos, luego armonía de la música, tienen que consistir por completo *en el número,* esto es, s'ph–r… Por Sippor (s'phor) deben entenderse las palabras de Alhim (206–1 de 31415:uno), por las cuales se junta o adapta el plan a la forma de construcción; por ejemplo, se dijo "Hágase la Luz". La obra se hizo a medida que las *palabras* se pronunciaron, esto es, a medida que se mostraban los números de la obra[79].

Esto es *materializar* lo *espiritual* sin escrúpulos. Pero la Kabalah no ha sido siempre tan bien adaptada a conceptos antropomonoteístas. Compárese con esto cualquiera de las seis escuelas de la India. Por ejemplo, en la Filosofía Sânkhya de Kapila, a menos que, alegóricamente hablando, Purusha monte en los hombros de Prakriti, esta última permanece irracional, mientras que el primero queda inactivo sin ella. Por tanto, la Naturaleza (en el hombre) tiene que ser un compuesto de Espíritu y Materia antes de llegar él a ser lo que es; y el Espíritu latente en la Materia tiene que ser despertado a la vida y a la conciencia gradualmente. La Mónada tiene que pasar por sus formas mineral, vegetal y animal antes de que la Luz del Logos se manifieste en el hombre animal. Por tanto, hasta entonces, este último no puede ser considerado como "hombre", sino como una Mónada aprisionada en formas siempre variables. La *Evolución,* no la *Creación,* por medio de PALABRAS, se reconoce en la Filosofía del Oriente, hasta en sus anales exotéricos, *Ex oriente l*ux. Hasta el nombre del primer hombre en la *Biblia* Mosaica tuvo su origen en la India, a pesar de la negativa del Profesor Max Müller. Los judíos tomaron su Adam de la Caldea; y Adam–Adami es una palabra compuesta, y, por tanto, un símbolo múltiple, y prueba los dogmas Ocultos. Éste no es lugar para disquisiciones filológicas; pero se puede recordar al lector que las palabras *Âdi* significa en sánscrito el "primero"; en arameo "uno" *(Ad–ad,* el "uno único"); en asirio, "Padre", de donde *Ak–ad* o "padre–creador"[80]. Y una vez que se vea la exactitud de esta afirmación, se hace difícil limitar Adam a la *Biblia Mo*saica, y ver en él tan sólo un nombre judío.

Con frecuencia se nota confusión en los atributos y genealogías de los Dioses en sus Teogonías, el Alfa y el Omega de los anales de la ciencia simbólica, según la han dado al mundo los escritores brahmánicos y bíblicos medio iniciados. Sin embargo, no pudo

---

[79] *Ibíd.,* pág. 22.

[80] La apelac,ón *Ak–ad* (o Akkadios) es de la misma clase que *Ad–m, Ha–va* (Eva). *Æd–en* (Edén); *Ak–Ad* significa *"Hijo de Ad",* como los hijos de Ad en la Antigua Arabia. *Ad–ad,* el "uno único" y el "primero", era el *Ad–on* o "Señor" de Siria y consorte de *Ad–ar–gat* o Aster't, la Diosa de Siria. Y Gan–Æden (Edén) o Gandunia era Babilonia o la Mesopotamia. En asirio *Ak* significaba Creador, pronunciándose la letra *k* como *kh (ah)* guturalmente. Según el misticismo de Swedenborg, Adam no era un hombre, sino una iglesia(?) de luz primitiva. En los Vedas, *Ad*–iti es la luz primitiva, el Akâsha del mundo fenomenal.

haber tal confusión de parte de las naciones primitivas, los descendientes y discípulos de los Instructores Divinos; pues tanto los atributos como las genealogías estaban inseparablemente ligados con símbolos cosmogónicos, siendo los "Dioses" la vida y el "principio–alma" animador de las diferentes regiones del Universo. En ninguna parte y a nadie se permitía que la especulación pasase más allá de esos Dioses *manifestados.* La Unidad sin límites, infinita, permaneció en todas las naciones como terreno virgen prohibido, que ningún pensamiento ni especulación inútil holló jamás. La única referencia que se hacía era la concisa noción de su propiedad diastólica y sistólica, de su expansión periódica, o dilatación y contracción. En el Universo, con todas sus incalculables miríadas de Sistemas y Mundos desapareciendo y reapareciendo en la eternidad, los Poderes antropomórficos, o Dioses, sus Almas, tienen que desaparecer de la vista ' con sus Cuerpos. Según dice nuestro *Catecismo:*

"El Aliento volviendo al Seno Eterno que los exhala e inhala".

La Naturaleza ideal, el Espacio Abstracto en el cual todo en el Universo es misteriosa e invisiblemente engendrado, es el mismo aspecto femenino del poder procreativo de la Naturaleza, tanto en la Cosmogonía Védica como en todas las demás. Aditi es Sephira, y la Sophía de los gnósticos, e Isis, la Virgen Madre de Horus. En todas las Cosmogonías encuéntrase, tras la Deidad "Creadora" y más alta que ella, una Deidad Superior, un Ideador o Arquitecto, de quien el Creador no es más que el agente ejecutivo. Y todavía más elevado, por *encima y alrededor, dentro y fuera,* hay lo Incognoscible y lo *Desconocido,* la Fuente y Causa de todas estas Emanaciones.

Así, pues, es fácil comprender la razón por la cual Adam–Adami se encuentra en la Escritura caldea, seguramente más antigua que los Libros Mosaicos. En asirio, *Ad* es el "padre" y en arameo *Ad* es "uno" y *Ad–ad* el "uno único", mientras que *Ak* en asirio es "creador". Así *Ad–am–ak–ad–mon* se convirtió en Adam–Kadmon en la Kabalah *(Zohar)* significando el Uno "(Hijo) del Padre divino, o el Creador", pues las palabras *am* y *om* significaban en un tiempo, en casi todas las lenguas, lo *divino*, o la *deidad.* De este modo Adam–Kadmon y Adam–Adami llegaron a significar "la primera Emanación del Padre–Madre o la Naturaleza Divina", y literalmente, el "primer Uno Divino". Y fácil es ver que *Ad*–Argat (o Aster't la Diosa siria, la esposa de *Ad–on*, el Señor Dios de Siria o el Adonai judío), y Venus, Isis, Ister, Milita, Eva, etc., son idénticas a la Aditi y Vâch de los hindúes. Todas son las "Madres de todo lo que vive" y "de los Dioses". Por otra parte –cósmica y astronómicamente– todos los Dioses masculinos fueron primeramente "Dioses Soles"; luego, teológicamente, los "Soles de Rectitud" y los Logos, todos simbolizados por el Sol[81]. Todos son Protogonos –Primogénitos– y

[81] Adam–Jehovah, Brahmâ y Marte, son, en un sentido, idénticos; todos ellos son símbolos de *poderes generadores* primitivos o iniciales, al objeto de la procreación humana. Adam es rojo, como también

Microposopos. Para los judíos, Adam–Kadmon era lo mismo que Athamaz, Tamaz, o el Adonis de los griegos –"el Uno *con*, y *de* su Padre"– convirtiéndose el Padre durante las últimas Razas, en Helios, el Sol, como Apolo Karneios[82] por ejemplo, que era el "nacido del Sol"; Osiris, Ormuzd, y los demás, fueron todos transformados en los tipos aún más terrestres que más tarde les siguieron, tales como Prometeo, el crucificado del Monte Kajbee, Hércules y tantos otros Dioses–Soles y Héroes, hasta que todos ellos llegaron a no tener otro significado mejor que el de símbolos fálicos.

En el *Zohar* se dice:

> El hombre fue creado por los Sephiroth (también, Elohim–Javeh), y engendraron por poder común el Adam *terrestre.*

Por consiguiente, en el *Génesis*, los Elohim dicen: "Mirad, el Hombre ha llegado a ser como *uno de nosotros".* Pero en la Cosmogonía Hindú o "Creación", Brahmâ–Prajâpati *crea* a Virâj y a los Rishis, espiritualmente; por tanto, estos últimos son llamados distintivamente los "Hijos nacidos de la mente de Brahmâ"; y este modo especificado de *engendrar* excluye toda idea de Falicismo, por lo menos en las naciones humanas primitivas. Este ejemplo demuestra claramente la respectiva *espiritualidad* de las dos naciones.

3 DIJO EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE: "YO TE ENVIARÉ UN FUEGO CUANDO HAYA COMENZADO TU OBRA. ELEVA TU VOZ A OTROS LOKAS; ACUDE A TU PADRE, EL SEÑOR DEL LOTO[83] *(a)* EN DEMANDA DE SUS HIJOS… TU

Brahmâ–Virâj y Marte–Dios y Planeta. El agua es la "sangre" de la Tierra; por tanto, todos estos nombres están relacionados con la Tierra y el Agua. "Se necesita *tierra* y *agua* para crear un alma *humana"* –dice Moisés. Marte es idéntico a Kârttikeya, Dios de la Guerra (en un sentido), cuyo Dios nació del Sudor de Shiva, Shiva–gharmaja, y de la Tierra. En el *Mahâbhârata* se le muestra como nacido sin la intervención de mujer. También es llamado Lohita, el Rojo, lo mismo que Adam y los otros "primeros hombres". Por consiguiente, el autor de *Source of Measures* tiene mucha razón creyendo que Marte (y todos los demás Dioses con atributos semejantes), "como *dios de la guerra* y del *derramamiento de sangre* era sólo una idea secundaria que provenía de la idea primitiva del derramamiento de sangre la primera vez, en la concepción". De aquí que Jehovah se convirtiera después en un Dios *guerrero,* "Señor de los Ejércitos", y ordenase la guerra. Es el Zodh agresivo, o Caín, por permutación, que *mató* a su *hermano* (femenino), cuya "sangre grita desde el suelo", habiendo abierto la *Tierra su boca* para recibir la *sangre.* (Génesis, IV, 10, 11).

[82] Apolo Karneios es ciertamente una transformación griega del Krishna–Karna-indo. Karna significa radiante, y Karneios, que era un título de Apolo entre los celtas, así como entre los griegos, significaba "nacido del Sol".

[83] Kumuda–Pati (Kumuda = el loto blanco, que se dice se abre al salir la luna; Pati = Señor).

GENTE ESTARÁ BAJO EL MANDO DE LOS PADRES[84]. TUS HOMBRES SERÁN MORTALES. LOS HOMBRES DEL SEÑOR DE LA SABIDURÍA[85], NO LOS HIJOS DE SOMA[86], SON INMORTALES. CESA EN TUS QUEJAS. *(b)* TUS SIETE PIELES ESTÁN AÚN SOBRE TI... TÚ NO ESTÁS PREPARADA. TUS HOMBRES NO ESTÁN PREPARADOS" *(c)*.

a) Kurnuda–Pati es la Luna, la madre de la Tierra, en su región de Somaloka. Aun cuando los Pitris, o Padres, son Hijos de los Dioses, además Hijos de Brahmâ y hasta Rishis, son ellos generalmente conocidos como los Antecesores Lunares.

b) Pitri–Pati es el Señor o Rey de los Pitris, Yama, el Dios de la Muerte y el Juez de los Mortales. Los hombres de Budha, Mercurio, son metafóricamente "inmortales" por su Sabiduría. Tal es la creencia común entre los que sustentan la opinión de que todas las estrellas o planetas están habitados; y hay hombres de ciencia, C. Flammarión entre otros, que creen en esto fervientemente, fundándose tanto en datos lógicos como en astronómicos. Siendo la Luna un cuerpo inferior, aun respecto de la Tierra, sin hablar de otros planetas, los hombres terrestres producidos por sus Hijos (los Hombres Lunares o los Antecesores), de su corteza o cuerpo, no pueden ser inmortales. No pueden ellos llegar a ser hombres verdaderos, conscientes e inteligentes a menos de ser "acabados", por decirlo así, por otros creadores. Así, en la leyenda Purânica, el hijo de la Luna (Soma) es Budha (Mercurio), el inteligente y el sabio, porque es el linaje de Soma, el Regente de la Luna [in] visible, no de Indo, la Luna física. Así, Pues, Mercurio es el hermano mayor de la Tierra, metafóricamente, su medio hermano, por decirlo así, el linaje del Espíritu, mientras que la Tierra es la progenie del Cuerpo. Estas alegorías tienen un sentido más profundo y más científico, astronómica y geológicamente, que el que quieren admitir nuestros físicos modernos. Todo el ciclo de la primera "Guerra en los Cielos", el Târakâ–maya, está tan lleno de verdades filosóficas como cosmogénicas y astronómicas. Puede uno encontrar en ellas la biografía de todos los planetas, por la historia de sus Dioses y Regentes. Ushanas (Shukra o Venus), el íntimo amigo de Soma y el enemigo de Brihaspati (Júpiter), el "Instructor de los Dioses", cuya esposa Târâ, o Târakâ, había sido robada por la Luna, Soma –"de quien tuvo a Budha"– tomó también una parte activa en esta guerra contra los "Dioses", e inmediatamente fue rebajado a una Deidad Demonio (Asura), y así permanece hasta hoy[87].

---

[84] Pitri–Pati.

[85] Budha, Mercurio.

[86] La Luna.

[87] Ushanas–Shukra, o Venus es, por supuesto, nuestro Lucifer, la Estrella de la mañana. Lo ingenioso de esta alegoría, en sus múltiples significados, es verdaderamente grande. Así, Brihaspati (el planeta Júpiter)

Aquí la palabra "hombres" se refiere a los hombres Celestes, o lo que llaman en la India los Pitaras o Pitris, los Padres, los Progenitores de los hombres. Esto no aparta la aparente dificultad, en opinión de las hipótesis modernas, de la enseñanza que muestra a estos Progenitores o Antecesores creando a los primeros Adanes humanos de sus costados, como sombras astrales. Y aun cuando es ello una mejora sobre la costilla de Adam, sin embargo, no dejarán de presentarse dificultades geológicas y climáticas. Tal es, sin embargo, la enseñanza del Ocultismo.

c) El organismo del hombre se adaptó en cada raza a todo lo que le rodeaba. La primera Raza–Raíz fue tan etérea como la nuestra es material. La progenie de los Siete Creadores, que desenvolvieron los Siete Adanes Primordiales[88], no necesitaba, seguramente, gases purificados para respirar y vivir. Por tanto, por mucho que proclamen los devotos de la Ciencia Moderna la imposibilidad de esta doctrina, el Ocultismo sostiene que tal fue el caso *evos de años* antes de la evolución de los lemures, los primeros hombres físicos, que tuvo lugar hace 18.000.000 de años.

La Escritura Arcaica enseña que al principio de cada Kalpa local, o Ronda, la Tierra vuelve a nacer, y la evolución preliminar se describe en uno de los Libros *de Dzyan,* y en sus Comentarios como sigue:

"Así como el Jîva humano [*la Mónada*] *al pasar a una nueva matriz, se vuelve a cubrir con el otro cuerpo, asimismo sucede con el Jiva de la Tierra: obtiene él una cubierta más perfecta y sólida a cada Ronda después de volver a surgir una vez más de la matriz del espacio a la objetividad".*

---

o Brahmanaspati es, en el *Rig Veda,* una deidad, símbolo y prototipo del culto *exotérico* o de ritual. Es el sacerdote, el sacrificador, el suplicador y el medio, por el cual las oraciones de los mortales llegan a los Dioses. Es el Purohita (el Sacerdote de la Familia o Capellán) del Olimpo Hindú y el Guru espiritual de los Dioses. Soma es el Dios del Misterio, y preside sobre la naturaleza mística y oculta en el hombre y en el Universo. Târâ, la esposa del sacerdote, que simboliza al adorador, prefiere las verdades Esotéricas a su mera corteza, el exoterismo: de aquí que se la muestre como robada por Soma. Ahora bien: Soma es el jugo sagrado de este nombre, que concede visiones místicas y revelaciones en estado de éxtasis, el *resultado de cuya unión* es Budha (Sabiduría), Mercurio, Hermes, etc.; en una palabra, esa ciencia que hasta el presente es proclamada por los Brihaspati de la Teología, endemoniada y satánica. No hay, pues, que maravillarse que al extender el ciclo de esta alegoría, veamos a la Teología Cristiana tomando el partido de los Dioses indos, y considerando a Ushanas (Lucifer), que ayudó a Soma contra esta antigua personificación del culto ritualista (Brahmanaspati, el Señor de los brahmanes, ahora convertido en Júpiter–jehovah), como Satán, el "Enemigo de Dios".

[88] Como se demuestra en otra parte, el Hombre Celeste, Adam–Kadmon, del primer capítulo del *Génesis,* es el único hecho *a la imagen y semejanza de Dios*. El Adam del segundo capítulo no se dice que fue hecho a *aquella* imagen ni a semejanza divina, antes que comiese del fruto prohibido. El primer Adam es la Hueste Sephirotal; el segundo Adam es la Primera Raza–Raíz humana sin entendimiento. El tercer Adan, es la Raza que se separó, cuyos ojos se han abierto.

Este procedimiento, por supuesto, se halla acompañado por los dolores del nuevo nacimiento, o convulsiones geológicas.

La única referencia a este punto se encuentra en un versículo del volumen del *Libro de Dzyan* que tenemos a la vista, en donde se lee:

4 DESPUÉS DE GRANDES SUFRIMIENTOS DESECHÓ ELLA[89] SUS TRES PIELES VIEJAS, SE PUSO LAS SIETE PIELES NUEVAS, Y AFIRMÓSE EN LA PRIMERA.

Esto se refiere al progreso de la Tierra, pues que en la Estancia que trata de la Primera Ronda, se dice en el Comentario:

"Después que la Naturaleza sin cambios [*Avikâra*] *inmutable* [*la Esencia Sadaikarûpa*] *hubo despertado y se hubo alterado* [*diferenciado*] *en* [*un estado de*] *causalidad* [*Avyakta*]*, y de causa* [*Kârana*] *se hubo convertido en su propio efecto discreto* [*Vyakta*]*, de invisible se convirtió en visible. Lo más pequeño de lo pequeño* [*el más atómico de los átomos o anîyânsan anîyasâm*] *se convirtió en uno de los muchos* [*Ekânekarûpa*] *; y al producir el Universo produjo también el cuarto Loka* [*nuestra Tierra*] *en la guirnalda de los siete lotos. El Achyuta se convirtió entonces en el Chyula"* [90].

Se dice que la Tierra desechó "sus *tres* viejas" Pieles, porque esto se refiere a las tres Rondas precedentes, por las que había ya pasado; siendo la presente la cuarta Ronda de las siete. Al principio de cada nueva Ronda, después de un período de "obscuración", la Tierra, como también lo hacen las otras seis "Tierras", desecha o se supone que desecha sus Pieles viejas como lo hace la serpiente; y, por tanto, es llamada en el *Aitareya–Brâhmana* el Sarpa–Râjni, la "Reina de las Serpientes", y "la madre de todo lo que se mueve". Las "Siete Pieles", en la primera de las cuales se afirma entonces, se refieren a los siete cambios geológicos que acompañan y corresponden a la evolución de las Siete Razas–Raíces de la Humanidad.

La Estancia II, que habla de esta Ronda, principia con algunas palabras de información respecto de la edad de nuestra Tierra. La cronología se dará oportunamente. En el Comentario añadido a la Estancia se mencionan dos personajes, Nârada y Asuramaya,

---

[89] La Tierra.

[90] Achyuta es un término casi intraducible. Significa lo que no está sujeto a caer o empeorar: lo Infracasable; siendo lo contrario de Chyuta, lo Decaído. Los Dhyânis que encarnaron en las formas humanas de la Tercera Raza–Raíz y las dotaron de inteligencia (Manas), son llamados los Chyuta, porque cayeron en la generación.

especialmente este último. Todos los cálculos se atribuyen a esta celebridad arcaica; y lo que sigue hará conocer superficialmente al lector algo de estas figuras.

DOS ASTRÓNOMOS ANTEDILUVIANOS: NARADA Y ASURAMAYA

Ante la mente del estudiante oriental de Ocultismo, dos figuras se hallan indisolublemente relacionadas con la Astronomía mística, la Cronología y sus ciclos. Dos grandes y misteriosas figuras, que se elevan gigantescas en el Pasado Arcaico, surgen ante él, siempre que tiene que referirse a Yugas y Kalpas. Cuándo, en qué período de la prehistoria vivieron, nadie, a excepción de unos cuantos hombres en el mundo, lo sabe ni lo podrá saber jamás con la certeza que requiere la cronología exacta. Ello puede haber sido hace 100.000 años, o 1.000.000 de años, cosa que el mundo externo jamás lo sabrá. El Occidente místico y la Francmasonería clamorosamente hablan de Enoch y de Hermes. El Oriente místico habla de Nârada, el antiguo Rishi védico, y de Asuramaya, el Atlante.

Ya se ha indicado que de todos los caracteres incomprensibles en el *Mahâbhârata* y los *Purânas,* Nârada, el hijo de Brahmâ en el *Matsya Purâna*, el descendiente de Kashyapa y la hija de Daksha, en el *Vishnu Purâna,* es el más misterioso. Se le nombra con el título honorífico de Deva–Rishi (Rishi Divino, más bien que Semi Dios) por Parâshara, y, sin embargo, es maldecido por Daksha y hasta por Brahmâ. Él anuncia a Kansha que Bhagavân, o Vishnu en el exoterismo, encarnaría en el octavo hijo de Devakî, atrayendo así el furor del Herodes indo sobre la madre de Krishna; y luego, desde la nube en que se halla sentado –invisible como un verdadero Mânasaputra– alaba a Krishna, gozoso de la proeza del Avâtar al matar al monstruo Keshin. Nârada está aquí, allí y en todas partes; y, sin embargo, ninguno de los *Purânas* da las verdaderas características de este gran enemigo de la procreación física. Sean aquéllas lo que fuesen, en el Esoterismo indo, Nârada (llamado en el Ocultismo Cishimaláyico, *Pesh–Hun,* al "Mensajero", o el Angelos griego), es el único confidente y ejecutor de los decretos universales de Karma y de Adi–Budha: una especie de Logos activo y que constantemente encarna, que guía y dirige los asuntos humanos desde el principio al fin del Kalpa.

Pesh–Hun no es una propiedad inda especial, sino general. Es el poder inteligente, misterioso, director, que da el impulso a los Cielos, Kalpas y sucesos universales, y

regula sus ímpetus[91]. Es el ajustador visible del Karma en una escala general; el inspirador y guía de los héroes más grandes de este Manvantara. En las obras exotéricas le dan algunos nombres poco satisfactorios, tales como Kalikâraka, *promovedor de disputas*, Kapi–vaktra, *Cara de mono* y hasta Pishuna, el *Espía*, aun cuando en otra parte es llamado Deva–Brahmâ. Al mismo Sir William Jones le hizo mucha impresión este carácter misterioso, por lo que coligió en sus estudios sánscritos. Lo compara con Hermes y Mercurio, y lo llama el "mensajero elocuente de los Dioses"[92]. Todo esto, añadido a que los indos lo creen un gran Rishi "que permanece para siempre errante en la tierra, dando buen consejo", indujo al difunto Dr. Kenealy[93] a ver en él a uno de sus doce Mesías. Quizás no estuviera él tan lejos del buen camino como algunos se imaginan.

Lo que Nârada es *realmente,* no puede explicarse en un libro; ni tampoco ganarían gran cosa las generaciones modernas de los profanos con que se les dijera. Pero puede hacerse la observación de que, si en el Panteón Hindú hay una Deidad que se parezca a Jehovah, tentando por "sugestión" de pensamientos, y "endureciendo" los corazones de aquellos que quiere convertir en sus instrumentos y víctimas, ella es Nârada. Sólo que este último no lo hace por deseo de tener un pretexto para "echar plagas" y demostrar con ello que *"Yo soy* el señor Dios". Ni tampoco por ninguna ambición ni motivo egoísta; sino verdaderamente para servir y guiar el progreso y la evolución universales.

Nârada es uno de los pocos caracteres prominentes, exceptuando algunos Dioses de los *Purânas,* que visitan las llamadas regiones inferiores o infernales, Pâtâla. Sea o no verdad que Nârada aprendiese todo lo que sabía de sus relaciones con el Shesha de mil cabezas, la Serpiente que lleva los Siete Pâtâlas y el mundo entero como una diadema sobre sus cabezas, y que es el gran maestro de Astronomía[94], lo cierto es que supera al Guru de Garga en su conocimiento de los embrollos cíclicos. Él es quien tiene a su cargo nuestro progreso y nuestra prosperidad o desdicha nacional. Él es quien trae las guerras y les pone término. En las antiguas Estancias, se atribuye a Pesh–Hun el haber calculado y registrado todos los Ciclos astronómicos y cósmicos futuros, y haber enseñado la Ciencia a los primeros que contemplaron la estrellada bóveda, y se dice

---

[91] Ésta es, quizás, la razón por la cual en el *Bhagavad–Gîtâ* se nos dice que Brahmâ había comunicado a Nârada en un principio que todos los hombres, cualesquiera que fuesen, aun los Mlechchhas, los parias y los bárbaros, podían conocer la verdadera naturaleza de Vâsudeva, y aprender a tener fe en esta Deidad.

[92] Véase *Asiatic Researches,* I, 265.

[93] *Book of God,* 60.

[94] Shesha, que también es Ananta, el infinito, y el "Ciclo de la Eternidad" en Esoterismo, créese que dió su conocimiento astronómico a Garga, el astrónomo más antiguo de la India, que obtuvo su favor, y supo seguidamente todo lo concerniente a los Planetas, y el modo de leer presagios.

que Asuramaya basó todas sus obras astronómicas en estos anales: que determinó la duración de todos los períodos pasados geológicos y cósmicos, y la duración de todos los Ciclos futuros, hasta el fin de este Ciclo de Vida, o el fin de la Séptima Raza.

Entre los Libros Secretos hay una obra llamada el *Espejo del Futuro,* en donde todos los Kalpas dentro de Kalpas, y los Ciclos en el seno de Shesha, o el tiempo infinito, se hallan registrados. Esta obra se atribuye a Pesh–Hun–Nârada. Hay otra obra antigua que se atribuye a varios Atlantes. Estos dos registros nos suministran las cifras de nuestros Ciclos, y la posibilidad de calcular la fecha de los Ciclos futuros. Los cálculos cronológicos que se darán ahora son, sin embargo, los de los brahmanes, como se explicará más adelante; pero la mayoría de ellas son también los de la Doctrina Secreta.

La cronología y los cómputos de los brahmanes Iniciados están basados en los anales zodiacales de la India y en las obras del mencionado Astrónomo y Mago Asuramaya. Los anales zodiacales Atlantes no pueden errar, puesto que fueron compilados bajo la dirección de aquellos que fueron los primeros en enseñar, entre otras cosas, la Astronomía a la Humanidad.

Pero en este punto también nos estamos creando deliberada y temerariamente una nueva dificultad. Se nos dirá que nuestro aserto lo contradice la Ciencia, en la persona de un hombre considerado como una gran autoridad (en Occidente) en todos los asuntos de literatura sánscrita: el profesor Albrecht Weber, de Berlín. Esto, con gran sentimiento nuestro, no puede evitarse, y estamos prontos a sostener lo que ahora declaramos. Asuramaya, a quien la tradición épica señala como el primer Astrónomo en Âryâvarta, aquel a quien "el Dios–Sol comunicó el conocimiento de las estrellas" *in propia persona,* como declara el mismo Dr. Weber, es identificado por éste, de un modo muy misterioso, con el "Ptolomeo" de los griegos. No se da otra razón más válida para esta identificación sino la de que:

> Este último nombre (Ptolomeo), como vemos en la inscripción de Piyadasi, se convirtió en el "Turamaya" indio, de cuyo nombre pudo muy fácilmente haberse derivado "Asura Maya".

No hay duda que "pudo" ser, pero la cuestión vital es: ¿hay algunas buenas razones que prueben que se *derivó?* La única prueba que se presenta, es que *debe* ser así:

> Puesto que… este Maya está claramente asignado a Romakapura en Occidente[95].

[95] Véase *The History of Indian Literature,* pág. 253, por el Profesor A. Weber; en las Series Orientales de Trübner.

La Mâyâ es evidente, puesto que ningún sanscritista europeo puede decir en dónde estaba esa localidad de Romaka–pura, excepto, a la verdad, que se hallaba en alguna parte, “en Occidente”. En todo caso, como ningún miembro de la Sociedad Asiática, ni orientalista Occidental, querrá jamás hacer caso de las enseñanzas brahmánicas, es inútil tomar en consideración las objeciones de los orientalistas europeos. Romaka–pura estaba “en Occidente”, ciertamente, puesto que formaba parte y parcela del perdido continente Atlante. Y es igualmente cierto que en los *Purânas* indios se designa la Atlántida como el punto donde nació Asuramaya, “tan gran Mago como Astrólogo y Astrónomo”. Además, el Profesor Weber rehúsa asignar ninguna gran antigüedad al Zodíaco indio, y se siente inclinado a creer que los indios no conocieron Zodíaco alguno hasta que:

> Lo tomaron de los griegos[96].

Este aserto contradice las tradiciones más antiguas de la India, y, por tanto, debemos pasarlo por alto[97]. Y estamos tanto más justificados en no tomarlo en consideración, por cuanto el sabio profesor mismo nos dice en la introducción de su obra que:

> …además de los obstáculos naturales que impiden la investigación [en la India], existe aún allí una densa niebla de prejuicios y opiniones preconcebidos que pende sobre el país, y lo cubre como con un velo[98].

Cogido en ese velo, no hay que admirarse que el Dr. Weber mismo haya sido inducido a cometer algunos errores involuntarios. Esperemos que en el presente se encuentre mejor enterado.

Ahora bien; ya sea que Asuramaya deba ser considerado como un mito moderno, un personaje que floreció en los días de los griegos macedonios, o bien lo que los ocultistas aseguran, en todo caso, sus cálculos concuerdan por completo con los de los Anales Secretos.

El calendario en otra parte mencionado fue compilado en 1884 y 1885 por dos sabios Brahmanes[99], de los fragmentos de obras inmensamente antiguas, atribuidas al

---

[96] Hasta los indios Maya de Guatemala tenían su Zodíaco desde una antigüedad desconocida. Y “el hombre primitivo ha obrado en todas las edades del mismo modo, independientemente del tiempo y de la localidad”, observa un escritor francés.

[97] Véase la sección 16 del volumen II, *El Zodíaco y su antigüedad.*

[98] *Ibíd.,* pág. 2.

[99] *El Tirukkanda Panchanga,* para el año Kali Yuga 4986, por Chintamany Raghanaracharya, hijo del famoso astrónomo del Gobierno de Madrás, y Tartakamala Venkata Krishna Rao.

Astrónomo Atlante, y encontrados en la India del Sur. Esta obra ha sido declarada perfecta por los mejores Pandits (desde el punto de vista brahmánico), y se refiere a la cronología de las enseñanzas ortodoxas. Si comparamos sus asertos con los hechos algunos años antes en *Isis sin Velo,* con las enseñanzas fragmentarias publicadas por algunos teósofos, y con los datos presentes sacados de los Libros Secretos del Ocultismo, el todo se encontrará que concuerda perfectamente, salvo en algunos detalles que no pueden ser explicados; pues tendrían que revelarse secretos de una Iniciación superior (tan desconocida para la escritora como para el lector), y esto no *puede hacerse.*

ESTANCIA II
LA NATURALEZA, NO AYUDADA, FRACASA

5. Después de enormes períodos, la Tierra cría monstruos. 6. Los "Creadores" se disgustan. 7. Ellos secan la Tierra. 8. Destruyen ellos las formas. 9. Las primeras grandes mareas. 10. El principio de la incrustación.

5. LA RUEDA VOLTEÓ POR TREINTA CRORES[100] MÁS. CONSTRUYÓ RÛPAS[101]; PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON[102], PLANTAS DURAS QUE SE ABLANDARON[103]. LO VISIBLE DE LO INVISIBLE, INSECTOS Y PEQUEÑAS VIDAS[104]. ELLA[105] LAS SACUDÍA DE SU DORSO CUANDO INVADÍAN A LA MADRE *(a)*… DESPUÉS DE TREINTA CRORES, SE VOLVIÓ POR COMPLETO. REPOSABA SOBRE SU DORSO, SOBRE SU COSTADO… NO QUERÍA LLAMAR A HIJOS DEL CIELO, NO QUERÍA BUSCAR A HIJOS DE LA SABIDURÍA. ELLA CREÓ DE SU PROPIO SENO. PRODUJO HOMBRES ACUÁTICOS, TERRIBLES Y PERVERSOS *(b)*.

a) Esto se refiere a una inclinación del eje, de las cuales hubo varias, y a un consiguiente diluvio y caos sobre la Tierra (sin referencia, sin embargo, al Caos Primordial), en que fueron creados monstruos, medio humanos, medio animales. Lo encontramos mencionado en el *Libro de los Muertos,* y también en la relación caldea de la creación, en las Tablas Cutha, aunque se hallen mutiladas.

No es ni siquiera una alegoría. Aquí se trata de *hechos* que se encuentran repetidos en la relación del *Pymander,* así como en las tablas caldeas de la creación. Los versículos

---

[100] De años, 300 millones de arios, o Tres Edades Ocultas. El *Rig Veda* tiene la Misma división. En el "Himno del Médico" (X, 97, I), se dice que "las plantas vinieron a la existencia, *Tres Edades* (Triyugam) antes que los Dioses", en nuestra Tierra. (Véase *"Cronología de los Brâhmanes"* al fin de esta Estancia).

[101] Formas.

[102] Minerales.

[103] Vegetación.

[104] Sarîsripa, svapada.

[105] La Tierra.

casi pueden ser confrontados con la Cosmogonía, según la dio Beroso, la cual ha sido desfigurada por Eusebio, hasta el punto de no ser reconocible, pero algunos de cuyos rasgos pueden encontrarse en fragmentos dejados por autores griegos, como Apolodoro, Alejandro Polyhistor, etc. “Los hombres acuáticos terribles y perversos” que fueron producto de la Naturaleza Física sola, resultado del “impulso evolucionario”, y el primer intento para crear el *hombre,* la corona, el objeto y la meta de toda vida animal en la Tierra, se indican como fracasos en nuestras Estancias. ¿No vemos esto mismo en la Cosmogonía berosiana, denunciada con la mayor vehemencia como el colmo del absurdo pagano? Y, sin embargo, ¿quién entre los evolucionistas puede asegurar que las cosas en el principio no pasaron tal como se describen? Sostienen los *Purânas,* los fragmentos egipcios y caldeos y hasta el *Génesis,* que ha habido dos y aún más “creaciones” antes de la última formación del Globo, el cual, al cambiar sus condiciones geológicas y atmosféricas, cambió también su flora, su fauna y sus hombres. Este aserto no sólo concuerda con todas las Cosmogonías antiguas, sino también con la Ciencia Moderna, y aun, hasta cierto punto, con la teoría de la evolución, como puede demostrarse en pocas palabras.

En las primeras Cosmogonías del Mundo no hay “Creación Obscura”, ni “Dragón Malo” conquistado por un Dios–Sol. Aun entre los accadios, el Gran Océano –el Abismo acuoso, o Espacio– fue el lugar de nacimiento y mansión de Ea, la Sabiduría, la Deidad infinita incognoscible. Pero para los semitas y los últimos caldeos, el Océano insondable de la Sabiduría se convierte en la Materia grosera, la substancia pecadora, siendo Ea transformada en Tiamat, el Dragón muerto por Merodach o Satán, en las ondas astrales.

En los *Purânas* indos se ve a Brahmâ, el Creador, volviendo a empezar de nuevo varias “Creaciones” después de otros tantos fracasos; y se mencionan dos grandes Creaciones[106] la Pâdma y la Vârâha, la actual, cuando la Tierra fue sacada del Agua por Brahmâ en forma de Verraco, el Varâha Avatâra. La Creación es presentada como un ejercicio recreativo, una diversión (Lîlâ) del Dios Creador. El *Zohar* habla de mundos primordiales que perecieron tan pronto vinieron a la existencia. Y lo mismo se dice en el *Midraish;* explicando claramente Rabí Abahu[107] que “el Santísimo” había sucesivamente creado y destruido diversos Mundos antes de tener éxito con el presente. Esto no sólo se refiere a otros Mundos en el Espacio, sino también a un misterio de nuestro propio Globo contenido en la alegoría acerca de los “Reyes de

[106] Estas dos no deben confundirse con las Siete Creaciones o Divisiones de cada Kalpa. Aquí se quiere significar la Creación *Primaria* y la *Secundaria.* Véase la Sección 13 del volumen II, Las Siete Creaciones.
[107] En *Bereschith Rabba,* Parscha IX.

Edom"; pues las palabras "Éste me Agrada" están repetidas en el *Génesis* [108], aunque en términos desfigurados como de costumbre. Los fragmentos caldeos de la Cosmogonía en las inscripciones cuneiformes, y en otras partes, muestran dos creaciones distintas de animales y hombres, siendo destruida la primera por ser un fracaso. Las tablas cosmogónicas prueban que esta nuestra creación actual fue precedida de otras[109]; y, como también lo ha mostrado el autor de *The Qabbalah,* en el *Zohar, Siphra Dtzenioutha,* en *Jovah Rabba,* 128 a, etc.; la Kabalah afirma lo mismo.

b) Oannes o Dragón, el "Hombre–pez" caldeo, divide su Cosmogonía y Génesis en dos partes. Primeramente el abismo de aguas y tinieblas, en donde residían los seres más horrendos: hombres con alas, hombres con dos y cuatro alas, seres humanos con dos cabezas, con piernas y cuernos de cabra –nuestros "hombres cabríos"[110]– hipocentauros, toros con cabeza de hombre, y perros con colas de pez. En una palabra, combinaciones de diversos animales y hombres, de peces, reptiles y otros animales monstruosos, asumiendo unos las formas y el aspecto de otros. El elemento femenino en que residían está personificado por Thalatth –el Mar o el "Agua"–, la cual fue finalmente vencida por Belus, el principio masculino. Polyhistor dice:

> Belus vino, y dividió a la mujer en dos: y de una mitad formó la tierra, y de la otra mitad el cielo; y al mismo tiempo destruyó los animales en ella[111].

Según observa pertinentemente Isaac Myer:

> Para los accadios, cada objeto y poder de la Naturaleza tenía su *Zi* o Espíritu. Los accadios formaron sus deidades en tríadas, generalmente de varones [¿más bien sin sexo?], los semitas tenían también deidades triádicas, pero introdujeron el sexo[112].

---

[108] I, 31.

[109] Véase *Hibbert Lectures,* 1887, Sayce, pág. 390.

[110] ¿De dónde viene esta identidad de ideas? Los chinos tienen las mismas tradiciones. Según el comentador Kwoh P'oh, en la obra llamada *Shan–Hai–King,* "Maravillas del Mar y de la Tierra", obra escrita por el historiador Chung Ku, tomada de los grabados de nueve urnas hechas por el Emperador Yü (2255 antes de Cristo), se menciona una entrevista con hombres que *tenían dos caras distintas en sus cabesas,* delante y detrás, monstruos con cuerpos de cabrás y cabezas humanas, etc. Gould, en *sus Mythical Monsters* (pág. 27), al dar los nombres de algunos autores de Historia Natural, menciona al *Shan–Hai–King.* "Según el comentador Kwoh P'oh (276–324 después de Cristo), esta obra fue compilada 3000 años antes de su tiempo, o hacía siete dinastías. Yank Sun de la Dinastía Ming (comenzando 1368 después de Cristo) declara que fue compilada por Kung Chia y Chung Ku (?)" como se dijo antes. "Chung Ku… en tiempo del último Emperador de la dinastía Hia (1818 antes deCristo), temiendo que el Emperador destruyese los libros que trataban de los tiempos antiguos, se los llevó en su huída a Yin".

[111] *Ancient Fragments,* de Cory, pág. 59.

o el falicismo. Entre los Arios y los primeros accadios, todas las cosas son emanaciones por *medio de,* no *por* un Creador o Logos. Entre los semitas, todo es *engendrado.*

6. LOS HOMBRES ACUÁTICOS TERRIBLES Y PERVERSOS, LOS CREÓ ELLA MISMA DE LOS RESTOS DE OTROS[113]. DE LOS DESPERDICIOS Y EL FANGO DE SU PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA[114] LOS FORMÓ. Los DHYÂNI VINIERON Y MIRARON… LOS DHYÂNI, PROCEDENTES DEL RESPLANDECIENTE PADRE–MADRE[115], VINIERON DE LAS BLANCAS REGIONES[116], DE LAS MANSIONES DE LOS MORTALES INMORTALES *(a).*

a) Las explicaciones dadas en nuestras Estancias son mucho más claras que la que daría la leyenda de la creación de la tabla Cutha, aun cuando estuviese completa. Sin embargo, lo que queda de ella las corrobora. Pues, en la tabla, el "Señor de los Ángeles" destruye los hombres del abismo, "no quedando esqueletos ni restos" después que fueron muertos. Después de lo cual los Grandes Dioses crearon hombres con cuerpos de aves del desierto, seres humanos, "siete reyes, hermanos de la misma familia", etc., lo cual se refiere a las cualidades locomotivas de los cuerpos etéreos primitivos de los hombres, que podían volar lo mismo que andar[117], pero que fueron "destruidos" porque no eran "perfectos", esto es, "no tenían sexo, como los Reyes de Edom".

Descartando metáforas y alegorías, ¿qué dirá la Ciencia de esta idea de una creación primordial de las especies? Rechazará que los "Ángeles" y "Espíritus" tengan nada que ver en ello; pero si la Naturaleza y la ley física de evolución son los creadores de todo lo que existe en la Tierra, ¿por qué no habría de haber "tales abismos" cuando el Globo estaba cubierto por las aguas, en los cuales se engendrasen innumerables seres monstruosos? ¿Son los "seres humanos" y los animales con cabezas humanas y dos caras, el punto inadmisible? Pero si el hombre es sólo un animal superior y desciende del bruto por una serie infinita de transformaciones, ¿por qué no habían de tener los "eslabones perdidos" cabezas humanas sobre cuerpos de animales, o teniendo dos

---

[112] *Qabbalah,* pág. 246.

[113] Restos de minerales, vegetales y animales.

[114] Rondas.

[115] Dioses y Espíritus Planetarios, especialmente los Ribhus. "Los tres Riblius" que tambien se convierten en "tres veces siete", número de sus dones.

[116] Solar–Lunar.

[117] Ténganse presentes las "razas aladas" de Platón y las relaciones del *Popol–Vuh* acerca de la primera raza humana, la cual podía andar, volar y percibir los objetos, por muy distantes que estuviesen.

cabezas, que éstas fueran de bestias o viceversa, en aquellos esfuerzos primitivos de la Naturaleza? ¿No se nos muestran, durante los períodos geológicos, en la época de los reptiles y de los mamíferos, lagartos con alas de pájaro y cabezas de serpiente en cuerpos de animales?[118]. Y, arguyendo desde el punto de vista de la Ciencia, ¿no vemos que aun nuestra misma raza humana moderna nos proporciona ejemplares monstruosos de vez en cuando: niños con dos cabezas; cuerpos animales con cabezas humanas; niños con cabezas de perro, etc.? Esto prueba que si la Naturaleza se permite todavía tales caprichos después de estar normalizada durante edades en el orden de su trabajo evolucionario, monstruos tales como los que Beroso ha descrito eran posibles en los principios de su programa; posibilidad que ha podido existir una vez como ley, antes de escoger definitivamente sus especies y principiar con ellas su obra regular. Y ello, verdaderamente, permite ahora una prueba definida por el solo hecho de la "Reversión", como la Ciencia lo llama.

Esto es lo que enseña la Doctrina y lo que demuestra con pruebas numerosas. Pero no vamos a esperar la aprobación de la Teología dogmática ni la de la Ciencia materialista, sino que continuaremos con las Estancias. Que hablen éstas por sí mismas, con ayuda de la luz que los Comentarios y sus explicaciones arrojan sobre ellas; el aspecto científico de estas cuestiones será considerado más adelante.

La Naturaleza física, al estar abandonada a sí misma en la creación del hombre animal, vemos que fracasó. Ella puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores; pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los "vestidos de piel" y del "soplo de vida animal". Las Mónadas humanas de las Rondas precedentes necesitan algo más elevado que los materiales puramente físicos, para construir sus personalidades, bajo pena de permanecer aún más bajo que cualquier "Frankenstein" animal[119].

---

[118] Véase *Mythical Monsters,* por Charles Gould.

[119] En el primer volumen de *Introduction à l'Étude des Races Hiemaines,* por M. de Quatrefages, últimamente publicado, hay pruebas de que desde el Período post-terciario, y aun antes de este tiempo (dado que ya había esparcidas muchas Razas en esta época sobre la faz de la Tierra), el hombre no ha cambiado un ápice su estructura física. Y si el hombre estuvo rodeado durante edades por una fauna que cambiaba de un período o ciclo a otro, una que desaparecía, otra que nacía con distinta forma, de tal modo que hoy no existe en la Tierra ni un solo animal, grande o pequeño, contemporáneo del hombre de aquel período; si, pues, todos los animales se han transformado excepto el hombre, este hecho no sólo prueba su antigüedad, sino que Constituye un *Reino distinto.* ¿Por qué sólo él había de escapar a la general transformación? Por la razón –dice Quatrefages– de que el arma que usaba en su lucha con la Naturaleza, y los cambios constantes de condiciones geológicas y de elementos, era "su *fuerza psíquica, no su fuerza física ni su cuerpo",* como sucede con los animales. Dad al hombre sólo la dosis de inteligencia y razón de

7. ELLOS SE DISGUSTARON. "NUESTRA CARNE NO ESTÁ AHÍ[120]. NO HAY RÛPAS APTOS PARA NUESTROS HERMANOS DE LA QUINTA. NO HAY MORADAS PARA LAS VIDAS[121]. AGUAS PURAS, NO TURBIAS, DEBEN ELLOS BEBER *(a)*. SEQUÉMOSLAS"[122].

a) Dice el *Catecismo* sobre los Comentarios:

De los Mundos materiales descienden los que dan forma al hombre físico en los nuevos Manvantaras. Son ellos Lha [*Espíritus*] *inferiores, que poseen un doble cuerpo* [*una Forma Astral dentro de una Etérea*]. *Son los constructores y creadores de nuestro cuerpo de ilusión…*

Las Dos Letras [123] [*la Mónada, llamada también el "Dragón Doble"*] *descendieron dentro de las formas proyectadas por los Lha* [*Pitris*], *desde las esferas de Expectación* [124]. *Pero son como un tejado sin muros ni pilares en que descansar…*

El Hombre necesita cuatro Llamas y tres Fuegos para serlo en la Tierra, y requiere la esencia de los cuarenta y nueve Fuegos [125] *para ser perfecto. Aquellos que han*

---

que están dotados otros mamíferos, y con su organización corporal presente, se verá convertido en la criatura más desamparada de la Tierra. Y como todo tiende a probar que *el organismo humano, con todas sus características, peculiaridades e idiosincrasias, existía ya en nuestro Globo en esos remotísimos períodos geológicos, cuando aún no existía ni un solo ejemplar de las actuales formas de mamíferos,* ¿cuál es la conclusión inevitable? Pues la siguiente: Puesto que todas las razas humanas son de una misma especie, se deduce que esta especie es *la más antigua de todos los* mamíferos actuales. Por lo tanto, es la más estable y perseverante de todas, y se hallaba ya tan completamente desarrollada como al presente, cuando todos los otros mamíferos ahora conocidos no habían ni siquiera mostrado las primeras señales de su aparición en la Tierra. Tal es la opinión del gran naturalista francés, quien de este modo da un golpe terrible al darwinismo.

[120] Dijeron.

[121] Las Mónadas de las "presentaciones" de los hombres de la Tercera Ronda, las formas enormes parecidas a monos.

[122] Las aguas.

[123] En el Sistema Esotérico los siete "principios" del hombre están representados por siete letras. Las dos primeras son *más* sagradas que las cuatro letras del Tetragrammaton.

[124] Las Esferas intermedias, en donde las Mónadas que no han alcanzado el Nirvana se dice que dormitan en inactividad inconsciente entre dos Manvantaras.

[125] Esto se explica en otra parte. Los Tres Fuegos, Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, que tuvieron cuarenta y cinco Hijos, los cuales, con sus tres Padres, y su Padre Agni, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos. Pavamâna, el Fuego producido por la fricción, es el padre del *Fuego de los Asuras;* Shuchi, el Fuego Solar

abandonado las Esferas Superiores, los Dioses de la Voluntad [126]*, son los que completan al Manu de ilusión. Pues el "Dragón Doble" no tiene influencia sobre la mera forma. Es como la brisa en donde no hay árboles mi ramas que la reciban ni alberguen. No puede afectar la forma cuando no hay agente transmisor* [*Mamas, "la Mente"*] *y la forma no le conoce.*

En los mundos más elevados, los tres Son uno [127]*; en la Tierra* [*al principio*] *el uno se convierte en dos. Son como las dos líneas* [*lados*] *de un triángulo que ha perdido su línea base, la cual es el tercer Fuego* [128]*.*

Ahora bien; esto necesita alguna explicación antes de pasar adelante. Para hacer esto, especialmente en beneficio de nuestros hermanos indo–arios (cuya interpretación esotérica puede diferir de la nuestra), tenemos que explicarles lo anterior por ciertos pasajes de sus propios libros exotéricos, especialmente los *Purânas.* En las alegorías de este último, Brahmâ, que es colectivamente la Fuerza Creadora del Universo, es descrito como sigue:

> Al principio de las Yugas [Ciclos]… poseído del deseo y del poder de crear, e impulsado por las potencias de lo que va a ser creado, una y otra vez, al comenzar un Kalpa, produce una creación semejante[129].

Ahora nos proponemos examinar la relación exotérica del *Vishnu Purâna*, y ver hasta qué punto concuerda con nuestra versión Oculta.

---

es el padre del *Fuego de los Dioses,* y Pâvaka, el Fuego Eléctrico, es el Padre del *Fuego de los Pitris* (véase *Vâyu Purâna).* Pero ésta es una explicación en el plano material y terrestre. Las Llamas son pasajeras y sólo periódicas; los Fuegos son eternos en su unidad triple. Corresponden a los *cuatro* "principios" humanos inferiores, y a los *tres* superiores.

[126] Los Suras que más tarde se convirtieron en los A–Suras.

[127] Âtmâ, Buddhi y Manas. En el Devachan es necesario el elemento superior del Manas para constituir un estado de percepción y conciencia de la Mónada desencarnada.

[128] *Catecismo,* libro III, secc. 9.

[129] Véase *Vishnu Purâna,* lib. I, cap. V. Sloka final. Versión del texto de Fitzedward Hall, en la traducción de Wilson, I, 88. También *Mânava–Dharma–Shâstra*, I, pág. 80.

LA CREACIÓN DE SERES DIVINOS EN LAS VERSIONES EXOTÉRICAS

En el *Vishnu Purâna,* que es seguramente la más antigua de todas las escrituras de este nombre, vemos, como en todas las demás, a Brahmâ, como Dios masculino, asumiendo, para fines creadores, *"cuatro* Cuerpos investidos de *tres* cualidades"[130]. Dice:

> De esta manera, Maitreya, Jyotsnâ (el alba), Râtri (la noche), Ahan (el día) y Sandhyâ (la tarde) [crepúsculo], son los cuatro cuerpos de Brahmâ[131].

Según explica Parâshara, cuando Brahmâ desea crear de nuevo el mundo y construir progenie por *medio de su voluntad,* en la cuádruple condición, o los cuatro órdenes de Seres, llamados Dioses (Dhyân Chohans), Demonios[132] (esto es, Devas más materiales), Progenitores (Pitris) y Hombres, "concentra (a modo del Yoga) la mente en sí mismo" (Yuyuje).

Es extraño el dicho, pero principia él creando Demonios. los cuales preceden de este modo a los Ángeles o Dioses. Esto no es incongruencia, ni es debido a inconsistencia, sino que encierra, como todo lo demás, un significado profundamente esotérico, perfectamente claro para cualquiera que se halle libre de prejuicios teológicos cristianos. Quien tenga presente que el principio Mahat, o el Intelecto, la "Mente Universal" (literalmente la "Grande"), la cual explica la Filosofía Esotérica como la "Omnisciencia Manifestada" –el "primer producto" de Pradhâna, la Materia Primordial, como el *Vishnu Purâna* dice; pero el primer Aspecto Cósmico de Parabrahman o el SAT Esotérico, el Alma Universal[133], según enseña el Ocultismo– está en la raíz de la Conciencia *del Sí,* comprenderá el porqué. Los llamados Demonios (que Esotéricamente son el Principio intelectualmente activo y afirmador del Yo) son *el polo positivo de la*

---

[130] Esto, en el Esoterismo, tiene una relación directa con los siete "principios" del Brahmâ manifestado o Universo, en el mismo orden que en el Hombre. Exotéricamente, son sólo cuatro "principios".

[131] Traducción de Wilson, I, 81.

[132] Demonio es un término muy vago para usarlo, pues se aplica a un gran número de Espíritus inferiores, esto es, más materiales, o Dioses menores, llamados así porque "hacen la guerra" a los Superiores; pero no son diablos.

[133] El mismo orden de los principios en el hombre: Âtmâ (Espíritu) Buddhi (Alma) su vehículo, como la Materia es el Vâhan del Espíritu, y Manas (Mente) el tercero, o el quinto microcósmicamente. En el *plano de la personalidad,* Manas es el primero.

creación, por decirlo así; por lo tanto, son los primeros producidos. He aquí, en compendio, cómo tuvo lugar el proceso según lo refieren alegóricamente los *Purânas:*

> Habiendo concentrado su mente en sí mismo, y el cuerpo por Brahmâ asumido, estando penetrado de la Cualidad de las Tinieblas, produjo primeramente los Asuras, que surgieron de su Muslo, después de lo cual, abandonando este cuerpo, fue transformado en Noche.

Hállanse envueltos aquí dos puntos importantes:

a) En el *Rig Veda,* primitivamente, se muestra a los "Asuras" como *Seres espirituales divinos;* su etimología se deriva de *Asu*, aliento, el "Soplo de Dios", y significan lo mismo que el Espíritu Supremo, o el Ahura del mazdeísmo. Sólo más tarde, y para fines de teología y de dogma, es cuando se les muestra saliendo del Muslo de Brahmâ, y cuando su nombre empezó a ser derivado del *a,* privativo, y de *Sura*, un Dios, o sea *"no–Dios";* convirtiéndose en enemigos de los Dioses.

b) Todas las Teogonías antiguas sin excepción (desde la Aria y la Egipcia hasta la de Hesiodo), colocan la Noche antes que el Día en el orden de la evolución cósmica; aun en el *Génesis* las "tinieblas se extienden sobre la faz del abismo" antes del "primer día". La razón de esto es que todas las Cosmogonías (excepto en la Doctrina Secreta) principian por la llamada "Creación Secundaria"; a saber, el Universo *Manifestado,* cuyo Génesis tiene que principiar por una diferenciación marcada entre la Luz eterna de la "Creación *Primaria*" (cuyo misterio tiene que permanecer por siempre en "Tinieblas" para los conceptos e inteligencia finitas del profano investigador), y la Evolución Secundaria de la Naturaleza manifestada visible. El *Veda* contiene toda la filosofía de esa división, sin que haya sido nunca debidamente explicada por nuestros orientalistas, puesto que *jamás la han comprendido.*

Continuando su creación, Brahmâ asume otra forma, la del Día, y de su Aliento crea a los Dioses dotados con la Cualidad de la Bondad (la Pasividad)[134]. En su cuerpo siguiente prevaleció la Cualidad de gran Pasividad, la cual es también bondad (negativa); y del costado de ese personaje salieron los Pitris, los Progenitores de los hombres; porque, según explica el texto, Brahmâ "pensaba de sí mismo [durante este proceso] que él era el padre del mundo"[135]. Esto es Kriyâshakti, el misterioso

---

[134] Así, pues, dice el Comentario, el dicho de que *los Dioses son más poderosos de día, y los Demonios de noche,* es puramente alegórico.

[135] Este *pensar* de sí mismo, ser esto, aquello o lo otro, es el principal agente en la producción de toda clase de fenómenos psíquicos y hasta físicos. Las palabras "quienquiera que diga a esta montaña muévete y cae al mar, y no *dude*… eso sucederá, no son palabras vanas. Sólo que la palabra "fe" debiera traducirse por VOLUNTAD. La Fe sin Voluntad es como un molino de viento sin viento; infecundo en resultados.

poder–*Yoga*, explicado en otra parte. Este cuerpo de Brahmâ, cuando fue desechado, se convirtió en el Sandhyâ, el Crepúsculo de la Tarde, el intervalo entre el Día y la Noche.

Finalmente, Brahmâ asumió su última forma, penetrada por la Cualidad de la Impureza.

> Y de ésta fueron producidos los Hombres, en quienes la impureza (o pasión) predomina.

Este cuerpo, al ser desechado, se convirtió en la Aurora, o Crepúsculo de la Mañana, el Crepúsculo de la Humanidad. Aquí Brahmâ representa, esotéricamente, a los Pitris. Es él colectivamente el Pitâ, el "Padre".

Ahora debemos explicar el verdadero significado esotérico de esta alegoría. Brahmâ simboliza aquí personalmente a los Creadores Colectivos del Mundo y de los Hombres, al Universo con todos sus productos innumerables de cosas que se mueven y de las (aparentemente) inmóviles[136]. Él es colectivamente los Prajâpatis, los Señores del Ser; y los cuatro cuerpos representan las cuatro Clases de Poderes Creadores o Dhyân Chohans, que se describen en el Comentario de la sloka I, Estancia VII, en el Volumen I. Toda la filosofía de la llamada "Creación" del bien y el mal en este Mundo, y de todo el Ciclo de sus resultados Manvantáricos, depende de la compresión correcta de estos Cuatro Cuerpos de Brahmâ.

El lector se hallará ahora preparado para comprender el significado verdadero, esotérico, de lo que sigue. Además, hay un punto importante que esclarecer. Al establecer y aceptar arbitrariamente la Teología Cristiana que Satán con sus Ángeles Caídos pertenecía a la primera creación, siendo Satán creado el primero como el más sabio y más hermoso de los Arcángeles de Dios, se dio con ello la nota. Desde entonces en todas las Escrituras Paganas se reputó que admitían el mismo significado, mostrando a todas como demoníacas; y se *pretendió* y *pretende* que la *verdad* y *los hechos* pertenecen al Cristianismo, y que sólo con él principiaron. Hasta los orientalistas y mitólogos, algunos de ellos no cristianos, sino "infieles", u hombres de ciencia, entraron de modo inconsciente, y por la sola fuerza de la asociación de ideas y hábito, en el surco teológico.

Consideraciones puramente brahmánicas, basadas en la codicia del poder y la ambición, hicieron que las masas continuasen en la ignorancia de las grandes verdades; y las mismas causas indujeron a los Iniciados entre los primeros cristianos a guardar

[136] La misma idea se encuentra en los primeros cuatro capítulos del *Génesis*, con su "Señor" y "Dios", que son los Elohim y el Eloha Andrógino.

silencio, al paso que los que nunca habían sabido la verdad desfiguraron el orden de las cosas, juzgando de la Jerarquía de los "Ángeles" por su forma exotérica. Así como los Asuras se habían convertido en los Dioses inferiores rebeldes en lucha con los superiores en las creencias populares, del mismo modo el Arcángel más elevado, el Agathodæmon verdaderamente, el Logos benévolo mayor, se convirtió en la teología en el "Adversario" o Satán. ¿Pero está esto garantizado por la interpretación fiel de alguna Escritura antigua? *Ciertamente que no.* Al paso que las Escrituras mazdeístas del *Zendavesta,* el *Vendîdâd* y otras, corrigen y muestran el más reciente artificioso embrollo de los Dioses en el Panteón indo, y por medio de Ahura restablecen a los Asuras en su legítimo lugar en la Teogonía, los descubrimientos recientes de las tablas caldeas vindican el buen nombre de las primeras Emanaciones divinas. Esto no es difícil probarlo. La Angelología Cristiana se deriva directa y únicamente de la de los fariseos, que trajeron sus doctrinas de Babilonia. Los saduceos, los verdaderos guardianes de las Leyes de Moisés, no conocían a Ángel alguno, y se oponían hasta a la inmortalidad del alma humana (no el Espíritu impersonal). En la *Biblia* los únicos Ángeles que se mencionan son los "Hijos de Dios" mencionados en el *Génesis* VI (considerados ahora como los Nephilims, los Ángeles caídos), y varios Ángeles en forma humana, los "Mensajeros" del Dios judío, cuyo rango necesita un análisis más minucioso que el que hasta ahora se ha dado. Como se dijo antes, los accadios primitivos llamaban a En, Sabiduría, que fué desfigurada por los posteriores caldeos y semitas en Tiamat, Tisalat y el Thalatth de Beroso, el Dragón del Mar femenino, ahora Satán. A la verdad, "¡cuánto has descendido [por obra del hombre], oh Estrella resplandeciente e Hija de la Mañana!"

Ahora bien; ¿qué nos dicen las relaciones babilónicas acerca de la "Creación", según se encontraron en los fragmentos de ladrillos asirios; esas mismas relaciones sobre las que los fariseos construyeron su Angeología? Véase *Assyrian Discoveries* [137] y *Chaldean Account of Genesis* [138], de Mr. George Smith. La Tabla, con la historia de los Siete Dioses o Espíritus malvados, contiene la relación siguiente (ponemos los pasajes importantes en itálicas) :

1. En los *Primeros días los* Dioses malos,
2. los *ángeles rebeldes,* que *en la parte inferior del cielo*
3. *habían sido creados,*
4. hicieron su obra de mal
5. maquinando con sus malvadas cabezas…, etc.

[137] P. 398.

[138] P. 107.

Así, pues, se nos muestra tan claramente como es posible, en un fragmento que permaneció intacto, de suerte que no ha lugar a dudas en su lectura, que los "Ángeles Rebeldes" habían sido creados en la *parte inferior del cielo,* esto es, que pertenecían y pertenecen a un *plano material de evolución*, por más que como no es un plano que podamos conocer con nuestros sentidos, permanece invisible generalmente para nosotros, y por ello es considerado como subjetivo. ¿Estaban, pues, los gnósticos tan equivocados, al afirmar que este nuestro Mundo visible, y especialmente la Tierra, había sido creada por Ángeles *Inferiores,* los Elohim inferiores, de los cuales era uno el Dios de Israel, según ellos enseñaban? Estos gnósticos se hallaban, en el tiempo, más próximos a los anales de la Doctrina Secreta Arcaica, y por tanto, debe concedérseles que conocían su contenido mejor que los cristianos no iniciados, que emprendieron la tarea, cientos de años después, de dar nueva forma y *corregir* lo que se decía. Pero veamos lo que la misma Tabla dice más adelante:

> 7. Había siete de ellos [los dioses malos].

Luego sigue la descripción de éstos, de los cuales el cuarto era una "serpiente" el símbolo fálico de la Cuarta Raza en la evolución humana.

> 15. Los siete eran mensajeros del Dios Anu, su rey.

Ahora bien; Anu pertenece a la Trinidad caldea, y es idéntico a Sin, la "Luna", en un aspecto. Y la Luna en la Kabalah hebrea es el Argha de la semilla de toda vida material, estando aún más estrechamente relacionada, kabalisticamente, con *Jehovah,* que tiene doble sexo, como Anu. En *Esoterismo,* están ambos representados y considerados como de aspecto dual: masculino o espiritual y femenino o material, o Espíritu y Materia, los dos principios antagónicos. De aquí que de los "Mensajeros de Anu", el cual es Sin, la "Luna", se dice en las líneas 28 a 41 que fueron finalmente vencidos por el mismo Sin con la ayuda de Bel, el Sol, y de Ishtar, Venus. Los asiriólogos consideran esto como una contradicción, pero es sencillamente *metafísica* en las doctrinas esotéricas.

Existe más de una interpretación, porque hay siete claves para el misterio de la "Caída". Además, en la Teología hay dos "Caídas": la rebelión de los Arcángeles y su "Caída", y la "Caída" de Adam y Eva. Así, tanto las jerarquías superiores como las inferiores son acusadas de un supuesto crimen. La palabra "supuesto" es el término verdadero y correcto, pues en ambos casos la acusación está fundada en un concepto erróneo. Ambas se consideran en el Ocultismo como efectos kármicos, y ambas pertenecen a la ley de Evolución: intelectual y espiritual de una parte, y física y psíquica

de otra. La "Caída" es una alegoría universal. Representa en un extremo de la escala de la Evolución, la "rebelión", esto es, la acción de la inteligencia diferenciándose, o la conciencia en sus diversos planos, buscando la unión con la materia; y en el otro, el extremo inferior, la rebelión de la Materia contra el Espíritu, o de la acción contra la inercia espiritual. Y aquí se encuentra el germen de un error que tan desastrosos efectos ha tenido en la inteligencia de las sociedades civilizadas durante 1.800 años. En la alegoría original, la Materia, y por tanto los Ángeles más materiales, es la que se consideraba como la vencedora del Espíritu, o Arcángeles que "cayeron" en este plano.

> Ellos*, los de la espada flamígera* [o pasiones animales] habían puesto en fuga a los Espíritus de las Tinieblas.

Con todo, estos últimos fueron los que lucharon por la supremacía de la espiritualidad consciente y divina en la Tierra, y fueron vencidos, sucumbiendo al poder de la Materia. Pero en el dogma teológico vemos lo contrario. Miguel, "el que es semejante a Dios", el representante de Jehovah, que es el Jefe de la Hueste Celeste –lo mismo que Lucifer, en la imaginación de Milton, lo es de la Hueste Infernal–, es el que vence a Satán. Es verdad que la naturaleza de Miguel depende de la de su Creador y Amo. Puede averiguarse quién es éste estudiando cuidadosamente la alegoría de la "Guerra en el Cielo", con la clave astronómica. Como Bentley ha demostrado, la "Guerra de los Titanes contra los Dioses" en Hesiodo, y también la Guerra de los Asuras o el Târakâmaya, contra los Devas, en la leyenda Purânica, son idénticas en todo, excepto en los nombres. El aspecto de las estrellas muestra (Bentley toma el año 945 antes de Cristo como la fecha más próxima para semejante conjunción) que:

> Todos los planetas, excepto Saturno, estaban en el mismo lado del cielo que el Sol y la Luna.

Y por tanto, eran sus oponentes. Sin embargo, Saturno, o el "Dios–Luna" judío, es el que se presenta como el que prevalece, tanto por Hesiodo como por Moisés; pero ninguno de los dos fue comprendido, y he aquí cómo fue desfigurado el verdadero significado.

ESTANCIA II

(Continuación)

8. LAS LLAMAS VINIERON. LOS FUEGOS CON LAS CHISPAS; LOS FUEGOS DE LA NOCHE Y LOS FUEGOS DEL DÍA *(a)*. ELLOS SECARON LAS AGUAS TURBIAS Y OBSCURAS. CON SU CALOR LAS AGOTARON. LOS LHAS[139] DE LA ALTURA Y LOS LHAMAYIN[140] DE ABAJO, VINIERON *(b)*. HICIERON MORIR A LAS FORMAS DE DOS Y DE CUATRO CARAS. LUCHARON CON LOS HOMBRES–CABRÍOS, CON LOS HOMBRES DE CABEZA DE PERRO Y CON LOS HOMBRES CON CUERPOS DE PEZ.

a) Las "Llamas" son una Jerarquía de Espíritus paralela, si no idéntica a los "ardientes" ígneos Saraph (Serafines) mencionados por Isaías[141], aquellos que, según la Teogonía hebrea, acompañan al "Trono del Todopoderoso". Melha es el Señor de las "Llamas". Cuando él aparece en la Tierra, asume la personalidad de un Buddha, dice una leyenda popular. Es uno de los Lhas más antiguos y venerados, un San Miguel Buddhista.

b) La palabra "Abajo" no debe tomarse en el sentido de Regiones infernales, sino simplemente en un sentido espiritual o más bien etéreo, un Ser de grado inferior por estar más próximo a la Tierra, o un grado más elevado que nuestra Esfera Terrestre; al paso que los Lhas son Espíritus de las Esferas más elevadas, y de ahí proviene el nombre de la capital del Tíbet, Lha–ssa.

Además de ser una declaración de naturaleza puramente física e inherente a la evolución de la vida sobre la Tierra, puede haber otro sentido alegórico en esta sloka, o más bien varios, según se enseña en efecto. Las LLAMAS o "Fuegos" representan el Espíritu o el elemento masculino y el "Agua", la Materia o el elemento contrario. Y aquí vemos nuevamente, en la acción del Espíritu, destruyendo la forma puramente material, una referencia a la lucha eterna, en los planos físico y psíquico, entre el Espíritu y la Materia, además de ser un hecho cósmico científico, pues según se dice en el versículo que sigue:

9. EL AGUA MADRE, EL GRAN MAR, LLORÓ. ELLA SE LEVANTÓ, DESAPARECIÓ EN LA LUNA, QUE LA HABÍA ELEVADO, QUE LA HABÍA HECHO NACER.

Ahora bien ; ¿cuál puede ser el sentido de esto? ¿No es una referencia evidente a la acción de las mareas en el tiempo primitivo de la historia de nuestro Planeta en su

---

[139] Espíritus.

[140] También Espíritus.

[141] VI, 2–6.

Cuarta Ronda? La investigación moderna se ha estado ocupando últimamente de especulaciones sobre las grandes mareas paleozoicas. La teoría de Mr. G. H. Darwin era que hace lo menos 52.000.000 de años –y probablemente mucho más– la Luna se originó de la masa plástica de la Tierra. Partiendo del punto donde llegaron las investigaciones de Helmholtz, Ferrel, Sir William Thomson y otros, siguió el curso del retardo de la marea, de los movimientos giratorios de la Tierra, hasta perderlo en lo más profundo de la noche de los tiempos, y colocó a la Luna, durante la infancia de nuestro Planeta, sólo a "una parte de la distancia actual". En resumen, su teoría era que la Luna fue la que se separó de la Tierra. La elevación de la marea, concurriendo con la oscilación de la masa globular (la tendencia centrifuga siendo entonces casi igual a la gravedad); ésta fue vencida, y la masa elevada del flujo pudo separarse así completamente de la Tierra[142].

La enseñanza Ocultista es lo contrario de esto. La Luna es mucho más antigua que la Tierra; y, según se ha explicado en el volumen I, esta última es la que debe su ser a la primera, por más que la Astronomía y la Geología lo expliquen de otro modo. De aquí las mareas y la atracción hacia la Luna, como lo demuestra la parte líquida del Globo: siempre esforzándose por elevarse hacia su madre. Éste es el significado de la frase de que el Agua–Madre "se levantó, desapareció en la Luna, que la había elevado, que la había hecho nacer".

10. CUANDO FUERON DESTRUIDOS[143] LA TIERRA MADRE QUEDÓSE VACÍA[144] PIDIÓ QUE LA SECARAN.[145]

El tiempo de la incrustación de la Tierra había llegado. Las aguas se habían separado, y el proceso se inició. Era el principio de una nueva vida. Esto es lo que nos descubre una clave. Otra clave enseña el origen del Agua, su mezcla con el Fuego –"Fuego líquido" como le llama– y entra en una descripción alquímica de la progenie de ambos: las materias sólidas, tales como minerales y tierras. De las "Aguas del Espacio", la progenie del Espíritu–Fuego masculino y del Agua femenina (gaseosa) se ha convertido en la extensión oceánica de la Tierra. Varuna es arrastrado hacia abajo desde el Espacio

---

[142]Pero véanse los inconvenientes que contra esta teoría se opusieron más tarde, en las obras de varios geólogos. Véanse los artículos de Sir R. S. Ball en *Nature,* XXV, 79–82, 103–107. Nov. 24 y dic. 1º, 1881.

[143] Los Rûpas.

[144] La Diosa que dio a luz a estos monstruos primordiales, en la relación de Beroso, fue Thalatth, en griego Thalassa, el "Mar".

[145] Véase, como comparación, el relato de la Creación de Beroso, según se conserva en Alejandro Polyhistor, y los seres horrorosos nacidos del principio doble –Tierra Y Agua– en el océano de la Creación primordial: Narâs (Centauros, hombres con miembros de caballo y cuerpos humanos), y Kinnaras (hombres con cabezas de caballo), creados por Brahmâ en el principio del Kalpa.

infinito, para reinar como Neptuno sobre los mares finitos. Como siempre, se ve que la fantasía popular está basada en un fundamento estrictamente científico.

El Agua es en todas partes el símbolo del Elemento femenino; Mater, de la cual viene la letra *M*, se deriva pictóricamente de  , un jeroglífico del agua. Es la Matriz Universal del “Gran Océano”. Venus, la gran Madre–Virgen, surge de la ola del mar, y Cupido o Eros es un hijo. Pero Venus es la última variante mitológica de Gæa, Gaia, la Tierra, la cual, en su aspecto superior, es Prakriti, la Naturaleza, y metafísicamente Aditi, y hasta Mûlaprakriti, la Raíz de Prakriti, su nóumeno.

Por tanto, Cupido o el Amor, en su primitivo sentido es Eros, la Voluntad Divina, o el Deseo de manifestarse por medio de la creación visible. De aquí que Fohat, el prototipo de Eros, se convierta en la Tierra en el Gran Poder de la “Electricidad Vital” o el Espíritu “Dador de Vida”. Recordemos la Teogonía Griega, y penetremos en el espíritu de su filosofía. Los griegos nos enseñan que todas las cosas, incluso los Dioses, deben su ser al Océano y a su esposa Tethys, siendo esta última Gæa, la Tierra o Naturaleza. ¿Pero quién es el Océano? El Océano es el Espacio inconmensurable –el Espíritu en el Caos– que es la Deidad; y Tethys no es la Tierra, sino la Materia Primordial en su proceso de formación. En nuestro caso no es ya Aditi–Gæa quien engendra a Urano o Varuna, el Âditya principal entre los siete Dioses Planetarios, sino Prakriti, materializado y localizado. La Luna, masculina en su carácter teogónico, es, en su aspecto cósmico solamente, el principio generador femenino, así como el Sol es el emblema masculino del mismo. El Agua es la Progenie de la Luna, una deidad andrógina en todas las naciones.

La Evolución procede con arreglo a las leyes de analogía, lo mismo en el Kosmos que en la formación del Globo más pequeño. Así, lo de arriba, que se aplica al *modus operandi* en el tiempo cuando el Universo aparecía, se aplica también al caso de la formación de nuestra Tierra.

La estancia que se está comentando principia hablando de treinta crores, 300.000.000 de años. Puede preguntársenos: ¿qué podían saber los antiguos acerca de la duración de los períodos geológicos, cuando ningún hombre científico o matemático moderno es capaz de calcular su duración ni siquiera con exactitud aproximada? Que dispusiesen o no de mejores medios para ello –y se sostiene que los tenían, como lo evidencian sus Zodíacos–, de todos modos se dará ahora la cronología de los antiguos brahmanes con toda la fidelidad que sea posible.

LA CRONOLOGÍA DE LOS BRAHMANES

No existe enigma mayor en la Ciencia; ningún problema se presenta tan desesperadamente insoluble como la cuestión: ¿Qué edad –siquiera sea aproximadamente– tienen el Sol y la Luna, la Tierra y el Hombre? ¿Qué sabe la Ciencia Moderna de la duración de las Edades del Mundo, o tan siquiera de la de los períodos geológicos?

Nada; absolutamente nada.

Si pedimos a la Ciencia informes cronológicos, se nos dice, por los que son de buena fe y veraces, como por ejemplo Mr. Pengelly, el eminente geólogo: "No sabemos nada".[146] Hasta el presente no ha podido hacerse ningún cálculo numérico digno de crédito acerca de la edad del Mundo y del Hombre, y tanto la Geología como la Antropología están a obscuras. Y, sin embargo, cuando un estudiante de la Filosofía Esotérica pretende presentar las enseñanzas de la Ciencia Oculta, nadie le hace caso. ¿Por qué esta conducta, cuando los hombres científicos más eminentes no han podido llegar ni aun siquiera a un acuerdo aproximado?

Es verdad que no se debe culpar a la Ciencia por ello. Ciertamente que, en las profundas tinieblas de las edades prehistóricas, los exploradores se pierden en un laberinto, cuyos grandes corredores carecen de puertas, sin que dejen percibir salida alguna en el pasado arcaico. Perdidos en el embrollo de sus propias especulaciones contradictorias, rechazando, como siempre lo han hecho, el testimonio de la tradición oriental, sin clave alguna, sin un indicador que los guíe, ¿qué pueden hacer los geólogos o los antropólogos, más que recoger el delgado hilo de Ariadna cuando lo perciben, y continuar luego totalmente a la ventura? Por esto se nos dice, en primer lugar, que la fecha más remota a que alcanzan los anales documentales se considera generalmente por la Antropología sólo como "el primer punto claramente visible del período prehistórico", según las palabras del autor del artículo en la *Encyclopædia Britannica.* Al mismo tiempo se confiesa que "más allá de ese período se extiende una vasta e indefinida serie de edades prehistóricas".

Precisamente por estas llamadas "edades" vamos a principiar. Son "prehistóricas" sólo para la simple visión de la Materia. Para la mirada de águila espiritual del Vidente y del Profeta de cada raza, el hilo de Ariadna se extiende más allá de este período

[146] Una confesión análoga puede verse en *Phílosophy,* pág. 481, del Profesor Lefèvre.

"prehistórico", sin interrupciones ni cortaduras, de un modo seguro y constante, en la noche misma del tiempo; y la mano que lo sostiene es demasiado poderosa para dejarlo caer o para que se le rompa. Existen anales, por más que sean rechazados como imaginarios por el profano; aunque, verdaderamente, muchos de ellos son aceptados tácitamente por filósofos y hombres de gran instrucción y sólo encuentran una negativa invariable en la corporación oficial colectiva de la Ciencia *ortodoxa. Y* puesto que esta última rehúsa darnos hasta una idea aproximada de la duración de las Edades geológicas –salvo en unas pocas hipótesis contradictorias–, veamos lo que la Filosofía Aria puede enseñarnos.

Los cómputos que se dan en *Manu* y en los *Purânas* (excepto algunas exageraciones sin importancia y evidentemente *intencionadas)* son, como ya se ha dicho, idénticas a las que se enseñan en la Filosofía Esotérica. Esto puede verse comparando las dos en cualquier calendario indo de ortodoxia reconocida.

El mejor y más completo de tales calendarios, en el presente, según atestiguan los brahmanes instruidos de la India del Sur, es el ya mencionado calendario tamil, llamado el *Tirukkanda Panchanga,* compilado, según se nos ha dicho de los fragmentos secretos de datos de Asuramaya, con los que está por completo de acuerdo. Así como se dice que Asuramaya ha sido el astrónomo más grande, se susurra también que ha sido el "Brujo" más poderoso de la "Isla Blanca, que se había tornado NEGRA por el pecado" esto es, de las islas Atlantes.

La "Isla Blanca" es un nombre simbólico. Se dice que Asuramaya vivió, según la tradición del *Jñânabhâskara,* en Romaka–pura, en Occidente; porque el nombre es una alusión al país y cuna de los "Nacidos del Sudor" de la Tercera Raza. Ese país o continente había desaparecido edades antes de que Asuramaya viviese, puesto que él era un Atlante; pero él era un descendiente directo de la Raza Sabia, *la Raza que nunca muere.* Muchas son las leyendas concernientes a este héroe, el discípulo de Sûrya, el Dios–Sol mismo, según expresan los relatos indos. Importa poco que haya vivido en una u otra isla; la cuestión es probar que no fue un mito, como el Dr. Weber y otros han querido hacer creer. El hecho de que Romaka–pura, en Occidente, sea mencionada como la cuna de este héroe de las edades arcaicas, es tanto más interesante a causa de lo que sugiere acerca de la enseñanza esotérica sobre las Razas Nacidas del Sudor, los hombres nacidos de los "poros de sus padre? "ROMA–KÛPAS" significa los "poros del cabello" en sánscrito. En el *Mahâbhârata* [147] se dice que unas gentes llamadas Raumas fueron creadas de los poros de Vîrabhadra, el terrible gigante que destruyó el sacrificio de Daksha. Se mencionan también otras tribus y gentes nacidas del mismo modo.

[147] Parva XII, Adhyáya, sloka 308.

Todo esto son referencias a los últimos tiempos de la Segunda Raza–Raíz y a los primeros tiempos de la Tercera.

Las cifras que se dan a continuación son del calendario a que nos hemos referido: la nota al pie señala los puntos en que hay desacuerdo con las cifras de la escuela Ârya Samâj:

I. Desde el principio de la Evolución Cósmica[148] hasta el año indo Tarana (o 1887)	1.955.884.687 años
II. Los reinos (astral), mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han necesitado para su evolución	300.000.000 años[149]
III. Tiempo transcurrido desde la primera aparición de la "Humanidad" (en nuestra	1.664.500.987 años[150]

[148] La Doctrina Esotérica dice que esta "Evolución Cósmica" se refiere solamente a nuestro sistema Solar, al paso que el Hinduísmo exotérico, si no nos equivocamos, comprende en estas cifras todo el Sistema Universal.

[149] Otro punto de desacuerdo. El Ocultismo nos dice que los prototipos astrales de los reinos mineral, vegetal y animal hasta el hombre, han invertido ese tiempo (300 millones de años) en su evolución, rehaciéndose de los materiales desechados de la Ronda precedente, los cuales, aunque muy densos y físicos en su propio ciclo, son relativamente etéreos comparados con la materialidad de la mitad de nuestra Ronda. A la expiración de estos 300 millones de años, la Naturaleza, en su camino hacia lo físico y material, en el arco del descenso, principia con la humanidad en su trabajo hacia abajo, endureciendo o materializando las formas a medida que avanza. Así que los fósiles que se encuentran en las capas, a las que debiera asignarse una antigüedad, no de dieciocho millones, sino de muchos cientos de millones de años, pertenecen en realidad a formas de la Ronda precedente, los cuales, cuando vivían, eran mucho más etéreas que físicas, *según ahora conocemos lo físico*. Si los percibimos y exhumamos como formas tangibles, se debe al proceso de materialización o cristalización que hemos mencionado, y que tuvo lugar después, al principio de la Cuarta Ronda, y que alcanzó su máximo después de la aparición del hombre, procediendo paralelamente con su evolución física. Esto sólo aclara el hecho de que el grado de materialidad de la Tierra cambia *pari passu* con el de sus habitantes. Y así encuentra el hombre ahora, como fósiles tangibles, lo que una vez fueron (para sus sentidos actuales) formas etéreas de los reinos inferiores. Las cifras brahmánicas mencionadas se refieren a la evolución que comienza en el Globo *A* y en la Primera Ronda. En este volumen sólo hablarnos de ésta, la Cuarta Ronda.

[150] Esta diferencia, así como el cambio en los tres últimos ternos de las cifras, no puede la escritora explicarlo. Según todos los cálculos, una vez deducidos los 300 millones, la cantidad debería ser

Cadena Planetaria)	
IV. El número de años transcurrido desde el «Manvantara[151] Vaivasvata» –o Período *Humano*– hasta el año 1887, es justamente de	18.618.728 años
V. El período completo de un Manvantara es	308.448.000 años
VI. Catorce Manvantaras, *más* el período de un Satya Yuga, hacen un día de Brahmâ, o un Manvantara completo, o	4.320.000.000 años
Por tanto, un Mahâ Yuga se compone de	4.320.000 años[152]

1.655.884.687. Pero se dan como se hallan en el calendario tamil a que nos hemos referido y según fue traducido. La escuela del difunto Pandit Dayânand Sarasvatî, fundador de la Ârya Samâj, da una fecha de 1.960.852.987. Véase el *Ârya Magazine,* de Lahore, en cuya cubierta se leen las palabras: "Era *Ârya,* 1.960.852.987".

[151] Manu Vaivasvata es el Ser Humano –algunas versiones le añaden los siete Rishis– que en la alegoría de Matsya Avatâra se salvó del Diluvio en un bote, como Noé en el Arca. Por tanto, este Manvantara Vaivasvata sería el período "posdiluviano". Esto, sin embargo, no se refiere al Diluvio "Atlante" posterior, ni al de Noé, ni tampoco al *Diluvio* Cósmico o *Pralaya* de obscuración que precedió a nuestra Ronda, sino a la aparición de la Humanidad en esta Ronda. Hay una gran diferencia, sin embargo, entre el Pralaya *Naimittika,* Ocasional o Incidental *Prâkritica* Elemental, *Atyantika,* el Absoluto, y *Nitya,* el Pralaya Perpetuo; siendo descrito este último como "la contingente recoalescencia del Universo de Brahmâ al fin del Día de Brahmâ". Un sabio teósofo brahmán presentó la cuestión de si: "Existía tal Pralaya *Cósmico,* porque de ser así, el Logos (Krishna) tendría que volver a nacer, y él es Aja (no nacido)". No vemos la razón de esto. Se dice que el Logos nace sólo en sentido metafórico, lo mismo que el Sol nace todos los días, o más bien una radiación de este Sol nace por la mañana, y se dice que muere cuando desaparece, mientras que lo que sucede es que es simplemente reabsorbida en la esencia padre. El *Pralaya* Cósmico es para las cosas visibles, no para el Mundo Arûpa. Informe. El *Pralaya* Cósmico o Universal se presenta sólo al cabo de cien Años de Brahmâ, cuando se dice que tiene lugar la disolución Universal. Entonces el *Avvaya,* dicen las Escrituras exotéricas, la Vida Eterna simbolizada por Vishnu, asumiendo el carácter de Rudra, el *Destructor,* entra en los *Siete Rayos* del Sol y absorbe todas las Aguas del Universo. "Alimentados de este modo, los Siete Rayos Solares se dilatan en *siete soles* e incendian todo el Cosmos".

[152] Puesto que un Mahâ Yuga es la milésima parte de un Día de Brahmâ.

El año 1887, desde el principio del Kali Yuga	4.989 años

Para hacer esto aún más claro en sus detalles, damos a continuación los cómputos por Rao Bahadur P. Sreenivas Row, que aparecieron en *The Theosophist* de noviembre de 1885:

	AÑOS MORTALES
360 días de los mortales hacen	1
El Krita Yuga contiene	1.728.000
El Tretâ Yuga tiene	1.296.000
El Dvâpara Yuga tiene	864.000
El Kali Yuga tiene	432.000
El total de estos cuatro Yugas constituye un Mahâ Yuga	4.320.000
Setenta y uno de estos Mahâ Yugas forman el período del reinado de un Manu	306.720.000
El reinado de catorce Manus comprende la duración de 994 Mahâ Yugas, igual a	4.294.080.000
Añádanse los Sandhis, esto es, los intervalos entre el reinado de cada Manu, los cuales equivalen a seis Mahâ	25.920.000

Yugas, igual a	
El total de estos reinos e interregnos de catorce Manus es de 1.000 Mahâ Yugas que constituyen un Kalpa, esto es, un Día de Brahmâ	4.320.000.000
Como la noche de Brahmâ tiene igual duración, un Día y una Noche de Brahmâ contienen	8.640.000.000
360 de tales Días y Noches de Brahmâ hacen un Año de Brahmâ, igual a	3.110.400.000.000
100 Años semejantes constituyen todo el período de la Edad de Brahmâ, esto es, el Mahâ Kalpa	311.040.000.000.000

Éstas son las cifras exotéricas aceptadas en toda la India, y concuerdan muy aproximadamente con las de las Obras Secretas. Estas últimas, sin embargo, las amplían con una división en un cierto número de Ciclos Esotéricos que no se hallan mencionados en ninguno de los escritos populares brahmánicos, uno de los cuales, la división de los Yugas en Ciclos de Raza, se cita en otra parte como ejemplo. Lo demás, en su detalle, no se ha dado jamás, naturalmente, al público. Sin embargo, esos ciclos son conocidos de todos los brahmanes "Dos veces nacidos" (Dvija o Iniciados), y los Purânas contienen referencias a algunos de ellos en términos velados, circunstancia que ningún orientalista positivista ha tratado jamás de poner en claro, ni podría aunque quisiera.

Estos Ciclos Astronómicos sagrados son de inmensa antigüedad, y la mayor parte pertenecen, como ya se dijo, a los cálculos de Nârada y Asuramaya. Este último tiene la reputación de Gigante y de Brujo. Pero los Gigantes antediluvianos (los Gibborin de la Biblia) no eran todos Brujos o malos, como quisiera la Teología cristiana, que ve en cada ocultista un servidor del Demonio; ni tampoco eran ellos peores que muchos de los "fíeles hijos de la Iglesia". Un Torquemada y una Catalina de Médicis causaron ciertamente más daño en su tiempo y en nombre de su Señor que cualquier Gigante Atlante o Semidiós de la antigüedad, ya se llamen Cíclopes o Medusa, o bien el Titán

órfico, el monstruo *anguipedal* conocido por Efialtes. En los tiempos antiguos existían "gigantes" *buenos,* así como hoy hay "pigmeos" *malos*; y los Râkshasas y Yakshas de Lankâ no son peores que nuestros modernos dinamiteros y que ciertos generales cristianos y civilizados, durante las guerras modernas. No son tampoco mitos.

> El que quiera reírse de Briareo o de Orión debe abstenerse de ir y hasta de hablar de Karnac o Stonehenge,

observa en algún lado un escritor moderno.

Como los números brahmánicos dados antes son aproximadamente los cómputos fundamentales de nuestro Sistema Esotérico, rogamos al lector que los conserve cuidadosamente en su memoria.

En la *Encyclopædia Britannica* vemos, como última palabra de la ciencia, que la antigüedad del hombre se admite que se extiende *solamente sobre* "decenas de miles de años". Es evidente que como estos números pueden hacerse fluctuar entre 10.000 y 100.000, dicen muy poco, si es que algo significan, y sólo hacen más densa la obscuridad que rodea la cuestión. Además, nada importa que la ciencia coloque la aparición del hombre en el "acarreo pre o postglacial", puesto que a la vez se nos dice que la llamada "Edad Glacial" es, simplemente una larga sucesión de edades, las cuales

> Se esfumaron gradualmente sin cambios repentinos de ninguna clase en lo que se llama el período reciente o humano… habiendo sido la regla, desde el principio del tiempo, la superposición de los períodos geológicos[153].

Esta "regla" sólo conduce al informe todavía más enigmático, aun cuando fuese estrictamente científico y exacto, de que:

> Aun hoy el hombre es contemporáneo de la edad glacial en los valles alpinos y en Finmark[154].

Así, pues, si no hubiese sido por las lecciones enseñadas por la Doctrina Secreta y hasta por el Hinduísmo Exotérico y sus tradiciones, hubiéramos permanecido hasta hoy fluctuando perplejos entre las "Edades" indefinidas de una escuela científica, las "decenas de miles" de años de otra, y los 6.000 años de los intérpretes de la Biblia. Ésta es una de las varias razones por las que, con todos los respetos debidos a las

[153] *Ob. cit.* Art. "Geología".

[154] *Ibíd.* Esto concede una oportunidad hasta a la bíblica "Cronología de Adam", de 6.000 años.

conclusiones de nuestros sabios modernos, nos vemos obligados a hacer caso omiso de ellos en todas estas cuestiones de antigüedad prehistórica.

La geología y antropología modernas están, por supuesto, en desacuerdo con nuestras opiniones. Pero el ocultismo encontrará tantas armas en contra de estas dos ciencias, como tiene contra las teorías astronómicas y físicas, a pesar del aserto de Mr. Laing de que:

> En los cálculos [cronológicos] de esta clase, respecto de las formaciones más antiguas y posteriores, no hay *teorías;* están basados en hechos positivos, limitados sólo por algún error (?) posible en ambos casos[155].

El Ocultismo probará, con las mismas confesiones científicas, que la geología comete muchos errores, y con frecuencia aún más que la astronomía. En este mismo pasaje de Mr. Laing, en que da a la geología la preeminencia sobre la astronomía en cuanto a exactitud, encontramos un pasaje en contradicción flagrante con lo que admiten los mejores geólogos. Dice el autor:

> En resumen, las conclusiones de la geología, por lo menos hasta el período siluriano[156] cuando el estado actual de las cosas se hallaba ya inaugurado, son *hechos* aproximados [así es verdaderamente] y no *teorías,* al paso que las conclusiones astronómicas son *teorías* basadas en datos tan inseguros, que mientras en algunos casos dan resultados increíblemente cortos… en otros los dan inadmisiblemente largos[157].

Después de lo cual aconseja al lector que "lo más seguro"

> Parece ser aceptar que la Geología prueba realmente que la duración del presente orden de cosas ha sido algo más de 100 millones de años, y que la Astronomía asigna un tiempo enorme aunque desconocido, más allá en el pasado, así como en el futuro, para el nacimiento, desarrollo, madurez, decadencia y muerte del sistema solar, del cual es nuestra tierra un pequeño planeta que está pasando ahora por la fase habitable[158].

Juzgando por experiencias pasadas, no tenemos la menor duda de que, al tener que contestar a las pretensiones absurdas y anticientíficas de la cronología Aria exotérica (y Esotérica)", tanto el hombre científico que daba los "resultados increíblemente cortos",

---

[155] *Modern Science and Modern Thought,* pág. 48.

[156] Respecto del período Siluriano en lo que se refiere a los moluscos y a la vida animal, concedido; pero, ¿qué saben ellos del hombre?

[157] *Ibíd., loc. cit.*

[158] *Ibíd., 49*

o sea sólo 15.000.000 de años, como él que "asignaba 600.000.00", juntamente con los que aceptan los números de Mr. Huxley: 1.000.000.000[159] "desde que principió la sedimentación en Europa", serían todos igualmente dogmáticos. Ni tampoco dejarían de recordar al ocultista y al brahmán que sólo los hombres de ciencia modernos representan a la Ciencia exacta, cuyo deber es luchar contra el *error* y la *superstición.*

La Tierra está pasando por la "fase habitable" solamente para el *presente orden* de cosas y en lo que concierne a nuestra humanidad actual, con sus "vestidos de piel" y fósforo en huesos y cerebro.

Estamos pronto a conceder los 100.000.000 de años ofrecidos por la Geología, puesto que se nos enseña que nuestra especie humana física presente, o la Humanidad Vaivasvata, principió hace sólo dieciocho millones de años. Pero la Geología no tiene hechos que presentarnos acerca de la duración de los períodos geológicos, como hemos mostrado, y tampoco los tiene la astronomía. La carta auténtica de Mr. W. Pengelly, F. R. S., citada en otro lugar, dice:

> Al presente *es imposible,* y quizás lo sea siempre, reducir, ni aun aproximadamente a años, ni siquiera a milenios, el tiempo geológico.

Y no habiendo hasta ahora desenterrado nunca un hombre fósil de ninguna otra forma que la *presente,* ¿qué es lo que la Geología sabe de él? Ha investigado zonas o capas, y con ellas la vida zoológica primitiva, hasta la siluriana. Cuando haya hecho lo mismo con el hombre, hasta llegar a su primera forma protoplásmica, entonces admitiremos que puede saber algo acerca del hombre primitivo. Si, según Mr. S. Laing dice a sus lectores, no tiene gran importancia para la influencia de los descubrimientos científicos presentes en el pensamiento moderno" que

> El hombre haya existido en un estado de progreso constante aunque lento en los últimos 50.000 años de un período de 15 millones, o en los últimos 500.000 años de un período de 150 millones[160],

sí la tiene mucha para las afirmaciones de los Ocultistas. A menos que éstos muestren la *posibilidad,* si no la completa certeza, de que el hombre ha existido desde hace dieciocho millones de años, la *Doctrina Secreta* no llena su objeto. Por tanto hay que intentarlo, y nuestros geólogos y hombres de ciencia modernos serán los llamados a dar testimonio de este hecho, en el siguiente volumen. Entretanto, y a pesar de que los orientalistas presentan constantemente a la Cronología Hindú como una ficción no

[159] Winchell, *World–Life,* 180.

[160] *Op. cit.,* 49.

basada en cómputo "positivo" alguno[161], siendo simplemente una "jactancia de chicos"; sin embargo, a menudo la desfiguran para hacerla compatible y ponerla de acuerdo con las teorías occidentales. No hay números que hayan sido tan manoseados y torturados como los famosos 4, 3, 2, seguidos de ceros, de los Yugas y Mahâ Yugas.

Como todo el Ciclo de los acontecimientos prehistóricos, tales como la evolución y transformación de las Razas y la extrema antigüedad del hombre, pende de la referida Cronología, es de grandísima importancia cotejarla con otros cálculos existentes. Si la Cronología Oriental es rechazada, tendremos por lo menos el consuelo de probar que ninguna otra (ya sea con las cifras de la Ciencia o las de las iglesias) es en un ápice más digna de crédito. Según dice el profesor Max Müller, muchas veces es tan útil probar lo que no es una cosa, como mostrar lo que puede ser. Y una vez que consigamos señalar las falsedades, tanto de los cómputos científicos como de los cristianos (permitiéndoles una buena oportunidad de comparación con nuestra Cronología), ninguno de ellos tendrá fundamento razonable alguno para declarar que las cifras esotéricas sean menos dignas de confianza que las suyas.

En este punto podemos enviar al lector a nuestra primera obra, *Isis sin Velo* [162], respecto de algunas observaciones sobre las cifras que hemos citado algunas páginas atrás.

Hoy podemos añadir algunos hechos más a los datos que allí dábamos, que ya son conocidos de todos los orientalistas. Lo sagrado del ciclo de 4320, con ceros adicionales, depende del hecho de que las cifras que lo componen, tornadas separadamente o unidas en diversas combinaciones, son todas y cada una de por sí simbólicas de los más grandes misterios de la Naturaleza. En efecto, ya se considere el 4 por separado, o el 3 por si mismo, o los dos juntos haciendo 7, o también los tres números 4, 3, 2, sumados dando 9, todos esos números tienen su aplicación en las materias más sagradas y ocultas, y registran el funcionamiento de la Naturaleza en sus fenómenos periódicos eternos. Son números que no yerran jamás, números que se presentan constantemente, revelando al que estudia los secretos de la Naturaleza un Sistema verdaderamente divino, un plan inteligente en la Cosmogonía, que se manifiesta en las divisiones cósmicas naturales del tiempo, en las estaciones, en las influencias invisibles, en los fenómenos astronómicos, con su acción y reacción sobre la naturaleza terrestre, y hasta en la moral; en la muerte, en los nacimientos y en el desarrollo, en la salud y en las enfermedades. Todos estos sucesos naturales están basados y dependen de los procesos cíclicos en el Kosmos mismo, produciendo agentes

[161] *Vishnu Purâna* de Wilson, I, 51.

[162] Vol. I, pág. 32, E. I.

periódicos, los cuales, obrando desde afuera, afectan a la Tierra y todo lo que vive y alienta en ella, desde un extremo al otro de cada Manvantara. Las causas y efectos son esotéricos, exotéricos y *endexotéricos,* por decirlo así.

En *Isis sin Velo* hemos dicho lo que ahora repetimos: *Estamos en el fondo de un ciclo* y *evidentemente en un estado de transición.* Platón divide el progreso intelectual del Universo, durante cada Ciclo, en períodos fértiles y estériles. En las regiones sublunares, las esferas de los diversos elementos permanecen eternamente en perfecta armonía con la Naturaleza Divina, dice él, "pero sus partes", debido a la mucha proximidad a la Tierra y a su mezcla con lo terrestre (que es Materia, y por tanto el reino del mal), "son algunas veces favorables, y otras contrarias a la Naturaleza (Divina)". Cuando esas circulaciones –que Eliphas Levi llama "corrientes de la luz astral"– en el Éter universal, que contiene en sí mismo todos los elementos, se verifican en armonía con el Espíritu Divino, nuestra Tierra, y todo lo que pertenece a ella goza de un período fértil. Los poderes ocultos de las plantas, animales y minerales simpatizan mágicamente con las "naturalezas superiores", y el Alma Divina del hombre se halla en perfecta inteligencia con estas "inferiores". Pero durante los períodos estériles estas últimas pierden su simpatía mágica, y la vista espiritual de la mayoría de la Humanidad está tan obscurecida, que pierde toda noción de los poderes superiores de su propio Espíritu Divino. Nos hallamos en un período estéril; el siglo XVIII, durante el cual se ha desbordado tan irresistiblemente la fiebre maligna del escepticismo, ha transmitido el descreimiento como enfermedad hereditaria, en el siglo XIX. La inteligencia divina está velada en el hombre; sólo su cerebro animal "hace filosofía". Y sólo filosofando, ¿cómo puede comprender la "Doctrina del Alma"?

A fin de no romper el hilo de nuestra narración, daremos algunas pruebas sorprendentes de estas leyes cíclicas en la parte II del volumen IV, y mientras tanto proseguiremos con nuestras explicaciones de los Ciclos Geológicos y de Raza.

ESTANCIA III
TENTATIVAS PARA CREAR AL HOMBRE

11. EL DESCENSO DEL DEMIURGO. 12 Los DIOSES LUNARES RECIBEN LA ORDEN DE CREAR. 13 LOS DIOSES SUPERIORES SE NIEGAN.

Aquí la tradición vuelve otra vez a ser Universal. Lo mismo que pasa en la primitiva versión repetida en los *Purânas,* vese en la última el relato Mosaico. En la primera se dice:

> Él, el Señor [el Dios que tiene la forma de Brahmâ] cuando el mundo se convirtió en un océano, infiriendo que la tierra yacía dentro de las aguas, y deseando levantarla [separarla], se creó otra forma[163]. Así como en el Kalpa [Manvantara] precedente había asumido la forma de una tortuga, del mismo modo tomó en éste la forma de una Verraco, etc.[164].

En la "creación" Elohística[165] "Dios" crea "un firmamento en medio de las aguas", y dice, "aparezca la *tierra seca".* Y ahora viene el clavo tradicional del que se cuelga la parte esotérica de la interpretación kabalística.

12. LOS GRANDES CHOHANS[166] LLAMARON A LOS SEÑORES DE LA LUNA, DE LOS CUERPOS AÉREOS: "PRODUCID HOMBRES[167], HOMBRES DE VUESTRA NATURALEZA. DADLES LAS FORMAS INTERNAS[168]. ELLA[169] CONSTRUIRÁ

---

[163] La atmósfera o el aire, el firmamento.

[164] *Harivamasha,* I, 36.

[165] *Génesis,* I, 6–9.

[166] Señores.

[167] Les dijeron.

[168] Esto es, las Jîvas o Mónadas.

[169] La Madre Tierra o la Naturaleza.

VESTIDURAS EXTERNAS[170]. MACHOS–HEMBRAS SERÁN. SEÑO-RES DE LA LLAMA TAMBIÉN…“

¿Quiénes son los "Señores de la Luna"? En la India son llamados Pitris o "Antecesores Lunares", pero en los manuscritos hebreos es Jehovah mismo el "Señor de la Luna", colectivamente como la Hueste, y también como uno de los Elohim. La astronomía de los hebreos y sus "observaciones del *tiempo"* eran reguladas por la Luna. Un kabalista, después de demostrar que "Daniel… hablaba de la providencia de Dios por *tiempos* determinados", y que el *Apocalipsis* de Juan "menciona una ciudad *cúbica* cuidadosamente medida, descendiendo de los cielos", etcétera, añade:

> Pero el poder vitalizador del cielo reside principalmente en *la luna*… Era el יהוה [Jehovah] hebreo –y San Pablo prescribe–: "Que ningún hombre os juzgue por vuestra observancia del séptimo día, y del día de *luna nueva – que son una sombra de las cosas que han de suceder;* pero el cuerpo (o substancia) es de Cristo", esto es, Jehovah – esa función del poder que "hace de la mujer estéril una madre dichosa", – "pues los hijos son el don de Jehovah"… lo cual es una clave a la objeción que su esposo hizo a la Shunamita, por la ida de ella al hombre de Dios: – "pues no es ni el séptimo día ni el día de *luna nueva".* Los poderes espirituales vivientes de las constelaciones señalaban grandes guerras por los movimientos y posiciones de las estrellas y planetas, y especialmente como resultado de la conjunción de la luna, la tierra y el sol. Bentley comenta la "guerra inda entre los dioses y los gigantes", según la señalaba el eclipse del sol en el nodo ascendente de la luna, 945 antes de Cristo [¡], a cuyo tiempo nació[171] o fue producido por el mar, SRI (Sarai, S–r–i, la esposa del Abram hebreo)[172] que fue la Venus Afrodita [*sic*] de los occidentales, emblema "del año lunisolar, o la luna [puesto que Sri es la esposa de la Luna; véase la nota al pie], la diosa de la reproducción"…[173]. [Por tanto] el gran monumento y señal del período exacto del año y mes lunar, por el cual este ciclo [de 19 años tropicales del sol y 235 revoluciones de la luna] podía calcularse, era el Monte Sinaí –el Señor Jehovah descendiendo allí… Pablo habla

[170] Cuerpos externos.

[171] Según la maravillosa cronología de Bentley, que escribió en días en que la cronología bíblica era aún inatacable; y también según la de los orientalistas modernos que empequeñecen las fechas indas tanto como pueden.

[172] Ahora bien; Shrî es la hija de Bhrigu, uno de los Prajâpatis y Rishis, jefe de los Bhrigus, los, "Consumidores", la Clase Aérea de los Dioses. Ella es Lakshmî, la esposa de Vishnu, y es Gaurî, la "prometida de Shiva", y es Sarasvati, la "acuosa", la esposa de Brahmâ, porque los tres Dioses y Diosas son uno, bajo tres aspectos. Léase la explicación por Parâshara en el *Vishnu Purâna* (I, VIII, trad. de Wilson, I, 119), y se comprenderá. "El Señor de Shri es la luna" –dice– y "Shri es la esposa de Nârâyana, el Dios de los Dioses"; Shri o Lakshmi (Venus) es Indrânî, y es Sarasvatî, pues según dice Parâshara: "Hari [o Ishvara, el "Señor"] es todo lo que se llama macho [en el Universo]; Lakshmî es todo lo que se denomina hembra. No hay nada más que ellos". Por tanto, ella es hembra, y "Dios" es la Naturaleza masculina.

[173] Shrî la "Fortuna y Prosperidad" y la Diosa de las mismas.

> [pues] como un mystagogo, cuando dice acerca de la mujer libre y de la mujer esclava de Abraham: – "Pues esta Hagar (la mujer esclava de Abraham) es el Monte Sinaí en la Arabia". ¿Cómo podía ser una mujer una montaña? ¡Y tal montaña! Sin embargo, en un sentido… lo era y de un modo maravillosamente verdadero. Su nombre era Hagar, en hebreo הגר, cuyos números se leen 235, o exactamente el número de meses lunares equivalentes a 19 años tropicales que completan este ciclo, y muestran lo verdadero de la semejanza y similitud; el Monte Sinaí siendo, en la lengua esotérica de esta sabiduría, el monumento del tiempo exacto del año y mes lunar, por los cuales podía computarse este ciclo espiritual vitalizador –y cuya montaña, en efecto, era llamada (Fuerst) "la Montaña de la Luna (Sin)". Así también Sarai (SRI), la esposa de Abram, no pudo tener hijos hasta que su nombre se cambió en Sarah שרה, dándola la propiedad de esta influencia lunar[174].

Esto podrá considerarse como una digresión del asunto principal; pero es muy necesaria para los lectores cristianos. Pues, después de estudiar desapasionadamente las respectivas leyendas de Abram o Abraham, Sarai o Sarah, que era "hermosa a la vista", y las de Brahmâ y Sarasvatî o Shrî, Lakshmî–Venus, con las relaciones de todas éstas con la Luna y el Agua (y especialmente comprendiendo el significado kabalístico verdadero del nombre de Jehovah, y su relación y conexión con la Luna), ¿quién puede dudar de que la historia de Abram está basada en la de Brahmâ, o que el *Génesis* está escrito siguiendo las antiguas líneas usadas por todas las naciones antiguas? En las antiguas Escrituras todo es alegórico, todo está basado e inseparablemente relacionado con la astronomía y cosmolatría.

13. ELLOS FUERON CADA UNO[175] A SU TIERRA DESTINADA: SIETE DE ELLOS, CADA UNO A SU LOTE. LOS SEÑORES DE LA LLAMA SE QUEDARON DETRÁS. NO QUERÍAN IR; NO QUERÍAN CREAR.

Las enseñanzas secretas muestran a los Progenitores divinos creando hombres en siete partes del Globo "cada uno en su lote", esto es, cada uno una raza de hombres externa e internamente diferentes, y en Zonas distintas. Esta demanda poligenésica se halla tratada en otra parte, en la Estancia VII. Pero ¿quiénes son "Ellos", los que crean, y quiénes son los "Señores de la Llama" "que no querían"? El Ocultismo divide a los "Creadores" en Doce Clases; de las cuales cuatro han alcanzado la "Liberación" hasta el fin de la "Gran Edad"; la quinta está próxima a alcanzarla, pero permanece todavía activa en los planos intelectuales, al paso que siete se hallan aún bajo la ley Kármica

[174] *Masonic Review* (Cincinnati), junio 1886, art. "The Cabblah" núm. VI, 15–17.

[175] Los Dioses Lunares.

directa. Estas últimas obran sobre los Globos portadores de hombres de nuestra Cadena.

Los libros exotéricos hindúes mencionan Siete Clases de Pitris, y entre ellos dos especies distintas de Progenitores o Antecesores: los Barhishad y los Agnishvâtta, o los poseídos por el "fuego sagrado", y los vacíos de él. El ritualismo hindú parece relacionarlos con los fuegos de sacrificios y con los brahmanes Grihastha en primitivas encarnaciones; los que han atendido y los que *no* han atendido debidamente a los fuegos sagrados de su casta, en anteriores nacimientos. La distinción, como se ha dicho, se deriva de los *Vedas.* La clase primera y más elevada (esotéricamente), los Agnishvâtta, están representados en la alegoría exotérica como los jefes de familia Grihasthas o brahmanes que, no habiendo cumplido con el deber de sostener sus fuegos domésticos, y de ofrecer sacrificios al fuego en sus vidas pasadas en otros Manvantaras, han perdido su derecho a que se les ofrezcan oblaciones con fuego. Por el contrario, los Barhishad, siendo brahmanes que han conservado los fuegos sagrados de sus moradas, son de este modo reverenciados hasta hoy. De aquí que los Agnishvâtta estén representados como vacíos de fuegos, y los Barhishad como poseídos de los mismos.

Pero la Filosofía Esotérica explica las cualidades originales como debidas a la diferencia de naturaleza de ambas Clases: los Pitris Agnishvâtta están vacíos de "fuego", esto es, de pasión creadora, porque ellos son demasiado divinos y puros; mientras que los Barhishad, siendo los Espíritus Lunares más estrechamente relacionados con la Tierra, se convirtieron en los Elohim creadores de la forma o el Adam de polvo. ,

La alegoría dice que Sanandana y otros Vedhas, los hijos de Brahmâ, primera progenie suya:

> No tenían deseo ni pasión; estaban inspirados por santa sabiduría, apartados del universo y *sin deseos de progenie*[176].

Esto es también lo que significan en la sloka las palabras "No quisieron crear", y se explica como sigue:

"Las Emanaciones Primordiales del Poder Creador están demasiado cerca de la Causa Absoluta. Son fuerzas transitorias y latentes que sólo se desarrollarán en los próximos y sucesivos grados".

[176] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, I, 101.

Esto lo explica. De aquí que Brahmâ se diga que se sintió irritado cuando vio que aquellos

> Espíritus encarnados, producidos de sus miembros [*gâtra*], no querían multiplicarse.

Después de lo cual, en la alegoría, crea él otros siete Hijos nacidos de la Mente[177] a saber: Marîchi, Atri, Angiras, Pulastya, Pulaha, Kratu y Vasishtha, siendo este último substituido a menudo por Daksha, el más prolífico de los Creadores. En casi todos los textos, estos Siete Hijos de Vasishta–Daksha son llamados los Siete Rishis del *Tercer* Manvantara; esto último refiriéndose tanto a la Tercera Ronda como a la Tercera Raza–Raíz, y a sus Razas–Ramales en la Cuarta Ronda. Éstos son todos los Creadores de los diversos Seres en esta Tierra, los Prajâpati, y al mismo tiempo aparecen como diversas reencarnaciones en los primeros Manvantaras o Razas.

Así se ve claro por qué los Agnishvâtta, vacíos del *fuego creador* más grosero, y que, por tanto, no podían crear por no tener Doble o Cuerpo Astral que proyectar, toda vez que carecían de *forma*, son presentados en las alegorías exotéricas como Yogîs, Kumâras (jóvenes castos) que se "rebelaron", Asuras que se oponían a los Dioses y luchaban con ellos[178], etcétera. Sin embargo, ellos solos podían completar al hombre, esto es, convertirlo en un Ser consciente de sí, casi divino, un Dios en la Tierra. Los Barhishad, aunque poseídos del "fuego creador", estaban vacíos del elemento superior MAHÁT–ico. Estando al mismo nivel que los "Principios" inferiores –los que preceden a la materia grosera objetiva– sólo podían producir el hombre externo, o más bien el molde del físico, el hombre astral. Así, pues, aunque vemos que Brahmâ –el *Mahat* colectivo o la Mente Divina Universal– les había confiado la tarea, el "Misterio de la Creación" se repite en la Tierra, sólo que en sentido invertido, como en un *espejo.*

Los que no pueden crear –al hombre espiritual inmortal, son los que proyectan el molde irracional (el Astral) del Ser físico; y como se verá, los que no quisieron multiplicarse fueron los que se sacrificaron en bien y por la salvación de la Humanidad Espiritual. Porque para completar al *hombre septenario,* para añadir a sus tres

---

[177] Véase *Mahâbhârata, Mokshadharma Parvan.*

[178] Porque, como lo demuestra la alegoría, los Dioses que no tenían mérito propio personal alguno, temiendo la santidad de aquellos Seres encarnados que, esforzándose, se habían convertido en Ascetas y Yogis, y ponían así en peligro el poder de aquéllos, por los poderes que *por sí mismos habían adquirido,* los denunciaron. Todo esto tiene un profundo significado filosófico, y se refiere a la evolución y a la adquisición de poderes divinos por *esfuerzo propio.* Algunos Rishis–Yogis aparecen en los *Purânas* como mucho más poderosos que los Dioses. Los Dioses secundarios o Poderes temporales de la Naturaleza (las Fuerzas), están condenados a desaparecer. Sólo la Potencialidad espiritual en el hombre es lo que le puede conducir a ser uno con lo INFINITO y lo ABSOLUTO.

Principios inferiores y cementarlos con la Mónada Espiritual (que no podría morar nunca en semejante forma sino sólo en un *estado absolutamente latente),* necesitábanse dos "Principios" de enlace: Manas y Kâma. Esto requiere un Fuego Espiritual viviente del Principio medio procedente de los Estados Quinto y Tercero del Pleroma. Pero este Fuego es la posesión de los *Triángulos,* no de los *Cubos* (perfectos) que simbolizan a los Seres Angélicos[179] ; habiéndose los primeros posesionado de él desde la Primera Creación, y diciéndose que se lo apropiaron, como en la alegoría de Prometeo. Éstos son los Seres activos, y por tanto, dejan de ser "puros" en el Cielo. Se han convertido en las Inteligencias independientes y libres, que todas las Teogonías presentan luchando por esa independencia y libertad, y de aquí que –en el sentido ordinario– sean "rebeldes a la ley divina pasiva". Éstos son, pues, esas "Llamas" –los Agnishvâtta– que, como se muestra en la sloka, "se quedan atrás" en lugar de ir con los otros a crear hombres en la Tierra. Pero el verdadero sentido esotérico es que la mayoría de ellos estaban destinados a encarnar como Egos de la próxima promoción de la Humanidad.

El *Ego* humano no es ni Âtman ni Buddhi, sino el *Manas* Superior; el fruto intelectual y la florescencia del *Egotismo* intelectual consciente de sí – en el sentido espiritual elevado. Las obras antiguas lo llaman *Kârana Sharîra* en el plano de *Sûtrâtmâ,* que es el "hilo de oro" en el cual se hallan engarzadas, como cuentas, las diversas Personalidades de este *Ego* Superior. Si se le dijera al lector, como en las alegorías *semiexotéricas,* que estos Seres eran Nirvânîs en retorno de anteriores Mahâ–Manvantaras –edades de duración incalculable que se han sucedido en la Eternidad, hace un tiempo aún más incalculable– a duras penas comprendería el texto correctamente; al paso que algunos vedantinos podrían decir: "Esto no es así; los Nirvânî no vuelven jamás"; lo cuál es verdad respecto del Manvantara al cual pertenecen, y erróneo en lo que se refiere a la Eternidad. Pues según se dice en las Slokas Sagradas:

"El Hilo, Radiante que es imperecedero y sólo se disuelve en el Nirvâna, surge de él de nuevo en toda su integridad el día en que la Gran Ley llama a todos los seres otra vez a la acción".

Por tanto, como los Pitris superiores o Dhyânis no tomaron parte en su creación física, vemos al Hombre Primordial –salido de los cuerpos de sus Progenitores *espiritualmente* "sin fuego"– descrito como aeriforme, no compacto y *sin mente.* No tenía Principio medio que le sirviese de enlace entre lo *superior* y lo *inferior* –el Hombre Espiritual y el cerebro físico–, pues carecía de *Manas.* Las Mónadas que encarnaron en aquellas Conchas vacías permanecieron tan inconscientes como cuando estaban

[179] El Triángulo viene a ser un Pentágono (quíntuple) sobre la Tierra. Véase Volumen I, Estancias 3 al 5.

separadas de sus formas y vehículos incompletos anteriores. No hay potencialidad para la Creación o Conciencia de Sí, en un Espíritu *puro* en este nuestro plano, a menos que su naturaleza demasiado homogénea, perfecta –por ser divina– se mezcle, por decirlo así, a una esencia ya diferenciada, y sea fortalecida por ella. Sólo la línea inferior del Triángulo –que representa la primera Tríada que emana de la MÓNADA Universal –puede proporcionar esta conciencia necesaria en el plano de la Naturaleza diferenciada.¿Pero cómo podían estas puras Emanaciones, que, sobre este principio, han debido ser originalmente *inconscientes* (en nuestro sentido), suplir en modo alguno el Principio requerido, toda vez que apenas si ellas mismas lo poseían?

La contestación es difícil de comprender, a menos de conocer bien la metafísica filosófica de una serie sin principio ni fin de Renacimientos Cósmicos, y de posesionarse bien y familiarizarse con esa ley inmutable de la Naturaleza que es el MOVIMIENTO ETERNO, cíclico y espiral, y por tanto, progresivo, aun en su aparente retroceso. El principio Divino único, el AQUELLO innombrable de los *Vedas,* es el Total Universal, el cual no puede estar en "Absoluto Reposo", ni en sus aspectos y emanaciones espirituales ni en sus Átomos físicos, excepto en las Noches de Brahmâ. De aquí también que los "Primogénitos" los constituyen aquellos que son los primeros puestos en movimiento al principio de un Manvantara, y, por tanto, los primeros en caer en las esferas inferiores de la materialidad. Los llamados en la Teología los "Tronos", que son el "Asiento de Dios", deben ser los primeros hombres que encarnan en la Tierra; y se hace comprensible, si tenemos en cuenta la serie sin fin de pasados Manvantaras, que el último tenía que venir el primero, y el primero el último. Vemos, en una palabra, que los Ángeles superiores habían atravesado, innumerables evos antes, los "Siete Círculos", *arrebatándoles* así el Fuego Sagrado; esto significa, en claras palabras, que se habían asimilado en pasadas encarnaciones, tanto en Mundos inferiores como en superiores, toda la sabiduría de los mismos: la reflexión de MAHAT en sus diversos grados de intensidad. Ningún Ser, ya sea angélico o humano, puede alcanzar el estado de Nirvâna, o de pureza absoluta, sino por medio de evos de sufrimiento y del *conocimiento* del MAL así como del bien, toda vez que de otro modo el último permanecería incomprensible.

Entre el hombre y el animal –cuyas Mónadas, o Jîvas, son fundamentalmente idénticas– existe el abismo infranqueable de la Mentalidad y de la conciencia de sí mismo. ¿Qué es la mente humana en su aspecto superior? ¿ De dónde procede, si no es una parte de la esencia –y en algunos casos raros la encarnación, la *esencia misma*– de un Ser superior; de un Ser de un plano superior y divino? ¿ Puede el hombre –Dios con forma animal– ser producto de la Naturaleza Material sólo por la evolución, como sucede con el animal (que difiere del hombre en la forma externa, pero en modo alguno en los materiales de su constitución física, y el cual está animado por la misma Mónada

aunque sin desarrollo), cuando se ve que las potencias intelectuales de ambos difieren como el sol difiere del gusano de luz? ¿Y qué es lo que ocasiona semejante diferencia, a menos que el hombre sea un animal *más un Dios viviente* dentro de su corteza física? Detengámonos y hagámonos seriamente la pregunta, sin tener en cuenta las vaguedades y sofismas de las ciencias materialistas y psicológicas modernas.

Hasta cierto punto, se admite que aun la Enseñanza Esotérica es alegórica. Para hacer llegar ésta a la inteligencia ordinaria, se necesita el uso de los símbolos en una forma inteligible. De aquí las narraciones alegóricas y semimíticas en las enseñanzas exotéricas, y las representaciones sólo *semi*metafísicas y objetivas en las esotéricas. Pues los conceptos pura y trascendentalmente espirituales se adaptan tan sólo a la percepción de aquellos que *"ven sin* ojos, *que oyen sin oídos y sienten sin órganos"*, según la gráfica expresión del Comentario. El idealista demasiado puritano puede espiritualizar comoquiera el principio, mientras que el psicólogo moderno tratará simplemente de arrebatarnos nuestra Alma humana "caída", y sin embargo, divina, divina en su conexión con Buddhi.

El misterio que se refiere a los Antecesores altamente espirituales del Hombre *Divino* dentro del hombre terrestre, es muy grande. La creación dual está veladamente indicada en los *Purânas,* aunque su significado esotérico sólo puede vislumbrarse juntando y relacionando los muchos y variados relatos, y leyéndolos en su carácter simbólico y alegórico. Así sucede en la *Biblia,* tanto en el *Génesis* como en las mismas *Epístolas* de Pablo. Pues aquel "Creador", llamado en el segundo capitulo del *Génesis* el "Señor Dios" es en el original los Elohim o Dioses (los Señores), en plural; y al paso que uno de ellos hace el Adam terrestre de Polvo, otro le insufla el Aliento de Vida, y el tercero hace de él un Alma Viviente, todo lo cual está implicado en el número plural de la palabra Elohim[180]. Además, según dice Pablo:

> El primer hombre es de la tierra, el segundo [el último, o más bien el más elevado] es el Señor del cielo[181].

---

[180] Seth, como Bunsen y otros han mostrado, no es tan sólo el "Dios primitivo" de los Semitas –incluso los judíos primitivos–, sino también su "antecesor semidivino". Pues dice Bunsen *(God in* History, I, 233–234) : "El Seth del Génesis, el padre de Enoch (el hombre), debe considerarse como originalmente en paralelo con el derivado de Elohim, padre de Adán". "Según Bunsen, la Deidad (el Dios Seth) fue el dios primitivo del Norte de Egipto y de la Palestina", dice Staniland Wake en *The Great Pyramid* (pág. 61). Y Seth llegó a ser considerado en la última Teología de los egipcios como un "demonio malo", dice el mismo Bunsen; pues es uno con Tifón, y, como consecuencia lógica, uno también con los Demonios indos.

[181] *Corint.,* XV, 47.

En la alegoría aria, los Hijos rebeldes de Brahmâ son todos representados como Ascetas y santos Yogîs. Renaciendo en cada Kalpa, tratan generalmente de impedir la obra de la procreación humana. Cuando Daksha, el jefe de los Prajâpatis o Creadores, produce 10.000 hijos con objeto de poblar el mundo, Nârada –hijo de Brahmâ, el gran Rishi, y *virtualmente* un Kumâra, si no tal en el nombre– se interpone y por dos veces hace fracasar el objeto de Daksha, persuadiendo a los Hijos de que permanecieran siendo santos Ascetas y rehuyesen el matrimonio. A causa de esto, Daksha lanza a Nârada la maldición de *renacer como hombre,* así como Brahmâ lo había hecho antes con él, por rehusar casarse y tener progenie, diciéndole: "Perece en tu (presente forma [Deva o Angélica]), y toma albergue en la matriz", esto es, conviértete en hombre[182].

A pesar de algunas versiones de la misma historia que se contradicen, es fácil ver que Nârada pertenece a esa Clase de "Primogénitos" de Brahmâ, en que todos se manifestaron rebeldes a la ley de la procreación animal, por lo cual tuvieron que encarnar como *hombres.* De todos los Rishis védicos, Nârada, como ya se ha mostrado, es el más comprensible, por ser el más estrechamente relacionado con las Doctrinas Ocultas, especialmente con los Ciclos y Kalpas Secretos.

Algunas afirmaciones contradictorias acerca de este sabio han confundido extraordinariamente a los orientalistas. Por ejemplo, se le presenta como rehusando positivamente "crear" o tener progenie, y hasta llamando a su padre Brahmâ "falso maestro", por aconsejarle que se case, según se lee en el *Nârada–Pancha–Râtra;* ¡y sin embargo, se le menciona como uno de los Prajâpatis o Progenitores! En el *Nâradiya Purâna,* describe él las leyes y los deberes de los Adeptos célibes; y como estos deberes Ocultos no se encuentran en los fragmentos de cerca de 3.000 Estancias que se hallan en los museos europeos, los brahmanes han sido declarados embusteros; olvidándose los orientalistas de que el *Nâradiya* se afirma que contiene 25.000 Estancias, y que no es probable que semejantes Manuscritos se encuentren en poder del indo profano, que está pronto a vender cualquier preciosa *olla* por un potaje. Baste decir que Nârada es *el* Deva–Rishi *por excelencia* del Ocultismo, y que el Ocultista que no medita, analiza y estudia a Nârada en sus siete facetas esotéricas, no podrá jamás profundizar ciertos Misterios antropológicos, cronológicos y hasta cósmicos. Es uno de los Fuegos antes mencionados, y toma parte en la evolución de este Kalpa, desde el estado incipiente hasta el fin. Es un actor que aparece en cada uno de los actos sucesivos, o Razas–Raíces, del drama Manvantárico presente, en las alegorías del mundo que dan la nota del *Esoterismo,* y que ahora van siendo más familiares al lector. Pero, ¿es que debemos volvernos a otras antiguas Escrituras y documentos para la corroboración de

---

[182] *Vâyu Purâna; Harivamsha,* 170.

los "Fuegos", "Chispas" y "Llamas?" Hay plétora de ellos, bastando que se busquen en los sitios debidos.

En el *Book of the Concealed Mistery* (Libro de los Misterios Ocultos) Kabalístico, están claramente enunciados, así como también en el *Ha Idra Zuta Qadisha* o "La Asamblea Santa Menor". El lenguaje es muy místico y velado, pero sin embargo, comprensible. En el último, entre las chispas de Mundos Anteriores, "Llamas y Chispas vibrantes" del pedernal divino, el "Obrero" procede a crear al hombre "varón y hembra" [427]. Estas "Llamas y Chispas" –Ángeles y sus Mundos, Estrellas y Planetas– se dice figuradamente que se extinguen y mueren, esto es, permanecen sin *manifestarse,* hasta que se ha verificado cierto proceso de la Naturaleza. Para demostrar cuán densamente velados para el público se hallan los hechos más importantes de la Antropogénesis, se citan a continuación dos pasajes de dos libros kabalísticos. El primero es del *Ha Idra Zuta Qadisha:*

> 429. De un Portador de Luz [uno en los Siete Planetas Sagrados] de resplandor insoportable, procedió una Llama Radiante, que despedía, como un martillo colosal y potente, esas chispas que fueron los Mundos anteriores.
>
> 430. Y éstos eran mezclados y enlazados mutuamente por el éter más sutil, pero *tan sólo cuando se juntaban,* hasta el mismo Gran Padre y la Gran Madre.
>
> 431. De *Hoa,* él mismo, es AB, el Padre; y de *Hoa,* él mismo, es Ruach, el Espíritu; que están ocultos en el Anciano de los Días, y allí dentro está aquel éter oculto.
>
> 432. Y fue relacionado con un portador de luz [un Planeta o su Ángel o Regente], que salió de aquel Portador de Luz de resplandor insoportable, que se halla oculto en el seno de Aima, la Gran Madre[183].

Luego, el siguiente extracto del *Zohar* [184], bajo el epígrafe "Los Reyes Pre–Adámicos", trata también del mismo misterio:

> Hemos aprendido en el Siphrah D'Tzniootha: Que el *At–tee'kah, D'At–tee'keen,*el Anciano de los Ancianos, antes de que Él preparara Su Forma, construyó reyes y grabó reyes, y bosquejó reyes [hombres, los "reyes" de los animales] y no pudieron existir, hasta que Él los destruyó y los *ocultó hasta cierto tiempo;* por tanto, está escrito: "y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom"… Y no pudieron existir hasta que *Resha'Hiv'rah* la Cabeza Blanca, el *At'tee–kah D'At'tee'–keen,* el Anciano de los Ancianos, se arregló. Cuando Él se hubo arreglado formó todas las formas Arriba y Abajo… Antes de que Él se arreglase en Su Forma, no habían sido formados todos los que él deseaba formar, y todos los mundos

[183] Véase *Kabbalah Unveiled,* pág. 302, de Mather.

[184] Traducido en la *Qabbalah* de Isaac Myer, págs. 386/7.

> habían sido destruidos… No permanecieron ellos en sus sitios porque la forma de los reyes no había sido formada como es debido, y la *Ciudad Santa no había sido preparada*[185].

El sentido claro de estas dos disquisiciones alegóricas y metafísicas es sencillamente el siguiente: mundos y hombres fueron sucesivamente formados y destruidos, *bajo la ley de evolución* y de *materiales preexistentes,* hasta que los Planetas y sus hombres, y en nuestro caso nuestra Tierra y sus razas animales y humanas, se convirtieron en lo que ahora son en el presente ciclo: fuerzas polares opuestas, un compuesto equilibrado de Espíritu y Materia, de lo positivo y negativo, de lo masculino y femenino. Antes de que el hombre se pudiera convertir en varón y hembra *físicamente,* su prototipo, el Elohim creador, tuvo que arreglar su Forma, *astralmente,* sobre este plano sexual. Esto es, los átomos y las fuerzas orgánicas, al descender en el plano de determinada diferenciación, tuvieron que ser arreglados en el orden prescrito por la Naturaleza, de manera que llevasen siempre a efecto de un modo inmaculado esa ley que los kabalistas llaman la "Balanza", por medio de la cual todo lo que existe es como macho y hembra en su perfección final, en el presente estado de materialidad. Chokmah, la Sabiduría, el Sephira Masculino, tuvo que difundirse en y *por medio* de Binah, la Naturaleza inteligente, o Entendimiento. Por tanto, la primera Raza Raíz de hombres, sin sexo y sin mente, tuvo que ser destruida y "oculta hasta después de cierto tiempo"; esto es, la Primera Raza, en lugar de morir, desapareció *en* la Segunda Raza, como lo verifican ciertas vidas y plantas inferiores en su progenie. Fue una transformación completa. La Primera se convirtió en la Segunda Raza Raíz, sin engendrarla, procrearla, ni morir.

> *"Pasaron a la vez",* según está escrito: "Y murió" y otro "reinó en su lugar"[186].

¿Por qué? Porque la "Ciudad Santa no había sido preparada?" ¿Y qué es la "Ciudad Santa?" El Maqom, el lugar sagrado o el Santuario, en la Tierra; en otras palabras, la matriz humana, la copia microcósmica o reflejo de la *Matriz Celeste,* el Espacio femenino o Caos primordial, en el cual el Espíritu varón fecunda el germen del Hijo, o el Universo visible[187]. Tan es así, que en el párrafo sobre "La Emanación de los Principios Varón y Hembra", en el *Zohar* se dice que, en esta Tierra, la *Sabiduría* del "Santo Anciano" "no brilla sino en el varón y hembra".

> *('Hokhmah,* Sabiduría, es el Padre, y *Binah,* Entendimiento, es la Madre)… Y cuando se relacionan el uno con el otro, producen, difunden y emanan la verdad. En los relatos del Rabí

---

[185] *Zohar,* III; 135 a, 292 a*, Idra Zootah.* Ed. Brody, *Idra Zootah.* Citado en la *Qabbalah* de Myer, pág. 386.
[186] *Gen.* XXVI, 31 y sig.: *Qabbalah* de Myer, *ibíd.*
[187] Véase la Sección 3 del volumen IV, El "Santo de los Santos".

> Ye–yeva, Sabbah, esto es, el Viejo, aprendemos lo siguiente: ¿qué es Binah Entendimiento? Pero cuando se relacionan el uno con el otro, el י (Yod en el ה (Heh), se impregnan y producen un Hijo. Y, por tanto, ello es llamado *Binah,* Entendimiento. Significa BeN YaH, esto es, Hijo de YaH. Ésta es la perfección del Todo[188].

Esto es también la "perfección" del falicismo de los rabinos, su apoteosis perfecta, el ser divino arrastrado en lo animal, lo sublime convertido en lo grosero de lo terrestre. Nada tan gráficamente grosero existe en el Ocultismo Oriental ni en la Kabalah primitiva, el *Libro de los Números* Caldeo. Ya lo hemos dicho en *Isis sin Velo:*

> Encontramos poco prudente de parte de los escritores católicos que muestren su ira en frases como ésta: "En una multitud de pagodas, la piedra fálica asumiendo siempre, como el *batylos* griego, la forma indecente y brutal del *lingam*… el Mahâ Deva". Antes de arrojar borrones sobre un símbolo cuyo significado metafísico profundo es demasiado para la comprensión de los campeones modernos de esa religión del sensualismo por excelencia, el Catolicismo Romano, tienen el deber de destruir sus iglesias más antiguas, y cambiar la forma de las cúpulas de sus propios templos. El Mahadeo de Elefanta, la Torre Redonda de Bhagulpore, los minaretes del Islam –ya sean redondos o puntiagudos–, son los originales del campanile de San Marcos en Venecia, de la Catedral de Rochester y de la moderna duomo de Milán. Todos estos campanarios, torreones, cúpulas y templos Cristianos, son reproducción de la idea primitiva del *lithos,* el falo erguido[189].

Sin embargo, y comoquiera que sea, el hecho de que todos estos Elohim, Chispas y Querubines hebreos son idénticos a los Devas, los Rishis y los Fuegos y las Llamas, los Rudras y los cuarenta y nueve Agnis de los antiguos arios, está suficientemente probado en y por la Kabalah.

---

[188] *Zohar,* III. 290 a, Ed. Brody. *Idrah Zootah*, citado en la *Qabbalah* de Isaac Myer, págs. 387, 388.

[189] II, 5.

ESTANCIA IV
CREACIóN DE LAS PRIMERAS RAZAS

14. Creación de los hombres. 15. Son ellos sombras vacías. 16. Los creadores están perplejos sobre cómo han de crear un hombre pensante. 17. Lo que requiere la formación de un hombre perfecto.

14. LAS SIETE HUESTES, LOS "SEÑORES NACIDOS POR LA VOLUNTAD[190] IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU DADOR DE VIDA[191], SEPARARON A LOS HOMBRES DE ELLOS MISMOS, CADA UNO EN SU PROPIA ZONA.

Se desprendieron ellos de sus "Sombras" o Cuerpos Astrales, si es que un ser etéreo tal como un "Espíritu Lunar" puede suponerse que goza de un Cuerpo Astral, además de otro apenas tangible. En otro Comentario se dice que los Antecesores *exhalaron* al primer hombre, así como se explica que Brahmâ exhaló los Suras, o Dioses, cuando se convirtieron en Asuras (de Asu, aliento). En un tercero se dice que ellos, los Hombres recién creados, eran las "sombras de las Sombras".

Respecto de esta sentencia: "Eran las sombras de las Sombras", puede decirse un poco más, e intentarse una explicación más completa. El primer proceso de la evolución de la humanidad es mucho más fácil de aceptar que el que le sigue, aunque todos esos procesos serán rechazados y puestos en duda hasta por algunos kabalistas, especialmente los occidentales, que estudian los efectos presentes, pero que han descuidado el estudio de sus causas primarias. Ni tampoco se cree la escritora competente para explicar un modo de procreación tan difícil de ser apreciado, excepto por los Ocultistas orientales. Por lo tanto, es inútil entrar aquí en detalles acerca del proceso, aunque se halla minuciosamente detallado en los Libros Secretos, porque sólo conduciría a hablar de hechos desconocidos hasta ahora del mundo profano, y por tanto, a que fuesen erróneamente comprendidos. Un "Adam" hecho del polvo del suelo

---

[190] O nacidos de la Mente.

[191] Fohat.

se creerá siempre preferible por cierta clase de estudiantes, a uno proyectado del cuerpo etéreo de su creador; por más que del primer proceso jamás se ha oído hablar, al paso que el segundo es familiar, como todos saben, a muchos espiritistas en Europa y América, quienes más que nadie deben comprenderlo. Porque, ¿quién que haya presenciado el fenómeno de una forma que se materializa surgiendo de los poros de un médium, y otras veces de su *costado izquierdo,* puede dejar de admitir, por lo menos, la posibilidad de semejante *nacimiento?* Si hay en el Universo seres tales como los Ángeles o Espíritus, cuya esencia *incorpórea* pueda constituir una Entidad inteligente, a pesar de la ausencia (para nosotros) de todo organismo sólido; y si hay quien cree que un Dios creó al primer hombre del polvo, y alentó en él un Alma viviente –y hay millones y millones que creen ambas cosas–, ¿qué es lo que esta doctrina nuestra tiene de tan imposible? Muy pronto amanecerá el día en que el mundo tenga que escoger entre aceptar la milagrosa creación del hombre (y también del Kosmos) de la nada, según la letra muerta del *Génesis,* o un primer hombre nacido de un eslabón fantástico –que hasta ahora "falta" en absoluto– el antecesor común del hombre y del "verdadero mono"[192]. Entre estos dos errores, la Filosofía Oculta aparece. Ella enseña que la primera estirpe humana fue exhalada de la propia esencia de Seres superiores semidivinos. Si este proceso se considera anormal o hasta inconcebible –porque es desusado en la Naturaleza en el estado actual de la evolución–, sin embargo, su posibilidad está probada por la autoridad de ciertos *hechos* "espiritistas". ¿Cuál de las tres hipótesis o teorías –preguntamos– es, pues, la más razonable y menos absurda? Ciertamente, nadie que no sea un materialista de alma ciega podrá objetar a la Enseñanza Oculta.

---

[192] "Huxley, apoyado por los descubrimientos más evidentes en Anatomía Comparada, pudo formular el importante principio de que las diferencias anatómicas entre el hombre y los monos superiores son menores que las que existen entre éstos y los monos inferiores. En relación a nuestro árbol genealógico del hombre, se desprende necesariamente la conclusión de que la raza humana *se ha desarrollado gradualmente de los verdaderos monos". (The Pedigree of Man,* por Ernst Hæckel, traducido por Ed. B. Aveling, pág. 49).

¿Cuáles pueden ser las objeciones científicas y lógicas a la conclusión contraria?, podemos preguntar. Las semejanzas anatómicas entre el Hombre y los Antropoides, groseramente exageradas por los darwinistas, como lo demuestra M. de Quatrefages, se explican fácilmente cuando se considera el origen de los últimos.

"En ninguna parte, en las capas más antiguas, se encuentra un mono que se aproxime más al hombre, ni un hombre que se parezca más a un mono.

"El mismo abismo que se encuentra hoy entre el hombre y el mono se extiende inalterable en anchura y profundidad hasta el período Terciario. Este hecho basta por sí solo para demostrar lo insostenible de la deducción". (Dr. F. Pfaff, Profesor de Ciencias Naturales de la Universidad de Erlangen).

Ahora bien; según se ha mostrado, sabemos por esta última que el hombre no fue "creado" como ser completo que ahora es, por más imperfecto que aún permanezca. Hubo una evolución espiritual, una psíquica, una intelectual y una animal, de lo más elevado a lo más bajo, así como un desarrollo físico, desde lo simple y homogéneo, hasta lo más complejo y heterogéneo; bien que no del todo con arreglo a las líneas que nos trazan los evolucionistas modernos. Esta doble evolución en dos direcciones contrarias, necesitó varias edades, de naturaleza y grados diversos de espiritualidad e intelectualidad, para construir el ser conocido ahora como hombre. Además, la ley una absoluta, siempre en acción e infalible, que procede siempre del mismo modo desde una eternidad (o Manvantara) a otra –siempre proporcionando una escala ascendente a lo manifestado, o lo que llamamos la gran Ilusión (Mahâ–Mâyâ), pero sumergiendo al Espíritu más y más profundamente en la materialidad por un lado, y luego *redimiéndolo por medio de la carne* y libertándolo–, esta ley, decimos, emplea para estos fines a Seres de otros planos superiores, hombres, o Mentes (Manus), de acuerdo con sus exigencias Kármicas.

En este punto, se recomienda nuevamente el lector que se dirija a la Filosofía y Religión indas. El Esoterismo de ambas es el mismo que el de nuestra Doctrina Secreta, por mucho que la forma difiera y varíe.

SOBRE LA IDENTIDAD Y DIFERENCIAS DE LOS PODERES QUE ENCARNAN

Los Progenitores del Hombre, llamados en la India Padres, Pitaras o Pitris, son los "Creadores" de nuestros cuerpos y principios inferiores. Ellos son nosotros mismos como *primeras personalidades,* y *nosotros somos ellos.* El hombre primordial sería "hueso de sus huesos y carne de su carne", si ellos tuviesen huesos y carne. Según se ha dicho, eran "Seres Lunares".

Los que dotaron al hombre de su EGO consciente, inmortal, son los "Ángeles Solares", ya se les considere así metafórica o literalmente. Los misterios del Ego Consciente o Alma Humana, son grandes. El nombre esotérico de estos Ángeles Solares es literalmente los "Señores" (Nâth) de "devoción incesante y perseverante" (Pranidhâna). Por tanto, los del *Quinto* Principio (Manas) parecen estar relacionados, o haber originado el sistema de los Yogîs que hacen de Pranidhâna su *quinta* observancia[193]. Ya

[193] Véase *Yoga Shâstra,* II, 32.

se ha explicado por qué los Ocultistas transhimaláyicos los consideran como evidentemente idénticos a los que en la India son denominados Kumâras, Agnishvâttas, y los Barhishads.

¡Cuán precisa y verdadera es la expresión de Platón; cuán profunda y filosófica es su observación sobre el Alma o Ego (humano) cuando lo definió como "un compuesto de lo mismo y de lo otro!" Y sin embargo, ¡cuán poco ha sido comprendida esta alusión, dado que el mundo le atribuyó el significado de que el Alma era el Aliento de Dios, de Jehovah! Es "lo *mismo* y lo *otro",* según dijo el gran Filósofo–Iniciado; pues el Ego –el "Yo Superior", cuando inmergido con y en la Mónada Divina– es el hombre, y sin embargo, lo *mismo* que lo *"otro"; el* Ángel en él encarnado es lo mismo que el Mahat Universal. Los grandes escritores clásicos y filósofos sintieron esta verdad al decir que:

> Debe haber algo dentro de nosotros que produce nuestros pensamientos. Algo muy sutil; es un aliento; es fuego; es éter; es quintaesencia; es una delicada semejanza; es una inteligencia; es un número; es armonía[194].

Todos éstos son los Mânasas y Râjasas; los Kumâras, Asuras y otros Regentes y Pitris, que encarnaron en la Tercera Raza, y que de este modo y de otros dotaron de Mente a la Humanidad.

Hay Siete Clases de Pitris, como se muestra más adelante; tres Incorpóreos y cuatro Corpóreos, y dos especies, los Agnishvâtta y los Barhishad. Y podemos añadir que, así como hay dos especies de Pitris, así también hay una doble y triple serie de Barhishad y de Agnishvâtta. Los primeros, habiendo dado nacimiento a sus Dobles Astrales, renacen como Hijos de Atri, Y son los "Pitris de los Demonios", o Seres Corporales, según Manu[195]; mientras que los Agnishvâtta renacen como Hijos de Marîchi, Hijo de Brahmâ, y son los "Pitris de los Dioses"[196].

---

[194] Voltaire.

[195] *Mânava–Dharma Shâstra,* III, 196.

[196] *Matsya* y *Padma Purânas* y *Kullûka* en el *Mânava–Dharma Shâstra,* III, 195. Sabemos muy bien que el *Vâyu* y *Matsya Purâna* identifican (con arreglo a la interpretación occidental) a los Agnishvâttas con las estaciones, y a los Barhishad Pitris con los meses; añadiendo una cuarta clase –Kâvyas– años cíclicos. ¿Pero no identifican los cristianos católico–romanos sus Ángeles con los Planetas, y los Siete Rishis no se han convertido en el Saptarshis, una constelación? Son Deidades que presiden sobre todas las divisiones cíclicas.

> *El Váyu Purâna* declara que los Siete órdenes de Pitris fueron originalmente los *primeros Dioses,* los Vairâjas, a quienes Brahmâ, con el ojo del Yoga, contempla en las esferas eternas, y que son los *dioses de los dioses*… El *Matsya*… añade, que los Dioses los adoraron[197].

El *Harivamsha* distingue a los Vairâjas como una sola clase de Pitris[198], declaración corroborada en las Enseñanzas Secretas, que, sin embargo, identifican a los Vairâjas con los Agnishvâttas *mayores* [199] y con los Râjasas o Âbhûtarajasas, que son incorpóreos sin siquiera un fantasma astral. En la mayoría de los Manuscritos, se dice que Vishnu encarnó en y por medio de ellos.

> En el Manvantara Raivata, también Hari, el mejor de los dioses, nació de Sambhûti, como el divino Mânasa –originándose de las deidades llamadas Râjasas[200].

Sambhûti era una hija de Daksha, y esposa de Marîchi, el padre de los Agnishvâtta, quienes, juntamente con los Râjasas, están siempre asociados con Mânasas. Según observa un sanscritista mucho más hábil que Wilson, Mr. Fitzedward Hall:

> Mânasa no es un nombre apropiado para una deidad asociada con los Râjasas. Parece que tiene en él a *mânasam* –lo mismo que *manas*– con el cambio de terminación requerido para expresar la personificación de varón[201].

Todos los Hijos de Virâja son Mânasa, dice Nîlakantha. Y Virâja es Brahmâ, y por tanto, los Pitris Incorpóreos son llamados Vairâjas por ser los Hijos de Virâja, dice el *Vâyu Purâna.*

Podríamos multiplicar nuestras pruebas *ad infinitum,* pero es inútil. El sabio comprenderá nuestro significado; al que no lo es, no se le pide tal cosa. Hay treinta y tres crores, o trescientos treinta millones de Dioses en la India. Todos ellos pueden ser devas, pero de ningún modo "dioses", en el sentido elevado espiritual que se atribuye al término. Pero según observó el sabio conferenciante sobre el *Bhagavad*–Gîtâ:

> Éste es un error desgraciado que generalmente cometen los europeos. Deva es una especie de ser espiritual, y como la misma palabra se emplea en el lenguaje ordinario para significar a un dios, no se deduce de esto que tenemos y rendimos culto a treinta y tres crores de dioses. Estos seres, como puede naturalmente inferirse, tienen *cierta afinidad* con uno de los

[197] *Vishnu Purâna,* Wilson, III, 158, 159.

[198] S. 1, 935, 936.

[199] El *Vâyu Purâna* muestra la región llamada Virâja–loka, habitada por los Agnishvâttas.

[200] Wilson, *ibíd.,* III, 17. Nota por Fitzedward Hall.

[201] *Loc. cit., ibíd.*

> tres *Upâdhis* [principios fundamentales] constituyentes en que hemos dividido al hombre[202].

Los nombres de las deidades de cierta clase mística cambian con cada Manvantara. Así, los doce Grandes Dioses, Jayas, creados por Brahmâ para que le ayudasen en la obra de la creación en el principio mismo del Kalpa, y que abstraídos en Samâdhi descuidaron el crear –por cuya razón cayó sobre ellos la maldición de nacer repetidamente en cada Manvantara hasta el séptimo–, son llamados respectivamente Ajitas, Tushitas, Satyas, Haris, Vaikunthas, Sâdhyas y Âdityas[203]; son Tushitas en el segundo Kalpa, y Âdityas en este Período Vaivasvata[204], además de otros nombres para cada edad. Pero ellos son idénticos a los Mânasas o Râjasas, y éstos a nuestros Dhyân Chohans que encarnan.

Sí; además de esos Seres, que, como los Yakshas, Gandharvas, Kinnaras, etc., considerados en sus *individualidades,* habitan el Plano Astral, hay verdaderos Devas; y a estas clases pertenecen los Âdityas, Vairâjas, los Kumâras, los Asuras y todos esos Seres celestiales elevados, a quienes la enseñanza Oculta llama Manasvin, los Sabios, los primeros de todos, y quienes hubieran podido convertir a todos los hombres en los Seres espiritualmente intelectuales *conscientes de sí,* que serán, si no hubiesen sido "condenados" a caer en la generación, y a renacer ellos mismos como mortales por haber descuidado su deber.

ESTANCIA IV

(Continuación)

15. SIETE VECES SIETE SOMBRAS[205] DE HOMBRES FUTUROS[206] *(a)* NACIERON[207]. CADA UNA DE SU PROPIO COLOR [208] Y ESPECIE *(b)*. CADA UNA[209] INFERIOR A SU

---

[202] Véase *The Theosophist,* marzo 1887, pág. 360.

[203] Véase Wilson, II, 26.

[204] Véase *Vâyu Purâna;* citado en *Vishnu Purâna,* Vol. II, pág. 226.

[205] Chhâyâs.

[206] O Amânasas

[207] Así.

[208] Complexión.

[209] También.

PADRE[210]. LOS PADRES, LOS SINHUESOS, NO PODÍAN DAR LA VIDA A SERES CON HUESOS. LA PROGENIE DE ELLOS FUE BHUTÂ[211], SIN FORMA NI MENTE. POR ESA RAZÓN SON ELLOS LLAMADOS LA RAZA CHHÂYÂ[212] *(c)*.

a) Manu, como se ha hecho notar ya, viene de la raíz *man*, pensar, por tanto, es un "pensador". Es muy probable que de esta palabra sánscrita se derive el *mens* latino, Mente, el *Menes* egipcio, la "Mente–Maestra", la *monas* pitagórica o "unidad pensante" consciente, también la mente, y hasta nuestro *manas o* mente, el quinto principio del hombre. De aquí que estas Sombras fuesen llamadas *Amânasa,* "Sin Mente".

Para los brahmanes, los Pitris son muy sagrados porque son los Progenitores[213] o Antecesores de los hombres –los primeros Manushyas en esta Tierra– y el brahman les hace ofrendas cuando tiene un hijo. Se les rinden más honores y su ritual es más importante que el culto de los Dioses[214].

¿No podríamos encontrar significado filosófico en este grupo dual de Progenitores ?

Estamos los Pitris divididos en *siete* Clases, nos encontramos nuevamente aquí el número místico. Casi todos los *Purânas* están de acuerdo en que tres de éstas son Arûpa, sin forma, mientras que cuatro son Corpóreas; las primeras son intelectuales y espirituales, y las segundas materiales y desprovistas de inteligencia. Esotéricamente, los Asuras son los que forman las tres primeras Clases de Pitris –"nacidos en el Cuerpo de la Noche"–, mientras que las otras cuatro fueron producidos del "Cuerpo del Crepúsculo". Según el *Vâyu Purâna,* sus Padres (los Dioses), fueron condenados a nacer imbéciles en nuestra Tierra. Las leyendas están intencionalmente confundidas y muy veladas: en una son los Pitris los Hijos de los Dioses, y en otra los de Brahmâ; mientras que en una tercera los hace instructores de sus propios Padres. Las Huestes de las cuatro Clases materiales fueron las que crearon simultáneamente a los hombres en las siete Zonas.

---

[210] Creador.

[211] Fantasmas.

[212] Imagen o Sombra.

[213] Sobre esto se hizo una alusión en *Isis sin Velo* (I, XXXVIII, Ed. Inglesa), aunque la explicación completa no podía darse entonces: "Los Pitris no son los antecesores de los hombres vivientes actuales, sino los de la [primera] especie humana o raza Adámica; los espíritus de las razas *humanas* que, en la gran escala de la evolución descendente, precedieron a nuestras razas de hombres, y eran física, así como espiritualmente, muy superiores a nuestros modernos pigmeos. En el *Mânava–Dharma Shâstra* son llamados los antecesores *Lunares".*

[214] Véanse las "Leyes de Manu", *Mânava–Dharma Shâstra.* III*, 203.*

Ahora, respecto de las siete Clases de Pitris, cada una de las cuales es, a su vez, dividida en siete, dirigiremos una palabra a los estudiantes, y una pregunta al profano. Esa Clase de los "Dhyânis del Fuego", que identificamos, con fundamentos innegables, con los Agnishvâttas, se llama en nuestra escuela el "Corazón" del Cuerpo Dhyân–Chohánico, y se dice que encarnó en la Tercera Raza de hombres y los hizo perfectos. La Mistagogía Esotérica habla de la relación misteriosa que existe entre la esencia o substancia hebdomádica de este Corazón angélico y el del hombre, cuyo órgano físico mismo, y funciones psíquicas y espirituales, son una reflexión, por decirlo así, una copia en el plano terrestre, del modelo o prototipo de *arriba.* ¿Por qué, se pregunta, ha de haber una repetición tan extraña del número siete en la estructura anatómica del hombre? ¿Por qué tiene el corazón *cuatro* cavidades *inferiores* y *tres* divisiones *superiores,* que corresponden de modo tan extraño a la división septenaria de los principios humanos separados en dos grupos, el superior y el inferior, y por qué ha de encontrarse la misma división en las varias clases de Pitris, y especialmente en nuestros Dhyânis del Fuego? Porque, como se ha dicho ya, estos Seres caen en cuatro "Principios" –o llámeseles como se quiera– Corpóreos o groseros, y tres Incorpóreos o sutiles. ¿Por qué los siete plexos nerviosos del cuerpo radian siete rayos? ¿Por qué hay esos siete plexos, y por qué siete capas distintas en la piel humana?

El comentario dice:

Habiendo proyectado sus Sombras y hecho hombres de un Elemento [*Éter*], *los Progenitores vuelven a ascender a Mahâ–Loka, de donde descienden periódicamente cuando el Mundo se renueva, para dar nacimiento a nuevos Hombres.*

Los Cuerpos Sutiles permanecen sin inteligencia [*Manas*], *hasta el advenimiento de los Suras* [*Dioses*], *llamados ahora Asuras* [*No–Dioses*].

"No–Dioses" para los brahmanes, quizá, pero los "Soplos" más elevados para los Ocultistas; toda vez que esos progenitores (Pitris), los sin forma e intelectuales, rehúsan construir el hombre, pero le dotan de Mente; las cuatro Clases corpóreas crean tan sólo el cuerpo.

Esto se muestra claramente en varios textos del *Rig Veda,* la autoridad más elevada para todo indo, cualquiera que sea su secta. Allí Asura significa "espiritual, divino", y la palabra se emplea como sinónimo del Espíritu Supremo; y el término Asura, en el sentido de un "Dios se aplica a Varuna e Indra, y principalmente a Agni, habiendo sido los tres en los tiempos antiguos los tres Dioses *más elevados,* antes de que la Teomitología Brahmánica desnaturalizase el significado de casi todo el contenido de las Escrituras Arcaicas. Pero como la clave está ahora perdida, los Asuras apenas son mencionados.

En el *Zend Avesta* se ve lo mismo. En la religión mazdeísta o magismo, Asura es el Señor Asura Vishvavedas, el "que todo lo sabe" o "Señor omnisciente"; y Asura Mazdhâ, que se convierte más tarde en Asura Mazdhá, es, como Benfey muestra, "el Señor que concede la *Inteligencia":* Asura Medhâ, y Ahura Mazdâo[215] . En otra parte de esta obra se hace ver, bajo una autoridad no menor, que el Asura indo–iranio fue siempre considerado como *séptuple*. Este hecho, combinado con el nombre Mazdhâ, como se ha dicho, que hace del séptuple Asura el "Señor" o "Señores" colectivamente, "que conceden la *Inteligencia",* relaciona los Amshadspens con los Asuras y con nuestros Dhyân Chohans, que encarnan, así como también con los Elohim, y con los siete Dioses animadores de Egipto, la Caldea y todos los demás países.

La razón por la cual rehusaron estos "Dioses" crear hombres, no es, como lo declaran los relatos exotéricos, porque su orgullo era demasiado grande para que compartiesen el poder celestial de su esencia con los Hijos de la Tierra, sino por los motivos ya sugeridos. Sin embargo, la alegoría ha tolerado innumerables fantasías, y la Teología se ha aprovechado de ello en todos los países para apoyar su aserto contra estos Primogénitos, o los Logos, e imprimirlo como una verdad en las mentes de los ignorantes y crédulos[216].

El sistema cristiano no es el único que ha degradado estos Dioses en Demonios. El zoroastrismo y hasta el brahmanismo se han aprovechado de ello para imponerse a la mente del pueblo. Hasta en el exoterismo caldeo, los Seres que *rehúsan crear,* y que se dice que por ello son contrarios al Demiurgo, son también denunciados como Espíritus de Tinieblas. Los Suras, que obtienen su independencia intelectual, luchan con los Suras que carecen de ella y que aparecen como pasando sus vidas en inútil culto ceremonial basado en la fe ciega –alusión ahora ignorada de los brahmanes *ortodoxos*– e inmediatamente los primeros se convierten en *A*–Suras. Los Primeros Hijos de la Deidad nacidos de la Mente rehúsan crear progenie, y son *maldecidos* por Brahmâ y condenados *a nacer como hombres.* Son ellos *precipitados en la Tierra,* lo cual, más adelante, se transformó en el dogma teológico de las Regiones *Infernales.* Ahriman destruye al Toro creado por Ormuzd –que es el emblema de la vida *ilusoria* terrestre, el "germen del dolor"– y, olvidando que la semilla perecedera finita tiene que morir a fin de que la planta de la inmortalidad, la planta de la vida espiritual eterna, pueda brotar y vivir, Ahriman es proclamado el enemigo, el poder contrario, el Demonio. Tifón divide a Osiris en catorce pedazos, a fin de impedirle que pueble al mundo y crear así el sufrimiento; y Tifón se convierte, en la enseñanza exotérica teológica, en el Poder de las

[215] "Libros Sagrados del Oriente", vol. IV, El *Zend Avesta,* Introd., IV, p. I, VIII, traducido por James Darmesteter.
[216] Compárese también lo que se dice acerca de Makara y de los Kumâras en relación con el Zodíaco.

Tinieblas. Pero todo esto es el cascarón exotérico. Los adoradores de este último son los que atribuyen a desobediencia y rebeldía el esfuerzo y sacrificio de sí mismos, de aquellos que quieren ayudar a los hombres a volver a su estado original de divinidad, por medio de esfuerzos propios *conscientes;* y esos adoradores de la *forma* son los que han hecho demonios de los Ángeles de Luz.

La filosofía Esotérica, sin embargo, enseña que una *tercera parte* [217] de los Dhyânis –esto es, las tres clases de Pitris Arûpa dotados de inteligencia, "la cual es un soplo informe, compuesto de substancias *intelectuales* no elementarias"[218]– fue sencillamente *condenada por la ley del Karma y de la evolución a renacer,* o encarnar, en la Tierra[219]. Algunos de éstos eran *Nirmânakâyas* de otros Manvantaras. De aquí que los encontremos, en todos los *Purânas,* reapareciendo en este Globo, en el *Tercer Manvantara* –léase Tercera Raza–Raíz– como Reyes, Rishis y Héroes. Esta doctrina, siendo demasiado filosófica y metafísica para ser comprendida por las multitudes, fue, como ya se ha dicho, desfigurada por el sacerdocio, con objeto de sostener su dominio sobre aquéllas por medio del temor supersticioso.

Los supuestos "Rebeldes", pues, eran sencillamente aquellos que, obligados por la ley Kármica a beber la copa de hiel hasta su última amarga gota, *tuvieron que encarnar* de nuevo, convirtiendo así en entidades pensantes responsables a las estatuas astrales proyectadas por sus hermanos inferiores. Se dice que algunos rehusaron porque no poseían los materiales requeridos –esto es, un cuerpo astral–, pues eran Arûpa. La negativa de otros se fundaba en que habían sido Adeptos y Yogîs en Manvantaras

[217] De lo cual proviene el aserto subsiguiente de la visión de San Juan, que refiere su Apocalipsis, acerca de "el gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas" cuya "cola atrajo la *tercera parte* de las estrellas del cielo, y las lanzó a la tierra". (Cap. XII).

[218] Véase *Harivamsha,* 932.

[219] El versículo "las lanzó a la tierra", muestra claramente su origen en las alegorías más grandiosas y antiguas de los místicos arios, quienes después de la destrucción de los *gigantes* y *hechiceros* atlantes, ocultaron la verdad –*astronómica, física* y *divina,* por ser una pákina de la Teogonía *precósmica*– bajo diversas alegorías. Su interpretación esotérica real es una verdadera Teodicea de los llamados "Ángeles Caídos"; los que *quisieron* y los que *no quisieron,* los *creadores* y los que *rehusaron crear,* hállanse ahora confundidos del modo más intrincado por los cristianos católicos, quienes olvidan que su Arcángel más elevado, San Miguel, a quien muestran venciendo (dominando y asimilándose) al *Dragón de la Sabiduría* y del sacrificio propio divino –ahora desnaturalizado y calumniado como Satán–, *¡fue el primero que rehusó crear!* Esto ha causado confusiones sin fin. Tampoco comprende la Teología Cristiana el lenguaje paradójico del Oriente y su simbolismo, que hasta llega a explicar, en el *sentido de la letra muerta,* el rito exotérico chino, buddhísta e hindú, ¡de hacer ruido durante ciertos eclipses para espantar al "gran dragón rojo" que había formado un complot para llevarse la "luz"! Pero aquí la "luz" significa la Sabiduría Esotérica, y ya hemos explicado suficientemente el significado secreto de los términos Dragón, serpiente, etc., todos los cuales se refieren a Adeptos e Iniciados.

lejanos precedentes; otro misterio. Pero, más adelante, como *Nimânakâtyas,* se sacrificaron por el bien y la salvación de las Mónadas que esperaban su turno, y que de otro modo hubieran tenido que permanecer en suspenso durante edades incontables en formas irresponsables, a semejanza de los animales, aunque en apariencia humanas. Puede ser una parábola y una alegoría, *dentro de una alegoría.* Su solución se deja a la intuición del estudiante si lee lo que sigue con su vista *espiritual.*

En cuanto a sus Formadores o "Antecesores" –los Ángeles que en las leyendas exotéricas obedecieron a la ley– deben ser idénticos a los Pitris Barhishad, o los Pitris–Devatâs, esto es, los que poseían el *fuego físico creador.* Ellos sólo podían crear, o más bien revestir, las Mónadas humanas con sus Yoes astrales, pero no podían hacer al hombre a su imagen y semejanza. "El hombre no puede ser como uno de nosotros" –dijeron los Dioses *Creadores* encargados de la construcción del animal inferior– sino superior[220]. Que ellos creasen la semejanza del hombre de su propia Esencia divina, significa, esotéricamente, que ellos fueron los que se convirtieron en la Primera Raza, participando así de su destino y posterior evolución. No *quisieron,* simplemente porque no *podían,* dar al hombre esa chispa sagrada que arde y se convierte en la flor de la razón humana y en la conciencia de sí mismo, porque no la tenían para darla. Esto quedó para aquella Clase de Devas que se simbolizaron en Grecia bajo el nombre de Prometeo; para aquellos que no tenían nada que hacer con el cuerpo físico, pero sí todo con el hombre puramente espiritual.

Cada clase de Creadores dota al hombre con lo que tiene para dar; la una construye su forma externa; la otra le da su esencia, que más adelante se convierte en el Yo Humano Superior, debido a los *esfuerzos personales del individuo;* pero no podían hacer a los hombres como ellos mismos eran, perfectos por ser impecables; impecables porque sólo tenían los primeros pálidos y vagos contornos de los atributos, y éstos todos perfectos (desde el punto de vista humano); blancos, puros y fríos, como la nieve virgen. Donde no hay lucha, no hay mérito. La Humanidad "del mundo terrestre" no estaba destinada a ser creada por los Ángeles del Primer Soplo Divino. Por tanto, se dice que ellos *rehusaron* crear, y el hombre tuvo que ser formado por Creadores[221] más

---

[220] Véanse el *Génesis* y el *Timœus* de Platón.

[221] A pesar de todos los esfuerzos en contrario, la Teología Cristiana, habiendo cargado con la relación esotérica hebrea de la creación del hombre, la cual entiende *literalmente*, no puede encontrar ninguna disculpa razonable para su "Dios, el Creador", que produce un hombre desprovisto de mente y de razón; ni puede tampoco justificar el castigo que siguió a un acto del que Adán y Eva podían alegar *non compos.* Pues si se admite que la pareja ignoraba el bien y el mal antes de comer el fruto prohibido, ¿cómo podía esperarse que supiese que la *desobediencia era un mal?* Si el hombre primitivo estaba destinado a permanecer semiinteligente, o más bien ininteligente, entonces su creación no tenía objeto y era hasta cruel, si era producida por un Dios omnipotente y perfecto. Pero Adán y Eva, hasta en el *Génesis,* se

materiales, quienes, a su vez, sólo podían dar lo que tenían en sus propias naturalezas, y no más. Los Dioses puros, subordinados a la ley eterna, sólo podían proyectar de sí mismos *sombras* de hombres, un poco menos etéreos y espirituales, menos *divinos* y *perfectos* que ellos mismos, que eran sombras todavía. La primera Humanidad, por tanto, fue una pálida copia de sus Progenitores; aunque etéreos demasiado materiales para ser una jerarquía de Dioses y demasiado espirituales y puros para ser HOMBRES, dotados como estaban de todas las perfecciones *negativas* (ninguna). La perfección, para ser tal, tiene que salir de la imperfección; lo *incorruptible* tiene que desenvolverse de lo corruptible, teniendo a esto último como su vehículo, base y contraste. Luz absoluta es Obscuridad absoluta, y *viceversa.* De hecho, no hay ni Luz ni Tinieblas en los reinos de la Verdad. El Bien y el Mal son gemelos, la progenie del Espacio y del Tiempo, bajo el dominio de Mâyâ. Separadlos, cortando toda relación, y ambos morirán. Ninguno de los dos existe *per se,* pues cada uno tiene que ser engendrado y creado por el otro a fin de venir a la existencia; ambos tienen que ser conocidos y apreciados, antes de ser objeto de percepción; de aquí que, en la mente mortal, tengan que estar separados.

Sin embargo, como la distinción ilusoria existe, requiere ella un orden *inferior* de Ángeles Creadores para "crear" Globos habitados, especialmente el nuestro, o para manejar la Materia en este plano terrestre. Los filósofos gnósticos fueron los primeros en pensar así dentro del período histórico, y en inventar varios sistemas sobre esta teoría. Por esto, en sus esquemas de la creación, nos encontramos siempre a sus *Creadores* ocupando un lugar en el mismo pie de la escala del Ser Espiritual. Para ellos, los que crearon nuestra Tierra y sus mortales estaban colocados en el límite mismo de la Materia *mayávica*, y sus partidarios fueron enseñados a pensar, con gran disgusto de los Padres de la Iglesia, que de la creación de esas razas miserables, en sentido moral y espiritual, que favorecen nuestro Globo, ninguna Divinidad superior podía ser responsable, sino sólo los Ángeles de una Jerarquía inferior[222], a cuya Clase relegaron al Dios judío, Jehovah.

---

muestra que fueron creados por una clase de Seres divinos inferiores, los Elohim, que son tan celosos de sus prerrogativas personales como criaturas razonables e inteligentes, que no permiten que el hombre sea "como uno de nosotros". Esto es claro, aun en el sentido de la letra muerta de la *Biblia.* Así, pues, los gnósticos tenían razón al considerar al Dios judío como perteneciendo a una Clase inferior, material, y no muy santa, de habitantes del Mundo invisible.

[222] En *Isis sin Velo* se dan algunos de estos sistemas gnósticos. Uno está tomado del *Codex Nazaræus,* la Escritura de los Nazarenos, quienes, aunque existieron mucho antes del tiempo de Cristo, y aun antes de las leyes de Moisés, eran gnósticos y muchos de ellos Iniciados. Tenían sus "Misterios de la Vida" en Nazara (Nazareth antiguo y moderno), y sus doctrinas son un eco fiel de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, algunas de las cuales estamos tratando ahora de explicar.

En todas las antiguas Cosmogonías se mencionan humanidades diferentes de la presente. Platón habla, en el *Phœdrus,* de una raza de hombres "alada". Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, habla de una raza andrógina con cuerpos redondos. En el *Pymander,* hasta todo el reino animal es de doble sexo. Así, dice:

> Habiéndose completado el circuito, *se desató el nudo*… y todos los animales, que eran igualmente andróginos, fueron *desatados* [separados] *juntamente con el hombre*… [pues]… las causas tenían que producir efectos en la tierra[223].

Además, en el antiguo manuscrito Quiché, el *Popol Vuh,* publicado por el difunto Abbé Brasseur de Bourbourg, los primeros hombres están descritos como una raza "cuya vista era ilimitada, y que sabía todas las cosas a la vez", mostrando así el *conocimiento divino de Dioses,* no de mortales. La Doctrina Secreta, corrigiendo las exageraciones inevitables de la fantasía popular, expone los hechos conforme se hallan registrados en los símbolos arcaicos.

b) Estas "Sombras" nacieron "cada una de su propio color y especie", cada una también "inferior a su Padre", o Creador, porque este último era un Ser completo de su especie. Los Comentarios atribuyen la primera frase al color o complexión de cada raza humana, evolucionada de este modo. En el *Pymander,* los Siete Hombres Primitivos, creados por la Naturaleza del "Hombre Celeste", participan todos de las cualidades de los Siete "Gobernadores", o Regentes, que amaban al Hombre, su propio reflejo y síntesis.

En las Leyendas Norse reconocemos en Asgard la morada de los Dioses, así como también, en los mismos Ases, el mismo místico Loki y personificaciones entretejidas en los "mitos" populares, como en nuestra Doctrina Secreta; y las vemos en los *Vedas,* los *Purânas,* las Escrituras Mazdeístas y la *Kabalah.* Los Ases de Escandinavia, los Regentes del mundo que precedió al nuestro, cuyo nombre significa literalmente los "Pilares del Mundo", sus "Soportes", son, pues, idénticos a los Cosmocratores griegos, los siete "Obreros" o Rectores del *Pymander,* los siete Rishis y Pitris de la India, los siete Dioses caldeos y los siete Espíritus Malos, los siete Sephiroth cabalísticos, sintetizados por la Tríada superior, y hasta los siete Espíritus Planetarios de los místicos cristianos. Los Ases crean la tierra, los mares, el firmamento y las nubes, todo el mundo visible, de los restos del gigante asesinado Ymir; pero no crean al HOMBRE, sino sólo su forma, del árbol Ask o Ash. Odín es quien le dota de vida y alma, después que Lodur le hubo dado sangre y huesos, y finalmente Hönir es quien le proporciona la inteligencia

[223] I, 18. Véase la traducción del griego por François, Monsieur de Foix, obispo d'Ayre: la obra dedicada a Margarita de Francia, Reina de Navarra. Edición de 1579, Burdeos.

(Manas) y los sentidos conscientes[224] . El Ask Norse, el árbol Ash de Hesiodo, de donde procedieron los hombres de la generación de bronce, la Tercera Raza Raíz, y el árbol Tzité del *Popol Vuh,* del cual fue creada la *tercera* raza mexicana de hombres, todos son unos. Esto puede verlo claramente cualquier lector. Pero la razón oculta, por qué el Yggdrasil Norse, el Ashvattha indo, el Gogard, el árbol de la vida helénico y el Zampun tibetano, son lo mismo que el Árbol Sephirótico Kabalístico, y hasta que el Árbol Santo hecho por Ahura Mazda, y el Árbol del Edén, ¿quién, entre los sabios occidentales, puede decirlo?[225]. Sin embargo, el fruto de todos estos "Arboles", ya sea Pippala, o Haoma, o aun la más prosaica Manzana, son las "plantas de la vida", en hecho y en verdad. Los prototipos de nuestras razas estaban todos incluidos en el Árbol Microcósmico, que crecía y se desarrollaba *dentro* y *bajo* el gran Árbol Macrocósmico del mundo[226]; y el misterio se halla medio revelado en el *Dîrghotamas.* en donde se dice:

> Pippala, el dulce fruto de ese árbol, al cual acuden los *espíritus que aman la ciencia,* y donde los dioses producen todas las maravillas.

Lo mismo que en el Gogard, hállase la "Serpiente" entre las exuberantes ramas de todos estos Árboles del Mundo. Pero al paso que el Árbol Macrocósmico es la Serpiente de la Eternidad y de la absoluta Sabiduría misma, las que moran en el Árbol Microcósmico son las Serpientes de la Sabiduría Manifestada. Una es el Uno y el Todo; las otras son sus partes *reflejadas.* El "Árbol" es el hombre mismo, por supuesto, y la Serpiente que en cada uno mora, es el Manas consciente, el eslabón que relaciona el Espíritu con la Materia, el Cielo y la Tierra.

En todas partes es lo mismo. Los Poderes *Creadores* producen al Hombre, pero fracasan en el objeto final. Todos estos Logos se esfuerzan en dotar al hombre de Espíritu *consciente* inmortal, que sólo se refleja en la Mente (Manas); ellos fracasan, y a todos se les presenta como castigados por el fracaso, si no por la empresa. ¿De qué clase es el castigo? Una sentencia de prisión en la región inferior, la cual es *nuestra Tierra, la más baja* de su Cadena; una "Eternidad" –que significa la duración de un ciclo de Vida– en las *tinieblas* de la Materia, o *dentro del Hombre animal.* Los Padres de la Iglesia, en parte por ignorancia y en parte intencionalmente, tuvieron a bien desnaturalizar este símbolo gráfico. Se aprovecharon de la metáfora y alegoría de todas las religiones antiguas, para volverlas en beneficio de la nueva. Así, el hombre fue

---

224 *Asgard and the Gods,* pág. 4.

225 Mr. James Darmesteter, el traductor del *Vendîdâd,* hablando de él, dice: "El bol*, sea lo que quiera…" Sacred Books of the East,* vol. IV, pág. 209.

226 *Timæus,* de Platón.

transformado en las tinieblas de un Infierno material; su conciencia divina, producida por el Principio que en él moraba, el Mânasa o el Deva encarnado, se convirtió en las llamas ardientes de la Región Infernal, y nuestro Globo en el Infierno mismo. Pippala, Haoma, el fruto del Árbol del Conocimiento, fueron denunciados como el fruto *prohibido,* y la "Serpiente de la Sabiduría", la voz de la razón y de la conciencia, permaneció identificada durante edades con el Ángel Caído, el cual es el antiguo Dragón, ¡el Demonio!

Lo mismo sucede con los demás símbolos elevados. La Svástica, el símbolo más sagrado y místico de la India, la "Cruz Jaina", como la llaman ahora los masones, a pesar de su relación directa, y hasta de su identidad con la Cruz cristiana, ha sido deshonrada del mismo modo. Es el "signo del demonio", nos dicen los misioneros indos. ¿ No brilla en la cabeza de la gran Serpiente de Vishnu, en el Shesha–Ananta de mil cabezas, en las profundidades de Pâtâla, el Naraka o Infierno hindú? Así es; pero ¿qué es Ananta? Lo mismo que Shesha, es el casi infinito Ciclo Manvantárico del Tiempo, y se convierte en el Tiempo *Infinito* mismo cuando se le llama Ananta, la gran Serpiente de Siete cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, la *Deidad Eterna,* durante la inactividad Praláyica. ¿Qué tiene Satán que ver con este símbolo altamente metafísico? La Svastika es el símbolo más filosóficamente científico de todos, como también el más comprensible. Es el resumen, en unas pocas líneas, de toda la obra de la "creación" (o de la evolución debiera más bien decirse), desde la Cosmogonía hasta la Antropogonía; desde el Parabrahman indivisible desconocido a la humilde Monera de la ciencia materialista, cuyo *génesis es tan desconocido* a esa ciencia como lo es el de la Deidad Absoluta misma. La Svastika se ve a la cabeza de los símbolos religiosos de toda nación antigua. Es el "Martillo del Obrero" en el *Libro de los Números* caldeo, el "Martillo" de que ya se ha hecho mención en el *Book of Conceald Mystery,* "que arranca chispas del pedernal" (Espacio), cuyas chispas se convierten en Mundos. Es el Martillo de Thor, el arma mágica forjada por los Enanos contra los Gigantes, o las Fuerzas Titánicas *precósmicas* de la Naturaleza que se rebelan, y que, al paso que viven en la región de la Materia, se resisten a ser dominadas por los Dioses, los agentes de la Armonía Universal, y tienen que ser primero destruidas. Ésta es la razón por la cual el Mundo está formado de los restos del Ymir asesinado. La Svastika es el Miölnir, el "Martillo tempestuoso", y por esto se dice que cuando los Ases los Dioses santos, después de ser purificados por el fuego –el fuego de las pasiones y sufrimientos en sus encarnaciones–, se hacen dignos de habitar en el Ida en eterna paz, entonces el Miölnir será inútil. Esto sucederá cuando las cadenas de Hel –la Diosa reina de la región de la Muerte– no los aprisione más; pues el reino del mal habrá pasado.

> Las llamas de Surtur no los habían destruido, ni tampoco aún las aguas devastadoras [de los diversos diluvios]… Allí estaban… los hijos del Thor. Trajeron el Miölnir con ellos, no como arma de guerra, sino como martillo con el cual iban a consagrar los nuevos cielos y la nueva tierra[227].

¡Verdaderamente, muchos son sus significados! En la obra *macrocósmica,* el "MARTILLO DE LA CREACIÓN" con sus cuatro brazos vueltos en ángulos rectos, se refiere al continuo *movimiento* y evolución del Kosmos invisible de las Fuerzas. En la del Cosmos manifestado y de nuestra Tierra, indica la rotación de los ejes del mundo y sus cinturones ecuatoriales en los Ciclos del Tiempo; las dos líneas que forman la Svastika 卐 significan el Espíritu y la Materia, y los cuatro garfios indican el movimiento en los ciclos de revolución. Aplicado al microcosmo, al Hombre, lo muestra como un eslabón entre el Cielo y la Tierra; la mano derecha levantada al extremo de un brazo horizontal, la izquierda señalando a la Tierra. En la *Tabla Esmeraldina* de Hermes, el brazo derecho alzado está inscrito con la palabra "Solve", el izquierdo con la palabra "Coagula". Es un signo alquímico, cosmogónico, antropológico y mágico, todo a la vez, con siete claves para su significado interno[228]. No es demasiado decir que el simbolismo compuesto de este signo universal de los más sugestivos, contiene la clave de los siete grandes misterios del Kosmos. Nacido de los conceptos místicos de los primitivos Arios, y colocado por ellos en el vestíbulo mismo de la eternidad en la cabeza de la serpiente Ananta, encontró su muerte espiritual en las interpretaciones escolásticas de los antropomorfistas de la Edad Media. Es el Alfa y Omega de la Fuerza Creadora universal, desarrollándose del Espíritu puro y terminando en la Materia densa. Es también la clave para el Ciclo de la Ciencia, divina y humana; y aquel que comprende todo su significado, está por siempre libre de los afanes de Mahâmâyâ, la Gran Ilusión y Engañador. La Luz que brilla bajo el Divino Martillo, ahora degradado en el mallete de los Grandes Maestros de las logias masónicas, es suficiente para disipar las tinieblas de todos los esquemas o ficciones humanos.

¡Cuán proféticos son los cantos de las tres Diosas Norse, a quienes los cuervos de Odín murmuran el pasado y el futuro al revolotear en sus moradas de cristal bajo el caudaloso río! Los cantos están todos escritos en los "Pergaminos de la Sabiduría", de los cuales muchos se han perdido, pero quedan aún algunos; y ellos repiten en poética alegoría las enseñanzas de las Edades Arcaicas. Extractando del *Asgard and the Gods,* del doctor Wagner, respecto de la "Renovación del Mundo", que es una profecía acerca de la Séptima Raza de nuestra Ronda relatada en tiempo pasado, se dice que:

---

[227] Véase *Asgard and the Gods,* pág. 305.

[228] Nótese que la figura de la *Svastika,* cerrada en el espacio de tres dimensiones, se convierte en la *pirámide* de cuatro caras. *N. del revisor de la segunda edición española.*

El Miölnir había cumplido con su deber en esta Ronda, y:

> En el campo de Ida, el campo de resurrección [para la Quinta Ronda], los hijos de los dioses más elevados se reunieron, y en ellos se levantaron nuevamente sus padres [los Egos de todas sus encarnaciones pasadas]. Hablaron del Pasado y del Presente, y recordaron la sabiduría y profecías de sus antecesores, que se habían cumplido todas. Cerca de ellos, pero *invisibles para ellos,* estaba el Uno fuerte y potente que gobierna todas las cosas, hace la paz entre los que están irritados, y dirige las leyes eternas que rigen al mundo. Todos sabían que estaba allí, sentían su presencia y poder, pero ignoraban su nombre. A su mandato la nueva tierra surgió de las aguas [del Espacio]. Al Sur, sobre el Campo de Ida, hizo otro cielo llamado Audlang, y más lejos un tercero conocido por Widblain. Sobre la cueva de Gimil, fue erigido un palacio maravilloso, que estaba cubierto de oro y que brillaba resplandeciente al sol. [Éstos son los tres Globos de nuestra Cadena que ascienden gradualmente]. Allí fueron los dioses entronizados, como lo estaban antes, y gozaban de su restauración y de los buenos tiempos. Desde las alturas de Gimil [el séptimo Globo, el más elevado y puro], miraban a los dichosos descendientes de Lif [y Lifthrasir, el Adam y Eva futuros de la Humanidad purificada], y les indicaban que subiesen más arriba, que se elevasen en conocimiento y sabiduría, en piedad y en obras de amor, paso a paso, de un cielo a otro, hasta que finalmente pudiesen unirse a las divinidades en la casa del Todo padre[229].

El que conozca las doctrinas del Buddhismo Esotérico, o Sabiduría, aunque tan imperfectamente bosquejadas hasta ahora, verá claramente la alegoría que contiene lo arriba citado.

Su significado más filosófico será mejor comprendido si el lector piensa detenidamente sobre el mito de Prometeo. Más adelante se le examina ala luz del Pramantha indo. Degradado en un símbolo puramente fisiológico por algunos orientalistas, y tomado sólo en conexión con el fuego terrestre, su interpretación es un insulto a todas las religiones, incluso el Cristianismo, cuyo misterio más grande es así arrastrado a la Materia. La "fricción" del divino Pramantha y Arani sólo podía presentarse bajo esta imagen a las ideas brutales de los materialistas alemanes, peores que los cuales no hay ninguno. Es verdad que el Niño Divino, Agni, según el lenguaje sánscrito, que se convirtió en Ignis entre los latinos, nació de la unión de Pramantha y Arani (la Svastika) durante la ceremonia del sacrificio. ¿Pero qué indica eso? Tvashtri (Vishvakarman) es el "artista y *carpintero* divino"[230],• y es también el Padre de los

---

[229] *Ibíd., loc. cit.*

[230] "El padre del fuego sagrado", escribe el profesor Joly, "llevaba el nombre de *Tvashtri*… Su madre era Mâyâ. El mismo era llamado *Akta (ungido χοιστὸς)* después que el sacerdote había derramado sobre su cabeza el *Soma* espirituoso (?), y sobre su cuerpo manteca purificada por el sacrificio". *(Man before Metals,* pág. 190). El origen de su información no lo expone el darwinista francés; pero se citan estas líneas para demostrar que la luz principia a alborear aún entre los materialistas. Adalbert Kühn, en su *Die*

Dioses y del “Fuego Creador” en los *Vedas.* Es tan antiguo y tan sagrado el símbolo, que apenas hay excavación hecha en los lugares de las ciudades antiguas, en que no se haya encontrado. Cierto número de discos de tierra cocida, llamados *fusaïoles,* fueron encontrados por el Dr. Schliemann bajo las ruinas de la antigua Troya. Ambas formas 卐 ✣, fueron sacadas en gran número; su presencia era una prueba más de que los antiguos troyanos y sus antecesores eran arios puros.

c) El Chhâyâ, como ya se ha explicado, es la Imagen Astral. Tiene este sentido en las obras sánscritas. Así a Sanjnâ, la Conciencia Espiritual, la esposa de Sûrya, el Sol, se la muestra retirándose a la espesura para llevar una vida ascética, y dejando a su esposo su Chhâyâ, Sombra o Imagen.

16. ¿CÓMO, NACIERON LOS MÂNUSHYA?[231]. ¿CóMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? *(a).* Los PADRES[232] LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO[233], QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR[234]. ESTOS TRES[235],CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA[236] ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA SIN ENTENDIMIENTO… *(b).*

a) Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas Los Mânushyas (Hombres) y los Manus son aquí

Herabkunst des Feuers, identifica los dos signos 卐 y 卐 con Arani, y los designa bajo este nombre. Él añade: “Este modo de encender el fuego condujo naturalmente a los hombres a la idea de la reproducción sexual”, etc. ¿Por qué no pudo una idea más levantada, y más oculta, haber inducido al hombre a inventar este símbolo, que se halla relacionado, en uno de sus aspectos, con la reproducción humana? Pero su simbolismo principal se refiere a la Cosmogonía.

“*Agni,* en el estado de *Akta, o* ungido, sugiere el significado de Cristo”, observa el profesor Joly. “*Mâyâ,* María, su madre; *Tvashtri,* San José, el carpintero de la Biblia”. En el *Rig Veda,* Vishvakarman es el Dios más elevado y más antiguo, y “Padre de ellos”. Es el “carpintero o constructor” porque Dios es llamado hasta por los monoteístas el “Arquitecto del Universo”. Sin embargo, la idea original es puramente metafísica, y no tiene relación con el Falicismo posterior.

[231] Los verdaderos Mânushya.

[232] Barishad (?).

[233] El Kavyavâhana, fuego eléctrico.

[234] Shuchi, el espíritu en el Sol.

[235] Los Pitris y los dos Fuegos.

[236] La forma.

equivalentes del Adán caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la Humanidad colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro órdenes o Clases de las Siete de Dhyàn Chohans, dice el Comentario, *"fueron los Progenitores del Hombre Oculto";* esto es, el Hombre Interno sutil. Los Lha de la Luna, los Espíritus Lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los Antecesores de su Forma, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento[237], o "fantasma". Esta "creación" fue un fracaso.

b) Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza *física* en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre *pensante.* Era necesario el "Fue*go Viviente",* ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico–Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmaliones del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente.*

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. Explica ella el misterio y llena el vacío entre el Principio Animador del hombre –el Yo Superior o Mónada Humana– y la Mónada Animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina* y la segunda de sólo la facultad del *instinto.* ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese Yo SUPERIOR en el hombre?

El Comentario dice:

Los Hijos de MAHAT son los vivificadores de la Planta humana. Son ellos las Aguas que caen en el árido suelo de la vida latente, y la Chispa que vivifica el Animal humano. Son ellos los Señores de la Vida Espiritual Eterna… En el principio [*en la Segunda Raza*]*, algunos* [*de los Señores*] *sólo exhalaron parte de su esencia en los Mânushya* [*hombres*]*, y algunos tomaron al hombre por morada.*

---

[237] No está claro por qué Bhûtas es traducido por los orientalistas como "espíritus malos" en los Purânas. En el *Vishnu Purâna* (Trad. de Wilson, nota de Fitzedward Hall, vol. I, pág. 83), la sloka dice sencillamente: "Demonios, espantosos por su color de monos y por carnívoros"; y la palabra en la India significa ahora "espectros", fantasmas etéreos o *astrales,* mientras que en la Enseñanza Esotérica significa substancias *elementales,* algo hecho de esencia atenuada, no compuesta, y, específicamente, el Doble astral de todo hombre o animal. En este caso estos hombres primitivos son los Dobles de los primeros Dhyânis etéreos o Pitris.

Esto muestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los "Divinos Rebeldes", sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. "Si los hijos de Mahat" no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los mundos intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final. La peregrinación cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado semiinconsciente, sino completamente, tal como sucede con los animales. A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida inactividad del espíritu puro, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los REBELDES son nuestros Salvadores. Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia, ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente "fábulas"[238].

Explica, para empezar, la declaración que se hace en el *Pymander* de que el "Hombre Celeste", el "Hijo del Padre", que participaba de la naturaleza y esencia de los Siete Gobernadores o Creadores y Regentes del Mundo Material,

> Miró a través de la Armonía, y arrollando la fuerza de los [Siete] Círculos [de Fuego], demostró así e hizo manifiesta la naturaleza innata descendente[239]

Explica todos los versos de la narración hermética, como también la alegoría griega de Prometeo. Pero lo que es importante sobre todo, explica los muchos relatos alegóricos acerca de las "Guerras en el Cielo", incluso la del *Apocalipsis* respecto del dogma cristiano de los "Ángeles Caídos". Explica la "Rebelión" de los Ángeles más antiguos y elevados, y lo que significa el ser lanzados del Cielo a las profundidades del Infierno, o sea la Materia. Resuelve hasta la reciente perplejidad de los asiriólogos, que expresan su asombro, por conducto del difunto George Smith, del siguiente modo:

> Mi primera idea acerca de esta parte [de la rebelión], era que la guerra con los poderes del mal *precedió* a la Creación; ahora creo que siguió a la relación de la Caída[240].

---

[238] Véase el Comentario sobre la sloka 39 de la Estancia X.

[239] Véase *Pymander,* trad. de Everard, II, estrofas 17, 29.

En la misma obra[241], Mr. George Smith da un grabado, de un Cilindro babilónico primitivo, del Árbol Sagrado: la Serpiente, el hombre y la mujer. El Árbol tiene siete ramas: *tres* en el lado del hombre, *cuatro* en el de la mujer. Estas ramas son típicas de las siete Razas–Raíces, en la *tercera* de las cuales, a su misma terminación, tuvo lugar la separación de los sexos y la llamada Caída en la generación. Las tres razas primeras fueron sin sexo, luego hermafroditas; las otras cuatro, varón y hembra, separados uno de otro. Según nos dice el escritor:

> El dragón que, en la relación caldea de la Creación, conduce el hombre al pecado, es la criatura de Tiamat, el principio viviente del mar y del caos… que era contrario a las deidades cuando la creación del mundo[242].

Esto es un error. El Dragón es el principio masculino, o Falo, personificado, o más bien *animalizado;* y Tiamat la encarnación del espíritu del caos" del Abismo u Océano, es el principio femenino, la Matriz. El "espíritu del caos y desorden" se refiere a la perturbación mental a que condujo. Es el principio sexual, atractivo, magnético, que fascina y seduce; el elemento siempre viviente y activo que lanza al mundo entero en el desorden, el caos y el pecado. La Serpiente seduce a la mujer, pero esta última es la que seduce al hombre, y ambos están incluidos en la maldición kármica, aunque sólo como un resultado natural de una causa producida. George Smith dice:

> Es claro que el dragón está incluido en la maldición de la Caída, y que los dioses [los Elohim, celosos al ver que el hombre de barro se convertía a su vez en un Creador lo mismo que todos los animales] invocaron sobre la cabeza de la Raza humana todos los males que afligen a la Humanidad. La sabiduría y el conocimiento le serán perjudiciales, tendrá querellas de familia, se someterá a la tiranía, irritar a los dioses, sufrirá desengaños en sus deseos, dirá *oraciones inútiles,* cometerá pecados futuros. No hay duda que el asunto está continuado en líneas subsiguientes; pero nuevamente se halla interrumpida la narración, y sólo se reanuda en donde los dioses se están preparando para la guerra con los poderes del mal, los cuales son dirigidos por Tiamat (la mujer)[243].

Este relato está omitido en el *Génesis,* para fines monoteístas. Pero es una conducta errónea –nacida sin duda del temor, y de la consideración a la religión dogmática– el tratar de restaurar los fragmentos caldeos por medio del *Génesis,* toda vez que este

[240] *Chaldean Accosint of Genesis,* pág. 92.

[241] Pág. 91.

[242] *Ibíd., loc. cit.*

[243] *Ibíd., loc. cit.*

último, mucho más moderno que los fragmentos, es el que debe ser explicado por éstos.

17. EL ALIENTO[244] NECESITABA UNA FORMA; LOS PADRES SE LA DIERON. EL ALIENTO NECESITABA UN CUERPO DENSO; LA TIERRA LO MODELÓ. EL ALIENTO NECESITABA EL ESPÍRITU DE VIDA; LOS LHAS SOLARES LE EXHALARON EN SU FORMA. EL ALIENTO NECESITABA UN ESPEJO DE SU CUERPO[245]; "¡NOSOTROS LE DIMOS EL NUESTRO!" – DIJERON LOS DHYÂNIS. EL ALIENTO NECESITABA UN VEHÍCULO DE DESEOS[246]; "¡LO TIENE!" – DIJO EL AGOTADOR DE LAS AGUAS[247]. PERO EL ALIENTO NECESITABA UNA MENTE PARA ABARCAR EL UNIVERSO; "¡NO PODEMOS DAR ESO!" – DIJERON LOS PADRES. "¡JAMÁS LA TUVE!" – DIJO EL ESPÍRITU DE LA TIERRA. "¡LA FORMA SERÍA CONSUMIDA SI YO LE DIERA LA MíA!" – DIJO EL GRAN FUEGO[248]... EL HOMBRE[249] PERMANECIÓ UN BHÛTA VACÍO E INSENSATO... ASÍ DIERON LA VIDA LOS SIN–HUESOS A LOS QUE[250] SE CONVIRTIERON EN HOMBRES CON HUESOS EN LA TERCERA[251].

Como en el Comentario de la Estancia V se verá una explicación completa, bastarán ahora algunas observaciones. El "Padre" del hombre físico primitivo, o de su cuerpo, es el Principio Eléctrico Vital que reside en el Sol. La Luna es la "Madre", a causa de ese misterioso poder de la Luna que tiene una influencia decisiva en la gestación y generación humanas, las cuales regula, como la tiene en el desarrollo de las plantas y animales. El "Viento" o Éter, que en este caso representa al agente de transmisión por medio del cual estas influencias descienden de los dos luminares y se difunden sobre la tierra, es mencionado como la "Nodriza"[252]; en tanto que sólo el "Fuego Espiritual" hace del hombre una entidad divina y perfecta.

Ahora bien; ¿qué es ese Fuego Espiritual? En la Alquimia es el hidrógeno, en general, mientras que en la realidad Esotérica es la emanación, o el Rayo que procede de su

[244] Mónada Humana.

[245] Sombra Astral.

[246] Kâma Rûpa.

[247] Shuchi, el fuego de la pasión y del instinto animal.

[248] Fuego Solar.

[249] El Hombre naciente.

[250] Más adelante.

[251] Raza.

[252] Véase Sloka 22.

Nóumeno, el "Dhyân del Primer Elemento". El hidrógeno es un *gas* sólo en nuestro plano terrestre. Pero aun en la Química, el hidrógeno "sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término"[253], y es aliado muy próximo del *protilo,* que es nuestro *layam*. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el Upâdhi (base) tanto del Aire como del Agua, y es "fuego, aire y agua"; en una palabra, *uno* bajo tres aspectos; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el mundo de la Manifestación, o de la Materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los Nóumenos. Razón tenía Godfrey Higgins al comparar al hidrógeno, y hasta identificarlo con el *το ὀν* [TO ON], el "Uno" de los griegos. Porque, según observa, el hidrógeno *no* es agua, aun cuando la produce; el hidrógeno no es fuego, aunque lo manifiesta o crea; ni es aire, aunque el aire puede considerarse como un producto de la unión del agua y del fuego, puesto que al hidrógeno se le encuentra en el elemento acuoso de la atmósfera. Es tres en uno.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos "Fuegos" era enseñado en los Misterios de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más misteriosas de todas las Deidades antiguas, Dioses y Hombres, grandes Deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârttikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas Deidades indas eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los Poderes Más ocultos de la Naturaleza.* Las diversas ramas de la Raza Aria: la asiática y la europea, la inda y la griega, hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. Algunos dicen que sólo había tres o cuatro; otros dicen que siete. Axierus, Axiocersa, Axiocersus y Casmilus[254], pueden muy bien representar los *alter egos* de los cuatro Kumâras: Sanat–Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana. Las Deidades primeras, cuyo padre, según opinión general, era Vulcano, eran a menudo confundidas con los Dioscori, Corybantes, Anactes, etcétera; lo mismo que los Kumâras, cuyo padre putativo era Brahmâ (o más bien la "Llama de su Ira", que le condujo a ejecutar la Creación novena o Kumâra, que resultó en Rudra o Nîlalohita (Shiva) y los (Kumâras), eran confundidos con los Asuras, los Rudras y los Pitris, por la sencilla razón de que todos son uno, esto es, Fuerzas y Fuegos correlativos. No tenemos espacio aquí para describir estos "Fuegos" y su verdadero significado, aunque lo intentaremos hacer si el resto de esta obra llega a publicarse. Mientras tanto, pueden añadirse unas cuantas explicaciones más.

[253] Véase *Genesis of the Elements,* por W. Crookes, pág. 21.

[254] [Axierus (el mayor); Axiocersa (femenino) ; Axiocersus (el menor) Casmilus o Cadmilus, un joven dios, "el Hijo"; divinidades Samotracias].

Lo anterior son todos misterios cuya solución tienen que dejarse a la intuición personal del estudiante, más bien que describirse. Si quiere saber algo del secreto de los FUEGOS, que se dirija a ciertas obras de los alquimistas, quienes muy correctamente relacionan el Fuego con cada elemento, como lo hacen los ocultistas. El lector debe tener presente que los antiguos consideraban la religión y las Ciencias Naturales a la vez con la Filosofía, como estrecha e inseparablemente enlazadas. Esculapio era el Hijo de Apolo –el Sol o FUEGO de la Vida–; a la vez, Helios, Pitio y el Dios de la Sabiduría de los oráculos. En las religiones exotéricas, tanto como en la Filosofía Esotérica, los Elementos, especialmente el Fuego, el Agua y el Aire, se presentan como los Progenitores de nuestros *cinco sentidos físicos*, y por esto están distintamente relacionados, de un modo oculto, con ellos. Estos sentidos físicos pertenecen a una creación aun inferior a la llamada en los *Purânas* Pratisarga o "Creación Secundaria"[255].

"El Fuego Líquido procede del Fuego Homogéneo", dice un axioma Oculto.

El Círculo es el PENSAMIENTO; el Diámetro [*o la línea*] *es la PALABRA, y su unión es la VIDA.*

En la Kabalah, Bath–Kol es la Hija de la *Voz Divina,* o Luz Primordial, Shekinah. En los *Purânas* y en el exoterismo indo, Vâch, la Voz, es el Logos femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. Y si Bath–Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al "pueblo elegido" las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del judaísmo, "Madre de los *Vedas",* que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath–Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos. Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial.

> Yo soy tu Pensamiento, tu Dios, más antiguo que el Principio Húmedo, la *Luz que radia dentro de las Tinieblas* [Caos] y la Palabra resplandeciente de Dios [Sonido] es el Hijo de la Deidad[256].

---

[255] [Como por los agentes del Ser Supremo].

[256] *Pynmander,* I, 6. Los adversarios del Hinduísmo pueden llamar a lo anterior panteísmo, Politeísmo o lo que quieran. Si la Ciencia no está ciega por los prejuicios, verá en este relato un conocimiento profundo de las Ciencias Naturales y Físicas, así como también de las Metafísicas y Psicología. Pero para ver esto hay que estudiar las personificaciones y luego convertirlas en átomos químicos. Se verá entonces que satisfacen tanto a la Ciencia física como hasta a la puramente material, y también a los que ven en la evolución la obra de la "Gran Causa Desconocida" en sus aspectos fenomenales e ilusorios.

Así, pues, tenemos que estudiar bien Ja "Creación Primaria" antes de poder comprender la Secundaria. La primera Raza tenía en ella tres Elementos *rudimentarios; y ningún Fuego* todavía; porque, según los antiguos. la evolución del hombre, y el crecimiento y desarrollo de sus sentidos espirituales y físicos, estaban subordinados a la evolución de los Elementos en el plano cósmico de esta Tierra. Todo procede de Prabhavâpyaya, la evolución de los principios creadores y sencientes en los Dioses, y hasta de la llamada Deidad Creadora misma. Esto se encuentra en los nombres, y apelativos que se dan a Vishnu en las Escrituras exotéricas. Lo mismo que el Protologos Órfico, es el llamado Pûrvaja, "pregenético", y los demás nombres lo relacionan, en su orden descendente, más y más con la Materia.

El siguiente orden en líneas paralelas puede verse en la evolución de los Elementos y de los Sentidos; o en el *"Hombre"* Cósmico Terrestre o *"Espíritu",* y el hombre físico mortal:

1. Éter	Oído	Sonido
2. Aire	Tacto	Sonido y Tacto.
3. Fuego, o Luz	Vista	Sonido, Tacto y Color.
4. Agua	Gusto	Sonido, Tacto, Color y Gusto.
5. Tierra	Olfato	Sonido, Tacto, Color, Gusto y Olfato.

Como se ve, cada Elemento añade a sus características propias, las de su predecesor; así como cada Raza–Raíz añade el sentido característico de la Raza anterior. Lo mismo sucede en la "creación" septenaria del hombre, que se desarrolla gradualmente en siete etapas, y con los mismos principios, como se mostrará más adelante.

Así, pues, al paso que los Dioses o Dhyân Chohans (Devas) proceden de la Causa Primera –que no es Parabrahman, pues éste es el TODO CAUSA, y no puede ser mencionado como la *"Primera* Causa"–, cuya Causa Primera es llamada en los Libros brahmánicos Jagad–Yoni, la "Matriz del Mundo", la Humanidad emana dé estos agentes activos del Kosmos. Pero los hombres, durante la Primera y Segunda Razas, no eran seres físicos, sino meros *rudimentos* de los hombres futuros; Bhûtas, que procedían de Bhûtâdi, el "origen" o el sitio "original de donde surgieron los elementos". De aquí que procedan, como todo lo demás, de Prabhavâpyaya, *"el sitio"* donde todo se origina y donde *todas las cosas* se disuelven", según lo explica el Comentador en el

Vishnu Purâna [257] De allí proceden también nuestros sentidos físicos, y hasta la Deidad "creada" más elevada, en nuestra Filosofía. Como uno con el Universo, ya lo llamemos Brahmâ, Ishvâra o Purusha, es él una Deidad Manifestada, y por tanto, "creada", o limitada y condicionada. Esto se prueba fácilmente, hasta con las enseñanzas exotéricas.

Después de ser llamado el *incognoscible* y eterno Brahma (neutro o abstracto), el Pundarîkâksha, "gloria suprema e imperecedera", desde el momento en que en lugar de Sadaika–rûpa, la Naturaleza "incambiable" o "inmutable", se le denomina Ekâneka–rûpa, "a la vez único y múltiple", él, la Causa, viene a sumirse en sus propios efectos; y si colocamos sus nombres en orden Esotérico, presentan la siguiente escala descendente:

Maâpurusha o Paramâtman	Espíritu Supremo.
Âtman o Pûrvaja (Protologos)	El Espíritu Viviente de la Naturaleza.
Indrivâtman o Hirishîkesha	Alma Espiritual o Intelectual (una con los sentidos).
Bhûtâtman	El Alma Viviente, o de la Vida.
Kshetrajna	El Alma Encarnada, o el Universo de Espíritu y Materia.
Bhrântidarshanatah	Falsa Percepción, el Universo Material[258]

El último nombre significa algo percibido o concebido, debido a una falsa y errónea aprehensión, como forma material, pero que sólo es de hecho Mâyâ, Ilusión, como lo es todo en nuestro universo físico.

La evolución de las Esencias Dhyân–Chohánicas tiene lugar en estricta analogía, con los atributos de este Brahma, tanto en el mundo espiritual como en el material; siendo las características de las primeras reflejadas a su vez en el Hombre, colectivamente, y en cada uno de sus principios; *cada uno de los cuales contiene en sí mismo, en el mismo orden progresivo, parte de los diversos "Fuegos" y Elementos de aquéllas.*

---

[257] Traducción de Wilson, nota de Fitzedward Hall, Vol. I, pág. 21.

[258] *"Ptindarîkdâsha,* el de los ojos como lotos, o corazón pleno o Pundarika, es considerado como la suprema gloria y aksha imperecedero. La primera es la más usual etimología". *Vishnu Purâna,* I, p. 2. Pundarikam significa un loto blanco.

ESTANCIA V
LA EVOLUCIóN DE LA SEGUNDA RAZA

18. Los Hijos de Yoga. 19. La Segunda Raza sin sexo. 20. Los Hijos de los "Hijos del Crepúsculo". 21. La "Sombra", u Hombre Astral, se retira al interior, y el Hombre desarrolla un Cuerpo Físico.

18. Los PRIMEROS[259] FUERON LOS HIJOS DE YOGA. SUS HIJOS, LOS HIJOS DEL PADRE AMARILLO Y DE LA MADRE BLANCA.

En el Comentario posterior, la sentencia se halla traducida como sigue:

Los Hijos del Sol y de la Luna, los mimados por el Éter [*o el "Viento"*] (a)…

Eran ellos las sombras de las Sombras de los Señores (b). Ellas [*las sombras*] *se dilataron. Los Espíritus de la Tierra las revistieron; los Lhas Solares las calentaron* [*esto es, preservaron el Fuego Vital en las nacientes Formas físicas*]. *Los Soplos tenían vida, pero no tenían entendimiento. No tenían ellos Fuego ni Agua propios (c).*

a) Recuérdese, en relación con esto, la *Tabla Esmeraldina,* de Hermes, cuyo significado Esotérico tiene siete claves. La Astroquímica es bien conocida de los estudiantes; la Antropológica puede darse ahora. La "Cosa única" que en ella se menciona es el Hombre. Se dice:

> El Padre de esta Cosa Una y única es el Sol; su Madre, la Luna; el Viento la lleva en su seno, y su Nodriza es la Tierra viva.

En las interpretaciones Ocultas de esto se añade: "y el Fuego *Espiritual* es su instructor [Guru]".

Este Fuego es el Yo Superior, el Ego Espiritual, o lo que reencarna constantemente bajo la influencia de sus Yoes personales inferiores, cambiando a cada renacimiento, lleno de Tanha o deseo de vivir. Es una ley extraña de la naturaleza, que, en este plano,

[259] La Primera Raza.

la Naturaleza superior (Espiritual) tenga que estar, por decirlo así, esclavizada a la inferior. A menos que el Ego se refugie en el Âtman, el TODO–ESPÍRITU, y se sumerja por completo en su esencia, el Ego personal puede excitarlo hasta el funesto fin. Esto no puede comprenderse por completo, a menos que el estudiante conozca el misterio de la evolución que procede por triples líneas: Espiritual, Psíquica y física.

Lo que impulsa a la evolución y la fuerza, esto es, lo que obliga el crecimiento y desarrollo del Hombre hacia la perfección, es: *a)* la Mónada o lo que actúa en ella inconscientemente por una Fuerza inherente en sí; y *b)* el Cuerpo Astral inferior o el Yo *Personal.* La primera, ya se halle aprisionada en un cuerpo vegetal o animal, está dotada de esa Fuerza, es verdaderamente ella misma. Debido a su identidad con el TODO–FUERZA, que, como se ha dicho, es inherente en la Mónada, es todopoderosa en el plano Arûpa o sin forma. En nuestro plano, siendo su esencia demasiado pura, permanece toda potencial, pero individualmente es inactiva. Por ejemplo: los rayos del Sol, que contribuyen al desarrollo de la vegetación, no escogen esta ni aquella planta para brillar sobre ella. Arránquese la planta, transpórtesela a un punto en donde no puedan alcanzarla los rayos solares, y éstos no la seguirán. Así sucede con el Âtman; a menos que el Yo Superior o Ego gravite hacia su Sol –la Mónada–, el Ego Inferior, o Yo *Personal,* dominará en todos los casos. Porque este Ego, con su fiero egoísmo y sus deseos animales de vivir una vida insensata (Tanha), es el “constructor del tabernáculo”, como Buddha, lo llama en el *Dhammapâda* [260]*.* De aquí la expresión, los Espíritus de la Tierra revistieron las sombras y las dilataron. A estos “Espíritus” pertenecen temporalmente los Yoes Astrales humanos; y ellos son los que proporcionan, o construyen, el tabernáculo físico del hombre, para que la Mónada y su principio consciente, Manas, moren en él. Pero los Lhas o Espiritus “Solares” calientan las Sombras. Esto es física y literalmente verdad; metafísicamente, o en el plano psíquico y espiritual, es igualmente verdad que sólo el Âtman *calienta* al Hombre Interno; esto es, le ilumina con el Rayo de la Vida Divina, y es el único que puede transmitir al Hombre Interno, o el Ego que reencarna, su inmortalidad. Así, pues, veremos que para las tres y media Razas–Raíces primeras, hasta el punto medio o de vuelta, las Sombras Astrales de los “Progenitores”, los Pitris Lunares, son las fuerzas formativas en las Razas, y las que construyen e impelen gradualmente la evolución de la forma física hacia la perfección; esto, a costa de una pérdida proporcionada de Espiritualidad. Después, desde el punto de vuelta, es el Ego Superior o Principio que reencarna, el Nous o Mente, el que reina sobre el Ego Animal y lo gobierna cuando no es arrastrado hacia abajo por este último. En una palabra: la Espiritualidad se halla en su arco ascendente; y lo animal o físico le impide progresar constantemente en la senda de su evolución,

[260] Slokas 153, 154.

sólo cuando el egoísmo de la Personalidad ha infestado tan fuertemente al Hombre Interno verdadero con su *virus* letal, que la atracción superior pierde todo su poder sobre el hombre pensante razonable. En estricta verdad, el vicio y la maldad son una manifestación *anormal* y *antinatural*, en este período de nuestra evolución humana; a lo menos debieran serlo así. El hecho de que la Humanidad no haya sido nunca más egoísta y viciosa que ahora, –habiendo logrado las naciones civilizadas hacer del egoísmo una característica ética y un arte del vicio– es una prueba más de la naturaleza excepcional del fenómeno.

El esquema completo se halla en el *Libro de los Números* Caldeo, y aun en el *Zohar,* si se comprende tan sólo el sentido de las alusiones apocalípticas. Primeramente viene Ain Suph, lo "Oculto de lo Oculto"; luego el *Punto*, Sephira y el Sephiroth posterior; después el Mundo Atzilático, un *Mundo de Emanaciones* que da nacimiento a otros tres Mundos: el primero, el Mundo Briático llamado el Trono, la mansión de los Espíritus puros; el segundo, el *Mundo de la Formación* o Jetzirático, la morada de los Ángeles que producen el Tercero, o el *Mundo de Acción,* el Mundo Asiático, el cual es la Tierra o *nuestro* Mundo; y sin embargo, se dice de este Mundo – llamado también Kliphotk que contiene las (otras seis) Esferas גקנקים y Materias– que es la residencia del "Príncipe de las Tinieblas". Esto no puede estar más claro; pues Metatron, el Ángel del segundo Mundo Briático, el primer Mundo habitable significa Mensajero, "αγγεγος, Ángel, llamado el gran Maestro; y bajo él están los Ángeles del tercer Mundo o Jetzirático, cuyas diez y cuyas siete clases son los Sephiroth[261], de quienes se dice:

> Ellos habitan o vivifican este mundo como [*entidades* e] *inteligencias* esenciales, *y sus contrarios correlativos* y lógicos moran en el tercer mundo habitable, llamado Asiático.

Estos "contrarios" son llamados los "Cascarones", קליפות, o Demonios[262] que moran en las siete habitaciones llamadas Sheba Hachaloth, que son simplemente las siete Zonas de nuestro Globo[263].

En la Kabalah, su príncipe es el llamado Samael, el Ángel de la Muerte, que es también la Serpiente seductora, Satán; pero este Satán es también Lucifer, el Ángel brillante de Luz, el *portador* de la *Luz* y de la *Vida*, el "Alma" separada de los Santos, los

---

[261] Está simbolizado en el Triángulo Pitagórico, con los diez yods dentro, y los siete puntos del Triángulo y el Cuadrado. Véase la Sección 14 del volumen II, parte 3ª. Dioses, Mónadas y Átomos.

[262] De donde se deriva el nombre kabalístico de "Cascarones" dado a la Forma Astral, el Cuerpo llamado *Kâma Rûpa,* abandonado por los Ángeles Superiores en la forma del Manas Superior, cuando éste marcha al Devachan, abandonando sus residuos.

[263] *Royal Masonic Cyclopædia,* de Mackenzie, págs. 409–411.

otros Ángeles, por un período, *anticipando el tiempo* en que debían ellos descender a la Tierra para encarnar a su vez.

El *Libro de la Sabiduría* enseña que:

> Todas las Almas [Mónadas] son preexistentes en los Mundos de las Emanaciones[264].

Y el *Zohar* enseña que en el "Alma" está el *hombre verdadero,* esto es, el Ego, el YO SOY consciente, el Manas.

Josefo dice, repitiendo la creencia de los Esenios:

> [las Almas] descienden del aire puro para ser *encadenadas a cuerpos* [265].

Y Filón declara que:

> El aire estaba lleno de [Almas], y que aquellas que estaban más próximas a la tierra, descendían para ser encadenadas a cuerpos mortales, volvían a los cuerpos, deseosas de vivir en ellos[266].

Porque por medio y dentro de la forma humana se convierten ellos en Seres progresivos, mientras que la naturaleza del Ángel es puramente *intransitiva;* por tanto, el Hombre tiene en sí la potencia de trascender las facultades de los Ángeles. Por esto dicen los Iniciados de la India que el brahmán, el Dos veces nacido, es quien gobierna a los Dioses o Devas: y Pablo lo repite en su *Epístola a los Corintios:*

> ¿No sabéis vosotros que nosotros [los Iniciados] juzgaremos a los ángeles?[267].

Finalmente, en todas las Escrituras y Cosmogonías antiguas se muestra que el hombre evolucionó primitivamente como una forma *luminosa incorpórea*, sobre la que, cual bronce fundido vertido en el modelo del escultor, fue construido el andamiaje físico de su cuerpo por, con y de las formas y tipos inferiores de la vida terrestre animal. El *Zohar* dice:

---

[264] VIII, 20.

[265] *De Bell, Jud.,* II, 12.

[266] *De Gignat,* pág. 222 *C.*; *De Somniis*, pág. 455 D., lo cual muestra que los Esenios creían en el renacimiento y en muchas encarnaciones en la Tierra, como el mismo Jesús lo creía, hecho que podemos probar con el *Nuevo Testamento* mismo.

[267] I, VI, 3.

> El Alma y la *Forma,* al descender a la Tierra, se revistieron de vestimentas terrestres.

Su cuerpo protoplástico no estaba formado de esa materia con la que nuestras estructuras mortales están constituidas.

> Cuando Adán moraba en el jardín del Edén, se hallaba revestido de la vestimenta celestial, que es la vestimenta de luz celestial… *luz de aquella luz que se usaba en el jardín del Edén* [268]. El Hombre [el Adán Celeste] fue *creado* por los diez Sephiroth del Mundo Jetzirático, y los siete Ángeles de un Mundo aún más inferior, engendraron por su *poder común* al Adán Terrestre. Primero cayó Samael, y luego *engañando* (?) al hombre, causó también su caída.

b) La frase "eran ellos las sombras de las Sombras de los Señores" –esto es, que los Progenitores crearon al hombre de sus propios Cuerpos Astrales– explica una creencia universal. En Oriente se atribuye a los Devas la carencia de "sombras" propias. "Los Devas no daban sombras", éste es el signo seguro de un *Espíritu bueno y santo.*

c) ¿Por qué no tenían ellos "ni Fuego ni Agua propios"?[269]

Porque lo que el Hidrógeno es a los cuerpos simples y gases en el plano objetivo, es su Nóumeno en el mundo de los fenómenos mentales o subjetivos; dado que su naturaleza trina latente es reflejada en sus tres emanaciones activas, de los tres principios superiores del hombre, a saber: Espíritu, Alma y Mente, o Âtmâ, Buddhi y Manas. Es la base espiritual y también la material humana. El hombre rudimentario, habiendo sido criado por el "Aire" o el "Viento", se convierte más adelante en el hombre perfecto, cuando, con el desarrollo del "Fuego Espiritual", el *nóumeno* de los "Tres en

---

[268] *Zohar,* II, 229 b.

[269] Está, sin embargo, corroborado, como hemos mostrado, por el Esoterismo del *Génesis.* No sólo son los animales creados allí después del "Adán de Barro", sino que es presentada la vegetación en la Tierra antes de que "los cielos y la tierra fueran creados". "Todas las plantas del campo antes de que existiesen en la tierra" (II, 5). Ahora bien; a menos que se acepte la interpretación Oculta, que muestra que, en esta Cuarta Ronda, el Globo estaba cubierto de vegetación, y la Primera Humanidad *(astral)* fue producida antes que nada pudiese crecer y desarrollarse en él, ¿qué puede significar la letra muerta? ¿Simplemente que la hierba se hallaba en la tierra del Globo antes de que este Globo fuera creado? Y, sin embargo, el sentido de versículo 6, que dice que: "se levantó una niebla de la tierra, y humedeció toda la faz del suelo", antes de que lloviese, e hizo crecer a los árboles, etc., es bastante claro. El muestra también en qué período geológico se verificó, y además lo que significaba el "cielo" y la "tierra". Significaba el firmamento y la tierra seca *incrustada*, separada y libre de sus vapores y exhalaciones. Por otra parte, el estudiante debe tener presente que así como Adam Kadmon, el "ser masculino y femenino" del *Génesis* I, no es ningún ser humano físico, sino la hueste de los Elohim, entre los cuales estaba el mismo Jehovah, así también los animales, mencionados en aquel capítulo como "creados" antes que el hombre en el texto de la letra muerta, no eran animales, sino los signos del Zodíaco y, otros cuerpos siderales.

Uno” dentro de su Yo, adquiere de su Yo Interno, o Instructor, la Sabiduría de la Conciencia de Sí, que no posee en el principio. Así, pues, aquí también el Espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego; el Alma divina, por el Agua y la Luna; representando ambos el Padre y la Madre del Pneuma, el Alma Humana o Mente, simbolizada por el Viento o Aire, pues Pneuma significa “Soplo”.

De aquí que en la Tabla *Esmeraldina,* desfigurada por manos cristianas:

> Lo Superior se pone de acuerdo con lo Inferior; y lo Inferior con lo Superior; para verificar aquella obra verdaderamente maravillosa, [que es el Hombre.].

Porque la Obra Secreta de Chiram, o Rey Hiram de la Kabalah, “uno en esencia, pero tres en aspectos”, es el Agente Universal o *Lapis Philosophorum.* El punto culminante de la Obra Secreta es el Hombre Espiritual Perfecto, a un extremo de la línea; la unión de los tres Elementos es el Solvente Oculto en el “Alma del Mundo”, el Alma Cósmica o la Luz Astral, al otro extremo: y, en el plano Material, es el Hidrógeno en su relación con otros gases. Él *το ὀν* [TO ON] verdaderamente; el UNO “a quien nadie ha visto excepto el Hijo”, aplicándose esta frase tanto al Kosmos metafísico como al físico, y al Hombre espiritual y material. Pues, ¿cómo puede este último comprender al *το ὀν* el “Padre único”, si su Manas, el “Hijo”, no se convierte *en* “Uno con el Padre”, para ser iluminado por medio de esta absorción, por el “Instructor” divino o Guru –Âtmâ–Buddhi?

Como dice el Comentario:

Si quieres comprender la SECUNDARIA (la llamada “Creación”)*, ¡oh Lanú!, debes estudiar primero su relación con la* PRIMARIA[270].

La Primera Raza tenía tres Elementos, pero ningún Fuego *Viviente.* ¿Por qué? Porque:

“Decimos *cuatro* Elementos, Hijo mío, pero debiéramos decir tres”, dice Hermes Trismegisto. “En el Círculo Primario” o Creación, lo que está marcado  se lee “Raíz”, como asimismo en el Secundario.

Así, en la Alquimia o Hermetismo Occidental –una variante del Esoterismo Oriental– vemos:

[270] *Libro de Dzyan,* III, 19.

X		X
Azufre	Flamma	Spiritus
Mercurio	Natura	Aqua
Sal	Mater	Sanguis

Y estos tres son todos cuaternarios completados por su Raíz, el Fuego. El Espíritu, más allá de la Naturaleza Manifestada, es el SOPLO ÍGNEO en su Unidad absoluta. En el Universo Manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el Sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: *Aire,* Fuego fluídico; *Agua*, Fuego líquido; *Tierra,* Fuego sólido.

Todo es Fuego: Ignis, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es O (nada) en nuestro concepto, el Todo en la Naturaleza y su Mente. "Pro–Metor" es el Fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el Dios judío, que es un "fuego consumidor". En la India, Dios es llamado en varios dialectos. Eashur, Esur, Iswur e Ishvâra, en sánscrito, el Señor de Isha; pero éste es primitivamente el nombre de Shiva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (Ignis), Vâyu y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En el hebreo א״א (Aza) significa "iluminar, y אשא (Asha) es el "Fuego". En Ocultismo, "encender un fuego" es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del Fuego, o "ir a Dios".

En sánscrito, la raíz Ush es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos Aish o Asr primitivos, o "fuego–encantador". En el antiguo etrusco, Aesar significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los *Vedas.* Ishvâra es un término análogo, como creía el Dr. Kenealy, quien cita el *Bhagavad–Gîtâ* al efecto de que:

> Aeswar [Ishvâra] reside en todo ser mortal, y pone en movimiento, por sus poderes sobrenaturales, todas las cosas que suben la rueda del tiempo.

Es el Creador y el Destructor, en verdad.

> El Fuego primitivo se suponía que tenía un apetito insaciable para devorar. Máximo de Tiro cuenta que los antiguos persas arrojaban al fuego materia combustible, y gritaban: *¡Devora, oh Señor!* En el lenguaje irlandés, *easam*, o *asam*, significa *hacer* o *crear.*

[Y] *Aesar* era también el nombre de uno de los antiguos dioses irlandeses; el significado literal de la palabra es “encender fuego” [271].

Los kabalistas cristianos y los simbologistas que desnaturalizan el *Pymander* –entre ellos principalmente el Obispo de Ayre, Francisco de Tours, en el siglo XVI– dividen los Elementos del modo siguiente:

Los cuatro Elementos formados de las Substancias divinas y de los Espíritus de las Sales de la Naturaleza representados por:

San Mateo	Ángel–Hombre	(Jesucristo, Ángel – Hombre, Miguel)
A – Q San Marcos	El León	Fuego
E – – t San Lucas	El Toro	Tierra
L – O San Juan	El Águila	Aire[272]

H *La Quintaesencia* Η Φ Λ Ο Ξ , *Flamma–Virgo* [Aceite Virgen], *Flamma Durissima, Virgo, Lucis Æterna Mater.*

Los hombres de la primera Raza fueron, pues, simplemente las Imágenes, los Dobles Astrales de sus Padres, que eran las avanzadas o las Entidades más adelantadas de una Esfera anterior, aunque *inferior, cuyo* cascarón es ahora nuestra Luna. Pero hasta este cascarón es todo potencial, pues la Luna, habiendo engendrado la Tierra, su *fantasma,* trató, atraída por afinidad magnética, de formar sus primeros habitantes, los monstruos prehumanos.

---

[271] Kenealy, *The Book of God*, págs. 114–115.

[272] A los que preguntasen qué tiene que ver el hidrógeno con el aire o la oxigenación, se contesta: estudiad primero el abecé de la Alquimia Oculta. En su ansiedad, sin embargo, de identificar el *Pymander,* la “boca del misterio”, con San Juan Bautista proféticamente, los simbologistas cristianos identifican así de igual modo los siete Kabiri y los Toros asirios con los Querubines de los judíos y los Apóstoles. Teniendo, sin embargo, que trazar una línea de demarcación entre los *cuatro* y *los tres* –siendo estos últimos los Ángeles *Caídos*–, y por otra parte, para evitar el relacionar con éstos los “Siete Espíritus de la Faz”, los Arcángeles, desecharon sin ceremonia todo lo que no les convenía reconocer. De aquí la perversión en el orden de los Elementos, para que encajase con el orden de los Evangelios, y para identificar al Angel–Hombre con Cristo. Entre los Caldeos, y los egipcios –de quienes Moisés tomó los *Chroub* (Querubines en su forma animal) y entre los ofitas, los Angeles, los Planetas y los Elementos, eran sinibolizados, mística y alquímicamente, por el *León* (Miguel) ; el *Toro* (Uriel) ; el *Dragón* (Rafael) : el *Aguila* (Gabriel); el *Oso* (Thot–Sabaoth); el *Perro* (Erataoth) ; la *Mula* (Uriel o Thantabaoth). Todos éstos tienen un sentido calificativo.

Para asegurarse de esto, el estudiante tiene que dirigirse de nuevo a los fragmentos caldeos, y leer lo que dice Beroso. Beroso obtuvo sus informes, según nos dice, de Ea, la Deidad masculino–femenina de la Sabiduría. Al paso que los Dioses eran engendrados en el seno andrógino de esta Sabiduría (Svabhâvat, Madre–Espacio), sus reflejos se convirtieron en la Tierra, en la mujer Omorôka, que es la Thavatth (o Thalatth) caldea, la Thalassa griega, el Abismo o el Mar, que Esotéricamente, y hasta exotéricamente, es la *Luna*. La Luna (Omoôka) fue la que presidió sobre la creación monstruosa de seres no descritos que fueron muertos por los Dhyânî[273].

La ley de evolución obligó a los Padres Lunares a pasar, en su condición monádica, a través de todas las formas de vida y ser en este Globo; pero al final de la Tercera Ronda, eran ellos ya humanos en su naturaleza divina, y por esto fueron llamados a ser los creadores de las formas destinadas a convertirse en los tabernáculos de las Mónadas menos avanzadas, a las cuales tocaba encarnar. Estas "Formas" son llamadas los "Hijos de Yoga", porque Yoga –unión con Brahmâ, exotéricamente– es la suprema condición de la Deidad pasiva infinita, pues ella contiene todas las energías divinas y es la esencia de Brahmâ, de quien se dice, como Brahmâ, que crea todas las cosas por medio del poder Yoga. Brahmâ, Vishnu y Shiva son las energías más poderosas de Dios, Brahma (neutro), dice un texto Puránico. Yoga significa aquí lo mismo que Dhyâna, cuya palabra es también sinónima de Yoga en el texto tibetano, donde los "Hijos de Yoga" son llamados "Hijos de Dhyâna", o de esa meditación abstracta por la cual los Dhyâni–Buddhas crean sus hijos celestiales, los Dhyâni–Bodhisattvas.

> Todas las criaturas del mundo tienen cada una un superior arriba. Este superior, cuyo íntimo placer es emanar dentro de ellas, no puede comunicar efusión alguna hasta que ellas han adorado [esto es, meditado como durante el Yoga][274].

19. LA SEGUNDA RAZA (FUE) EL PRODUCTO POR BROTACIÓN Y EXPANSIÓN, LA [275] A–SEXUAL PROCEDENTE DE LA [276] SIN–SEXO. ASÍ FUE, ¡OH LANÚ!, PRODUCIDA LA SEGUNDA RAZA.

[273] Véase *Hibbert Lectures,* 1887, págs. 370 y sig.

[274] Sepher *M'bo Sha–arim,* cerca del fin, trad. por Isaac Myer, *Qabbalah.* pág. 110.

[275] Forma.

[276] Sombra.

Lo que será más combatido por las autoridades científicas es esta Raza A–sexual, la Segunda, los Padres de los llamados "Nacidos del Sudor", y quizás aún más la Tercera Raza, los Andróginos "Nacidos del Huevo". Estos dos modos de procreación son los más difíciles de comprender, especialmente para la mentalidad occidental. Es evidente que no se puede intentar explicación alguna para los que no son estudiantes de la Metafísica Oculta. El lenguaje europeo no tiene palabras para expresar cosas que la Naturaleza ya no repite en este estado de la evolución, cosas que, por lo tanto, no pueden tener significación alguna para el materialista. Pero hay analogías. No se niega que al principio de la evolución física, ha debido haber procesos en la Naturaleza, como por ejemplo, el de generación espontánea ahora extinguido, que se repiten en otras formas. Así se nos dice que la investigación microscópica no demuestra la estabilidad de ningún modo particular de reproducir la vida. Pues nos hace ver que:

> el mismo organismo puede pasar por varias metamorfosis en el curso de su ciclo de vida, en algunas de las cuales puede ser sexual y en otras a–sexual, esto es, puede reproducirse alternativamente por la cooperación de dos seres de sexo opuesto, y también por escisión o por brotación de un ser solo que no tenga sexo[277].

"Brotación" es la misma palabra usada en la Estancia. ¿Cómo podían estos Chhâyâs reproducirse de otro modo, esto es, procrear la Segunda Raza, siendo etéreos, a–sexuales, y hasta desprovistos todavía del vehículo de deseos, o Kâma Rûpa, que se desarrolló solo en la Tercera Raza? Ellos originaron la Segunda Raza inconscientemente, como lo hacen algunas plantas. O quizás como la amœba, sólo que en una escala más etérea, más imponente y más extensa. Si, en efecto, la teoría celular se aplica lo mismo a la Botánica que a la Zoología, y se extiende a la Morfología, así como a la Fisiología de los organismos, y si las células microscópicas son consideradas por la Ciencia Física como seres vivos independientes –precisamente como el Ocultismo considera las "Vidas Ígneas"–, no hay dificultad en concebir el proceso primitivo de la procreación.

Considérense las primeras etapas del desarrollo de una célula–germen. Su *núcleo* crece, cambia y forma un doble cono o huso, en esta forma ⧖, *dentro* de la célula. Este huso se aproxima a la superficie de la célula, y una mitad de él es *expelida* en forma de lo que se llama las "células polares". Estas células polares mueren *entonces,* y el embrión se desarrolla por crecimiento y segmentación del resto del núcleo que es *alimentado* por la substancia de la célula. ¿Por qué, entonces, no podrían haber vivido así seres, y haber sido creados de *este* modo, en el principio mismo de la *evolución humana y mamífera?*

---

[277] S. Laing. *Moder Science and Modern Thought,* pág. 90.

Esto puede, quizás, servir como analogía para dar una idea del proceso por medio del cual se formó la Segunda Raza de la Primera.

La Forma Astral que revestía la Mónada, estaba envuelta, como lo está aún, por su esfera o *aura* ovoide, que aquí corresponde a la substancia de la célula–germen u Óvulo. La Forma Astral misma es, ahora como entonces, el núcleo, animado con el Principio de Vida.

Cuando llega la época de la reproducción, el *sub*–astral "expele" una miniatura de sí mismo del huevo del aura envolvente. Este germen crece y se alimenta del aura hasta que se desarrolla por completo, y entonces se separa gradualmente de su padre, llevándose consigo su propia esfera de aura; precisamente lo mismo que vemos en las células vivientes, que reproducen a sus semejantes por el crecimiento y la subsiguiente división en dos.

La analogía con las "células polares" parece confirmarse, toda vez que la muerte de ellas correspondería *ahora* al cambio introducido por la separación de los sexos, cuando la gestación *in útero,* esto es, dentro de la célula, se convirtió en regla general.

Según nos dice el Comentario:

Los de la primitiva Segunda Raza [*Raíz*] *fueron los Padres de los "Nacidos del Sudor"; los de la Segunda Raza* [*Raíz*] *posteriores fueron ellos mismos "Nacidos del Sudor".*

Este pasaje del Comentario se refiere a la obra de la evolución desde el principio al fin de una Raza. Los "Hijos de Yoga", o la Raza Astral primitiva, tuvieron siete estados de evolución *como raza,* o colectividad; del mismo modo que los tenía, y tiene aún, cada Ser individual. No es Shakespeare sólo el que divide las edades del hombre en una serie de sietes, sino la Naturaleza misma. Así, las primeras Subrazas de la Segunda Raza nacieron al principio por el procedimiento descrito por ley de analogía, mientras que las últimas principiaron gradualmente, *pari passu* con la evolución del cuerpo humano, a formarse de otro modo. El proceso de reproducción tuvo también siete etapas en cada Raza, cada una de cuyas etapas se extiende sobre evos de tiempo. ¿Qué fisiólogo o biólogo puede decir si el presente modo generativo, con todas sus fases de gestación, es anterior a medio millón, o a lo más, a un millón de años, toda vez que su ciclo de observaciones apenas hace medio siglo que principió?

Los hermafroditas humanos primitivos son un hecho en la Naturaleza, bien conocido de los antiguos, y constituyen una de las mayores perplejidades de Darwin. Sin embargo, no hay, ciertamente, imposibilidad alguna, sino al contrario una gran probabilidad, de que el hermafroditismo haya existido en la evolución de las Razas primitivas, puesto que en el terreno de la analogía, y en el de la existencia de una ley universal en la evolución física, que actúa indistintamente en la construcción de la

planta, del animal y del hombre, debe ser así. Las teorías erróneas de la Monogénesis, y de la descendencia del hombre de los mamíferos en lugar de los mamíferos del hombre, son fatales para la perfección de la doctrina de la evolución según se enseña en las escuelas modernas, siguiendo las teorías darwinistas, y tendrán aquéllas que ser abandonadas en vista de las dificultades insuperables con que tropiezan. Sólo la tradición Oculta –si los términos Ciencia y Conocimiento son negados en este particular a la antigüedad– puede subsanar las incompatibilidades y llenar el vacío. Un axioma talmúdico dice:

> Si quieres conocer lo invisible, abre bien tus ojos a lo visible.

En el *Descent of Man* se encuentra el siguiente pasaje, que muestra cuánto se aproximó Darwin a la adopción de esta enseñanza antigua:

> Desde hace tiempo se sabe que en el reino de los vertebrados cada sexo tiene los rudimentos de varias partes accesorias, pertenecientes al sistema reproductivo, propio del sexo opuesto… Algún remoto progenitor de todo el reino de los vertebrados parece que ha debido ser hermafrodita o andrógino[278]. Pero en esto tropezamos con una dificultad singular: En la clase de los mamíferos, los machos poseen rudimentos de un útero con los pasajes adyacentes en la vesícula prostática, tienen también rudimentos de mamas, y algunos marsupiales machos conservan restos de un saco marsupial. Se pueden añadir otros hechos análogos. ¿Hemos, pues, de suponer que algunos mamíferos antiquísimos continuaron siendo andróginos después de haber adquirido la distinción principal de su clase, y por tanto después de haber divergido de las clases inferiores del reino de los vertebrados? Esto parece muy improbable[279]; pues tenemos que dirigirnos a los peces, la más inferior de todas las especies, para encontrar algunas formas andróginas aún existentes[280].

Es evidente que Mr. Darwin se hallaba muy poco inclinado a adoptar la hipótesis que los hechos tan forzosamente sugieren, a saber, la de un tronco andrógino primitivo del que provino el mamífero. Su explicación es:

> Que varios órganos accesorios, propios de cada sexo, se encuentren en un estado rudimentario en el otro sexo, puede explicarse, por haber sido gradualmente adquiridos

[278] ¿Y por qué no todas las Primeras Razas progenitoras, tanto humanas como animales, y sí *un* "progenitor remoto"?

[279] Ciertamente lo es en los métodos del Evolucionismo, que hace proceder a los Mamíferos de algún antecesor anfibio.

[280] Segunda edición, pág. 161.

> tales órganos por uno de los sexos, y luego transmitidos en un estado más o menos imperfecto al otro[281].

Cita como ejemplo el caso de "espolones, plumas y colores brillantes, adquiridos para pelear o para adorno por aves machos", y sólo *parcialmente* heredadas por sus descendientes hembras. En el problema de que se trata, sin embargo, es evidente la necesidad de otra explicación más satisfactoria, pues los hechos son de un carácter mucho más prominente e importante, que los detalles meramente superficiales con los cuales los compara Darwin. ¿Por qué no admitir francamente el argumento en favor del hermafroditismo que caracteriza la antigua fauna? El Ocultismo propone una solución que abarca los hechos del modo más sencillo y comprensible. Estas reliquias de un tronco anterior andrógino deben ponerse en la misma categoría que la glándula pineal y otros órganos igualmente misteriosos, que nos ofrecen un silencioso testimonio de la realidad de funciones que hace mucho tiempo se han atrofiado en el curso del progreso animal y humano, pero que una vez representaron una parte señalada en la economía general de la vida primitiva.

La doctrina Oculta, en todo caso, puede ser ventajosamente comparada con la de los hombres de ciencia más liberales, que han teorizado sobre el origen del primer hombre.

Mucho antes que Darwin, Naudin, que dio el nombre de Blastema a lo que los darwinistas llaman Protoplasma, presentó una teoría medio Oculta, medio científico–materialista. Hacía a Adán, el A–sexual, surgir repentinamente del *barro,* como llama la *Biblia* al Blastema de la Ciencia. Según explica Naudin:

> De esta forma de larva de la humanidad es de donde la fuerza evolutiva realizó la perfección de las especies. Para el cumplimiento de este gran fenómeno, Adán tuvo que pasar por una fase de inmovilidad e inconsciencia, muy parecida al estado de ninfa de los animales que sufren metamorfosis[282].

Para el eminente botánico, Adán no era, sin embargo, un hombre, sino la *Humanidad,* la cual permaneció

> Oculta dentro de un organismo temporal, distinto ya de todos los demás, e incapaz de aliarse con ninguno de ellos.

Muestra él la diferenciación de los sexos llevada a cabo por

[281] *Ibíd.,* pág. 162.

[282] De Quatrefages, *The Human Species,* pág. 124. *"International Scientific Series",* vol. XXVI.

> Un procedimiento de germinación parecido al de las medusas y ascidias.

La Humanidad, así fisiológicamente constituida,

> Retendría suficiente fuerza evolutiva para la rápida producción de las diversas grandes razas humanas.

De Quatrefages critica esta posición en *The Human Species. No es científico,* dice, o hablando con propiedad, las ideas de Naudin "no constituyen una teoría científica", por cuanto el Blastema Primordial está relacionado en su teoría con la *Causa Primera,* a la que se atribuye el haber formado potencialmente en el Blastema todos los seres pasados, presentes y futuros, y por tanto, haber *creado* en realidad estos seres en *masa;* por otra parte, Naudin ni siquiera considera las *segundas Causas* o su acción en la evolución del mundo orgánico. La Ciencia, que sólo se ocupa de "segundas causas", no tiene, pues,

> Nada que decir de la teoría de M. Naudin[283].

Ni tampoco de las enseñanzas Ocultas, a las que hasta cierto punto se aproxima Naudin. Pues si sólo vemos en su "Blastema Primordial" la Esencia Dhyân–Chohánica, el Chhâyâ o Doble de los Pitris, que contiene en sí la potencialidad de todas las formas, estamos por completo de acuerdo. Pero hay dos diferencias reales y vitales entre nuestras enseñanzas. M. Naudin declara que la evolución ha progresado por saltos repentinos, en lugar de extenderse lentamente sobre millones de años; y su Blastema Primordial sólo está dotado de instintos ciegos –una especie de Causa Primera *inconsciente* en el Kosmos manifestado–, lo cual es un absurdo. En cambio, nuestra Esencia Dhyân–Chohánica –la *causalidad* de la *Prima Causa* que crea al hombre *fisico*– es la Materia viviente, activa y potencial (impregnada *per se* con la conciencia animal de una clase superior, semejante a la que se ve en la hormiga y el castor), que produce la larga serie de diferenciaciones fisiológicas. Aparte de esto, su "procedimiento general antiguo de *creación*'" desde los Protoorganismos es tan oculto como pudiera serlo cualquier teoría de Paracelso o de Khunrath.

Por otra parte, las obras kabalísticas están llenas de pruebas de esto. *El Zohar,* por ejemplo, dice que todos los tipos del Universo visible tienen sus prototipos en el invisible.

---

[283] *Ibid.,* pág. 125.

> Todo lo que existe en el Mundo Inferior (el nuestro) se encuentra en el Superior. Lo Inferior y lo Superior accionan y reaccionan uno sobre otro[284].

20. SUS PADRES FUERON LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS... LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS, LOS CHHÂYÂS PROCEDENTES DE LOS BRILLANTES CUERPOS DE LOS SEÑORES, LOS PADRES, LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO.

Las "Sombras" o Chhâyâs son llamados los Hijos de los "Nacidos por sí mismos", dado que este último nombre se aplica a todos los Dioses y Seres nacidos por medio de la Voluntad, ya sea de la Deidad o del Adepto. A los Homúnculos de Paracelso se les podría dar también quizás este nombre, aun cuando este último proceso es en un plano mucho más material. El nombre "Hijos del Crepúsculo" muestra que los Progenitores "Nacidos por sí mismos", de nuestra Doctrina, son idénticos a los Pitris del Sistema brahmánico, dado que el título es una referencia a su manera de nacer; estos Pitris se dice que salieron del "Cuerpo del Crepúsculo" que es lo que se declara en los *Purânas.*

21. CUANDO LA RAZA SE HIZO VIEJA, LAS AGUAS ANTIGUAS SE MEZCLARON CON LAS AGUAS MÁS RECIENTES *(a).* CUANDO SUS GOTAS SE ENTURBIARON, SE DESVANECIERON Y DESAPARECIERON EN LA NUEVA CORRIENTE, EN LA CÁLIDA CORRIENTE DE LA VIDA. LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA SEGUNDA *(b).* EL ALA VIEJA VINO A SER LA SOMBRA NUEVA, Y LA SOMBRA DEL ALA *(c).*

a) La antigua Raza o primitiva se sumió en la Segunda Raza y se hizo una con ella.

b) Éste es el misterioso proceso de la transformación y evolución de la Humanidad. El material de las primeras Formas –umbrío, etéreo y negativo– fue atraído o absorbido al interior, y se convirtió así en el complemento de las Formas de la Segunda Raza. El Comentario explica esto diciendo que, como la Primera Raza estaba sencillamente formada por las Sombras Astrales de los Progenitores creativos, y no tenía, por supuesto, ni cuerpo astral ni físico por sí misma, la Raza *nunca murió.* Sus "Hombres" se disolvieron gradualmente, siendo absorbidos en los cuerpos de su propia progenie "Nacida del Sudor", más sólidos que los suyos. La antigua Forma se desvaneció, fue

[284] Fol. 186.

absorbida y desapareció en la nueva Forma más humana y física. No había muerte en aquellos días de un período más dichoso que el de la Edad de Oro; sino que el material primero, o padre, era utilizado para la formación del nuevo ser, para formar el Cuerpo y hasta los Principios o Cuerpos internos o *inferiores* de la progenie.

c) Cuando la "Sombra" se retira, esto es, cuando el Cuerpo Astral se oculta en carne más sólida, el hombre desarrolla un Cuerpo Físico. El "Ala" o Forma etérea que producía su Sombra e Imagen, se convirtió en la Sombra del Cuerpo Astral, y su propia progenie. La expresión es extraña y original.

Como podrá suceder que no haya ocasión de referirnos más adelante a este misterio, conviene que desde luego señalemos el doble significado que contiene el mito griego que se relaciona con esta fase particular de la evolución. Encuéntrase en las diversas variantes de la alegoría de Leda y sus dos hijos Cástor y Pólux, cada una de cuyas variantes tiene un significado especial. Así, en el Libro XI de la *Odisea* se habla de Leda como de la esposa de Tíndaro, que dio a la luz, de su esposo, a "dos hijos de corazón valiente": Cástor y Pólux. Júpiter los dota con un don y privilegio maravillosos. Son ellos semiinmortales; mueren y viven por turno y cada día alterno (*έτεοὴμεοοι*)[285]. Como las Tindaridas, los hermanos gemelos son un símbolo astronómico y representan el *Día* y la *Noche;* y sus dos esposas, Febe e Hilaira, las hijas de Apolo o del Sol, personifican el Crepúsculo de la mañana y el de la tarde[286]. Además, en la alegoría en donde se muestra a Zeus como padre de los dos héroes –nacidos del Huevo que Leda da a luz–, el mito es por completo teogónico. Tiene él relación con el grupo de alegorías cósmicas en que se describe al mundo como nacido de un Huevo. Leda asume en la alegoría la forma de un cisne blanco, cuando ella se une al Cisne Divino [o Brahma–Kalahamsa]. Leda es, por tanto, el Ave mística a la cual se atribuye, en las tradiciones de varios pueblos de raza aria, diversas formas ornitológicas de aves, que todas ponen Huevos de oro[287]. En el *Kalevala,* el Poema Épico de Finlandia, la hermosa hija del Éter, la "Madre–Agua", crea el Mundo en conjunción con un "Pato" ––otra forma del Cisne o Ganso, Kalahamsa– que pone seis huevos de oro, y el séptimo, un "huevo de hierro", en su regazo. Pero la variante de la alegoría de Leda, que se refiere directamente al hombre místico, se encuentra sólo en Píndaro[288], con una referencia más ligera en los Himnos Homéricos[289]. Cástor y Pólux dejan de ser en ella los

[285] *Odisea,* XI, 298–305; *Ilíada,* III, 243 (ediciones inglesas).

[286] Hyg., *Fab.* 80. *Ovid., Fast.,* 700 etc. Véase *Mythologie de la Grèce Antique,* pág. 658, por Decharme.

[287] Véase Decharme, *ibid.,* pág. 652.

[288] *Nem.,* X, 80 y sig. Theocr., XXIV, 131.

[289] XXXIV, v. 5. Theocr., XXII, I.

Dióscuros de Apolodoro[290], sino que se convierten en el símbolo altamente significativo del hombre dual, el Mortal y el Inmortal. Y no es esto sólo, sino que, como se verá ahora, son ellos también el símbolo de la Tercera Raza, y su transformación del Hombre–animal en un hombre–Dios con sólo cuerpo animal.

Píndaro muestra a Leda uniéndose en la misma noche a su esposo y también al Padre de los Dioses, Zeus. Así, Cástor es el hijo del hombre Mortal, y Pólux la progenie del Inmortal. En la alegoría hecha al objeto, se dice que, en una revuelta de venganza contra los Apharides[291], Pólux mata a Linceo –"aquel de entre todos los mortales cuya vista es más penetrante"–, pero Cástor es herido por Idas, "el que ve y sabe". Zeus pone fin a la lucha lanzando su rayo y matando a los dos combatientes. Pólux encuentra a su hermano moribundo[292], y en su desesperación invoca a Zeus para que le mate también. "Tú no puedes morir por completo" –contesta el señor de los Dioses–; "tú eres de raza divina". Pero le da a escoger: Pólux permanecerá inmortal (viviendo eternamente en el Olimpo); o bien, si quisiese compartir el destino de su hermano en todas las cosas, tendría que pasar la mitad de su existencia bajo tierra y la otra mitad en las doradas mansiones celestes. Esta semiinmortalidad, de la que también participaría Cástor, es aceptada por Pólux[293]. Y *de este modo viven ambos hermanos alternativamente, el uno durante el día, y el otro durante la noche* [294].

¿Es esto tan sólo una ficción poética? ¿Es una alegoría, una de esas interpretaciones de los "mitos solares" sobre las cuales no parece poder remontar su vuelo ningún Orientalista moderno? Verdaderamente, es mucho más. Aquí tenernos una alusión a la Tercera Raza "nacida del Huevo"; cuya primera mitad es mortal, esto es, inconsciente en su Personalidad y sin tener nada en sí que sobreviva[295]; y cuya segunda mitad se convierte en inmortal en su Individualidad, por razón de su Quinto Principio, llamado a la vida por los *Dioses Animadores* y que relaciona así a la Mónada con esta tierra. Éste

---

[290] III, 10, 7.

[291] Apolodoro, III, I.

[292] La tumba de Cástor se enseñaba en Esparta en los tiempos antiguos, dice Pausanias (III, 13, I) ; y Plutarco dice que en Argos era llamado el semimortal o semihéroe: μιξαοχαγέτας *(Quœst. Gr.*, 23).

[293] Píndaro. *Nem.,* X, 60 y sig., Dissen.

[294] Schol. Eurip., *Orest.,* 463, Dindorf. Véase Decharme, *ob. cit.,* página 654.

[295] La *Mónada* es impersonal y un Dios *per se,* bien que inconsciente en este plano,

Porque divorciada de su tercer principio (generalmente llamado quinto), Manas, que es la línea horizontal del primer Triángulo manifestado o Trinidad, no puede tener conciencia o percepción de las cosas de este plano terrestre. "Lo más elevado ve por medio de los ojos de lo inferior" en el mundo manifestado; Purusha (Espíritu) permanece ciego sin la ayuda de Prakriti (Materia) en las esferas materiales; y así sucede con Âtmâ–Buddhi sin Manas.

es Pólux; al paso que Cástor representa al hombre *personal,* mortal, un animal que no es siquiera de una clase superior, cuando está desligado de la divina *Individualidad,* "Gemelos" verdaderamente; aunque divorciados para siempre por la muerte, a menos que Pólux, movido por la voz del estrecho parentesco, conceda a su hermano mortal menos favorecido, una participación de su naturaleza divina, asociándolo así a su propia inmortalidad.

Tal es el sentido Oculto del aspecto metafísico de la alegoría. La muy conocida interpretación moderna tan celebrada en la antigüedad, que nos refiere Plutarco[296]. Como simbolismo del amor fraternal (a saber, que era la imagen del Sol y de la Luna, tomada del espectáculo de la Naturaleza), es débil e inadecuada para explicar el significado secreto. Además de que la Luna entre los griegos era femenina en la mitología exotérica y, por tanto, no podría considerarse como Cástor, y ser al mismo tiempo identificada con Diana; los antiguos simbologistas, que consideraban al Sol como rey de todos los orbes siderales, imagen visible de la Deidad más elevad, no lo hubiesen personificado por Pólux, que era tan sólo un semidiós[297].

Si de la mitología griega pasamos a las alegorías y simbolismos mosaicos, encontraremos una corroboración aún más sorprendente de la misma doctrina, bajo otra forma. Aunque no podemos encontrar en ellos al "nacido del Huevo", encontraremos, sin embargo, de un modo inequívoco, en los cuatro primeros capítulos del *Génesis,* los Andróginos y las Tres Razas primeras de la Doctrina Secreta, ocultas bajo la simbología más ingeniosa.

EL DIVINO HERMAFRODITA

Un velo impenetrable de secreto fue echado sobre los Misterios Ocultos y Religiosos, después de la sumersión del último resto de la Raza Atlante, hace unos 12.000 años, para evitar que fuesen conocidos de los indignos, y por ellos profanados. Varias de estas Ciencias son ahora exotéricas, como la Astronomía, por ejemplo, en sus aspectos

---

[296] *Moral*, P. 484 f.

[297] Esta idea e interpretación extrañas son aceptadas por Decharme en su *Mythologie de la Grèce Antique* (pág. 655). "Cástor y Pélux –dice– no son más que el Sol y la Luna, concebidos como gemelos… El Sol, ser poderoso e inmortal que desaparece todas las tardes del horizonte y desciende bajo la Tierra como si quisiera dejar el sitio al orbe hermano que viene a la vida con la noche, es Pólux, que se sacrifica por Cástor, quien siendo inferior a su hermano, le debe su inmortalidad: pues la Luna –dice Teofrasto– es otro Sol, aunque más débil *(De Ventis*, 17) ".

puramente matemáticos y físicos. Pero sus dogmas y doctrinas, estando todas simbolizadas y dejadas a la sola guarda de la parábola y alegoría, han sido olvidadas, y por esto su significado se ha pervertido. Sin embargo, el Hermafrodita se encuentra en las escrituras y tradiciones de casi todas las naciones; ¿por qué, pues, un acuerdo tan unánime si el caso es sólo una ficción ?

Bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fue inducida al establecimiento, o más bien, al restablecimiento de los Misterios Religiosos, en que pudiesen enseñarse las antiguas verdades a las generaciones futuras, bajo el velo de la alegoría y del simbolismo. Contemplad el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina, y especialmente desde la Andrógina, la Esfinge egipcia, ese enigma de las Edades, la Sabiduría Divina encarnándose en la Tierra, y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento, engendrados en la Tierra sólo a la sombra del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los "Dioses Superiores", Iniciados por sí mismos[298].

En el *Libro de Enoch* tenemos a Adán[299], el primer Andrógino Divino, separándose en hombre y mujer, y convirtiéndose en Jah–Heva en una forma o Raza, y a Caín y Abel[300], varón y hembra, en su otra forma o Raza: el Jehovah de doble sex0[301], eco de su prototipo ario, Brahmâ–Vâch. Después de la cual vienen la Tercera y Cuarta Razas Raíces de la Humanidad[302], esto es, Razas de hombres y mujeres, o individuos de sexos opuestos, no ya Semiespíritus y Andróginos sin sexo, como las dos Razas que las precedieron. Este hecho es aludido en todas las Antropogonías. Se le encuentra en la fábula y en la alegoría, en el mito y en las Escrituras *reveladas,* en la leyenda y en la tradición. Porque de todos los grandes Misterios, heredados por los Iniciados desde la remota antigüedad, éste es *uno de los mayores.* Explica el elemento bisexual que se ve en toda Deidad Creadora, en Brahmâ–Virâj–Vâch, como en Adam–Jehovah–Eva, y

---

[298] Véase el *Book of Enoch,* trad. por el Obispo Laurence, 1883.

[299] Adam (Kadmon) es, como Brahmâ y Marte, el símbolo del poder *generador* y *creador* simbolizando el Agua y la Tierra, un secreto alquimista. "Se necesitan la Tierra y el Agua para crear un Alma humana", dijo Moisés. Marte es el Mangala indo, el planeta Marte, idéntico a Kârttikeya, el "Dios de la Guerra": es Gharma–ja, nacido del *sudor* de Shiva, y de la Tierra. Es Lohita el rojo, como Brahmâ también y Adán. El Marte indo, lo mismo que Adán, no ha nacido de ninguna mujer ni madre. Para los egipcios, Marte era el principio primitivo generador, y lo mismo es Brahmâ en la enseñanza exotérica, y Adán en la Kabalah.

[300] Abel es Chebel, significando "dolores de parto", concepción.

[301] Véase *Isis sin Velo,* II, 398, ed. inglesa, donde Jehovah se demuestra ser Adán y Eva confundidos, y Hevah y Abel la *serpiente femenina.*

[302] Véase *Isis sin Velo* I, 305. ed. inglesa: "La unión de estas dos razas produjo una *tercera*… Raza".

también en Caín–Jehovah–Abel; pues "El Libro de las Generaciones de Adán" no menciona siquiera a Caín y Abel, sino que sólo dice:

> Macho y hembra los creó… ; y les dio el nombre de Adán[303].

Y luego prosigue diciendo:

> Y Adán… engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen; y le dio el nombre de Seth[304].

Después de lo cual engendra otros hijos e hijas, probando así que Caín y Abel son sus propias permutaciones alegóricas. Adán representa la primitiva Raza *Humana,* especialmente en su sentido cosmosideral. No sucede lo mismo, sin embargo, en su significado teoantropológico. El nombre compuesto de Jehovah, o Jah–Hovah, significando *vida masculina* y *vida femenina* –primero andrógino, luego separado en sexos–, se emplea en este sentido en el *Génesis* desde el capítulo V en adelante. Como dice el autor de *The Source of Measures*

> Las dos palabras de que está compuesto *Jehovah* completan la idea original del macho–hembra, como el origen del nacimiento[305].

Porque la letra hebrea *Jod* era el *membrum virile,* y *Hovah* era Eya, la madre de todo lo viviente, o la procreadora, la Tierra y la Naturaleza. El autor cree, por tanto, que:

> Se ve que el *uno perfecto* [el círculo perfecto femenino o Yoni, 20612, numéricamente] como *origen de las medidas,* toma también la forma del origen del *nacimiento,* como *hermafrodita;* de aquí la forma y uso fálicos.

Precisamente; sólo que la "forma y uso fálicos" vinieron largas edades después; y el significado primero original de Enos, el hijo de Seth, era la primera *Raza* nacida del modo usual presente del hombre y de la mujer, pues Seth no es un hombre, sino una *raza.* Antes de él la Humanidad era hermafrodita. En tanto que Seth es el primer resultado (fisiológicamente) después de la "Caída", es también el primer *hombre;* de aquí que a su hijo Enos se le mencione como el "Hijo del *Hombre".* Seth representa la *última* parte de la Tercera Raza.

---

[303] *Génesis*, V, 2.

[304] *Ibíd.,* V, 3.

[305] Pág, 159.

Para ocultar el verdadero misterio del nombre de Ain Suph –la No–cosa Ilimitada y Eterna–, los kabalistas han presentado el atributo–apelativo compuesto de uno de los Elohim personales Creadores, cuyo nombre era Yah o Jah –las letras *i* o *j* o *y* son intercambiables– o Jah–Hovah, esto es, *macho y hembra*[306]*;* Jah–Eve, un hermafrodita, o la *primera forma de la Humanidad,* el Adán original de Tierra, ni siquiera Adam–Kadmon, cuyo "Hijo nacido de la Mente", es el Jah–Hovah, terrestre, místicamente. Y sabiendo esto, el astuto rabino–kabalista ha hecho de él un nombre tan *secreto,* que no pudo divulgarlo más adelante sin exponer todo el esquema; y así es que se vio obligado a hacerlo *sagrado.*

Cuán próxima es la identidad entre Brahmâ–Prajâpati y Jehovah–Sephiroth, entre Brahmâ–Virâj y Jehovah–Adam, sólo la *Biblia* y los *Purânas* comparados pueden mostrarlo. Analizados y leídos a la misma luz, proporcionan una gran evidencia de que son dos copias del mismo original, hechas en dos períodos muy distantes uno de otro. Compárese también, en relación con este asunto, el *Génesis*, IV, I y 26, y *Manu* I, 32, y ambos darán su significado. En *Manu,* Brahmâ, que como Jehovah o Adán en el *Génesis* es a la vez hombre y Dios, y divide su cuerpo en macho y hembra, representa, en su sentido esotérico, la personificación simbólica del poder creador *generador,* a la vez divino y humano. El *Zohar* presenta pruebas aún más convincentes de identidad, al paso que algunos rabinos repiten palabra por palabra ciertas expresiones de los originales de los *Puirânas;* verbigracia, la "creación" del mundo que se considera generalmente en los libros brahmánicos que es Lîlâ, el placer o el deporte, el recreo del Supremo Creador.

> Vishriu, siendo así substancia discreta e indiscreta, espíritu y tiempo, se recrea como un muchacho alegre, como podéis conocer escuchando sus travesuras[307].

Ahora compárese esto con lo que se dice en el libro *Nobeleth' Hokhmah:*

> Los kabalistas dicen que la venida a la existencia de los mundos tuvo lugar por el placer, en el cual Ain Suph [?!] se regocijaba en sí mismo, y resplandecía e irradiaba de Sí mismo a Él mismo… todo lo cual se llama placer[308].

---

306 Job, en la Kabalah, tiene por símbolo la mano, el índice y el lingam, mientras que numéricamente es el uno perfecto; pero es también el número 10,macho y hembra, cuando se le divide.

307 *Vishnu Purâna,* I, II: trad. de Wilson, I, págs. 19–20.

308 Citado en la *Qabbalah* de Myer, pág. 110.

Así, pues, no es una "idea curiosa de los kabalistas", como el citado autor observa, sino una idea aria, exclusiva de los *Purânas.* Sólo que, ¿por qué hacer de Ain Suph un Creador?

El "Hermafrodita Divino" es, pues, Brahmâ–Vâch–Virâj; y el de los semitas, o más bien el de los judíos, es Jehovah–Caín–Abel. Sólo que los "Paganos", eran, y son, más sinceros y francos que lo eran los últimos israelitas y rabinos, quienes indudablemente, conocían el verdadero significado de su deidad exotérica. Los judíos consideraban el nombre que se le daba –los Yahoudi– como un insulto. Sin embargo, tienen ellos, o tendrían si quisieran, un derecho tan indiscutible a llamarse Yahoudi, "Jahhovianos", como los brahmanes a llamarse Brâhmanes *según su deidad nacional.* Pues Jah–hovah es el nombre genérico de aquel Grupo o Jerarquía de Ángeles Planetarios Creadores, bajo cuya Estrella ha evolucionado su nación. Es él uno de los Elohim Planetarios del Grupo Regente de Saturno. Sólo el versículo 26 del capítulo IV del *Génesis,* cuando se lee correctamente, les daría tal derecho, pues él llama a la nueva Raza de hombres –salida de Seth y Enos– *Jehovah,* que es cosa muy distinta de la traducción adoptada en la *Biblia,* que es menester leer así:

> Él también tuvo un hijo, Enos; después principiaron los hombres a llamarse Jah o Ya–hovah,

a saber, *hombres* y *mujeres,* los "Señores de la Creación". No hay más que leer el versículo arriba mencionado en el texto original hebreo, a la luz de la Kabalah, para ver que en lugar de las palabras, según aparecen ahora traducidas, la versión correcta debería ser:

> Entonces principiaron los hombres a *llamarse a sí mismos Jehovah,*

y no:

> Entonces principiaron los hombres a implorar el nombre del Señor,

por ser esto último una versión errónea, sea o no intencionada. Además el muy conocido pasaje:

> He conseguido un hombre del Señor.

Debía leerse:

> He conseguido un hombre, igual a Jehovah[309].

Lutero traducía el pasaje de un modo, y los católicos romanos muy diferentemente. El Obispo Wordsworth lo traduce:

> Caín –*Yo he conseguido*– *Kain,* de *Kâ'nithi, he conseguido* [310].

Lutero:

> He conseguido un hombre, igual al Señor [Jehovah].

Y el autor de *The Source of Measures:*

> Yo he *medido un hombre,* igual a *Jehovah.*

Esta última es la traducción exacta, porque: *a)* Un famoso rabino, un kabalista, explicó el pasaje a la escritora precisamente de este modo; y *b)* Porque esta versión es idéntica a la de la Doctrina Secreta del Oriente, respecto de Brahmâ.

En *Isis sin Velo* [311] la escritora explicó que:

> Caín… es el hijo del "Señor", no de Adán[312].

El "Señor" es Adam Kadmon, el "Padre" de Yod–Heva. "Adam–Eva", o Jehovah, el hijo del pensamiento pecaminoso, no la progenie de carne y sangre. Seth, por otra parte, es el *jefe y el progenitor de las Razas de la Tierra;* pues exotéricamente, es el hijo de Adán, pero esotéricamente, es la progenie de Caín y Abel, puesto que Abel o Hebel es una hembra, la contraparte y mitad femenina del Caín varón, y Adam es el nombre colectivo del hombre y la mujer:

> Macho y hembra *(zachar va nakobeh)* los creó… y llamó el nombre de ellos Adán.

Los versículos del *Génesis,* desde los capítulos I al V, están intencionalmente trastrocados por razones kabalísticas. Después del HOMBRE del *Génesis*, capítulo I, vers. 26, y de Enos, el Hijo del Hombre del cap. IV, vers, 26; después de Adán, el primer

---

[309] Véase *Source of Measures,* pág. 277.

[310] *Ibid.*

[311] II, 464 y sig., edición inglesa.

[312] Véase *Génesis,* IV, 1.

Andrógino; después de Adam Kadmon –el (primer) Logos sin sexo–, y Adán y Eva una vez separados, viene finalmente Jehovah–Eva y Caín–Jehovah. Éstos representan distintas Razas–Raíces, pues transcurrieron millones de años entre ellos.

Por tanto, las Teoantropografías aria y semítica son dos hojas de la misma rama, estando sus respectivas personificaciones y personajes simbólicos en relación mutua, cómo sigue:

I. Lo *Incognoscible* mencionado de varios modos en versículos del *Rig Veda,* tales como *"Nada* era", llamado, más tarde, Parabrahman –el איר, Ain, No–cosa, o Ain Suph de los kabalistas– y también el "Espíritu" (de Dios), que se mueve sobre la faz de las Aguas, en el *Génesis.* Todos éstos son *idénticos.* Además, en el *Génesis,* cap. I, el versículo 2 está colocado como el versículo 1 en los textos kabalísticos *secretos,* en donde se continúa con los Elohim, "creando el Cielo y la Tierra". Esta mutación deliberada del orden de los versículos era necesaria para fines *monoteístas* y kabalísticos. La maldición de Jeremías contra aquellos Elohim, (Dioses) que *no habían creado* los Cielos y la Tierra[313], muestra que había otros Elohim que lo habían hecho.

II. El Manu– Svâyambhuva Celeste, que surgió de Svayambhû–Nârâyana, el "Existente por sí mismo", el Adam Kadmon de los kabalistas y el HOMBRE Andrógino, del *Génesis* I, son también idénticos.

III. Manu–Svâyambhuva es Brahmâ, o el Logos, y él es Adam Kadmon, que en el *Génesis*, IV, 5, se separa en dos mitades, macho y hembra, convirtiéndose así en Jah–Hovah o Jehovah–Eva; lo mismo que Manu–Svâyambhuva, o Brahmâ, se divide para convertirse en "Brahmâ–Virâj y Vâch-Virâj", macho y hembra. Todo lo demás de los textos y de las versiones son *velos.*

IV. Vâch es la hija de Brahmâ, y es llamada Shata–Rûpâ "la de cien formas", y Sâvitrî, Generatriz, la Madre de los Dioses y de todo lo que vive. Es ella idéntica a Eva, "la Madre [de todos los Señores o Dioses, o] de todo lo que vive". Además de esto hay muchos otros significados ocultos.

Lo que se halla escrito en *Isis sin Velo* sobre el asunto, aun cuando desparramado y expresado con prudencia suma en aquel tiempo, es exacto.

Explicando esotéricamente la Rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

> Cuando se considera al Ternario en el principio del Tetragrama, él expresa la Creación Divina *espiritualmente,* esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto–, expresa lo último; es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse

[313] *Jeremías*, X, 11.

> Jehovah, sino Ieva o Eva. El Adán del primer capítulo es el Adam–Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la "generación", o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las Razas puramente Espirituales, o los diez Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodcheva [espiritualmente], el inferior [Jehovah] es el de las Razas Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, semiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno[314].

Éste es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco, y hasta en catorce, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manus o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabalah, יהרה (Ieve) es el término del *Antiguo Testamento,* y se pronunciaba Ya–va. Inman sugiere que es una contracción de las dos palabras יהר יה Yaho–Iah, Jaho–Jah o Jaho es Jah. Puntuado es יהרה siendo, sin embargo, un capricho rabínico el asociarlo con el nombre Adoni, o אדני, que tiene los mismos puntos. Es curioso, y verdaderamente apenas concebible, que los judíos leyesen antiguamente el nombre הרה, Adoni, cuando tenían tantos nombres, de los cuales *Jeo* y *Jah* y *Iah* constituían una parte. Pero así fue; y Filón de Biblos, que nos da el llamado fragmento de Sanchoniaton, lo expresaba en las letras griegas ΙΕΥΩ, Javo o Jevo. Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban Yah–va, y los judíos Yaho. El Profesor Gibbs, sin embargo, indica su pronunciación de este modo: יהרה (Yehou–vih); y corta el nudo gordiano de su verdadero sentido oculto. Pues en esta última forma, como verbo hebreo, significa "él será"[315]. También era derivado del verbo caldeo הרא o הרה *eue* (eve), o eua (eva) , "ser".Y así era, puesto que sólo de Enosh, el "Hijo del Hombre", debían las Razas humanas principiar y "ser", como machos y hembras. Esta declaración recibe ulterior comprobación, por cuanto Parkhurst hace al verbo היה significar: 1º "Caer" (esto es, en la generación o Materia) ; y 2º "Ser, continuar", como *raza.* El aspirado de la palabra eua (Eva), "ser", siendo הרה, Heve (Eve), que es el femenino de יהרה y lo mismo que Hebe, la Diosa griega de la

[314] *Isis sin Velo,* II, 462, 463, edición inglesa.

[315] Véase como comparación *Hosea,* XII, 6, donde está puntuado así.

juventud y la novia olímpica de Heracles, hace aparecer el nombre de Jehovah más claramente en su forma primitiva de doble sexo.

Encontrándose en el sánscrito sílabas tales como Jah y Yah, verbigracia: Jâh–navi, "Ganges" y Jagannâtha, "Señor del Mundo", se ve claro por qué Mr. Rawlinson está tan seguro en sus obras de una influencia aria o védica en la primitiva mitología de Babilonia. Ni es mucho de admirar la desaparición de las supuestas diez tribus de Israel durante el período de la cautividad, sin dejar rastro alguno, cuando se nos dice que los judíos no tenían *de facto* más que dos tribus, la de Judá y la de Levi. Los levitas, además, no eran tribu alguna, sino una casta de sacerdotes. Los descendientes no han hecho más que seguir a sus progenitores, los varios patriarcas, en el aire sutil sideral. Había *Brahms* y *A–brahms* en los tiempos remotos, verdaderamente, y antes de que el primer judío hubiera nacido. Todas las naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos; no podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses, lo mismo que hacen hoy los chinos. Y eran divinos en un sentido, como también lo fue su primera progenie humana, la humanidad primitiva "nacida de la mente", la cual, seguramente, era bisexual, como lo muestran los símbolos y tradiciones más antiguos.

> Bajo los ardides emblemáticos y la fraseología peculiar del sacerdocio antiguo, existen latentes alusiones a ciencias aún no descubiertas durante el presente ciclo. Por bien que los instruidos en la materia conozcan la escritura hierática y el sistema de jeroglíficos de los egipcios, tienen, antes que nada, que aprender a transportar sus anales. Tienen que asegurarse, con compás y regla en mano, que la pintura–escrito que examinan se ajusta a una línea, a *ciertas figuras geométricas determinadas,* que son las claves ocultas de tales anales, antes de aventurar una interpretación.
>
> Pero hay mitos que hablan por sí mismos. En esta clase podemos incluir los primeros creadores de doble sexo de todas las Cosmogonías. El Zeus–Zên griego (Æther) y Chthonia (la Tierra Caótica) y Metis (Agua), sus esposas; Osiris e Isis–Latona – el primero de estos Dioses representando también el Æther, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, la fuente primordial de Luz; además, la Diosa Tierra y el Agua; Mitras, el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego Mundano masculino, o la Luz Primordial personificada, y Mitra, la Diosa del Fuego, su madre y su esposa a la vez; el elemento puro del Fuego (el principio activo, o masculino) considerado como luz y calor, en conjunción con la Tierra y el Agua, o la Materia (el elemento pasivo o femenino de la generación cósmica)[316]

Todo esto se relaciona con el Hermafrodita divino primordial.

---

[316] *Isis sin Velo,* I, 156, edición inglesa.

ESTANCIA VI
LA EVOLUCIóN DE LOS "NACIDOS DEL SUDOR"

22. Continua la evolución de las tres Razas. 23. La Segunda Raza crea a la Tercera, y perece.

22. DESPUÉS LA SEGUNDA DESARROLLÓ LA NACIDA DEL HUEVO, LA TERCERA[317]. EL SUDOR CRECIÓ, SUS GOTAS CRECIERON, Y LAS GOTAS SE HICIERON DURAS Y REDONDAS. EL SOL LA CALENTÓ; LA LUNA LA ENFRIÓ Y LA FORMÓ. EL SOPLO LA ALIMENTÓ HASTA SU MADUREZ. DESDE LA ESTRELLADA BÓVEDA[318] EL CISNE BLANCO COBIJABA A LA GRAN GOTA, EL HUEVO DE LA RAZA FUTURA, EL HOMBRE–CISNE[319] DE LA TERCERA ULTERIOR *(a).* PRIMERAMENTE MACHO–HEMBRA LUEGO HOMBRE Y MUJER *(b).*

a) El texto de la Estancia implica claramente que el embrión humano fue alimentado *ab extra* por Fuerzas Cósmicas, y que el "Padre–Madre" aparentemente, proporcionó el germen que maduraba; según toda probabilidad, un "huevo nacido del sudor", para ser empollado de alguna manera misteriosa, sin relación con el "doble" padre. Es comparativamente fácil concebir una humanidad ovípara, puesto que aun ahora, en cierto sentido, el hombre "nace de un huevo". Además, Magendie, en su *Précis Elémentaire de Physiologie,* al citar

> Un caso en que el cordón umbilical se rompió y se cicatrizó perfectamente,

naciendo, sin embargo, viva la criatura, pregunta oportunamente:

> ¿Como se efectuó la circulación en este organismo?

---

[317] Raza.

[318] La Luna.

[319] Hamsa.

Y en la página siguiente dice:

> Nada se sabe en el presente respecto al empleo de la digestión en el feto,

Y en cuanto a la nutrición del mismo, hace la pregunta siguiente:

> ¿Qué podemos, pues, decir acerca de la nutrición del feto? Las obras de fisiología sólo contienen respecto a este punto, *vagas conjeturas.*

"Sí; pero –argüirá el escéptico– el libro de Magendie pertenece a la generación pasada, y la ciencia ha realizado desde entonces tales progresos, que el estigma de la ignorancia no puede ya estamparse sobre la profesión". En efecto; pero oigamos lo que una autoridad eminentísima en fisiología, Sir Michael Foster, dice, en detrimento de la Ciencia Moderna:

> Nuestros conocimientos respecto al origen y desarrollo de las actividades funcionales del embrión son casi nulos. Apenas si sabemos algo acerca de las diversas etapas por las que las primeras cualidades fundamentales del protoplasma del huevo se diferencian en los fenómenos complejos que hemos tratado de explicar en este libro[320].

Los estudiantes del Trinity College de Cambridge se servirán ahora correr un velo sobre la estatua de Higieya, y vendar los ojos de los bustos de Galeno e Hipócrates, para que no contemplen en son de reproche a sus degenerados descendientes. Hemos de notar un hecho más: Sir Michael Foster guarda prudente silencio acerca del caso de la ruptura del cordón umbilical citado por su afamado cofrade francés.

b) Esta declaración es muy curiosa según la explican los Comentarios. Para aclararla: Habiendo la Primera Raza creado la Segunda por "brotación", como se ha explicado anteriormente, la Segunda Raza da origen a la Tercera, la cual, a su vez, se separa en tres divisiones distintas, consistentes en hombres diferentemente procreados. Las dos primeras de ellas se producen por un método ovíparo, probablemente desconocido de la Historia Natural moderna. Mientras las primeras subrazas de la Tercera Humanidad procreaban sus especies por una especie de exudación de jugo o fluido vital, cuyas gotas, coagulándose, formaban una bola oviforme, o huevo que servía como de vehículo exterior para la generación en el mismo de un feto y criatura, el modo de procreación de las subrazas posteriores cambió, en todo caso, en sus resultados. Los pequeñuelos de las primeras subrazas carecían por completo de sexo, y hasta de forma

[320] *Text–Book of Physíology,* tercera edición, 1879, pág. 623.

definida, por lo que sabemos[321], pero los de las subrazas posteriores nacían andróginos. La separación de los sexos tuvo lugar en la Tercera Raza. De a–sexual que era primeramente, la Humanidad se convirtió de un modo definido en hermafrodita o bisexual; y finalmente, los Huevos productores de hombres principiaron a dar nacimiento, de modo gradual y casi imperceptible en su desarrollo evolucionario, primero, a seres en los que un sexo predominaba sobre el otro, y por último, a hombres y, mujeres diferenciados. Y ahora busquemos la confirmación de estas declaraciones en las leyendas religiosas del Oriente y Occidente. Principiemos por la "Raza nacida del Huevo". Pensemos en Kashyapa, el sabio Védico, y el más prolífico de los creadores. Era él hijo de Murichi, Hijo nacido de la Mente de Brahmâ, y le vemos convertirse en el padre de las Nâgas, o Serpientes, entre otros seres. Exotéricamente, las Nâgas son seres semidivinos que tienen cara humana y cola de serpiente. Existió, sin embargo, una raza de Nâgas que dicen no pasaba de mil nacidos, o mejor dicho, surgidos de Kadrû, la esposa de Kashyapa, con *el objeto de poblar a Pâtâla,* que innegablemente es América, como se verá; y había un Nâga–Dvîpa, una de las siete divisiones de Bhâratavarsha, la India, habitada por un pueblo que llevaba el mismo nombre, considerado aún por algunos orientalistas como histórico, y que ha dejado muchas huellas de su existencia.

Ahora bien; el punto sobre el cual insistimos más por ahora es el de que, cualquiera que sea el origen que se atribuya al hombre, su evolución tuvo lugar en el orden siguiente: 1º Sin sexo, como son todas las formas Primitivas; 2º Luego, por una transición natural, se convierte en un "hermafrodita solitario", un ser bisexual; y 3º Finalmente se separó y se convirtió en lo que es ahora. La Ciencia nos enseña que todas las formas primitivas, aunque sin sexo, "conservan, sin embargo, la facultad de sufrir los procesos de una multiplicación a–sexual"; ¿por qué, pues, habría el hombre de ser excluido de esa ley de la Naturaleza? La reproducción bisexual es una evolución, una forma especificada y perfeccionada en la escala material del acto fisíparo de la reproducción. Las doctrinas ocultas son eminentemente panspérmicas, y la primitiva historia de la Humanidad sólo se oculta "del común de los mortales"; ni para los Iniciados está enterrada la historia de las Razas primitivas en el sepulcro del tiempo, como lo está para la ciencia profana. Así, pues, apoyados por una parte por esta ciencia que nos enseña el desarrollo progresivo, y una causa interna para cada modificación externa, como ley de la Naturaleza; y por otra, por una fe implícita en la Sabiduría –podemos decir casi la Pansofía– de las tradiciones universales acumuladas y conservadas por los Iniciados, que las perfeccionaron hasta el punto de convertirlas en un sistema casi intachable, nos atrevemos a exponer claramente la doctrina.

[321] Véase el *Timæus*.

En un notable artículo escrito hace unos quince años, nuestro ilustrado y respetado amigo el Profesor Alexander Wilder, de Nueva York, muestra la lógica absoluta y la necesidad de creer en el "Doble Sexo de la Primera Raza", y expone para ello varias razones científicas[322]. Arguye primero que una gran parte de la creación vegetal presenta el fenómeno de la bisexualidad, y la clasificación de Linneo enumera así casi todas las plantas. Tal es el caso en las familias superiores del reino vegetal, así como en las formas inferiores, desde el cáñamo hasta el álamo y el álamo de Lombardía. También sucede lo mismo en el reino animal. En la vida del insecto, la polilla genera al gusano, y el gusano se convierte en polilla, según se expresaba en los Misterios el gran secreto: *Taurus Draconem genuit, et Taurum Draco.* [El toro engendró un dragón, y el dragón un toro.] La familia productora de los corales, que, según Agassiz, empleó muchos centenares de miles de años, durante el presente período geológico, en construir la península de la Florida, produce a su progenie de sí misma como los brotes y ramificaciones de un árbol. En un caso algo parecido se encuentran las abejas. Los afidios, o pulgones, viven como amazonas, y *padres vírgenes* perpetúan la especie por diez generaciones sucesivas.

¿Qué dicen los antiguos Sabios, los maestros en Filosofía de la antigüedad? Aristófanes habla así en el *Banquete* de Platón sobre el asunto:

> Nuestra Naturaleza no era antiguamente lo que es ahora. Era *andrógina;* la forma y nombre participaban y eran comunes a ambos, el macho y la hembra… Sus cuerpos… eran redondos, y su modo de correr circular[323]. Eran terribles en fuerza y vigor, y tenían una ambición prodigiosa. Por esto los dividió Zeus a cada uno en dos, debilitándolos; Apolo, bajo su dirección, cerró la piel.

Entre los antiguos persas, Meshia y Meshione eran un solo individuo.

> También enseñaban que el hombre era el producto del Árbol de la Vida, desarrollándose en pares andróginos, hasta que fueron separados en una modificación subsiguiente de la forma humana.

En el Libro de las Generaciones *(Toleduth)* de Adán, el versículo:

---

[322] Véanse los extractos de aquel bosquejo en *The Theosophist* de febrero, 1883, del cual lo que sigue es un resumen.

[323] Compárese con la visión de Ezequiel (cap. I), de los cuatro Seres Divinos que "tenían la semejanza de un hombre" y sin embargo, tenían el aspecto de una rueda; "cuando andaban, hacíanlo sobre sus cuatro costados…; pues el espíritu de la criatura viviente estaba en las ruedas".

> Dios creó *(bara,* produjo) al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó,

si se lee esotéricamente ofrecerá el verdadero sentido, o sea:

> Los Elohim [Dioses] produjeron de sí mismos [por modificación] al hombre a imagen suya…; ellos *le* crearon [a la Humanidad colectiva, o Adán] varón y hembra *él* [la Deidad colectiva] los creó[324].

Esto indicará el punto esotérico. La Raza *sin sexo* fue su primera producción, una modificación *de* y *por* ellos mismos, las puras Existencias Espirituales; y ésta fue Adán *solus*. De ahí provino la *Segunda* Raza: Adán–Eva o Jod–Heva, Andróginos inactivos; y finalmente, la *Tercera, o* el "Hermafrodita *Separador"* Caín y Abel, que produce la Cuarta, Seth–Enos, etcétera. Esta Tercera Raza, la última semiespiritual, fue también el último vehículo de la Sabiduría divina e innata, ingénita en los Enochs, los videntes de aquella Humanidad. La *Cuarta,* que había probado el fruto del Árbol del Bien y del Mal –la Sabiduría ya unida a la inteligencia terrestre, y por lo tanto, *impura* [325]–, tuvo por consecuencia que adquirir aquella Sabiduría por medio de la iniciación y terrible esfuerzo. Y la unión de la Sabiduría y de la Inteligencia, *rigiendo la* primera a la segunda, es llamada en los libros Herméticos "el Dios posesor de la doble fecundidad de los dos sexos".

Místicamente, Jesús fue considerado como hombre–mujer. En los Himnos órficos, cantados durante los misterios, vemos también: "Zeus es varón, Zeus es una virgen inmortal". El Ammon Egipcio era, en su otra mitad, la Diosa Neïth. Júpiter tiene pechos de mujer; Venus, en algunas de sus estatuas, está representada con barba; e Ilâ, la Diosa, es también Sudyumna [esplendor, gloria], el Dios, como progenie de Vaivasvata.

Dice el Profesor Wilder:

---

[324] Eugibino, un cristiano, y los Rabinos Samuel, Manasseh ben Israel y Maimónides enseñaban que "Adam tuvo *dos* caras y *una* persona, y desde el principio era a la vez varón y hembra, varón por una parte y hembra por la otra [como el Brahmâ de Manu]; pero después las partes fueron separadas". El salmo de David ciento treinta y nueve [V, 5] era citado por el Rabino Jeremías ben Eliazar, como evidencia de ello: "Tú me *formaste* detrás y *delante*", no *perseguiste* como dice la *Biblia,* lo cual es absurdo y carece de sentido; y esto muestra, según piensa el profesor Wilder, "que la forma primitiva de la Humanidad fue andrógina"

[325] Véase la unión de Chokmah, la Sabiduría, con Binah, la Inteligencia, o Jehovah, el Demiurgo, llamado Entendimiento en los *Proverbios de Salomón* (VIII, 5). La Sabiduría (Sabiduría Divina Oculta) grita a los hombres: "¡*Oh vosotros, sencillos, entended la Sabiduría; y vosotros, insensatos, sed de corazón comprensivo!" Es el Espíritu y la Materia, el Nous y la Psyche; de la últma de las cuales dice Santiago que es "terrenal, sensual y diabólica" [III, 151].

> El mismo nombre de *Adam,* u hombre, implica esa doble forma de existencia. Es idéntico a *Athamas,* o *Thomas (Tam,* en Tamil), que el griego traduce por *didumos,* un gemelo; por consiguiente, si la primera mujer fue formada después del primer hombre, por necesidad lógica debe haber sido "sacada del hombre". En consecuencia, leemos: "y del *costado* que había tomado de Adán, formó el Señor Dios [Elohim] una mujer". La palabra hebrea empleada aquí es *tzala,* cuya traducción es la que hemos dado. Fácil es descubrir la leyenda en Beroso, que dice que *Thalatth* (la *Omorôka,* o Señora de Urka) fue el principio de la Creación. También era ella Telita [Melita?], la reina de la Luna…
>
> Los dos nacimientos memorables de gemelos del *Génesis*, el de Caín y Abel, y el de Esaú y Jacob, encubren la misma idea. El nombre *Hebel* es el mismo que Eva, y su característica parece ser femenina. "Su apetito estará a tu mandar –dijo el Señor Dios a Caín– y tú le dominarás". El mismo lenguaje se había tenido con Eva: "…y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará".

Así la unidad bisexual primitiva de la Tercera Raza–Raíz humana es un axioma en la Doctrina Secreta. Sus individuos vírgenes eleváronse al rango de "Dioses", porque aquella Raza representaba su "Divina Dinastía". Los modernos se contentan con rendir culto a los héroes masculinos de la Cuarta Raza, que crearon Dioses según su propia imagen sexual, mientras que los Dioses de la Humanidad primitiva eran "macho y hembra".

Según queda declarado en los volúmenes I y II, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva Raza para ajustarse al Elemento adicional. Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento –llámesele éter interestelar, si se quiere–, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; mas las dos primeras Razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. Y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la Tercera Raza–Raíz, cuando una primavera eterna reinaba en todo el Globo, tal como la que gozan ahora los habitantes de Júpiter; un mundo que, como dice Camilo Flaminarión:

> No está sujeto como el nuestro a las vicisitudes de las estaciones ni a las alternativas repentinas de temperatura, sino que disfruta de todos los tesoros propios de una eterna primavera[326].

Los astrónomos que sostienen que Júpiter se encuentra en estado de fusión en el sentido ordinario de la palabra, pueden entenderse con aquel ilustrado astrónomo

[326] *Pluralité des Mondes,* pág. 69.

francés para resolver la cuestión[327]. Debe, sin embargo, tenerse siempre presente que la "eterna primavera" de la que se habla, es tan sólo un estado *conocido como tal por los*

---

[327] Una hipótesis desarrollada en 1881 por Mr. W. Mattieu Williams, parece haber impresionado poco a los astrónomos. Dice el autor de *The Fuel of the Sun* (El Combustible del Sol) en *Knowledge,* diciembre 23, de 1881:

"Aplicando ahora las investigaciones del Dr. Andrews a las condiciones de la existencia solar… saco en consecuencia que el Sol no *tiene núcleo,* sea sólido, líquido o gaseoso, sino que está compuesto de materia disociada en el estado crítico, rodeada primero de una envoltura de llamas, debida a la recombinación de la materia disociada, y fuera de ésta, otra envoltura o capa de vapores, debida a esta combinación".

Ésta es una nueva teoría que añadir a otras hipótesis, *todas científicas y ortodoxas.* El significado del "estado crítico" lo explica Mr. W. Mattieu Williams en el mismo periódico (diciembre, 9, 1881), en un artículo sobre "Sólidos, Líquidos y Gases" Hablando de un experimento llevado a cabo por el Dr. Andrews sobre el ácido carbónico, dice aquel hombre de ciencia que:

"Cuando se llega a los 88º, la separación entre el líquido y el gas desaparece; el líquido y el gas se han fundido en un fluido intermedio misterioso; un algo indefinido, fluctuante, llena el tubo por completo; un líquido etéreo o un gas visible. Colóquese un hierro candente entre los ojos y la luz, y se observará una onda moviente hacia arriba, de lo que parece como aire líquido. La apariencia del fluido híbrido en el tubo se asemeja a esto, pero es sensiblemente más denso, y se encuentra evidentemente entre los estados de la materia líquido y gaseoso, así como la brea o la melaza se encuentra entre el sólido y el líquido".

La temperatura en la que esto ocurre ha sido llamada por el doctor Andrews "temperatura crítica"; el estado gaseoso y el líquido son aquí "continuos", y es probable que todas las demás substancias capaces de existir en ambos estados tengan sus temperaturas críticas particulares.

Llevando más lejos sus especulaciones respecto a ese estado "crítico", emite Mr. W. Mattieu Williams algunas teorías completamente ocultas acerca de Júpiter y otros planetas. Dice él:

"Nuestras nociones de los sólidos, líquidos y gases derívanse de nuestras experiencias del estado de materia aquí en esta Tierra. Si pudiésemos transportarnos a otro planeta, cambiarían singularmente. En Mercurio, el agua se clasificaría entre los gases condensables; en Marte, entre los sólidos fusibles; pero, ¿y en Júpiter?

"Recientes observaciones nos permiten considerarle como un sol en miniatura, con una capa externa de materia nubosa, al parecer de agua parcialmente condensada, pero candente o quizás más caliente aún en el interior. Su atmósfera vaporosa es evidentemente de una enorme profundidad: y siendo la fuerza de gravitación en su superficie externa visible, dos veces y media mayor que la de la superficie de nuestra tierra, la presión atmosférica, al descender de esa superficie visible, pronto debe alcanzar aquella en que el vapor del agua sería reducido a su estado crítico. Podemos inferir, por lo tanto, que los océanos de Júpiter no son de agua helada, líquida ni gaseosa, sino que son océanos, o atmósferas de agua *crítica.* Si algunos peces o aves nadan o vuelan por ellos, deben estar muy *críticamente* organizados".

Como la masa entera de Júpiter es 300 veces mayor que la de la Tierra, y su energía compresiva hacia el centro es proporcional a esta masa, sus materias, si son similares a las de la Tierra y no más calientes, resultarían considerablemente más densas, y el planeta entero tendría una gravedad superior específica; pero sabemos por los movimientos de sus satélites que, en vez de esto, su gravedad específica es menos de una cuarta parte de la Tierra. Esto justifica la conclusión de que es intensamente caliente ; pues hasta el hidrógeno, si fuese frío, llegaría a ser más denso que Júpiter, bajo una presión semejante.

habitantes de Júpiter. No es la "primavera" tal *como nosotros la conocemos.* Con esta reserva es posible la reconciliación entre las dos teorías aquí citadas. Ambas abarcan verdades *parciales.*

De modo que es tradición universal que la Humanidad ha evolucionado gradualmente hasta llegar a su presente forma, desde un estado de contextura casi transparente, y no por milagro ni por comercio sexual. Esto además concuerda por completo con las antiguas filosofías: desde las de Egipto y de la India, con sus Dinastías Divinas, hasta la de Platón. Y todas esas creencias universales tienen que clasificarse con los "presentimientos" y "conceptos obstinados", algunos de ellos imposibles de desarraigar de los credos populares. Según observó Louis Figuier, semejantes creencias son

> Con frecuencia el resultado de la sabiduría y observación de un número infinito degeneraciones humanas… [Porque], una tradición que tiene una existencia uniforme y universal posee toda la fuerza del testimonio científico[328].

Y como se ha visto, existe en las alegorías Purânicas más de una tradición semejante. Además, la doctrina de que la Primera Raza de la Humanidad fue formada de los Chhâyâs, o Imágenes Astrales de los Pitris, encuéntrase plenamente corroborada en el *Zohar*:

> En el *Tzelem,* imagen sombra de Elohim [los Pitris], Él hizo a Adam (el hombre)[329].

Repetidas veces se ha puesto la objeción de que por elevado que fuese el grado del pensamiento metafísico en la India arcaica, los antiguos egipcios, sin embargo, sólo podían vanagloriarse de idolatría y zoolatría groseras; siendo Hermes, según se alega, una obra de místicos griegos que vivieron en Egipto. Puede darse a esto una contestación: una prueba directa de que los egipcios creían en la Doctrina Secreta es que les era enseñada en la Iniciación. Los que hacen objeciones, lean el *Eclogœ Physicœ*

"Como todas las substancias elementales pueden existir como sólidos, líquidos o gases, o críticamente, según las condiciones de temperatura y presión, queda justificada mi conclusión hipotética de que no es Júpiter un planeta sólido, líquido ni gaseoso, sino un planeta crítico o un orbe compuesto internamente de elementos asociados en el estado crítico, y envuelto por una densa atmósfera de vapores de aquéllos, y de los de algunos de sus componentes, tal corno el agua. El mismo razonamiento se aplica a Saturno y a otros grandes planetas rarificados".

Agrada ver cómo la "imaginación científica" se aproxima cada año más a la frontera de nuestras Enseñanzas Ocultas.

[328] *The Day after Death,* pág. 23.

[329] Ed. de Cremona, III, 76 a; ed. de Brody, III, 159 a; *Qabbalah,* Isaac Myer pág. 420.

et Etkicœ de Estobeo, el compilador griego de fragmentos antiguos, que vivió en el siglo V después de Jesucristo. Lo que sigue es una trascripción hecha por él de un antiguo fragmento hermético, que muestra la teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra, dice:

> De un Alma, la del Todo, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, conviértense en animales acuáticos; de estos animales acuáticos derívanse los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los Dioses.

23. LOS NACIDOS POR SÍ MISMOS FUERON LOS CHHÂYÂS, LAS SOMBRAS DE LOS CUERPOS DE LOS HIJOS DEL CREPÚSCULO. NI EL AGUA NI EL FUEGO PODÍAN DESTRUIRLOS. SUS HIJOS LO FUERON[330].

No puede entenderse este versículo sin ayuda de los Comentarios. Significa que la primera Raza–Raíz, las "Sombras" de los Progenitores no podían sufrir daño alguno ni ser destruidos por la muerte. Siendo su constitución tan etérea y tan poco humana, ningún elemento –diluvio o fuego– podía afectarlos. Pero sus "Hijos", la segunda Raza–Raíz, podían ser destruidos, y lo fueron. Así como los Progenitores se fundieron por completo en sus propios Cuerpos Astrales, que eran progenie suya, de igual modo esta progenie se absorbió en sus descendientes, los "Nacidos del Sudor". Éstos fueron la segunda Humanidad –compuesta de los monstruos gigantescos semihumanos más heterogéneos–, las primeras tentativas de la naturaleza material para construir cuerpos humanos. Las siempre floridas tierras (Groenlandia, entre otras) del Segundo Continente, que gozaban de eterna primavera, transformáronse sucesivamente, de Edenes que eran, en Hades hiperbóreos. Ésta transformación fue debida al desplazamiento de las grandes masas de agua del globo, al cambiar de lecho los océanos; y la mayor parte de la Segunda Raza pereció en esa primera y tremenda angustia de la evolución y de la consolidación del globo durante el período humano. De tales cataclismos ya han tenido lugar cuatro[331]. Y podemos esperar un quinto para nosotros, en el debido transcurso del tiempo.

---

[330] Fueron destruidos así.

[331] Ocurrió el primero cuando lo que es hoy día el Polo Norte fue separado de los continentes posteriores.

UNAS CUANTAS PALABRAS SOBRE LOS DILUVIOS Y LOS NOÉS

Tan contradictorios son, *en sus detalles, los* relatos de los diversos *Purânas* respecto a nuestros Progenitores, como en todos los demás. Así, en tanto que Idâ o Idâ es llamada en el *Rig Veda* la Instructora del Manu Vaivasvata, Sâyana la convierte en una Diosa que preside sobre la Tierra, y el *Shatapatha Brâhmana* nos la presenta como hija de Manu, fruto de *su sacrificio*, y más tarde, como su *mujer* (de Vaivasvata), *con la que engendró a la raza de los Manus.* En los *Purânas* es ella de nuevo hija de Vaivasvata, y sin embargo, mujer de Budha (la Sabiduría), el hijo ilegítimo de la Luna (Soma) y de la mujer del planeta Júpiter (de Brihaspati), Târâ. Todo esto, que al profano le parece un embrollo, para el ocultista está lleno de sentido filosófico. A primera vista es perceptible en la narración. un significado secreto y sagrado; todos los detalles están, sin embargo, tan intencionalmente confundidos, que sólo el ojo experimentado de un Iniciado puede seguirlos y colocar los hechos en su orden correcto.

La historia, según la refiere el *Mahâbhârata,* da la nota tónica, y sin embargo, necesita ser explicada por medio del sentido secreto encerrado en el *Bhagavad–Gîtâ.* Es el *prólogo* del drama de nuestra Humanidad (la Quinta). Mientras estaba Vaivasvata entregado a la devoción a orillas del río, imploró un pez su auxilio contra otro pez mayor. Lo salvó y colocó en un recipiente, en donde, desarrollándose más y más, le comunicó la noticia del Diluvio venidero. Este Pez es el bien conocido Avatâra Matsya, el primer Avatâra de Vishnu, el Dagón[332] del Xisuthros caldeo, y muchas otras cosas además. Demasiado conocida es la fábula para que la repitamos aquí. Vishnu ordena que se construya un barco, en el cual se salva Manu en compañía de los siete Rishis, según el *Mahâbhârata;* aunque esto no se encuentra en otros textos. Los siete Rishis representan a las siete razas, los siete Principios y otras varias cosas; pues aquí hay además un doble misterio envuelto en esta alegoría múltiple.

Hemos dicho en otra parte que el Gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la CAÍDA, a acontecimientos a la vez espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo. El Barco o Arca –Navis–, en una palabra, siendo el símbolo del Principio generativo femenino, está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; ambas siendo las barcas y portadoras de los gérmenes de la vida y del ser, que el Sol o Vishnu, el Principio masculino, vivifica y

[332] Hemos de recordar que a la cabeza de todos los Dioses babilónicos estaban Ea, Anu y el primitivo Bel; y que Ea, el primero, era el Dios de la Sabiduría, el gran "Dios de la Luz" y del Océano que se identificaba con Oannes, o el Dagón Bíblico, el Hombre–Pez que surgió del Golfo Pérsico.

fecunda. El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la Creación Primordial, o a la formación del Cielo y de las Tierras; en cuyo caso el Caos y el gran Océano representan el "Diluvio", y la Luna a la "Madre", de la que proceden todos los gérmenes de la vida[333]. Pero el Diluvio Terrestre y su historia también tiene su doble aplicación. En un caso se refiere al misterio de cuando la Humanidad fue salvada de una destrucción completa, por haberse convertido la mujer mortal en el receptáculo de la semilla humana al final de la Tercera Raza[334], y en el otro a la verdadera e histórica sumersión de la Atlántida. En ambos casos la "Hueste" (o el Manu que salvó la "semilla") es llamado Manu Vaivasvata. De aquí la diferencia entre la versión Puránica y otras; mientras que en el *Shatapatha Brâmana,* Vaivasvata produce una hija y por ella engendra la raza de Manu, refiriéndose esto a los primeros Mânushyas humanos que tuvieron que crear mujeres por medio de la Voluntad (Kriyâshakti), antes de que ellas naciesen naturalmente de los Hermafroditas como sexo independiente, siendo por lo tanto consideradas como "hijas" de sus creadores. Los relatos Puránicos representan a Ida o Ila, como mujer de Budha (la Sabiduría). Esta versión se refiere a los acontecimientos del Diluvio Atlante, cuando Vaivasvata, el Gran Sabio de la Tierra, impidió que la Quinta Raza–Raíz fuese destruida juntamente con los restos de la Cuarta.

Esto se ve muy claramente en el *Bhagavad–Gîtâ,* donde se representa a Krishna diciendo:

> Los siete grandes Rishis, los *cuatro* Manus *anteriores,* participando de mi esencia, nacieron de mi mente; de ellos surgió (nació) la especie humana y el mundo[335].

Aquí los cuatro Manus anteriores, de entre los siete, son las cuatro Razas[336], que han vivido ya, porque Krishna pertenece a la Quinta Raza, habiendo su muerte inaugurado

---

333 Fue mucho más tarde cuando se convirtió la Luna en un Dios masculino; era Soma para los indos y para los caldeos, Nanah o Nanar, y Sin, el hijo de Mulil, el Bel más antiguo. Llamábanla los accadios el "Señor de los Fantasmas", y era, en la Babilonia septentrional, el Dios de Nipur (Niffer). Mulil fue quien hizo caer desde el Cielo sobre la Tierra las aguas del Diluvio, por cuyo motivo no quiso Xisuthros permitirle que se acercase a su altar. Según lo han confirmado ahora los Asiriólogos modernos, el Nipur Septentrional fue la cuna de la Magia (Negra) caldea; y Eridu (el Meridional), el centro primitivo de la adoración del Dios de la cultura, el Dios de la Sabiduría Divina, siendo en todas partes el Dios–Sol la Suprema Deidad. Entre los judíos, la Luna está relacionada con el Jehovah de Israel y su semilla, porque Ur era el centro principal donde se rendía culto al Dios–Luna, y se dice que Abraham vino de Ur, cuando de A–bra(h)m, se convierte en Abraham

334 Cuando Nârada, el asceta–virgen, amenazó con terminar con la raza humana, impidiendo a los hijos de Daksha que la creasen.

335 X, 6.

el Kali Yuga. De modo que el Manu Vaivasvata, el hijo de Sûrya, el Sol, y Salvador de nuestra Raza, está relacionado con el "Germen de la Vida", tanto física como espiritualmente. Pero por ahora, aunque hablemos de todos ellos, hemos de concretarnos sólo a los dos primeros.

El "Diluvio" es, innegablemente, una *tradición universal.* Los "Períodos Glaciales" fueron numerosos, y lo mismo los "Diluvios", por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000[337]. Mas ¿cuál fue *nuestro* Diluvio? El primero, seguramente; aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; el que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principiando con Ruta y Daitya, y concluyendo con la isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón. Esto lo prueba la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fue el último de su gigantesca escala. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontró en el Asia Central el Barón de Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años antes de Jesucristo aproximadamente, nada tuvo que ver con el Diluvio *semi*–universal, o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mítica de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlante; o, al menos, sólo tiene con ellos una conexión moral.

---

[336] Esto está confirmado por un sabio Brahmán. En sus excelentes conferencias sobre el *Bhagavad–Gîtâ (The Theosophist,* abril, 1887, pág. 444), dice el orador:

"Hay una particularidad respecto a la cual he de llamar vuestra atención. Él [Krishna] habla aquí de cuatro Manus… ¿Por qué habla de cuatro? Estamos ahora en el séptimo *Manvantara,* el de Vaivasvata. Si habla de los Manus pasados, debiera hablar de seis, pero sólo menciona cuatro. En algunos comentarios se ha intentado interpretar esto de un modo especial.

"La palabra "Chatvâtrah" está separada de la palabra "Manavah", y la relacionan con Sanaka, Sanandana, Sanatkumâra y Sanatsujâta, que también fueron incluidos entre los hijos nacidos de la mente de Prajâpati.

"Pero esta interpretación conducirá a una conclusión absurda, con una contradicción en la frase misma. Las personas aludidas en el texto tienen en la frase una cláusula calificadora. Bien sabido es que Sanaka y los otros tres se negaron a crear, aunque los demás hijos consintieron en ello; por lo tanto, al hablar de las personas de las cuales vino la Humanidad a la existencia, sería absurdo incluir también a esos cuatro en la lista. El pasaje debe interpretarse sin separar en dos el nombre compuesto. El número de Manus será entonces de cuatro, y esta declaración contradiría el relato Puránico, si bien estaría en armonía con la teoría Oculta. Recordaréis que se afirma [en Ocultismo] que nos encontramos ahora en la Quinta Raza–Raíz. Cada Raza–Raíz es considerada como el Santati de un Manu especial. Ahora bien; la Cuarta Raza ha pasado, o en otras palabras, ha habido cuatro Manus anteriores.

[337] Stockwell, *Simithsonian Contributions to Knowledge,* XVIII; R. W. McFarland, *American Journal of Science,* III, XI, 456, y *Climate and Time,* de Crou. La Lemuria no fue sumergida por un diluvio, sino que fue destruida por acción volcánica, hundiéndose después.

Nuestra quinta Raza –la parte de la misma no iniciada–, oyendo hablar de muchos Diluvios, los ha confundido, y ahora sólo conoce uno, el cual alteró el aspecto entero del Globo con sus cambios de tierras y mares.

Podemos comparar esto con la tradición de los peruanos que dice que:

> Los Incas, *siete* en número, volvieron a poblar la tierra después del diluvio[338].

Humboldt menciona la versión mejicana de la misma leyenda, pero confunde algo los detalles de la leyenda que aún se conserva, respecto del Noé americano. No obstante el eminente naturalista menciona dos veces *siete* compañeros y el pájaro divino que precedió al barco de los Aztecas, y cuenta así quince elegidos en vez de los siete y los Catorce. Esto fue escrito probablemente bajo la acción de alguna reminiscencia involuntaria de Moisés, que pasa por haber mencionado quince nietos de Noé, que se salvaron con su abuelo. De igual modo, Xisuthros, el Noé caldeo, se salva y es transportado vivo al cielo (como Enoch) con los siete Dioses, los Kabirim, o los siete Titanes divinos. También el Yao chino tiene *siete* figuras que se embarcan con él y que él animará cuando toque tierra, y las use como "semilla humana". Cuando Osiris penetra en el Arca o Barco Solar, lleva *siete* Rayos con él, etc.

Sanchoniaton considera a los Aletæ o Titanes (los Kabirim) como contemporáneos de Agruero, el gran Dios Fenicio, al que intentó Faber identificar con Noé[339]; sospechase, además, que el nombre de "Titán" se deriva de Tit–Ain, las "fuentes del abismo caótico"[340] (Tit–Theus, o Tityus, eslel "diluvio divino"); y así vemos que los Titanes, que son *siete,* están relacionados con el Diluvio y con los siete Rishis salvados por el Manu Vaivasvata[341].

Estos Titanes son los hijos de Kronos, el tiempo, y de Rhea, la Tierra; y como Agruero, Saturno y Sydyk, son un solo y mismo personaje y como los siete Kabiri pasan también por ser los hijos de Sydyk o Kronos–Saturno, los Kabiri y Titanes son idénticos. Por una vez acertó el piadoso Faber en sus conclusiones, cuando escribió:

---

[338] Costa, I, IV, 19.

[339] Agruero es Kronos, o Saturno, y el prototipo del Jehovah israelita. Relacionado con Argha, la Luna o Arca de salváción, Noé, mitológicamente, es uno con Saturno. Pero entonces esto no puede referirse al diluvio terrestre. (Véanse los *Cabiri* de Faber, I, 35, 43 y 45)

[340] *Ibid.,* II, 240.

[341] Sanchoniaton dice que los Titanes eran los hijos de Kronos, y que eran siete; y los llama adoradores del fuego, Aletaæ (¿Hijos de Agni?) y dituvianos. A–lait es el Dios del fuego.

> No dudo que los siete Titanes o Cabiri sean también los siete Rishis de la mitología inda (?), que pasan por haberse salvado en una embarcación con Menu el jefe (?) de la familia[342].

Pero es menos afortunado en sus especulaciones al añadir:

> Los hindúes, en sus extrañas *leyendas,* han pervertido de diferentes maneras la *historia* de los noáquidas (?!), aunque es, sin embargo, notable que parezcan haber conservado religiosamente el número siete[343]: por lo que, observa con mucha razón el capitán Wilford: "quizás los siete Manus, los siete Brahmádicas, con los siete Rishis, sean los mismos, y tan sólo formen 'siete. personalidades[344]. Los siete Brahmádicas fueron *prajâpatis,* o Señores de las *prajas,* o criaturas. De ellos nació la humanidad, y son probablemente idénticos a los siete Manus… Estos siete grandes antepasados de la raza humana fueron… creados con el objeto de volver a poblar de habitantes la tierra"[345]. La mutua semejanza entre los Cabiri, los Titanes, los Rishis y la familia de Noé es demasiado chocante para que sea debida a una mera casualidad[346].

Faber fue inducido a este error, y en consecuencia construyó toda su teoría respecto a los Kabiri en el hecho de que el nombre Jafet de la Escritura se encuentra en la lista de los Titanes contenida en un verso de los Himnos órficos. Según Orfeo, los nombres de los siete Titanes Arkitas, a quienes se niega Faber a identificar con los Titanes impíos, sus descendientes, eran Kœus, Krœeus, Phorcys, Cronus, Oceanus, Hyperion y Iapetus.

Κοιον τε Κοοιον τε μεγαν, Φοοχυν τε χοαταιον

Και Κοονον Ὡχεανον θ', Τπεοιονα τ','Ιαπετου τε[347].

Pero ¿por qué no pudiera haber adoptado el Ezra babilónico el nombre de Iapetus para aplicarlo a uno de los hijos de Noé? Según Arnobio, a los Kabiri, que son los Titanes, también se les llama Manes, y Mania a su madre[348]. Pueden, por lo tanto, los indos afirmar con mucha más razón que los Manes son sus Manus, y que Mania es el

---

342 *Ibíd.,* I, 130, nota.

343 Observemos que los arios y no los semitas fueron los que dieron origen a este número *siete,* y que los judíos lo tomaron de los caldeos.

344 Siete Hijos individuales de Dios, o Pitaras, Pitris; también en este caso los hijos de Kronos o Saturno (Kâla, el "Tiempo") y Arkites, como los Kabiri o Titanes, según su nombre –"Antepasados *Lunares"*– muestra; siendo la Luna el Arca o Argha, sobre el Abismo Acuoso del Espacio.

345 *Asiatic Rescarches,* v. pág. 246.

346 *Kabiri, ibid., loc. cit.*

347 Orpheus apud Proclum *in Timæum,* v. pág. 295.

348 Arnobio, *Contra Gentes,* III, 124; citado por Faber, *ob. cit.*, I, *135.*

Manu *hembra* del *Râmâyana.* Mania es Ilâ o Idâ, la esposa e hija del Manu Vaivasvata, de la que "él engendró la raza de los Manus". Como Rhea, la madre de los Titanes, ella es la Tierra –convirtiéndola Sâyana en la Diosa de la Tierra– y no es otra cosa que la segunda edición y repetición de Vâch. Tanto Idâ como Vâch se transforman en machos y hembras; convirtiéndose Idâ en Su–dyumna, y Vâch, el "Virâj femenino", en una mujer a fin de castigar a los Gandharvas; refiriéndose una versión a la teogonía cósmica y divina, y la otra al período posterior. Los Manes y Mania de Arnobio son nombres de origen indo, apropiados por los griegos y latinos y desfigurados por ellos.

No se trata de una casualidad, sino que es el resultado de una doctrina arcaica única, común a todos, de la cual los israelitas, por medio de Ezra, el autor de los libros mosaicos modernizados, fueron los últimos adaptadores. Tan poco escrupulosos eran respecto a la propiedad ajena, que el seudo–Beroso[349] indica que Titea (a la que Diodoro de Sicilia[350] hace madre de los Titanes o Diluvianos) era la *mujer de Noé.* Faber le llama el "seudo–Beroso", y acepta, no obstante, el dato, a fin de registrar una nueva prueba de que los paganos han sacado todos sus dioses de los judíos, transformando el material patriarcal. Según nuestra humilde opinión, ésta es una de las mejores pruebas posibles, exactamente de lo contrario. Demuestra ella con tanta claridad como pueden hacerlo los hechos, que todos los seudo–personajes bíblicos son los que están sacados de mitos paganos, si mitos han de ser. Prueba, de todos modos, que Beroso estaba bien enterado respecto al origen del *Génesis,* y que tenía el mismo carácter cósmico astronómico que las alegorías de Isis–Osiris, y el Arca y otros símbolos "Arkitas" más antiguos. Pues Beroso dice que "Titæa Magna" fue llamada más tarde Aretia[351]*,* y adorada con la Tierra; y esto identifica a Titea, consorte de Noé, con Rhea, la Madre de los Titanes, y con Idâ; Diosas ambas que presiden sobre la Tierra, y son Madres de los Manus y Manes, o Titanes–Kabiri. Y el mismo Beroso dice que Titæa–Aretia era adorada como Horchia, y ése es un título de Vesta, Diosa de la Tierra.

---

[349] *Antiquitates* Lib. I, fol. 8.

[350] *Bibl.,* III, 170.

[351] Aretia es la forma femenina de Artes, el Marte egipcio. De aquí la palabra caldea y ahora hebrea ארצ (Arets), "Tierra". Seyffarth, el autor de *Beiträge zur Kenntnis* (bajo *"Astes", Marte),* cita lo siguiente: "Addit Cedrenus (Psalm. I, c): Stella Martis ab Ægyptiis vocatur Ertosi (plantare generare). Significat autem hoc otmnis generis procreationem et *vivificationem,* omnisque substantiæ et materiæ naturam et vim ordinantem atque procreantem". Es la Tierra como "origen del Ser" o como lo explica el autor de *The Source of Measures* (pág. 186), Artes es igual en hebreo y en egipcio, y ambos "combinan la idea primitiva de la *tierra como origen;* precisamente como en hebreo mismo, bajo otra forma, *Adam y Mâdim, Marte,* son iguales y combinan la idea de la *tierra* con *Adam,* bajo la forma de *h–adam–h".*

Sicanus deificavit Aretiam, et nominavit eam linguâ Janigenâ Horchiam[352].

Apenas si se encuentra un poeta antiguo de la época histórica o prehistórica que no mencione la sumersión de los dos continentes (a veces llamados islas) en una forma u otra; por ejemplo, aparte de la Atlántida, la destrucción de la isla Flegiana. Pausanias y Nonno nos dicen cómo:

La profunda base de la isla Flegiana
Sacudió Neptuno, inexorable, y sepultó bajo las ondas
A sus impíos habitantes[353].

Faber estaba convencido de que la isla Flegiana era la Atlántida. Mas todas esas alegorías son ecos más o menos imperfectos de la tradición inda tocante a aquel gran cataclismo que cayó sobre la Cuarta Raza, verdaderamente humana aunque gigantesca, la que precedió a la raza aria. Sin embargo, como acabamos de decir, la leyenda del Diluvio, como todas las demás leyendas, tiene más de un significado. Se refiere, en teogonía, a *transformaciones precósmicas,* a *correlaciones espirituales* (por absurdo que parezca este término a un oído científico), y también a la cosmogonía subsiguiente; a la gran INUNDACIÓN de AGUAS (la Materia) en el CAOS, despertado y fertilizado por aquellos Rayos–Espíritus que fueron absorbidos *y perecieron* en la misteriosa diferenciación; misterio precósmico, prólogo del drama del Ser. Anu, Bel y Noé precedieron a Adam Kadmon, a Adam el Rojo y a Noé; exactamente de igual modo que Brahmâ, Vishnu y Shiva precedieron a Vaivasvata y a los restantes[354].

Todo esto viene a demostrar que el diluvio semi–universal conocido de la geología –el primer Período Glacial– debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a "una excentricidad extrema de la órbita de la tierra", y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra –una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch* [355], si no se comprende el lenguaje velado de los *Purânas*–, todo ello tendería a demostrar que algo

[352] *Ant.,* V, 64.

[353] Nonnus, *Dionysius*, XVIII, 319. Citado por Faber, *ob. cit.,* I, 328.

[354] Véase *Isis sin Velo,* II, 420 y sig., donde se hace alusión a uno o dos de los siete significados.

[355] Cap. LXIV (Secc. XI).

conocían los antiguos acerca de los "descubrimientos modernos", de la Ciencia. Hablando Enoch de la gran inclinación de la Tierra", que "está de parto", es muy significativo y claro.

> ¿No es esto evidente? Nuah es Noé, en su arca *flotando sobre las aguas; siendo* aquélla el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; Noé es el "Espíritu" cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de la Materia. El séptimo capítulo del *Génesis* es sólo otra versión del primero. Así, mientras leemos en el último: "y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas", el primero dice: "y las aguas prevalecieron…; y el arca (con Noé, el Espíritu) iba sobre las aguas". Así, pues, Noé, si es idéntico al Nuah caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que es el Caos, representado por el océano, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una *paloma* en busca de tierra firme[356].
>
> George Smith observa en las "Tablas", primero la creación de la Luna, y después la del Sol. "Su belleza y perfección se ensalzan, así como la regularidad de su órbita, que fue causa de que la considerase como tipo de un juez, y regulador del mundo". Si esta fábula se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aun cuando éste fuese universal, ¿por qué habría de hablar la Diosa Istar o Ashteroth, la Luna, de la *creación del Sol* después del diluvio? Las aguas pueden haber llegado hasta la cumbre de la montaña de Nizir de la versión caldea, o de las Jebel Djudi, las montañas diluvianas de la leyenda árabe, o también del Ararat de la narración bíblica, y aun de los Himalayas de la tradición inda, y sin embargo, no llegar hasta el Sol; ¡la *Biblia* misma se detuvo ante semejante milagro! Es evidente que el diluvio tenía para las gentes que fueron las primeras en registrar el hecho, otro significado menos problemático y mucho más filosófico que el de un diluvio *universal,* del que no se encuentra ningún rastro geológico[357].

Como todos esos cataclismos son periódicos y cíclicos, y como el Manu Vaivasvata representa un carácter *genérico,* bajo varias circunstancias y acontecimientos, no parece existir objeción seria alguna para suponer que tuviese el primer "gran diluvio" un significado tanto alegórico como cósmico, y que ocurriese al fin del Satya Yuga, la "Edad de la Verdad", cuando la Segunda Raza–Raíz, "el Manu con huesos", hizo su primera aparición como los "Nacidos del Sudor".

El Segundo Diluvio, el llamado "universal", que afectó a la Cuarta Raza–Raíz, considerada ahora con razón por la teología como "la raza maldita de los gigantes", los Cainitas, y los "hijos de Ham", es el diluvio que percibió primeramente la geología. Si se

---

[356] *Isis sin Velo,* II, 423, 424.

[357] *Ibíd.,* 423, nota.

comparan con cuidado las relaciones de las diversas leyendas caldeas y otras obras exotéricas de las naciones, se verá que todas ellas concuerdan con las narraciones ortodoxas dadas en los libros Brahmânicos. Y podrá observarse que mientras en el primer relato "no existe todavía Dios ni mortal alguno sobre la Tierra", en la segunda vemos que cuando Manu Vaivasvata aborda al Himaván, [Himalayas], fue permitido a los Siete Rishis tenerle compañía; demostrándose así que mientras algunas narraciones se refieren al Diluvio Sideral y Cósmico anterior a la pretendida "Creación", las otras tratan, una del Gran Diluvio de la Materia sobre la Tierra y la otra de un verdadero diluvio. En la *Shatapatha Bráhmana,* observa Manu que el Diluvio ha destruido a todos los seres vivientes, y que él solo ha sido preservado, es decir, sólo *el germen de la vida* escapó a la Disolución anterior del Universo, o Mahâpralâya, después de un "Día de Brahmâ"; y el *Mahâbhârata* se refiere simplemente al cataclismo geológico que destruyó casi enteramente a la Cuarta Raza para dejar puesto a la Quinta. Por esto nuestra Cosmogonía Esotérica presenta al Manu Vaivasvata bajo tres atributos distintos[358]: *a)* como el "Manu–Raíz", sobre el Globo A, en la Primera Ronda; *b)* como el *"Germen de Vida"* sobre el Globo D, en la Cuarta Ronda: y *c)* como el "Germen del Hombre", al principio de cada Raza–Raíz, especialmente en nuestra Quinta Raza. El principio mismo de esta última presenció durante el Dvâpara Yuga[359]

---

[358] Ha de tenerse presente que, en la filosofía inda, cada unidad diferenciada lo es tan sólo a través de los Ciclos de Mâyâ, siendo una en su esencia con el Espíritu Supremo o único. De aquí nacen la confusión y contradicción aparentes de los diver*sos Purânas,* y a veces en un mismo *Purâna,* acerca del mismo individuo. Vishnu –Como Brahmâ de múltiples formas, y como Brahma (neutro)–, es uno solo, y no obstante, pasa por ser los veintiocho Vyâsas.

"En cada edad Dvâpara (o tercera), Vishnu, en la personificación de Vyâsa..., divide el Veda, que es propiamente uno solo, en muchas partes… Veintiocho veces han sido arreglados los Vedas por los grandes Rishis en el Manvantara Vaivasvata, en la edad Dvâpara; y en consecuencia, han pasado ya veintiocho Vyâsas". *(Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, III, 33, 34). "[Aquéllos que estaban todos] en la forma de Veda–Vyâsa, que eran los Vyâsas de sus eras respectivas". *(Ibíd., loc. cit.,* pág. 33). "Este mundo es Brahmâ, está en Brahmâ, viene de Brahmâ… nada más puede saberse". Y también en el *Harivamsha:* "Hubo (en el primer Manvantara) siete hijos ilustres de Vasishtha, quienes (en el *tercer* Manvantara) fueron hijos de Brahmâ (esto es, Rishis), la progenie ilustre de Urjâ". *(Ibíd.*, III, 6, nota). Esto es claro: la Humanidad del Primer Manvantara es la del séptimo, y la de todos los Manvantaras intermedios… La humanidad de la Primera Raza–Raíz es la Humanidad de la Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta, etcétera. Hasta el fin forma ella una reencarnación cíclica y constante de las Mónadas pertenecientes a los Dhyân Chohans de nuestra Cadena Planetaria.

[359] El Dvâpara Yuga difiere para cada Raza. Todas las Razas tienen sus Ciclos particulares, hecho que crea una gran diferencia. Por ejemplo, la Cuarta Subraza de los Atlantes se hallaba en su Kali Yuga cuando fueron destruidos, mientras que la Quinta se encontraba en su Satya o Krita Yuga. La Raza Aria hállase ahora en su Kali Yuga, y continuará en el mismo 427.000 años más, mientras que varias Razas de Familia, llamadas Semítica. Hamítica, etc., se hallan en sus ciclos especiales. La futura Sexta Subraza (que puede

> De aquella isla [Platón habla tan sólo de su última isla], más allá de las Columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, desde la que existía un paso fácil a otras islas en la proximidad de otro gran *continente* [América].

Esa Tierra "Atlántica" es la que estaba unida con la "Isla Blanca", y esta Isla Blanca era Ruta; pero no era el Atala y el "Diablo Blanco" del Coronel Wilford[360], como ya se ha mostrado. Convendrá observar aquí que, según los textos sánscritos, el Dvâpara Yuga dura 864.000 años; y que si sólo principió el Kali Yuga hace cosa de 5.000 años, han transcurrido exactamente 869.000 desde que ocurrió aquella destrucción; por otra parte, estas cifras no difieren mucho de las presentadas por los geólogos, que hacen remontar su Período Glacial a 850.000 años atrás.

El *Shatapatha* nos dice luego que una mujer fue producida, la cual se presentó a Manu y se declaró *su hija, con la que él vivió y engendró la descendencia de Manu.* Esto se refiere a la transformación fisiológica de los sexos durante la Tercera Raza–Raíz; y demasiado clara es la alegoría para necesitar minuciosa explicación. Naturalmente, como ya se ha observado, se suponía que en la separación de sexos, un ser andrógino separaba su cuerpo en dos mitades (como en el caso de Brahmâ y Vâch, y aun de Adán y Eva), y así la hembra es, en cierto sentido, su hija, así como él será el hijo de ésta, "la carne de su carne [y de la de ella] y los huesos de sus huesos [y de los de ella]". Téngase también muy presente que ni uno siquiera de nuestros orientalistas ha aprendido todavía a distinguir entre aquellas "contradicciones y pasmosos disparates", según llaman algunos a los *Purânas,* que una referencia a un Yuga puede significar una Ronda, una Raza–Raíz, y a menudo una subraza, así como constituir una página arrancada a la teogonía precósmica. Este doble y triple sentido queda demostrado por varias referencias que al parecer se hacen a un mismo individuo, bajo un nombre idéntico, mientras que en realidad aquellas referencias tratan de acontecimientos separados por Kalpas enteros. Buen ejemplo de ellos es el de Ilâ, a la que se representa primeramente como una cosa y luego como otra. Dicen las leyendas exotéricas que deseando el Manu Vaivasvata crear hijos, ofreció un sacrificio a Mitra y Varuna; pero, efecto de un error del brahman que oficiaba, sólo obtuvo una hija, Ilâ, o Idâ. Entonces, "por el favor de las dos deidades", *cambiase su sexo* y se convierte en un hombre, Su–dyumna. Luego conviértese de nuevo en una mujer, y así sucesivamente; añadiendo la fábula que a Shiva y su consorte les satisfacía que "fuese varón durante un mes y hembra durante

---

principiar muy en breve) estará en su Edad Satya (de oro), mientras nosotros recogemos el fruto de nuestras iniquidades en nuestro Kali Yuga.

[360] Véase *Asiatic Researches,* VIII, 280.

otro". Esto se refiere directamente a la Tercera Raza–Raíz, cuyos hombres eran andróginos; pero algunos orientalistas muy eminentes[361] piensan y han declarado que:

> Idâ es, en primer término alimento, o una libación de leche; luego un río de alabanzas, personificado como la diosa de la palabra.

No se da, sin embargo, a los "profanos" la razón de por qué una "libación de leche" y "un río de alabanzas" hayan de convertirse por turno en *macho y hembra,* a no ser que exista alguna "evidencia interna" que no alcanzan los Ocultistas a percibir.

En su sentido más místico, la unión del Manu Svâyamhuva con Vâch–Shata–Rûpa, su propia hija (siendo esto la primera "euhomerización" del principio dual, del cual el Manu Vaivasvata e Ilâ son una segunda y una tercera forma) representa en el simbolismo cósmico la Vida–Raíz, el Germen del que nacen todos los Sistemas Solares, los Mundos, los, Ángeles y los Dioses; porque como dice Vishnu:

> De Manu toda creación, dioses, Asuras, hombre, deben ser producidos.
>
> Por él debe ser creado el mundo, aquello que se mueve y lo que no se mueve.

Pero podemos encontrar adversarios peores aún que los hombres de ciencia y los orientalistas occidentales. Si respecto a la cuestión de números concuerdan los brahmanes con nuestra doctrina, no estamos tan seguros de que algunos de ellos, conservadores ortodoxos, no presenten objeciones respecto a los modos de procreación atribuidos a sus Pitri Devatâs. Nos exigirán que indiquemos las obras de las cuales sacamos las citas, y nosotros les invitaremos a que lean con más cuidado sus propios *Purânas*, fijándose en el sentido esotérico. Y entonces, de nuevo repetimos, bajo el velo de alegorías más o menos transparentes, verán confirmada por sus propias obras cada una de las afirmaciones emitidas. Ya se han expuesto uno o dos ejemplos con respecto a la aparición de la Segunda Raza, llamada los "Nacidos del Sudor". Esta alegoría es considerada como un cuento de hadas, y sin embargo encierra un fenómeno psicofisiológico, y uno de los misterios más profundos de la Naturaleza.

Mas, en vista de las declaraciones cronológicas hechas aquí, es natural preguntar:

---

[361] Véase el *Hindû Classical Dictionary,* de Dowson, *sub voce* "Idâ".

¿PODÍAN EXISTIR HOMBRES HACE 18.000.000 DE AÑOS?

A esto contesta el Ocultismo con la afirmativa, a pesar de todas las objeciones científicas. Además, esta duración sólo comprende al Hombre Vaivasvata Manu, es decir, a la entidad macho y hembra ya separada en sexos distintos. Las dos Razas y media que precedieron a ese acontecimiento pueden haber vivido hace 300.000.000 de años, según lo que la ciencia puede decir. Porque no existían entonces las dificultades geológicas y físicas que hoy se opondrían a la teoría, para el Hombre *primitivo, etéreo,* de las Enseñanzas Ocultas. *Todo el resultado de la disputa entre las ciencias profana y esotérica depende de la creencia y de la demostración de la existencia de un Cuerpo Astral dentro del Físico,* independiente el primero del último. El positivista Paul d'Assier parece haber demostrado bien claramente el hecho[362]; aparte el testimonio acumulado de las edades y el de los "espiritistas" y místicos modernos. Será difícil rechazar este hecho en nuestra época de pruebas y testimonios y demostraciones oculares.

Sostiene la Doctrina Secreta que, a pesar de que los cataclismos y perturbaciones generales de la Cuarta Ronda de nuestro Globo (debidos a ser esta Ronda el período de su mayor desarrollo físico, pues es el punto medio del Ciclo de Vida que le corresponde) fueron mucho más terribles e intensos que durante cualquiera de las tres Rondas precedentes (Ciclos de su primitiva vida psíquica y espiritual y de sus estados semietéreos), ha existido en él la Humanidad Física durante los últimos 18.000.000 de años[363]. Esté período fue precedido por 300.000.000 de años de desarrollo mineral y vegetal. Esto lo combatirán todos los que se niegan a admitir la teoría de un hombre "sin huesos", puramente etéreo. La ciencia, que sólo entiende de organismos físicos, se indignará, y más aún la Teología materialista. Luchará la primera con argumentos lógicos y razonables, basados en el prejuicio de qué todos los organismos animados han existido en todas las edades en el mismo plano de materialidad; la última opondrá un tejido de ficciones a cual más absurda. La pretensión ridícula, habitualmente empleada por los teólogos, está fundada en la suposición virtual de que la humanidad

---

[362] Véase *Pothumous Humanity;* traducido por H S. Olcott, London, 1887.

[363] Dice el profesor Newcomb que el calor desarrollado por la contracción sólo duraría 18.000.000 de años *(Popular Astronomy,* 509), mientras que una temperatura que permitiese la existencia del agua no ha podido existir anteriormente a 10.000.000 de años *(World–Life,* de Winchell, 356). Pero dice Sir William Thomson, que la edad completa de la incrustación de la Tierra es de 80.000.000 de años, bien que en este año ha vuelto a modificar su opinión, concediendo al Sol sólo 15.000.000 de años de existencia. Según se demostrará en la Addenda (Vol. IV), tan grande es la divergencia de opiniones entre los hombres de ciencia, que ninguna confianza puede inspirar la especulación *científica.*

(léase los cristianos) de este Planeta, tienen la honra de ser los únicos seres humanos en todo el Kosmos que vivan sobre un Globo, y que son, por consiguiente , los mejores de su especie[364].

Los ocultistas, que creen firmemente en las doctrinas de la Filosofía–Madre, rechazan las objeciones tanto de los teólogos como de los hombres de ciencia. Ellos sostienen por su parte que aun durante aquellos períodos en que el calor debía ser intolerable hasta en ambos polos, con diluvios sucesivos, levantamientos de valles y cambios constantes de las grandes aguas y mares, ninguna de esas circunstancias podía crear un impedimento a una vida y organización humanas, tales *como las que ellos atribuyen* a la humanidad primitiva. Ni la heterogeneidad de las regiones ambientes, llenas de gases deletéreos, ni los peligros de una corteza apenas consolidada, podían impedir que apareciesen la Primera y Segunda Razas, aun durante el período carbonífero o Siluriano.

De esta suerte, las Mónadas destinadas a animar Razas futuras estaban preparadas para la nueva transformación. Habían ellas pasado por las fases de inmetalización, de vida vegetal y animal, desde la más inferior hasta la superior, y esperaban su forma humana, más inteligente. ¿Qué otra cosa podían hacer, sin embargo, los Modeladores Plásticos, sino seguir las leyes de la Naturaleza evolucionaría? ¿Acaso podían ellos, según afirma la letra muerta de la *Biblia,* formar a semejanza del "Señor Dios", o como Pigmalión en la alegoría Griega, a Adam–Galatea, del polvo volcánico, y exhalar en el Hombre un "Alma Viviente"? No; porque ya estaba allí el Alma, latente en su Mónada, y sólo necesitaba un *ropaje.* Pigmalión, que no consigue *animar a su* estatua, y el Bahak Zivo de los Gnósticos Nazarenos, que no logra construir "un alma humana en la criatura", son, como conceptos, mucho más filosóficos y científicos que Adán, considerado bajo el sentido de la letra muerta, o que los Elohim–Creadores bíblicos. La

[364] El boceto titulado *The Plurality of Worlds* (1853), obra anónima, pero debida, como es bien sabido, a la pluma del Dr. Whewell, es buena prueba de esto. Ningún Cristiano debe creer sea en la pluralidad de los Mundos, sea en la edad geológica del Globo; porque si se afirma que este Mundo es uno de tantos entre los muchos de su clase, que todos ellos son obra de Dios, como lo es éste; que todos son centros de la vida, todos reino y mansión de seres inteligentes, dotados de voluntad, sujetos a la ley y capaces de libre albedrío; extravagante sería en ese caso el pensar que hubiese sido *nuestro* Mundo el objeto de los favores de Dios y de su intervención especial, de sus comunicaciones y de *visita personal.* ¿Puede la Tierra pretender ser considerada como el centro del Universo moral y religioso –pregunta– si no tiene la más ligera distinción en que fundarse para ello en el universo físico? ¿Acaso no es tan absurdo sostener semejante afirmación (la de la pluralidad de los mundos habitados), como sería sostener hoy día la antigua hipótesis de Ptolomeo, que colocaba a la Tierra en el centro de nuestro sistema? Citamos de memoria lo que antecede, aunque *casi textualmente.* El autor no se da cuenta de que con semejante defensa echa por tierra su propio castillo de naipes.

filosofía Esotérica que enseña la generación espontánea –después de que los Shistha y Prajâpati lanzaron el germen de la vida sobre la tierra–, presenta a los Ángeles Inferiores como capaces de construir solamente al hombre físico, aun con el auxilio de la Naturaleza, después de haber desarrollado, de sí mismos la Forma Etérea, y de dejar que la forma física se desarrollase gradualmente de su modelo etéreo, o lo que se llamaría ahora, modelo protoplásmico.

También se combatirá esto; la "generación espontánea", dirán, es una teoría desacreditada. Veinte años hace que los experimentos de Pasteur la echaron por tierra, rechazándola también el profesor Tyndall. Perfectamente admitamos que lo hace, ¿y qué? Debiera él saber que, aun cuando se demostrase que en la edad y condiciones actuales del mundo es imposible la generación espontánea –lo cual niegan los Ocultistas–, no probaría esto que no pudiese haber tenido lugar bajo condiciones cósmicas diferentes, no sólo en los mares del Período Laurenciano, sino aun en la Tierra entonces en estado de convulsión. Sería interesante saber cómo podría explicar jamás la Ciencia la aparición de las especies y de la vida sobre la Tierra, particularmente la del *Hombre,* desde el momento en que rechaza tanto las enseñanzas bíblicas como la generación espontánea. Además, las observaciones de Pasteur distan mucho de ser perfectas o de estar probadas. Blanchard y el Dr. Lutaud niegan su importancia, y realmente muestran que no tienen ninguna. Hasta ahora la cuestión está *sub judice,* así como la que se refiere al período en que apareció la vida sobre la Tierra. En cuanto a la idea de que la Mónera de Hæckel (¡una pizca de sal!) haya resuelto el problema del origen de la vida, es simplemente absurda. Los materialistas que desdeñan la teoría del "Hombre Celeste Nacido por sí mismo", el "por sí mismo existente", representado como un Hombre Etéreo, Astral, deben dispensar, hasta al principiante en Ocultismo, que a su vez se ría de algunas especulaciones del pensamiento moderno. Después de probar muy sabiamente que el punto primitivo de *protoplasma* (Mónera) no es ni animal ni planta, sino ambas cosas a la vez, y que no *tiene antecesores* entre ninguno de aquéllos, puesto que esa Mónera es la que sirve de punto de partida a toda existencia organizada, se nos dice, en conclusión que las Móneras son sus propios *antecesores.* Podrá ser esto muy científico, pero también es muy metafísico; demasiado, aun para el Ocultista.

Si la generación espontánea ha variado ahora sus métodos –efecto, quizás, del material acumulado existente– casi hasta el punto de escapar a su descubrimiento, estaba, no obstante, en su apogeo en el génesis de la vida terrestre. Hasta que la simple forma física y la evolución de las especies muestran cómo procede la Naturaleza. El gigantesco Saurio cubierto de escamas, el alado pterodáctilo, el megalosauro y el iguanodonte de cien pies de largo perteneciente a un período posterior, son las transformaciones de los primeros representantes del reino animal

encontrados en los sedimentos de la época primaria. Hubo un tiempo en que todos los monstruos "antediluvianos" arriba citados aparecieron como infusorios filamentosos sin conchas ni cortezas, sin nervios, músculos, órganos, ni sexo, y reproducían sus especies por gemación; como igualmente lo hacen los animales microscópicos, los arquitectos y constructores de nuestras cordilleras de montañas, según las doctrinas de la Ciencia. ¿Por qué no había de suceder lo mismo al hombre? ¿ Por qué habría dejado de seguir la misma ley en su desarrollo, esto es, en su condensación gradual? Toda persona libre de prejuicios preferiría creer que la Humanidad Primitiva poseyó al principio una Forma Etérea, o si se quiere una Forma filamentosa enorme, de aspecto gelatinoso, evolucionada por Dioses o "Fuerzas" naturales, que se desarrolló y condensó durante millones de siglos, y que en su impulso y tendencia físicos llegó a ser gigantesca, hasta ofrecer la enorme forma física del Hombre de la Cuarta Raza, a creer que el hombre fue creado del polvo de la Tierra (literalmente) o de algún antecesor antropoide desconocido.

Tampoco se encuentra nuestra teoría Esotérica en desacuerdo con los datos científicos, sino a primera vista, pues como dice el Dr. A. Wilson, F. R. S., en tina carta dirigida a la revista *Knowledge* (diciembre, 23, 1881):

> La evolución, mejor dicho, la naturaleza, mirada bajo el aspecto de la evolución, sólo se estudia hace *unos veinticinco años poco más o menos.* Éste es, por supuesto, un espacio de tiempo fraccionario en la historia del pensamiento humano.

Y precisamente por este motivo no perdemos la esperanza de que cambie de rumbo la ciencia materialista, y llegue a aceptar gradualmente las doctrinas Esotéricas, aun cuando en principio esté divorciada de sus elementos demasiado metafísicos (para la Ciencia).

¿Acaso se ha pronunciado respecto a la evolución humana la última palabra? Según dice el profesor Huxley:

> Cada una de las respuestas dadas a la gran cuestión [el verdadero lugar ocupado por el hombre en la naturaleza], que invariablemente afirman los partidarios del proponente, cuando no lo hace él mismo, que es *completa y decisiva,* goza de gran autoridad y prestigio, sea durante un siglo o veinte; pero el tiempo demuestra asimismo, invariablemente, que cada respuesta sólo ha sido una *mera aproximación a la verdad, aceptada principalmente a causa de la ignorancia de los que la admitieron, pero, completamente inaceptable una vez puesta a prueba por los conocimientos más amplios de sus Sucesores* [365].

[365] *M'ans Place in Nature,* pág. 78.

¿Admitirá este eminente darwinista la posibilidad de que sus "Antepasados Pitecoides" entren a formar parte de la lista de "las creencias completamente inaceptables" ante los "conocimientos más amplios" de los Ocultistas? Pero *¿de dónde viene el salvaje*? La mera "elevación al estado civilizado" no explica la evolución de la forma.

En la misma carta, "La Evolución del Hombre", confiesa el Dr. Wilson otras cosas extrañas. Contestando a las preguntas dirigidas al *Knowledge* por "G. M. escribe lo siguiente:

> "¿Ha efectuado la evolución algún cambio en el hombre? En caso afirmativo, ¿qué cambió? En caso negativo, ¿por qué no?"… Si nos negarnos a admitir [como lo hace la ciencia] que el hombre haya sido creado ser perfecto, y que luego se ha degradado, sólo existe, otra suposición: la de la evolución. Si el hombre se ha elevado desde un estado salvaje a un estado civilizado esto es seguramente la evolución. *Todavía no sabemos, pues es difícil de adquirir semejante conocimiento, si la envoltura humana está sujeta a las mismas influencias que las de los animales inferiores.* Pero es poco dudoso que la elevación desde el estado salvaje a la vida civilizada significa e implica "evolución", y ésta de bastante trascendencia. No puede ponerse en duda la evolución mental del hombre; pues la esfera del pensamiento, que cada vez se ensancha más, tuvo unos principios limitados y groseros como el lenguaje mismo. Pero las costumbres del hombre, su poder de adaptación al medio ambiente y una infinidad de otras circunstancias, han sido causa de que sea muy difícil el investigar los hechos y el curso de su "evolución".

Esta misma dificultad debiera inspirar a los evolucionistas mayor prudencia en sus afirmaciones. Pero ¿por qué es imposible la evolución si "el hombre fue creado ser perfecto y luego se degradó"? Cuando más, sólo podrá esto aplicarse al *hombre externo, físico.* Según se observa en *Isis sin Velo,* la evolución de Darwin principia en el punto medio, en vez de comenzar para el hombre, como para todas las demás cosas, desde lo universal. El método Aristotélico–Baconiano podrá tener sus ventajas, pero ya ha demostrado, indudablemente, sus defectos. Pitágoras y Platón, que procedían desde lo universal hacia abajo, resultan ahora, a la luz de la ciencia moderna, más sabios que Aristóteles. Pues este último combatía y condenaba la idea de la revolución de la Tierra, y aun de su redondez, cuando escribía:

> Casi todos los que afirman que han estudiado el cielo en su uniformidad, sostienen que la tierra se encuentra en el centro; pero los filósofos de la Escuela Italiana, también llamados los Pitagóricos, enseñan enteramente lo contrario.

Esto era debido a que los Pitagóricos eran Iniciados y seguían el método deductivo; mientras que Aristóteles, el padre del sistema inductivo, se quejaba de los que enseñaban que:

> El centro de nuestro sistema estaba ocupado por el sol, y que la tierra sólo era una estrella, que por un movimiento de rotación en derredor de aquel mismo centro, producía la noche y el día[366].

Lo mismo sucede respecto al hombre. La teoría enseñada en la Doctrina Secreta y expuesta ahora, es la única que puede explicar su aparición en la Tierra, sin caer en el absurdo de un hombre "milagroso", creado del polvo, o en el error, mayor aún, de creer que el hombre haya evolucionado de una pizca de sal calcárea, la Mónera ex protoplásmica.

La analogía es en la Naturaleza la ley directora, el único y verdadero hilo de Ariadna que puede conducirnos a través de los inextricables senderos de sus dominios, hasta sus primordiales y últimos misterios. La Naturaleza, como potencia creadora, es infinita; y ninguna generación de hombres de ciencia física podrá vanagloriarse jamás de haber agotado la lista de sus medios y métodos, por uniformes que sean las leyes según las cuales procede. Si podemos concebir una bola de "niebla ígnea", rodando durante evos de tiempo por los espacios interestelares, convirtiéndose gradualmente en un Planeta, en un Globo con luz propia, para establecerse como Mundo o Tierra *morada del hombre,* habiendo pasado así de cuerpo plástico blando a Globo de rocas; y si vemos todas las cosas evolucionar en este Globo desde el punto gelatinoso sin núcleo que se convierte en el Sarcode[367] de la Mónera, pasa luego desde su estado protístico[368] a la forma de animal, hasta adquirir la de un gigantesco y monstruoso reptil de los tiempos Mesozoicos; reduciéndose de nuevo al tamaño del cocodrilo enano (relativamente), propio ahora sólo de las regiones tropicales, y al del lagarto común universal [369], si podemos concebir todo esto, ¿ cómo puede entonces sólo el

---

[366] *De Cœlo,* II, 13.

[367] O lo que es conocido más generalmente por el nombre de Protoplasma. El profesor Dujardin Beaumetz dio a esa substancia el nombre de "Sarcode" mucho antes de su nombre actual.

[368] Las Móneras son, en efecto, Protistas. No son animales ni plantas –escribe Hæckel–; "el cuerpo entero de la Mónera no representa nada más que una partícula simple de albúmina completamente homogénea, en un estado firmemente adhesivo". (*Journal of Microscopical Science,* enero 1869, pág. 28).

[369] Ved al igunnodonte de las edades Mesozoicas, el monstruo que media cien pies de largo, transformado ahora en el pequeño lagarto iguana de América Meridional. Puede que algún día se demuestre que las tradiciones populares respecto a los "gigantes" en la antigüedad, y que la mención que de ellos se hace en todas las mitologías, incluso en la de la *Biblia,* están fundadas en hechos. Sólo la lógica

hombre sustraerse a la ley general ? "Existían gigantes sobre la tierra en aquellos días", dice el Génesis (VI, 4), repitiendo la declaración de todas las demás Escrituras Orientales; y la creencia en los Titanes se funda en un hecho antropológico y fisiológico.

Y así como el crustáceo de duro caparazón fue en un tiempo un punto gelatinoso, una "partícula de albúmina completamente homogénea en un firme estado adhesivo", así también fue la envoltura exterior del hombre primitivo, su primera "vestidura de piel", más una Mónada inmortal espiritual, y una forma y cuerpo psíquicos temporales dentro de esa concha. El hombre moderno, duro, muscular, que soporta casi todos los climas, fue quizás hace unos 25.000.000 de años exactamente, lo que es la Mónera Hæckeliana, estrictamente un "organismo sin órganos", una substancia enteramente homogénea con un cuerpo interior albuminoso sin estructura, y una forma humana sólo exteriormente

Ningún hombre de ciencia tiene derecho, en este siglo, para tachar de absurdas las cifras Brahmánicas en cuestión de cronología; porque con frecuencia sus propios cálculos van mucho más allá de las afirmaciones hechas por la Ciencia Esotérica. Esto puede fácilmente mostrarse.

Helmholtz calculó que el enfriamiento de nuestra Tierra desde una temperatura de 2.000º a 200º centígrados, debió necesitar un período no menor de 350.000.000 de años. La Ciencia occidental (incluso la Geología) parece conceder generalmente a nuestro globo unos 500.000.000 de años de existencia. Sin embargo, Sir William Thomson limita la aparición de la vida vegetal más primitiva a 100.000.000 de años, afirmación que respetuosamente contradicen los Anales Arcaicos. Además, en el dominio de la Ciencia, varían diariamente las especulaciones. Por el pronto, algunos geólogos se oponen tenazmente a tal limitación. Volger calcula que:

> El tiempo requerido para el depósito de las capas que conocemos, debe ser, por lo menos, de 648 millones de años.

Tanto el tiempo como el espacio son infinitos y eternos.

> La tierra, como existencia material, es por cierto infinita; sólo los cambios que ha sufrido pueden determinarse por períodos finitos de tiempo…

---

de la analogía en la naturaleza debiera bastar para que aceptásemos aquellas *tradiciones* como verdades científicas.

> Hemos de suponer, por lo tanto, que el estrellado firmamento no existe meramente en el espacio, cosa que ningún astrónomo pone en duda, sino también en el tiempo, sin principio ni fin; que jamás fue creado, y que el imperecedero[370].

Czolbe repite exactamente lo que dicen los Ocultistas. Pero quizás nos argüirán que los Ocultistas arios nada sabían respecto a esas últimas especulaciones. Según dice Coleman:

> Ignoraban hasta la forma globular de nuestra tierra.

El *Vishnu Purâna* contiene una respuesta a esto, que ha obligado a ciertos orientalistas a abrir desmesuradamente los ojos.

> El sol está estacionado, todo el tiempo, en medio del día y enfrente de la media noche, en todos los dvîpas [continentes], Maitreya. Mas siendo la salida y la puesta *del Sol* perpetuamente opuestas *una a otra,* y, así también, todos los puntos cardinales y los puntos de cruce, Maitreya, las gentes hablan de la salida del sol allí donde lo ven; y allí donde el sol desaparece, allí, *para ellos,* es donde se pone. Para el sol, que siempre está en *un solo y, mismo lugar,* no hay salida ni puesta: porque lo que llaman la salida y la puesta es *únicamente* el ver y el no ver el sol[371].

Respecto a esto, observa Fítzedward Hall que:

> El heliocentricismo enseñado en este Párrafo es notable; pero se encuentra, sin embargo, contradicho un poco más adelante[372].

Contradicho *intencionalmente,* porque era una enseñanza secreta de los templos. Martín Haug observó la misma doctrina en otro pasaje. Es inútil calumniar a los arios por más tiempo.

Volvamos a la cronología de los geólogos y antropólogos. Tememos que la Ciencia carezca de base sólida en que apoyarse para combatir en esta materia las opiniones de los Ocultistas. Hasta ahora, todo lo que puede argüirse es que “ninguna huella se ha encontrado del hombre, el ser orgánico superior de la creación, en las primeras capas, sino sólo en la capa superior, la llamada aluvial”. Que el hombre *no fue el último miembro, en la familia de los mamíferos,* sino el *primero* en *esta* Ronda, es un punto que

---

[370] Éstas son las opiniones de Burmeister y Czolbe. Véase *Force and Matter,* por L. Büchner, editado por J. F Collingwood, F. R. S. L., pág. 61.

[371] *Vishnu Purâna;* versión de Fitzedward Hall, en la traducción de Wilson, II, 241,

[372] *Ibíd.,* pág. 242.

la Ciencia se verá obligada a reconocer algún día. Una opinión semejante ha sido también defendida ya en Francia por una autoridad muy eminente.

Puede mostrarse que el hombre ha vivido a mediados del Período Terciario, en una época geológica *en que no existía un solo ejemplar de las especies de mamíferos conocidos ahora,* y ésta es una declaración que no *puede* negar la Ciencia, y que ha sido demostrada ahora por de Quatrefages[373]. Pero aun suponiendo que no esté probada su existencia durante el Período Eoceno, ¿qué tiempo ha transcurrido desde el Período Cretáceo? Sabemos que sólo los geólogos más audaces se atreven a hacer remontar la existencia del hombre a una época anterior a la Edad Miocena. Pero ¿cuál es la duración, preguntamos, de esas edades y de esos períodos desde la época Mesozoica? Respecto a este punto, la ciencia, después de mucho especular y discutir, permanece silenciosa, viéndose obligadas las mayores autoridades en la materia a contestar: "No lo sabemos". Esto debiera bastar para demostrar que en este asunto no son los hombres de ciencia autoridades mayores que los profanos. Sí, según el profesor Huxley, "sólo el tiempo empleado para la formación carbonífera es de seis millones de años"[374], ¿cuántos millones más habrán debido transcurrir entre el Período Jurásico, o la mitad de la Edad llamada de los Reptiles –cuando apareció la Tercera Raza– hasta el Período Mioceno, cuando fue sumergida la masa de la Cuarta Raza?[375].

No ignora la autora que los especialistas, cuyos cálculos respecto a la edad del Globo y del Hombre resultan más liberales, han tenido siempre en contra a la mayoría más cautelosa. Pero esto no prueba gran cosa puesto que la mayoría rara vez resulta, a la larga, que acierta. Harvey se encontró solo en sus opiniones durante muchos años. Los que creían que se podría cruzar el Atlántico en buques de vapor corrieron el riesgo de concluir su vida en un manicomio. En las Enciclopedias, Mesmer, juntamente con Cagliostro y St. Germain, está todavía considerado como un charlatán y un impostor. Y ahora que los señores Charcot y Richet han vindicado los asertos de Mesmer, y que el Mesmerismo bajo su nuevo nombre de "Hipnotismo" (una nariz postiza puesta sobre una cara muy conocida) es aceptado por la Ciencia, no aumenta nuestro respeto por la mayoría, al observar el desembarazo y negligencia con que sus miembros tratan del "hipnotismo", de los "impactos telepáticos" y demás fenómenos. En una palabra: hablan ellos del asunto como si desde los tiempos de Salomón hubiesen creído en ello,

[373] *Introduction d L'Étude des Races Humaines*

[374] *Modern Science and Modern Thought,* por S. Laing, pág. 32.

[375] *Esoteric Buddhism,* pág. 70. [8ª edición, pág. 73].

y como si hasta hace muy pocos años no hubiesen llamado a sus partidarios locos e impostores[376].

Este mismo cambio de las ideas se verificará también respecto del largo período de años que la Filosofía Esotérica pretende para la edad de la humanidad sexual y fisiológica. Así, pues, hasta la Estancia que dice:

"Los nacidos de la Mente, los que carecían de huesos, dieron el ser a los Nacidos por la Voluntad, con huesos"; añadiendo que esto tuvo lugar en la mitad de la Tercera Raza, hace 18.000.000 de años, todavía tiene alguna probabilidad de ser aceptada por los hombres de ciencia venideros.

En lo que se refiere al pensamiento del siglo XIX, se nos dirá, hasta por algunos de nuestros amigos personales, imbuidos de un respeto anormal por las mudables conclusiones de la Ciencia, que semejante declaración es absurda. ¡Cuánto menos probable parecerá esta nueva afirmación nuestra, a saber: que la antigüedad de la *Primera* Raza es, a su vez millones de años anterior a la Tercera! Porque, aun cuando las cifras exactas se ocultan –y no hay que pensar en referir con *certeza* la evolución incipiente de las Razas Divinas primitivas, bien sea a los primeros Períodos Secundarios, o bien a los Períodos Primarios de la Geología–, una cosa resalta claramente, y es que la cifra 18.000.000 de años que abarca la duración del hombre sexual físico ha de aumentarse enormemente si tomamos en cuenta todo el proceso del desarrollo espiritual, astral y físico. Muchos geólogos, por cierto, consideran que la duración de los Períodos Cuaternario y Terciario exige que se conceda tal cálculo; y es muy cierto que ninguna de las condiciones terrestres, sean cuales fueren, destruye la hipótesis de la existencia de un hombre Eoceno, si la evidencia de su realidad se aproxima. Los Ocultistas que sostienen que la fecha indicada nos lleva muy dentro de la Edad Secundaria o de los "Reptiles", pueden citar a M. de Quatrefages en apoyo de la posible existencia del hombre en aquella remota antigüedad. Pero respecto a las Razas–Raíces más primitivas, el caso es muy distinto. Si la espesa aglomeración de vapores, cargados de ácido carbónico, que salía del suelo o estaba suspendida en la

[376] La misma suerte espera a los fenómenos espiritistas y a todas las demás manifestaciones psicológicas del hombre *interno.* Desde los tiempos de Hume, cuyas investigaciones dieron por resultado un Idealismo nihilista, la Psicología ha descendido gradualmente al nivel de un materialismo grosero. Hume es considerado como un psicólogo; sin embargo, negaba a priori la posibilidad de fenómenos en que millones de seres creen ahora, incluso muchos hombres de ciencia. Los Hilo–idealistas de hoy día son Antihilacionistas empedernidos. Las Escuelas de Spencer y de Bain son respectivamente positivistas y materialistas, y de ningún modo metafísicas. Es *Psiquismo* y no Psicología; hace ello recordar tan poco la doctrina Vedantina, como recuerda el pesimismo de Schopenhauer y de Von Hartman la filosofía Esotérica, el corazón y el alma del *verdadero* Buddhismo.

atmósfera desde el principio del sedimento, constituía un obstáculo fatal a la vida de los organismos humanos tal como la conocemos ahora, ¿cómo, se preguntará, han podido existir los hombres primitivos? Era realidad, esta consideración está fuera de lugar. Las condiciones terrestres entonces activas no afectaban al plano en el cual se verificaba la evolución de las Razas *etéreas astrales.* Sólo en períodos geológicos relativamente recientes es cuando el curso en espiral de la ley cíclica arrastró a la Humanidad hasta el grado más inferior de la evolución física, el plano de la causación material grosera. En aquellas primeras edades sólo estaba en progreso la evolución *astral*, y los dos planos, el astral y el físico[377], aunque desarrollándose en líneas paralelas, no tenían punto directo de contacto entre sí. Es evidente que un hombre *etéreo* semejante a una sombra, sólo está relacionado, en virtud de su organización, si así puede llamarse, con el plano del que se deriva la substancia de su Upâdhi.

Hay cosas que quizás se hayan ocultado a la vista penetrante pero no *omnividente* de nuestros naturalistas modernos; aunque la Naturaleza misma es quien se encarga de proporcionarnos los eslabones que faltan en la cadena. Los pensadores especulativos agnósticos han de elegir entre la versión que nos ofrece la Doctrina Secreta del Oriente, y los datos irremisiblemente materialistas darwinianos y bíblicos respectó al origen del hombre; entre la negación del alma y de la evolución espiritual, y la Doctrina Oculta que rechaza la "creación especial" e igualmente la antropogénesis "Evolucionista".

Además y volviendo al asunto de la "generación espontánea", la vida, según la muestra la Ciencia, no siempre ha reinado en este *plano* material. Hubo un tiempo en que ni la Mónera Hæckeliana siquiera, ese simple glóbulo de Protoplasma, había aparecido todavía en el fondo de los mares. ¿De dónde procedió el *Impulso* que causó la agrupación de las moléculas del carbono, del nitrógeno, del oxígeno, etc., en el *Urschleim* de Oken, aquel "Limo" orgánico bautizado ahora con el nombre de Protoplasma? ¿Qué fueron los prototipos de la Mónera? Ellos, al menos, no podían haber caído como meteoritos desde otros Globos ya formados, a pesar de la fantástica teoría de Sir William Thomson respecto de este punto. Pero aun suponiendo que *hubiesen* caído así, si nuestra Tierra recibió su provisión de gérmenes vitales de otros Planetas, ¿quién, o *qué* los había llevado a esos Planetas? En este punto también, si no se admite la Doctrina Oculta, nos vemos obligados de nuevo a afrontar un *milagro*, a aceptar la teoría de un Creador *personal, antropomórfico,* cuyos atributos y definiciones, según los formulan los monoteístas, tanto chocan con la filosofía y la

[377] Debe observarse que, aun cuando los planos astral y físico de la materia eran paralelos uno a otro, aun en las épocas geológicas más primitivas, no se hallaban, sin embargo, en las mismas fases de manifestación en que *ahora* se encuentran. La Tierra no alcanzó su grado *de densidad* actual hasta hace 18 millones de años. Desde entonces, ambos planos, el físico y el astral, se han hecho más densos.

lógica, como rebajan el ideal de una Deidad Universal infinita, ante cuya incomprensible e imponente grandeza y majestad, la más elevada inteligencia humana siéntese empequeñecida. Cuide el filósofo moderno, al paso que arbitrariamente se coloca sobre el pináculo más elevado de la intelectualidad humana evolucionada hasta ahora, de no mostrarse espiritual e intuitivamente en sus conceptos a un nivel mucho más bajo aún que el de los antiguos griegos, a su vez muy inferiores, en estas materias, a los filósofos de la antigüedad oriental aria. Filosóficamente entendido, el Hilozoísmo es el aspecto más elevado del Panteísmo. Es el único camino posible para huir del estúpido ateísmo, fundado en el materialismo mortal, y de las concepciones antropomórficas, aún más estúpidas de los monoteístas; entre los cuales se encuentra en un terreno enteramente neutral. El Hilozoísmo exige el Pensamiento Divino absoluto que *penetra* las innumerables Fuerzas creadoras, activas o "Creadores" cuyas *Entidades* son movidas por aquel Pensamiento Divino, y existen en él, de él y por él; no teniendo este último, sin embargo, más intervención personal en ellas o en *sus* creaciones que la que tiene el sol en el girasol y sus semillas, o en la vegetación en general. Se sabe que tales "Creadores" activos existen, y se cree en ellos porque son percibidos y sentidos por el Hombre *Interno* en el Ocultista. Por eso dice este último que, teniendo una Deidad Absoluta que ser incondicionada y no relacionada, no puede considerársela al mismo tiempo como un Dios viviente, activo y creador, sin degradación inmediata del ideal[378]. Una Deidad que se manifiesta en el Espacio y el Tiempo –siendo estos dos simplemente las formas de AQUELLO que es el TODO ABSOLUTO– sólo puede ser una parte fraccionaría del todo. Y como aquel "Todo" no puede dividirse siendo absoluto, ese sentido Creador (Creadores decimos nosotros), sólo puede ser, por lo tanto, cuando más, simple aspecto de aquél. Empleando la misma metáfora (inadecuada para expresar la idea completa, pero que se adapta bien al caso presente), diremos que esos Creadores son semejantes a los numerosos rayos del orbe solar, el mal permanece inconsciente de la obra de aquéllos, y sin intervención en ella; mientras que sus agentes mediadores, los rayos, se convierten en cada primavera –el amanecer Manvantárico de la Tierra– en medios instrumentales que hacen fructificar y despertar la vitalidad durmiente inherente en la Naturaleza y su materia diferenciada. Tan bien se comprendía esto en la antigüedad, que hasta el mismo Aristóteles, que era moderadamente religioso, observó que semejante obra de creación directa sería completamente impropia de Dios ἀποεπὲς τῷ Θεῳ. Lo mismo enseñaban Platón y otros filósofos: la Deidad no puede intervenir directamente en la creación, αὐτονογεὶν

[378] El concepto y definición de lo Absoluto por el Cardenal Cusa sólo pueden satisfacer a la mente Occidental tan inconscientemente esclavizada, y por completo degenerada, efecto de largos siglos de sofismo escolástico y teológico. Pero esta "filosofía reciente del Absoluto", atribuida por Sir William Hamilton a Cusa, jamás satisfaría a la mente más sutilmente metafísica del indo Vedantino.

ἅπαντα. Cudworth llama a esto "Hilozoísmo". También atribuye Laercio al viejo Zenón el dicho:

> La Naturaleza es un hábito originado de ella misma con arreglo a principios seminales; perfeccionando y conteniendo las diversas cosas que en épocas determinadas se producen de ella, y obrando de conformidad con aquello de que fue secretada[379].

Volvamos a nuestro asunto, deteniéndonos a pensar sobre el mismo. Verdaderamente, si durante aquellos períodos existía la vida vegetal que podía alimentarse de elementos de entonces, deletéreos; y si había hasta esa vida animal cuya organización acuática podía desarrollarse, a pesar de la supuesta escasez de oxígeno, ¿ por qué no había de existir también la vida humana en su forma física incipiente, esto es, en una raza de seres adaptados a aquel período geológico y su medio ambiente? Además, la Ciencia confiesa que nada sabe acerca de la verdadera duración de los períodos *geológicos.*

Pero la cuestión principal que hemos de tratar, es saber si es o no perfectamente cierto que existiese una atmósfera como la que suponen los naturalistas después de aquel período denominado la Edad Azoica, pues no todos los físicos concuerdan con esta idea. Si la escritora tuviese empeño en corroborar las enseñanzas de la Doctrina Secreta por medio de la Ciencia exacta, fácil le sería mostrar, con el aserto de varios físicos, que desde la primera condensación de los océanos, esto es, desde el Período Laurenciano, la Edad Pirolítica, poco ha variado la atmósfera, si es que se ha modificado en algo. Tal es, al menos, la opinión de Blanchard, *S.* Meunier y hasta de Bischof, según lo han demostrado los experimentos de este último sabio sobre los basaltos. Si hubiéramos de creer lo que dice la mayoría de los hombres de ciencia acerca de la cantidad de gases mortales y de elementos por completo saturados de carbono y nitrógeno, en que según se ha demostrado vivieron, se desarrollaron y prosperaron los reinos vegetal y animal, tendríamos entonces que llegar a la curiosa conclusión de que existían en aquellos tiempos océanos de *ácido carbónico líquido,* en vez de agua. Con semejante elemento, resulta dudoso que los ganoideos, y hasta los primitivos trilobitas, pudiesen vivir en los océanos de la Edad Primaria, sin hablar de los pertenecientes a la Edad Siluriana, como lo demuestra Blanchard.

Sin embargo, las condiciones necesarias a la primitiva Raza de la Humanidad no requieren elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en Espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer "punto gelatinoso" sideral desarrollado en el

[379] *Intellectual System,* de Cudworth, I, 328.

Océano de la Materia Cósmica informe –billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrase la Mónera en sus gotas, llamadas océanos– no necesitaba "elementos". El "Manu de huesos blandos" podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el "Padre del Hombre", después de evolucionar en planos no soñados por la Ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseurde Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la Ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas; ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario:

El Génesis Universal parte del Uno, se divide en Tres, luego en Cinco, y finalmente culmina, en Siete, para volver a Cuatro, Tres y Uno.

ESTANCIA VII
DESDE LAS RAZAS SEMIDIVINAS HASTA LAS PRIMERAS RAZAS HUMANAS

24. Los Creadores superiores rechazan, en su orgullo, las Formas desarrolladas por los "Hijos de Yoga". 25. No quieren encarnar en los primeros nacidos del huevo. 26. Eligen ellos a los últimos Andróginos. 27. El primer hombre dotado de mente.

24. LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA, LOS HIJOS DE LA NOCHE[380], PRONTOS PARA RENACER, DESCENDIERON. VIERON ELLOS LAS FORMAS VILES[381] DE LA PRIMERA TERCERA[382] *(a).* "PODEMOS ELEGIR" DIJERON LOS SEÑORES; "POSEEMOS LA SABIDURÍA". ALGUNOS ENTRARON EN LOS CHHÂYÂS. OTROS PROYECTARON UNA CHISPA. OTROS LO DEFIRIERON HASTA LA CUARTA[383]. DE SU PROPIO RÛPA LLENARON[384] EL KÂMA[385]. LOS QUE EMPEZARON SE CONVIRTIERON EN ARHATS. LOS QUE SÓLO RECIBIERON UNA CHISPA PERMANECIERON DESTITUIDOS DE CONOCIMIENTO[386]; LA CHISPA ARDÍA DÉBILMENTE *(b).* UN TERCIO PERMANECIÓ SIN MENTE. SUS JÎVAS[387] NO ESTABAN DISPUESTOS. ÉSTOS FUERON PUESTOS APARTE ENTRE LAS SIETE[388]. SE VOLVIERON ELLOS DE CABEZA ESTRECHA. EN UN TERCIO ESTUVIERON PREPARADOS. "EN ÉSTOS MORAREMOS" DIJERON LOS SEÑORES DE LA LLAMA Y DE LA SABIDURÍA SECRETA *(c).*

---

[380] Emanados del Cuerpo de Brahmâ cuando vino la Noche.

[381] Viles intelectualmente.

[382] Raza aun sin entendimiento.

[383] Raza.

[384] Intensificaron.

[385] El vehículo del deseo.

[386] Conocimiento superior.

[387] Mónadas.

[388] Especies humanas primitivas.

Esta Estancia contiene en sí misma toda la clave de los misterios del mal, la llamada caída de los Ángeles, y los numerosos problemas que han atormentado el cerebro de los filósofos, desde el tiempo en que principió a funcionar la razón humana. Resuelve ella el secreto de las desigualdades subsiguientes de capacidad intelectual, del nacimiento o posición social; y da una explicación lógica del curso Kármico, incomprensible a través de todos los evos que se han sucedido. Ahora intentaremos las mejores explicaciones posibles, dadas las dificultades que ofrece el asunto.

a) Hasta la Cuarta Ronda, y aún hasta la última parte de la Tercera Raza en esta Ronda, el *Hombre* (si es que puede darse este nombre engañoso a las formas siempre cambiantes que revistieron las Mónadas durante las tres primeras Rondas, y las dos y media primeras Razas de la Ronda presente), no es aún, intelectualmente considerado, más que un animal. Solamente en esta Ronda *intermedia* es cuando desarrolla en sí por completo el Cuarto Principio, como vehículo apropiado para el Quinto. Pero Manas sólo será relativamente desarrollado *del todo* en la Ronda que sigue, en que tendrá la oportunidad de llegar a ser por completo divino hasta el fin de las Rondas. Como dice Christian Schœngen en *Horæ Hebraicæ,* etcétera; el primer Adán terrestre "sólo tenía el soplo de vida" *Nephesh, pero no el Alma viviente.*

b) En este punto se quiere significar las Razas *inferiores,* de las cuales aún quedan algunas análogas, como los australianos, que van desapareciendo rápidamente en la actualidad, y algunas tribus africanas y oceánicas. "No estaban dispuestos" significa que el desarrollo Kármico de estas Mónadas no era aún a propósito para ocupar las formas humanas destinadas para la encarnación en Razas intelectuales superiores. Pero esto se explica más adelante.

c) El *Zohar* había del "Fuego Negro" que es la Luz Absoluta: la Sabiduría. A aquellos que, imbuidos de viejos prejuicios teológicos, pueden decir: pero los Asuras son los Devas rebeldes, los *adversarios de los Dioses,* y por tanto, los Demonios y Espíritus del Mal, se les contesta: la Filosofía Esotérica no admite ni el bien ni el mal *per se,* existiendo independientemente en la Naturaleza. La causa de ambos se encuentra, por lo que respecta al Kosmos, en la necesidad de los contrarios o contrastes; y respecto del hombre, en su naturaleza humana, su ignorancia y sus pasiones. No hay Demonios o seres absolutamente depravados, como no hay Ángeles absolutamente perfectos, aun cuando puede haber espíritus de Luz y de Tinieblas; así LUCIFER (el Espíritu de la Iluminación Intelectual y de la Libertad de Pensamiento) es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la Vida, pues Lucifer es el Logos en su aspecto más elevado, y el "Adversario" en su aspecto inferior, reflejándose ambos en nuestro Ego. Lactancio,

hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, *"el primogénito hermano de Satán, y la primera de todas las criaturas"* [389].

El *Vishnu Purâna* describe estas criaturas primitivas (Tiryaksrotas) con canales digestivos *torcidos.*

> [Estaban] dotados de manifestaciones internas, pero ignoraban *su especie* y naturaleza[390].

Las veintiocho clases de *Badhas, o* "imperfecciones", no se aplican, como creyó Wilson, a los animales actualmente conocidos, especificados por él, pues no existían en aquellos períodos geológicos. La cosa está bien clara en la expresada obra, en la cual los primeros creados son "el quíntuple mundo (inmóvil)", minerales y vegetales; luego vienen esos animales fabulosos, Tiryaksrotas, los monstruos del Abismo, muertos por los "Señores" de las Estancias II y III.; luego los Úrdhvasrotas, los dichosos seres celestiales, que se alimentan de ambrosía; y últimamente los Arvâksrotas, seres humanos, llamados la séptima "creación" de Brahmâ. Pero estas "creaciones", incluso la última, sea dondequiera que ocurrieran, no tuvieron lugar en este Globo. Brahmâ no es quien crea las cosas y los hombres en esta Tierra, sino el jefe y Señor de los Prajâpatis, los Señores del Ser y de la creación terrestre. "Obedeciendo al mandato de Brahmâ", Daksa –la síntesis, o agregado, de los Creadores y Progenitores Terrestres, incluso los Pítris– hizo cosas superiores e inferiores (*vara* y *avara*), "refiriéndose a la progenie putra" y a los *"bípedos y cuadrúpedos*, y subsiguientemente, por su voluntad [haciendo referencia a los Hijos de la Voluntad y del Yoga], dio el ser a hembras"[391], esto es, separó a los andróginos. Aquí también tenemos "bípedos", u hombres, creados antes que los "cuadrúpedos" como en ha Enseñanzas Esotéricas.

Dado que, en los relatos exotéricos, los Asuras son los primeros Seres creados del "Cuerpo de la Noche", mientras que los Pitris salen del cuerpo del "Crepúsculo"; y que en el *Vishnu Purâna* Parâshara coloca a los "Dioses" entre los dos, desarrollándose del "Cuerpo del Día", es fácil descubrir un propósito determinado de velar el orden de la creación. El Hombre es el Arvâksrota procedente del "Cuerpo del Amanecer"; y en otra parte se menciona nuevamente al hombre, cuando al Creador del Mundo, Brahmâ, se le representa "creando seres fieros, que fueron denominados Bhûtas, y comedores de carne", o como dice el texto, "demonios espantosos por ser del color de monos, y carnívoros"[392]. Los Râkshasas son generalmente interpretados como "malos Espíritus" y

---

[389] *Inst. Div,* II, VIII: citado en *la Qabbalah,* de Myer, 116.

[390] *Ob. cit.,* Witson; I, 72, trad. de Fitzedward Hall.

[391] *Ibíd.,* II, 10.

[392] *Ibíd.,* I. 83.

"enemigos de los Dioses", lo cual ha identifica con los Asuras. En el *Râmâyana,* cuando Hanuman está haciendo un reconocimiento del enemigo en Lankâ, encuentra allí Râkshasas en parte horribles, "mientras que algunos eran de hermosísima apariencia"; y en el *Vishnu Purâna* hay una indicación directa a que ellos se convirtieron en los Salvadores de la "Humanidad" o de Brahmâ.

La alegoría es muy ingeniosa. Una gran inteligencia y demasiado conocimiento son un arma de dos filos en la vida, e instrumentos tanto para el mal como para el bien. Si se combinan con el egoísmo, hacen de toda la Humanidad un pedestal para la elevación del que los posee, y un medio para el logro de sus deseos; al paso que, aplicados a fines altruistas y humanitarios, se convierten en los medios de la salvación de muchos. En todo caso, la carencia de propia conciencia e Inteligencia hace del hombre un idiota, un bruto en forma humana. Brahmâ es Mahat, la Mente Universal; de aquí que los demasiado egoístas entre los Râkshasas muestren el deseo de posesionarse de aquél, de "devorar" a Mahat. La alegoría es transparente.

En todo caso, la Filosofía Esotérica identifica los Asuras prebrahmánicos, Rudras[393],. Râkshasas y todos los "Adversarios" de los Dioses en las alegorías, con los Egos que, encarnando en los hombres de la Tercera Raza, hasta entonces sin entendimiento, los hicieron *conscientemente inmortales.* Ellos son, pues, durante el ciclo de Encarnaciones, el verdadero Logos *dual*, el Principio Divino de dos caras, que está en el Hombre en conflicto. El Comentario que sigue y las próximas Estancias arrojarán, sin duda alguna, más luz sobre esta difícil doctrina, pero la autora no se cree lo bastante competente para exponerla por completo. A lo menos respecto de la sucesión de Razas, dice el Comentario:

Primeramente vienen los EXISTENTES POR SÍ MISMOS *sobre esta Tierra. Son las "Vidas Espirituales" proyectadas por la* VOLUNTAD y LEY *absolutas, al Amanecer de cada Renacimiento de los Mundos. Estas* VIDAS *son los "Shistha" divinos* [*los Manus–Gérmenes, o los Prajâpatis y los Pitris*].

De éstos proceden:

1. *La Primera Raza, los "Nacidos por sí mismos", que son las Sombras* [*Astrales*] *de sus Progenitores. El Cuerpo carecía de todo entendimiento* [*mente, inteligencia y voluntad*]. *El Ser Interno* [*el Yo Superior o Mónada*], *aun cuando dentro de la forma terrestre, no estaba en relación con ella. El eslabón, el Manas, no estaba allí aún.*

393 A quienes Manu llama "abuelos paternos" (III, 284). Los Rudras son las siete manifestaciones de Rudra–Shiva, el "Dios Destructor", y *también* el gran Yogi y Asceta.

2. *De la Primera* [*Raza*] *emanó la Segunda, llamada la "Exudada"* [394] *y la "Sin Huesos". Ésta es la Segunda Raza–Raíz dotada por los Preservadores* [*los Râkshasas*] [395] *y los*

---

[394] Decir a la faz de la moderna Genealogía del Hombre que la *vida* y que la especie humana se han originado de este modo *absurdo, anticientífico,* equivale a solicitar la aniquilación instantánea. La Doctrina Secreta, sin embargo, afronta el riesgo, y hasta llega a pedir al lector imparcial que compare la hipótesis anterior (si es tal hipótesis) con la teoría de Hæckel (que rápidamente se está convirtiendo ahora en un axioma para la Ciencia), y que citamos al pie de la letra como sigue:

"¿Cómo brotó la vida, el mundo de los organismos vivientes? Y en segundo lugar, la cuestión especial: ¿cómo se originó la raza humana? La primera de estas preguntas, la de la primera aparición de seres vivos, sólo puede resolverse empíricamente (¡!) por la prueba de la llamada Archibiosis o generación equívoca, o producción espontánea de organismos de la especie más simple imaginable. Tales son las Móneras (Protogenes, Protamæba, Protomyxa, Vampyrella), masas de protoplasma excesivamente simples y microscópicas, sin estructura ni organización, que se nutren *y se reproducen por división.* Semejante Mónera, que es ese organismo primordial *descubierto* por el famoso zoólogo inglés Huxley, y llamado Bathybius Hæckelii, aparece como una espesa y continua cubierta protoplásmica en las mayores profundidades del Océano, entre 3.000 y 30.000 pies. Es *verdad que la primera aparición de semejante Mónera no ha sido hasta ahora efectivamente observada;* pero nada hay intrínsecamente improbable en semejante Evolución". *(The Pedigree of Man,* traducción de Aveling, p. 33).

Ahora bien; comoquiera que el protoplasma del Bathybius se ha descubierto últimamente que no es ninguna sustancia orgánica, poco hay que añadir. Ni tampoco, después de leer lo anterior, es necesario invertir más tiempo en refutar el siguiente aserto de que: "En este caso el hombre se ha originado *sin género de duda* [para la mente de Hæckel y los que como él discursen] de los mamíferos inferiores, los monos, las criaturas simias primitivas, de los anteriores Marsupiales, Anfibios y Peces aún más primitivos, por transformaciones sucesivas" (página 36), producido todo por una "serie de *fuerzas naturales obrando ciegamente … sin objeto ni designio alguno".*

Este párrafo que acabamos de citar, lleva en sí mismo su crítica. Se hace que la Ciencia enseñe lo que hasta el presente *"no ha sido nunca realmente observado".* Se la hace negar el fenómeno de una naturaleza *inteligente* y de una fuerza vital independiente de la forma y de la materia, y que se encuentre más científico el enseñar el trabajo milagroso de "fuerzas naturales, *obrando cíeganiente sin objeto ni designio".* Si es así, entonces nos vemos inducidos a pensar que las fuerzas físicomecánicas de los cerebros de ciertas eminencias científicas les conducen ciegamente a sacrificar la lógica y el sentido común en el altar de la admiración mutua. ¿Por qué habría de considerarse el Móneron protoplásmico produciendo la primera criatura viva por la *división propia,* como una hipótesis muy científica, y una raza etérea prehumana que produce al hombre primordial del mismo modo, ha de despreciarse como una superstición anticientífica? ¿O es que el Materialismo ha obtenido el monopolio exclusivo de la Ciencia?

[395] Los Râkshasas, considerados en la teología popular inda como Demonios, son llamados los "Preservadores" al otro lado de los Himalayas. Este doble significado tiene su origen en una alegoría filosófica, que los *Purânas* exponen de varios modos. Se declara en ellos que cuando Brahmâ creó a los Demonios, los Yakshas (de *yaksh,* comer) y los Râkshasas, esas dos clases de Demonios, tan pronto como nacieron, quisieron devorar a su Creador; "los que de entre ellos gritaron: ¡No, salvémosle (preservémosle)!, fueron llamados Râkshasas". *(Vishnu Purâna;* Wilson, I, 82). El *Bhâgavata Purâna* (III, 20, 19–21; *Ibíd., loc. cit.),* expresa la alegoría de distinto modo. "Brahmâ se transformó en noche [o

Dioses que encarnan [*los Asuras y Kumâras*] *con la débil Chispa primitiva* [*el germen de la inteligencia*]…

Y de éstos procede a su vez:

3. *La Tercera Raza–Raíz, los "Duplos"* [*Andróginos*]. *Las primeras Razas de la misma son Cascarones, hasta que la última es "habitada"* [*esto es, animada*] *por los Dhyânîs .*

La Segunda Raza, como se ha dicho ya, careciendo también de sexo, desenvolvió de sí misma, en sus comienzos, la Tercera Raza andrógina por un proceso análogo, pero ya más complicado. Según lo describe el Comentario, los más primitivos de esta Raza, eran:

Los "Hijos *del Yoga Pasivo"* [396]. *Salieron de los Segundos Mânushyas* [*Raza Humana*], *y se convirtieron en oviparos. Las emanaciones que se desprendían de sus cuerpos durante las épocas de procreación eran ovulares; los pequeños núcleos esferoidales se desarrollaban en un vehículo grande, blando y semejante a un huevo, que se endurecía gradualmente, y, después de un período de gestación, rompíase y salía de él el joven animal humano, sin más ayuda, como sucede con las aves en nuestra Raza.*

Esto debe parecer al lector ridículamente absurdo. Sin embargo, está estrictamente en las líneas de la analogía evolucionaría, que la Ciencia percibe en el desarrollo de las especies animales vivientes. Primero la procreación semejante a la del Móneron, por "división propia"; luego, después de unas cuantas etapas, la ovípara, como en el caso de los reptiles, a los que siguen los pájaros; después, finalmente, los mamíferos con sus modos *ovovivíparos* de producir sus pequeñuelos.

Si el término *ovovivíparo* se aplica a algunos peces y reptiles que empollan sus huevos dentro de sus cuerpos, ¿por qué no habría de aplicarse a mamíferos hembras, incluso la

ignorancia] revestido de un cuerpo". Los Yakshas y Râkshasas cogieron a éste, exclamando: "No hay que dejarle, devóresele". Brahmâ gritó: "No me devoréis, perdonadme". Esto, por supuesto, tiene un sentido oculto. El "Cuerpo de la Noche" es la obscuridad de la ignorancia, y la obscuridad del silencio y del secreto. Ahora bien; los Râkshasas son presentados en casi todos los casos como Yogis, Sádhus piadosos e Iniciados, ocupación verdaderamente impropia de Demonios. El sentido es, pues, que al paso que tenemos el poder de disipar las tinieblas de la ignorancia –de "devorarla"–, debemos preservar la verdad sagrada de la profanación. "Brahmâ es sólo para los bráhmanes" –dice esa orgullosa casta. La moral de la *fábula* es evidente.

[396] La evolución gradual del hombre en la Doctrina Secreta muestra que todas las Razas últimas (para el profano las más primitivas) tuvieron su origen físico en la Cuarta Raza temprana. Pero la subraza que precedió a la que se separó sexualmente es la que debe considerarse como la de los antecesores *espirituales* de nuestras generaciones actuales, y especialmente de las Razas orientales Arias. La idea de Weber de que la raza indogermánica haya precedido a la Raza *Védica* Aria es, para los Ocultistas, de lo más grotesco concebible.

mujer? El óvulo en el cual, después de la impregnación, se verifica el desarrollo del feto, es un huevo.

En todo caso este concepto es más filosófico que el de Eva, con una placenta creada repentinamente, dando a luz a Caín, a causa de la "manzana" cuando el mismo marsupial, el más primitivo de los mamíferos, no tiene aún placenta.

Por otra parte, el orden progresivo de los métodos de reproducción, según lo ha revelado la Ciencia, es una confirmación brillante de la Etnología Esotérica. Sólo hace falta coordinar datos para probar nuestro aserto[397].

I. – *Fisiparismo*

a) Como se ha visto en la división en dos del punto homogéneo del Protoplasma, conocido como Móneron o Amæba.

b) Según se ha visto en la división de la célula nucleada, en que el núcleo se rompe en dos subnúcleos, los cuales, o bien se desarrollan dentro de la pared celular original, o la rompen y se multiplican al exterior como entidades independientes. (Compárese la Primera Raza–Raíz).

II. – *Brotación*

Una pequeña parte de la estructura padre se hincha en la superficie y finalmente se separa, creciendo hasta el tamaño del organismo original; por ejemplo: muchos vegetales, la anémona marina, etc. (Compárese la Segunda Raza–Raíz)[398].

III. – *Esporos*

Una sola célula expelida por el organismo padre, y que se desarrolle en un organismo multicelular que reproduce los rasgos de aquél; v. g. las bacterias y los musgos. –

IV. – *Hermafroditismo Intermedio*

Órganos masculinos y femeninos inherentes a un mismo individuo; por ejemplo, la mayoría de las plantas, gusanos y caracoles, etc.; relacionado con la brotación (Compárese Segunda Raza y la temprana Tercera).

V. – *Unión verdaderamente sexual*

(Compárese Tercera Raza ulterior).

---

[397] Compárese especialmente *Doctrine of Descent and Darwinism,* de Schmidt, págs. 39 y siguientes; y *A Modern Zoroastrian,* de Laing, páginas, 102–11.

[398] Todos los procesos de curación y cicatrización en los grupos animales superiores, y hasta en el caso de la reproducción de miembros mutilados en los anfibios, se verifican por escisión (fisiparos) y gemación de los elementos rudimentarios morfológicos.

Llegamos ahora a un punto importante respecto de la doble evolución de la raza humana. Los Hijos de la Sabiduría, o los Dhyânis *Espirituales* se habían vuelto "intelectuales" por el contacto con la Materia pues habían alcanzado ya en ciclos anteriores de encarnación ese grado de inteligencia que les permitía ser entidades independientes y conscientes en *este plano* de Materia. Renacieron sólo por razón de efectos Kármicos. *Entraron* en aquellos que estaban "preparados", convirtiéndose en los Arhats, o Sabios, antes mencionados. Esto necesita una explicación.

No significa ello que unas Mónadas entraron en Formas en que estaban ya otras Mónadas. Eran "Esencias", "Inteligencias" y *Espíritus Conscientes;* Entidades que buscaban hacerse aún más conscientes uniéndose con Materia más desarrollada. –Su esencia era demasiado pura para distinguirse de la Esencia Universal; pero sus "Egos" o Manas (puesto que se llaman Mânasaputras, nacidos de Mahat o Brahmâ) tenían que pasar por experiencias humanas terrestres para llegar a ser *todosabios* y poder marchar por el ciclo ascendente de vuelta. Las Mónadas no son principios *discretos,* limitados o condicionados, sino rayos de aquel Principio universal *absoluto*. La entrada de un rayo de sol siguiendo a otro a través de la misma abertura en una habitación obscura no constituiría *dos rayos* sino uno solo más intenso. No está en el curso de la ley natural que el hombre pueda llegar a ser un Ser Septenario *perfecto* antes de la Séptima Raza en la Séptima Ronda. Sin embargo, tiene en él todos esos principios en estado latente desde su nacimiento. Tampoco forma parte de la ley evolucionaría que el Quinto Principio (Manas) alcance todo su desarrollo antes de la Quinta Ronda. Todas esas inteligencias prematuramente desarrolladas (en el plano *espiritual*) en nuestra Raza, son *anormales;* son los que hemos llamado "Seres de la Quinta Ronda". Aun en la futura Séptima Raza, al final de esta Cuarta Ronda, al paso que nuestros cuatro principios inferiores estarán completamente desarrollados, el Manas sólo lo estará proporcionalmente. Esta limitación, sin embargo, se refiere sólo al desarrollo espiritual. El intelectual, en el plano físico, se alcanzó durante la Cuarta Raza–Raíz.. Así, los que, estaban "medio preparados", que no recibieron "sino una Chispa", constituyen la masa humana que tiene que adquirir su intelectualidad en la evolución Manvantárica presente, después de la cual estará pronta en la próxima para la recepción completa de los "Hijos de la Sabiduría". Mientras que los que "no estaban preparados", las Mónadas más tardías, que apenas habían salido de sus últimas formas animales transitorias inferiores al final de la Tercera Ronda, permanecieron siendo los de "cabeza estrecha" de la Estancia. Esto explica la de otro modo incomprensible gradación de inteligencia que existe aún hoy entre las diversas razas de hombres, desde el salvaje bosquimano al europeo. Esas tribus salvajes, cuya facultad razonadora apenas pasa del nivel animal, no son los injustamente desheredados, o los *no favorecidos,* como algunos pueden creer, nada de eso. Son sencillamente los que *llegaron los últimos* entre las Mónadas

humanas, que "no estaban preparados"; que tienen que desarrollarse durante la presente Ronda, como también en los tres Globos restantes, y por tanto, en cuatro planos de ser diferentes, a fin de alcanzar el nivel de la clase del término medio cuando lleguen a la Quinta Ronda. La siguiente observación puede ser útil al estudiante como materia para pensar sobre el asunto. Las Mónadas de los ejemplares inferiores de la humanidad, los isleños salvajes del Mar del Sur de "cabeza estrecha"[399], los africanos, los australianos, *no tenían Karma alguno que agotar cuando nacieron por vez primera como hombres, cual sucedía con sus hermanos más favorecidos en inteligencia.* Los primeros están tejiendo su Karma sólo ahora: los últimos están cargados con Karma pasado, presente y futuro. De suerte que en este punto el pobre salvaje es más afortunado que el genio más grande de los *países civilizados.*

Hagamos una pausa antes de continuar dando tales extrañas enseñanzas. Tratemos de averiguar hasta qué punto las antiguas Escrituras, y aun la Ciencia misma, permiten la posibilidad de tan sorprendentes datos como proporciona nuestra Antropogénesis, o hasta los llega a corroborar claramente.

Recapitulando lo que ya se ha dicho, vemos que la Doctrina Secreta asigna al hombre: 1º un origen poligenésico; 2º, una diversidad de modos de procreación antes de que la humanidad cayese en el método ordinario de generación; 3º, que la evolución de los animales –por lo menos la de los mamíferos– sigue a la del hombre en lugar de precederla. Y esto es diametralmente opuesto a las teorías, generalmente aceptadas hoy, de la evolución y del descenso del hombre de un antecesor animal.

Dando al César lo que es del César, examinemos antes que nada la aceptación de la teoría poligenésica entre los hombres de ciencia.

---

[399] Este término no significa aquí ni el dolicocéfalo ni el braquicéfalo, ni tampoco cráneos de menor volumen, sino sencillamente cerebros que en general carecen de inteligencia. La teoría que juzga la capacidad intelectual de un hombre por la capacidad de su cráneo parece absurda e ilógica al que ha estudiado el asunto. Los cráneos de la Edad de Piedra, así como también los de las razas africanas (incluso los bosquimanos), muestran que los primeros más bien sobrepujan la capacidad media del cráneo del hombre moderno, y que los cráneos de los segundos son en conjunto (sucediendo lo mismo con los papúes y polinesios en general) una pulgada cúbica más grande que el del término medio de los franceses. Por otra parte, también la capacidad craneal del parisiense de hoy representa un término medio de 1.437 centímetros cúbicos, contra 1.523 que tiene la del Auvergnat – El término "de cabeza estrecha" pudiera, por otra parte, referirse a una especial conformación del cráneo. En la cabeza de una de las estatuas encontradas en la Isla de Pascua de que se ocupa la autora más adelante y que hemos podido examinar en la entrada del Museo de Mineralogía del Jardín de Plantas de París, se nota que siendo la cara y la frente anchas y relativamente nobles, en cambio la distancia entre la frente y el occipucio es muy pequeña, es decir, son "cabezas estrechas". Nota del revisor de la 2ª edición española.

Ahora la mayoría de los evolucionistas darwinianos se inclina a una explicación poligenésica del origen de las razas. En este particular, sin embargo, como en muchos otros casos, los hombres científicos andan a la buena ventura; concuerdan para ponerse en desacuerdo.

> ¿Desciende el hombre de una *sola pareja* o *de varios grupos,* monogenismo o poligenismo? En lo que uno puede decidirse respecto de lo que, dada la carencia de testigos [?], no será jamás conocido [?], la segunda hipótesis es con mucho la más probable[400].

Abel Hovelacque, en su *Science of Language,* llega a una conclusión semejante, argumentando con la evidencia del alcance de un investigador lingüístico.

En un discurso pronunciado ante la Asociación Británica, el profesor W. H. Flower hizo la siguiente observación sobre el asunto:

> La opinión que parece concordar mejor con lo que se conoce de los caracteres y distribución de las razas del hombre… es una modificación de la hipótesis monogenista [¡]. Sin entrar en la difícil cuestión de cómo fue la primera aparición del hombre en el mundo, tenemos que asignarle una vasta antigüedad, por lo menos si se mide por cualquier método histórico. Si *pudiésemos de algún modo disponer de anales paleontológicos completos, podría reconstruirse la historia del hombre, pero nada de esto es fácil que ocurra.*

Semejante opinión debe considerarse como fatal al dogmatismo de los evolucionistas físicos, pues abre gran margen a las especulaciones Ocultistas. Los adversarios de la teoría de Darwin eran y son aún poligenistas. "Gigantes intelectuales" tales como John Crawford y James Hunt discutieron el problema y favorecieron la poligénesis, y en su época había un sentimiento más fuerte en favor que en contra de esta teoría. Sólo en 1864 fue cuando los darwinistas principiaron a aceptar la teoría de la unidad, de la cual los Sres. Huxley y Lubbock fueron los primeros corifeos.

Respecto de la otra cuestión de la prioridad del hombre a los animales en el orden de la evolución, la respuesta está pronta. Si el hombre es realmente el Microcosmo del Macrocosmo, entonces la enseñanza no tiene nada de imposible, y no es sino lógica. Porque el hombre se convierte en ese Macrocosmo para los tres reinos inferiores bajo él. Hablando desde un punto de vista físico, todos los reinos inferiores, excepto el mineral –el cual es la luz misma cristalizada e inmetalizada , desde las plantas a las criaturas que precedieron a los primeros mamíferos, todos se han consolidado en sus estructuras físicas por medio del "polvo desechado" de aquellos minerales, y *los residuos de materia humana, de cuerpos vivos y muertos de que se alimentaban y que*

[400] A. Lefèvre, *Philosophy,* pág. 498.

les dieron sus cuerpos externos. A su vez, también el hombre se hizo más físico reabsorbiendo en su sistema lo que había expelido, y que se había transformado en los crisoles animales vivos, por los cuales había ello pasado, debido a las transmutaciones alquímicas de la Naturaleza. En aquellos tiempos existían animales que nuestros naturalistas modernos jamás han soñado; y mientras más fuerte se hacía el hombre material físico –los gigantes de aquellas épocas– tanto más poderosas eran sus emanaciones. Una vez que la "Humanidad" Andrógina se separó en sexos, transformados por la Naturaleza en máquinas portadoras de criaturas, cesó de procrear sus semejantes por medio de gotas de energía vital que manaban del cuerpo. Pero cuando el hombre ignoraba aún sus poderes procreadores en el plano humano –antes de su Caída, como diría un creyente en Ádán– toda esta energía vital que esparcía por todas partes, fue empleada por la Naturaleza en la producción de las primeras formas animales mamíferas. La Evolución es *un ciclo eterno de devenir,* se nos enseña; y la Naturaleza jamás desperdicia un solo átomo. Además, desde el principio de la Ronda, todo en la Naturaleza tiende a convertirse en Hombre. Todos los impulsos de la Fuerza dual, centrífuga y centrípeta, se dirigen hacia un punto, el HOMBRE. El progreso es la sucesión de los seres, dice Agassil:

> Consiste en una similaridad creciente de la fauna viva, y sobre todo entre los vertebrados, en la progresiva semejanza con el hombre. El hombre es el fin hacia el cual ha tendido toda la creación animal desde que comenzaron a aparecer los primeros peces paleozoicos[401].

Precisamente; pero los "peces paleozoicos" están en la curva inferior del arco de la evolución de las *formas,* y esta Ronda principió con el Hombre Astral, el *reflejo de los Dhyân Chohans, llamados los "Constructores".* El Hombre es el *alfa* y la *omega* de la creación objetiva. Según se dice en *Isis sin Velo:*

> Todas las cosas tuvieron su origen en el Espíritu, pues la evolución principió originalmente desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario que enseña la teoría darwinista[402].

Por lo tanto, la tendencia de que habla el eminente naturalista antes citado es inherente en cada átomo. Sólo que, si se la aplicase a ambos aspectos de la evolución, las observaciones hechas chocarían grandemente con la teoría moderna, que casi se ha convertido ahora en ley (darwinista).

---

[401] *Principles of Zoology,* pág. 206.

[402] Vol. I. pág. 154.

Pero al citar el pasaje de la obra de Agassiz con aprobación, no debe entenderse que los Ocultistas hacen con ello, *concesión* alguna a la teoría que hace derivar al hombre del reino animal. El hecho de que el hombre precedió en esta Ronda a los mamíferos, evidentemente no está impugnado por la consideración de que éstos siguen la estela del hombre.

25. ¿CÓMO OBRARON LOS MÂNASA, LOS HIJOS DE LA SABIDURÍA? RECHAZARON A LOS NACIDOS–POR–SÍ–MISMOS[403]. NO ESTÁN DISPUESTOS. DESDEÑARON A LOS NACIDOS DEL SUDOR[404]. NO ESTÁN COMPLETAMENTE PREPARADOS. NO QUISIERON EMPEZAR EN EL PRIMER NACIDO DEL HUEVO[405]

A un deísta o a un cristiano este versículo le sugeriría más bien una idea teológica: la de la Caída de los Ángeles por el Orgullo. En la Doctrina Secreta, sin embargo, las razones para negarse a encarnar en cuerpos físicos *a medio preparar* parece se hallan más relacionadas con causas fisiológicas que metafísicas. No todos los organismos estaban suficientemente preparados. Los Poderes Encarnantes escogieron los frutos más maduros, y desdeñaron el resto.

Por una curiosa coincidencia, al tener que escoger un nombre para el continente en que los primeros Andróginos, la Tercera Raza–Raíz, se separaron, la escritora eligió, fundándose en consideraciones geográficas, el de "Lemuria", inventado por Mr. P. L. Sclater. Más tarde, leyendo *Pedigree of Man* de Hæckel, se encontró con que el "Animalista" alemán había elegido este nombre para su desaparecido continente. Aplica él con bastante propiedad el centro de la evolución humana a la Lemuria, pero con una ligera variación científica. Al hablar de ella como de la "cuna de la humanidad", describe la transformación gradual del mamífero antropoide en salvaje primitivo. Vogt, también, sostiene que en América el hombre surgió de una rama de monos platirrinos, *independientemente* de los troncos africano y asiático, procedentes de los catirrinos del antiguo mundo. Los antropólogos, como de costumbre, están en completo desacuerdo en esta cuestión, como lo están en muchas otras. Examinaremos esta pretensión a la luz de la Filosofía Esotérica, en la Estancia VIII. Mientras tanto, detengámonos un

---

[403] Los Sin–Hueso.

[404] Los *primeros* nacidos del Sudor. Esto se explica en la Sección que sigue a esta serie de Estancias, en la alegoría de los *Purânas*, referente a Kandu, el Sabio santo, y a Pramlochâ, la ninfa que se dice lo hipnotizó; una alegoría científicamente sugestiva, pues las gotas de sudor que ella transpiraba son los símbolos de los esporos de la Ciencia.

[405] Esto será explicado más adelante. Esta falta de voluntad para formar hombres, o crear, se simboliza en los *Purânas* por la conducta de Daksha con su contrario Nârada, el "asceta promovedor de lucha".

momento a considerar los varios procedimientos consecutivos de procreación, con arreglo a la ley de la Evolución.

Principiemos por el modo de reproducción de las últimas subrazas de la Tercera Raza Humana, por aquellos que se vieron dotados de "Fuego Sagrado", de la Fulguración de los Seres superiores y entonces independientes, que fueron los Padres psíquicos y espirituales del Hombre, como los Pitri Devatâs inferiores (los Pitris) fueron los Progenitores de su cuerpo físico. Esa Tercera Raza santa consistía en hombres, a los cuales se les describía, en su cenit, como "enormes gigantes con la fuerza y hermosura de dioses, y depositarios de todos los misterios del Cielo y de la Tierra". ¿Han *caído* ellos también, y, en ese caso, fue la encarnación la "Caída"?

De esto trataremos seguidamente. Lo único que ahora debemos observar sobre ellos es que los Dioses y Héroes principales de la Cuarta y Quinta Razas, como antigüedad menor, son las *imágenes deificadas de estos Hombres de la Tercera.* Los días de su pureza fisiológica, y los de su llamada Caída, han sobrevivido tanto en el corazón como en la memoria de sus descendientes. De aquí la naturaleza dual que presentan estos Dioses, cuyas virtudes así como sus pecados han sido exaltados hasta el último extremo en las biografías compuestas por la posteridad. Fueron ellos las Razas *Pre–Adámicas* y Divinas, de las cuales la misma Teología, para la que todas ellas son "razas cainitas y maldecidas", principia ahora a ocuparse.

Pero, en primer término, debemos tratar de la acción de los "Progenitores Espirituales" de aquella Raza. Hay que explicar un punto muy difícil y abstruso referente a las Slokas 26 y 27.

26. CUANDO EL EXUDADO PRODUJO AL NACIDO DEL HUEVO, AL DOBLE[406], AL POTENTE, AL PODEROSO CON HUESOS, LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA DIJERON: "AHORA CREAREMOS".

---

[406] La Tercera Raza Andrógina. El evolucionista profesor Schmidt alude al "hecho de la separación de los sexos, en cuya derivación de especies que *fueron hermafroditas,* todos están seguramente de acuerdo [exceptuando, por supuesto, a los creyentes en la Creación]" *(Doctrine of Descent and Darzwinism,* pág. 159). Ésta es en efecto, la incontestable evidencia que se saca de la presencia de órganos rudimentarios. Aparte de estas señales palpables de un hermafroditismo primordial, puede observarse el hecho, como escribe Laing, de que "el estudio de la embriología… demuestra que en las especies animales superiores humanas la distinción de los sexos no se desenvuelve hasta que ha tenido lugar un progreso considerable en el desarrollo del embrión" *(A Modern Zoroastrian,* pág. 106). La Ley de Retardación –que opera tanto en el caso de las razas humanas como en las especies de animales, etc., cuando un tipo superior llega por fin a desarrollarse– conserva todavía el hermafroditismo como método de reproducción de la mayoría de las plantas y de muchos animales inferiores.

¿Por qué "ahora" y no antes? Esto lo explica la Sloka que sigue.

27. LA TERCERA RAZA SE CONVIRTIÓ EN EL VÂHAN[407] DE LOS SEÑORES DE LA SABIDURÍA. CREÓ HIJOS DE LA VOLUNTAD Y DEL YOGA, POR KRIYÂSHAKTI LOS CREÓ, LOS SANTOS PADRES. ANTECESORES DE LOS ARHATS…

¿Cómo fue que ellos "crearon", dado que los "Señores de la Sabiduría" son idénticos a los Devas indos que se negaron a "crear"? Evidentemente Ellos son los Kumâras del Panteón Hindú y de los *Purânas,* los Hijos Mayores de Brahmâ:

> Sanandana y los otros hijos de Vedhas [quienes], creados previamente por él… sin deseos ni pasiones, [permanecieron castos] inspirados por santa sabiduría… y sin deseos de progenie[408].

El poder, por el cual crearon primeramente, es lo que ha sido causa de su degradación desde su alto estado a la posición de Malos Espíritus, de Satán y de su Hueste, creados a su vez por la impura fantasía de los credos exotéricos. Este poder fue el de Kriyâshakti, ese misterioso y divino poder latente en la *voluntad* de cada hombre, y el cual, si no es llamado a la vida, animado y desarrollado por la práctica Yoga, permanece dormido en 999.999 hombres de cada millón, y así se llega a atrofiar. Este poder es explicado en los "Doce Signos del Zodíaco" [409], como sigue:

> *Kriyâshakti:* El misterioso *poder del pensamiento* que le permite producir resultados fenomenales, externos, perceptibles por su propia energía inherente. Los antiguos sostenían que cualquier idea se manifestará *externamente* si se concentra la atención de uno [y la *voluntad*] intensamente en ella. Igualmente, una intensa volición será seguida por el resultado que se desea.
>
> Un Yogi ejecuta por lo general sus maravillas por medio de Ichchhâshakti (poder de la Voluntad), y Kriyâshakti.

La Tercera Raza había creado así a los llamados HIJOS DE VOLUNTAD Y DE YOGA, o los "Antecesores" –los Antepasados *Espirituales*– de todos los Arhats subsiguientes y actuales, o Mâhâtmas, de un modo verdaderamente *inmaculado.* Fueron, a la verdad,

[407] Vehículo.

[408] *Vishnu Purâna,* Wilson, I, 100–2.

[409] Véase *Five Years of Theosophy,* pág. 111.

creados, no *engendrados,* como lo fueron sus hermanos de la Cuarta Raza, que fueron engendrados sexualmente después de la separación de los sexos, la "Caída del Hombre". Pues la creación no es sino el resultado de la voluntad operando sobre la Materia fenomenal; el hacer salir de ella la *Luz* Primordial Divina y la *Vida* Eterna. Fueron ellos el "Grano de la Semilla Santa" de los futuros Salvadores de la Humanidad.

Aquí tenemos que hacer una nueva interrupción para explicar ciertos puntos difíciles, de los cuales hay tantos. Es casi imposible evitar tales interrupciones[410].

El orden de la evolución de las Razas Humanas se encuentra como sigue en el Libro Quinto de los Comentarios, según ya se ha expuesto:

Los primeros hombres fueron Chhâyâs 1º*; los Segundos los "nacidos del Sudor"* 2º; *los Terceros "los nacidos del Huevo" y los santos Padres nacidos por el poder de Kriyâshakti* 3º*; los Cuartos fueron los hijos de Padmapâni* [*Chenresi*] 4º.

Por supuesto, tales modos primitivos de procreación –por la evolución de la propia imagen, por gotas de sudor; después de eso, por Yoga; y luego por lo que la gente considerará como mágico (Kriyâshakti)– están condenados de antemano a ser considerados como cuento de hadas. Sin embargo, desde el primero al último nada hay realmente en ellos de milagroso, ni nada que no pueda demostrarse que sea natural. Esto hay que probarlo.

1º El nacimiento Chhâyâ, o el modo primordial de procreación *sin sexos* –la Primera Raza habiendo *emanado,* por decirlo así, de los cuerpos de los Pitris– se halla aludida en una alegoría cósmica de los *Purânas* [411] . Es la hermosa alegoría e historia de Sanjnâ, la hija de Vishvakarman, casada con el Sol, quien "no pudiendo resistir los fervores de su Señor" le dio su Chhâyâ (sombra, imagen o cuerpo astral), mientras que ella se retiró a la espesura para practicar devociones religiosas o Tapas. El Sol, creyendo que la Chhâyâ era su esposa, engendró hijos con ella, como Adán con Lilith, también una *sombra etérea,* como en la leyenda, aunque monstruosa hembra real viviente hace millones de años.

Pero quizás este ejemplo pruebe muy poco, excepto quizá la exuberante fantasía de los autores Purânicos. Tenemos preparada otra prueba. Si las formas materializadas, que a veces se ven emanar de los cuerpos de ciertos médiums, pudiesen fijarse y hacerse sólidas en lugar de desvanecerse, la "creación" de la Primera Raza sería perfectamente comprensible. Esta clase de procreación no dejará de ser sugestiva para

[410] Para la explicación y exposición filosófica de la naturaleza de esos Seres, que ahora son considerados como Espíritus "malos" y rebeldes, los Creadores por Kriyâshakti, el lector debe dirigirse a los capítulos sobre "El Mito del 'Ángel Caído' en sus Diversos Aspectos", en el volumen que sigue.
[411] *Vishnu Purâna,* III, II.

el estudiante. Ni el misterio ni la imposibilidad de tal procedimiento son ciertamente mayores –al paso que es mucho más comprensible para la inteligencia del verdadero pensador metafísico– que el misterio de la concepción del feto, su gestación y nacimiento como niño, como actualmente lo conocemos.

Pasemos ahora a la curiosa y poco comprendida corroboración de los *Purânas*, acerca del "nacido del Sudor".

2º Kandu era un sabio y un Yogi, eminente en sabiduría y piadoso en sus austeridades, las cuales, finalmente, despertaron la envidia de los Dioses, quienes están representados en las Escrituras indas en lucha eterna con los Ascetas. Indra, el "Rey de los Dioses"[412], envió finalmente una de sus Apsarases para tentar al sabio. Esto no es peor que Jehovah mandando a Sarah, la esposa de Abraham, que tentase a Faraón; pero, verdaderamente, estos Dioses (y Dios), siempre tratando de distraer a los Ascetas para hacerles perder así el fruto de sus austeridades, son los que deben ser considerados como "demonios tentadores", en lugar de aplicar el término a los Rudras, Kumâras y Asuras, cuya gran santidad y castidad parecen un reproche permanente para los Dioses Tenorios del Panteón. Pero lo contrario es lo que encontramos en todas las alegorías Puránicas, y no sin una buena razón esotérica.

El rey de los Dioses o Indra envía una hermosa Apsaras (ninfa) llamada Pramlochâ, para seducir a Kandu y distraerle de sus penitencias. El éxito corona su fin impío, y "novecientos siete años, seis meses y tres días"[413] pasados en su compañía, le parecen al Sabio un día solo. Al terminar este estado psicológico o hipnótico, el Muni maldice amargamente a la criatura que le ha seducido, perturbando así sus devociones: "¡Aléjate, vete!", exclama, "¡vil conjunto de ilusiones!" Y Pramlochâ, aterrada, huye *enjugándose la transpiración de su cuerpo* con las hojas de los árboles al pasar por el aire.

> La ninfa siguió su marcha de árbol en árbol, y con los vástagos sombríos que sus copas secó sus miembros; el hijo que había concebido del Rishi vino a luz por los poros de su piel, en gotas de sudor. Los árboles recibieron el rocío viviente; y los vientos los juntaron en una masa, "Esto" –dijo Soma [la Luna]– "yo lo maduré con mis rayos; y gradualmente aumentó de

[412] En los manuscritos más antiguos del *Vishnu Purâna,* que se hallan en poder de un Iniciado en la India del Sur, el Dios no es Indra, sino Kâma, el Dios del amor y del deseo.

[413] Éstas son las cifras exotéricas escritas intencionadamente al revés y trocadas, siendo el número de duración del ciclo entre la Primera y la Segunda Razas humanas. Por más que todos los orientalistas sostengan lo contrario, no hay en ninguno de los *Purânas* una sola palabra que no tenga un sentido especial esotérico.

> tamaño, hasta que la exhalación que había quedado en la cima de los árboles se convirtió en la hermosa joven llamada Mârishâ[414].

Ahora bien; Kandu representa la Primera Raza. Es un hijo de los Pitris, y por tanto, *carecía de mente,* circunstancia que se halla indicada en el hecho de que no podía distinguir entre un período de cerca de mil años, y un día; así, pues, se le representa como fácil de ser engañado y cegado. Es una variante de la alegoría de Adán en el *Génesis,* nacido como una imagen de barro, en la cual el "Señor Dios" exhala el "soplo de vida" pero no la inteligencia y discernimiento, que sólo se desarrollan después que hubo probado el fruto del Árbol del Conocimiento; en otras palabras, después que hubo adquirido el primer desarrollo de la Mente, e implantado en él Manas, cuyo aspecto terrestre es terrenal, aunque sus facultades más elevadas le relacionen con el Espíritu y el *Alma Divina.* Pramlochâ es la Lilith inda del Adán Ario; y Mârishâ la hija nacida del sudor de sus poros, es el "nacido del Sudor", y representa el símbolo de la Segunda Raza de la Humanidad.

No es Indra quien figura en este caso en lo *Purânas,* sino Kâmadeva, el Dios del amor y del deseo, quien envía Pramlochâ a la Tierra. La lógica, como igualmente la Doctrina Esotérica, muestra que debe ser así. Porque Kâma es el rey y señor de las Apsarases, siendo Pramlochâ una de ellas; y por tanto, cuando Kandu exclama al maldecirla: "Has llevado a cabo la obra encomendada por el monarca de los dioses, ¡vete!," debe indicar por aquel monarca a Kâma y no a Indra, de quien las Apsarases no dependen. Kâma, además, es en el *Rig Veda* [415] la personificación del sentimiento que conduce e impulsa a crear. Fue el *Primer Movimiento* que impulsó al UNO a crear, después de su manifestación desde el Principio Abstracto puro.

> Primeramente surgió en Él el deseo, que fue el Germen Primordial de la Mente; y que los Sabios, al investigar con su inteligencia, han descubierto ser el lazo que relaciona a la Entidad con la No–Entidad.

Un Himno en el *Atharva Veda* exalta a Kâma al rango de Dios supremo y Creador, y dice:

> Kâma nació el primero. A Él, ni los Dioses, ni los Padres [Pitris], ni los Hombres, han igualado.

---

[414] *Vishnu Purâna,* Wilson, II, 5. Compárese también la tentación de Vivien de Merlin (Tennyson), o sea la misma leyenda en la tradición irlandesa

[415] X, 129.

El *Atharva Veda* lo identifica con *Agni*, pero lo hace superior a este Dios. El *Taittirîya Brâhmana* hace de él, alegóricamente, el hijo de Dharma (deber moral religioso, la piedad y la justicia), y de Shraddhâ (la fe). En otra parte, Kâma nace del corazón de Brahmâ; por lo tanto, es Âtmabhû "Existente por sí Mismo", y Aja, el "No–nacido". Su acto de enviar a Pramlochâ tiene un profundo sentido filosófico; mientras que enviada por Indra, la narración no tendría ninguno. Así como *Eros* estaba relacionado en la primitiva mitología griega con la creación del mundo, y sólo después fue cuando se convirtió en el Cupido sexual, lo mismo sucedía con Kâma en su carácter védico original; pues el *Harvamsha* hace de él un hijo de Laksmî, la cual es Venus. La alegoría, como ya se ha dicho, muestra al elemento psíquico desarrollando el fisiológico, antes del nacimiento de Daksha –*el progenitor de los verdaderos hombres físicos*– que se dice nació de Mârishâ, y antes de cuyo tiempo eran procreadores los seres vivientes y los hombres "por la voluntad, por la vista, por el tacto, y por yoga" como se verá.

Ésta es, pues, la alegoría respecto del modo de procreación de la Segunda Raza o la "Nacida del Sudor". Lo mismo sucede con la Tercera Raza en su desarrollo final.

Mârishâ, por influencias de Soma, la Luna, es tomada por esposa por los Prachetases, producidos también por los hijos de Brahmâ "Nacidos de la Mente" [416], de quien tuvieron al Patriarca Daksha, hijo asimismo de Brahmâ en un Kalpa o vida anterior; explicación que añaden los *Purânas* a fin de extraviar, pero, sin embargo, diciendo la verdad.

3º La primera parte de la Tercera Raza fué, luego, producida por gotas de "Sudor", las cuales, después de muchas transformaciones, se desarrollaban como cuerpos humanos. Esto no es más difícil de concebir y comprender que el desarrollo del feto de un germen imperceptible, y su crecimiento subsiguiente como niño, y después como hombre fuerte y pesado. Pero la Tercera Raza, aún cambia de nuevo su modo de procreación, según los Comentarios. Se dice que emanó una *vis formativa* que cambió las gotas de

---

[416] El texto dice: "De Brahmâ, que continuaba meditando, nació una progenie engrandada por la mente, con formas y facultades derivadas de su naturaleza corporal, *espíritus con cuerpos,* producidos de los miembros (Gâtra), de Dhîmat (la deidad toda sabiduría)". Todos estos seres poseían las tres cualidades de Devasarga o creación divina, la cual, como la creación quíntuple, *carece de claridad de percepción, no tiene la reflexión,* es torpe por naturaleza. "Pero como *no* sé *multiplicaron,* Brahmâ creó otros hijos nacidos de la mente iguales a él", a saber: los Brahmarshis, o los Prajâpatis, diecisiete en número. "Sanandana y los otros hijos de Vedhas (Brahmâ) fueron creados previamente" pero como se muestra en otra parte, *"no tenían deseos ni pasiones*, estaban inspirados con santa sabiduría, eran extraños al universo y sin deseos de progenie". (*Vishnu Purâna*, traducción de Wilwn, I, 100–101). Estos Sanandana y otros Kumâras son, pues, los Dioses que después de negarse a "crear progenie" se ven obligados a encarnarse en hombres sin sentido. El lector debe perdonar repeticiones inevitables, en razón del gran número de hechos que se exponen.

sudor en gotas mayores, las cuales crecieron, se dilataron y se convirtieron en cuerpos ovoideos –huevos enormes. En éstos el feto humano permanecía en gestación por varios años. En los *Purânas,* Mârishâ, la hija de Kandu, el sabio, se convierte en Esposa de los Prachetases, y en madre de Daksha. Ahora bien; Daksha, nacido de este modo, es padre de los primeros Progenitores de *forma humana.* Más adelante se le menciona. La evolución del hombre, el microcosmo, es análoga a la del Universo, el macrocosmo. Su evolución se halla entre la de este último y la del animal, para el cual el hombre es, a su vez, un macrocosmo.

Luego la Tercera Raza se convierte en:

4º La Andrógina, o Hermafrodita. Este proceso de producirse los hombres explica quizás por qué Aristófanes, en el *Banquete* de Platón, describe la naturaleza de la raza antigua como "andrógina", siendo redonda la forma de todos los individuos, y "teniendo la espalda y los costados como *en un círculo",* y cuya "manera de correr era circular..., terribles por su robustez y fuerza, y con ambición prodigiosa". Por tanto, a fin de hacerlos más débiles, "Zeus los dividió [en la Tercera Raza Raíz] en dos, y Apolo [el Sol], bajo su dirección cerró la piel".

En Madagascar –isla que perteneció a la Lemuria– existe una tradición acerca del primer hombre. Al principio vivió sin comer, pero, habiéndolo hecho, apareció una hinchazón en una pierna; ésta reventó y surgió una mujer, que luego fue la madre de su raza. Verdaderamente, "tenemos nuestras ciencias de la Heterogénesis y Partenogénesis, que muestran que el campo continúa abierto… Los pólipos… producen su prole de ellos mismos, como los brotes y ramas de un árbol…" ¿Por qué no ha de haber existido el pólipo *humano?* El interesantísimo pólipo estauridio pasa alternativamente de la gemación a la reproducción sexual. Caso bastante curioso; aun cuando crece como un simple pólipo o tallo, produce gémulas que finalmente se convierten en una ortiga de mar o medusa. La medusa es completamente distinta del organismo padre, el estauridio. También se reproduce ella de un modo diferente, por el método sexual, y de los huevos que resultan, aparece de nuevo el estauridio. Este hecho sorprendente puede ayudar a muchos a comprender que una forma pueda desarrollarse –como los Lemures *con sexo* de una parentela *hermafrodita*– de un modo completamente distinto de sus progenitores inmediatos. Además, es incuestionable que en el caso de las encarnaciones *humanas,* la ley Kármica, de raza o individual, domina a las tendencias subordinadas de la Herencia, su servidora.

El significado de la última frase del Comentario antes citado sobre la Sloka 27, a saber: que la Cuarta Raza la formaron los hijos de Padmapâni, puede tener su explicación en cierta carta del Inspirador de *Esoteric Buddhism* (8ª edic., pág. 70):

La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la Cuarta Raza Raíz: los chinos antes mencionados y sus retoños y ramas pequeñas (malayos, mogoles, tibetanos, húngaros, finlandeses, y hasta los esquimales) son todos restos de este último brote.

Padmapâni o Avalokiteshvara, en sánscrito, es en tibetano, Chenresi. Ahora bien; Avalokiteshvara es el gran Logos en su aspecto superior y en las regiones divinas. Pero en los planos manifestados es, como Daksha, el Progenitor (en sentido espiritual), de los hombres. Padmapâni–Avalokitestivara es llamado *esotéricamente* Bodhisattva (o Dhyân Chohan), Chenresi Vanchug, "el poderoso y que todo lo ve". Se le considera ahora como el gran protector del Asia en general, y del Tíbet en particular. A fin de guiar a los tibetanos y Lamas en la santidad, y de preservar a los grandes Arhats en el mundo, se dice que este Ser celestial se manifiesta, de edad en edad, en forma humana. Una leyenda popular dice que siempre que la fe principia a extinguirse en el mundo, Padmapâni Chenresi, el "Portador del Loto" emite un brillante rayo de luz, y seguidamente se encarna en uno de los dos grandes Lamas (el Dalai Lama y el Teschu Lama); finalmente, se cree que encarnará como el "Buddha más perfecto", en el Tíbet, en lugar de la India, donde sus predecesores, los grandes Rishis y Manus, aparecieron en el principio de nuestra Raza, pero ya no aparecen más. Hasta la apariencia exotérica del Dhyân Chenresi sugiere la Enseñanza Esotérica. Igualmente que Daksha, él es, a no dudarlo, la síntesis de todas las Razas precedentes, y el progenitor de todas las Razas *humanas* después de la Tercera –la primera completa– y así se le represento como la *culminación* de las *cuatro* Razas Primordiales, en su forma de *once caras.* Ésta es una columna construida en cuatro gradas, teniendo cada serie tres caras o cabezas de complexión diferente; siendo las tres caras de cada Raza del tipo de sus tres transformaciones fisiológicas fundamentales. La primera es blanca (del color de la luna) ; la segunda es amarilla; la tercera roja obscura; la cuarta, en la que sólo hay dos caras –pues la tercera está en blanco, como una referencia al fin prematuro de los Atlantes– es castaño oscuro. Padmapâni (Daksha) está sentado en la columna y constituye el ápice. A este respecto, compárese la Sloka 39. El Dhyân Chohan está representado con cuatro brazos, lo cual es otra alusión a las cuatro razas. Pues mientras dos están cruzados, en la tercera mano tiene un loto (Padmapâni, el "Portador del Loto"; la flor que simboliza la generación); y la cuarta sostiene una serpiente, emblema de la Sabiduría que posee. En su cuello tiene un rosario, y sobre su cabeza el signo del agua ♒–la materia, el diluvio– mientras que en su frente ostenta el tercer ojo, el ojo de Shiva, el del profundo conocimiento espiritual. Se le llama "Protector" (del Tíbet), "Salvador de la Humanidad". En otras ocasiones, cuando sólo tiene dos brazos, es Chenresi el Dhyâni, y Bodhisattva, Chakna Padma Karpo, "el que sostiene un loto blanco". Otro nombre es Changton, "el de los mil ojos", cuando está dotado de mil

brazos y manos, en la palma de cada una de las cuales está representado un ojo de la Sabiduría, radiando estos brazos de su cuerpo como un bosque de rayos. Otro de sus nombres en sánscrito es Lokapati o Lokanâtha, "Señor del mundo"; y en tibetano, Jigten Gonpo, "Protector y Salvador" contra toda clase de mal[417].

Padmapâni, sin embargo, es el "Portador del Loto" simbólicamente, sólo para el profano; esotéricamente, significa el sostenedor de los Kalpas, el último de los cuales es llamado Padma, y representa la mitad de la vida de Brahmâ. Aunque en realidad es un Kalpa menor, se le llama Mahâ, "grande", porque comprende la edad en que Brahmâ surgió de un Loto. Teóricamente los Kalpas son infinitos, pero prácticamente están divididos subdivididos en el Espacio y en el Tiempo, y cada división, descendiendo hasta la más pequeña, tiene su Dhyâni propio como patrón o regente. Padmapâni (Avalokiteshvara) se convierte en China, en su aspecto femenino, en Kwan–yin, "el que asume la forma que quiere, para salvar a la humanidad". El conocimiento del aspecto astrológico de las constelaciones en los respectivos "cumpleaños" de estos Dhyânis –incluso Amitâbha (el A–mi–to Fo de la China), a saber: el día 19 del mes segundo, el 17 del onceno y el 7 del tercero[418], etc.– da a los Ocultistas grandes facilidades para ejecutar lo que se llaman maravillas "mágicas". Vese el porvenir de un individuo, con todos sus acontecimientos futuros dispuestos en orden, en un espejo *mágico* colocado bajo el rayo de ciertas constelaciones. Pero guardaos del reverso de la medalla, la BRUJERÍA.

[417] Compárese *Buddhism in Tibet,* págs. 88–90, de Schlagintweit.

[418] Véase *Chinese Buddhism*, pág. 208, de Edkins.

ESTANCIA VIII
EVOLUCIÓN DE LOS ANIMALES MAMÍFEROS: LA PRIMERA CAÍDA

28. Cómo se produjeron los primeros mamíferos. 29. una evolución casi darwiniana. 30. Los animales adquieren cuerpos sólidos. 31. Su separación en sexos. 32. El primer pecado de los hombres sin mente.

28. DE LAS GOTAS DE SUDOR, DEL RESIDUO DE LA SUBSTANCIA, MATERIAL PROCEDENTE DE LOS CUERPOS MUERTOS DE HOMBRES Y ANIMALES DE LA RUEDA ANTERIOR[419], Y DEL POLVO DESECHADO, FUERON PRODUCIDOS LOS PRIMEROS ANIMALES[420].

La Doctrina Oculta sostiene que, en esta Ronda, los mamíferos fueron obra de la evolución posterior al hombre. La evolución procede por Ciclos. El gran Ciclo Manvantárico de Siete Rondas, al principiar en la Primera Ronda con el mineral, vegetal y animal, conduce su obra evolucionaría, en arco descendente, a un punto muerto en la mitad de la Cuarta *Raza*, al final de la primera mitad de la Cuarta *Ronda.* Es, pues, en nuestra Tierra –la cuarta Esfera y la inferior a todas– y en la presente Ronda, donde se ha llegado a ese punto medio. Y puesto que la Mónada ha pasado, después de su primera "inmetalización" en el Globo *A*, por los mundos mineral, vegetal y animal en cada uno de los grados de los tres estados de materia, excepto el último grado del estado tercero o sólido, que ella sólo alcanza en el *punto medio de la evolución,* es completamente lógico y natural que, al principio de la Cuarta Ronda, en el Globo D, el Hombre fuese el primero en aparecer, así como también que su constitución fuese de la materia más tenue compatible con la objetividad. Diciéndolo aún más claro: si la Mónada Principia su ciclo de encarnaciones por los tres reinos objetivos en la línea curva descendente, tiene igualmente que entrar como hombre de un modo necesario, en la línea curva reascendente de la Esfera. En el arco descendente, es lo espiritual lo que gradualmente se transforma en lo material. En la línea media de la base, el Espíritu

[419] La Ronda Tercera, la anterior.

[420] De esta Ronda.

y la Materia se equilibran en el Hombre. En el arco ascendente, el Espíritu vuelve a afirmarse lentamente a costa de lo físico, o de la Materia, de modo que al final de la Séptima Raza de la Séptima Ronda, la Mónada se verá tan libre de la Materia y de todas sus cualidades como lo estaba en el principio; pero habrá ganado, además, la experiencia y la sabiduría, el fruto de todas sus vidas personales, sin sus maldades y tentaciones.

Este orden de evolución se encuentra también en el primero y segundo capítulo del *Génesis,* si se leen en su sentido esotérico verdadero; pues el capitulo I contiene la historia de la tres primeras Rondas, así como también la de las tres primeras Razas de la Cuarta, hasta el momento en que el Hombre es llamado a la vida consciente por los Elohim de la Sabiduría. En el capítulo I, los animales, la ballenas y las aves del aire son creados antes que el Adán andrógino[421]. En el capítulo II, Adán (el sin sexo) viene primero, y los animales aparecen sólo después. Hasta el estado de sopor mental e inconsciencia de las dos primeras Razas, y de la primera mitad de la Tercera, está simbolizado en el segundo capitulo del *Génesis*, por el *sueño profundo de Adán.* Lo que este "sueño" significa es el sueño sin ensueños de la inacción mental, el dormitar del Alma y de la Mente, y de ningún modo el proceso fisiológico de la diferenciación de los sexos, como imaginó un sabio teórico francés, M. Naudin.

Los *Purânas*, los fragmentos caldeos y egipcios y también las tradiciones chinas, todos parecen hallarse de acuerdo con la Doctrina Secreta respecto del proceso y orden de la evolución. Encontramos en ellos la corroboración de casi todas nuestras enseñanzas: por ejemplo, la declaración concerniente al modo ovíparo de procreación de la Tercera Raza, y hasta una alusión a un modo de procreación menos inocente de las primeras formas mamíferas.

"Eran gigantescos, transparentes, mudos y monstruosos", dice el Comentario.

Estúdiense en relación con esto los relatos de los diversos Rishis y sus variadas progenies. Pulastya es el padre de todas la Serpientes y Nâgas, una progenie ovipara; Kashyapa es abuelo, por su esposa Tâmrâ, de las aves y de Garuda, rey de la tribu alada; mientras que por su esposa Surabhî [o Kâmadhenu, la Vaca Divina], fue el padre de las vacas y búfalos, etc.

En la Doctrina Secreta los primeros Nâgas –seres más sabios que las Serpientes– son los "Hijos de la Voluntad y de Yoga", nacidos antes de la separación completa de los

[421] Esto es una referencia alegórica a los "Animales Sagrados" del Zodíaco y otros cuerpos celestes. Algunos kabalistas ven en ellos los prototipos de los animales.

sexos, "madurados en el hombre productor de huevos[422], creados por el poder (Kriyâshakti) de los santos Sabios" en la primitiva Tercera Raza[423].

"En éstos encarnaron los Señores de los tres mundos [superiores] –las varias clases de Rudras, que habían sido Tushitas, que habían sido Jayas, que son Âdityas"; pues según lo explica Parâshara: "Existen cien apelátivos de los Rudras inmensamente poderosos".

Algunos de los descendientes de los Nâgas primitivos, las Serpientes de Sabiduría, poblaron América cuando su continente se levantó durante los días florecientes de la gran Atlántida; pues América es el Pâtâla o las antípodas de Jambu–dvîpa, no de Bhâratavarsha. De lo contrario, ¿de dónde proceden las tradiciones y leyendas –estas últimas *siempre más verdaderas que la historia,* como dice Agustín Thierry– y hasta la identidad en los nombres de ciertos "hombres de medicina" y sacerdotes, que existen hasta hoy en México? Tendremos que decir algo de los Nargals y los Nagals, y también del Nagalismo, llamado "culto del demonio" por los misioneros.

En casi todos los *Purânas* se halla la historia del "Sacrificio de Daksha", cuyo relato más antiguo se encuentra en el *Vâyu Purâna.* A pesar de ser una alegoría, hay en ella más significado y más revelaciones biológicas para un naturalista, que en todas las vaguedades seudocientíficas que son consideradas como sabias teorías e hipótesis.

A Daksha, que es considerado como el Progenitor Principal, se le indica además como creador del *hombre físico,* en la "fábula" donde se le hace desprender su cabeza del cuerpo en la lucha general entre los Dioses y los Raumas. Habiendo sido su cabeza quemada en el fuego, fue reemplazada por una *cabeza de morueco,* según el Kâshi Khanda [del *Skanda Purâna*]. Ahora bien; la cabeza y los cuernos del morueco son siempre el símbolo del poder generador y de la fuerza reproductiva, y son fálicos. Según hemos dicho, Daksha es quien establece la era de los hombres engendrados por

---

[422] En *Hesiodo,* Zeus crea su Tercera Raza de hombres de los fresnos. En el *Popol Vuh,* la Tercera Raza de hombres es creada del árbol Tzita y de la médula de la caña llamada Sibac. Pero Sibac significa "huevo" en el lenguaje misterioso de las Artufas, o cavernas de Iniciación. En una memoria enviada en 1812 a las Cortes por don Bautista Pino, se dice: "Todos los pueblos tienen sus Artufas –así llaman los indígenas a las habitaciones subterráneas, con sólo una puerta, en donde se reúnen (secretamente)... Éstos son templos impenetrables... y las puertas permanecen siempre cerradas para los españoles ... Adoran al Sol y la Luna... al fuego y a la gran *Serpiente* (el poder creador), cuyos huevos llaman Sibac".

[423] *Esotéricamente* hay una notable diferencia entre las palabras Sarpa y Nâga, aunque ambas son usadas indistintamente. Sarpa, serpiente, es de la raíz *srip,* arrastrarse, compárese con el latín *sarp–o;* y son llamadas Ahi, de *hâ,* abandonar. Las Sarpas fueron producidas de los cabellos de Brahmâ, los cuales, debido a su espanto al ver a los Yakshas, a quienes había creado horribles de contemplar, se le cayeron de la cabeza, convirtiéndose cada cabello en una serpiente. Son llamadas "Sarpa por arrastrarse, y Ahi porque abandonaron la cabeza". (Wilson, I, 83). Pero los Nâgas, en las alegorías, a pesar de sus colas de serpiente, no se arrastran, sino que andan, corren y luchan.

relaciones sexuales. Este modo de procreación no ocurrió sin embargo repentinamente, como pudiera suponerse, sino que necesitó largas edades antes de que se convirtiera en el modo "natural" único. Por tanto, el sacrificio de Daksha a los Dioses se presenta como habiendo sido intervenido por Shiva, la Deidad *Destructora, la Evolución* y *el Progreso personificados,* que es, a la vez, el *Regenerador,* el que destruye las cosas bajo una forma; pero para volverlas a la vida bajo otro tipo más perfecto. Shiva–Rudra crea al terrible Vîrabhadra, nacido de su aliento, el monstruo "de mil cabezas y mil brazos" y le ordena que destruya el sacrificio preparado por Daksha. Entonces Vîrabhadra, "que moraba en la región de los fantasmas– (hombres etéreos)... creó de los *poros de su piel* (Romakûpas), Raumas poderosos"[424]. Ahora bien; por más mística que sea la alegoría, el *Mahâbhârata* [425] –que es tan histórico como la *Ilíada*– muestra a los Raumas y otras razas, surgiendo del mismo modo de los Romakûpas, los cabellos o poros de la piel. Esta descripción alegórica del "sacrificio" de Daksha está llena de significación para los estudiantes de la Doctrina Secreta que conocen al "Nacido del Sudor".

Además, en la narración del sacrificio que hace el *Vâyu Purâna* se dice que tuvo lugar en presencia de criaturas nacidas *del huevo,* del vapor, de la vegetación, de los poros de la piel, y, sólo finalmente, de la matriz[426].

Daksha es el tipo de la Tercera Raza primitiva, santa y pura, careciendo aún del Ego Individual, y poseyendo tan sólo capacidades pasivas. Brahmâ, por tanto, le ordena crear (en los textos exotéricos); obedeciendo entonces la orden, produjo progenie (Putra) "inferior y superior" (Avara y Vara), *bípedos* y *cuadrúpedos*; y por su *voluntad,* dio nacimiento a hembras, a los Dioses, a los Daityas (Gigantes de la Cuarta Raza), a los dioses–serpientes, los animales, al ganado y los Dânavas (Titanes y Demonios Mágicos), y otros seres.

> Desde este periodo en adelante, las *criaturas vivientes fueron engendradas sexualmente. Antes del tiempo de Daksha, se propagaban de diversos modos:* por la *voluntad,* por la vista, por el tacto y por la influencia de austeridades religiosas practicadas por sabios devotos y santos benditos[427].

Y ahora viene la simple enseñanza zoológica.

---

[424] Wilson traduce la palabra como "semidioses" *(Vishnu Purâna,* I, 130) ; pero los Raumas son simplemente una raza o tribu.

[425] XII, 10, Sloka 308.

[426] Wilson, *Ibíd.,* pág. 123.

[427] *Ibíd.,* II, 10.

29. ANIMALES CON HUESOS, DRAGONES DEL OCÉANO Y SARPAS[428] VOLADORAS FUERON AÑA-DIDOS A LOS SERES QUE SERPENTEAN. LOS QUE SE ARRASTRAN POR EL SUELO ADQUIRIERON ALAS. LOS DE LARGO CUELLO EN EL AGUA SE CONVIRTIERON EN LOS PROGENITORES DE LAS AVES DEL AIRE.

Éste es un punto en el cual las enseñanzas y las especulaciones biológicas modernas están de perfecto acuerdo. Los eslabones perdidos que representan esta transición entre el reptil y el ave son evidentes para los más consumados fanáticos, especialmente en los ornitoscélidos, hesperornis y archæopteryx de Vogt.

30. DURANTE LA TERCERA[429], LOS ANIMALES SIN HUESOS CRECIERON Y SE TRANSFORMARON; SE CONVIRTIERON ELLOS EN ANIMALES CON HUESOS, SUS CHHÂYÂS SE SOLIDIFICARON [430].

Los vertebrados y, después, los mamíferos. Antes de eso, los animales eran también protoorganismos etéreos, lo mismo que lo era el hombre.

31. LOS ANIMALES SE SEPARARON LOS PRIMEROS[431]. PRINCIPIARON A ENGENDRAR. EL HOMBRE DUPLO[432] SE SEPARÓ TAMBIÉN. ÉL DIJO[433]: "HAGAMOS LO QUE ELLOS; UNÁMONOS Y HAGAMOS CRIATURAS". ASÍ LO HICIERON...

32. Y AQUELLOS QUE CARECÍAN DE CHISPA[434], TOMARON PARA SÍ ENORMES ANIMALES HEMBRAS. ENGENDRARON CON ELLAS RAZAS MUDAS. MUDOS ERAN ELLOS MISMOS[435]. PERO SUS LENGUAS SE DESATARON[436]. LAS LENGUAS DE SU PROGENIE PERMANECIERON CALLADAS. ENGENDRARON MONSTRUOS.

---

[428] Serpientes.

[429] Raza.

[430] También.

[431] En macho y hembra.

[432] Luego.

[433] El Hombre.

[434] Los de "cabeza estrecha". Véase Sloka 24.

[435] Los de "cabeza estrecha".

[436] Véase el Comentario sobre la Sloka 36.

UNA RAZA DE MONSTRUOS ENCORNADOS, CUBIERTOS DE PELO ROJO, ANDANDO A GATAS[437]. UNA RAZA MUDA, PARA GUARDAR CALLADA LA VERGÜENZA[438].

El hecho de la existencia de mamíferos hermafroditas anteriores, y la separación de sexos subsiguiente, son ahora indiscutibles, hasta desde el punto de vista de la Biología. Como dice el profesor Oscar Schmidt, darwinista declarado:

> El uso y el desuso, combinados con la selección, ponen en claro [?] *la separación de los sexos y la* existencia, totalmente incomprensible de otro modo, de los órganos sexuales rudimentarios. Especialmente en los vertebrados, *cada sexo posee rastros tan claros del aparato reproductivo característico del otro,* que hasta la mima antigüedad consideraba el hermafroditismo como una condición primitiva, natural, de la humanidad… La tenacidad con que se heredan estos rudimentos de los órganos sexuales es notable. En la clase de los mamíferos no existe el verdadero hermafroditismo, aunque durante todo el período de su desarrollo han arrastrado siempre consigo estos restos, llevados por sus *antepasados desconocidos,* nadie sabe por cuánto tiempo[439].

"Los animales se separaron los primeros", dice la Sloka 31. Téngase en cuenta que en aquel período los hombres eran diferentes, hasta fisiológicamente, de lo que son ahora; pues ya hemos pasado el punto medio de la Quinta Raza. No se nos dice lo que eran los "animales hembras enormes"; pero seguramente eran tan diferentes de los que hoy conocemos, como lo eran los hombres de entonces de los hombres de hoy.

Ésta fue la primera física "caída en la materia" de algunas de las razas inferiores entonces existentes. Téngase presente la Sloka 24. Los "Hijos de la Sabiduría" habían desdeñado a la Tercera Raza *primitiva*, esto es, a los no desarrollados, y se les muestra encarnándose en los de la Tercera Raza *posterior*, dotándolos así de inteligencia. Así cayó el pecado de las Razas "sin mente" que no tenían "Chispa" y eran irresponsables, sobre los que no cumplieron con su deber Kármico hacia ellos.

---

[437] Estos "animales" o monstruos, no son los antropoides ni ningún otro mono, sino verdaderamente lo que los Antropólogos pudieran llamar el "eslabón perdido", el hombre inferior primitivo.

[438] La vergüenza de su origen animal, que nuestros modernos hombres de ciencia acentuarían si pudieran.

[439] *The Doctrine of Descent and Darwinism,* págs. 186–187. Los "antepasados desconocidos" a que se refiere son los prototipos astrales *primordiales.*

OBJECIONES QUE PUEDEN HACERSE A LO QUE ANTECEDE

Así, pues, el Ocultismo rechaza la idea de que la Naturaleza haya producido al hombre del mono, o de un antecesor común a ambos; sino que, al contrario, hace proceder algunas de las especies más antropoides, del hombre de la Tercera Raza del primer periodo Atlante. Como este aserto se sostendrá y defenderá en otra parte, sólo son necesarias unas pocas palabras más por ahora. Sin embargo, para mayor claridad, repetiremos brevemente lo que se dijo anteriormente en el volumen I, Estancia VI.

Nuestras enseñanzas muestran que, al paso que es exacto decir que la Naturaleza construyó en un tiempo, sobre la constitución astral humana, una forma *externa semejante a la del mono,* es igualmente exacto que esta forma no fue el "eslabón perdido", del mismo modo que no lo fueron la multitud de otras envolturas de aquella forma astral, durante el curso de su evolución natural por todos los reinos de la Naturaleza. Ni tampoco ha sido en este Planeta de la Cuarta Ronda donde tuvo lugar semejante evolución, como se verá, sino sólo durante la Primera, Segunda y Tercera Rondas, cuando el hombre fue, sucesivamente, "una piedra, una planta y un animal", hasta que llegó a ser lo que fue en la Primera Raza Raíz de la Humanidad presente. La línea verdadera de evolución difiere de la darwiniana, y los dos sistemas son irreconciliables, a menos que este último se divorcie de los dogmas de la "selección natural" y sus semejantes. En efecto, entre el Móneron de Hæckel y el Sarîsripa de Manu, existe un abismo infranqueable en la forma del Jîva; pues la Mónada "humana" ya esté *inmetalizada* en el átomo de la piedra, o *invegetalizada* en la planta, o *inanimalizada* en el animal, es sin embargo siempre una Mónada divina, y por tanto HUMANA también. Cesa ella de ser humana tan sólo cuando se convierte en *absolutamente divina*. Los términos de *Mónada* "mineral", "vegetal" y "animal" sólo implican una distinción superficial: no existe una Mónada (Jîva) que no sea divina, y por consiguiente ha sido, o tiene que ser humana en el futuro. Este término, humano, no tendrá significación a menos que la diferencia se comprenda bien. La Mónada es una gota del Océano sin límites, más allá, o para ser exactos, *dentro,* del plano de la diferenciación primordial. Es *divina* en su condición superior y *humana* en la inferior (usando estos adjetivos "superior" e "inferior" a falta de palabras más propias); pero permanece Mónada en toda circunstancia, salvo en el sentido Nirvánico, bajo todas condiciones y toda forma externa. Así como el Logos refleja al Universo en la Mente Divina, y el Universo Manifestado se refleja en cada una de sus Mónadas, según lo expresó Leibniz repitiendo una enseñanza oriental, así la Mónada, durante el ciclo de sus encarnaciones, tiene que reflejar en sí misma todas las *formas raíces* de cada reino. Por tanto, los kabalistas se dicen con exactitud que "el HOMBRE se convierte en una

piedra, en una planta, en un animal, en un hombre, en un espíritu y finalmente en un Dios", llevando así a cabo su ciclo o circuito, y volviendo al punto de partida como HOMBRE *Celeste.* Pero por "Hombre" se significa la Mónada Divina, y no la Entidad Pensante; mucho menos su Cuerpo Físico. Los hombres de ciencia tratan ahora de hacer proceder el Alma inmortal, al paso que rechazan su existencia, de una serie de formas animales, desde la inferior a la más elevada; mientras que la verdad es que toda la fauna presente se compone de los descendientes de aquellos monstruos primordiales de que hablan las Estancias. Los animales –las bestias que se arrastran y las de las aguas que precedieron al hombre en esta Cuarta Ronda, como también las contemporáneas de la Tercera Raza, e igualmente los mamíferos posteriores a la Tercera y cuarta Razas– todos son, directa o indirectamente, el producto mutuo y correlativo, *físicamente,* del Hombre. Es exacto decir que el hombre de este Manvantara, esto es, de las tres Rondas precedentes, ha pasado por todos los reinos de la Naturaleza, Que ha sido "una piedra, una planta, y un animal". Pero, *a),* estas piedras, plantas y animales fueron los prototipos , las tenues representaciones de las de la Cuarta Ronda; y *b),* hasta los del principio de la Cuarta Ronda, fueron las sombras astrales, como lo expresan los Ocultistas, de las piedras, plantas y animales presentes. Y por último, ni las formas ni los géneros del hombre, del animal y de la planta eran lo que fueron después. De modo que los prototipos astrales de los seres inferiores del reino animal de la Cuarta Ronda, que *precedieron* a los Chhâyâs de los *Hombres,* eran las *envolturas* más consolidadas, aunque todavía muy etéreas, de las formas o modelos aún más etéreos, producidos al final de la Tercera Ronda en el Globo D, como se expone en el *Esoteric Buddhism* (Cap. III): Fueron producidos "de los restos de la substancia; material procedente de los cuerpos muertos de hombres y de (otros) animales *(extinguidos),* de la Rueda anterior", o de la previa *Tercera* Ronda, según nos dice la Sloka 28. Por tanto, al paso que los "animales" indefinibles que precedieron al Hombre Astral al principio de este ciclo de Vida en nuestra tierra, eran aún, por decirlo así, la progenie del Hombre de la Tercera Ronda, los mamíferos de esta Ronda deben su existencia, en gran escala, al hombre también. Por otra parte, el "antecesor" del presente animal antropoide, el mono, es el producto directo del hombre aún sin mente, que profanó su dignidad humana poniéndose físicamente al nivel del animal.

Lo expuesto da la razón de las llamadas pruebas fisiológicas, que presentan los antropólogos como demostración de la descendencia del hombre de los animales.

El punto en que más insisten los Evolucionistas es que "La historia del embrión es un epítome de la de la especie". Que:

> Todos los organismos, en su desarrollo desde el huevo, pasan por una serie de formas, por las cuales han pasado, en la misma sucesión, sus antecesores en el largo transcurso de la

> historia de la tierra[440]. La historia del embrión… es una pintura, en pequeño, y un bosquejo de la de la especie. *Este concepto constituye el eje de nuestra ley fundamental biogénica, que nos vemos obligados a colocar a la cabeza del estudio de la ley fundamental del desarrollo orgánico*[441].

Esta teoría moderna era conocida como un hecho, pero mucho más filosóficamente expresada por los sabios y ocultistas de las más remotas edades. Podemos citar aquí un pasaje de *Isis sin Velo*, para exponer unos cuantos puntos de comparación. Se preguntaba por qué los fisiólogos, con toda su gran sabiduría, no podían explicar los fenómenos teratológicos.

> Cualquier anatómico que haya hecho del desarrollo y crecimiento del embrión… "un objeto de estudio especial" puede decir, sin gran esfuerzo de la mente, lo que la experiencia diaria y el testimonio de sus propios ojos le demuestran, a saber: que hasta cierto período, el embrión humano en un facsímile de un batracio joven en su primer estado desde la hueva, un renacuajo. Pero ningún fisiólogo ni anatómico parece que haya tenido la idea de aplicar al desarrollo del ser humano (desde el primer instante de su aparición física como germen, hasta su formación definitiva y nacimiento) la doctrina esotérica Pitagórica de la metempsicosis, tan erróneamente interpretada por los críticos. El significado del axioma kabalístico: "La piedra se convierte en planta; la planta, en animal; el animal, en hombre" etc., se mencionó en otro lugar en relación con la evolución espiritual y física de los hombres en esta Tierra. Ahora añadiremos algunas palabras para aclarar más el asunto.
>
> ¿Cuál es la forma primitiva del hombre futuro? Un grano, un corpúsculo, dicen algunos fisiólogos; una molécula, un óvulo del óvulo, dicen otros. Si pudiese analizarse, por el microscopio o de otro modo, ¿cómo deberíamos esperar encontrarlo compuesto? Por analogía, diríamos, por un núcleo de materia inorgánica depositado por la circulación en el punto de germinación, y unido con un depósito de materia orgánica. En otras palabras: este núcleo infinitesimal del hombre futuro está compuesto de los mismos elementos que una

---

[440] "Un argumento de gran peso en favor de la variabilidad lo proporciona la ciencia de la embriología. ¿No es el hombre en el útero… una simple célula, un vegetal con tres o cuatro hojillas, un renacuajo con branquias, un mamífero con cola, y finalmente un primate [?] y un bípedo? Es casi imposible dejar de reconocer en la evolución del embrión un bosquejo rápido, un resumen fiel de la serie completa orgánica". (Lefèvre, *Philosophy,* pág. 484).

El resumen a que se alude es, sin embargo, tan sólo el del *conjunto de tipos* acumulados en el hombre: el microcosmo. Esta sencilla explicación responde a todas estas objeciones, así como a la presencia de la cola rudimentaria en el feto; hecho sacado a relucir triunfalmente por Hæckel y Darwin, como demostración concluyente en favor de la teoría del Mono Antecesor. Debemos también observar que la presencia *de un vegetal con hojillas* en los estados embrionarios *no se explica* dentro de los principios evolucionistas comunes. Los darwinistas no han seguido al hombre a través del vegetal, pero sí los ocultistas. *¿Por qué, pues,* este *rasgo del embrión* y cómo lo explican los darwinistas?

[441] "Pruebas de la Evolución". Conferencia de Hæckel.

> piedra, de los mismos elementos que la tierra que el hombre está destinado a habitar. Los kabalistas citan a Moisés como la autoridad que expresó que se necesita tierra y agua para hacer un ser viviente, y así puede decirse que el hombre aparece primero como piedra.
>
> Al cabo de tres o cuatro semanas, el óvulo ha tomado la apariencia de la planta, un extremo siendo esferoidal y el otro afilado como una zanahoria. En la disección se ve que se compone, como una cebolla, de láminas o envolturas muy delicadas, que encierran un líquido. Las láminas se juntan en el extremo inferior, y el embrión cuelga de la raíz del ombligo casi como el fruto de la rama. La piedra se ha transformado ahora, por "metempsicosis", en planta. Después de esto, la criatura embrionaria principia a echar de adentro afuera sus miembros, y desarrolla sus facciones. Los ojos se perciben como dos puntos negros; las orejas, nariz y boca forman depresiones como las puntas de un ananás, antes de principar a salir. El embrión se convierte en un feto animal –la forma de renacuajo y, semejante a un reptil anfibio, vive en agua y en ella se desarrolla. Su mónada no es todavía ni humana ni inmortal, pues los kabalistas nos dicen que esto sólo sucede a la "cuarta hora". Una por una, asume el feto las características del ser humano, la primera ondulación del soplo inmortal pasa por su ser; se mueve… y la esencia divina se asienta en la forma infantil, que habitará hasta la hora de la muerte física, cuando el hombre se convierta en un espíritu.
>
> A este proceso misterioso de formación en nueve meses lo llaman los kabalistas el cumplimiento del "ciclo individual de evolución". Del mismo modo que el feto se desarrolla en medio del líquido amniótico en la matriz, así germina la Tierra en el Éter Universal, o Fluido Astral, en la Matriz del Universa Estos hijos cósmicos, lo mismo que sus habitantes pigmeos, son primeramente núcleos; luego óvulos; después maduran gradualmente; y convirtiéndose a su vez en madres, desarrollan formas minerales, vegetales, animales y humanas. Desde el centro a la circunferencia, desde la vesícula imperceptible hasta los límites más lejanos concebibles del cosmos, esas gloriosos pensadores, los ocultistas, señalan los ciclos dentro de los ciclos, continentes y contenidos, en serie sin fin. El embrión desenvolviéndose en su esfera prenatal, el individuo en su familia, la familia en el estado, el estado en la humanidad, la tierra en nuestro sistema, este sistema en su universo central, el universo en el Kosmos y el Kosmos en la CAUSA ÚNICA, lo Sin límites y Sin fin[442].

Así discurre su filosofía de la evolución, difiriendo, como vemos, de la de Hæckel.

> Todos no son sino partes de un todo estupendo
>
> Cuyo cuerpo es la Naturaleza, y (Parabrahm) el Alma.

Éstas son las pruebas que presenta el Ocultismo, y que la Ciencia rechaza. Pero, entonces, ¿cómo se ha de tender el puente entre la mente del hombre y del animal? Si el antropoide y el hombre primitivo tuvieron, *argumenti gratia,* un antecesor común –según la especulación moderna lo presenta– ¿cómo difieren tanto los dos grupos

[442] Vol. I, págs. 388–390. Ed. Ing.

entre sí en capacidad mental? Cierto es que pueden decir a los Ocultistas que en todo caso el Ocultismo repite lo que la Ciencia; da un mismo antecesor al mono y al hombre, puesto que hace provenir al primero del Hombre Primitivo. Convenido; pero ese "Hombre Primitivo" era *hombre* sólo en la forma externa. *No tenía mente ni alma* cuando engendró, con un monstruoso animal hembra, a los antepasados de una serie de monos. Esta especulación –suponiéndola tal– es por lo menos lógica, y llena el vacío entre la mente del hombre y el animal. De este modo se pone en claro y se explica lo que hasta ahora era incomprensible e inexplicable. El hecho –del cual está la Ciencia casi segura– de que, en el presente estado de la evolución, no puede haber sucesión de la unión del hombre y el animal, lo tratamos y explicamos en otra parte.

Ahora bien: ¿cuál es la diferencia fundamental entre las conclusiones admitidas (o poco menos), conforme se hallan expresadas en *The Pedigree of Man,* de que el hombre y el animal tienen un mismo antecesor, y las enseñanzas del Ocultismo, que niega tal conclusión y acepta el hecho de que todas las cosas y todos los seres vivientes provienen de un mismo origen? La Ciencia Materialista hace desenvolver gradualmente al hombre a lo que ahora es. Partiendo del primer punto protoplásmico llamado Móneron –el cual se nos dice que "se originó como lo demás, en el transcurso de edades innumerables, de unas cuantas formas o de una sola forma original, que *surgió espontáneamente,* y que obedeció a una ley de la evolución– se le hace pasar, a través de "tipos desconocidos e incognoscibles", hasta el mono, y de éste al ser humano. En dónde se descubren las formas de transición, es lo que no nos dicen; por la sencilla razón de que jamás se han encontrado "eslabones perdidos" entre el hombre y los monos, por más que este hecho no sea obstáculo alguno para que hombres como Hæckel los inventen *ad libitum.*

Ni tampoco se encontrarán jamás; sencillamente, también, porque este eslabón que une al hombre con sus verdaderos antepasados se busca en el plano objetivo y en el mundo material de las formas, al paso que se halla oculto, fuera del alcance del microscopio y de la cuchilla del anatómico, *dentro* del tabernáculo animal del hombre mismo. Repetimos lo que hemos dicho en *Isis sin Velo:*

> …todas las cosas tienen su origen en el Espíritu. U evolución principió en su origen desde arriba y procedió hacia abajo, en lugar de lo contrario, como se enseña en la teoría darwinista. En otras palabras, ha habido una materialización gradual de las formas hasta que se alcanza un determinado punto último de descenso. Este punto es aquel en que la doctrina de la evolución moderna entra en la arena de las hipótesis especulativas. Una vez llegados a este período, encontraremos más fácil de comprender la *Anthropogeny* de Hæckel, que hace proceder el linaje del hombre "de su raíz protoplásmica, fermentada en el lodo de los mares que existían antes que fueran depositadas las rocas fósiles más antiguas", según la exposición de Mr. Huxley. Más fácilmente podemos admitir que el hombre (de la

> Tercera Ronda) fue evolucionando "por la modificación gradual de un mamífero [astral] de constitución semejante a la del mono", cuando recordemos que la misma teoría, en una fraseología más condensada y menos elegante, pero igualmente comprensible, dijo Beroso que había sido enseñada muchos miles de años antes de su tiempo por el hombre–pez, Oanes o Dagón, el semidemonio de Babilonia[443] (aunque en líneas algún tanto modificadas).
>
> Pero ¿qué hay tras la línea darwiniana de descenso? En lo que concierne a Darwin, nada, sino "hipótesis que no pueden comprobarse". Pues, según él se expresa, considera a todos los seres "como los descendientes de unos pocos seres que vivieron mucho antes de que fuese depositado el primer lecho del sistema siluriano"[444]. No pretende él demostrarnos lo que eran estos "pocos seres". Pero ello responde lo mismo a nuestro objeto, pues con la sola admisión de su existencia, la necesidad de recurrir a los antiguos para la elaboración y corroboración de la idea reciba el sello de la aprobación científica[445].

Verdaderamente; según dijimos en nuestra primera obra, si aceptamos la teoría de Darwin sobre el desarrollo de las especies, vemos que su punto de partida se encuentra frente a una puerta abierta. Podemos, según queramos, quedarnos dentro con él o cruzar el vestíbulo, más allá del cual se halla lo ilimitado y lo incomprensible, o más bien lo Inefable. Si nuestra lengua mortal es incapaz de expresar lo que nuestro espíritu, mientras está en esta tierra, prevé vagamente en el gran "Más allá", *debe* comprenderlo en algún punto de la Eternidad sin fin. Pero ¿qué hay "más allá" de la teoría de Hæckel? ¡Pues el Bathybius Hæckelii y nada más!

---

[443] Véase Cory, *Ancient Fragments,* págs. 21 y siguientes.

[444] *Origin of Species*, págs. 448, 449, primera edición.

[445] Vol. I, pág. 154.

ESTANCIA IX
LA EVOLUCIÓN FINAL DEL HOMBRE

33. Los creadores se arrepienten. 34. Expían ellos su negligencia. 35. Los hombres son dotados de mente. 36. La Cuarta Raza desarrolla el lenguaje perfecto. 37. Todas las unidades andróginas se separan y se hacen bisexuales.

33. VIENDO LO CUAL[446], LOS LHAS[447] QUE NO HABÍAN CONSTRUIDO HOMBRES[448] LLORARON DICIENDO:

34. "LOS AMÂNASA[449] HAN PROFANADO NUESTRAS MANSIONES FUTURAS. ESTO ES KARMA. HABITEMOS EN LAS OTRAS. ENSEÑÉMOSLES MEJOR PARA EVITAR MALES MAYORES". ASÍ LO HICIERON…

35. ENTONCES TODOS LOS HOMBRES FUERON DOTADOS DE MANAS[450]. VIERON ELLOS EL PECADO DE LOS SIN MENTE.

Pero ya se habían *separado,* antes de que el rayo de la divina razón hubiera iluminado la obscura región de sus mentes hasta entonces adormecidas, y habían *pecado.* Esto es, habían ellos cometido el mal inconscientemente, produciendo un efecto que no era natural. Sin embargo, lo mismo que las otras seis razas primitivas compañeras o hermanas, así la séptima, degenerada desde entonces y que tendrá que esperar el tiempo para su desarrollo final, por razón del *pecado* cometido; aún esta raza se encontrará *en el último* día en uno de los Siete Senderos. Porque:

> Los Sabios[451] guardan la casa del orden de la naturaleza, y asumen en secreto formas excelentes[452].

[446] El pecado cometido con los animales.

[447] Los Espiritus, los "Hijos de la Sabiduría".

[448] Que se habían negado a "crear".

[449] Sin mente.

[450] Mente.

Pero tenemos que ver si los "animales" corrompidos eran de la misma clase que los conocidos por la Zoología.

La "Caída" ocurrió, según el testimonio de la antigua Sabiduría y de los remotos anales, tan pronto como Daksha (el Creador reencarnado de hombres y cosas en el primer período de la Tercera Raza) desapareció para hacer sitio a aquella parte de la Humanidad que se había "separado". He aquí como explica uno de los Comentarios los detalles que precedieron a la "Caída":

En el período inicial de la Cuarta Evolución del hombre, el reino humano se ramificó en varias y diversas direcciones. La forma externa de sus primeros ejemplares no era uniforme, pues los vehículos [*los cascarones externos ovoides en que el hombre futuro plenamente físico estaba en gestación*] *fueron corrompidos con frecuencia, antes de endurecerse, por enormes animales, de especies desconocidas ahora, pertenecientes a tentativas y esfuerzos de la Naturaleza. El resultado fue que se produjeron razas intermedias de monstruos, medio animales, medio hombres. Pero como eran fracasos, no les fue permitido alentar y vivir largo tiempo, aun cuando el poder intrínsecamente superior de la naturaleza psíquica sobre la física, siendo aún muy débil, y apenas establecido, los hijos de los "Nacidos del Huevo" habían tomado como compañeras varias de sus hembras, y engendrado otras monstruos humanos. Más tarde, habiéndose gradualmente equilibrado las especies animales y las razas humanas, se separaron, y no se volvieron a aparear. El Hombre ya no volvió a crear, sino que engendró. Pero no sólo engendró hombres, sino también animales, en aquellos tiempos remotos. Por tanto, los Sabios que hablan de varones que ya no tenían descendencia engendrada por la voluntad, sino que engendraron animales diversos, así como Dânavas* [*Gigantes*] *con hembras de otras especies –siendo los animales* [*a manera del hijos putativos de ellos; y rehusando* [*los varones humanos*] *con el tiempo ser considerados como padres* [*putativos*] *de criaturas mudas– hablaron con verdad y sabiamente. Viendo este estado de cosas, los Reyes y Señores de las ultimas Razas* [*de la Tercera y de la Cuarta*] *pusieron el sello de la prohibición sobre estas relaciones pecaminosas. Éstas intervenían*

[451] Este versículo del *Rig Veda* (X, 5, 6): "Los Siete Sabios [Rayos de la Sabiduría, Dhyânis] formaron siete Senderos [o Líneas, y también Razas en otro sentido]. Que el mortal desgraciado venga a uno de ellos", versículo interpretado solamente por el aspecto astronómico y cósmico, es uno de los más preñados de significado oculto. Los "Senderos" pueden significar Líneas (Maryâdâh), pero son principalmente Rayos de Luz que caen en los Senderos que conducen a la Sabiduría. (Véase *Rig Veda,* IV, 5–13). Son "Caminos" o Senderos. Son, en una palabra, los siete Rayos que caen separados del Centro Macrocósmico, los siete Principios en el sentido metafísico, las siete Razas en el físico. Todo depende de la clave que se use.

[452] *Rig Veda,* X, 10, 5, 2.

en el Karma, desarrollaban nuevo [*Karma*][453]. *Ellos* [*los Reyes Divinos*] *castigaron con la esterilidad a los culpables. Destruyeron ellos las Razas Rojas y Azules* [454].

En otro Comentario leemos:

Aun en tiempos posteriores había hombres–animales de caras rojas y azules; no por comercio carnal efectivo [*entre la especie humana y, las animales*], *sino por descendencia.*

Y otro pasaje menciona:

Hombres atezados, de pelo rojo que marchan a cuatro patas, que se encorvan y enderezan [*que se mantienen de pie y se vuelven a dejar caer sobre las manos*], *que hablan como sus antepasados, y corren sobre sus manos como sus gigantes antepasadas hembras.*

Quizás los hæckelianos reconozcan en estas especies no al *Homo Primigenius,* sino a ciertas tribus inferiores, tales como algunas de salvajes australianos. Sin embargo, ni aun éstos descienden de los monos antropoides, sino de padres humanos y de madres semihumanas, o hablando con más exactitud, de monstruos humanos, los "fracasos" que se mencionan en el Comentario. Los verdaderos antropoides, los catirrinos y platirrinos de Hæckel, vinieron mucho más tarde, en los últimos tiempos de los Atlantes. El orangután, el gorila, el chimpancé y el cinocéfalo son las últimas evoluciones puramente físicas de los mamíferos antropoides inferiores. Poseen en sí una chispa de la esencia puramente humana–, por otra parte, el hombre no tiene ni una gota de sangre pitecoide[455] en sus venas. Así lo manifiesta la antigua Sabiduría y la tradición universal.

---

[453] Es casi imposible traducir al pie de la letra algunos de estos antiguos Comentarios. A menudo nos vemos obligados a dar tan sólo el significado, teniendo así que volver a traducir las traducciones literales.

[454] Rudra como Kumâra, es *Nilalohita,* rojo y azul.

[455] Esto no tiene para nada en cuenta la evolución materialista moderna, que especula del siguiente modo: "La forma humana primitiva, de donde creemos que han procedido todas las especies humanas, ha perecido hace mucho tiempo. Esto lo negamos: sólo ha mermado de estatura y cambiado de conformación. Pero muchos hechos hacen llegar a la conclusión de que tenía pelo y era dolicocéfalo. [Las razas africanas son aún *ahora* dolicocéfalas en gran parte, pero el cráneo paleolítico Neanderthal más antiguo que conocemos, es de gran tamaño y no se aproxima más a la capacidad del cráneo del gorila que el de cualquier otro hombre del día]. Llamemos, por lo tanto, a estas especies hipotéticas *homo primigenius*… Esta primera especie o el hombre–mono, el antecesor de todos los demás, tuvo *probablemente* origen en las *regiones tropicales* del antiguo mundo procedente de *monos antropoides".* Preguntado por las pruebas, el evolucionista, sin desconcertarse lo más mínimo, contesta: *"No conocemos*

¿Cómo se efectuó la separación de los sexos? –se pregunta–. ¿ Hemos de creer en la antigua fábula judía de Eva saliendo de una costilla de Adán? Hasta esta misma creencia es más lógica y razonable que el descenso del hombre del cuadrumano, sin ningún género de reservas; dado que la primera oculta una verdad esotérica bajo una versión fabulosa, mientras que la segunda no encierra otro hecho de más significación que el deseo de imbuir a la humanidad una ficción materialista. La costilla es hueso, y cuando leemos en el *Génesis* que Eva fue hecha de una costilla, sólo significa que la Raza con *huesos* fue producida de una Raza y Razas inferiores, que eran "sin huesos". Ésta es una enseñanza Esotérica extraordinariamente esparcida, y casi universal bajo diversas formas. Una tradición tahitiana declara que el hombre fue creado de Aræa, "tierra roja". Taaroa, el Poder Creador, el Dios principal, "hizo dormir al hombre durante años, por varias vidas". Esto significa períodos de raza, y se refiere a su *sueño mental,* como se dijo antes. Durante este tiempo, la deidad sacó un Ivi (hueso) del hombre y se convirtió en mujer[456].

Sin embargo, sea lo que quiera lo que la alegoría signifique, hasta en su sentido exotérico necesita un Constructor *divino* del hombre: un "Progenitor". ¿Es que nosotros creemos en tales Seres "sobrenaturales"? Decimos: no. El Ocultismo no ha creído jamás en nada, animado o inanimado, *fuera* de la Naturaleza. Ni somos tampoco cosmólotras ni politeístas por creer en el "Hombre Celeste" y en Hombres Divinos, pues tenemos el testimonio acumulado de las edades, con su evidencia invariable en todos los puntos esenciales, que nos apoyan en esto; la Sabiduría de los Antiguos y la tradición UNIVERSAL. Rechazamos, sin embargo, esas tradiciones groseras y sin fundamento que se han sobrepuesto a la alegoría y simbolismo estrictos, aun cuando hayan sido

---

aún resto fósil alguno, pero probablemente eran parientes cercanos del gorila y orangután actuales". Y luego menciona al negro papú como el descendiente probable en línea recta. *(Pedigree of Man,* pág. 80).

Hæckel se agarra fuertemente a la Lemuria, la cual, con el África oriental y el Sud de Asia, menciona como la cuna posible del hombre–mono primitivo. Así también lo afirman muchos geólogos. Mr. A. R. Wallace admite su realidad, aunque en sentido más bien modificado, en su *Geographical Distribution of Animals.* Pero no debe ningún evolucionista hablar tan ligeramente del tamaño comparativo de los cráneos del hombre y del mono, pues esto es muy *anticientífico,* especialmente cuando pretenden no encontrar diferencia entre ambos, o a lo menos muy pequeña. Porque el mismo Vogt ha demostrado que, al paso que el mono superior, el Gorila, tiene un cráneo sólo de 30 a 51 pulgadas cúbicas, el cráneo de los aborígenes australianos inferiores alcanza a 99'35 pulgadas cúbicas. El primero, pues, "no llega a la mitad del tamaño del cráneo de un recién nacido", dice Pfaff.

[456] *Polynesian Researches,* de Ellis, vol. II, pág. 38. Los misioneros parece que han querido cambiar este nombre *Ivi* en *Eva.* Pero, según ha demostrado el profesor Max Müller, Eva no es el nombre hebreo, sino una transformación europea de היה, Chávah, la vida o madre de todo lo viviente, "mientras que el ívi tahitiano y el *wheva* maori significan hueso y nada más que hueso". *(Introduction to the Science of Religion.* pág. 304).

acogidas en credos exotéricos. Pero lo que se conserva en la tradición *unánime,* solamente pueden rechazarlo los que quieren ser ciegos. De aquí que creamos en razas de Seres distintas de la nuestra, en períodos geológicos remotísimos; en razas etéreas con forma, que siguieron a los Hombres *incorpóreos* (Arûpa), pero sin substancia sólida; gigantes que nos precedieron a nosotros, pigmeos; en Dinastías de Seres Divinos, esos Reyes e Instructores de la Tercera Raza, en artes y ciencias, en comparación de las cuales nuestra pequeña Ciencia Moderna es aún menos que la aritmética elemental comparada con la geometría.

No, ciertamente. No creemos en lo *sobrenatural,* sino sólo en inteligencias *suprahumanas, o,* más bien, *interhumanas.* Puede comprenderse fácilmente el sentimiento de contrariedad que tendría una persona ilustrada al ser clasificada entre los supersticiosos e ignorantes; y hasta hacerse uno cargo de la gran verdad emitida por Renán, cuando dice que:

> Lo sobrenatural se ha convertido, como el pecado original, en una mancha de la que todo el mundo parece avergonzarse: hasta las personas más religiosas rehúsan hoy admitir aunque sea una parte mínima de los milagros de la *Biblia* en toda su crudeza, y tratando de reducirlos al *mínimum,* los ocultan y esconden en los rincones más remotos del pasado[457].

Pero lo "sobrenatural" de Renán pertenece al dogma y a la letra muerta. Ello no tiene nada que ver con su espíritu ni con la realidad de los hechos de la Naturaleza. Si la Teología nos pide que creamos que sólo hace cuatro o cinco mil años que los hombres vivían 900 años y más; que una parte de la humanidad, los enemigos del pueblo de Israel exclusivamente, se componía de gigantes y monstruos, nos negamos a creer que semejante cosa existiese en la Naturaleza hace sólo cinco *mil* años. Porque la Naturaleza jamás procede por saltos, y la lógica y el sentido común, juntamente con la Geología, Antropología y Etnología, se han rebelado con razón contra tales afirmaciones. Pero si esta misma Teología, abandonando su cronología fantástica, hubiese pretendido que los hombres vivían 969 años –la edad de Matusalén– hace cinco *millones* de años, nada tendríamos que decir en contra del aserto. Porque en aquellos días la constitución física de los hombres era, comparada con el cuerpo actual humano, como la de un megalosauro a un lagarto común.

Un naturalista sugiere otra dificultad. La especie humana es la única que, aunque desigual en sus razas, puede procrear entre sí. "No existe la selección entre las razas *humanas–,* dicen los antidarwinistas, y ningún evolucionista puede negar el argumento, lo cual prueba triunfalmente la *unidad específica.* ¿Cómo puede, pues, el Ocultismo

[457] *Chaire d'Hébretu au Collège de France,* pág. 20.

insistir en que una parte de la Humanidad de la Cuarta Raza engendró pequeñuelos con hembras de otra especie sólo semihumana, sino enteramente animal, cuyos híbridos no sólo engendraron libremente, sino que produjeron a los antepasados de los monos antropoides modernos? La Ciencia Esotérica contesta a esto que eso sucedía en los mismos comienzos del hombre físico. Desde entonces, la Naturaleza ha cambiado sus métodos, y la esterilidad es el único resultado del crimen de bestialidad del hombre. Pero aún hoy tenemos pruebas de este crimen. La Doctrina Secreta enseña que la *unidad específica de la humanidad* no deja de tener excepciones, aun hoy. Porque hay, o más bien había todavía hace pocos años, descendientes de estas tribus o razas medio animales, tanto del remoto origen Lemur como del Lemuro–Atlante. El mundo los conoce por tasmanios (ahora extinguidos), australianos, isleños, andamanes, etc. La procedencia de los tasmanios puede casi probarse por un hecho, que llamó mucho la atención a Darwin, sin poder sacar nada en limpio de él. Este hecho merece mencionarse.

De Quatrefages y otros naturalistas, que tratan de probar el monogenismo por el hecho mismo de que todas las raras de la humanidad pueden cruzarse entre sí, han dejado fuera de sus cálculos *excepciones,* que en este caso no confirman la regla. El cruzamiento humano puede haber sido una regla general desde el tiempo de la separación de los sexos, pero esto no impide el reconocimiento de otra ley, a saber: la esterilidad entre dos razas humanas, precisamente lo mismo que entre dos especies diferentes de animales, en esos casos raros en que el europeo condesciende en juntarse con una mujer de una tribu salvaje, y sucede que ésta es un miembro de tales razas mezcladas[458]. Darwin menciona un caso semejante que tuvo lugar en una tribu tasmania cuyas mujeres se hicieron *en masa* estériles algún tiempo después de la llegada entre ellas de colonos europeos. El gran naturalista trata de explicar este hecho por el cambio de régimen de alimento, de condiciones, etc.; pero finalmente abandona la solución del misterio. Para el Ocultista es por completo evidente: el "cruzamiento",

---

[458] De semejantes criaturas semianimales, los únicos restos conocidos de la Etnología eran los tasmanios, una *parte* de los australianos y una tribu de las montañas en China, cuyos hombres y mujeres están completamente cubiertos de pelo. Eran los últimos descendientes en línea directa de los mencionados Lemures semianimales posteriores. Hay, sin embargo, un número considerable de pueblos de la mezcla Lemuro–Atlante, producidos por varios cruzamientos con tales especies semihumanas, a saber: los salvajes de Borneo, los Veddhas de Ceilán, clasificados por el profesor Flower entre los Arios (¡), la mayor parte de los australianos que quedan, bosquimanos, negritos, isleños, andamanes, etc,

Los australianos del Golfo de San Vicente y de las vecindades de Adelaida tienen *mucho pelo,* y el vello oscuro en la piel de los muchachos de cinco o seis años toma *la apariencia de una piel animal.* Son, sin embargo, *hombres* degradados; y no la mayor aproximación al "hombre–mono", como afirma Hæckel tan ligeramente. Sólo una parte de estos hombres son reliquias Lemurias. (Confróntese *Esoteric Buddhism,* págs. 64 y sig.; 8ª edic., pág. 67).

según lo llaman, de europeos con mujeres tasmanias, esto es, con las representantes de una raza cuyos progenitores fueron un monstruo "sin alma" [459] y sin mente, y un hombre verdaderamente humano y aunque todavía sin razón, causó la esterilidad; y esto no sólo como consecuencia de una ley fisiológica, sino también como un decreto de la evolución Kármica en la cuestión de la supervivencia consecutiva de la raza anormal. La Ciencia no está preparada *todavía* para creer en ninguno de los puntos mencionados, pero tendrá que admitirlos a la larga. La Filosofía Esotérica, tengámoslo presente, sólo llena los vacíos que deja la Ciencia, y corrige sus falsas premisas.

Sin embargo, en este particular, la Geología y hasta la Botánica y la Zoología sostienen las enseñanzas Esotéricas. Se ha dicho por muchos geólogos que el indígena australiano, al coexistir, como sucede, con *una fauna* y *flora arcaicas,* debe datar de una antigüedad enorme. Todo lo que rodea a esta raza misteriosa, acerca de cuyo origen la Etnología permanece silenciosa, es un testimonio de la verdad de la posición Esotérica. Según dice Jukes:

> Es un hecho muy curioso que no sólo estos animales marsupiales [los mamíferos encontrados en las Oxfordshire Stonefield Slates: trad. Pizarras del Campo de Piedra del Condado de Oxford], sino también algunas de las conchas –como, por ejemplo, las trigonias y hasta algunas de las plantas encontradas en estado fósil en las rocas oolíticas– se parecen mucho más a las que viven en Australia que las formas vivas de ninguna otra parte del globo. Esto pudiera explicarse suponiendo que desde el período oolítico [jurásico] *han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte,* y que, por consiguiente, la fauna y la flora australianas retienen algo del tipo oolítico, *al paso que en el resto del mundo ha sido suplantado y reemplazado por completo* [¡!] [460].

Ahora bien; ¿por qué han tenido lugar menos cambios en Australia que en ninguna otra parte? ¿ Dónde está la razón de ser semejante "condenación al retardo"? Sencillamente, porque la naturaleza del medio se desarrolla *pari passu* con la raza a que se refiere. Las correspondencias dominan en todas partes. Los supervivientes de aquellos últimos Lemures, que escaparon a la destrucción de sus compañeros cuando el continente principal se sumergió, fueron luego los antecesores de una parte de las tribus indígenas presentes. Siendo una raza muy inferior, engendrada originalmente con

[459] Al llamar a los animales "sin alma", no privamos a la bestia, desde la especie más humilde a la más elevada, de un Alma, sino sólo de un Alma–Ego consciente sobreviviente, esto es, del principio que sobrevive al hombre, y reencarna en otro hombre. El animal tiene un Cuerpo Astral, que sobrevive al físico durante un corto período. Sin embargo, su Mónada (animal) no reencarna en la misma especie, sino en otra superior, y por supuesto, no tiene "Devachan". Tiene ella en sí la *semilla* de todos los principios humanos, pero en estado *latente.*

[460] *Manual of Geology,* pág. 302.

animales, con monstruos, cuyos fósiles mismos se encuentran ahora a millas de profundidad bajo el lecho de los mares, su tronco ha existido desde entonces en un medio fuertemente sujeto a la *ley del retardo.* Australia es una de las tierras más antiguas actualmente sobre las aguas, y se halla en la decrepitud senil de la vejez, a pesar de su "suelo *virgen". No* puede producir formas nuevas, a menos de ser ayudada por razas nuevas y lozanas, y por crías y cultivos artificiales.

Volvamos otra vez, en todo caso, a la historia de la Tercera Raza, la "Nacida del Sudor", la "Criadora de Huevos" y la "Andrógina". Casi sin sexo en sus principios, se convirtió luego en bisexual o andrógina; muy gradualmente, por supuesto. El paso desde la primera a la última transformación necesitó innumerables generaciones, durante las cuales, la célula simple que salió del primer padre (los dos en uno) se desarrolló primeramente en un ser bisexual; y luego, la célula, convirtiéndose en un huevo regular, produjo una criatura unisexual. La humanidad de la Tercera Raza es la más misteriosa de las cinco que hasta ahora se han desarrollado. El misterio del "Cómo" de la generación de los distintos sexos tiene, por supuesto, que permanecer muy oscuro aquí, pues es asunto para un embriólogo y un especialista; y la presente obra sólo da el débil bosquejo del proceso. Pero es evidente que las unidades de la humanidad de la Tercera Raza principiaron a separarse en sus cascarones prenatales o huevos[461], y a salir de ellos como pequeñuelos, machos y hembras definidos, edades después de la aparición de sus primitivos progenitores. Y a medida que el tiempo transcurría en sus períodos geológicos, las subrazas nuevamente nacidas, principiaron a perder sus capacidades natales. Hacia el fin de la cuarta subraza de la Tercera Raza, el niño perdió la facultad de andar tan pronto como salía de su cascarón, y hacia el final de la quinta, la humanidad principió a nacer bajo las mismas condiciones y por idéntico procedimiento que nuestras generaciones históricas. Esto necesitó, por supuesto, millones de años. El lector conoce ya las cifras aproximadas, al menos los cálculos exotéricos[462].

Nos estamos aproximando al punto de vuelta de la evolución, de las Razas. Veamos lo que la Filosofía Oculta dice del origen del lenguaje.

---

[461] Las "fábulas" y "mitos" acerca de Leda y Júpiter, y otras semejantes, no hubieran podido nunca surgir en la imaginación de la gente si la alegoría no hubiera estado fundada en un hecho de la Naturaleza. La evolución, al transformar gradualmente al hombre en un mamífero, hizo en este caso lo que con otros animales. Pero esto no impide que el hombre haya permanecido siempre a la cabeza del mundo animal y otras especies orgánicas, y haber precedido al primero.

[462] Véase la Sección sobre la "Cronología de los Brahmanes", pág. 72.

36. LA CUARTA RAZA DESARROLLÓ EL LENGUAJE.

Los Comentarios explican que la Primera Raza, los Hijos etéreos o astrales del Yoga, llamados también “Nacidos por Sí”, carecía del habla, según ésta se entiende, pues también carecía de mente en nuestro plano. La Segunda Raza tenía un lenguaje del sonido”, a saber: sonidos cantados, compuestos de vocales solamente. La Tercera Raza desarrolló al principio una clase de habla que sólo era un ligero progreso sobre los diversos sonidos de la Naturaleza, sobre el grito de los insectos gigantescos y de los primeros animales, que apenas habían principiado sin embargo su aparición en los días del “Nacido del Sudor” o de la *primitiva* Tercera Raza. En su segunda mitad, cuando el “Nacido del Sudor” dio nacimiento al “Nacido del Huevo”, la Tercera Raza *media,* y cuando ésta, en lugar de “empollar” (perdone el lector esta expresión, ridícula cuando se tienen en cuenta los seres humanos de nuestra época), como seres andróginos, principió a separarse en machos y hembras; cuando la misma ley de evolución las llevó a producir sexualmente su especie –acto que obligó a los Dioses Creadores, impulsados por la ley Kármica, a encarnar en hombres *sin mentes–,* sólo entonces se desarrolló el habla. Pero aun entonces no fue esto más que una tentativa. Toda la Raza humana sólo tenía en aquel tiempo “un habla y un labio”. Esto no impidió que las dos últimas subrazas de la Tercera Raza[463] construyeran ciudades y sembrasen por todas partes las primeras semillas de la civilización, bajo la dirección de sus Instructores Divinos[464] y de sus propias mentes ya despiertas. El lector debe tener presente también que así como cada una de las siete Razas se divide en cuatro Edades: de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, lo mismo sucede con la más pequeña división de dichas Razas. El habla, pues, se desarrolló, según la Enseñanza Oculta, en el orden siguiente:

I. *Idioma monosilábico:* el de los primeros seres humanos casi completamente desarrollados al final de la Tercera Raza Raíz, los hombres de “color dorado”, de complexión amarilla, después de su separación en sexos y del despertar completo de sus mentes. Antes de eso, se comunicaban por lo que ahora se llamaría “transferencia del pensamiento”; aunque, exceptuando la Raza llamada los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” –los primeros en quienes habían encarnado los “Hijos de la Sabiduría”–, el pensamiento estaba muy poco desarrollado en el hombre físico naciente, y nunca se elevaba más allá de un nivel terrestre inferior. Sus cuerpos físicos pertenecían a la

[463] Para evitar confusiones, debe tener presente el lector que el término Raza–Raíz se aplica a cada una de las siete grandes Razas, el de subraza a cada una de sus grandes Ramas, y el de Raza de familia, a cada una de las subdivisiones, que incluyen a naciones y grandes tribus.

[464] En la Sección sobre “La quinta Raza y sus Instructores Divinos”, en el Comentario a la Estancia XII, se explica la naturaleza de estos “Instructores”.

Tierra, y sus Mónadas permanecían en un plano superior. El lenguaje no podía desarrollarse bien, antes de la completa adquisición y desenvolvimiento de sus facultades razonadoras. Este idioma monosilábico fue el padre vocal, por decirlo así, de las lenguas monosilábicas mezcladas con consonantes duras, que todavía se usan entre las razas amarillas, conocidas de los antropólogos[465].

II. *Idiomas aglutinantes:* estos caracteres lingüísticos originaron idiomas aglutinantes. Éstos se hablaron por algunas razas Atlantes, mientras que otros troncos padres de la Raza Cuarta conservaron la lengua madre. Y como los lenguajes tienen una evolución cíclica, su infancia, pureza, crecimiento, caída *en la materia,* mezcla con otras lenguas, madurez, decaimiento, y finalmente, muerte[466]; por esto decayó y casi murió el habla primitiva de las razas Atlantes más civilizadas, ese habla mencionada como la Râkshasi Bhâshâ, en las obras antiguas sánscritas. Al paso que la "crema" de la Cuarta Raza gravitaba más y más hacia el ápice de la evolución física e intelectual, dejando así como herencia a la naciente Quinta Raza (la Aria), el lenguaje de flexión altamente desarrollado, el aglutinante decayó y quedó como idioma fósil fragmentario, esparcido ahora, y casi limitado a las tribus aborígenes de América.

III. *Idiomas de flexión:* la raíz del sánscrito, muy erróneamente llamado el "hermano mayor" del griego, en lugar de su padre, fue la primera lengua, ahora la de los misterios de los Iniciados, de la Quinta Raza. Las lenguas "Semíticas" son descendientes bastardas de las primeras corrupciones fonéticas de los hijos mayores del primitivo sánscrito. La Doctrina Oculta no admite divisiones como la aria y la semítica, y hasta

[465] Las razas amarillas presentes descienden, sin embargo, de las primeras ramas de la Cuarta Raza. Los únicos descendientes *puros* y *directos* de la Tercera son, como antes se dijo, una parte de los caídos y degenerados australianos, cuyos remotos antecesores pertenecieron a una división de la séptima subraza de la Tercera Raza. Los demás son descendientes de Lemuro–Atlantes mezclados. Desde aquel tiempo han cambiado por completo en estatura y capacidades intelectuales.

[466] El *habla* es, ciertamente, coetánea de la razón, y no pudo desarrollarse hasta que los hombres se asimilaron los principios anímicos existentes en ellos, los que fructificaron y llamaron a la vida al elemento manásico dormido en el hombre primitivo. Pues, como nos dice el Profesor Max Müller en su *Science of Thought:* "el pensamiento y el habla son idénticos". Sin embargo, añadir a esto la reflexión de que *los pensamientos demasiado profundos para ser hablados no existen realmente,* es algo arriesgado; pues el pensamiento impreso en las tablas astrales existe en la eternidad, expresado o sin expresar. El *Logos* es a la vez razón y habla; pero el lenguaje, al proceder por ciclos, no es siempre adecuado para expresar pensamientos *espirituales.* Por otra parte, en un sentido, el Logos griego es el equivalente del Vâch sánscrito, "el rayo inmortal (intelectual) del espíritu". Y el hecho de que Vâch (como Devasena, un *aspecto* de Sarasvatî, la Diosa de la Sabiduría Oculta), sea la esposa del célibe eterno Kumâra, descubre una indicación, aunque velada, de los Kumâras, aquellos que "se negaron a crear" pero que más tarde fueron obligados a completar al Hombre *divino,* encarnando en él. Todo esto será completamente explicado en las secciones que siguen.

acepta la turania con grandes reservas. Los semitas, especialmente los árabes, son arios posteriores, degenerados en espiritualidad y perfectos en materialidad. A éstos pertenecen todos los judíos y árabes. Los primeros son una tribu descendiente de los Chandâlas de la India, los fuera de casta, muchos de ellos exbrahamanes que refugiados en Caldea, Scinde y Aria (Irán), nacieron efectivamente de su padre A–Bram (No–brahmán), unos 8.000 años antes de Cristo. Los otros, los árabes, son descendientes de aquellos arios que no quisieron ir a la India cuando la dispersión de las naciones, algunos de los cuales permanecieron en las fronteras de la misma, en el Afganistán y Cabul[467] y a lo largo del Oxus, mientras que otros penetraron en Arabia y la invadieron. Pero esto fue cuando el África se había ya levantado como continente.

Entretanto, tenemos que seguir tan de cerca como nos lo permita el espacio limitado de que disponemos, la evolución gradual de las verdaderas especies humanas actuales. En la evolución bruscamente detenida de ciertas subrazas, y en su forzada y violenta desviación hacia la línea puramente animal, por medio de cruzamientos artificiales, verdaderamente análogos a la hibridación que hemos aprendido a utilizar ahora en los reinos vegetal y animal, es donde debemos buscar el origen de los antropoides.

En estos monstruos cubiertos de pelo rojo, fruto de la unión antinatural de hombres y animales, no encarnaron, como vemos, los "Señores de la Sabiduría". Así, por medio de una larga serie de transformaciones debidas al cruzamiento contra natura –"selección sexual" antinatural– se originaron en el debido transcurso del tiempo las especies inferiores de la humanidad; mientras que por ulterior bestialidad y como fruto

[467] Ptolomeo, al hablar en su tabla novena de las tribus Kabolitae o Kabul, las llama 'Αοιοστόψολοι, … Aristophyli, las tribus aristocráticas o nobles. Los afganos se llaman a sí mismos Ben–Issrael, hijos de Is (sa) rael, de Issa, "mujer y también tierra", hijos de la Madre Tierra. Pero un afgano daría muerte al que le llamase Yahoudi (judío). Los nombres de las supuestas doce tribus de los judíos, y los nombres de las doce tribus reales de los afganos son los mismos. Siendo los afganos mucho más antiguos (por lo menos su tronco árabe) que los israelitas, no debe sorprender encontrar entre ellos nombres de tribus como Youssoufzic, hijos de José en Punjcaure y Boonere; Zablistanee (Zebulón); Ben–manasseh, hijos de Manasseh, entre los tártaros Khojar; Isaguri, o Issachar, ahora Ashnagor en el Afganistán, etc. Todos los doce nombres de las llamadas doce tribus son nombres de los signos del Zodíaco, según está ahora bien probado. En todo caso, los nombres de las tribus árabes más antiguas, literalmente, dan los nombres de los signos zodiacales, como asimismo de los hijos míticos de Jacob. ¿Dónde están las huellas de las doce tribus judías? En ninguna parte. Pero hay señales, y bien profundas, de que los judíos han tratado de engañar a las gentes con la ayuda de estos nombres. Pues véase lo que sucede siglos después de haber desaparecido por completo las *diez tribus* de Babilonia. Ptolomeo Filadelfo, deseando tener traducida la Ley Hebrea al griego (la famosa de los setenta), escribió al gran sacerdote judío, Eleazar, que le enviase *seis hombres de cada una de las doce tribus;* y los *setenta y dos representantes* (de los cuales sesenta eran sin duda fantasmas) fueron al Rey en Egipto, y tradujeron la Ley entre milagros y maravillas. Véase *Horæ Biblia,* de Butler, Josefo y Filón el Judío.

de sus primeros esfuerzos animales de reproducción, engendraron una especie que se desarrolló como monos mamíferos edades más tarde[468].

En cuanto a la separación de los sexos, no tuvo lugar repentinamente, como puede suponerse. La Naturaleza procede lentamente en todo lo que hace.

37. EL UNO[469] SE CONVIRTIÓ EN DOS; ASÍ TAMBIÉN TODOS LOS SERES VIVOS Y SERPEANTES QUE ERAN TODAVÍA UNO, PECES GIGANTESCOS, PÁJAROS Y SERPIENTES CON CABEZAS DE CONCHA.

Esto se relaciona evidentemente con la llamada edad de los reptiles anfibios, durante la cual la Ciencia niega que el hombre existiese. Pero ¿qué podían saber los antiguos de los animales y monstruos antediluvianos prehistóricos? Sin embargo, en el Libro VI de los Comentarios se encuentra un pasaje que, traducido libremente, dice así:

Cuando la Tercera se separó y cayó en el pecado engendrando hombres–animales, éstos [*los animales*] *se hicieron feroces, y los hombres y ellos se destruían mutuamente. Hasta entonces, no existía el pecado; ninguna vida se destruía. Después* [*de la separación*] *el Satya* [*Yuga*] *terminó. La eterna primavera* se *convirtió en cambio constante y estaciones sucesivas. El frío obligó a los hombres a construir guaridas y a idear vestidos. El hombre acudió a los Padres superiores* [*los Dioses o Ángeles superiores*]. *Los Nirmânakâyas de los Nâgas, las Serpientes sabias y Dragones de Luz, vinieron, y los precursores de los Iluminados* [*los Buddhas*]. *Descendieron Reyes Divinos, y enseñaron a los hombres artes y ciencias; pues el hombre no pudo vivir más tiempo en la primera tierra* [*Âdi–Varsha, el Edén de las primeras Razas*], *que se había convertido en un blanco cadáver helado.*

Esto es sugestivo. Veremos lo que puede deducirse de esta breve declaración. Algo puede hacer suponer que hay más en ella de lo que aparece a primera vista.

---

[468] El Comentario explica que los monos son la única especie entre los animales que gradualmente y con cada generación y variedad ha tendido más y más a volver al tipo original de su antepasado macho, el oscuro gigante lemur y atlante.

[469] Andrógino.

EDENES, SERPIENTES Y DRAGONES

¿De dónde procede la idea y el significado verdadero del término “Edén”? Los cristianos sostendrán que el jardín del Edén es el santo Paraíso, el sitio *profanado por el pecada* de Adán y Eva; el Ocultista negará esta interpretación de la letra muerta, y demostrará lo contrario. No es necesario creer en la *Biblia,* y ver en ella la revelación divina, para decir que este antiguo libro, si se lee esotéricamente, está basado en las mismas tradiciones universales que las demás antiguas escrituras. Lo que era el Edén se mostró parcialmente en *Isis sin Velo,* en donde se dice que:

> el jardín del Edén, como localidad, no es en modo alguno un mito; pertenece a esos mojones de la historia que a veces hacen descubrir al estudiante que la *Biblia* no es toda mera alegoría. “Edén o el גן־עדן hebreo, Gan–Edén, que significa el Parque o Jardín del Edén, es un nombre arcaico del país regado por el Éufrates y sus muchos brazos, desde Asia y Armenia hasta el mar Eritreo”[470]. En el *Libro de los Números* caldeo se designa su situación por números, y en el manuscrito rosacruz cifrado dejado por el Conde de San Germán, se le describe por completo. En las *Tablas* asirías se halla traducido por Gan–duniyas. “Ved”, dicen los אלהים, Elohim, del *Génesis* ”el hombre se ha convertido en uno de nosotros”. Los Elohim pueden ser tomados en un sentido, por *dioses o* poderes, y en otro por Aleim o sacerdotes: los hierofantes iniciados en el bien y el mal de este mundo; pues había un colegio de sacerdotes llamados los Aleim, en tanto que la cabeza de su casta, o jefe de los hierofantes, era conocido por Jaya–Aleim. Un Adán u Hombre, en lugar de hacerse neófito y obtener gradualmente sus conocimientos esotéricos por medio de una iniciación regular, usa sus facultades intuitivas, e impulsado por la serpiente –la *Mujer y la* Materia– prueba, ilícitamente, del Árbol del Conocimiento, la Doctrina Esotérica o Secreta. Los sacerdotes de Hércules o Mel–karth, el “Señor” del Edén, llevaban todos “vestidos de piel”. El texto dice: “Y Jaya–Aleim hizo para Adán y su esposa, כתנרתערך, CHITO–NUTH–OUF”. La primera palabra hebrea Chitón, es el *χιτὼν* (chitón) griego. Se convirtió en una palabra del eslavo, tomada de la *Biblia*, y significa un *vestido* externo.
>
> La escritura hebrea, aunque teniendo el mismo fondo de verdad esotérica que todas las Cosmogonías primitivas, lleva en su faz las señales de un doble origen. Su *Génesis* es puramente una reminiscencia de la cautividad babilónica. Puede seguirse el rastro de los nombres de los lugares, de los hombres y hasta de los objetos, desde el texto original a los caldeos y accadios, antepasados e instructores arios de los primeros. Se combate fuertemente que las tribus accadias de Caldea, Babilonia y Asiria fuesen de algún modo consanguíneas con los brahmanes del Indostán, pero hay más pruebas en favor que en contra de esta opinión. Los semitas o asirios deben haber sido llamados quizás, turanios, y los mogoles han sido denominados escitas. Pero si los aceadios han existido en alguna otra parte más que en las imaginaciones de algunos filólogos y etnólogos, seguramente no han

[470] Dr. A. Wilder, que dice que Gan–duniyas es un nombre de Babilonia.

> sido nunca una tribu turania, como algunos asiriólogos han tratado de hacernos creer. Eran sencillamente emigrantes en su camino al Asia Menor desde la India, la cuna de la humanidad, y sus sacerdotes adeptos se detuvieron para civilizar e iniciar a un pueblo bárbaro. Halevy probó la falsedad de la manía turania respecto de los accadios, y otros hombres de ciencia han probado que la civilización babilónica no nació, ni se desarrolló en aquel país. Fue importada de la India, y los que la introdujeron eran indos brahmanes[471].

Y ahora, diez años después de haber escrito esto, nos vemos corroborados por el profesor Sayce, que dice en *su* primera conferencia en Hibbert, que la cultura de la ciudad babilónica Eridu era de "importación extranjera". Vino ella de la India.

> Mucha parte de la teología fue tomada por los semitas de los accadios no semitas o protocaldeos, a quienes suplantaron, y cuyos cultos locales no quisieron ni pudieron desarraigar. Verdaderamente durante el transcurso de muchos siglos las dos razas, la semita y la accadia, vivieron una al lado de otra mezclándose insensiblemente sus ideas y culto a los dioses.

Aquí los accadios son llamados "no–semitas", como lo hemos asegurado en *Isis sin Velo,* lo cual es otra corroboración. Ni tenemos menos razón en seguir sosteniendo que la historia bíblica judía fue una compilación de hechos *históricos* de la historia de otros pueblos, arreglados con la vestimenta judaica, exceptuando el *Génesis,* que es esoterismo puro y simple. Pero realmente, desde el Euxino a Cachemira, y más allá aún, es donde la Ciencia debe buscar la cuna (o más bien una de las cunas principales) de la humanidad y de los hijos de Ad–ah; especialmente en tiempos posteriores, cuando el jardín del Ed–en, sobre el Eufrates, se convirtió en el Colegio de los Astrólogos y Magos, los Aleim.

Pero este "Colegio" y este Edén pertenecen a la Quinta Raza, y son simplemente una vaga reminiscencia del Âdi–Varsha, de la Tercera Raza primitiva. ¿Cuál es la etimología de la palabra Edén? En griego es *ἡδονὴ*, que significa "voluptuosidad". Bajo este aspecto no es mejor que el Olimpo de los griegos, que el Cielo de Indra, que Svarga, el Monte de Meru, y hasta que el Paraíso lleno de huríes prometido por Mahoma a los fieles. El jardín del Edén no ha sido nunca propiedad de los judíos; pues China, que no puede sospecharse que conociese nada acerca de los judíos 2.000 años antes de Cristo, tenía un jardín primitivo semejante en el Asia Central, habitado por los "Dragones de la Sabiduría", los Iniciados. Y según Klaproth, la carta jeroglífica copiada de una Enciclopedia japonesa en el libro de *Foe–koue–ki* [472], coloca su "jardín de la Sabiduría"

[471] Volumen I, págs. 575–576, ed. ing.

[472] *Foe–koue–ki; ou Relations des Royaumes Bouddhiques;* por Chy Fa–hian; traducido por Abel Remusat.

en la Meseta de Pamir, entre los picos más altos de la cordillera de los Himalayas; y describiéndolo como el punto culminante del Asia Central, muestra a los cuatro ríos, Oxus, Indus, Ganges y Silo, fluyendo de un origen común, el "Lago de los Dragones".

Pero éste no es el Edén del *Génesis;* ni es el jardín del Edén Kabalístico. Pues el primero –el Edén Illaah– significa en un sentido la Sabiduría, un estado semejante al del Nirvâna, un Paraíso de Dicha; mientras que en otro sentido se refiere al Hombre Intelectual, el que contiene el Edén, en donde crece el Árbol del Conocimiento del bien y del mal, siendo el hombre el *Conocedor.*

Renán y Barthélemy St. Hilaire, basándose "en las inducciones más sólidas" creen imposible dudar por más tiempo, y ambos colocan la cuna de la Humanidad "en la región del Timaus". Finalmente, el *Journal Asiatique* [473] llega a la conclusión de que:

> Todas las tradiciones de la especie humana que colocan a las familias primitivas en la región en que nacieron nos las presentan agrupadas alrededor de los países en donde la tradición judía coloca el Jardín del Edén; donde los Arios [Zoroastrianos] establecieron su Airyana Vaêjô o el Meru [?]. Hállanse limitados al Norte con los países que se juntan al Lago Aral, y al Sur con el Baltistán, o Pequeño Tíbet. Todo concurre a probar que allí se encontraba la morada de esa humanidad primitiva de la cual debernos proceder.

Esa "humanidad primitiva" se hallaba en su Quinta Raza, cuando el "Dragón de Cuatro bocas", el lago del cual quedan muy pocas señales, era la morada de los "Hijos de la Sabiduría" los primeros Hijos nacidos de la Mente de la Tercera Raza. Sin embargo, no era la única cuna ni la cuna primitiva de la humanidad, aunque, verdaderamente, era la copia de la cuna del primer Hombre pensador *divino.* Era el *Paradesha,* la tierra montañosa de la primera gente que habló el sánscrito, el *Hedone,* el país de las delicias de los griegos, pero no era la *"Glorieta* de la Voluptuosidad" de los caldeos, pues esta última sólo fue su reminiscencia; ni fue allí donde ocurrió la *Caída del Hombre* después de la "separación". El Edén de los judíos fue *copiado* de la *copia* caldea.

Que la Caída del Hombre en la generación ocurrió durante el primer período de lo que la Ciencia llama los tiempos mesozoicos, o la época de los reptiles, está evidenciado por la fraseología de la Biblia acerca de la serpiente, la naturaleza de la cual se halla explicada en el *Zohar,* La cuestión no es si el incidente de Eva con el reptil tentador es alegórico o textual, pues nadie puede dudar que es lo primero, sino demostrar la antigüedad del simbolismo en su propia faz, y que no era una idea judaica, sino universal.

---

[473] Año Séptimo 1855.

Ahora bien; en el *Zohar* vemos un aserto muy extraño, que parece hecho para provocar la risa del lector por lo absurdo y ridículo. Nos dice que la serpiente usada por Shamael, el supuesto Satán, para seducir a Eva, era una especie de “camello volador”,*χαμηλόμορ Ψον* [474].

Un “camello volador” es verdaderamente demasiado hasta para los F. R. S. (académicos) más liberales. Sin embargo, el *Zohar,* el cual no puede esperarse que use el lenguaje de un Cuvier, tenía razón en su descripción; pues vemos que en los antiguos manuscritos zoroastrianos se le llama Aschmogh, el cual, en el Avesta, se halla representado como habiendo perdido después de la Caída su *naturaleza* y su *nombre,* y se le describe como una enorme serpiente con cuello de camello.

Salverte asegura que:

> No hay serpientes aladas ni verdaderos dragones… Los griegos llaman aún a los cigarrones *serpientes aladas*, y esta metáfora puede haber dado origen a diversas narraciones sobre la existencia de serpientes aladas[475].

Actualmente no hay ninguna; pero no hay razón para que no hubiesen existido en la Edad Mesozoica; y Cuvier, que ha reconstruido sus esqueletos, es un testigo de los “camellos voladores”. El gran naturalista, después de encontrar los simples fósiles de ciertos saurios, ya había escrito que:

> Si algo pueden justificar las hidras y otros monstruos, cuyas figuras eran tan a menudo repetidas por historiadores de la Edad Media, es, incontestablemente, el plesiosauro[476].

No sabemos si Cuvier ha añadido después algo como especie de *mea culpa*; pero podemos imaginarnos su confusión por todos sus ataques contra la veracidad arcaica, cuando se encontró en presencia de un saurio *volador,* el pterodáctilo, encontrado en Alemania, de 78 pies de largo, con alas vigorosas sujetas a un cuerpo de reptil. Este fósil es descrito como un reptil; los *pequeños dedos de sus manos* se hallan separados de manera que sostienen un ala grande membranosa. Con esto se vindica, pues, el “camello volador” del *Zohar*. Pues seguramente, entre el largo cuello del plesiosauro, y el ala membranosa del pterodáctilo, o mejor aún, del mosasauro, hay bastantes posibilidades científicas para construir “un camello volador”, o un dragón de largo cuello. El profesor Cope, de Filadelfia, ha demostrado que el mosasauro fósil en la

---

[474] De Mirville, *Des Esprits,* II, 423. Véase también *More Nevochim,* de Moisés Maimónides.

[475] *Sciences Ocultes,* pág. 464.

[476] *Révolution du Globe,* vol. V, pág. 247.

marga era una serpiente alada de ésta clase. Hay en sus vértebras caracteres que indican la unión con el ofidio más bien que con el lacértido.

Y ahora pasemos a la cuestión principal. Es bien sabido que la antigüedad no ha pretendido jamás contar entre sus artes y ciencias a la Paleontografía y la Paleontología; y nunca tuvo sus Cuviers. Sin embargo, en los ladrillos babilónicos, y especialmente en los dibujos antiguos chinos y japoneses, en las pagodas y monumentos más antiguos, y en la Biblioteca Imperial de Pekín, más de un viajero ha visto y reconocido representaciones perfectos de plesiosauros y pterodáctilos en los multiformes dragones chinos[477]. Por otra parte, los profetas hablan en la *Biblia* de las serpientes ígneas voladora[478], y Job menciona el Leviatán[479] Ahora bien, presentamos directamente las siguientes preguntas:

I. ¿Cómo podían las naciones antiguas saber nada de los monstruos extinguidos de los tiempos carboníferos y mesozoicos, y hasta representarlos y describirlos oral y pictóricamente, a menos que hubiesen *visto ellos mismos esas monstruos,* o bien *que poseyeran descripciones de ellos en sus tradiciones;* cuyas descripciones requieren *testigos oculares vivos e inteligentes?*

II. Y una vez admitidos tales testigos oculares (a menos que se acepte la clarividencia retrospectiva), ¿cómo es posible que la Humanidad y los primeros hombres paleolíticos no sean anteriores al tiempo medio del período Terciario? Debemos tener presente que la mayor parte de los hombres de ciencia no admiten que el hombre haya podido aparecer antes del período Cuaternario, dejándolo así por completo fuera de los tiempos Cainozoicos. Aquí tenemos especies extinguidas de animales que

[477] Leemos en *Des Esprits* de De Mirville (II, 431), "la ingenua sorpresa de Geoffroy St. Hilaire, cuando M. de Paravey le mostró en algunos trabajos chinos y ladrillos babilónicos, dragones… ornitorrincos y saurios, (animales acuáticos *que se encuentran solamente en Australia),* etc., animales extinguidos que había creído desconocidos en la tierra… hasta sus propios días".

[478] Véase *Isaías*, XXX, 6: "La víbora y la serpiente voladoras", y las serpientes ígneas conquistadas por las serpientes de bronce de Moisés.

[479] Los fósiles que conocemos, reconstruidos por la ciencia, debían ser suficiente garantía para la posibilidad hasta de un Leviatán, por no mencionar las serpientes voladoras de Isaías, o *Saraph Mehophep,* palabras que todos los diccionarios hebreos traducen por "Saraph", veneno inflamado o de fuego, y "Mehophep", *volador.* Pero aun cuando la Teología cristiana ha relacionado siempre al Leviatán y Saraph Mehophep con el demonio, las expresiones son metafóricas y no tienen nada que ver con Satán. Sin embargo, la palabra "Dragón" se ha convertido ahora en un sinónimo de este último. En la Bretaña, la palabra Drouk significa ahora el "Demonio", de donde proviene, nos dice Cambry *(Monuments Celtiques,* pág. 299), la Tumba del Diablo en Inglaterra, Droghedanum Sepulcrum. En el Languedoc, los fuegos meteóricos y fuegos fatuos se llaman drac, y en Bretaña, dreag y wraie o wraith. El castillo de Drogheda, en Irlanda, significa el Castillo del Diablo. (De Mirville, *ibíd.,* II, 423).

desaparecieron de la faz de la tierra hace millones de años, conocidas y descritas por naciones cuya civilización se dice que apenas ha podido principiar hace unos cuantos miles de años. ¿Cómo es esto? Es evidente que hay que suponer o que el tiempo mesozoico se adentra en el período Cuaternario, o que el hombre debe ser contemporáneo del pterodáctilo y del plesiosauro.

De esto no se desprende que, porque los ocultistas crean y defiendan a la Sabiduría y Ciencias Antiguas, aun cuando los saurios alados se llamen "camellos voladores" en las traducciones del *Zohar*, creamos por lo tanto con igual facilidad todos los cuentos que la Edad Media nos refiere de tales dragones. Los pterodáctilos y los plesiosauros dejaron de existir con la mayoría de la Tercera Raza. Por lo tanto, cuando con toda gravedad se nos pide por los escritores católicos romanos que demos crédito a los cuentos absurdos de Christopher Schezer y del Padre Kircher, de que vieron con sus propios ojos dragones vivos, ígneos y voladores en 1619 y 1669, respectivamente, se nos permitirá considerar sus asertos como sueños o como cuentos[480]. No podemos considerar de otro modo que como una "licencia poética" la fábula referida por Petrarca, quien, siguiendo un día a su Laura en los bosques, al pasar cerca de una cueva, dícese que encontró un dragón al que seguidamente mató con su daga, impidiendo así que el monstruo devorara a la señora de su corazón[481]. Creeríamos

[480] Los escritores ultramontanos aceptan seriamente toda la serie de cuentos de dragones referidos por el Padre Kircher en su *Œdipus Ægyptiacus,* "De Genesi Draconum". Según este jesuita, él mismo vio un dragón que fue muerto en 1669 por un campesino romano, y el director del Museo Barberini se lo envió para que hiciera el retrato del animal, lo cual ejecutó el Padre Kircher y lo publicó en uno de sus *in–folios.* Después de esto recibió una carta de Christopher Scherer, Prefecto del Cantón de Soleure, en Suiza, en la cual este funcionario certifica haber visto él mismo, *con sus propios ojos,* en una hermosa noche de verano en 1619, un dragón vivo. Hallándose en su balcón "contemplando la perfecta pureza del firmamento" –escribe–, "vi un dragón resplandeciente de fuego elevarse de una de las cuevas del Monte Pilatos, y dirigirse rápidamente hacia Fluelen, al otro extremo del lago. Era de tamaño enorme, y su cola aun más grande, y su cuello estirado. Su cabeza y quijadas eran las de una serpiente. Al volar esparcía en su camino numerosas chispas (?!)… En un principio creí que veía un meteoro, pero pronto, mirando con más atención, me convencí por su vuelo y por la conformación de su cuerpo, que veía un *verdadero dragón.* Me considero feliz en poder ilustrar a su Reverencia respecto de la existencia perfectamente real de esos animales"… en *sueños* y en edades largo tienipo ha pasadas, debió haber añadido el autor de la carta. *(Ibíd.,* pág. 424). [Citado en *Des Esprits,* tomo II, pág. 423].

[481] Como prueba convincente de la realidad del hecho, un católico romano remite al lector al cuadro que representa el incidente, pintado por Simón de Sienne, amigo del poeta, en el portal de la iglesia Notre Dame du Don, en Aviñón, a pesar de la prohibición del Soberano Pontífice, que "no quería permitir que este triunfo del amor fuese entronizado en aquel santo higar", y añade: "El tiempo ha estropeado la obra de arte, pero no ha debilitado su tradición". *(Ibíd.,* pág. 425). Los Demonios Dragones de nuestra Era de Mirville parece que no tienen suerte, pues desaparecen del modo más misterioso de los museos en donde

gustosos la historia. si Petrarca hubiese vivido en los días de los Atlantes, cuando tales monstruos antediluvianos pueden haber existido aún. En nuestra Era presente negamos su existencia. La serpiente de mar es una cosa, y el dragón otra completamente distinta. La primera es negada por la mayoría, porque vive en las mismas profundidades del Océano, es muy rara, y sólo se eleva a la superficie cuando se ve obligada a ello, quizás por el hambre. Permaneciendo así invisible, puede existir y, sin embargo, ser negada. Pero si existiese tal cosa como el dragón que se ha descrito, ¿cómo hubiera podido dejar de averiguarse? Es una criatura contemporánea del primer tiempo de la Quinta Raza Raíz, y ya no existe.

El lector preguntará que por qué nos ocupamos de los dragones. Contestamos: primero, porque el conocimiento de tales animales es una prueba de la antigüedad enorme de la especie humana; y segundo, para mostrar la diferencia entre el significado zoológico verdadero de las palabras "Dragón", "Nâga" y "Serpiente" y el sentido metafórico, cuando se usan simbólicamente. El lector profano, que nada sabe acerca de la lengua del misterio, es probable que, siempre que vea mencionada una de estas palabras, las tome literalmente. De aquí los *quid pro quos* y las acusaciones injustas. Un par de ejemplos bastarán:

"Sed et Serpens?" Bueno: Pero ¿cuál era la naturaleza de la serpiente" Los místicos ven intuitivamente en la serpiente del *Génesis* un emblema animal y una esencia elevada espiritual: una fuerza cósmica, suprainteligente, "una gran luz caída", un espíritu sideral, aéreo y telúrico a la vez, "cuya influencia circunvala el globo" *(qui circum ambulat terrant),* según De Mirville–[482], cristiano fanático de la letra muerta, lo expresa; y que sólo "se manifiesta bajo el emblema físico que concuerda mejor con sus anillos intelectuales y morales"; esto es, bajo la forma de ofidio.

Pero ¿qué harán los Cristianos con la Serpiente de Bronce, el "Sanador divino", si hay que considerar a la serpiente como el emblema de la astucia y del mal; como el "Demonio" mismo? ¿Cómo puede jamás determinarse la línea de demarcación, cuando está trazada de un modo a–.–bitrario con espíritu sectario teológico? Pues si a los partidarios de la Iglesia Romana se les enseña que Mercurio, y Esculapio, o Asclepio, que son en realidad uno, son "demonios e hijos de demonios" y la varita y la serpiente del último, la "varita del Diablo", ¿qué es entonces la Serpiente de Bronce de Moisés? Todos los versados en la materia saben que tanto la *vara* pagana como la *serpiente* judía son una misma cosa, a saber: el Caduceo de Mercurio, hijo, de Apolo–Pitón. Es fácil de comprender por qué los judíos adoptaron la forma ofidia para su "seductor".

---

se dice que han estado. Así es como el Dragón embalsamado por Ulises Aldovrandus, y regalado al Musée du Sénat, en Nápoles o en Bolonia, "estaba aún allí en 1700", pero ya no está. *(Ibíd.,* pág. 427).

[482] *Ob. cit.*, II, 422.

Entre ellos esto era puramente– fisiológico y fálico; y ninguna acumulación de razonamiento casuístico por parte de la iglesia Católica Romana puede asignarle otro significado, una vez que se ha estudiado bien el lenguaje del misterio, y que los documentos hebreos se han leído numéricamente. Los Ocultistas saben que la Serpiente, el Nâga y el Dragón tienen cada uno un significado septenario; que el Sol, por ejemplo, era el emblema astronómico y cósmico de las dos Luces en contraste, y las dos Serpientes de los gnósticos, el bien y el mal. Saben también que, cuando las conclusiones, tanto de la Ciencia como de la Teología, se *generalizan,* presentan dos extremos excesivamente ridículos. Porque cuando la primera nos dice que basta seguir las leyendas sobre las serpientes hasta su origen primordial, la leyenda astronómica, y meditar seriamente en el Sol, el conquistador de Pitón, y en la Virgen celestial del Zodíaco rechazando al Dragón devorador, para tener la clave de todos los dogmas de las religiones subsiguientes, es fácil percibir que el autor, en vez de generalizar, tiene su vista simplemente fija en la religión cristiana y en el *Apocalipsis*. A esto lo llamamos un extremo. El otro lo vemos cuando la Teología, repitiendo la famosa decisión del Concilio de Trento, trata de convencer a las masas de que:

> Desde la caída del hombre hasta el momento de su bautismo, el Demonio tiene pleno poder sobre él, y lo posee *por derecho –diabolum dominum et potestatem super homines habere et JURE eos possidere*[483].

A esto contesta la Filosofía Oculta: Probad primero la existencia del Demonio como *entidad,* y entonces podremos creer en semejante congénita posesión. Un poco de observación y conocimiento de la naturaleza humana es suficiente para demostrar la falsedad de este dogma teológico. Si Satán tuviese alguna realidad en el mundo objetivo, o aun siquiera en el subjetivo, (en el sentido eclesiástico), sería el pobre Diablo el que se encontraría obseso crónicamente, y hasta poseído por los perversos, y por lo tanto, por la gran masa de la humanidad. La humanidad misma, y especialmente el sacerdocio y a su cabeza la altiva, poco escrupulosa e intolerante Iglesia Romana, es quien ha engendrado, dado nacimiento y criado con amor, al Demonio. Pero esto es una digresión.

> La Iglesia acusa a todo el mundo pensador de haber adorado a la serpiente.
>
> La humanidad entera le quemaba incienso, o la apedreaba. Los *Zends* hablan de ella, así como los *Kings* y los *Vedas,* el *Edda*… y la *Biblia*… En todas partes la serpiente sagrada [el Nâga] tiene su sagrario y su sacerdote; en Roma, es la Vestal quien… prepara su alimento con el mismo cuidado con que atiende al fuego sagrado. En Grecia, Esculapio no puede curar sin su ayuda, y le delega sus poderes. Todo el mundo ha oído hablar de la famosa embajada

[483] *Ibíd.,* pág. 433.

> romana enviada por el Senado al dios de la medicina, y su vuelta con la no menos célebre serpiente, la cual se dirigió por su propia voluntad y por sí misma al templo de su amo, situado en una de las islas del Tíber. ¡No había Bacante que no la enrollase en su pelo, ningún Augur que no la interrogase con cuidado, ningún Nigromántico cuya tumba estuviese libre de su presencia! Los cainitas y los ofitas la llaman Creador, al paso que reconocen, como Schelling, que la serpiente es "el mal en substancia y en persona"[484].

Sí, el autor tiene razón, y si se quiere tener una idea del prestigio de que goza la serpiente aún hoy, se debe estudiar el asunto en la India, y aprender todo lo que se cree de ella y todo lo que se atribuye todavía a las Nâgas (cobras) en aquel país; debe visitarse también a los africanos de Whydah, los Vudus de Puerto Príncipe y de Jamaica, los Nagales de México, y los Pâ, u Hombres–serpientes, de China, etc. Pero ¿qué de extraño tiene que la serpiente sea "adorada" y al mismo tiempo maldita, puesto que sabemos que era un símbolo desde un principio? En todo lenguaje antiguo, la palabra *dragón* significaba lo que ahora en China *long,* o "el ser que sobresale en inteligencia"; y en Griego *δράχωνν*, o "el que ve y vigila"[485]. ¿Pueden aplicarse estos epítetos al animal de este nombre? ¿No es evidente, cualquiera que sea la interpretación que por la superstición y el olvido del significado primitivo le den ahora los salvajes, que tales calificaciones estaban aplicadas a los originales humanos, simbolizados por las Serpientes y los Dragones? Estos originales, llamados hasta hoy día en China los "Dragones de la Sabiduría", fueron los primeros discípulos de los Dhyânis, que fueron sus instructores; en una palabra, los Adeptos primitivos, de la Tercera Raza, y, más tarde, de la Cuarta y Quinta. El nombre se hizo universal, y antes de la Era cristiana ningún hombre en su cabal juicio hubiera confundido al hombre con el símbolo.

El símbolo de Chnouphis, o el Alma del Mundo, dice Champollion que:

> es entre otros el de una enorme serpiente que se yergue sobre piernas humanas; este reptil, emblema del Buen Genio, es un verdadero Agathodaemon. Muchas veces lo representan con

---

[484] *Ibíd.,* págs. 432, 433. Esto es poco más o menos lo mismo que si, dentro de unos cuantos miles de años, algún fanático de una nueva creencia futura que deseara glorificar su religión a expensas del *antiguo* Cristianismo, dijese: En todas partes se adoraba al cordero. La monja llamándole el Agnus, lo colocaba sobre su pecho; el sacerdote lo llevaba al altar. Figuraba en todas las comidas pascuales, y era ruidosamente glorificado en todos los templos; y sin embargo, los cristianos le temían y le odiaban, pues lo mataban y se lo comían. Los paganos, en todo caso, no se comen sus símbolos sagrados. No conocemos gente alguna que coma serpientes o reptiles, excepto en países civilizados, en donde principian con las ranas y anguilas, y conduirán por las verdaderas serpientes, así como han principiado con la carne de cordero y han terminado con la de caballo.

[485] *Ibíd.,* pág. 423.

> barba… Este animal sagrado, idéntico a la serpiente de los ofitas, se encuentra grabado en muchas piedras gnósticas y basilidianas… La serpiente tiene varias cabezas, pero siempre está inscrita con las letras ΧΝΟΥΒΙΣ[486] [Chnoubis].

Agathodæmon estaba dotado "con el conocimiento del bien y del mal", esto es, con la Sabiduría Divina, pues sin esta última lo primero es imposible[487]. Repitiendo a Jámblico, Champollion lo muestra como:

> La deidad llamada Εἰχτῶν [o el Fuego de los Dioses Celestiales: el Gran Thot–Hermes][488], a quien Hermes Trimegisto atribuye la invención de la magia[489].

¡La "invención de la magia"! ¡Qué término más extraño! ¡Como si el revelar los misterios eternos y reales de la Naturaleza fuese *inventar!* Es lo mismo que si dentro de unos miles de años se atribuyese a Mr. Crookes la *invención* de la materia radiante en lugar de su descubrimiento. Hermes no fue el inventor ni aun el descubridor; pues, como se ha dicho en la penúltima nota, Thot Hermes es un nombre genérico, como lo es Enoch –Enoichion, el "ojo espiritual, interno"– y Nebo, el profeta y vidente, etc. No es el nombre propio de ningún hombre vivo, sino el título genérico de muchos Adeptos. Su relación con la serpiente en las alegorías simbólicas, es debida a su iluminación por los Dioses Solares y Planetarios durante la primera Raza intelectual, la Tercera. Todos ellos son patrones representantes de la Sabiduría Secreta. Asclepios es el hijo del Dios–Solar Apolo, y es Mercurio; Nebo es el hijo de Bel–Merodach; el Manu Vaivasvata, el gran Rishi, es el hijo de Vivasvat, el Sol o Sûrya, etc. Y al paso que astronómicamente los Nâgas, juntamente con los Rishis, los Gandharvas, Apsarases, Grâmanis (o Yakshas, Dioses menores), Yâtudhânas y Devas, son los servidores del Sol durante los doce meses solares; en la Teogonía, y también en la evolución

[486] *Pantheon,* 3.

[487] El Chnouphis, o Agathodæmon, solar, es el Christos de los gnósticos, como sabe todo hombre instruido en la materia. Está íntimamente relacionado con los Siete Hijos de Sophia (Sabiduría), los Siete Hijos de Aditi, la Sabiduría Universal, siendo el octavo Mârtânda, el Sol, y los Siete son los Siete Regentes planetarios o Genios. Por tanto, Chnouphis era el Sol Espiritual de la Luz, de la Sabiduría, y el patrón de todos los Iniciados egipcios, como lo fue más adelante Bel–Merodach, o Bel–Belitanus, entre los caldeos.

[488] Hermes, o más bien Thot, era un nombre genérico. Abul Feda, en su *Historia Anti–Islamítica,* muestra cinco Hermes, y los nombres de Hermes, Nebo, Thot, fueron dados respectivamente en varios países a grandes Iniciados. Así, Nebo, el hijo de Merodach y de Zarpanitu, a quien Herodoto llama Zeus–Belos, dio su nombre a todos los grandes Profetas, Videntes e Iniciados. Todos ellos eran "Serpientes de la Sabiduría" como relacionados astronómicamente con el Sol y, espiritualmente, con la Sabiduría.

[489] *Pantheon,* texto 15.

antropológica, cuando están encarnados en el Mundo *Inferior,* son Dioses y Hombres. Relacionado con esto, debe tener presente el lector el hecho de que Apolonio encontró en Cachemira Nâgas budhistas. Éstos no son serpientes zoológicamente, ni tampoco Nâgas etnológicamente, sino "hombres sabios".

La *Biblia,* desde el *Génesis* al *Apocalipsis*, no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra, entre los Adeptos del Sendero de la Derecha, los Profetas, y los de la Izquierda, los Levitas, el clero de las masas brutales. Hasta los estudiantes de Ocultismo, aun cuando algunos de ellos tienen más manuscritos arcaicos y enseñanzas directas en qué fundarse, encuentran, sin embargo, difícil trazar una línea de separación entre los Sodales del Sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. El gran cisma que tuvo lugar entre los hijos de la Cuarta Raza cuando se erigieron los primeros Templos y Salas de Iniciación bajo la dirección de los "Hijos de Dios" se halla alegorizado en los Hijos de Jacob. Que había dos Escuelas de Magia, y que los Levitas ortodoxos no pertenecían a la buena, se muestra en las palabras pronunciadas por el moribundo Jacob. Y aquí conviene citar unas cuantas sentencias de *Isis sin Velo* [490]:

> El moribundo Jacob describe así a sus hijos: "Dan –dice– será una serpiente en el camino, una culebra en el sendero, que morderá las patas de los caballos de modo que el jinete caiga hacia atrás [esto es, enseñará a los Candidatos Magia *Negra*]. He esperado tu salvación ¡oh Señor!" De Simeón y Levi, dice el patriarca que "son hermanos; en sus moradas hay instrumentos de *crueldad.* ¡Oh alma mía, no penetres tú en su secreto; en su asamblea"[491]. Ahora bien; en el original, las palabras "su secreto" se leen "su Sod"[492]. Y Sod era el nombre de los Grandes Misterios de Baal, Adonis y Baco, los cuales eran todos Dioses Solares, y tenían serpientes por símbolos. Los kabalistas explican la alegoría de las serpientes de fuego diciendo que éste fue el nombre dado a la tribu de Levi, en una palabra, todos los levitas, y que Moisés era el jefe de los Sodales[493].

[490] I, 555, Ed. ing.

[491] *Génesis,* XLIX, 17, 18 y 5, 6.

[492] Dunlap, en su introducción a *Sod, the Mysteries of Adoni* (XI), explica la palabra "Sod" como *arcano,* misterio religioso, fundándose en la autoridad del *Penteglott* de Schindler, 1201. "El secreto del Señor es de los que le temen", dice el *Salmo* XXV, 14. Ésta es una traducción errónea de los cristianos, pues debe leerse: "Sod Ihoh (los Misterios de Ihoh) son para *aquellos que le temen".* "Al [Él] es terrible en el gran Sod de los Kedeshim (los Sacerdotes, los Santos, los Iniciados)". *Salmo* LXXXIX, 7, *(ibíd).* Los Kedeshim estaban muy lejos de ser santos. Véase la Sección 3, "El Santo de los Santos" en el volumen IV.

[493] "Los miembros de los Colegios de Sacerdotes se llamaban Sodales" –dice el *Latin Lexicon* (IV, 448), de Freund– "Los Sodalitas fueron constituidos en los Misterios Idœanos de la Madre Poderosa" –escribe Cicerón en *De Senectute* (Dunlap, *ibid.,* pág. XII).

El significado original de los "Matadores del Dragón" se encuentra en los Misterios, y más adelante se tratará de lleno el asunto.

Por otra parte, si Moisés era el jefe de los Misterios, se deduce también; por tanto, el Hierofante de los mismos; dedúcese además que había dos Escuelas, desde el momento en que al mismo tiempo vemos a los Profetas condenando las "abominaciones" del pueblo de Israel. "Serpientes de Fuego", era, pues, sencillamente, el epíteto aplicado a los Levitas de la casta sacerdotal, después que abandonaron la Buena Ley, las enseñanzas tradicionales de Moisés, y a todos los que seguían la *Magia Negra.* Isaías, al referirse a los "hijos rebeldes" que tendrán que llevar sus riquezas a las tierras de donde vienen "la víbora y la *serpiente* voladora de *fuego* [494], o sea la Caldea y Egipto, cuyos Iniciados habían ya degenerado mucho en su tiempo (700 años antes de Cristo), se refería a los hechiceros de aquellos países[495]. Pero hay que tener mucho cuidado en distinguir éstos de los "Dragones de Fuego de la Sabiduría", y de los "Hijos de la Niebla de Fuego".

En el *Gran Libro de los Misterios,* se nos dice que:

Siete Señores crearon siete Hombres; tres Señores [*Dhyân Chohans o Pitris*]*, eran santos y buenos; cuatro eran menos celestes y llenos de pasión . . . Los Chhâyâs* [*fantasmas*] *de los Padres eran como ellos.*

Esto explica las diferencias en la naturaleza humana, que está dividida en siete gradaciones del bien y del mal. Había siete tabernáculos, dispuestos para ser habitados por mónadas bajo siete diferentes condiciones Kármicas. Sobre esta, base explican los Comentarios la fácil extensión del mal tan pronto como las formas humanas se convirtieron en hombres verdaderos. Sin embargo, algunos antiguos filósofos parece que ignoran que fueran siete, y sólo mencionan cuatro en sus relatos genésicos. Así, el *Génesis* local mexicano tiene "cuatro hombres *buenos"* que se describen como los cuatro antecesores verdaderos de la raza humana, "que ni fue engendrada por los Dioses, ni nacida de mujer"; sino que su creación fue una maravilla ejecutada por Poderes Creadores, siendo producida sólo después *"de haber fracasado tres tentativas para construir hombres".* Los egipcios solamente tenían en su teología "cuatro Hijos de Dios" –mientras que en el *Pymander* se mencionan siete–, evitando así toda referencia a la naturaleza mala del hombre. Sin embargo, cuando Set, de Dios descendió a Set–Typhon, principió a llamársele el "séptimo hijo"; de donde surgió probablemente la creencia de que el "séptimo hijo del séptimo hijo" es siempre un mago de nacimiento,

[494] XXX, 6.

[495] Los sacerdotes de Baal que pasaban sobre el fuego. Pero éste era un término hebreo local. Saraph significa "veneno de fuego o de llamas".

bien que en un principio sólo se quería significar un *hechicero*. APAP, la serpiente que simboliza el mal, fue muerta por Aker, la serpiente de Set[496]; por tanto, Set–Typhon, no podía ser aquel mal. En el *Libro de los Muertos* se ordena que el cap. CLXIII se lea "en presencia de una serpiente sobre dos piernas", lo cual significa un alto Iniciado, un Hierofante, pues el disco y los cuernos de morueco[497] que adornan su cabeza de "serpiente", en los jeroglíficos del título del mencionado capítulo, lo denotan. Sobre la "serpiente" están representados los dos ojos místicos de Ammon[498], el oculto "Dios del Misterio". Los anteriores pasajes corroboran nuestro aserto, y muestran lo que la palabra "serpiente" significaba realmente en la antigüedad.

Pero respecto de los Nagales y Nargales, ¿de dónde viene la similaridad de nombres entre los Nâgas indios y los Nagales americanos?

> El Nargal era el jefe caldeo y asirio de los Magos [Rab–Mag] y el Nagal era el hechicero principal de los indios mexicanos. Ambos derivan sus nombres del Nergal–Serezer, el dios asirio, y los Nâgas indos. Ambos tienen las mismas facultades y el poder de tener un Demonio servidor, con quien se identifican completamente. El Nargal asirio y caldeo guardaba su Demonio, en la forma de algún animal considerado como sagrado, dentro del templo; el Nagal indio guarda el suyo donde puede; en el lago vecino, en el bosque o en la casa, bajo la forma de algún animal doméstico[499].

Semejante similitud no puede atribuirse a una *coincidencia.* Descúbrese un nuevo mundo, y encontramos que, para nuestros antepasados de la Cuarta Raza, era ya viejo; que Arjuna, compañero y Chela de Krishna, se dice haber descendido a Pâtâla, las "antípodas", y allí haberse casado con Ulûpi[500], Naga, o más bien Nâgi, hija del rey de los Nâgas, Kauravya[501].

---

[496] *Libro de los Muertos,* cap. XXXIX.

[497] Los mismos cuernos de morueco se encuentran en las cabezas de Moisés vistas por la escritora en algunas medallas antiguas de Palestina, una de las cuales se halla todavía en su poder. Los cuernos que forman parte de la resplandeciente aureola de Moisés en Roma, por Miguel Ángel, son verticales en lugar de estar doblados hacia las orejas, pero el emblema es el mismo; de ahí la Serpiente de Bronce.

[498] Pero véase *Magie Papyrus,* de Harris, núm. V, y el Ammon con cabeza de morueco fabricando hombres con un torno de alfarero.

[499] Brasseur de Bourbourg, *Mexique,* págs. 135 y 574.

[500] Ulûpi (Ulûpl) tiene una marca completamente atlante. Lo mismo que Atlántida, no es un nombre griego ni sánscrito, sino que nos hace recordar los nombres mexicanos.

[501] *Mahâbhârata,* Âdi–Parva, Slokas 7788, 7789. El *Bhâgavata Purâna* (IX, XX, 31), según lo explica Shridhara, el comentador, presenta a Ulûpi como la hija del rey de Manipûra (véase *Vishnu Purâna,* Wilson, IV, 160); pero el difunto Pandit Dayânand Sarasvatî, que es ciertamente la mayor autoridad

Y ahora es de esperar se haya probado todo el significado del emblema de la serpiente. No es el mal y mucho menos el demonio; pero es ciertamente el ΣΕΜΣΕ ΕΙΛΑΜ ΑΒΡΛΣΑΞ [Semes Eilam Abrasax] el "Sol Eterno Abrasax" el Sol Central Espiritual de todos los kabalistas, representado en algunos diagramas por el círculo de Tiphereth.

Y en este punto, también podemos hacer citas de nuestras primeras obras, y entrar en más explicaciones.

> Desde esta región de profundidad insondable (Bythos, Aditi, Shekinah, el Velo de lo Incognoscible), surge un Círculo formado de espirales. Éste es Tiphereth; que en el lenguaje del Simbolismo significa un gran Ciclo, compuesto de otros más pequeños. Enroscada dentro, de manera que sigue las espirales, encuéntrase la Serpiente, emblema de la Sabiduría y de la Eternidad, el Andrógino doble; el Ciclo representa a Ennoia o la Mente Divina (un Poder que no crea, pero que tiene que asimilar), y la Serpiente, el Agathodæmon, el Ofis, la *Sombra* de la Luz (no eterna, y sin embargo, la Luz Divina más grande en nuestro plano). Ambos eran los Logos de los Ofitas; o la Unidad como Logos, manifestándose como un doble principio del Bien y del Mal[502].

Si existiera la Luz sola, inactiva y absoluta, la mente humana no podría apreciarla ni comprenderla. La Sombra es lo que permite a la Luz manifestarse, y le da su realidad objetiva. Por lo tanto, la Sombra no es el mal, sino el necesario e indispensable corolario que completa la Luz o el Bien; es su *creador* en la Tierra.

Según la opinión de los gnósticos, estos dos principios, Luz y Sombra, son inmutables; el Bien y el Mal son virtualmente uno, y han existido por toda la eternidad, como continuarán existiendo mientras haya mundos manifestados.

> Este símbolo explica la adoración de la Serpiente por esta secta, como Salvador, enroscada en torno del pan sacramental, o de una Tau (el emblema fálico). Como Unidad, Ennoia y Ofis son el Logos. Cuando separados, el uno es el Árbol de la Vida espiritual, y el otro el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Por tanto, vemos a Ofis incitando la primera pareja humana –la producción material de Ildabaoth, pero debiendo su principio espiritual a Sophia–Achamoth– a comer el fruto prohibido, aunque Ofis representa la Sabiduría divina.
>
> La Serpiente, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y el Árbol de la Vida, son todos símbolos trasplantados del suelo de la India. El Arasa–maram [?], el *baniano* tan sagrado entre los indos –desde que Vishnu, en una de sus encarnaciones, reposó bajo su

---

sanscritista y puránica en tales cuestiones en la India, corrobora personalmente que Ulûpi era la hija del rey de los Nâgas en Pâtâla, o América, hace 5000 años y que los Nâgas eran Iniciados.

502 *Isis sin Velo,* II, 293.

> inmensa sombra y enseñó allí filosofía y ciencias humanas–, se llama el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida. Bajo la sombra protectora de este rey de los bosques, los Gurus enseñan a sus discípulos sus primeras lecciones sobre la inmortalidad, y los inician en los misterios de la vida y de la muerte. Los Java–Aleim del Colegio Sacerdotal, se dice en la tradición caldea que han enseñado a los hijos de los hombres a poder ser como ellos. Hasta hoy día, Foh–tchou[503], que vive en su Foh–Maëyu, o templo de Buddha, m la cima del Kouin–Long–Sang[504], la gran montaña, produce sus mayores prodigios religiosos bajo un árbol llamado en China Sung–Ming–Shu, o el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida, pues la ignorancia es la muerte, y solo el conocimiento da la inmortalidad. Esta escena maravillosa tiene lugar cada tres años, con un concurso inmenso de buddhistas chinos que se reúnen en peregrinación en el santo lugar[505].

Ahora se comprenderá por qué los primeros Iniciados y Adeptos, o los "Hombres Sabios" que se pretende fueron iniciados en los Misterios de la Naturaleza por la MENTE UNIVERSAL, representada por los Ángeles más elevados, fueron llamados "Serpientes de Sabiduría" y "Dragones": y también cómo las primeras parejas, fisiológicamente completas, después de ser iniciadas en el Misterio de la Creación Humana por Ofis, el *Logos Manifestado* y el Andrógino, comiendo del fruto del conocimiento, principiaron gradualmente a ser acusadas por el espíritu material de la posteridad, de *haber pecado,* de haber desobedecido al "Señor Dios" y de haber sido tentadas por la Serpiente.

Tan mal han comprendido los cristianos –que despojaron a los judíos de su *Biblia– los* primeros cuatro capítulos del *Génesis* en su sentido esotérico, que nunca se han percatado de que no sólo no hubo pecado intencionado en esta desobediencia, sino que la "Serpiente" era realmente el "Señor Dios" mismo, el cual, como Ofis, el Logos o portador de la sabiduría divina creadora, enseñó a la Humanidad a ser a su vez creadora[506]. Nunca han llegado a comprender que la Cruz era una evolución del Árbol y

---

[503] *Fok–tchou* significa literalmente en chino señor de Buddha, o el que enseña las doctrinas de Buddha–Foh.

[504] Esta montaña está situada al Sudoeste de China, casi entre la China y el Tíbet.

[505] *Ibíd.,* págs. 293, 294.

[506] Tenga presente el lector que en el *Zohar,* y también en las obras kabalísticas, se sostiene que "Metatron se unió a Shekinah". Ahora bien; Shekinah, como Velo (Gracia) de Ain Suph, que representa al Logos, es ese mismo Árbol del Conocimiento; mientras que Samael –el *aspecto* sombrío del Logos– ocupa sólo la corteza de ese árbol, y únicamente tiene el conocimiento del mal. Según dice Lacour, que vio en la escena de la Caída *(Génesis,* III) un incidente que pertenecía a la Iniciación egipcia: "El Árbol de la Divinación, o del Conocimiento del Bien y del Mal… es la ciencia de Tzyphon, el Genio de la Duda, *tsy* enseñar, y *phon* duda. Tzyphon es uno de los Aleim; pronto lo vamos a ver bajo el nombre de Nach, el tentador". (Los *Œloim,* vol. II, pág. 218) Él es conocido de los simbologistas bajo el nombre de Jehovah.

de la Serpiente, convirtiéndose así en la *salvación de la Humanidad.* Por esto se convierte en el primer símbolo fundamental de la Causa creadora, que se aplica a la geometría, a los números, a la astronomía, a las medidas y a la reproducción animal. Según la *Kabalah, la maldición que cayó sobre el hombre vino con la formación de la Mujer* [507]. El circulo se separó de la línea de su diámetro.

> De la posesión del principio doble en uno, es decir, el estado Andrógino, tuvo lugar la separación del principio dual, presentando dos opuestos, cuyo destino fue, desde entonces para siempre, buscar la reunión en el estado *uno* original. La maldición fue ésta: que la naturaleza, impulsando a buscar, evadía el resultado deseado con la producción de un nuevo ser, distinto de aquella reunión o unidad deseada, por medio de lo cual defraudaba y defraudará siempre el intenso deseo natural de recobrar un estado perdido. Por medio de este proceso de suplicio de Tántalo, de maldición continua, vive la naturaleza[508].

La alegoría de Adán, considerada aparte del Árbol de la Vida, significa, esotéricamente, que la raza que acababa de separarse abusó del misterio de la Vida y lo hundió en la región de la animalidad y bestialidad; pues como enseña el *Zohar*, Matronethah –Shekinab, simbólicamente la esposa de Metraton– "es el camino hacia el gran Árbol de la Vida, el Árbol Poderoso" y Shekinah es la Gracia Divina. Según se ha explicado, este Árbol llega al valle celestial, y se halla oculto entre tres montañas (la Tríada superior de los Principios del hombre). Desde estas tres montañas asciende el Árbol a lo alto (el conocimiento del Adepto que aspira hacia el cielo), y luego vuelve a descender a lo bajo (en el Ego del Adepto en la tierra). Este Árbol se revela por el día y se oculta por la noche, esto es, se revela a la mente iluminada, y se oculta a la ignorancia, que es la noche[509]. Según dice el Comentario:

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal crece de las raíces del Árbol de la Vida.

Pero también, como dice el autor de *The Source of Measures:*

> En la Kabalah se ve claramente que el "Árbol de la Vida" era la cruz ansata en su aspecto sexual, y que el "Árbol del Conocimiento" era la separación y el volver a unirse para el cumplimiento de la condición fatal. Para presentar esto en números, el valor de las letras que compone la palabra Otz (עצ), árbol, son 7 y 9; el siete siendo el número sagrado femenino, y el nueve el número de la energía fálica o masculina. Esta cruz ansata es el

---

[507] Ésta es la opinión que han adoptado todos los Padres de la Iglesia, pero no es la Enseñanza Esotérica verdadera. La *maldición* no principió al formarse el hombre o la mujer, pues la separación de éstos era una resultante natural de la evolución, sino al *violarse la ley*

[508] Vive la naturaleza *humana;* no la animal tan siquiera; sino la naturaleza pervertida, sensual y viciosa que los *hombres,* no la naturaleza, han creado. (Véase la Sección 8, "La Cruz y el Círculo", en el vol. IV).

[509] Véase *Zohar*, I, 172, a y b.

> símbolo del *macho–hembra* egipcio, Isis–Osiris, el principio germinal en todas las formas, basado en la manifestación primordial y aplicable en todas las direcciones y en todos los sentidos.

Tal es la opinión kabalística de los Ocultistas occidentales, y difiere de las orientales o Arias más filosóficas sobre este punto[510]. La separación de los sexos estaba en el programa de la Naturaleza y de la evolución natural; y la facultad creadora del macho y la hembra fue un don de la Sabiduría Divina. Toda la Antigüedad, desde el filósofo patricio al más humilde plebeyo de inclinaciones espirituales, ha creído en la verdad de tales tradiciones. Y a medida que prosigamos, podremos demostrar, de un modo satisfactorio, que la verdad *relativa* de semejantes leyendas, si no su exactitud absoluta –sostenida por gigantes de la inteligencia, como Solón, Pitágoras, Platón y otros–, principia a ser vislumbrada por más de un hombre de ciencia moderno. Hállase éste perplejo, sorprendido y confundido por pruebas que diariamente se acumulan ante él; siente él que no hay medio de resolver los muchos problemas históricos que se le presentan, a menos que principie por aceptar las antiguas tradiciones. Por tanto, al decir que creemos absolutamente en los antiguos anales y en las leyendas *universales,* no necesitamos confesarnos culpables ante el observador imparcial, pues otros escritores mucho más instruidos, y de los que militan en la Escuela Científica moderna, creen evidentemente en mucho de lo que los Ocultistas creen –en los "dragones", por ejemplo, y no solo simbólicamente, sino también en su existencia real en otro tiempo.

> Hubiera sido verdaderamente un paso atrevido para cualquiera, el que hace treinta años se hubiese tratado de publicar una colección de cuentos, ordinariamente reputados de fabulosos, y pretender para ellos la consideración debida a verdades genuinas, o el haber defendido como hechos reales ciertos relatos considerados siempre como ficciones; y muchos de los que se nos cuentan en nuestra infancia coco leyendas más o menos desnaturalizadas, descriptivas de seres o sucesos reales. Hoy día sería menos arriesgado[511].

Así principia la introducción de una obra reciente (1886) de las más interesantes, de Mr. Charles Gould, llamada *Mythical Monsters.* Declara él atrevidamente su creencia en la mayor parte de estos monstruos, y dice que:

> muchos de los llamados animales míticos, que a través de largas edades y en todas las naciones han sido fértiles asuntos de ficciones y fábulas, entran legítimamente dentro de la esfera de los hechos demostrables de la Historia Natural, y pueden considerarse, no como el producto de la exuberante fantasía, sino como criaturas que han existido realmente, y de

[510] Véase la Sección II sobre "Los Misterios de la Hebdomada" en el vol. IV.

[511] *Mythical Monsters,* de Gould, pág. 1.

> las cuales, por desgracia, sólo se han filtrado hasta nosotros descripciones imperfectas e inexactas, probablemente en extremo refractadas por las nieblas del tiempo…; tradiciones de seres que coexistieron una vez con los hombres, algunos de los cuales son tan extraños y terribles que, a primera vista, parecen imposibles…
>
> Para mí la mayor parte de esas criaturas no son quimeras, sino objetos de estudio racional. El dragón, en vez de ser una criatura producida por la imaginación del hombre ario, ante el espectáculo del rayo atravesando las cavernas en que moraba, según sostienen algunos mitólogos, es un animal que vivió una vez, que arrastró sus poderosos anillos, y que quizás volaba…
>
> Para mí, la existencia específica del unicornio no es increíble, sino de hecho más probable que la teoría que atribuye su origen a un mito lunar...[512].
>
> Por mi parte dudo que los mitos se deriven generalmente "del espectáculo de las obras visibles de la Naturaleza externa". Me es más fácil suponer que la parálisis del tiempo ha debilitado la expresión de estos cuentos, tan a menudo referidos, hasta que su apariencia original se ha hecho casi irreconocible, que no que salvajes incultos poseyeran unos poderes de imaginación y una invención poética mucho mayores que los que gozan las naciones más instruidas de hoy día; es menos difícil creer que tales fábulas maravillosas de dioses y semidioses, de gigantes y enanos, de dragones y de monstruos de todas descripciones, son *transformaciones,* que el creer que son *invenciones* [513].

El mismo geólogo nos dice que:

> Los paleontólogos han seguido sucesivamente el rastro a la existencia del hombre, remontándose a épocas diversas de la antigüedad, estimadas desde treinta mil años a un millón, en que coexistía con animales que se han extinguido hace mucho tiempo[514].

Estos animales "extraños y terribles" eran, para citar algunos: 1º El genus *Cidastes,* cuyos huesos y vértebras enormes demuestran que alcanzó cerca de doscientos pies de largo. El profesor Marsch vio esparcidos en las llanuras de las Mauvaises Terres de Colorado restos de tales monstruos, nada menos que en número de diez. 2º El *Titanosauros Montanus,* que alcanzó de cincuenta a sesenta pies de larrgo. 3º Los *Dinosaurios,* en los lechos jurásicos de las Montañas Rocosas, de proporciones aún más gigantescas. 4º El *Atlantosaurus Inimanis,* del cual sólo un fémur pasa de seis pies de largo, y la longitud total del mismo sería mayor de cien pies. Pero aun así, no se ha

---

[512] *The Unicorn: a Mythological Investigation,* Robert Brown, hijo, F. S. A., London, 1881, [citado de *Mythological Monster* de Gould, pág. 3].

[513] *Mythical Monsters,* págs. 2, 4.

[514] *Ibíd.,* pág. 20.

llegado al límite, pues se habla del descubrimiento de restos de proporciones tan colosales como un hueso de doce pies, ¡de un muslo![515]. Luego leemos algo del monstruoso *Sivatherium* de los Himalayas, el ciervo de cuatro cuernos, tan grande como un elefante, pero excediendo a éste en altura; del gigantesco *Megaterio;* de los lagartos voladores enormes, *Pterodáctilos,* con quijadas de cocodrilo en una cabeza de pato, etc. *Todos éstos coexistían con el hombre; muy probablemente atacarían al hombre, así como éste los atacaría.* ¡Y se nos exige que creamos que ese mismo hombre no era mayor que ahora! ¿Es posible concebir que, rodeado por la Naturaleza de tales criaturas monstruosas, el hombre, a menos de ser un gigante colosal, hubiera podido sobrevivir mientras todos sus enemigos han perecido? ¿Puede creerse que haya vencido a un *Sivatherium,* o *a* un saurio volador gigantesco, con su pequeña hacha de piedra? Tengamos presente que, por lo menos, un gran hombre de ciencia, de Quatrefages, no ve ninguna buena razón científica en contra de que el hombre haya sido "contemporáneo de los primeros mamíferos, y se remonte *hasta el Período Secundario"*[516].

El muy conservador profesor Jukes, escribe:

> Parece que los dragones voladores de los romances han tenido existencia real en otras edades del mundo[517].

Y el autor pasa a preguntar:

> ¿Es que la historia del hombre que comprende unos cuantos miles de años, abarca todo el período de su existencia inteligente? O ¿es que tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de la Caldea y China, recuerdos confusos del hombre prehistórico, legados por la tradición y quizás transportados a países actuales por unos cuantos supervivientes, de otros que, como la fabulosa Atlántida de Platón, han sido sumergidos o han sido el escenario de alguna gran catástrofe que los destruyó con toda su civilización?[518]

Los pocos animales gigantes que quedan, tales como los elefantes –más pequeños que sus antecesores los mastodontes– y los hipopótamos, son las únicas reliquias que sobreviven, y tienden a desaparecer más completamente cada día. Pero aun éstos han tenido ya algunos precursores de su género futuro, y han decrecido en tamaño, en la

[515] *Ibíd.*, págs 36 y 37.

[516] *The Human Species,* pág. 152.

[517] *Manual of Geology,* pág. 301.

[518] *Ibíd.,* pág. 17.

misma proporción que lo han hecho los hombres. Así, pues, según E. Falconeri, se han encontrado los restos de un elefante pigmeo en las cuevas depósitos de Malta; y el mismo autor asegura que se hallaban en compañía de los restos de un hipopótamo pigmeo, y que el primero sólo tenía dos pies y seis pulgadas de alto. Hay también "el hipopótamo (*Chœropsis*) *Liberiensis,* que Mr. Milne–Edwards presenta como de poco más de dos pies de alto" [519].

Los escépticos pueden sonreír y denunciar nuestra obra como llena de tonterías y cuentos de hadas; pero al hacerlo así, justifican la sabiduría del filósofo chino Chuang, que decía que

> las cosas que el hombre efectivamente conoce no pueden en modo alguno compararse numéricamente con las que son desconocidas[520].

Así, pues, se reirán de su propia ignorancia.

LOS "HIJOS DE DIOS" Y LA "ISLA SAGRADA"

La "leyenda" que se da en *Isis sin Velo* [521] en relación con una parte del globo, a la cual la Ciencia concede ahora que fue la cuna de la humanidad –aunque en verdad sólo fue una de las *siete* cunas– dice lo siguiente:

> Dice la tradición, y los anales del *Gran Libro* (el *Libro de Dzyan)* explican, que mucho antes de los días de Ad–am y de su curiosa esposa He–va, en donde ahora sólo se encuentran lagos salados y desiertos estériles desolados, había un vasto mar interior que se extendía sobre el Asia Central, al Norte de la altiva cordillera de los Himalayas, y de su prolongación occidental. En este mar había una isla que, por su belleza sin par, no tenía rival en el mundo, y estaba habitada por los últimos restos de la Raza que precedió a la nuestra.

"Los últimos restos" significan los "Hijos de la Voluntad y del Yoga", quienes, con unas cuantas tribus, sobrevivieron al gran cataclismo. Porque la Tercera Raza, que habitaba el gran Continente Lemur, fue la que precedió a las verdaderas razas humanas, la Cuarta y la Quinta. Por tanto, se dijo en *Isis sin Velo* que:

---

[519] *Mythical Monsters*, de Gould, pág. 16. Véase también *Recherches, etc., des Mammifères*, lámina I. París, 1868 a 1874.

[520] Prefacio al *Shan Hai King* o "Maravillas de Mar y Tierra". [Véase Gould, *ob. cit.,* pág. 384].

[521] Vol. I, págs. 589 y siguientes. Ed. ing.

> Esta raza podía vivir con igual facilidad en el agua, en el aire y en el fuego, porque tenía dominio ilimitado sobre los elementos. Eran los "Hijos de Dios"; no los que vieron las hijas de los hombres, sino los verdaderos Elohim, aunque en la *Kabalah* oriental tienen otro nombre. Ellos fueron los que comunicaron a los hombres los secretos más extraños de la Naturaleza, y les revelaron la "palabra" inefable, ahora *perdida.*

La "Isla" según se cree, existe hasta hoy día, como un oasis rodeado por las espantosas soledades del Desierto de Gobi, cuyas arenas "ningún pie ha hollado de humana memoria".

> Esta palabra, que no es palabra, ha circulado una vez por todo el globo, y todavía languidece como un lejano y moribundo eco en los corazones de algunos hombres privilegiados. Los hierofantes de todos los Colegios Sacerdotales conocían la existencia de esta isla; pero la "palabra" sólo era conocida del *Java Aleim* (Mahâ Chohan en otra lengua), o señor principal de cada colegio, y era transmitida a su sucesor sólo en el momento de la muerte. Había muchos de estos Colegios, y los autores clásicos antiguos hablan de ellos…
>
> No había comunicación alguna por mar con la hermosa isla, pero pasajes subterráneos, solamente conocidos de los jefes comunicaban con ella en todas direcciones [522].

La tradición asegura, y la Arqueología acepta la verdad de la leyenda, que actualmente hay más de una ciudad floreciente en la India construida sobre otras varias ciudades, constituyendo así una ciudad subterránea de seis o siete pisos de altura. Delhi es una de ellas, Allahabad es otra; y hasta en Europa se encuentran ejemplos, verbigracia, Florencia, la cual está construida sobre varias ciudades, etruscas y otras, difuntas. ¿Por qué, pues, no han podido Ellora, Elefanta, Karli y Ajunta haber sido construidas sobre laberintos y pasajes subterráneos como se asegura? Por supuesto, no aludimos a las cavernas que todos los europeos conocen, ya sea *de visu* o de oídas, a pesar de su mucha antigüedad, aunque hasta esto es discutido por la arqueología moderna; sino al hecho conocido de los brahmanes iniciados de la India y especialmente de los Yogîs, de que no hay un templo–gruta en el país que no tenga

[522] *Ibíd,* II, pág. 590, ed. ing. Hay arqueólogos que, como Mr. James Fergusson, niegan toda gran antigüedad a los monumentos de la India sin excepción. En su obra *Illustrations of the Rock Cut Temples of India* llega a expresar la opinión, por todo extremo extraordinaria, de que "el Egipto había dejado de ser una nación antes de que los primeros templos–grutas fuesen excavados en la India". En una palabra, no admite la existencia de ningún templo–gruta anterior al reinado de Ashoka, y parece deseoso de probar que la mayoría de estos templos cortados en la roca fueron ejecutados durante un período que se extiende desde el tiempo de aquel piadoso rey buddhista, hasta la destrucción de la dinastía Andhra de Magadha, al principio del siglo V. Creemos que semejante pretensión es perfectamente arbitraria. Descubrimientos sucesivos demostrarán que es errónea e injustificada.

pasajes subterráneos corriendo en todas direcciones, y que estas cavernas y corredores innumerables subterráneos tienen a su vez sus subterráneos y corredores.

> ¿Quién puede asegurar que la perdida Atlántida –mencionada también en el *Libro Secreto,* pero igualmente bajo otro nombre, peculiar al lenguaje sagrado– no existía también en aquellos días?

seguíamos preguntando. Existía *efectivamente* con toda seguridad, pues se estaba aproximando a sus días de mayor gloria y civilización, cuando el último de los continentes Lemures se hundió.

> El gran Continente perdido puede quizás haber estado situado al Sur del Asia, extendiéndose desde la India a la Tasmania[523]. Si la hipótesis –ahora tan puesta en duda, y positivamente negada por algunos sabios autores, que la consideran como una broma de Platón– se llega alguna vez a comprobar, entonces quizás los hombres de ciencia creerán que la descripción del continente habitado por Dios no era del todo una pura fábula[524]. Y entonces puede que perciban que las indicaciones veladas de Platón, y el atribuir él la narración a Solón y a los sacerdotes egipcios, no fue más que un modo prudente de comunicar el hecho al mundo, al mismo tiempo que, combinando hábilmente la verdad y la ficción, se descartaba de toda relación directa con un relato cuya divulgación le estaba prohibida, por las obligaciones que la Iniciación le imponía…
>
> Continuando la tradición, tenemos que añadir que la clase de hierofantes estaba dividida en dos categorías distintas[525]: los que eran instruidos por los "Hijos de Dios" de la isla, e iniciados en la divina doctrina de la revelación pura; y otros, que habitaron la perdida Atlántida – si tal ha de ser su nombre; y que siendo de otra raza (producida *sexualmente,* pero de padres *divinos)* nacieron con una vista que penetraba todas las cosas ocultas, y que era independiente, tanto de la distancia como de los obstáculos materiales. En resumen, fueron la cuarta Raza de hombres mencionada en el *Popol Vuh,* cuya vista era ilimitada y que conocían todas las cosas a la vez.

En otras palabras, fueron los Lemuro–Atlantes los primeros que tuvieron una dinastía de Reyes–Espíritus, no de Manes, o "Fantasmas", como algunos creen[526], sino de Devas reales vivientes, o Semidioses y Ángeles, que habían asumido cuerpos para gobernar a esta Raza, a la cual instruyeron en artes y ciencias. Sólo que, como estos Dhyânis eran

---

[523] América, cuando se descubrió, era llamada *Atlanta* por algunas tribus indígenas.

[524] Desde entonces ha aparecido la *Atlantis* de Donnelly, y pronto se convertirá en un hecho científico su existencia real.

[525] Y así está dividida hasta hoy día, y los teósofos y ocultistas que han aprendido a su costa a conocer algo del poder oculto, pero innegable, del Dugpaísmo, saben esto demasiado bien.

[526] Véase *Des Esprits,* de De Mirville, III, págs. 57 y sig.

Rûpas o Espíritus materiales, no fueron siempre buenos. Su rey Thevetat fue uno de estos últimos, y bajo la maléfica influencia de este Rey–Demonio, la Raza Atlante se convirtió en una nación de "magos" perversos.

> A consecuencia de esto fue declarada la guerra, cuyo relato sería muy largo de narrar; su substancia puede encontrarse en las alegorías desfiguradas de la raza de Caín, los gigantes, y la de Noé y su justa familia. El conflicto concluyó con la sumersión de la Atlántida, que tiene su imitación en las fábulas del diluvio babilónico y mosaico. Los gigantes y los magos "y toda carne pereció. .. y todos los hombres". Todos excepto Xisuthros y Noé, que son substancialmente idénticos al gran Padre de los Tlinkitianos[527], quienes dicen se escaparon también en una gran barca como el Noé indo, Vaivasvata.
>
> Si hemos de creer la tradición, tenemos también que dar crédito a la otra historia de que al casarse entre si la progenie de los hierofantes de la isla y los descendientes del Noé atlante, resultó una raza mezclada de hombres buenos y perversos. De una parte tuvo el mundo sus Enochs, Moisés, varios Buddhas, numerosos "Salvadores" y grandes hierofantes; y de otra sus "nigromantes *natos",* que, por falta del poder restringente de la debida luz espiritual… pervirtieron sus dones, dedicándolos a fines maléficos.

Como suplemento de lo que antecede, presentaremos el testimonio de algunos anales y tradiciones. En *L'Histoire des Vierges: les Peuples et les Continents Disparus,* dice Louis Jacolliot:

> Una de las leyendas más antiguas de la India, conservada en los templos por tradición oral y escrita, refiere que hace varios cientos de miles de años existía en el Océano Pacífico un inmenso continente, que fue destruido por convulsiones geológicas, y cuyos fragmentos pueden encontrarse en Madagascar, Ceilán, Sumatra, Java, Borneo y las islas principales de la Polinesia.
>
> Las altas mesetas del Indostán y Asia, según esta hipótesis, sólo habrían sido, en aquellas lejanas épocas, grandes islas contiguas al continente central… Según los brahmanes, este país había alcanzado una elevada civilización, y la península del Indostán, agrandada por el desplazamiento de las aguas, en tiempo del gran cataclismo, no ha hecho más que continuar la cadena de las tradiciones primitivas nacidas en aquel sitio. Éstas tradiciones dan el nombre de Rutas a los pueblos que habitaban este inmenso continente equinoccial, y de su lenguaje se *derivó el sánscrito.* La tradición indo–helénica, preservada por la población más inteligente que emigró de las llanuras de la India, refiere también la existencia de un continente y de un pueblo, a los que da los nombres de Atlántida y Atlantes, y que sitúa en el Atlántico, en la parte Norte de los Trópicos.
>
> Aparte de este hecho, la suposición de un antiguo continente en aquellas latitudes, cuyos vestigios pueden encontrarse en las islas volcánicas y la superficie montañosa de las Azores,

---

[527] Véase *Chips,* I, 339; *"Popol Vuh",* de Max Müller. Compárese también *Ethnographische Skizzen über die Völker des Russischen Amerika,* de Holmberg Helsingfors, 1855.

> las Canarias y las islas de Cabo Verde, no está desprovista de probabilidad geográfica. Los griegos, que por otra parte nunca se atrevieron a pasar más allá de las Columnas de Hércules, por causa de su temor al Océano misterioso, aparecieron demasiado tarde en la antigüedad, para que las historias conservadas por Platón puedan ser más que un eco de la leyenda india. Además, cuando arrojamos una mirada sobre un planisferio, a la vista de las islas e islotes esparcidos desde el Archipiélago Malayo a la Polinesia, desde el Estrecho de la Sonda a la Isla de Pascua, es imposible, partiendo de la hipótesis de que hubo continentes que precedieron a los que habitamos, dejar de colocar allí el más importante de todos.
>
> Una creencia religiosa, común a Malaca y Polinesia, esto es, a los dos extremos opuestos del mundo de la Oceanía, afirma "que todas estas islas formaron una vez dos países inmensos, habitados por hombres amarillos y negros, que siempre estaban en guerra; y que los dioses, cansados de sus querellas, encargaron al Océano que los pacificara, y éste se tragó los dos continentes, y desde entonces ha sido imposible conseguir que devuelva a sus cautivos. Sólo las crestas de las montañas y las mesetas elevadas escaparon a la inundación, por el poder de los dioses, que percibieron demasiado tarde el error que habían cometido".
>
> Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones, y cualquiera que haya sido el sitio donde se desarrolló una civilización más antigua que la de Roma, de Grecia, de Egipto y de la India, lo cierto es que esta civilización existió, e importa mucho a la ciencia el volver a encontrar sus huellas, por más débiles y fugitivas que sean[528].

Esta tradición de la Oceanía corrobora la leyenda que se da de los "Anales de la Doctrina Secreta". La guerra que se menciona entre los hombres amarillos y negros se refiere a la lucha entre los "Hijos de Dios" y los "Hijos de los Gigantes" o pobladores y nigromantes de la Atlántida.

La conclusión final del autor, que visitó personalmente todas las islas de la Polinesia, y que dedicó años al estudio de la religión, lenguaje y tradiciones de casi todos los pueblos, es como sigue:

> En cuanto al continente polinesio que desapareció en el tiempo de los últimos cataclismos geológicos, su existencia se funda en tales pruebas, ante las que, para ser lógicos, no podemos seguir dudando.
>
> Las tres cimas de este continente, las islas Sandwich, Nueva Zelanda y la Isla de Pascua, distan unas de otras de mil quinientas a mil ochocientas leguas, y los grupos de islas intermedias, Viti (Fidji), Samoa, Tonga, Futuna (¿Foutouha?), Ouvea (¿Oueeha?), las Marquesas, Tahití, Pomotu (¿Pomatou?), las Gambier, se hallan distantes de estos puntos extremos de setecientas u ochocientas a mil leguas.
>
> Todos los navegantes están de acuerdo en decir que los grupos extremo y central no han podido jamás comunicarse, en vista de su posición geográfica actual, con los medios

[528] *Op. cit.*. págs. 13–15, [citado en *Isis sin Velo,* I, nota págs. 594–5, ed. ing.].

> insuficientes de que disponían. Es físicamente imposible cruzar semejantes distancias en una piragua… sin una brújula, y viajar meses sin provisiones.
>
> Por otra parte, los aborígenes de las islas Sandwich, de Viti, de Nueva Zelanda, de los grupos centrales, de Samoa, Tahití, etc., *jamás se habían conocido; nunca habían oído hablar unos de otros,* antes de la llegada de los europeos. *Y sin embargo, cada pueblo de éstos sostenía que su isla había formado parte en un tiempo de una inmensa extensión de tierra, que se extendía al Occidente hacia el lado de Asia.* Y todos ellos se vio que hablaban la misma lengua, que tenían los mismos usos y costumbres, la misma creencia religiosa. Y todos a la pregunta: "¿Dónde está la cuna de vuestra raza?", por toda respuesta, *extendían su mano hacia el sol poniente*[529].

Geográficamente, esta descripción contradice algo los hechos de los Anales Secretos; pero ella muestra la existencia de tales tradiciones, y esto es lo que importa. Porque así como no hay humo sin fuego, así también una tradición tiene que basarse en alguna verdad aproximada.

En su debido lugar mostraremos a la Ciencia moderna, corroborando la anterior y otras tradiciones de la Doctrina Secreta, respecto de los dos continentes perdidos. Las reliquias de la Isla de Pascua, por ejemplo, son las memorias más asombrosas y elocuentes de los gigantes primitivos. Son ellas tan grandiosas como misteriosas; y basta con examinar las cabezas de las colosales estatuas que han permanecido intactas para reconocer de una mirada los rasgos del tipo y carácter atribuidos a los gigantes de la Cuarta Raza. Parecen de una misma factura, aunque diferentes de fisonomía; de un tipo claramente sensual, tal como los Atlantes (los Daityas y "Atiantians") según se dice en los libros Esotéricos indios. Compárese a éstas con las caras de algunas otras estatuas colosales del Asia Central; por ejemplo, las que se hallan cerca de Bamian, las *estatuas–retratos,* según nos dice la tradición, de Buddhas pertenecientes a Manvantaras *anteriores*; de aquellos Buddhas y héroes que se mencionan en las obras buddhistas e indas, como hombres de tamaño fabulosos[530], hermanos buenos y santos de hermanos couterinos perversos, generalmente como Râvana, el rey gigante de Lankâ, era hermano de Kumbhakarna; todos descendientes de Dioses por medio de los Rishis, y así como "Titán y su enorme progenie" todos "primogénitos del Cielo". Estos "Buddhas", aunque a menudo estropeados por la representación simbólica de grandes orejas colgantes, muestran una diferencia significativa en la expresión de sus caras, que se percibe a la primera ojeada, de la de las estatuas de la Isla de Pascua. Pueden ser de

[529] *Ibíd.*, pág. 308.

[530] En la India del Sur, cerca de un establecimiento Jain, encuéntrase una imitación aproximada a las estatuas de Bamian, que es también un Buddha de 200 pies de alto, y al parecer es el único que queda actualmente.

una misma raza; pero los primeros son "Hijos de Dioses"; los otros la progenie de poderosos hechiceros. Todas éstas son, sin embargo, reencarnaciones; y aparte de las inevitables exageraciones de la imaginación y tradiciones populares, son *caracteres históricos* [531]. ¿Cuándo vivieron? ¿Qué tiempo hace que vivieron ambas Razas, la Tercera y la Cuarta; y cuánto tiempo después principiaron las diversas tribus de la Quinta Raza su lucha, las guerras entre el Bien y el Mal? Los orientalistas nos aseguran que la cronología se halla, a la vez, confundida irremisiblemente y exagerada de un modo absurdo, en los *Purânas* y otras Escrituras indas. Estamos conformes con la acusación. Pero si los escritores arios han permitido algunas veces que su péndulo cronológico oscile demasiado lejos en un sentido, más allá del legítimo límite de los hechos; sin embargo, si la distancia de esta desviación se compara con la distancia de la desviación de los orientalistas en el sentido contrario, se verá que la moderación se encuentra del lado de los brahmanes. A la larga se verá que el Pandit es el más veraz, y que se halla más cerca de la verdad de los hechos que el sanscritista. Cuando el sanscritista mutila, aunque se pruebe que lo ha hecho para satisfacción de un objeto personal favorito, considérase por la opinión pública occidental como "una admisión *cautelosa* de los hechos", mientras que al Pandit se le trata brutalmente en letras de molde de *"embustero".* Pero seguramente esto no es una razón para que todos tengan forzosamente que ver esto a la misma luz. Un observador imparcial puede juzgarlo de diferente modo. Puede tratar de poco escrupulosos a ambos historiadores, o bien justificar a ambos en sus respectivos terrenos y decir: los arios indos escribieron para sus iniciados, que podían leer la verdad entre líneas; y no para las masas. Si en efecto mezclaron sucesos y confundieron épocas *intencionalmente,* no fue con el objeto de engañar a nadie, sino para guardar sus conocimientos de la vista indiscreta del extranjero. Pero para todo aquel que puede contar las *generaciones* desde los Manus, y la *serie de encarnaciones* especificadas en los casos de algunos héroes[532], en los *Purânas,* el significado y orden cronológico están muy claros. En cuanto el orientalista occidental,

[531] Hasta el mismo Wilson admite que Râma y Râvana fueron personajes de fundamento histórico. "Las tradiciones de la India del Sur atribuyen de un modo uniforme su civilización… y el establecimiento de indos civilizados (la Quinta Raza) a la conquista de Lankâ por Râma" *(Vishnu Purâna,* III, 318) – la victoria de los "Hijos de Dioses" sobre los hechiceros Atlantes, dice la *verdadera* tradición.

[532] Así, para presentar un ejemplo, se nos muestra un héroe primogénito, como el "malvado, pero valiente monarca" (Purusha) de los Daityas, Hiranyakashipu, muerto por el Avatâra Nara–sinha (Hombre león). Luego nació como Râvana, el rey gigante de Lankâ, muerto por Râma; después de lo cual, vuelve a nacer como Shishupâla, el hijo del Râjarishi (Rey Rishi) Damaghosha, también muerto por Krishna, última encarnación de Vishnu. La evolución paralela de Vishnu (Espíritu) con un Daitya, como hombre, puede parecer absurda, y, sin embargo, nos da la clave no sólo de las fechas respectivas de Râma y krishna, sino hasta de cierto misterio psicológico.

tiene que ser disculpado, a causa de su innegable ignorancia de los métodos usados por el esoterismo arcaico.

Pero tales prejuicios actuales tendrán que ceder y desaparecer muy pronto, ante la luz de nuevos descubrimientos. Ya empiezan a ser amenazadas de una ruina las teorías favoritas del Dr. Weber y del profesor Max Müller,a saber, que la escritura no se conocía en la India, ni aun en los tiempos de Pânini (!); que los indos tenían todas sus artes y ciencias –hasta el mismo Zodíaco y la Arquitectura (Fergusson)– de los griegos macedonios; estas hipótesis desatinadas, y otras por el estilo, están amenazadas de ruina. El fantasma de la Caldea antigua viene en ayuda de la verdad. El profesor Sayce de Oxford, en su tercera conferencia de Hibbert (1887), hablando de los cilindros asirios y babilónicos recientemente descubiertos, refiérese ampliamente a Ea, el Dios de la Sabiduría, identificado ahora con el Oannes de Beroso, el semihombre, semipez, que enseñó a los babilonios la cultura y el *arte de escribir.* De este Ea, a quien a causa sólo del Diluvio bíblico apenas se le asignaba hasta entonces una antigüedad de 1.500 años antes de Cristo, se dice ahora lo siguiente, resumiendo del profesor:

> La ciudad de la Ea era Eridu, que se asentaba hace 6.000 años en las orillas del golfo Pérsico. El nombre significa "la buena ciudad", un lugar particularmente santo, puesto que fue el centro desde donde la primera civilización caldea se abrió paso hacia el Norte. Como al dios de la cultura se le representaba como viniendo del mar, es posible que la cultura de Eridu fuese de importación extranjera. Sabemos actualmente que en una época muy temprana existieron relaciones entre Caldea y la península sinaítica, así como con la India. Las estatuas descubiertas por los franceses en Tel–loh (que datan cuando menos de 4.000 años antes de Cristo) estaban hechas de la piedra extremadamente dura conocida por diorita, y las inscripciones que en ellas se leen, demuestran que la diorita fue traída de Magán, esto es, de la península sinaítica gobernada entonces por los Faraones. Es sabido que las estatuas se parecen en su estilo general a la estatua de diorita de Kephren, el constructor de la segunda Pirámide, mientras que, según Mr. Petrie, la unidad de medida señalada en el plano de la ciudad, que una de las figuras de Tel–loh tiene en su regazo, es la misma empleada por los constructores de las Pirámides. Se ha encontrado madera de teca en Mugbeir, o Ur de los caldeos, aunque esa madera es un producto especial de la India; añádese a esto que una antigua lista babilónica de ropas, menciona *sindhu* o, "muselina", que explica por "tela vegetal"[533]

La muselina, conocida mejor por muselina de Dacca, y en Caldea por inda (Sindhu), y la madera de teca usadas 4.000 años antes de Cristo, y sin embargo, los indos, a quienes la Caldea debe su civilización, como ha sido bien probado por el coronel Vans

[533] Compárese *Hibbert Lectures,* 1877. Sayce, págs. 134–138.

Kennedy, *¡ignoraban el arte de escribir* hasta que los griegos les enseñaron su alfabeto… al menos, si hemos de creer lo que dicen los orientalistas!

ESTANCIA X
LA HISTORIA DE LA CUARTA RAZA

38. El nacimiento de la Cuarta Raza (Atlante). 39. Las subrazas de la Cuarta Humanidad principian a dividirse y mezclarse; forman ellas las primeras razas mixtas de varios colores. 40. La superioridad de los Atlantes sobre otras Razas. 41. Caen ellos en el pecado y engendran hijos y monstruos. 42. Los primeros gérmenes del antropomorfismo y de la religión sexual. Pierden ellos su "tercer ojo".

38. ASÍ, DE DOS A DOS, EN LAS SIETE ZONAS, LA TERCERA RAZA DIO NACIMIENTO A LA CUARTA; LOS SURA SE CONVIRTIERON EN[534] A–SURA.

39. LA PRIMERA[535], EN TODAS LAS ZONAS, FUE DEL COLOR DE LA LUNA[536]; LA SEGUNDA AMARILLA COMO EL ORO; LA TERCERA ROJA; LA CUARTA DE COLOR OSCURO, QUE SE TORNÓ NEGRO POR EL PECADO[537]. LOS SIETE PRIMEROS VÁSTAGOS HUMANOS FUERON TODOS DE UN COLOR[538]. LOS SIETE SIGUIENTES[539] PRINCIPIARON A MEZCLARSE[540].

---

[534] Los Dioses se convirtieron en No–Dioses.

[535] Raza.

[536] Amarillo claro.

[537] Estrictamente hablando, sólo desde el tiempo de las razas Atlantes gigantescas de color amarillo y oscuro puede uno referirse al *hombre,* puesto que solamente la Cuarta Raza fue la primira *especie humana completa,* por más que era de mucho mayor tamaño que el nuestro de ahora. En *Man: Fragments of Forgotten History* (por dos Chelâs), todo lo que se dice de los Atlantes es por completo exacto. EstaRaza, que se convirtió en "negra por el pecado", fue la causa principal del descrédito que recayó en los nombres divinos de los Asuras, Râkshasas y Daityas, y los transmitió a la posteridad como nombres de demonios. Porque, como se ha dicho, habiendo encarnado los Suras, Dioses o Devas, en los hombres sabios de la Atlántida, los nombres de Asuras y Râkashasas fueron dados a los Atlantes ordinarios. Debido a los incesantes conflictos de éstos con los últimos restos de la Tercera Raza y con los "Hijos de la Voluntad y del Yoga", sus nombres han conducido a las últimas alegorias de *los Purânas.* "Asura era el nombre genérico de todos los Atlantes enemigos de los héroes espirituales de los Arios (Dioses)". *(Man,* pág. 77).

[538] En el principio.

[539] Las subrazas.

Para comprender la Sloka 38 debe leerse juntamente con las Slokas de la Estancia IX. Hasta este punto de la evolución, el hombre pertenece más a la naturaleza metafísica que a la física. Sólo después de la llamada CAÍDA, fue cuando las Razas principiaron a desarrollar con rapidez la forma puramente humana. A fin de que el estudiante pueda comprender correctamente todo el sentido de la Caída, tan mística y trascendental en su verdadera significación, tiene desde luego que conocer los detalles que la precedieron, puesto que la Teología moderna ha hecho del suceso un eje en que hace girar sus creencias y dogmas más absurdos y perniciosos.

Los Comentarios Arcaicos, como el lector recordará, explican que de la Hueste de los Dhyânis, a quienes correspondía encarnar como Egos de las Mónadas inmortales, pero inconscientes *en este plano,* algunos "obedecieron" (a la Ley de Evolución), tan pronto como los hombres de la Tercera Raza estuvieron fisiológica y físicamente en disposición para ello, esto es, cuando se separaron en sexos. Éstos fueron los primeros Seres conscientes, que añadiendo entonces el conocimiento consciente y la voluntad a su pureza divina inherente, *crearon* por Kriyâshakti al hombre semidivino, que fue en la Tierra la Semilla de futuros Adeptos. Por otro lado, aquellos que celosos de su libertad intelectual –libre como entonces se hallaba de los lazos de la Materia– dijeron: "Podernos escoger… poseemos la sabiduría"[541], y encarnaron así mucho después, éstos tenían el primer castigo kármico preparado. Tuvieron ellos cuerpos inferiores (fisiológicamente) a sus Modelos Astrales, porque sus Chhâyâs habían pertenecido a Progenitores de un grado inferior en las siete Clases. En cuanto a los "Hijos de la Sabiduría", que difirieron su encarnación hasta la Cuarta Raza, ya manchada (fisiológicamente) con el pecado y la impureza, produjeron una causa terrible, cuyo resultado kármico pesa sobre ellos hasta hoy día. Se produjo en ellos mismos, y se convirtieron en portadores de la semilla de iniquidad por evos futuros, porque los cuerpos que tuvieron que animar se habían corrompido a causa de su retraso[542].

Ésta fue la "Caída de los Ángeles", debida a su rebelión contra la Ley Kármica. La "Caída del *hombre"* no fue caída, *porque era irresponsable.* Pero como la "creación" fue inventada en el sistema dualístico como "prerrogativa de Dios sólo" –el legítimo *atributo* patentado por la Teología con el nombre de una Deidad *infinita* de su propia hechura–, el poder de Kriyâshakti fue considerado "Satánico", y como una usurpación de los derechos divinos. Así, a la luz de tan estrechos puntos de vista, lo anterior ha de

---

540 Sus colores.

Estancia VII, Sloka 24.

542 Véanse Slokas 32, 34.

ser considerado como una terrible calumnia contra el hombre "creado a imagen de Dios", y como una blasfemia aún más espantosa ante la letra muerta del dogma.

"Vuestra doctrina –se ha dicho ya a los Ocultistas– hace del hombre creado del polvo a imagen de su Dios, un vehículo del Demonio, desde el principio".

"¿Por qué hacéis de vuestro Dios un Demonio, creados ambos, además, *a vuestra* propia imagen?" –es nuestra contestación.

La interpretación esotérica de la *Biblia, sin* embargo, refuta suficientemente esta invención calumniosa de la Teología; la Doctrina Secreta debe algún día convertirse en el justo Karma de las Iglesias, que son más anticristianas que puedan serlo las asambleas representativas de los materialistas y ateos más extremados.

El verdadero significado de la antigua doctrina de los "Ángeles Caídos", en su sentido antropológico y evolucionario, se halla contenido en la *Kabalah,* y explica la *Biblia.* Encuéntrase de modo prominente en el *Génesis,* cuando éste se lee con el espíritu de investigación de la verdad, sin mirar al dogma y sin opiniones preconcebidas. Esto se prueba fácilmente. En el *Génesis* (VI), los "Hijos de Dios" –B'ne Aleim– se enamoran de las hijas de los hombres, se casan y revelan a sus esposas los misterios que ilícitamente aprendieron en el Cielo, según Enoch; y ésta es la "Caída de los Ángeles"[543]. Pero ¿qué

---

[543] En general, los llamados conceptos cristianos ortodoxos acerca de los Ángeles "caídos" o Satán son tan notables como absurdos. Podrían citarse sobre una docena del carácter más diverso en cuanto a los detalles, y todos debidos a las plumas de autores seglares instruidos, "graduados de la universidad" del presente cuarto de siglo. Así, el autor de *Earth's Earliest Ages,* G. H. Pember, M. A., dedica un grueso volumen a probar que los teósofos, espiritistas, agnósticos, místicos, metafísicos, poetas y todos los autores contemporáneos sobre especulaciones orientales, son devotos servidores del "Príncipe del Aire", e irremisiblemente condenados. Describe a Satán y a su Anticristo de este modo:

"Satán es el "Ungido Querubín" de siempre... Dios creó a Satán, la más hermosa y sabia de todas sus criaturas en esta parte del su Universo y lo hizo Príncipe del Mundo y del Poder del Aire … Fue él colocado en un Edén que fue muy anterior al Edén del *Génesis* … y de un carácter totalmente distinto y más substancial, parecido a la Nueva Jerusalén. Ásí, Satán, siendo perfecto en sabiduría y hermosura, no tiene por imperio nuestra tierra, sino todo el sistema solar… Ciertamente, no nos ha sido revelado ningún otro poder angélico de mayor ni aun siquiera de igual divinidad. El mismo Arcángel Miguel es citado por judas, como conservando hacia el Príncipe de las Tinieblas *el respeto debido a un superior,* por más malvado que fuera, hasta que Dios ordenó formalmente su deposición". Luego se nos dice que "Satán fue, desde el momento de su creación, rodeado de la *insignia de la dignidad real*" (¡!) ; que "despertó a la conciencia, encontrándose el aire lleno con la música placentera de los que Dios había nombrado". Entonces el Demonio "pasa desde la realeza a su *dignidad sacerdotal"* (¡!¡). "Satán era también un *sacerdote del Altísimo",* etc. Y ahora "el Anticristo será Satán encarnado" (Cap. III y págs. 56–59). Los precursores del futuro Apollyon han aparecido ya; son los teósofos, los ocultistas, los autores del *Perfect Way,* de *Isis sin Velo,* de *Mystery of the Ages,* y hasta de *Ligh of Asia¡!* El autor anota el "origen declarado" de la Teosofía de los "ángeles descendentes" de los "Nefilim" o ángeles del *Génesis (VI),* y de los Gigantes.

es, en realidad, el mismo *Libro de Enoch,* del cual el autor del *Apocalipsis* y hasta el San Juan del Cuarto Evangelio” [544]han hecho tantas citas? Sencillamente un *Libro de Iniciación,* que da en alegoría y fraseología cautelosa el programa de ciertos Misterios Arcaicos ejecutados en los Templos *interiores.* El autor de los *Sacred Mysteries among the Mayas and Quiches* sugiere muy justamente que las llamadas “Visiones” de Enoch se refieren a sus experiencias (las de Enoch) en la Iniciación y a lo que aprendió en los Misterios; mientras que, por otra parte, comete el gran error de declarar que Enoch los había aprendido antes de convertirse al Cristianismo (!!); además, cree que su libro fue escrito al principio de la Era cristiana, cuando… las costumbres y la religión de los egipcios estaban en decadencia. Esto es apenas posible, puesto que Judas en su Epístola[545] cita del *Libro de Enoch*; y por lo tanto, según observa el Arzobispo Laurence, traductor del *Libro de Enoch* de la versión etíope, “no podía ser producto de un escritor que viviera después… o fuera tan siquiera contemporáneo de” los escritores del *Nuevo Testamento,* a menos que, verdaderamente, Judas y los Evangelios, y todo lo demás fuesen también un producto de la Iglesia ya establecida, lo cual, dicen algunos críticos, no es imposible. Pero ahora lo que más nos interesa son los “Ángeles Caídos” de Enoch, más bien que Enoch mismo.

En el exoterismo indo, estos Ángeles (Asuras) son también denunciados como “enemigos de los Dioses”; los que se oponen al culto de los sacrificios ofrecidos a los Devas. En la Teología Cristiana se mencionan en general como “Espíritus Caídos” a los héroes de varias leyendas contradictorias, tomadas de fuentes paganas. La *coluber tortuosus,* la “serpiente tortuosa”, calificación que se dice originada entre los judíos, tenía un significado completamente distinto antes de que la Iglesia Romana la desnaturalizara; entre otros, un sentido *puramente astronómico.*

A la “Serpiente” caída de lo alto *(deorsum fluens)* se la atribuía la posesión de las Llaves del Imperio de la Muerte (τοῦ Θαντάτου ἀρχὴ) hasta el día en que Jesús la vio caer “como un relámpago… del cielo”[546], no obstante la interpretación católico romana de *“cadebat ut fulgur”.* Significa ello, en realidad, que hasta “los demonios están sujetos” al Logos, el cual es la Sabiduría, pero al mismo tiempo, como contrario de la ignorancia, es Satán o Lucifer. Esta observación se refiere a la Sabiduría divina, cayendo como un relámpago y avivando así las inteligencias de los que luchan contra los

Debiera anotar también su propia descendencia de ellos, como nuestra *Doctrina Secreta* trata de demostrar, a menos que niegue pertenecer a la presente Humanidad.

[544] Compárese con X, 8, donde se habla de todos los que vinieron antes de Jesús, que eran “ladrones y bandidos”.

[545] Versículo II.

[546] Lucas, X, 18.

demonios de la ignorancia y de la superstición. Hasta el tiempo en que la Sabiduría, en la forma de los Espíritus encarnantes, de MAHAT descendió de lo alto para animar y llamar a la Tercera Raza a la vida real consciente, la Humanidad, si así puede llamársele en su estado animal e inconsciente, estaba, por supuesto, condenada a la muerte, tanto *moral* como física. Los Ángeles *caídos en la generación* son mencionados metafóricamente como Serpientes y Dragones de Sabiduría. Por otra parte, considerados desde el punto de vista del LOGOS el Salvador Cristiano, lo mismo que Krishna, ya sea como hombre o como Logos, puede decirse que ha salvado, a los que han creído en las Enseñanzas Secretas, de la "muerte eterna", y que ha vencido al Reino de las Tinieblas o Infierno, como hacen todos los Iniciados. Ésta es la forma humana terrestre de los Iniciados, y también –por razón de que el Logos es Cristos– el "principio" de nuestra naturaleza interna que desarrolla en nosotros el Ego Espiritual —el Ser Superior– formado de la unión indisoluble del Buddhi, el sexto "principio", y la eflorescencia espiritual de Manas, el quinto[547]. "El Logos es Sabiduría pasiva en el Cielo, y Sabiduría activa, por sí, en la Tierra", según se nos enseña. Es el Matrimonio del "Hombre Celeste" con la "Virgen del Mundo" o la Naturaleza, según está descrito en el *Pymander:* cuyo resultado es su progenie – el hombre inmortal. Esto es lo que en el *Apocalipsis* de San Juan[548] se llama el matrimonio del Cordero con su Prometida. A esta "esposa" se la identifica ahora con la Iglesia de Roma, debido a la interpretación arbitraria de sus partidarios. Pero parece que olvidan que *su ropa* puede estar "limpia y blanca" *exteriormente,* como "el sepulcro blanqueado", y que la corrupción de que está llena por dentro no es la "rectitud de los santos"[549], sino más bien la sangre de los santos a que "ha dado muerte en la tierra"[550] . Así, la observación del gran Iniciado en *Lucas* –refiriéndose alegóricamente al rayo de la luz y de la razón, ca*yendo como un relámpago* de lo alto en los corazones y mentes de los convertidos a la antigua Religión de la Sabiduría, presentada entonces bajo una nueva forma por el sabio Adepto Galileo[551]– fue desfigurada hasta el punto de no ser reconocible, como también pasó

[547] No es correcto referirse a Cristo, como hacen algunos teósofos, como Buddhi, el sexto principio del hombre. Este último *per se* es un principio pasivo y latente, el Vehículo Espiritual de Âtmâ, inseparable del Alma Universal manifestada. Sólo en unión y en conjunción de la *Propia Conciencia* es como Buddhi se convierte en el Yo Superior y en el Alma Divina, discernidora.

[548] XIX, 7.

[549] *Ibíd.,* versículo 8.

[550] XVIII, 24.

[551] Para más claridad, cualquiera que lea el pasaje en *Lucas,* verá que la observación sigue a la relación de los *Setenta,* que se alegran de que "hasta los demonios [el espíritu de la controversia y del razonamiento, o el poder contrario, puesto que Satán significa sencillamente "adversario" o "contrario"] estén supeditados a nosotros por tu nombre" *(Lucas,* X, 17). Ahora bien; "tu nombre" significa el nombre de

con su propia personalidad, siendo arreglada para amoldarla al más cruel y pernicioso de todos los dogmas teológicos.

Pero si bien la Teología occidental posee sola la patente y propiedad de Satán, en todo el horror dogmático de esa ficción, otras nacionalidades y religiones han cometido iguales yerros en su falsa interpretación de una doctrina que es uno de los conceptos más profundamente filosóficos e ideales del pensamiento antiguo. La han desfigurado, a la vez que han indicado el correcto significado, en sus numerosas alegorías sobre el asunto. Tampoco han dejado los dogmas semiesotéricos del Indoísmo Puránico, de desenvolver símbolos y alegorías muy sugestivos referentes a los dioses rebeldes y caídos. Los *Purânas* están llenos de ellos; y vemos una indicación directa de la verdad en las frecuentes alusiones de Parâshara, en el *Vishnu Purâna*, a todos esos Rudras, Rishis, Asuras, Kumâras y Munis, que *tienen que nacer en cada edad,* esto es, reencarnar en cada Manvantara. Esto, esotéricamente, equivale a decir que las "Llamas", nacidas de la Mente Universal, o Mahat, debido a las misteriosas operaciones de la Voluntad Kármica, y al impulso de la Ley de Evolución, tenían que venir –sin transición gradual alguna– a esta Tierra, después de haber atravesado, según el *Pymander,* los "Siete Círculos de Fuego", o, en una palabra, los Siete Mundos intermedios.

Hay una Ley Cíclica Eterna de Renacimientos, y la serie, en cada Amanecer Manvantárico, hállase encabezada por aquellos que han gozado durante evos incalculables, del descanso de sus reencarnaciones en Kalpas anteriores, por los primeros y más elevados Nirvânis. Tocóles a estos "Dioses" encarnar en el presente Manvantara: de aquí su presencia en la Tierra y las alegorías resultantes; de aquí, también, la perversión del significado primitivo[552]. Los Dioses que habían "caído en la

Christos, o Logos, o el Espíritu de la verdadera Sabiduría Divina, tan distinto del espíritu del razonamiento intelectual o meramente materialista, en una palabra, el Yo Superior. Y cuando Jesús observa en este punto que ha "visto a Satán como un relámpago cayendo del cielo" es una simple declaración de sus poderes clarividentes, notificándoles los que ya sabía, y una referencia a la encarnación del Rayo Divino –los Dioses o Ángeles– que *cae en la generación.* Pues no todos los hombres, en modo alguno, se benefician de esa encarnación, y en algunos el poder permanece latente y muerto durante toda la vida. Verdaderamente, "ningún hombre sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo", según añadió Jesús entonces allí (versículo 22) ; y menos que nadie, la "Iglesia de Cristo". Sólo los Iniciados comprendían el sentido secreto de los términos "Padre" e "Hijo", y sabían que se refería al Espíritu y al Alma sobre la Tierra. Pues las enseñanzas de Cristo eran enseñanzas Ocultas, que sólo podían explicarse en la Iniciación. Nunca fueron dedicadas a las masas, pues Jesús prohibió a los doce ir con los gentiles y los samaritanos *(Mateo,* X, 5), y repitió a sus discípulos que el "misterio del reino de Dios" era sólo para ellos, no para las multitudes. *(Marcos,* IV, 11).

[552] Así, por ejemplo, en los *Purânas,* Pulastya, un Prajâpati o hijo de Brahmâ –el progenitor de los Râkshasas, y abuelo de Râvana, el gran rey de Lankâ en el *Râmâyana–,* tuvo, en un *nacimiento anterior,* un hijo llamado Dattoli, "a quien se conoce ahora por el sabio Agastya", dice el *Vishnu Purâna* (trad. de

generación", cuya misión era completar al Hombre *Divino,* son encontrados más tarde representados como Demonios, Malos Espíritus y Diablos, en contienda y guerra con los Dioses, o agentes irresponsables de la Ley Eterna única. Pero jamás hubo la intención de significar criaturas tales como los Demonios y el Satán de las religiones cristiana, judía y mahometana, con estas mil y una alegorías arias[553].

El verdadero punto de vista Esotérico acerca de "Satán", la opinión que sobre este asunto tenía toda la filosofía antigua, hállase admirablemente presentado en un Apéndice titulado "El Secreto de Satán", de la segunda edición del *Perfect Way* [554], de la doctora Anna Kingsford. No podría ofrecerse al lector inteligente ninguna indicación mejor ni más clara, por lo cual lo citamos aquí con alguna extensión:

> 1. Y en el séptimo día [séptima creación de los hindúes][555], produjose de la presencia de Dios un *Ángel poderoso,* lleno de ira y devorador, y Dios le dio el dominio de la esfera extrema[556].

Wilson, I, 154). Sólo este nombre de Dattoli tiene añadidas seis variantes más, o siete significados. Es llamado respectivamente Dattoli, Dattâli, Dattotti, Dattotri, Dattobhri, Dambhobhi y Dambholi. Estas siete variantes tienen cada una un sentido secreto, y se refieren en los Comentarios Esotéricos a varias clasificaciones etnológicas, y también a misterios fisiológicos y antropológicos de las razas primitivas. Porque, seguramente, los Râkshasas no son Demonios, sino simplemente los Gigantes primitivos y feroces, los Atlantes, que estaban esparcidos sobre la faz del Globo, como la quinta Raza lo está ahora. Vasishtha es una garantía de esto, si las palabras que dirigió a Parâshara que intentaba hacer un poco de Jadu (hechicería), que él llamaba "sacrificio" para destruir a los Râkshasas, significa algo, pues dice: "No destruyáis más de estos *inofensivos* "Espíritus de tinieblas"". (Para detalles véase *Mahâbhârata,* Âdi Parva, s. 176, y también *Linga Purâna,* Pûrvâdhi, s. 64; Wilson, *Ibíd.,* I, 8, 9).

553 Tenemos un pasaje de la carta de un Maestro que tiene una relación directa con estos Ángeles que encarnan. Dice la carta: "Ahora bien; hay, y tiene que haber, fracasos en las Razas etéreas de las muchas Clases de Dhyân Chohans o Devas [*entidades desarrolladas* de un Período Planetario *anterior*], lo mismo que entre los hombres. Pero, sin embargo, como estos *fracasos* están demasiado adelantados y espiritualizados para ser rechazados forzosamente desde el estado Dhyân–Choánico, al vórtice de una nueva evolución primordial a través de los Reinos inferiores, sucede lo siguiente: Cuando va a desarrollarse un nuevo Sistema Solar, estos Dhyân Chohans nacen en él por influjo "al frente" de los Elementales [entídades… que se han de convertir en humanidad en un tiempo *futuro*], y permanecen como una fuerza espiritual latente o inactiva, en el Aura de un mundo naciente… hasta que es alcanzada la etapa de la evolución humana… Entonces se convierten en *fuerza activa,* y se mezclan con los Elementales, para *desarrollar poco a poco el tipo completo de la humanidad".* [Véase *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett,* pág. 87]. Esto es, para desarrollar al hombre y dotarlo de Mente Propia consciente, o Manas.

554 Apéndice XV, págs. 369 y sigs.

555 Cuando la Tierra con su Cadena Planetaria y el Hombre iban a aparecer

556 Nuestra Tierra y el plano de conciencia físico.

> *2.* La Eternidad produjo el Tiempo; lo Ilimitado dio nacimiento al Límite; el Ser descendió a la generación[557].
>
> *4. Entre los Dioses no hay ninguno que se asemeje* a aquel en cuyas manos son depositados los reinos, el poder y la gloria de los mundos:
>
> 5. Los tronos e imperios, las dinastías de reyes[558], la caída de las naciones, el nacimiento de las iglesias, los triunfos del Tiempo.

Pues como se dice en Hermes:

> 20…Satán es el guardián de la puerta del *Templo del Rey,–* mantiénese él en el pórtico de Salomón; guarda las *Llaves del Santuario.*
>
> 21. Para que no penetre ningún hombre excepto los ungidos, que poseen el arcano de Hermes.

Estos versículos sugestivos y majestuosos se referían, entre los antiguos egipcios y otros pueblos civilizados de la antigüedad, a la *Luz del Logos creadora y generadora* –Horus, Brahmâ, Ahura Mazda, etc., como manifestaciones primarias del Principio Siempre–inmanifestado, ya se le llame Ain Suph, Parabrahman, Zeruâna Akerne, o Tiempo Sin límites, Kâla–, aunque el sentido está degradado ahora en la *Kabalah.* El "Ungido" –que posee los secretos y misterios de Hermes, o Budha, la Sabiduría, y que sólo es el guardián de las "Llaves del Santuario", la Matriz de la Naturaleza, a fin de fructificarla y llamarla a la vida activa y ser el Kosmos todo– se ha convertido entre los judíos en Jehovah, el "Dios de la Generación" en la Montaña Lunar –Sinaí, la Montaña de la Luna (Sin). El "Santuario" se ha convertido en el "Santo de los Santos", y el arcano ha sido antropomorfizado, *hecho fálico,* y arrastrado, verdaderamente, dentro de la Materia. De aquí surgió la necesidad de hacer del "Dragón de Sabiduría", la "Serpiente" del *Génesis:* del Dios consciente que necesitaba un cuerpo, para revestir su divinidad demasiado subjetiva, Satán. Pero las "innumerables encarnaciones del Espíritu", y la incesante pulsación y corriente del Deseo[559], se refieren, las primeras a nuestra doctrina de Renacimientos Kármicos y Cíclicos, y las segundas a Eros, no al último Dios del amor material, fisiológico, sino al Deseo Divino en los Dioses, lo mismo que en la Naturaleza, de crear y dar vida a Seres. Esto sólo los Rayos de la LLAMA una, "Oscura", por ser

---

[557] Cuando los Seres puros *v* celestiales o Dhyân Chohans, y los grandes Pitris de varias clases, fueron comisionados, los unos para desenvolver sus Imágenes o Chhâyâs, y hacer de ellas el hombre físico, los otros para animarlo y dotarlo así de inteligencia divina y la comprensión de los Misterios de la Creación.

[558] Las "dinastías de reyes", que se consideran todas como "ungidas", reinando por la "Gracia de Dios" , mientras que, en verdad, reinan por la gracia de la Materia, la Gran Ilusión, la Impostora.

[559] *Ibíd., loc. cit.,* vers. 10.

invisible e incomprensible, podían llevarlo a cabo por sí mismos, descendiendo en la Materia. Por tanto, según continúa el Apéndice XV:

> 12. Muchos son los nombres que Dios le ha dado [a Satán], nombres de misterio, secretos y terribles.
>
> 13.…El Adversario, porque la Materia se opone al Espíritu y el Tiempo acusa hasta a los santos del Señor.
>
> 28. Temedle, y no pequéis: pronunciad su nombre temblando…
>
> 29. Pues Satán es el magistrado de la justicia de Dios [Karma] ; él tiene la balanza y la espada.
>
> 31. Pues a él le están encomendados el *Peso, la Medida* y *el Número.*

Compárese la última sentencia con lo que dice el Rabino que explica la Kabalah al Príncipe en el Libro de *Al Chazari,* y se verá que el Peso, la Medida y el Número son, en el *Sepher Yetzirah,* los atributos de los Sephiroth (los tres Sephrim, o cifras) que cubren todo el número colectivo 10; y que los Sephiroth son el Adam Kadmon colectivo, el "Hombre Celeste" o el Logos. – De este modo Satán y el Ungido estaban identificados en el pensamiento antiguo. Por tanto:

> 33. Satán es el Ministro de Dios, Señor de las siete mansiones del Hades, el Ángel de los Mundos manifestados.

Los siete Lokas, o *Saptaloka,* de la Tierra entre los indos; pues el Hades o el Limbo de Ilusión, del cual la Teología hace una región fronteriza del Infierno, es *simplemente nuestro Globo, la Tierra,* y por esto Satán es llamado el "Ángel de los mundos *manifestados".*

"Satán es el Dios de nuestro planeta y el Dios *único",* y esto sin ninguna alusión metafórica a su maldad y perversidad. Pues él es uno con el Logos.

> El primero y el "mayor de los Dioses", en el orden de la evolución microcósmica [divina], Saturno (Satán) [astronómicamente], es el *séptimo* y *el último* en el orden de la emanación macrocósmica, siendo la circunferencia del Reino del cual Febo [sabiduría] [la Luz de la Sabiduría y también el Sol] es el centro.

Los gnósticos tenían, pues, razón en llamar al Dios judío un "Ángel de la Materia", o el que infundió vida (consciente) a Adam, y cuyo Planeta era Saturno.

> 34. Y Dios puso un cinturón sobre sus lomos [los anillos de Saturno], y el nombre del cinturón es la Muerte.

En la Antropogonía, este “cinturón” es el cuerpo humano con sus dos principios inferiores. Los tres mueren, mientras el Hombre interno es inmortal. Y ahora nos aproximamos al “Secreto de Satán”.

> 37.…sólo sobre Satán *recae la vergüenza de la generación.*
>
> 38. Él ha perdido su estado virginal [lo mismo que el Kumâra, al encarnar] al *descubrir secretos celestes,* entró en la esclavitud.
>
> 39. Él circuye con lazos y limita todas las cosas…
>
> 42. Dos son los ejércitos de Dios: en el cielo las huestes de Miguel; en el abismo [el mundo manifestado] las legiones de Satán.
>
> 43. Éstos son el Inmanifestado y el Manifestado; el libre y el sujeto [en la Materia]; el virginal y el caído.
>
> 44. Y ambos son los ministros del Padre, cumplimentando la Palabra divina,

Por lo tanto,

> 55. Santo y venerable es el Sabbath de Dios: *bendito y santificado es el nombre del Ángel del Hades* [Satán].

Pues:

> 41. La gloria de Sat4n es la sombra del Señor [Dios en el “Mundo manifestado] el trono de Satán es el escabel de Adonai [todo el Kosmos].

Por tanto, cuando la Iglesia maldice a Satán, maldice la reflexión Kósmica de Dios; anatematiza a Dios manifestado en la Materia o en lo objetivo; maldice a Dios, o a la Sabiduría por siempre incomprensible, revelándose como Luz y Sombra, Bien y Mal en la Naturaleza, en la única manera comprensible a la limitada inteligencia del Hombre.

Ésta es la interpretación verdadera, filosófica y metafísica de Samael, o Satán, el Adversario en la *Kabalah;* encontrándose la misma doctrina y espíritu en las interpretaciones alegóricas de todas las demás religiones antiguas. Este punto de vista filosófico no interviene, sin embargo, en los anales históricos relacionados con él. Decimos “históricos” porque la alegoría y la ornamentación mítica alrededor del meollo de la tradición no impide en modo alguno a este meollo de ser un registro de sucesos verdaderos relacionados con ella. Así, la *Kabalah,* al repetir las revelaciones honradas por el tiempo de lo que fue una vez la historia universal de nuestro Globo y de la evolución de sus Razas, la ha presentado bajo la forma legendaria de los diversos anales que han formado la *Biblia.* Su fundamento histórico, cualquiera que sea su

forma imperfecta, lo ofrecemos ahora en estas páginas tomadas de la Doctrina Secreta del Oriente; y así, el significado alegórico y simbólico de la Serpiente del *Génesis* se encuentra explicado por los "Hijos de la Sabiduría" –o Ángeles de altas Esferas, aun cuando todos y cada uno pertenecen al reino de Satán, o la Materia– revelando a los hombres los misterios del Cielo. De aquí también que todos los llamados mitos de los Panteones indo, griego, caldeo y judío se encuentren cimentados en los hechos y en la verdad. Los Gigantes del *Génesis* son los históricos Atlantes de Lankâ, y los Titanes griegos.

¿Quién puede olvidar que Troya fue una vez, proclamada un mito, y Homero un personaje sin realidad, mientras que la existencia de ciudades como Herculano y Pompeya era negada, atribuyéndose a meras leyendas de hadas? Sin embargo, Schliemann ha probado que Troya existió realmente, y las otras dos ciudades, aunque enterradas durante largos siglos bajo la lava del Vesubio, han tenido su día de resurrección, y viven nuevamente sobre la superficie de la Tierra. Cuántas ciudades y localidades más, llamadas "fabulosas", están en la lista de los descubrimientos futuros; cuántos personajes más, considerados como míticos[560], se convertirán un día en históricos, sólo pueden decirlo los que leen los decretos del Destino en la Luz Astral.

Sin embargo, como las enseñanzas de la Doctrina Secreta han sido siempre conservadas secretas, y como el lector no puede esperar que se le enseñen los textos originales a menos de que se haga discípulo aceptado, los versados en el latín y el griego deben volverse a los textos originales de la literatura hermética. Lean, por ejemplo, con cuidado las primeras páginas del *Pymander* de Hermes Trimegisto, y verán nuestras doctrinas corroboradas allí, por más velado que esté su texto. Encontrarán también la evolución del Universo, de nuestra Tierra, llamada "Naturaleza" en el *Pymander,* así como todo lo demás, desde el "Principio Húmedo" o el gran Océano, PADRE–MADRE, la primera diferenciación del Kosmos manifestado. Primero, la "Mente Universal" , que el traductor cristiano metamorfoseó en las primeras interpretaciones, en Dios, el Padre; luego el "Hombre Celeste"[561], el gran Total de aquella Hueste de Ángeles, que era demasiado pura para la creación de los Mundos inferiores o de los

---

[560] Véase la Subsección de la Estancia X: "Los Manus Primarios de la Humanidad".

[561] El "Hombre Celeste", nótese bien la palabra, es el "Logos" o el "Hijo" esotéricamente. Por lo tanto, una vez que el nombre fue aplicado a Cristo, que fue declarado ser Dios, y Dios mismo, la Teología Cristiana no tiene salida. A fin de sostener su dogma de una Trinidad personal, tuvo que proclamar, como lo hace aún, que el Logos Cristiano es el único verdadero, y que todos los Logos de las demás religiones son falsos, y sólo el disfrazado Principio del Mal, Satán. ¡Véase hasta dónde ha conducido esto a la Teología occidental!

Hombres de nuestro Globo, pero que, sin embargo, *cayó* en la Materia, en virtud de esa misma evolución, como el Segundo Logos del "Padre" [562].

Sintéticamente, todo Logos Creador, o el "Hijo que es uno con el Padre", es en sí mismo la Hueste de los Rectores del Mundo. Hasta la misma Teología cristiana hace de los siete "Ángeles de la Presencia" las Virtudes, o los atributos personificados de Dios, los cuales, siendo creados por él, como los Manus lo fueron por Brahmâ, se convirtieron en Arcángeles. La misma *Teodicea* católico romana, al reconocer en su *Verbum Princeps la* cabeza de estos Ángeles (*caput angelorum)* y el Ángel del gran Consejo *(magni consilii angelus),* reconoce con esto la identidad de Cristo con ellos.

"Los Sura se convirtieron en A–Sura", los Dioses se tornaron No–Dioses –dice el texto–; esto es, los Dioses se convirtieron en Demonios, Satán, cuando se lee literalmente. Pero ahora se mostrará, según la enseñanza de la Doctrina Secreta, a Satán alegorizado como Bien y Sacrificio, como un Dios de Sabiduría bajo diferentes nombres.

La *Kabalah* enseña que el orgullo y la presunción (los dos princípiales motores del Egoísmo y Egotismo) son las causas que despoblaron el Cielo de una *tercera parte* de sus habitantes divinos, místicamente considerados, y de *un tercio* de las estrellas, astronómicamente; en otras palabras, la primera declaración es una alegoría, y la segunda un hecho. Lo primero, sin embargo, está, según se ha mostrado, íntimamente relacionado con la humanidad.

A su vez, los Rosacruces, que conocían muy bien el significado secreto de la tradición, lo guardaban para sí, enseñando solamente que la *creación* toda fue debida y resultó de esa legendaria "Guerra en el Cielo", *producida por la rebelión de los Ángeles* [563] *contra*

---

[562] "Pues la mente, deidad abundante en ambos sexos, siendo Luz y Vida, produjo por su *Palabra* otra *Mente* u Obrero, el cual, siendo el Dios del Fuego y el Espíritu, dio forma y construyó otros siete Gobernadores, los cuales contienen en sus Círculos el Mundo Fenomenal, y a cuya disposición se le da el nombre de Destino". (Secc. IX, cap. I, ed. de 1579).

Aquí es evidente que la Mente, el Pensamiento Primordial Divino Universal, no es ni el Uno Desconocido No–manifestado, puesto que abunda en ambos sexos –es macho y hembra–, ni tampoco el "Padre" cristiano, puesto que éste es masculino y no andrógino. El hecho es que el "Padre", el "Hijo" y el "Hombre" están irremediablemente mezclados en las traducciones del *Pymander.*

[563] La alegoría del fuego de Prometeo es otra versión de la rebelión del orgulloso Lucifer, que fue precipitado al "abismo insondable" o simplemente a nuestra Tierra, para vivir como hombre. El Lucifer indo, el Mahàsura, se dice también que tuvo envidia de la Luz resplandeciente del Creador, y que a la cabeza de los Asuras inferiores (no Dioses, sino Espíritus) se rebeló contra Brahmâ; por cuya razón Shiva lo precipitó en Pâtâla. Pero como la filosofía marcha de la mano con la ficción alegórica en los mitos indos, el "Diablo" se arrepiente y se proporciona la oportunidad de progresar: es un hombre pecador *esotéricamente*, y puede por medio del Yoga, devoción y adeptado, alcanzar nuevamente su estado de

la Ley Creadora o el Demiurgo. Esta declaración es correcta, pero el sentido *interno* es hasta hoy un misterio. El eludir más explicaciones de la dificultad acudiendo al misterio divino o al pecado de inquirir en su modo de ser, es no decir absolutamente nada. Puede ello satisfacer a los creyentes en la infalibilidad del Papa, pelo difícilmente satisfará a la mente filosófica. Sin embargo, la verdad, aunque conocida de casi todos los kabalistas elevados, jamás ha sido dicha por ninguno de ellos. Todos los kabalistas y simbologistas han mostrado una extremada repugnancia a confesar el significado primitivo de la Caída de los Ángeles. En un cristiano, semejante silencio es completamente natural. Ningún alquimista ni filósofo de la Edad Medía hubiera podido decir[564] aquello que a la vista de la Teología ortodoxa era una terrible

---

"uno con la Deidad". Hércules, el Dios Solar, desciende al Hades (la Gruta de Iniciación) para librar a las víctimas de sus torturas, etc. Sólo la Iglesia Cristiana crea tormentos *eternos* para el Demonio y los condenados que ella ha inventado.

564 ¿Por qué, por ejemplo, habría Eliphas Lévi, el kabalista sin temor y franco por excelencia, ha vacilado en divulgar el misterio de los llamados Ángeles Caídos? Que conocía el hecho y el significado verdadero de la alegoría, tanto en su sentido religioso y místico, como en el fisiológico, está probado por sus voluminosos escritos y sus frecuentes alusiones e indicaciones. Sin embargo, Eliphas Lévi, después de hacer alusión al asunto infinidad de veces en sus primeras obras, dice en una de sus últimas *(Histoire de la Magie,* págs. 220–221): "Protestamos con todo nuestro poder contra la soberanía y ubicuidad de Satán. No *pretendemos negar ni afirmar aquí la tradición de la Caída de los Ángeles*… Pero siendo así… entonces el príncipe de los Angeles Rebeldes sería a lo más el último y el más impotente entre los condenados, ahora que se halla separado de la deidad, que es el principio de todo poder". Esto es bastante oscuro y evasivo; pero véase lo que Hargrave Jenníngs escribe en su extraño y cortado estilo.

"Tanto San Miguel como San Jorge son tipos. Son personajes santificados, o héroes dignificados, o poderes deificados. Se les representa con las facultades y atributos propios. Éstos se reproducen y aparecen multiplicados, distinguiéndose con diferentes nombres en todas las mitologías [incluso la cristiana]. Pero la idea de cada uno de ellos es general. Esta idea y noción representativa es la del campeón todopoderoso –semejante al niño en su "inocencia virgen",– tan poderoso que esta inocencia llena de Dios (los Serafines son "los que más saben", los Querubines "los que más aman") puede hacer pedazos al mundo (articulado, por decirlo así, en la magia de Lucifer, pero condenado) en oposición a las construcciones artificiosas, alcanzadas sin permiso del Supremo –construcciones artificiosas ("este lado de la vida" –del magnífico apóstata, el poderoso rebelde, pero sin embargo, al mismo tiempo el "portador de la Luz", el Lucifer –la "Estrella de la Mañana", el "Hijo de la Mañana"–, el título más elevado "fuera del cielo", pues en el cielo no puede estar, pero fuera del cielo lo es todo. En un aspecto aparentemente increíble de su carácter –pues note bien el lector que las cualidades no tienen sexo–, este Arcángel San Miguel es la "Energía" celestial, sin sexo e invencible–dignificándolo por sus grandes cualidades características–, el invencible CombatienteVirgen, revestido. .., y al mismo tiempo armado, de la cota de malla de la "negación a crear" gnóstica. Éste es otro mito, un "mito dentro de otros mitos"… un "misterio de misterios" estupendo, por ser tan imposible y contradictorio. Inexplicable como el Apocalipsis. Irrevelable corno la *"Revelación" (Phallicism,* págs. 212–213).

blasfemia, pues ello les hubiera directamente conducido, por medio del "Santo" Oficio de la Inquisición, al tormento y a la hoguera. Pero para nuestros kabalistas y librepensadores modernos, el caso es diferente. Para estos últimos, nos tememos que sea puramente orgullo humano, vanidad basada en una superstición ruidosamente rechazada, pero imborrable. Desde que la Iglesia, en su lucha con el maniqueísmo, inventó al Demonio, y colocando un apagador teológico en la radiante Estrella–Dios, Lucifer, el "Hijo de la Mañana", creó así la más gigantesca de todas sus paradojas, una Luz *negra y tenebrosa,* el mito ha hundido demasiado sus raíces en el suelo de la fe ciega, para permitir en nuestra época (aun a aquellos que no están conformes con sus dogmas, y que se ríen de su Satán con cuernos y patihendido) el dar valientemente la cara y confesar la antigüedad de la más remota de todas las tradiciones. Brevemente dicho, se trata de lo siguiente: Semiexotéricamente, al "Primogénito" del Todopoderoso –*Fiat Lux*– o a los Ángeles de la Luz Primordial, se les ordenó *crear;* la tercera parte de ellos se rebelaron y se *negaron;* mientras que los que "obedecieron" como hizo Fetahil, *fracasaron* de un modo marcadísimo.

Para comprender la negación y el fracaso en un significado físico exacto, hay que estudiar y comprender la Filosofía Oriental; hay que conocer las doctrinas fundamentales de los vedantinos, respecto de la completa ilusión de atribuir actividad funcional a la Deidad Absoluta e Infinita. La Filosofía Esotérica sostiene que durante los Sandhyâs, el "Sol Central" emite *Luz Creadora,* pasivamente, por decirlo así. La *causalidad* está latente. Sólo durante los períodos de actividad del Ser es cuando da él lugar a un curso de Energía incesante, cuyas corrientes vibratorias adquieren más actividad y potencia a cada peldaño de la escala hebdómada del Ser que ellas descienden. Así se hace comprensible cómo el proceso de "crear", o más bien de formar el Universo orgánico, con todas las unidades de los siete reinos, requiere Seres inteligentes, que colectivamente se convirtieron en un Ser o Dios Creador, diferenciado ya de la Unidad Absoluta única, puesto que ésta no tiene relación con la "creación" condicionada[565].

Ahora bien; el Manuscrito que hay en el Vaticano, de la *Kabalah* –cuya única copia (en Europa) se dice que ha estado en poder del Conde de St. Germain– contiene la exposición más completa de la doctrina, incluso la versión peculiar aceptada por los

---

Sin embargo, este misterio *inexplicable e irrevelable* será ahora explicado y revelado por las doctriras del Oriente. Aun cuando, por supuesto, según lo expresa el muy erudito pero todavía más enigmático autor del *Phallicism,* ningún mortal no iniciado comprenderá jamás su verdadero alcance.

[565] "Creación", por supuesto, procedente de la Substancia eterna preexistente, o Materia, cuya Substancia, según nuestras enseñanzas, es Espacio ilimitado, siempre existente.

Luciferianos[566] y otros gnósticos: y en ese pergamino se dan los "Siete Soles de la vida" en el orden en que se encuentran en el Saptasûrya. Sin embargo, sólo cuatro de éstos se mencionan en las ediciones de la *Kabalah* que pueden conseguirse en las bibliotecas públicas, y aun esto en una fraseología más o menos velada. No obstante, aun este reducido número es más que suficiente para demostrar un origen idéntico, pues se refiere al grupo cuaternario de los Dhyân Chohans, y prueba que la especulación tuvo su origen en las Doctrinas Secretas de los Arios. Como es bien sabido, la *Kabalah* no se originó con los judíos, pues éstos adquirieron sus ideas de los caldeos y egipcios.

Así, pues, hasta las enseñanzas *exotéricas* Kabalistas hablan de un "Sol Central" y de tres Soles secundarios en cada sistema Solar, incluso el nuestro. Según se indica en esa hábil obra, aunque demasiado materialista, *New Aspects of Life and Religion,* que es una *sinopsis de las* opiniones de los kabalistas en un aspecto profundamente meditado y asimilado:

> El sol central… era para ellos [lo mismo que para los Arios] el *centro de reposo;* el centro hacia el cual todo movimiento debía ser referido en último término. Alrededor de este sol central… el primero de los tres… soles del sistema… giraba en un plano polar… el segundo, en un plano ecuatorial… [y sólo el tercero era nuestro sol visible]. Estos cuatro cuerpos solares fueron *los órganos de cuya acción depende lo que el hombre llama la creación; la evolución de la vida en el planeta tierra.* Los canales por medio de los cuales la influencia de estos cuerpos fue transmitida a la tierra, sostenían ellos [los kabalistas] que es eléctrica… La energía radiante que fluye del sol central[567] llamó la tierra al ser como un globo acuoso… [cuya tendencia], como núcleo de un cuerpo planetario, era precipitarse hacia el sol (central)… dentro de cuya esfera de atracción había sido creada… Pero la energía radiante, electrizando a ambos igualmente, los mantuvo separados, cambiando así

[566] Los Luciferianos, secta del siglo IV a la que se atribuye haber enseñado que el alma era un cuerpo *carnal* transmitido al niño por su padre; y los Lucianistas, otra secta más antigua del siglo III de la era cristiana, que enseñaba todo esto, y además que el alma *animal* no era inmortal, filosofaban sobre fundamentos de las enseñanzas realmente Kabalísticas y Ocultas.

[567] Hasta la misma Ciencia se ve obligada a aceptar astronómicamente este "Sol Central" de los Ocultistas, pues no puede negar la presencia en el espacio sideral de un cuerpo central en la Vía Láctea, un punto invisible y misterioso, el centro siempre oculto de atracción de nuestro Sol y Sistema. Pero este "Sol" es considerado de modo diferente por los Ocultistas de Oriente. Mientras los kabalistas occidentales y judíos –y hasta algunos astrónomos piadosos modernos– sostienen que en este Sol está especialmente presente la cabeza de Dios, y le atribuyen los actos volitivos de Dios, los Iniciados Orientales sostienen que, como la Esencia *supradivina* del Absoluto Desconocido es igual en todas partes, el "Sol Central" es simplemente el centro de la Electricidad–Vital–Universal; el recipiente dentro del cual, esa Radiación Divina, diferenciada ya al principio de cada "creación", está enfocada. Aun cuando todavía en una condición *laya,* o neutra, es, sin embargo, el Centro de la Vida atrayente, así como también el emisor constante.

> el movimiento hacia el centro de atracción en movimiento alrededor del mismo, que el planeta en revolución [la tierra] trataba así de alcanzar.
>
> En la célula orgánica encontró el sol *visible* su matriz propia y produjo por su medio el reino animal [a la vez que maduraba el vegetal], colocando finalmente a su cabeza al hombre, en quien, por la acción animadora de ese reino, se originó la célula psíquica. Pero el hombre colocado así a la cabeza del reino animal, a la cabeza de la creación, era el hombre animal, *el sin alma, el perecedero*… De aquí que el hombre, aunque aparentemente corona de la creación, haya marcado con su advenimiento el término de la misma, toda vez que la creación al culminar en él, había entrado a su muerte en la decadencia[568].

Citamos aquí la opinión kabalística para mostrar su perfecta identidad con la Doctrina Oriental. Explíquese o complétese la enseñanza de los Siete Soles con los siete sistemas de *Planos del Ser,* de los cuales los "Soles" son los cuerpos centrales, y se tendrán los siete Planos Angélicos, cuya "Hueste", colectivamente, forman los Dioses de los mismos[569]. Son ellos el Grupo Capital dividido en cuatro Clases, desde la *incorpórea* hasta la semicorpórea. Estas clases están directamente relacionadas –aun cuando de modos muy distintos por lo que respecta a relaciones y funciones volitivas– con nuestra humanidad. Son ellas tres, sintetizadas por la cuarta, la primera y más elevada, que se llama el "Sol Central" en la doctrina kabalista que acabamos de citar. Ésta es la gran diferencia entre la Cosmogonía semítica y la aria; la una materializando, humaniza los misterios de la naturaleza; la otra espiritualiza la Materia, y supedita siempre su fisiología a lo metafísico. De este modo, aun cuando el séptimo "principio" llega al hombre a través de todas las fases del Ser, puro por ser elemento indeterminado y unidad impersonal, pasa por medio [la *Kabalah* dice *procedente*] del Sol Central Espiritual y del Grupo segundo, el Sol Polar, que radian ambos su Âtmâ en el hombre. El Grupo *Tercero,* el Sol Ecuatorial, une Buddhi a Âtma y a los atributos superiores de Manas; mientras que el Grupo Cuarto, el Espíritu de nuestro Sol visible, le dota de Manas y de su vehículo, el Kâma Rûpa, o cuerpo de pasiones y deseos: los dos elementos de *Ahamkâra* que desarrollan la *conciencia individualizada,* el Ego personal. Finalmente, el Espíritu de la Tierra, en su triple unidad, es el que construye el Cuerpo Físico, atrayendo a él los Espíritus de la Vida y formando su Linga Sharira.

Pero todas las cosas proceden cíclicamente, la evolución del hombre lo mismo que la de todo lo demás, y el orden en que aquél se desenvuelve se describe por completo en las Enseñanzas Orientales, mientras que en la *Kabalah* sólo se hacen indicaciones. El *Libro de Dzyan* dice respecto del Hombre Primordial, cuando por vez primera fue educido por el "Sin hueso", el Creador Incorpóreo:

---

568 *Ob. cit.,* págs. 287–289.

569 Véase el Comentario a la Estancia VII, vol, I.

Primero el Soplo, luego Buddhi y el Hijo–Sombra [*el Cuerpo*] *fueron "creados". Pero ¿dónde estaba el Eje* [*el Principio Medio, Manas*]*? El hombre está condenado. Cuando están solos, el Indeterminado* [*elemento Indiferenciado*] *y el Vâhan* [*Buddhi*] *–la Causa de lo Sin–Causa– sepáranse completamente de la vida manifestada.*

"*A menos* –explica el Comentario– *que sean unidos y mantenidos juntos por el principio medio, el vehículo de la conciencia personal de Jîva.*

En otras palabras, los dos "principios" superiores *no pueden tener individualidad en la Tierra,* no pueden ser el *hombre* a menos que haya: *(a)* la Mente, el Ego–Manas, que se reconozca a sí mismo, y *(b)* la *falsa* Personalidad terrestre, o el Cuerpo de deseos egoístas y de la Voluntad personal, para ligar el todo como alrededor de un eje –lo cual es cierto– a la forma física del hombre. El *quinto* y el *cuarto* "principios"[570] –Manas y Kâma Rûpa– son los que contienen la Personalidad dual; el Ego real e inmortal, si se asimila a los dos superiores, y la Personalidad falsa y transitoria, el Cuerpo Mâyâvi o Astral, llamado Alma *animal humana – teniendo* que estar ambos estrechamente mezclados al objeto de una existencia terrestre *completa.* Encarnad la Mónada Espiritual de un Newton, injertada en la del santo más grande de la Tierra, en el cuerpo físico más perfecto que podáis imaginar, esto es, en un Cuerpo de dos principios y hasta de tres, compuesto de su Sthûla Sharîra, Prâna (el Principio de Vida) y el Linga Sharîra; y si le faltan sus "principios" medio y quinto, habréis creado un *idiota, o* cuando más una apariencia hermosísima sin alma, vacía e inconsciente. El *"Cogito ergo sum"* no tiene sitio en el cerebro de una criatura semejante, al menos no en este plano.

Hay estudiantes, sin embargo, que hace tiempo que han comprendido el sentido filosófico que se halla en el fondo de la alegoría (tan torturada y desfigurada por la Iglesia Romana), de los "Ángeles Caídos".

> El reino de los espíritus y de la acción espiritual, que fluye y es el producto de la volición del espíritu, está fuera, es opuesto y se halla en contradicción con el reino de las almas [divinas] y de la acción divina[571].

Según se expresa el texto del Comentario XIV:

Lo semejante produce lo semejante y no más, en el génesis del Ser, y la evolución con sus leyes condicionales y limitadas viene después. Los Existentes por sí mismos [572] *son*

[570] El *cuarto* y el *quinto* contando desde abajo, principiando con el Cuerpo Físico; el *tercero* y el *cuarto*, si contamos desde Âtmâ.

[571] *New Aspects of Life.*

[572] Esencias Espirituales, Angélicas, inmortales en su Ser, porque son incondicionadas en la Eternidad; pero periódicas y condicionadas en sus manifestaciones manvantáricas.

llamados "Creaciones", porque aparecen en el Espiritual Rayo, manifestados por la potencia inherente de su Naturaleza NO–NACIDA, que está fuera del tiempo y del Espacio [*limitado o condicionado*]. *Los productos terrenales animados e inanimados, incluso la humanidad, son llamados falsamente creación y criaturas; ellos son sólo el desarrollo* [*evolución*] *de los elementos determinados.*

Dice además:

El Rûpa Celeste [*Dhyân Chohan*] *crea* [*al hombre*] *en su propia forma; es una ideación espiritual resultante de la primera diferenciación y del primer despertar de la Substancia* [*manifestada*] *universal; esa forma es la Sombra ideal de sí misma: y éste es el Hombre de la Primera Raza.*

Para expresarlo de un modo aún más claro, limitando la explicación a esta Tierra solamente, el deber de los Primeros Egos "diferenciados" –la Iglesia los llama Arcángeles– fue dotar a la Materia Primordial con el impulso evolucionario y guiar sus poderes constructores en la formación de sus producciones. Esto es a lo que se refieren las sentencias de la tradición, tanto Oriental como Occidental: "los Ángeles *recibieron orden de crear".* Después que la Tierra fue preparada por los Poderes *inferiores* y más materiales, y sus tres Reinos habían ya principiado su curso de "fructificar y multiplicarse", los Poderes superiores, los Arcángeles o Dhyânis fueron obligados por la Ley de Evolución a descender a la Tierra, para construir la corona de su evolución: el Hombre. De este modo los "Creados por Sí" y los "Existentes por Sí" proyectaron sus pálidas Sombras; pero el Tercer Grupo, los Ángeles del Fuego, *se rebelaron y se negaron* a unirse a sus compañeros Devas.

El exoterismo hindú los representa a todos como Yogis, cuya piedad les impulsó a negarse a "crear", porque deseaban permanecer eternamente Kumâras, "Jóvenes Vírgenes", a fin de, a ser posible, anticiparse a sus compañeros en el progreso hacia el Nirvâna, la liberación final. Pero según la interpretación esotérica, fue un sacrificio de sí mismos en beneficio de la humanidad. Los "Rebeldes" no quisieron crear hombres irresponsables sin voluntad, como los hicieron los Ángeles "obedientes"; ni pudieron dotar a los seres humanos ni aun con el reflejo temporal de sus propios atributos; pues perteneciendo estos últimos a otro plano de conciencia mucho más elevado, dejarían al hombre por siempre irresponsable, interrumpirían cualquiera posibilidad de mayor progreso. La evolución espiritual y psíquica no es posible en la Tierra –el plano más bajo y material– para aquel que, por lo menos en este plano, sea *perfecto* de un modo inherente, y no pueda acumular mérito ni demérito. Si el Hombre hubiese permanecido siendo la pálida Sombra de la Perfección inmóvil, inerte e inmutable, atributo negativo y pasivo del verdadero *Yo soy lo que* soy, hubiera estado condenado a pasar por la vida en la Tierra como en un pesado sueño sin ensueños; y, por tanto, hubiera sido un

fracaso en este plano. Los Seres, o el Ser, llamado colectivamente Elohim, que pronunció el primero (si, en efecto, fueron pronunciadas) las crueles palabras "Ved, el hombre se ha *hecho como uno de nosotros* para conocer el bien y mal; y ahora, no sea que alargue su mano, y coja también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre…" –tiene que haber sido verdaderamente el Ildabaoth, el Demiurgo de los Nazarenos, lleno de rabia y de envidia contra su propia criatura, cuya reflexión creó a Ophiomorphos. En este caso, es muy natural (aun desde el punto de vista de la letra muerta) considerar a Satán, la Serpiente del *Génesis,* como el verdadero creador y bienhechor, el Padre de la Humanidad Espiritual. Porque él fue el "Precursor de la Luz" el radiante y brillante Lucifer que abrió los ojos del autómata *creado* por Jehovah, según se pretende. Y aquel que fue el primero en susurrar: "el día en que comáis de él, seréis como Elohim, conociendo el bien y el mal", sólo puede considerarse bajo el aspecto de un Salvador. "Adversario" de Jehovah, espíritu *usurpador*, él permanece siendo en la Verdad Esotérica el "Mensajero" siempre amante, el Ángel, el Serafín y el Querubín, que *sabía* mucho y que *amaba* aún más, y que nos confirió la Inmortalidad Espiritual, en lugar de la Física; pues esta última sería una especie de inmortalidad *estática,* que hubiera transformado al hombre en un "judío Errante" incapaz de morir.

Según se refiere en *Gnostics and their Reinains* de King, acerca de Ildabaoth, a quien varias sectas consideraban como el Dios de Moisés:

> Ildabaoth estaba lejos de ser un espíritu puro; la ambición y el orgullo dominaban en su constitución. Por tanto, resolvió él romper toda relación con su madre, Achamoth, y crear un mundo sólo para él. Ayudado por sus Seis Espíritus propios, creó al Hombre, destinándole a ser la imagen de su poder; pero fracasó completamente en su obra, pues su Hombre resultó un gran monstruo sin alma, que se deslizaba por la tierra. Los Seis Espíritus se vieron obligados a volver a traer su obra ante su padre para que la animase; así lo hizo comunicándole el rayo de Luz Divina que él mismo había heredado de Achamoth, quien, por esta pérdida, le castigó por su orgullo y presunción.
>
> Favorecido así el hombre por Achamoth a costa de su propio hijo, siguió el impulso de la Luz Divina que ella le había transferido, reunió una cantidad mayor de la creación con que estaba mezclada, y principió a presentar no la imagen de su creador Ildabaoth, sino más bien la del Ser Supremo, el "Hombre Primordial". Ante este espectáculo, el Demiurgo se llenó de rabia y envidia por haber producido un ser tan superior a él. Sus miradas, inspiradas por sus pasiones, se reflejaron en el Abismo como en un espejo, la imagen se convirtió en instinto con vida, y surgió "Satán en forma de serpiente", *Ophiomorphos,* la encarnación de la envidia y de la astucia[573].

[573] *Ob cit.,* págs. 97, 98; seg. ed., 1887.

Esta es la versión exotérica de los gnósticos, y la alegoría, aunque es una versión sectaria, es sugestiva y parece verdadera en la vida. Es deducción natural del texto de la letra muerta, del cap. III del *Génesis.*

De ahí la alegoría de Prometeo, que roba el Fuego Divino para que los hombres prosigan conscientemente en el sendero de la Evolución Espiritual, transformando así al más perfecto de los *animales* de la Tierra en un Dios potencial, y dejando a su voluntad el "conquistar el reino de los cielos por la violencia". De ahí también la *maldición* pronunciada por Zeus contra Prometeo, y por Jehovah–Ildabaoth contra su "hijo rebelde", Satán. Las nieves frías y puras del monte Cáucaso, y el fuego y las llamas perdurables y ardientes de un Infierno inextinguible, son dos polos opuestos, y sin embargo, la misma idea, el aspecto doble de una tortura refinada; un "Productor de fuego" – emblema personificado de Φωσψόροζ *(Phôsophoros)* de la Luz y del Fuego Astrales en el Anima Mundi (ese Elemento del cual el filósofo materialista alemán Moleschott, decía "ohne *Phosphor* kein Gedanke", o "sin fósforo no hay pensamiento") –ardiendo en las fieras Llamas de sus Pasiones terrenales; la conflagración producida por su *Pensamiento,* distinguiendo, como lo hace ahora, el bien del mal, y sin embargo, esclavo de las pasiones de su Adán terrestre; sintiendo el buitre de la duda y de la conciencia completa, devorándole el corazón– un Prometeo verdaderamente, por ser una entidad *consciente*, y por tanto, *responsable* [574]. La maldición de la *vida* es grande, y sin embargo, exceptuando algunos místicos indos y Sufís, ¡cuán pocos son los que cambiarían todas las torturas de la vida consciente, todos los males de una existencia responsable, por la imperfección inconsciente, de un Ser *incorpóreo* pasivo (objetivamente), o tan siquiera por la inercia estática universal personificada en Brahmâ durante su "Noche" de Reposo! Pues, para citar un hábil artículo de uno[575] que, confundiendo los planos de existencia y de conciencia, fue víctima de sus errores:

> Satán [o Lucifer] representa la Energía Activa, o como [M. Jules] Baissac la llama, la Energía "Centrífuga" del Universo [en su sentido cósmico]. Él es Fuego, Luz, Vida, Lucha, Esfuerzo,

---

[574] La historia de Prometeo, Karma, y la conciencia humana, se encuentra en la parte II, sección V del volumen IV.

[575] De un inglés a quien mató su errante imaginación. Hijo de un clérigo protestante, se hizo mahometano; luego ateo rabioso; después de encontrarse con un Maestro, un Guru, se hizo místico; luego teósofo que dudó – desesperó, cambió la magia *blanca* por la *negra,* se volvió loco e ingresó en la Iglesia Romana. Luego se revolvió contra ella, y la anatematizó; tornóse de nuevo ateo, y murió maldiciendo a la humanidad, los conocimientos, y a Dios, en el que había cesado de creer. Poseyendo todos los datos esotéricos para escribir su "Guerra en el Cielo", hizo un artículo semipolítico, mezclando a Malthus con Satán, y a Darwin con la Luz Astral. Descanse en paz su *Cascarón.* Es un aviso para los Chelâs que fracasan. Su tumba olvidada puede verse actualmente en el cementerio Musulmán de Joonaghur, Kathiawar, India. [Él asumió el nombre de Mirza Mûrad Ali Beg.]

> Pensamiento, Conciencia, Progreso, Civilización, Libertad, Independencia. Al mismo tiempo es el *Dolor* que es la Reacción del Placer de la Acción, y la *Muerte* (que es la Revolución de la *Vida*). Satán, ardiendo en su propio Infierno, producido por la furia de su propio ímpetu: la desintegración expansiva de la Nebulosa que tiene que concentrarse en Nuevos Mundos. Y debidamente fue una y otra vez burlado por la Inercia Eterna de la Energía Pasiva del Kosmos –el *"Yo soy"* inexorable–, el Pedernal del que saltan las chispas. Y debidamente… son él y sus adherentes… consignados al "Mar de Fuego" –porque *éste es* el Sol [sólo en un sentido en la alegoría cósmica], la Fuente de la Vida de *nuestro* sistema, en donde son purificados (queriendo decir con esto desintegrados) y agitados para su reconstrucción en otra vida (la Resurrección)– este *Sol*, el cual, como Origen del Principio Activo de nuestra Tierra, es a la vez el *Hogar* y la *Fuente* del Satán del Mundo…
>
> Además, como para demostrar la exactitud de la teoría general de Baissac [en *Le Diable et Satán*], el frío se sabe que tiene un efecto "Centrípeto". Bajo la influencia del Frío todo se contrae… Bajo él la Vida *inverna* o muere, el Pensamiento se congela y el Fuego se extingue. Satán es inmortal en su propio Mar de Fuego; solamente en el "Nifl–Heim" [el frío Infierno de los *Eddas* escandinavos] del *"Yo soy"* es donde no puede existir. Pero a pesar de todo *hay* una especie de Existencia *Inmortal* en el Nifl–Heim, y esta Existencia debe ser *Sin dolor* y *Apacible,* porque es *Inconsciente* e *Inactiva.* En el reino de JEHOVA [si este Dios fuese todo lo que los judíos y cristianos pretenden] no hay miserias, ni guerras, ni casamientos, ni dar en casamiento, ni cambio, ni CONCIENCIA INDIVIDUAL[576]. Todo está absorbido en el espíritu del Todopoderoso. Es *enfáticamente un Reino de Paz y de Sumisión leal, así como el del "Archi–Rebelde" lo es de Guerra y Revolución*… Es [el primero] efectivamente lo que la Teosofía llama Nirvâna. Pero la Teosofía enseña que la Separación de la Fuente Primordial, *una vez que ha tenido efecto,* no puede alcanzarse la Reunión sino *por el* ESFUERZO DE LA VOLUNTAD, lo cual es claramente Satánico en el sentido de este trabajo[577].

Es "Satánico" desde el punto *de* vista del Romanismo ortodoxo, pues debido al prototipo de lo que se convirtió con el tiempo en el Demonio Cristiano (a los Radiantes Arcángeles, los Dhyân Chohans que se negaron a crear, porque querían que el Hombre *llegase a ser su propio creador* y un Dios inmortal) pueden los hombres alcanzar el Nirvâna y el Cielo de la Divina Paz celeste.

Para terminar este extenso comentario, la Doctrina Secreta enseña que los Devas del Fuego, los Rudras y los Kumâras, los "Ángeles Vírgenes" (a los cuales pertenecen los Arcángeles Miguel y Gabriel), los "Rebeldes" Divinos –llamados por los positivos judíos que todo lo materializan, los Nahash o "Desposeídos"– prefirieron la *maldición* de la

---

[576] El autor habla de la *lucha activa, luchadora,* condenando a Jehovah ¡como si fuera sinónimo de Parabrahman! Hemos citado este artículo para mostrar en qué difiere de las enseñanzas teosóficas; pues de otro modo hubiera sido citado alguna vez en contra nuestra, como generalmente hacen con todo lo que se publica en The *Theosophist.*

[577] *The Theosophist*, 1881, pág. 68.

encarnación y los largos ciclos de existencia terrestre y de renacimientos, a contemplar la desdicha, aunque *inconsciente,* de *los* seres como Sombras que emanaron de sus Hermanos, por la energía semipasiva de sus Creadores *demasiado espirituales.* Si "el uso de la vida del hombre debe ser tal que ni se animalice ni se espiritualice, sino *se humanice* [578], entonces tiene que nacer *humano* y no angélico. He aquí por qué la tradición presenta a los Yogis celestes ofreciéndose víctimas voluntarias para redimir a la humanidad, la cual fue creada a semejanza de Dios y perfecta en un principio, dotándola de aspiraciones y afectos humanos. Para hacer esto tuvieron que abandonar su estado natural, descender a nuestro Globo y habitar en él durante todo el ciclo del Mahâyuga, cambiando así sus Individualidades impersonales por Personalidades individuales –la dicha de la existencia sideral por la maldición de la vida terrestre. Este sacrificio voluntario de los Ángeles del Fuego, cuya naturaleza era la *Sabiduría* y el *Amor*, ha sido transformado por las teologías exotéricas en la declaración que muestra a los "Ángeles Rebeldes precipitados desde el Cielo en las tinieblas del Infierno" – nuestra Tierra. La Filosofía hindú indica la verdad enseñando que los Asuras, precipitados por Shiva, están solamente en un *estado intermedio*, en el cual se preparan para grados más elevados de purificación, redimiéndose de su miserable estado; pero la Teología Cristiana (que pretende basarse en la roca del amor divino, de la caridad y de la justicia de aquel a quien acude como a su Salvador), a fin de reforzar paradójicamente su pretensión, ha inventado el horrible dogma del Infierno, esa palanca de Arquímedes de la filosofía católico romana.

Por otra parte, la sabiduría rabínica –más positivista, materialista o groseramente terrestre que ninguna otra, puesto que todo lo rebaja a misterios físiológicos– llama a estos Seres el "Perverso"; y los Kabalistas, Nahash, "Desposeído", como acabamos de decir, Almas que, *después de haberse separado en el Cielo del Santísimo,* se arrojaron al Abismo en el principio de su misma existencia, y se anticiparon al tiempo en que debían descender a la Tierra[579].

[578] Explicando la *Kabalah,* el Dr. Henry Pratt dice: "El Espíritu era para el hombre [para el *Rabino judío,* más bien] un ser sin cuerpo, desencarnado, o desposeído, y degradado, y por esto fue llamado por el ideógrafo Nahash, "Desposeído"; representado como apareciéndose a la raza humana y seduciéndola; al hombre por medio de la mujer… En la pintura de este Nahash, este espíritu era representado por una Serpiente, porque a causa de su destitución de miembros corporales, la serpiente era considerada como una criatura desposeída, depravada y degradada". *(New Aspects of Life,* pág. 235). Símbolo por símbolo, hay quien preferiría el de la serpiente –el símbolo de la sabiduría y de la eternidad, privado de sus miembros corno está– al del Jod (י),la poética ideografía de Jehovah en la *Kabalah* – el Dios del símbolo masculino de la generación.

[579] *Zohar*, III, 61 c.

Y expliquemos desde luego que nuestra querella no es contra el *Zohar* ni ningún otro libro de la *Kabalah* en su verdadera interpretación, pues ésta es la misma que la nuestra, sino solamente contra las explicaciones *seudo* esotéricas de aquélla, y especialmente de los kabalistas cristianos.

Dice el Comentario:

Nuestra tierra y el hombre [*son*] *los productos de los tres Fuegos.*

El nombre de estos tres corresponden, en sánscrito, al *Fuego Eléctrico,* al *Fuego Solar* y al *Fuego producido por Fricción.* Explicados en los planos humano y cósmico, estos tres Fuegos son Espíritu, Alma y Cuerpo; los tres grandes Grupos Raíces con sus cuatro divisiones adicionales. Éstas varían según las Escuelas, y –según sus aplicaciones– se convierten en los *upâdhis* y en los *vehículos,* o en el *nóumeno* de éstos. En las relaciones exotéricas, son personificados por los "tres hijos de brillantez y esplendor sobresalientes", de Agni Abhimânin, el hijo mayor de Brahmâ, el Logos Cósmico, con Svâhâ, una de las hijas de Daksha[580]. En el sentido metafísico, el "Fuego por Fricción" significa la unión entre Buddhi, el sexto "principio" y Manas, el quinto, los cuales se unen y se consolidan de este modo: el quinto fundiéndose parcialmente en la Mónada y convirtiéndose en parte de ella; en lo físico se relaciona con la *chispa creadora,* o germen que fructifica y genera al ser humano. Los tres Fuegos, cuyos nombres son Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, fueron condenados, se dice, por una maldición de Vasishtha, el gran Sabio, "a nacer una y otra vez" [581]. Esto es bastante claro.

Por tanto, las LLAMAS, cuyas funciones están confundidas en los libros exotéricos y que son llamadas indiferentemente Prajâpatis, Pitria, Manus, Asuras, Rishis, Kumâras, etc.[582], se dice que encarnaron personalmente en la Tercera Raza–Raiz, y de este modo "renacieron una y otra vez". En la Doctrina Esotérica se les llama generalmente Asuras, o Asura Devatâ, o Pitar Devatâ (Dioses); pues, como se ha dicho, ellos fueron primeramente Dioses –y los más elevados– antes de que se convirtieran en "*No*–Dioses"

---

[580] Daksha, el "inteligente, el competente". "Este nombre lleva consigo por regla general la idea del *poder creador".* Es un hijo de Brahmâ y de Aditi, y según otras versiones, un poder nacido por sí, el cual, como Minerva, surgió del cuerpo de su padre. Es el jefe de los Prajâpatis, los Señores o Creadores del Ser. En el *Vishnu Purâna, Parâshara* dice de él: "En cada Kalpa [o Manvantara] Daksha y los demás nacen y vuelven a ser destruidos". Y el *Rig Veda* dice que "Daksha surgió de Aditi y Aditi de Daksha", referencia al renacimiento cíclico eterno de la misma Esencia divina.

[581] *Bhâgavata Purâna,* IV, 24, 4.

[582] Ninguno de estos órdenes es distinto de los Pitris o Progenitores. Según dice Manu (III, 284): "Los sabios llaman a nuestros padres Vasus; a nuestros abuelos paternos Rudras; a nuestros bisabuelos paternos, Âdityas; con arreglo a un texto de los Vedas". Otra traducción dice: "Éste es un texto védico eterno".

y de Espiritus del Cielo hubiesen descendido a ser Espíritus de la Tierra[583], *exotéricamente,* entiéndase bien, en el dogma ortodoxo.

Ningún teólogo ni orientalista podrá comprender nunca las genealogías de los Prajâpatis, de los Manus y de los Rishis, ni la relación directa de éstos –su correlación más bien– con los Dioses, a menos que posea la clave de la Cosmogonía y Teogonía primitivas, que todas las naciones poseían originalmente en común. Todos estos Dioses y Semidioses se ve que renacen en la Tierru en varios Kalpas y cón diversos caracteres; cada cual, por otra parte, *teniendo su Karma claramente trazado, y cada efecto asignado a su causa.*

Antes de que pudieran explicarse otras Estancias, era absolutamente necesario, como puede verse, mostrar que los Hijos de la "Obscura Sabiduría", aun cuando idénticos a los Arcángeles que la Teogonía ha querido llamar "Caídos", son tan divinos y tan puros, si no más puros, que todos los Migueles y Gabrieles tan glorificados por las Iglesias. El "Antiguo Libro" da también algunos detalles de la Vida Astral, los cuales serían a esta sazón completamente incomprensibles para el lector. Debe dejarse, pues, para posterior explicación, y la Primera y Segunda Razas ahora sólo serán consideradas de paso. No así la Tercera Raza, la Raza Raíz que se separó en sexos y fue la primera dotada de razón. Los hombres se desarrollan *pari passu* con el Globo, y este último tuvo su "incrustación" más de cien millones de años antes de que la primera subraza humana hubiese principiado a materializarse o solidificarse, por decirlo así. Pero según la Estancia lo expresa:

El Hombre Interno [*La Entidad consciente*] *no existía.*

Esta "Entidad consciente" –dice el Ocultismo– viene, más aún, *es* en muchos casos la misma esencia *y esse* de las Inteligencias elevadas, condenadas, por la inflexible ley de la evolución kármica, a reencarnar en este Manvantara.

b) La Sloka 39 se refiere exclusivamente a las divisiones de raza. Estrictamente hablando, la Filosofía Esotérica enseña una poligénesis modificada; pues al paso que asigna a la especie humana una unidad de origen, por cuanto sus Antepasados o "Creadores" eran todos Seres Divinos –aun cuando de diferentes clases o grados de perfección en su Jerarquía– enseña que los hombres, sin embargo, nacieron en siete diferentes centros del Continente de aquel período. Aun cuando todos eran de un

[583] Según ha sido ahora descubierto por el difunto G. Smith en la literatura de los cilindros babilónicos, lo mismo ocurría en la Teogonía Caldea. Ishtar era "el mayor del Ciclo y de la Tierra". Por debajo de él los Igigi o Ángeles del Cielo, y los Anûnaki, o Ángeles de la Tierra. Por debajo de éstos, varias clases de Espíritus y de "Genios" llamados Sadu, Vadukku, Ekimu, Gallu, de los cuales unos eran buenos, y otros malos. (Véase *Babylonia Mythology,* de Smith, y también *Hibbert Lectures,* pág. 141, de Sayce).

origen común, sin embargo, por razones dadas, sus potencialidades y capacidad mental, sus formas externas o físicas y cualidades características futuras, eran muy diferentes[584]. En cuanto a su color, hay una alegoría sugestiva en el *Linga Purâna. Los* Kumâras –llamados los Dioses Rudra– se describen como encarnaciones de Shiva, el Destructor (de las *formas externas),* llamado también Vâmadeva. Este último, como Kumâra, el "Célibe Eterno", el casto joven Virgen, surge de Brahmâ en cada gran Manvantara, y "de nuevo se convierte en cuatro"; lo que es una referencia a las cuatro grandes divisiones de las Razas humanas, en lo que se refiere al color y tipo, y a las tres grandes divisiones de éstos. Así, en el Kalpa veintinueve –que en este caso es una referencia a la transformación y evolución de la forma humana que Shiva destruye siempre y vuelve a modelar periódicamente hasta que desciende al gran momento crítico Manvantárico, a mediados de la Cuarta Raza (la Atlante)– en el Kalpa veintinueve, Shiva como Shvetalohita, el Kumâra Raíz, de color de la luna se convierte en *blanco;* en su próxima transformación es *rojo* (y en esto difiere la versión exotérica de la Enseñanza Esotérica); en la tercera, *amarillo,* y en la cuarta, *negro.*

El Esoterismo clasifica ahora estas siete variantes, con sus cuatro grandes divisiones, en sólo tres distintas Razas primordiales, pues no toma en consideración la Primera Raza, la cual no tenía tipo ni color, y era una forma apenas objetiva, aunque colosal. La evolución de estas Razas, su formación y desarrollo, procedieron en líneas paralelas con la evolución, formación y desarrollo de tres capas geológicas, de las cuales se derivó el color humano, tanto como a su vez influyeron en determinarlo los climas de estas zonas. La Enseñanza Esotérica menciona tres grandes divisiones, a saber: la AMARILLA–ROJA; la NEGRA y la BLANCA–OBSCURA[585]. Las razas arias, por ejemplo, que ahora varían desde el moreno oscuro, casi negro y el amarrillo–oscuro–rojo, hasta el color pálido más blanco, proceden, sin embargo, de un solo y mismo tronco, la Quinta Raza Raíz, y provienen de un solo Progenitor, llamado en el *exoterismo* indo por el nombre genérico de Manu Vaivasvata; este último, téngase presente, siendo aquel Personaje Genérico, el Sabio, que se dice haber vivido hace aproximadamente 18.000.000 de años, y también hace 850.000 años, en el tiempo de la sumersión de

---

[584] Unas superiores y otras inferiores, *conforme al Karma* de las diversas Mónadas que encarnaban, las cuales no podían ser todas del mismo grado de pureza en sus últimas vidas en otros Mundos. Esto explica la diferencia de razas, la inferioridad del salvaje y otras variedades humanas.

[585] "Hay –dice Topinard, en la edición inglesa de su *Anthropology,* con un prefacio por el profesor Broca– *tres* elementos fundamentales del color en el organismo humano, a saber: el *rojo,* el *amarillo* y el *negro,* los cuales, mezclados en cantidades diversas con el blanco de los tejidos, dan lugar a esos numerosos matices que se observan en la familia humana". He aquí nuevamente a la Ciencia apoyando inconscientemente al Ocultismo

los últimos restos del Gran Continente de la Atlántida[586], y que se dice que vive *aún hoy* en su humanidad[587]. El amarillo claro es el color de la primera raza humana *sólida,* que apareció en la última mitad de la Tercera Raza Raíz, *después de su caída* en la generación, como se acaba de explicar, aportando los últimos cambios. Pues sólo en aquella época tuvo lugar la última transformación, que hizo aparecer al hombre como es ahora, pero en una escala mucho mayor. Esta Raza dio nacimiento a la Cuarta Raza; transformando "Shiva" gradualmente aquella parte de la Humanidad, que se convirtió en "negra por el pecado", en amarilla roja, de la cual los indios rojos y los mogoles son descendientes, y finalmente, en razas blanco–morenas, las cuales, juntamente con las razas amarillas, forman la gran masa de la humanidad. La alegoría del *Linga Purâna* es curiosa, por demostrar el gran conocimiento etnológico de los antiguos.

Cuando se lee que la "última transformación" tuvo lugar hace 18.000.000 de años, puede el lector considerar cuántos millones más debió necesitar para llegar a aquel último estado. Y si el Hombre en su consolidación gradual se desarrolló *pari passu* con la Tierra, ¡cuántos millones de años debieron transcurrir durante la *Primera,* la *Segunda y la* primera mitad de la *Tercera* Raza! Pues la Tierra se hallaba en un estado comparativamente etéreo antes de alcanzar su estado sólido final. Las Enseñanzas arcaicas, además, nos dicen que, durante el período medio de la Raza Lemuro–Atlante, tres Razas y media después del Génesis del Hombre, la Tierra, el Hombre y todo lo existente en el Globo eran de una naturaleza aún más material y grosera, mientras que cosas tales como el coral y algunas conchas, estaban todavía en un estado astral, semigelatinoso. Los ciclos que desde entonces han transcurrido nos han llevado ya adelante, en el arco opuesto ascendente, algunos pasos hacia nuestra "desmaterialización", como dirían los espiritistas. La Tierra, nosotros y todas las cosas se han ablandado desde entonces; sí, hasta nuestros cerebros. Pero algunos teósofos han objetado que una Tierra etérea, aun hace 15 ó 20.000.000 de años, "no cuadra con la Geología", que nos enseña que los vientos soplaban, la lluvia caía y las olas rompían sobre la costa, las arenas se transportaban y acumulaban, etc.; que, en una palabra, todas las causas naturales que ahora operan, estaban entonces en vigor "en las mismas primitivas edades del tiempo geológico; sí, en el de las rocas paleozoicas más antiguas". A esto se dan las siguientes respuestas: Primero, ¿cuál es la fecha asignada

[586] Debe tenerse presente que los "últimos restos" de que se habla aquí, se refieren a aquellas partes del "Gran Continente" que aún quedaban, y no a ninguna de las numerosas islas que existían contemporáneas del Continente. La "isla" de Platón, por ejemplo, era uno de tales restos, habiéndose sumergido los otros en varias épocas anteriores. Una "tradición" Oculta enseña que tales sumersiones ocurren siempre que hay un eclipse del "Sol Espiritual",

[587] Véanse las observaciones sobre los Manus Simientes y Raíces *infra,* y la Sección sobre "Los Manus Primordiales de la Humanidad", al final de los Comentarios sobre esta Estancia.

por la Geología a estas “rocas paleozoicas más antiguas”? Y segundo, ¿por qué no hubieran podido soplar los vientos, caer la lluvia, y las olas –de “ácido carbónico” aparentemente, como la Ciencia parece significar– romper sobre la costa de una Tierra semiastral, esto es, glutinosa? La palabra “astral” no significa necesariamente en la fraseología Oculta, tan sutil como humo, sino más bien “estelar”, brillante o diáfano, en diversos y numerosos grados, desde el estado completamente nebuloso hasta el glutinoso, como acabamos de mencionar. Pero se objeta además: “¿Cómo podía una Tierra astral haber afectado a las otros Planetas de este Sistema? ¿ No se desordenaría ahora todo el proceso si la atracción de un Planeta cesase de repente?” La objeción no tiene, evidentemente, valor, puesto que nuestro Sistema se compone de Planetas más viejos y más jóvenes, algunos muertos, como la Luna; otros en proceso de formación, sin que la Astronomía sepa nada en contrario. Ni esta última ha asegurado jamás, que nosotros sepamos, que todos los cuerpos de nuestro Sistema hayan surgido a la existencia y se hayan desarrollado simultáneamente. Las Enseñanzas Secretas cishimaláyicas difieren en este punto de las de la India. El Ocultismo indo enseña que la Humanidad del Manu Vaivasvata tiene 18.000.000 y algunos años más de edad. Nosotros decimos, así es; pero sólo en lo que se refiere al Hombre físico, o aproximadamente físico, que data de la terminación de la Tercera Raza Raíz. Anteriormente a esta época, el *Hombre* o su imagen nebulosa pudo haber existido, que nosotros sepamos, por 300.000.000 de años; *puesto que no se nos enseñan cifras,* las cuales son y continuarán siendo secretos de los Maestros de la Ciencia Oculta, como precisamente se declaró en el *Esoteric Buddhism* (8º edic., página 148). Por otra parte, cuando los *Purânas* indos hablan de un Manu Vaivasvata, nosotros afirmamos que hubo varios, siendo genérico el nombre.

Ahora debemos añadir algunas palabras más sobre la evolución física del hombre.

ENSEÑANZAS ARCAICAS DE LOS PURÂNAS Y DEL GÉNESIS. – EVOLUCIÓN FÍSICA

La escritora no dará nunca *demasiadas* pruebas de que el sistema de Cosmogonía y Antropogonía, antes descrito, existió realmente; que sus anales *se conservan,* y que se encuentra reflejado hasta en las versiones modernas de las antiguas Escrituras.

Los *Purânas,* de una parte, y las Escrituras judías, de otra, están basados en el mismo esquema de evolución; si se leyeran esotéricamente y se expresaran en el lenguaje moderno, encontraría que eran tan científicos como lo que ahora pasa corrientemente

como la última palabra de los descubrimientos recientes. La única diferencia entre los dos esquemas es que los *Purânas,* concediendo tanta atención o quizás más a las causas que a los efectos, aluden a los períodos precósmicos y pregenésicos más bien que a los de la llamada "creación"; al paso que la *Biblia,* después de decir sólo unas cuantas palabras sobre el primer período, se sumerge inmediatamente en el génesis material, y mientras que casi pasa por alto las razas preadámicas, prosigue con sus alegorías concernientes a la Quinta Raza.

Ahora bien; cualquiera que sea el destrozo hecho en el "orden de la creación", en el *Génesis* –y la relación de la letra muerta se presta en verdad admirablemente a la crítica–, los *Purânas* indos, a pesar de sus exageraciones alegóricas, se verá que están completamente de acuerdo con la Ciencia Física[588].

Aun aquello que aparenta ser una alegoría perfectamente disparatada de Brahmâ, tomando la forma de un Verraco para sacar a la Tierra de debajo de las Aguas, tiene su explicación perfectamente científica en los Comentarios Secretos, relacionándose con los muchos levantamientos y hundimientos, la alternativa constante de agua y tierra desde los primeros hasta los últimos períodos geológicos de nuestro Globo; pues la ciencia nos enseña ahora que las nueve décimas partes de las formaciones estratificadas de la corteza terrestre han sido construidas gradualmente bajo las aguas, en el fondo de los mares. Se atribuye a los antiguos arios una ignorancia completa de la Historia Natural, Geología, etc. Por otra parte, proclámase, hasta por su crítico más severo (adversario sin prejuicios de la *Biblia),* que los judíos tienen el mérito de haber concebido la idea del monoteísmo con anterioridad, y "haberla retenido más firmemente que cualquiera de las demás religiones menos filosóficas y más inmorales

---

[588] El desgraciado intento de Mr. Gladstone para reconciliar la relación genésica con la Ciencia (véase su "Aurora de la Creación" y el "Proemio al Génesis" en The *Nineteenth Century,* 1886) ha atraído sobre él el rayo Joviano lanzado por Mr. Huxley. La relación de la letra muerta no garantiza semejante intentona; y su cuádruple orden, o división, de la creación animada, se ha convertido en una piedra que, en lugar de matar la mosca en la frente del amigo dormido, mata al hombre mismo. Mr. Gladstone ha matado al *Génesis* para siempre. Pero esto no prueba que no haya esoterismo en él. El hecho de que los judíos y todos los cristianos, las sectas modernas lo mismo que las antiguas, hayan aceptado *literalmente* la narración durante dos mil años, sólo prueba su ignorancia, y muestra la gran ingenuidad y habilidad constructora de los Rabinos Iniciados, que fabricaron los dos relatos –el de Elohim y el de Jehovah– esotéricamente, y con toda intención confundieron el sentido por medio de enigmas sin vocales o signos de palabra en el texto original. Los seis días (Yom) de la creación significan, en efecto, seis períodos de evolución, y el séptimo día es el de culminación, de perfección, no de reposo. Esto se refiere a las siete Rondas y a las siete Razas con una "creación" distinta en cada una; aun cuando el empleo de la palabra boker, "aurora" o "mañana", y ereb, "crepúsculo vespertino", que esotéricamente tiene el mismo significado que sandhyâ, "crepúsculo", en sánscrito, haya ocasionado la acusación de la ignorancia más crasa del orden de la evolución.

(!!) del antiguo mundo“[589]. Sólo que, al paso que en el esoterismo bíblico vemos simbolizados misterios fisiológicos sexuales y muy poco más, cosa para la cual *muy poca verdadera Filosofía* se necesita, en los *Purânas* puede verse la “aurora de la creación” más científica y filosófica, y, si fuese analizado imparcialmente, y se tradujesen al lenguaje corriente sus alegorías, semejantes a cuentos de hadas, demostrarían que la Zoología, Geología, Astronomía y casi todos los ramos del saber moderno, han sido anticipados por la Ciencia antigua, y eran conocidos de los antiguos filósofos en sus líneas generales, si no tan en detalle como ahora.

A pesar de sus ocultaciones y confusiones, con objeto de despistar al profano, ha sido demostrado hasta por el mismo Bentley, que la Astronomía puránica es una verdadera ciencia; y los que están versados en los misterios de los tratados astronómicos indos pueden probar que las teorías modernas de la condensación progresiva de las nebulosas, estrellas y soles nebulares, con los detalles más minuciosos acerca del progreso cíclico de las constelaciones para fines cronológicos y otros –muchos más exactos que los que los europeos poseen aun hoy–, eran conocidas en la India a la perfección.

Si nos volvemos hacia la Geología y Zoología, encontramos lo mismo. ¿Qué son todos los mitos y genealogías sin fin de los siete Prajâpatis, de sus hijos, los siete Rishis o Manus, y sus esposas, hijas y progenie, sino una vasta y detallada relación del desarrollo y evolución progresivos de la creación animal, una especie tras otra? ¿Eran los altamente filosóficos y metafísicos arios –autores del sistema filosófico más perfecto de Psicología trascendental, de códigos de Ética, de una gramática como la de Pânini, de los sistemas Sârikhya y Vedânta, de un código moral (el Buddhismo), proclamado el más perfecto de la tierra por Max Müller–; eran los arios tan imbéciles, o infantiles, para perder el tiempo en escribir “cuentos de hadas” tales como los *Purânas* parecen ser ahora a los ojos de aquellos que no tienen la más remota idea de su significado secreto? ¿Qué es la “fábula” de la genealogía y origen de Kashyapa con sus doce esposas, de las cuales tuvo una progenie numerosa y diversa de serpientes (Nâgas), reptiles, pájaros y toda clase de cosas vivas, que fue así el “padre” de todas las especies de animales, sino los anales *velados* del orden de la evolución en *esta* Ronda? Hasta ahora no hemos visto que ningún orientalista tenga la más remota idea de las verdades ocultas bajo las alegorías y personificaciones. El *Shatapatha Brâhmana* –dice uno– da *“una relación no muy inteligible”* del origen de Kashyapa.

> Según el *Mahâbhârata,* el *Râmâyana* y los *Purânas,* era hijo de Mârichi, el hijo de Brahmâ, el padre de Vivasvat, el padre de Manu, el progenitor de la humanidad.

[589] *Modern Science and Modern Thought,* pág. 337.

> Según el *Shatapatha Brahmâna:* Habiendo Prajâpati asumido la forma de una tortuga, creó descendencia. Lo que creó lo hizo *(akarot);* de aquí la palabra *kûrma* (tortuga). Kashyapa significa tortuga; por esto se dice: "Todas las criaturas son descendientes de Kashyapa"[590].

Él era todo esto; era también el padre del ave *Garuda,* "el rey de la tribu con plumas" que *desciende de los reptiles,* los Nâgas, y pertenecen al mismo tronco que ellos, y que *subsiguientemente* se convirtió en su mortal enemigo; así como también es un ciclo, un período de tiempo, cuando, en el curso de la evolución, las aves que se desarrollaron de los reptiles en su "lucha por la vida", y "supervivencia del más apto", etcétera, se volvieron contra aquellos de quienes procedían para devorarlos, impulsados quizás por la ley natural, a fin de hacer lugar para otras especies más perfectas.

En el admirable epítome *Modern Science and Modern Thought* se da a Mr. Gladstone una lección de Historia Natural, demostrando el completo desacuerdo de la *Biblia,* con ella. El autor hace notar que la Geología sigue la pista a la "aurora de la creación", siguiendo una línea de investigación científica:

> empezando por el fósil primeramente conocido, el Eozoon Canadiense del período Laurenciano, y continuando por una cadena, cada uno de cuyos eslabones está firmemente engarzado a través del Silúrico, con su abundancia de moluscos, crustáceos, vida vermiforme y primeras indicaciones de peces; el Devónico, predominante en peces, y primera aparición de reptiles; el Mesozoico con sus batracios; la formación Secundaria, en que preponderaban los reptiles del mar, de la tierra y del aire, y en que principiaron a aparecer las primeras humildes formas de animales vertebrados terrestres; y, finalmente, la Terciaria, en que la vida mamífera abunda; tipo sucediendo a tipo, y especie a especies, son gradualmente diferenciados y especializados a través de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, hasta que llegamos a los períodos Prehistóricos y Glaciales, y a una prueba positiva de la existencia del hombre[591]

El mismo orden, *con más* la descripción de animales desconocidos para la Ciencia moderna, se encuentra en los Comentarios de los *Purânas* en general, y en el *Libro de Dzyan* en particular. La única diferencia, grave sin duda, puesto que implica una naturaleza espiritual y divina en el hombre, independiente de su cuerpo físico en este mundo ilusorio, en donde la *falsa personalidad* y su base, cerebral sólo las conoce la Psicología ortodoxa, es la siguiente. Habiendo estado en todas las llamadas siete "creaciones", representadas alegóricamente por los siete cambios evolutivos, o *subrazas,* como pudiéramos llamarlas, de la Primera Raza Raíz de la Humanidad, el HOMBRE ha estado en la Tierra en esta Ronda, desde el principio. Después de haber

[590] *Hindu Clarsical Dictionary,* de Dowson, *sub voce.*

[591] *Ob. cit.,* pág. 335.

pasado por todos los Reinos de la Naturaleza en las *tres* Rondas anteriores[592], su constitución *física,* una vez adaptada a las condiciones termales de aquellas épocas primitivas, hallóse pronta para recibir al *divino Peregrino* en el primer amanecer de la vida humana, o sea hace 18.000.000 de años. Solamente en el punto medio de la Tercera Raza Raíz fue el hombre dotado de *Manas.* Una vez unidos los *Dos* y luego los *Tres,* hicieron Uno; pues aun cuando los animales inferiores, desde la amœba al hombre, recibieron *sus* Mónadas, en las cuales todas las cualidades superiores son potenciales, tienen estas cualidades que permanecer latentes, hasta que el animal alcanza su forma humana, antes de cuya etapa, Manas (la mente) no se desarrolla en ellos. En los animales todos los principios están paralizados y en un estado parecido al del feto, exceptuando el segundo, el Vital; el tercero, el Astral, y los rudimentos del cuarto, Kâma, que es el deseo, instinto, cuya intensidad y desarrollo varían con las especies. Para el materialista apegado a la teoría darwinista esto parecerá como un cuento de hadas, una mixtificación; para el creyente en el hombre interno, espiritual, nuestra afirmación no tendrá nada que no sea natural.

Según dice el Comentario IX:

Los hombres son completados solamente durante su Tercer Ciclo, próximo al Cuarto, o Cuarta [*Raza*]. *Son hechos "Dioses" para el bien y para el mal, y responsables, solamente cuando los dos arcos se encuentran* [*después de tres y medía Rondas, hacia la Quinta Raza*]. *Son hechos así ^ Por los Nirmânakâya* [*restos Espirituales o Astrales*] *de los Rudra–Kumâras, "condenados a renacer en la Tierra"* [*significando, condenados en su turno natural a la reencarnación en el arco ascendente superior del Ciclo terrestre*].

Ahora bien; es seguro que la escritora se encontrará con lo que se llamarán objeciones insuperables. Se nos dirá que la línea embriológica, el desarrollo gradual de cada vida individual, y el progreso que se sabe tiene lugar en el orden de los estados progresivos de especialización –que todo esto se opone a la idea de preceder el hombre a los mamíferos. El hombre principia como la más primitiva y humilde de las criaturas vermiformes:

---

[592] "Seguid la ley de analogía" –enseñan los Maestros– Âtmâ–Buddhi es doble, y Manas es triple, por cuanto el primero tiene dos aspectos y el segundo tres; esto es, como un "principio" *per se* que gravita, en su aspecto superior, hacia Âtmá–Buddhi, y sigue en su naturaleza inferior, a Kâma, el asiento de las pasiones y deseos animales y terrestres. Compárese ahora la evolución de las Razas, la Primera y la Segunda que son de la naturaleza de Âtmá–Buddhi, del cual son la progenie pasiva Espiritual, al paso que la Tercera Raza Raíz muestra tres divisiones o aspectos distintos fisiológica y físicamente – el primero sin pecado, la porción media despertándose a la inteligencia, y el tercero y último decididamente animal, esto es, Manas sucumbe a las tentaciones de Kâma.

> desde la mácula primitiva de protoplasma, y la célula nucleada, en que toda vida se origina… y se desarrolla a través de estados indistinguibles de los de pez, reptil y mamífero, hasta que la célula llega finalmente al elevado desarrollo particularizado del cuadrumano, y por último, al del tipo humano[593].

Esto es perfectamente científico, y nada tenemos que decir en contra; pues todo ello se relaciona con el cascarón del hombre, su cuerpo, que en su desarrollo está, por supuesto, sujeto, como toda otra de las que se llamaron un día unidades morfológicas, a tales metamorfosis. No serán los que enseñan la transformación del átomo mineral por medio de la cristalización –que es la misma facultad, y tiene igual relación con su llamado upâdhi inorgánico o base, que la formación de las células con su núcleo orgánico, a través de la planta, del insecto y del animal, hasta el hombre–; no serán ellos los que rechazarán esta teoría puesto que ella conducirá, finalmente, al reconocimiento de una Deidad Universal en la Naturaleza, siempre presente, siempre invisible e incognoscible, y de Dioses intracósmicos que en su día fueron todos hombres[594].

Pero pudiéramos preguntar: ¿qué es lo que la Ciencia y sus descubrimientos exactos, ahora teorías axiomáticas, prueban contra nuestra teoría Oculta? Los que creen en la ley de la evolución y en el desarrollo gradual y progresivo desde una célula –que de célula vital llegó a ser morfológica, hasta que finalmente se despertó como protoplasma puro y simple–, no pueden, seguramente, limitar jamás su creencia a una sola línea de evolución. Los tipos de la vida son innumerables; y el progreso de la evolución, por otra parte, no va al mismo compás en toda clase de especies. La constitución de la Materia primordial en el período Silúrico (nos referimos a la materia "primordial" de la Ciencia) era la misma en todas sus particularidades esenciales, excepto en su grado de tosquedad presente, como materia primordial *viviente* de hoy. Ni tampoco vemos lo que debiera verse si la actual ortodoxa teoría de la evolución fuera *completamente* exacta, a saber: un progreso constante transcurriendo siempre en todas las especies de seres. En lugar de esto, ¿ qué es lo que vernos? Al paso que los grupos intermedios de seres animales tienden todos hacia un tipo superior, y mientras las especializaciones, ahora de un tipo y después de otro, se desarrollan a través de las edades geológicas, cambian las formas, asumen nuevas apariencias, aparecen y desaparecen con rapidez calidoscópica, en las descripciones de los paleontólogos, de un período a otro, y las dos solitarias excepciones a la regla general son las que se hallan

---

[593] Laing, *ob, cit.,* p. 335.

[594] Toda la dificultad es ésta: ni los fisiólogos ni los patólogos quieren reconocer que la substancia de la célula germinadora, el citoblastema, y las aguas madres de las que se originan los cristales, son una y la misma esencia, salvo en la diferenciación para ciertos fines.

en los polos opuestos de la vida y de los tipos, a saber: el HOMBRE, y los *géneros inferiores* de seres.

> Ciertas formas bien marcadas de seres vivos han existido a través de extensísimas épocas, sobreviviendo no sólo a los cambios de las condiciones físicas, *sino persistiendo relativamente inalteradas,* mientras que otras formas de vida han aparecido y desaparecido. Semejantes formas pueden llamarse "tipos persistentes" de la vida; y ejemplos de ellas abundan bastante, tanto en el mundo animal como en el vegetal[595].

Sin embargo, no se nos da ninguna buena razón de por qué Darwin enlaza los reptiles, aves, anfibios, peces, moluscos, etc., como retoños de una misma ascendencia monérica. Ni se nos dice tampoco si los reptiles, por ejemplo, son descendientes directos de los anfibios, éstos de los peces y los peces de formas inferiores, lo cual son seguramente. Porque las Mónadas han pasado por todas estas formas del ser hasta llegar al Hombre, sobre cada Globo, en las *tres* Rondas *precedentes*, habiendo sido cada Ronda, así como cada Globo subsiguiente, desde A a G, y teniendo todavía que ser, el teatro de la misma evolución, pero repetida cada vez en una base más material. Por tanto, la pregunta: "¿Qué relación hay entre los prototipos astrales de la Tercera Ronda y el desarrollo físico ordinario en el curso de la formación de las especies orgánicas premamíferas?", puede contestarse fácilmente. Lo uno es prototipo diseñado del otro, bosquejo preliminar apenas definido en el lienzo, de objetos destinados a recibir su última y vívida forma bajo el pincel del pintor. El pez se hizo anfibio –una rana– en *sombras* de pantanos, y el hombre pasó por todas sus metamorfosis en este Globo en la Tercera Ronda, como lo hizo en ésta, su Cuarto Cielo. Los tipos de la Tercera Ronda contribuyeron a la formación de los tipos en la Ronda presente. Por estricta analogía, el ciclo de siete Rondas en la obra de la formación gradual del hombre a través de todos los Reinos de la Naturaleza, se repite en escala microscópica en los primeros siete meses de la gestación de un futuro ser humano. Que el estudiante piense sobre esto y trabaje sobre la analogía. Así como el niño de siete meses no nacido, aunque del todo completo, necesita, sin embargo, dos meses más para adquirir fuerza y consolidarse; así el hombre, después de completar su evolución durante siete Rondas, permanece dos períodos más en la matriz de la Madre–Naturaleza antes de nacer, o más bien renacer como Dhyâni, aún más perfecto de lo que era antes de lanzarse como Mónada en la Cadena de Mundos nuevamente construida. Que el estudiante reflexione sobre este misterio, y entonces se convencerá fácilmente de que así como hay eslabones físicos entre muchas clases, asimismo hay dominios determinados en donde la Evolución Astral se sumerge en la Física. De esto no dice la

[595] Huxley, *Proceeding of the Royal Institution,* III, 151.

Ciencia una palabra. El hombre se ha desarrollado con y del mono, dice. Pero ahora véase la contradicción.

Huxley procede a señalar plantas, helechos, musgos, algunos de ellos genéricamente idénticos a los que ahora viven, que se encuentran en la época carbonífera, pues:

> El cono de la *Araucaria* oolítica se distingue apenas del de las especies existentes… Algunos subreinos de animales proporcionan los mismos ejemplos. Los *globigerinos* de los sondeos del Atlántico son idénticos a las especies cretáceas del mismo género… los corales lisos del período Siluriano se parecen maravillosamente a los miléporos de nuestros propios mares. Los *arácnidos,* cuyo grupo superior, los escorpiones, está representado en el carbón por un género que difiere de sus congéneres vivos sólo en… los ojos (etc).

Todo lo cual puede terminarse con la declaración autorizada del Dr. Carpenter acerca de los *forantiniferos:*

> No hay prueba de ninguna modificación fundamental o avance en el tipo foraminífero desde los períodos paleozoicos a nuestros tiempos… La fauna foraminífera de nuestras propias series presenta probablemente un campo de variedad mayor que el que ha existido en ninguna época anterior; pero no *hay indicación de tendencia alguna a elevarse a un tipo más alto* [596].

Ahora bien; así como en los foraminíferos (protozoarios del tipo más inferior de la vida, sin boca ni ojos) no hay indicación de cambio exceptuando su mayor variedad presente; así también el hombre, que se halla en el peldaño más elevado de la escala del ser, indica aún menos cambio, como hemos visto; pues el esqueleto de su antecesor paleolítico se ha visto que es hasta superior, desde cierto punto de vista, a su constitución presente. ¿Dónde está, pues, la uniformidad de la ley que se pretende; la *regla absoluta* de unas especies convirtiéndose en otras, y así, por gradación insensible, en tipos superiores? Vemos que Sir William Thomson admite hasta 400.000.000 de años desde el tiempo en que el Globo se enfrió lo suficiente para permitir la presencia de cosas vivas[597]; y durante este enorme transcurso de tiempo, sólo en el período oolítico, la llamada "Edad de los Reptiles", encontramos una variedad y abundancia de las más extraordinarias, de formas saurias, alcanzando el tipo anfibio *su más elevado desarrollo.* Nos hablan de Ictiosauros y Plesiosauros en los lagos y ríos, y de cocodrilos o lagartos alados volando por el aire. Después de lo cual en el período terciario:

---

[596] *Introduction to the Study of the Foraminifera,* pág. XI.

[597] *Transactions of the Geological Society of Glasgow,* vol. III. Es muy extraño, sin embargo, que haya cambiado de opinión recientemente. El Sol, dice, tiene sólo 15.000.000 de años.

> Vemos que el tipo mamífero exhibe notables divergencias de las formas que existían previamente… los mastodontes, megaterios y otros pesados habitantes de los antiguos bosques y llanuras.

Y luego se nos notifica:

> La transformación gradual de una de las ramificaciones del orden de los cuadrumanos, en aquellos seres de los cuales el Hombre primitivo, mismo puede pretender la descendencia[598].

Puede; pero nadie, exceptuando el materialista, sabe por qué ha de hacerlo; pues no hay la menor necesidad de ello, ni semejante evolución está garantizada por los hechos; puesto que los más interesados en probarlo confiesan su Completo fracaso al tratar de encontrar un solo hecho que sostenga su teoría. No hay necesidad de que los innumerables tipos de la vida representen los miembros de una serie progresiva. Son ellos los productos de varias y diferentes divergencias de la evolución, que tienen lugar ahora en una dirección y luego en otra". Por tanto, es mucho más justificable decir que el mono evolucionó hacia el orden de los cuadrumanos, que no que el hombre primitivo –que ha *permanecido estacionario en su especialización humana,* desde el primer esqueleto fósil encontrado en los estratos más antiguos, y a el que no se encuentra variedad alguna salvo en el color y tipo facial– descienda de un antecesor común, juntamente con el mono.

Que el hombre tiene su origen, lo mismo que otros animales, en una célula, y se desarrolla "a través de estados indistinguibles de los del pez, del reptil y del mamífero, hasta que la célula llega al desarrollo altamente particularizado del cuadrumano, y *por último, al tipo humano",* es un axioma Oculto de hace miles de años. El axioma Kabalístico: "La piedra se convierte en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en Dios", se sostiene firme a través de las edades. Hæckel, en su *Schöpfungsgeschichte,* publica un doble dibujo representando dos embriones: el de un perro de seis semanas y el de un hombre de ocho. Los dos, exceptuando una ligera diferencia en la cabeza, la cual es más larga y ancha en el del hombre, son indistinguibles.

> En efecto: podemos decir que todo ser humano pasa por el estado de pez y de reptil, antes de llegar al de mamífero, y finalmente al de hombre.
>
> Si lo examinamos en un estado más avanzado, cuando el embrión ha pasado ya de la forma de reptil, vemos que, durante un tiempo considerable, la línea de desarrollo permanece la

[598] Bastian, *The Beginnings of Life,* II, 622.

> misma que la de otros mamíferos. Los miembros rudimentarios son exactamente iguales; los cinco dedos de manos y pies se desarrollan del mismo modo, y el parecido, después de las cuatro primeras semanas, entre el embrión de un hombre y el de un perro, es tal, que es casi imposible distinguirlos. Hasta la edad de ocho semanas el hombre en embrión es un animal con cola, apenas distinguible del cachorro en embrión[599].

¿ Por qué, pues, no deducir que el hombre y el perro provienen de su antecesor común, o de un reptil –un Nâga–, en lugar de aparejar al hombre con el cuadrumano? Esto sería tan lógico como lo primero, si no más. La forma y las etapas del embrión humano no han cambiado desde los tiempos históricos, y estas metamorfosis eran conocidas de Esculapio y de Hipócrates, lo mismo que de Mr. Huxley. Por tanto, desde el momento que los kabalistas lo habían observado desde los tiempos prehistóricos, ya no es un nuevo descubrimiento[600].

Como el embrión del hombre no tiene más del mono que de otro mamífero cualquiera, sino que contiene en sí *la totalidad de los reinos de la naturaleza,* y puesto que parece ser "un tipo persistente" de la vida, aun mucho mas caracterizado que los mismos foraminíferos, parece tan ilógico hacerle proceder del mono como sería trazar su origen de la rana o del perro. Tanto la Filosofía Oculta como la oriental creen en la Evolución, la cual presentan Manu y Kapila[601] con mucha más claridad que lo hace en el presente ningún hombre de ciencia. No es necesario repetir aquí lo que ha sido ampliamente discutido en *Isis sin Velo,* puesto que el lector puede ver todos estos argumentos y la descripción de las bases en que se apoyan todas las doctrinas orientales de la Evolución, en nuestros primeros volúmenes[602] Pero ningún Ocultista puede aceptar la proposición, nada razonable, de que todas las formas ahora existentes, "desde la amœba informe hasta el hombre", son descendientes en línea directa de organismos que vivieron millones y millones de años antes del nacimiento del hombre, en los períodos presilurianos, en el mar y en la tierra fangosa. Los

---

[599] Laing, *Modern Science and Modern Thought,* pág. 171.

[600] En *Isis sin Velo,* vol. I, pág. 389, se observa esto y se explica en parte

[601] De aquí la filosofía de la Alegoría de los 7, 10, y finalmente 21, Prajâpatis, Rishis, Munis, etc., todos los cuales son hechos "padres" de varios seres y cosas. El orden de las siete clases, u órdenes de plantas, de animales y hasta de cosas inanimadas, presentadas al azar en los *Purânas,* se encuentra en varios comentarios en el turno debido. Así, Prithu es el padre de la Tierra. Él la "ordeña", y la hace llevar toda clase de granos y vegetales, todos enumerados y especificados. Kâshyapa es el "padre" de todos los reptiles, serpientes, demonios, etc.

[602] Véase vol I, pág. 151 y sig., concernientes al "Arbol de la Evolución" – el Arbol del Mundo".

Ocultistas creen en una *ley inherente de desarrollo progresivo* [603]. Mr. Darwin jamás creyó en ella, y así lo dice: pues vemos que declara que, *puesto que no puede haber ventajas* "para el animálculo infusorio o para el gusano intestinal… en llegar a estar altamente organizados", por eso "la selección natural", *que no incluye necesariamente el desarrollo progresivo,* deja quietos al animálculo y al gusano, tipos persistentes[604].

No aparece una ley muy *uniforme* en tal conducta de la naturaleza, pues parece más bien la acción discernidora de alguna selección *supra*–física; quizás ese aspecto del karma que los Ocultistas orientales llamarían la "Ley de Retardación" tenga algo que ver en esto.

Pero todo hace dudar de que el mismo Mr. Darwin diera a su ley una importancia tal como la que le dan ahora sus partidarios ateos. El conocimiento de las diversas formas vivas de los períodos geológicos que han pasado, es muy pobre. Las razones que el Dr. Bastian ha dado para ello, son muy sugestivas.

> Primero, a causa del modo imperfecto con que las diversas formas pueden estar representadas en las capas pertenecientes al período; segundo, por la naturaleza extremadamente limitada de las exploraciones que se han hecho en estos estratos de representación imperfecta; y, tercero, por ser tantas las partes de los anales que nos son inaccesibles; casi todos los del sistema Siluriano habiendo sido borrados por el tiempo, mientras que los dos tercios de la superficie de la tierra en que se encuentran las capas restantes están ahora cubiertos por los mares. Por esto dice Mr. Darwin: "Por mi parte, siguiendo la metáfora de Lyell, miro los anales geológicos como una historia del mundo imperfectamente conservada, y escrita en un dialecto cambiante; de *esta historia sólo poseemos el último volumen,* que se refiere únicamente a dos o tres países. De este volumen, sólo *aquí y allá se ha conservado algún corto capítulo,* y de cada página sólo unas *cuantas líneas, aquí y acullá"* [605].

Ciertamente que, con tan pobres datos, no puede decir la Ciencia su última palabra. Ni tampoco es a causa de ninguna clase de orgullo humano, ni por ninguna creencia fuera de razón, de que el hombre represente hasta aquí, en la Tierra –en *nuestra* época quizás–, el tipo más elevado de la vida, que el Ocultismo niega que todas las formas precedentes de la vida humana perteneciesen a tipos inferiores al nuestro; pues no es así. Lo hace simplemente porque "el eslabón perdido", que probaría de modo innegable la teoría actual, no será encontrado jamás por los paleontólogos. Creyendo, como

[603] Contenida y modificada, sin embargo, por la Ley de Retardación, que impone una restricción en el avance de todas las especies, cuando aparece un tipo *superior.*

[604] Véase *Orígin of Species,* pág. 145.

[605] Bastian, *Beginnings of Life, II,* págs. 622 y 623.

creemos, que el hombre en las Rondas anteriores ha hecho su evolución desde las formas más inferiores de todas las vidas, vegetal y animal, en la Tierra, y ha pasado por ellas, no hay nada degradante en la idea de tener al orangután como antecesor de nuestra forma física. Todo lo contrario; toda vez que apoyaría de modo irresistible la Doctrina Oculta respecto de la evolución final (hasta convertirse en hombre) de todo lo existente en la naturaleza terrestre. Podría hasta preguntarse cómo es que los Biólogos y Antropólogos, una vez que han aceptado firmemente la teoría de la descendencia del hombre del mono, ¿cómo es, repetimos, que han dejado hasta ahora sin tocar la futura evolución de los monos existentes en hombres? Ésta no es más que la consecuencia lógica de la primera teoría, a menos que la Ciencia quiera hacer del hombre un ser privilegiado, y su evolución un *sin*–precedente en la naturaleza, un caso enteramente *especial* y único. Y a esto es adonde va a parar la Ciencia física con sus teorías. Sin embargo, la razón por la cual los Ocultistas rechazan la teoría darwiniana, y especialmente la hæckeliana, es porque el mono, dicho sea con verdad, y no el hombre, es un ejemplo especial y único. El Pitecoide es *una creación accidental,* un desarrollo forzado, el resultado de un proceso no natural.

La Doctrina Oculta es, según creemos, más lógica. Enseña una Ley natural cíclica siempre invariable sin "designio especial" personal alguno, sino obrando sobre un plan uniforme, que prevalece durante todo el período Manvantárico, y que trata a la lombriz de tierra como trata al hombre. Ni el uno ni el otro han procurado venir a la existencia, y por tanto, ambos se encuentran bajo la misma Ley de Evolución, y ambos tienen que progresar con arreglo a la Ley Kármica. Los dos han partido del mismo Centro Neutral de Vida, y ambos tienen que volver de nuevo a él a la consumación del Ciclo.

No se niega que en la Ronda precedente *fuese* el hombre una criatura gigantesca, semejante al mono; y cuando decimos "hombre", debiéramos quizás decir el grosero molde que se estaba desarrollando para el uso del hombre en esta Ronda solamente, el punto medio, o de transición, que apenas hemos llegado a alcanzar. Ni tampoco era el hombre, durante las primeras dos y media Razas–Raíces, lo que es ahora. Este punto lo alcanzó, según ya se ha dicho, hace sólo 18.000.000 de años, durante el periodo Secundario, según pretendemos.

Hasta entonces era, según la tradición y la Enseñanza Oculta, "un Dios sobre la Tierra que había caído en la Materia", o generación. Esto puede ser o no aceptado, puesto que la Doctrina Secreta no se impone como un dogma infalible; y porque, ya se acepten o rechacen sus anales prehistóricos, ello nada tiene que ver con la cuestión del Hombre *actual y su* Naturaleza Interna; pues la Caída antes mencionada no ha dejado

ningún "pecado original" en la Humanidad. Pero todo esto ha sido ya suficientemente tratado.

Por otra parte, se nos enseña que las transformaciones a través de las cuales pasé el hombre en el arco descendente –que es centrífugo para el Espíritu y centrípeto para la Materia– y aquellas que se está preparando a atravesar en lo sucesivo, en su camino ascendente, que invertirá la dirección de las dos fuerzas, esto es, la Materia se convertirá en centrífuga y el Espíritu en centrípeto, que todas estas transformaciones *se encuentran también en perspectiva en un tiempo próximo para los monos antropoides;* para todos aquellos, por lo menos, que han alcanzado el grado próximo al del hombreen esta Ronda, pues éstos serán todos hombres en la Quinta Ronda, del mismo modo que el hombre presente habitó las formas semejantes a las del mono en la Ronda Tercera, la anterior.

Ved, pues, en los modernos habitantes de los grandes bosques de Sumatra, los ejemplares empequeñecidos y degradados, "las copias borrosas", como dice Mr. Huxley, de nosotros mismos: cómo éramos nosotros (la mayoría de la humanidad) en las primeras subrazas de la Cuarta Raza–Raíz, durante el período de lo que ahora se llama la "Caída en la generación". El mono que conocemos no es producto de la evolución natural, sino un *accidente,* un cruzamiento entre un ser, o forma, animal y el hombre. Como ya se ha indicado en este volumen, el animal mudo fue el primero en principiar la conexión sexual, porque fue el primero en separarse en macho y hembra. Tampoco estaba en el plan de la naturaleza que el hombre siguiese este ejemplo bestial, como lo muestra hoy la procreación relativamente sin dolor de las especies animales, y el terrible sufrimiento y peligro de la mujer en aquélla. El mono es, verdaderamente, como se observó en *Isis sin Velo:*

> …una transformación de las especies más directamente relacionadas con la familia humana *–una rama bastarda, injertada en su propio tronco antes de alcanzar éste la final Perfección* [606].

Los monos aparecieron millones de años después que el ser humano parlante, y son los últimos contemporáneos de nuestra Quinta Raza. Así, pues, es muy importante tener presente que los *Egos* de los monos son entidades obligadas por su Karma a encarnar en formas animales, que son el resultado de la bestialidad de los *últimos* hombres de la Tercera Raza y de los primeros de la Cuarta. Son entidades que habían ya alcanzado el "grado humano" antes de esta Ronda. Por lo tanto, son ellos una excepción de la regla general. Las innumerables tradiciones sobre los sátiros no son

[606] Vol. II, pág. 278, ed. inglesa.

fábulas, sino que representan una raza extinguida de hombres–animales. Las "Evas" animales fueron sus antecesores, y los "Adanes" humanos sus antepasados; *de aquí la alegoría kabalística de Lilith o Lilatu,* la *primera* esposa de Adán, a quien el Talmud describe como una mujer "encantadora", "con pelo largo y ondulado", esto es, una hembra animal peluda de una forma ahora desconocida, pero, sin embargo, una hembra animal, que en las alegorías kabalistas y talmúdicas es llamada la reflexión femenina de Samael, Samael–Lilith, el hombre–animal unido, un ser llamado en el *Zohar, Hayo Bischat,* la Bestia o Mala Bestia. De esta unión antinatural descendieron los monos actuales. Éstos son verdaderamente "hombres mudos", y se convertirán en animales parlantes, u hombres de un orden inferior, en la Quinta Ronda, mientras los Adeptos de cierta Escuela esperan que algunos de los "Egos" de los monos más inteligentes se volverán a manifestar al final de la Sexta Raza–Raíz. Lo que será su forma es de importancia secundaria. La forma no significa nada. Los géneros y especies de la flora, fauna y del animal superior, su coronación, el hombre, cambian y varían con arreglo al medio ambiente y a las variaciones del clima, no sólo con cada Ronda, sino también con cada Raza–Raíz, así como después de cada cataclismo geológico que pone fin a éstas o que produce en ellas un punto de vuelta. En la Sexta Raza–Raíz, los fósiles del Orangután, del Gorila y del Chimpancé serán los de mamíferos cuadrumanos extinguidos; y nuevas formas, aunque en menor número y siempre más separadas, a medida que pasan las edades y se aproxima el fin del Manvantara, se desarrollarán de los tipos "desechados" de las razas humanas, al retornar ellas a la vida astral, saliendo del lodo de la vida física. Antes del hombre no hubo monos, y éstos se extinguirán antes de que se desarrolle la Séptima raza. Karma conducirá adelante las Mónadas de los hombres no progresados de nuestra especie, y las alojará en las formas nuevamente desarrolladas del cinocéfalo, así regenerado fisiológicamente.

Esto tendrá lugar, por supuesto, dentro de millones de años. Pero el cuadro de esta precesión cíclica de todo lo que vive y respira ahora sobre la Tierra, de cada especie en su turno, es verdadero, y no necesita "creación especial" o formación milagrosa del hombre, de la bestia y de la planta *ex nihilo.*

He aquí cómo la Ciencia Oculta explica la ausencia de todo eslabón entre el mono y el hombre, y muestra al primero desarrollándose del último.

UNA VISTA PANORÁMICA DE LAS PRIMERAS RAZAS

Hay un período de unos cuantos millones de años que cubrir entre la primera raza "sin mente" y los últimos Lemures, altamente inteligentes *e* intelectuales; hay otro entre la primera civilización de los Atlantes y el período histórico.

Como testigos de los Lemures, sólo quedan unos cuantos anales silenciosos en forma de media docena de colosos rotos y de antiguas ruinas ciclópeas. A éstas no se les presta atención por ser "producto de fuerzas naturales ciegas", según algunos aseguran; o "enteramente modernas", según otros. La tradición se pasa por alto, con desdén, por el escéptico y el materialista, mientras que los hombres de Iglesia, demasiado celosos, la hacen en todos los casos servidora de la *Biblia.* Sin embargo, en cuanto una leyenda se niega a armonizarse con la teoría del Diluvio de Noé, es declarada por el clero cristiano "voz delirante y loca de viejas supersticiones". Niégase la Atlántida, cuando no se la confunde con la Lemuria y otros continentes desaparecidos, porque la Lemuria es quizás, a medias, creación de la Ciencia Moderna, y por tanto, hay que creer en ella; mientras que la Atlántida de Platón es considerada como un sueño, por la mayoría de los científicos.

Los creyentes en Platón describen generalmente la Atlántida como una prolongación del África. Sospechase también que existió un viejo continente en la costa oriental. Pero el África, como continente, nunca formó parte de la Lemuria ni de la Atlántida, como hemos convenido en, llamar al Tercero y Cuarto continentes. Sus nombres arcaicos jamás han sido mencionados en los *Purânas* ni en ninguna otra parte. Pero sólo con que se posea una de las claves Esotéricas, es tarea fácil identificar esas tierras desaparecidas con el sinnúmero de "Tierras de los Dioses", Devas y Munis, descritas en los *Purânas,* en sus Varshas, Dvîpas y Zonas. Su Shvetadvîpa, durante los primeros días de la Lemuria, se erigía como un pico–gigante surgiendo del fondo del mar; y el área entre el Atlas y Madagascar estuvo ocupada por las aguas hasta el primer período de la Atlántida, después de la desaparición de la Lemuria, cuando el África surgió del fondo del Océano y el Atlas se sumergió a medias.

Es, por supuesto, imposible intentar, ni aun en la cabida de varios volúmenes, una relación consecutiva y detallada de la evolución y progreso de las primeras tres Razas; y nos limitaremos, por tanto, a exponer ahora una idea general del asunto. La Raza Primera no tuvo historia propia. De la Raza Segunda puede decirse lo mismo. Por tanto, tenemos que conceder cuidadosa atención solamente a los Lemures y Atlantes, antes de intentar la historia de nuestra propia Raza: la Quinta.

¿Qué es lo que se conoce de otros continentes, además del nuestro, y qué es lo que la historia conoce o acepta de las primeras Razas? Todo lo que se encuentra fuera de las repulsivas especulaciones de la Ciencia Materialista se moteja con el término desdeñoso de "superstición". Los sabios de hoy día no quieren creer en nada. ¡Las razas "aladas" *y hermafroditas* de Platón, y su Edad de Oro, bajo el reino de Saturno y los Dioses, son tranquilamente retrotraídas por Hæckel a su *nuevo* lugar en la Naturaleza; nuestras Razas Divinas se muestran como descendientes de los monos catarrinos, y nuestro antecesor como un poco de "lodo del mar"!

Sin embargo, según se expresa Faber:

> Las *ficciones* de la antigua poesía… se verá un día que encierran una parte de verdad histórica.

A pesar de los esfuerzos parciales del erudito autor de *A Dissertation on the Mysteries of the Cabiri* –esfuerzos dirigidos en sus dos volúmenes a obligar a los mitos y símbolos clásicos del antiguo Paganismo "a que apoyen la verdad de la Escritura"–, el tiempo y las investigaciones posteriores han vengado, al menos en parte, la "verdad", presentándola *desnuda.* Así ha sucedido que las hábiles componendas de la Escritura son las que han venido a evidenciar, por el contrario, la gran sabiduría del Paganismo Arcaico. Y esto a pesar de la inextricable confusión en que fue puesta la verdad acerca de los Kabiri, los Dioses más misteriosos de la antigüedad, por las extrañas y contradictorias especulaciones del Obispo de Cumberland, del doctor Shuckford, de Cudworth, de Vallancey, etc.…, etc., y finalmente, de Faber. Sin embargo, todos estos sabios, desde el primero al último, llegaron a cierta conclusión, formulada por el último del modo siguiente:

> No tenemos fundamento para creer que la idolatría del mundo de los Gentiles fue una mera invención arbitraria; por el contrario, parece haber sido construida, casi universalmente, sobre *recuerdos tradicionales de ciertos sucesos reales. Estos sucesos entiendo que son la destrucción de la primera* [la Cuarta, en la Enseñanza Esotérica] *raza de la humanidad, por las aguas del Diluvio* [607].

A esto añade Faber:

> Estoy convencido de que la tradición del hundimiento de la isla Flegia es la misma que la del hundimiento de la isla Atlántida. Ambas me parece que aluden a un gran suceso: al hundimiento del mundo entero bajo las aguas del diluvio, o al alzamiento del agua central, si suponemos que la bóveda de la tierra permaneció en su posición original. En efecto, M.

[607] *Ob. cit.,* I, 9.

> Bailly, en su obra sobre los Atlantes de Platón, cuyo objeto es evidentemente depreciar la autoridad de la cronología bíblica, trata de probar que los Atlantes eran una nación del Norte, muy antigua y muy anterior a los Indos, a los Fenicios y a los Egipcios[608].

En esto está Faber de acuerdo con Bailly, quien se muestra más instruido y con más intuición que los que aceptan la cronología bíblica. Tampoco se equivocaba Bailly al decir que los Atlantes eran lo mismo que los Titanes y Gigantes[609]. Faber adopta tanto más gustoso la opinión de su cofrade francés cuanto que Bailly menciona a Cosme Indicoplesta, que conservaba una antigua tradición acerca de Noé, de que había "habitado en otro tiempo la *isla* Atlántida". Que esta isla sea la "Poseidonis" mencionada en el *Esoteric Buddhism* (8ª edic., págs. 67, 73) o el Continente de la Atlántida, importa poco. La tradición existe, registrada por un cristiano.

Ningún Ocultista pensaría jamás en privar a Noé de sus prerrogativas, si se pretendiese que era un Atlante; pues esto demostraría sencillamente que los israelitas han repetido la historia del Manu Vaivasvata, de Xisuthros y tantos otros, y que sólo han cambiado el nombre, lo cual podían hacer con el mismo derecho que cualquiera otra nación o tribu. A lo que nosotros nos oponemos es a la aceptación literal de la cronología bíblica, por ser absurda y estar en desacuerdo tanto con los antecedentes geológicos como con la razón. Por otra parte, si Noé era un Atlante, entonces era un Titán, un Gigante, como lo indica Faber; y si era un Gigante, ¿entonces por qué no lo presentan como tal en el *Génesis*?[610].

El error de Bailly fue el rechazar la sumersión de la Atlántida, y llamar a los Atlantes, sencillamente, nación del Norte y *postdiluviana;* la cual, sin embargo, floreció ciertamente, como él dice, antes de la fundación de los imperios Indo, Egipcio y Fenicio. Si él hubiese conocido la existencia de lo que hemos convenido en llamar la Lemuria, hubiera tenido también razón en esto. Porque los Atlantes eran postdiluvianos respecto de los Lemures, y la Lemuria no fue sumergida como la Atlántida, sino que se *hundió* bajo las olas, debido a temblores de tierra y a fuegos subterráneos, como sucederá un día con la Gran Bretaña y Europa. La ignorancia de nuestros hombres de ciencia es la que no quiere aceptar la tradición de que varios Continentes se han

---

608 *Ibíd.*, II, 283–284.

609 Véanse sus *Lettres sur l'Atlantide.*

610 Esto lo indica también Faber, como cristiano piadoso, diciendo que: "A la familia de Noé le daban también… el nombre de Atlantes y Titanes; y al mismo gran patriarca le llaman, en sentido de eminencia, Atlas y Titán" *(Ibíd.,* II, 285) Y si es así, entonces, *con arreglo a la Biblia,* Noé debió haber sido descendiente de los Hijos de Dios, los Ángeles caídos, según la misma autoridad, y de las "hijas de los hombres que eran hermosas" (Véase *Génesis,* VI). ¿Y por qué no, puesto que su padre Lamech mató a un hombre, y fue, como todos sus hijos e hijas que perecieron en el Diluvio, tan malo como el resto de la humanidad?

hundido ya, ni la ley periódica que obra durante el Ciclo Manvantárico: esta ignorancia es la causa principal de toda la confusión. Tampoco se equivoca Bailly cuando nos asegura que los indos, egipcios y fenicios vinieron después que los Atlantes, pues éstos pertenecían a la Cuarta Raza, mientras que los Arios y su Rama Semítica son de la Quinta. Platón, al paso que repite la historia según los sacerdotes de Egipto la refirieron a Solón, confunde intencionalmente (como lo hacía todo Iniciado) los dos continentes, y aplica a la pequeña isla que se hundió la última todos los sucesos pertenecientes a los dos enormes continentes: el prehistórico y el tradicional. Por tanto, describe *la primera pareja,* que pobló toda la isla, como habiendo sido formada de la Tierra. Al decir esto, no quiere significar a Adán y Eva, ni tampoco a los antepasados helénicos. Su lenguaje es sencillamente alegórico, y al mencionar la "Tierra" quiere significar la Materia, pues los Atlantes fueron realmente la primera Raza puramente *humana y terrestre,* toda vez que las que la precedieron eran más divinas y etéreas que humanas y sólidas.

Sin embargo Platón debía conocer, como cualquier otro Adepto iniciado, la historia de la Tercera Raza después de su "Caída", aunque, obligado al silencio y al secreto, nunca demostró su conocimiento. Sin embargo, ahora sería más fácil hacerse cargo, después de conocer aunque no sea más que la cronología aproximada de las naciones orientales –la cual se fundaba toda en los cálculos arios, por los cuales se guíaba–, para comprender los inmensos períodos de tiempo que han debido transcurrir después de la separación de los sexos, sin mencionar la Primera Raza Raíz, ni aun siquiera la Segunda. Como éstas tienen que quedar fuera de la comprensión de las mentes educadas en el pensamiento occidental, consideramos inútil hablar detalladamente de la Primera y Segunda Razas, y hasta del primer período de la Tercera[611]. Principiaremos, pues, por el período en que esta última alcanzó por completo el estado humano, para evitar así que el lector no iniciado se confunda y extravíe irremisiblemente.

La TERCERA RAZA *CAYÓ* y no creó más; ella *engendró* su progenie. Como en la época de la separación estaba aún sin mente, engendró además una descendencia anómala, hasta que su naturaleza fisiológica ajustó sus instintos en la dirección debida. Lo mismo que los "Señores–Dioses" de la *Biblia,* los "Hijos de la Sabiduría", los Dhyân Chohans, la habían prevenido de no tocar el fruto prohibido por la Naturaleza; pero el

[611] En el maravilloso volumen de Donnelly, *Atlantis, the Antediluvian World,* el autor, hablando de las colonias Arias de la Atlántida y de las artes y ciencias –legado de la Cuarta Raza–, declara valientemente que "los fundamentos de las instituciones de hoy día provienen de la Edad Miocena". Ésta es una enorme concesión para un sabio moderno; pero la civilización se remonta a un período aún más remoto que los Atlantes Miocenos. Llegará un día a descubrirse el hombre del período Secundario y con él su civilización, por tanto tiempo olvidado. [Véase cap. III, pág. 30,]

aviso resultó inútil. Los hombres comprendieron lo impropio –no es preciso decir el pecado– de lo que habían hecho, sólo cuando era demasiado tarde; después que las Mónadas Angélicas de Esferas superiores hubieron encarnado en ellos, dotándoles de entendimiento. Hasta aquel día habían permanecido sencillamente físicos, lo mismo que los animales generados por ellos. Porque ¿cuál es la distinción? La Doctrina enseña que la única diferencia entre los objetos animados e inanimados en la Tierra, entre la estructura animal y la humana, es que en unos están latentes los diversos "Fuegos", y en otros son activos. Los *Fuegos vitales* están en todas las cosas, y ni un átomo está privado de ellos. Pero ningún animal posee manifestados los tres "principios" superiores; sólo se hallan sencillamente en estado potencial, latente, y por tanto, no *existente.* Y así estarían hoy día las formas animales de los hombres si hubiesen sido dejadas tales como salieron de los cuerpos de sus Progenitores, cuyas Sombras eran, para desenvolverse, desarrolladas únicamente por los poderes y fuerzas inmanentes en la Materia. Pero, según se dice en el *Pymander:*

> Éste es un Misterio que hasta hoy estaba sellado y oculto. La Naturaleza[612] mezclada con el Hombre[613], produjo un milagro portentoso; la mezcla armónica dé la *esencia de los Siete* [Pitris, o Gobernadores] y la suya propia; el *Fuego,* y el *Espíritu y la Naturaleza* [el Nóumeno de la Materia]; los cuales [mezclándose] produjeron siete hombres de sexos opuestos [negativo y positivo] con arreglo a las esencias de los siete Gobernadores[614].

Así dice Hermes, el tres veces gran Iniciado[615], el "Poder del Pensamiento Divino". San Pablo, otro Iniciado, llamó a nuestro Mundo "el espejo enigmático de la verdad pura", y San Gregorio de Nacianceno corroboró a Hermes declarando que:

---

[612] La Naturaleza es el Cuerpo *natural,* la Sombra de los Progenitores.

[613] El HOMBRE es el "Hombre Celeste", como ya se ha dicho.

[614] *Divine Pymander,* I, 16.

[615] El *Pymander* de nuestros museos y bibliotecas es un compendio de uno de los Libros de Thoth, por un Platónico de Alejandria. Fue vuelto a arreglar en el siglo III con arreglo a antiguos manuscritos hebreos y fenicios, por un kabalista judío, y llamado el *Génesis de Enoch.* Pero hasta sus restos desfigurados muestran cuánto concuerdan estos textos con la Doctrina Arcaica, como se ve en la creación de los Siete Creadores y Siete Hombres Primitivos. En cuanto a Enoch, Thoth o Hermes, Orfeo y Cadmo, son todos nombres genéricos, ramas y retoños de los Siete primordiales Sabios –Dhyân Chohans o Devas encarnados en cuerpos, *ilusorios*, no mortales– que enseñaron a la Humanidad todo lo que sabían, y cuyos primeros discípulos tomaron los nombres de sus Maestros. Esta costumbre pasó de la Cuarta Raza a la Quinta. De aquí la igualdad de las tradiciones acerca de Hermes –los egiptólogos cuentan cinco de éstos–, Enoch, etc.; todos ellos son inventores de letras; ninguno de ellos muere; viven todavía, y son los primeros Iniciadores y fundadores de los Misterios. Últimamente fue cuando el *Génesis de Enoch*

> Las cosas visibles no son sino la sombra y delineación de cosas que no podemos ver.

Es ésta una eterna combinación, y las imágenes se repiten desde el peldaño superior de la Escala del Ser hasta el inferior. La "Caída de los Ángeles" y la "Guerra en los Cielos" son repetidas en todos los planos; el "espejo" inferior desfigura la imagen del "espejo" superior, y cada uno lo repite a su modo. Así, los dogmas cristianos no son sino las reminiscencias de los paradigmas de Platón, quien hablaba de estas cosas con prudencia, como lo haría todo Iniciado. Pero todo esto se halla expresado en estas pocas sentencias del *Desatir*:

> Todo lo que hay en la tierra –dice el Señor [Ormuzd]– es la *sombra de algo que existe en las esferas superiores.* Este objeto luminoso [luz, fuego, etc.] es la sombra de lo que es más luminoso aún que él, y así sucesivamente hasta que llega a mí, que soy la luz de las luces.

En los libros kabalísticos, principalmente en el *Zohar*, está muy pronunciada la idea de que todas las cosas objetivas de la Tierra o de este Universo son la "Sombra" (Dyooknah) de la luz o Deidad eterna.

La Tercera Raza fue en un principio, de modo preeminente, la "Sombra" brillante de los Dioses, a quienes la tradición destierra sobre la Tierra después de la alegórica Guerra en los Cielos. Ésta fue aún más alegórica en la Tierra, pues fue la Guerra entre el Espíritu y la Materia. Esta guerra durará hasta que el Hombre Interno y Divino adapte su yo externo terrestre a su propia naturaleza espiritual. Hasta entonces las fieras y tenebrosas pasiones de ese yo estarán en lucha constante con su Maestro, el Hombre Divino. Pero el *animal* será domado un día, porque su naturaleza cambiará, y la armonía reinará una vez más entre los dos como antes de la "Caída" , cuando el mismo hombre mortal era "creado" por los Elementos en lugar de nacer.

Lo anterior está claro en todas las grandes Teogonías, principalmente en la griega, lo mismo que en la de Hesiodo. La *mutilación* de Urano por su hijo Cronos, quien de este modo le condena a la impotencia, no ha sido comprendida nunca por los mitólogos modernos. Sin embargo, es muy clara, y como era universal [616], debe haber contenido

---

desapareció de entre los kabalistas. Guillermo Postel lo vio. Era ciertamente en gran parte una copia de los Libres de Hermes, y anterior a los Libros de Moisés, según Eliphas Lévi dice a sus lectores.

[616] Urano es un Varuna modificado, el que "circuye al Universo", el que "todo lo abarca", y una de las Deidades védicas más antiguas –el Espacio, el hacedor del Cielo y de la Tierra–, puesto que ambos vinieron a la manifestación de su semilla. Más tarde fue cuando Varuna se convirtió en el jefe de los Adityas y en una especie de Neptuno, montado en el "Leviathán"– Makara, ahora el más sagrado y misterioso de los signos del Zodíaco. Varuna, sin el cual "ninguna criatura puede ni aun pestañear", fue degradado lo mismo que Urano, y como él *cayó en la generación;* pues sus funciones –"las funciones

una gran idea abstracta y filosófica, perdida ahora para nuestros sabios modernos. Este castigo de la alegoría, determina verdaderamente "un nuevo periodo, una segunda fase en el desarrollo de la creación", como justamente observó Decharme[617], quien, sin embargo, no intenta explicarlo. Urano trató de poner un impedimento a ese desarrollo o evolución natural, *destruyendo todos sus hijos tan pronto nacían. Urano,* que personifica todos los poderes creadores del *Caos* y en el *Caos* –el Espacio, o la Deidad No–manifestada–, tiene, pues, que pagar el castigo; pues estos poderes son los que hacen que los Pitris desarrollen de sí mismos *hombres* primordiales, del mismo modo qué más adelante estos hombres desarrollan a su vez su progenie, sin ningún sentido ni deseo de procrear. La obra de la generación, suspendida por un momento, pasa a manos de Cronos *(Chronos),* el Tiempo[618], el cual se une a Rhea (la Tierra; y la Materia en general, en el esoterismo), produciendo así Titanes celestes y terrestres. Todo este simbolismo se relaciona con los misterios de la evolución.

Esta alegoría es la versión exotérica de la Doctrina Secreta dada en esta parte de nuestra obra. Pues en Cronos vemos la misma historia repetida de nuevo. Así como Urano destruyó sus hijos con Gœa (que en el mundo de la manifestación es una con Aditi, o el Gran Océano Cósmico), confinándolos al seno de la Tierra, Titæa, así también Cronos, en este segundo período de la creación, destruyó sus hijos con Rhea, devorándolos. Ésta es una alusión a los esfuerzos infructuosos de la Tierra o Naturaleza para crear, por sí sola, "hombres" realmente *humanos* [619]. El tiempo devora su propia obra inútil. Luego viene Zeus, Júpiter, que destrona a su vez a su padre[620].

---

cósmicas más grandiosas", como Muir las llama –fueron degradadas del Cielo a la Tierra, por el antropomorfismo exotérico. Según dice el mismo orientalista: "Los atributos y funciones atribuidos a Varuna [en los Vedas] dan a su carácter una elevación moral y una santidad que sobrepujan en mucho a las que se atribuyen a toda otra Deidad Védica". Pero para comprender correctamente la causa de su caída, así como la de Urano, hay que ver en todas las religiones exotéricas la obra imperfecta y pecadora de la fantasía del hombre, y también estudiar los misterios que se dice que Varuna comunicó a Vasishta. Solamente que "sus secretos y los de Mitra *no se deben revelar a los necios".*

617 *Mythologie de la Grèce Antique,* pág. 7.

618 Cronos no es solamente Χοόνος, el Tiempo, sino que también, como demostró Bréal en su *Hercule et Cacus* (pág. 57), vicile de la raíz *kar*, "hacer, crear". Pero que Bréal y Decharme, que lo citan, tengan igualmente razón al decir que en los *Vedas,* Krânan *(Sic)* es un Dios creador, esto lo dudamos. Bréal quiso decir probablemente Karma, o más bien Vishakarman, el Dios creador, el "omnificiente" y el "gran arquitecto del mundo".

619 Véanse Estancias III, X, y siguientes, y también la relación de Beroso de la creación primordial.

620 La lucha Titánica, en Teogonía al menos, es la lucha por la supremacía entre los hijos de Urano y Gæa (o el Cielo y la Tierra en su sentido abstracto), los Titanes, contra los hijos de Cronos, cuyo jefe es Zeus. Es la lucha perdurable que continúa hasta hoy día entre el Hombre Espiritual Interno y el hombre de carne, en un sentido.

Júpiter el Titán, es, en un sentido, Prometeo[621], y es distinto de Zeus, el gran "Padre de los Dioses". Él es el "hijo irrespetuoso" en Hesiodo. Hermes le llama el "Hombre Celeste" en el *Pymander;* y hasta en la *Biblia* se le ve también bajo el nombre de Adán, y más adelante, por transmutación, bajo el de Ham. Sin embargo, éstas son todas personificaciones de los "Hijos de la Sabiduría". La confirmación necesaria de que Júpiter pertenece al Ciclo Atlante puramente *humano* –caso de que Urano y Cronos que le precedieron se crean insuficientes puede leerse en Hesiodo, que nos dice que:

> Los Inmortales hicieron la raza de la Edad de Oro y de Plata [Primera y Segunda Razas]; Júpiter hizo la generación de Bronce [una mezcla de *dos* elementos], la de los Héroes, y la de la Edad de Hierro[622].

Después de esto envía su fatal presente, Pandora, a Epimeteo[623]. Hesiodo llama a este presente de la *primera mujer,* "un don fatal". Fue un castigo, explica, enviado al hombre "por el robo del fuego [divino creador]". La aparición de ella en la Tierra es la señal de toda clase de males. Antes de que apareciese, las razas humanas vivían dichosas, libres de enfermedades y sufrimientos; así como a las mismas razas se las hace vivir bajo el gobierno de Yima, en el *Vendîdâd* mazdeísta.

Pueden encontrarse también dos Diluvios en la tradición universal, comparando atentamente a Hesiodo, el *Rig Veda,* el *Zend Avesta,* etc.: pero ningún *primer* hombre se menciona en ninguna Teogonía, salvo en la *Biblia* [624]. En todas partes el hombre de *nuestra* Raza aparece después de un cataclismo de agua. Después de esto, la tradición sólo menciona los diversos continentes e islas que se hundieron bajo las olas del Océano a su debido tiempo[625]. Los Dioses y los mortales tienen un origen común, según Hesiodo[626]; y Píndaro hace la misma declaración[627]. Deucalión y Pirra, que se

---

[621] Lo mismo que el "Señor Dios" o Jehovah, es Caín, esotéricamente, así como también la "serpiente tentadora"; la parte masculina de la Eva andrógina –antes de su "Caída", la parte femenina de Adam Kadmon–, el lado izquierdo, o Binah, del lado derecho, Chokmah, en la primera Tríada Sephirothal.

[622] Decharme, *ob. cit.,* pág. 284.

[623] En la leyenda egipcia llamada los "Dos Hermanos", traducida por M. Maspéro (el ex director del Museo de Bulaq), se da el original de Pandora. Noom, el famoso artista celeste, crea una hermosura maravillosa, una joven que envía a Batoo, después de lo cual es destruida la felicidad de este último. Batoo es el hombre, y la joven Eva, por supuesto. (Véase *Revue Archéologique,* marzo, 1878, y también Decharme, *Ibíd.,* pág. 285).

[624] Yima no es el "primer hombre" en el *Vendîdâd,* sino solamente en las teorías de los orientalistas.

[625] Se sumergió la Bœotia y después la antigua Atenas y Eleusis.

[626] *Opera et Dies,* V, 108.

[627] *Nem.,* VI, I.

escaparon del Diluvio construyendo un Arca como la de Noé[628], piden a Júpiter que reanime la raza humana que había hecho perecer bajo las aguas de la inundación. En la mitología eslavona,. todos los hombres se ahogaron, y sólo quedaron dos ancianos, un hombre y su mujer. Entonces, Pram'zimas, el "amo de todo", les aconsejó que saltasen siete veces sobre las rocas de la Tierra, y nacieron siete razas (parejas) nuevas, de las que provienen las nueve tribus Lituanias[629]. Como lo comprendió bien el autor de *Mithologie de la Gréce Antique,* las Cuatro Edades significan períodos de tiempo, y son también una alusión alegórica a las Razas. Según él dice:

> Las razas sucesivas, destruidas y reemplazadas por otras, sin período de transición alguno, son caracterizadas en Grecia por el nombre de los metales, para expresar su valor siempre decreciente. El oro, el más brillante y precioso de todos, símbolo de esplendor…, califica la primera raza… Los hombres de la segunda raza, los de la Edad de Plata, son ya muy inferiores a los de la primera. Criaturas inertes y débiles, toda su vida no es más que una infancia larga y estúpida… Desaparecen… Los hombres de la Edad de Bronce son robustos y violentos [la Tercera Raza]…, su fuerza es extremada. "Tenían armas de bronce, habitaciones de bronce; no usaban más que el bronce. El hierro, el metal negro, no era aún conocido"[630]. La cuarta raza es, según Hesiodo, la de los héroes que cayeron ante Tebas[631]. o bajo las murallas de Troya[632].

De modo que, como se encuentran las cuatro Razas mencionadas por los poetas griegos más antiguos, aunque de un modo muy confuso y anacrónico, nuestras doctrinas se ven, una vez más, corroboradas en los clásicos. Pero todo esto es "mitología" y poesía. ¿Qué puede la Ciencia Moderna decir, ante tales euhemerizaciones de antiguas ficciones? El veredicto no es difícil de prever. Por tanto, hay que tratar de contestar anticipadamente, y probar que en el dominio de esta misma Ciencia hay tanta parte constituida por ficciones y especulaciones empíricas, que ningún hombre de saber tiene el menor derecho, con una viga tan pesada en su propio ojo, a señalar la paja en el ojo del Ocultista, aun suponiendo que esta paja sea tal y no una invención de su propia fantasía.

---

[628] Véase *Apollod.,* I, 7, *2; y* Ovidio, *Metam.,* I, 260 y sig.

[629] *Deutsche Mythol.,* I, 545, 3ª, edic., y Hanusch, *Slawische Mythol.,* pág. 235. Véase Decharme, *ibíd.,* pág. 288, que da "nueve veces" y no siete.

[630] Hesiodo, *Opera et Dies*, 143–155.

[631] Véase Esquilo, *Septem contra Thebas.*

[632] Decharme, *ibíd.,* págs. 289, 290.

40. ENTONCES LA TERCERA Y CUARTA[633] CRECIERON EN ORGULLO. "SOMOS LOS REYES[634]; SOMOS LOS DIOSES" *(a).*

41. TOMARON ESPOSAS DE HERMOSA APARIENCIA. ESPOSAS PROCEDENTES DE LOS SIN MENTE, LOS DE CABEZA ESTRECHA. ENGENDRARON MONSTRUOS, DEMONIOS PERVERSOS, MACHO Y HEMBRA, TAMBIÉN KHADO[635], CON MENTES LIMITADAS *(b).*

42. CONSTRUYERON ELLOS TEMPLOS PARA EL CUERPO HUMANO. RENDÍAN CULTO A VARÓN Y HEMBRA *(c).* ENTONCES EL TERCER OJO CESÓ DE FUNCIONAR *(d).*

a) Tales fueron los primeros hombres físicos verdaderos, cuya primera cualidad característica fue el orgullo. El recuerdo de esta Tercera Raza y de los gigantescos Atlantes es el que se ha transmitido de unas razas y generaciones a otras hasta los días de Moisés, y que ha encontrado forma objetiva en los gigantes antediluvianos, esos terribles hechiceros y magos, de quienes la Iglesia Romana ha conservado unas leyendas tan vívidas y al mismo tiempo tan desfiguradas. Cualquiera que haya leído y estudiado los Comentarios de la Doctrina Arcaica reconocerá fácilmente en algunos de estos Atlantes a los prototipos de los Nimrods, de los Constructores de la Torre de Babel, de los Hamitas y todos esos *tutti quanti* de "maldecida memoria", según se expresa la literatura teológica; en una palabra, de aquellos que han proporcionado a la posteridad los tipos ortodoxos de Satán. Y esto nos conduce naturalmente a inquirir la ética religiosa de estas Razas primeras, por mítica que sea.

¿Cuál fue la religión de la Tercera y Cuarta Razas? En el sentido ordinario del término, ni los Lemures ni tampoco su progenie los Lemuro–Atlantes, tenían ninguna; pues no conocían los dogmas, ni tenían que creer *por* la *fe.* Tan pronto como se abrió al entendimiento el ojo mental del hombre, la Tercera Raza se sintió una con el siempre presente, así como siempre desconocido e invisible. Todo, la Deidad Universal Única. Dotado de poderes divinos y sintiendo en sí mismo a su Dios *interno,* cada uno sentía que era un Dios–Hombre en su naturaleza, aunque un animal en su ser físico. La lucha entre los dos principió el mismo día que probaron el fruto del Árbol de la Sabiduría; lucha por la vida entre lo espiritual y lo psíquico, lo psíquico y lo físico. Los que dominaron los "principios" inferiores, obteniendo la subyugación del cuerpo, se unieron a los "Hijos de la Luz". Los que cayeron víctima de sus naturalezas inferiores, se

[633] Razas.

[634] Se dijeron.

[635] En sánscrito Dâkini.

convirtieron en esclavos de la Materia. De "Hijos de la Luz y de la Sabiduría", concluyeron por ser "Hijos de las Tinieblas". Cayeron en la batalla de la vida mortal con la Vida Inmortal, y todos los que cayeron así, fueron la semilla de las futuras generaciones de Atlantes[636].

Así, pues, en el amanecer de su conciencia, el hombre de la Tercera Raza–Raíz no tenía creencias que pudieran llamarse *religión*. Esto es; no sólo ignoraba las "brillantes religiones llenas de pompa y oro", sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define como la unión de las masas en una forma de reverencia hacia los que sentimos superiores a nosotros, y de respeto (como el sentimiento que expresa el niño hacia el padre amado), entonces hasta los primeros Lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tuvieron una religión, y una de las más hermosas.¿No tenían a los brillantes Dioses de los Elementos a su alrededor, y hasta dentro de ellos mismos?[637]. ¿No pasaban su infancia, no eran criados y atendidos por aquellos que les habían dado el ser y los habían traído a la vida consciente inteligente? Se nos asegura que así fue, y lo creemos. Pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso, si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus esencias *supra* etéreas respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus "principios" internos, con una parte, o más bien con un reflejo, de esta esencia. Los Dhyânis de los Siete Cielos –los siete Planos del Ser– son los Nóumenos de los Elementos actuales y futuros, lo mismo que los Ángeles de los Siete Poderes de la Naturaleza –cuyos efectos groseros percibimos en lo que la Ciencia ha tenido a bien llamar "modos de movimiento", fuerzas imponderables, y qué sé yo qué más– son los Nóumenos aún más superiores de Jerarquías aún más elevadas.

Aquellos remotísimos tiempos eran la "Edad de Oro"; la Edad en que los "Dioses andaban por la tierra, y se mezclaban libremente con los mortales". Cuando concluyó, los Dioses se fueron, esto es, se hicieron invisibles, y las generaciones posteriores terminaron por adorar sus reinos: los Elementos.

Los Atlantes, primera progenie del hombre semidivino después de su separación en sexos, y por tanto, los primeros engendrados y los mortales que primeramente nacieron al modo humano, fueron los primeros "sacrificadores" al *Dios de la Materia.* Son ellos, en el oscuro y remoto pasado, en edades más que prehistóricas, el prototipo

---

[636] El nombre se emplea aquí en el sentido y como sinónimo de "hechiceros". Las Razas Atlantes fueron muchas, y su evolución duró millones de años. Todos no eran malos, pero se hicíeron tales hacia el final de su ciclo, como nosotros, la Raza Quinta, nos estamos haciendo a toda prisa.

[637] Los "Dioses de los Elementos" no son en modo alguno los Elementales. Estos últirnos, cuando más, son usados por ellos como vehículos y materiales de que revestirse.

sobre el cual se construyó el gran símbolo de Caín[638], los primeros antropomorfistas que adoraron la Forma y la Materia, culto que pronto degeneró en *personal,* y que luego condujo al falicismo que reina supremo hasta hoy día en el simbolismo de todas las religiones exotéricas de rituales, dogmas y formas. Adán y Eva *se convirtieron en materia,* o proporcionaron el terreno, o sea Caín y Abel: este último, como suelo portador de vida; el primero, como "agricultor de este terreno o campo".

De este modo fue cómo los primeros Atlantes, nacidos en el Continente Lemur, se separaron desde sus primeras tribus en buenos y en malos; en los que adoraban al Espíritu invisible de la Naturaleza, cuyo Rayo siente el hombre dentro de sí mismo, o Panteístas, y en los que rendían un culto fanático a los Espíritus de la Tierra, los Poderes antropomórficos, cósmicos y tenebrosos, con quienes se aliaron. Éstos fueron los primeros Gibborim, los "hombres poderosos… famosos" en aquellos días "[639], que en la Quinta Raza son los Kabirim, Kabiri, para los egipcios y fenicios; Titanes, para los griegos, y Râkshasas y Daityas para las razas indias.

Tal fue el origen secreto y misterioso de todas las subsiguientes y modernas religiones especialmente del culto de los hebreos ulteriores a su Dios de tribu. Al mismo tiempo, esta religión sexual estaba estrechamente relacionada con los fenómenos astronómicos, sobre los cuales se basaba, y con los que, por decirlo así, se confundía. Los Lemures gravitaron hacia el Polo Norte o el Cielo de sus Progenitores: el Continente Hiperbóreo; los Atlantes hacia el Polo Sur, el *"Abismo",* cósmica y terrestremente considerado, de donde soplan las pasiones ardientes convertidas en huracanes por los Elementales cósmicos que en él moran. Los dos Polos eran denominados por los antiguos, Dragones y Serpientes, proviniendo de aquí los Dragones y Serpientes buenos y malos, y también los nombres dados a los "Hijos de Dios" –Hijos del Espíritu y de la Materia–, los Magos buenos y malos. Éste es el origen de la naturaleza doble y triple del hombre. La leyenda de los "Ángeles Caídos", en su significado esotérico, contiene la clave de las múltiples contradicciones del carácter humano; señala ella el secreto de la conciencia de sí en el hombre; es el eje en que gira todo un Ciclo de vida: la historia de su evolución y desarrollo.

La comprensión exacta de la Antropogénesis Esotérica depende de que esta doctrina sea bien entendida. Da ella la clave de la enojosa cuestión del Origen del Mal; y

---

[638] Caín era el "sacrificador", corno se muestra en el cap. IV del *Génesis*, del "fruto de la tierra" siendo él el primer cultivador, rnientras que Abel "llevó los primeros nacidos de su ganado" al Señor. Cain es el símbolo de la primera humanidad masculina y Abel de la femenina, siendo Adán y Eva los tipos de la Tercera Raza. El "asesinato" es derramamiento de sangre, pero no quitando la vida.

[639] *Génesis*, VI, 4.

muestra cómo el hombre mismo es el que ha dividido al Uno en varios aspectos contrarios.

El lector no deberá, por tanto, sorprenderse de que dediquemos tanto espacio para intentar dilucidar este difícil y oscuro asunto cada vez que se presenta. Necesariamente hay que decir mucho sobre su aspecto simbólico; pues haciéndolo así, se dan indicaciones al estudiante pensador para el mejor éxito de sus investigaciones, y se da más luz de este modo que la que se puede proporcionar con las frases técnicas de una exposición filosófica más formal. Los llamados "Ángeles Caídos" son la *Humanidad misma.* El Demonio del Orgullo, de la Lujuria, de la Rebelión y del Odio no existía *antes* de la aparición del hombre físico consciente. El hombre es quien ha engendrado y criado al demonio, y le ha permitido desarrollarse en su corazón; él es también quien ha contagiado al Dios que mora en él mismo, enlazando al Espíritu puro con el Demonio impuro de la Materia. Y si el dicho kabalístico *"demon est Deus inversus"* encuentra su corroboración metafísica y teórica en la Naturaleza dual manifestada, su aplicación práctica se encuentra solamente en la Humanidad.

Debe haberse hecho ya evidente que nuestras enseñanzas tienen muy pocas probabilidades de ser imparcialmente oídas, al presuponer, como lo hacemos: *a)* la aparición del Hombre primero que la de los otros mamíferos, y aun antes de los períodos de los grandes reptiles; *b)* que los Diluvios Periódicos y los Períodos Glaciales se deben a la perturbación kármica del eje; y principalmente, *c)* el nacimiento del hombre de un Ser Superior, o lo que el Materialismo llamaría un Ser *sobrenatural*, aunque sólo es super–*humano*. Añádase a esto la declaración de que una parte de la Humanidad en la Tercera Raza –todas las Mónadas de hombres que habían alcanzado el punto más alto del Mérito y del Karma en el Manvantara precedente– debió sus naturalezas psíquicas y racionales a Seres divinos, uniéndose *hipostáticamente* en sus Quintos Principios; y la Doctrina Secreta tiene que perder su pleito, no sólo a los ojos del Materialismo, sino también a los del Cristianismo dogmático. Pues tan pronto como este último sepa que estos Ángeles son idénticos a sus Espíritus "Caídos", esta doctrina Esotérica será proclamada la más terriblemente herética y perniciosa[640]. El Hombre *Divino* moraba en el animal, y por lo tanto, cuando tuvo lugar la separación fisiológica en el curso natural de la evolución –cuando también "toda la creación animal

[640] Quizás considerando esta *degradación* de los Espíritus más elevados y puros, que atravesaron los planos intermedios de conciencia inferior, los "Siete Círculos de Fuego" del *Pymander,* es por lo que se hace decir a Santiago: "Esta sabiduría *(sophía)* no descendió de arriba, sino que es terrestre, sensual, *demoníaca";* ahora bien, esta Sophía es Manas, el "Alma Humana", siendo Buddhi la Sabiduría o Alma espiritual, la cual, estando tan cerca del Absoluto, es *per se,* sólo conciencia *latente,* y depende de Manas para la manifestación fuera de su propio plano.

fue *desatada"* y los machos fueron atraídos hacia las hembras–, *aquella raza cayó,* no porque hubiesen comido del Fruto del Conocimiento y conociesen el Bien y el Mal, sino porque no sabían otra cosa. Impulsados por el instinto creador sin sexo, las primeras subrazas habían desarrollado una raza intermedia, en la que, como se ha indicado en las Estancias, los Dhyân Chohans superiores encarnaron[641]. "Cuando, hayamos comprobado la extensión del universo (y sepamos todo lo que hay en él), multiplicaremos nuestra raza" –contestaron los Hijos de la Voluntad y del Yoga a sus hermanos de la misma raza, que les invitaban a hacer lo que ellos–. Esto significa que los grandes Adeptos y Ascetas Iniciados se "multiplicarán", esto es, producirán otra vez hijos inmaculados "nacidos de la mente" en la Séptima Raza–Raíz.

Así se halla afirmado en los *Vishnu* y *Brahma Purânas,* en el *Mahâbhârata* [642] y en el *Harivamsha.* Además, en una parte del *Pushkara Mâhâtmya,* la separación de los sexos está, alegorizada por Daksha, quien viendo que su progenie nacida por la voluntad, los "Hijos de la Yoga pasiva", no quieren crear hombres, "*convierte la mitad de sí mismo en una mujer,* con quien tuvo hijas" las hembras futuras de la Tercera Raza que engendró los Gigantes de la Atlántida, llamados la Cuarta Raza. En el *Vishnu Purâna* se dice sencillamente que Daksha, el padre de la humanidad, estableció la relación sexual como medio de poblar el mundo[643].

Afortunadamente para la Especie Humana, la "Raza Electa" se había ya convertido en el vehículo de encarnación de los Dhyânis más elevados (intelectual y espiritualmente), antes de que la humanidad se hubiese hecho completamente material. Cuando las últimas subrazas –exceptuando algunas de las más inferiores– de la Tercera Raza perecieron juntamente con el gran Continente Lemur, las "Semillas de la *Trinidad de la Sabiduría",* habían adquirido ya el secreto de la inmortalidad en la Tierra, el don que permite a la misma Gran Personalidad pasar *ad libitum* de un cuerpo gastado a otro.

b) La primera Guerra que se conoció en la Tierra, el primer derramamiento de sangre humana, fue el resultado de abrirse los ojos y los sentidos del hombre, lo cual le hizo ver que las hijas de sus hermanos eran más hermosas que la suya, y también sus esposas. Se cometieron raptos antes del de las Sabinas, y hubo Menelaos a quienes

---

[641] Ésta es la "Raza Inmortal", como se llama en el esoterismo, y, exotéricamente, la generación estéril de la primera progenie de Daksha, quien maldice a Nârada, el Rishi divino, por haber disuadido a los Haryashvas y a los Shabalâshvas (los hijos de Daksha) de procrear sus especies, diciendo: "Nace en la matriz; no habrá para ti un lugar de reposo en todas estas regiones". Después de esto, Nârada, el representante de aquella raza de ascetas *estériles,* se dice que tan pronto como muere en un cuerpo, renace en otro.

[642] Âdi Parvan, pág. 113.

[643] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, II, 12.

robaron sus Helenas antes de que la Quinta Raza hubiese nacido. Los Titanes o Gigantes eran los más fuertes; sus adversarios, los más sabios. Esto tuvo lugar durante la Cuarta Raza, la de los Gigantes.

Porque *"había* Gigantes", en verdad, en los antiguos tiempos[644]. La serie de la evolución del mundo animal es una garantía de que lo mismo, se verificó en las razas humanas. Más bajo aún en el orden de la creación, encontramos testimonios respecto del mismo tamaño relativo en la flora que marcha *pari passu* con la fauna. Los lindos helechos que recogemos y secamos entre las hojas de nuestro libro favorito son los descendientes de los helechos gigantescos que crecían durante el período Carbonífero.

Las escrituras y fragmentos de obras científicas y filosóficas; en una palabra, casi todos los anales que nos ha legado la antigüedad, contienen referencias a los gigantes. Nadie puede dejar de reconocer a los Atlantes de la Doctrina Secreta en los Râkshasas de Lankâ, los adversarios vencidos por Râma. ¿Es posible que estos relatos no sean más que el producto de la mera fantasía? Prestemos al asunto un momento de atención.

¿SON LOS GIGANTES UNA FICCIÓN?

En este punto también chocamos con la Ciencia, la cual niega hasta ahora que el hombre haya sido nunca mucho mayor que el término medio de los hombres altos y fuertes que actualmente se encuentran. El Dr. Henry Gregor declara que las tradiciones de los Gigantes se basan en hechos mal digeridos, y se presentan ejemplos de equivocaciones como prueba contraria de las tradiciones. Así, en 1613, en una localidad llamada desde tiempo inmemorial el "Campo de los Gigantes" en el bajo Dauphiné, Francia, a cuatro millas de Saint Romans, se encontraron unos huesos enormes profundamente enterrados en el suelo arenoso. Se atribuyeron a restos humanos, y hasta a Teutobodo, el jefe teutón muerto por Mario. Pero las investigaciones posteriores de Cuvier probaron que eran restos fósiles del Dinoterio

[644] Las tradiciones de todos los países y naciones mencionan este hecho. Donelly cita del Padre Durán, *Historia Antigua de la Nueva España,* de 1885, que un indígena de Cholula, un centenario, explicó la construcción de la gran pirámide de Cholula del siguiente modo: "En el principio, antes que la luz del sol hubiera sido creada, esta tierra [Cholula] estaba en la obscuridad y en las tinieblas..., pero apenas *la luz del sol se levantó en el Oriente,* aparecieron hombres gigantescos... quienes construyeron la citada pirámide, y sus constructores fueron después dispersados por todas las partes del mundo".

"Una gran parte de la historia de la América Central está constituida por los hechos de una antigua raza de gigantes llamados Quinanes", dice el autor de *Atlantis* (pág. 204).

Gigante, de 18 pies de largo. También se señalan los antiguos edificios como prueba de que nuestros primeros antecesores no eran mucho mayores que nosotros, por no ser entonces las puertas de mayor tamaño que ahora. El hombre más alto de la antigüedad que se conoce, nos dicen, fue el emperador romano Máximo, cuya estatura era sólo de 7 pies y medio. Sin embargo, en nuestros días, vemos todos los años hombres más altos aún. El húngaro que se exhibía en el London Pavilion (Pabellón Londres) tenía cerca de 9 pies. En América se exhibía otro gigante de 9 pies y 6 pulgadas de alto; el Danilo montenegrino tenía 8 pies 7 pulgadas. En Rusia y en Alemania se ven a menudo hombres de más de 7 pies entre las clases sociales inferiores. Ahora bien; dado que a los partidarios de la teoría del mono les dice Mr. Darwin que las especies de animales que resultan de los cruzamientos siempre acusan *"una tendencia a volver al tipo original",* deberían ellos aplicar la misma ley a los hombres. Si en los días antiguos no hubiese habido tipos de gigantes, no los habría hoy día tampoco.

Todo esto se aplica solamente al período histórico. Y si los esqueletos de las edades prehistóricas no han podido hasta ahora probar de un modo innegable, en opinión de la Ciencia, lo que aquí pretendemos, esto es sólo, una cuestión de tiempo. Nosotros, en todo caso, negamos positivamente que se haya realmente fracasado. Por otra parte, como ya se ha dicho, la estatura humana ha cambiado muy poco desde el último Ciclo de la especie. Los gigantes del tiempo viejo se hallan todos enterrados bajo los océanos, y cientos de miles de años de fricción constante por el agua reduciría el bronce a polvo, cuanto más a un esqueleto humano. ¿Y de dónde procede el testimonio de escritores clásicos bien conocidos, de filósofos y de hombres que, por lo demás, jamás han tenido reputación de mentir? Tengamos, además, en cuenta que antes del año 1847, en que Boucher de Perthes lo impuso a la atención de la Ciencia, apenas si se conocía algo del hombre fósil; pues la Arqueología ignoraba complacientemente su existencia. De los gigantes que "habitaban la tierra en aquellos días" antiguos, sólo la *Biblia* había hablado a los sabios de Occidente; siendo el Zodíaco el testigo solitario llamado a corroborar tal declaración, en las personas de Orión y Atlas, cuyos hombros poderosos se decía que sostenían al mundo.

Sin embargó, ni aun los gigantes se han quedado sin sus testigos, y pueden examinarse los dos aspectos de la cuestión. Las tres Ciencias, la geológica, la sidérea y la escritural (esta última en su carácter universal), pueden proporcionarnos las pruebas necesarias. Principiando con la Geología, ésta ha confesado ya que mientras más antiguos son los esqueletos excavados, tanto más grande, más alta y más poderosa es su estructura. Ésta es ya cierta prueba a la mano. Federico Rougemont, que, aunque cree demasiado piadosamente en la *Biblia* y en el Arca de Noé, no es por eso menos científico, escribe:

> Todos esos huesos encontrados en los Departamentos de Gard, en Austria, en Licia, etc.; esos cráneos que recuerdan todos el tipo del negro… y que por razón de su tipo pudieran tomarse equivocadamente por animales, han pertenecido todos a hombres de *alta estatura* [645].

Lo mismo dice Lartet, autoridad que atribuye una "alta estatura" a los que fueron sumergidos en el Diluvio –no necesariamente el de "Noé"– y una estatura más pequeña a las razas que vivieron subsiguientemente.

En cuanto a la evidencia que proporcionan los escritores antiguos, no tenemos que molestarnos con la de Tertuliano, que nos asegura que en su tiempo había en Cartago cierto número de gigantes; pues, antes de poder aceptar su testimonio, tendría que probarse su identidad[646], sino su existencia real. Podemos, sin embargo, dirigirnos a los periódicos de 1858, que hablan de un "sarcófago de gigante" encontrado en el citado año, en el sitio ocupado por aquella ciudad. En cuanto a los antiguos escritores paganos, tenemos el testimonio de Filostrato, que habla de un esqueleto de gigante de 22 codos de largo, así como también de otro de 12 codos, vistos por él mismo en el promontorio de Sigeo. Este esqueleto puede quizás no haber pertenecido, como creía Protesilas, al gigante muerto por Apolo en el sitio de Troya; sin embargo, era de un gigante, como lo era aquel otro descubierto por Messecrates, de Stira, en Lemnos, "horrible de contemplar", según Filostrato[647]. ¿Es posible que los prejuicios lleven a la Ciencia al extremo de clasificar a todos estos hombres como necios o como embusteros?

Plinio habla de un gigante en quien creyó reconocer a Orión, u Oto, el hermano de Ephialtes[648]. Plutarco declara que Sertorio vio la tumba de Anteo, el Gigante; y Pausanias atestigua la existencia real de las tumbas de Asterio y de Gerion, o de Hilo, hijo de Hércules –todos Gigantes, Titanes y hombres poderosos–. Finalmente, el Abate Pegues afirma, en su curiosa obra *Les Volcans de la Grèce,* que:

> En la vecindad de los volcanes de la isla de Tera se encontraron gigantes con cráneos enormes, que yacían bajo piedras colosales, cuya erección, en todos los sitios, ha debido de

[645] *Histoire de la Terre,* pág. 154.

[646] Hay críticos que, no encontrando la prueba de la existencia de Tertuliano salvo en los escritos de Eusebio, "el veraz", se inclinan a ponerla en duda.

[647] *Heroica,* pág. 35.

[648] *Hist. Nat.,* VII, XVI.

> exigir el uso de fuerzas titánicas, y que la tradición asocia, en todos los países, con las ideas sobre los gigantes, los volcanes y la magia[649].

En la misma obra antes citada, el autor se pregunta por qué en la *Biblia* y en la tradición, los Gibborim, los gigantes o "poderosos", los Rephaim, espectros o "fantasmas"; los Nephilim, los "caídos" *(irruentes),* se nos presentan como idénticos, aunque son "todos *hombres",* puesto que la *Biblia* los llama los primitivos y los poderosos, verbigracia, Nimrod. La Doctrina Secreta explica el misterio. Estos nombres, que pertenecen de derecho sólo a las cuatro Razas precedentes y a los primeros principios de la Quinta, aluden muy claramente a las primeras dos Razas *Fantasmas* (Astrales), a la Raza "Caída" –la Tercera, y a los Gigantes Atlantes–, la Cuarta, después de la cual "principiaron los hombres a decrecer en estatura".

Bossuet ve la causa de la idolatría universal subsiguiente en el "pecado original". "Seréis como Dioses", dice la Serpiente del *Génesis* a Eva, sentando así el primer germen del culto a las falsas *divinidades* [650] . De aquí proviene, cree él, la idolatría, o el culto y adoración a las *imágenes* antropomorfizadas o figuras humanas. Pero, si es en esto en lo que se funda, la idolatría, entonces las dos iglesias, la griega, y especialmente la latina, son tan idólatras y paganas como cualquiera otra religión[651]. Sólo en la Cuarta Raza fue cuando los hombres, que habían perdido todo derecho a ser considerados divinos, apelaron al culto del cuerpo, en otras palabras, al falicismo. Hasta entonces habían sido verdaderamente Dioses, tan puros y divinos como sus Progenitores; y la expresión de la "Serpiente" alegórica, como se ha indicado suficientemente en las páginas anteriores, no se refiere en modo alguno a la "Caída" fisiológica de los hombres, sino a su adquisición del conocimiento del Bien y del Mal; y este conocimiento les vino *prior* a su caída. No debe olvidarse que sólo después de su forzada expulsión del Edén fue cuando "Adán conoció a su esposa Eva". No es nuestra intención, sin embargo, confrontar las enseñanzas de la Doctrina Secreta con la letra muerta de la *Biblia* hebrea, sino más bien señalar las grandes semejanzas entre las dos, en su sentido esotérico.

---

[649] Véase para esto la obra *Des Esprits,* de De Mirville, III, 46–48.

[650] Élévations, pág. 56.

[651] Y esto, a pesar de la prohibición formal en el gran Concilio de Elyrus en 303 después de Cristo, en que se declaró que la "forma de Dios, que es inmaterial e invisible, no debe ser limitada por figura o forma". En 692, el Concilio de Constantinopla prohibió igualmente a los fieles "pintar o representar a Jesús *como un cordero"* así como también "doblar la rodilla al orar, por ser un acto de idolatría". Pera el concilio de Nicea (787) volvió a traer esta idolatría, mientras que el de Roma (883) excomulgó a Juan, el Patriarca de Constantinopla, por mostrarse enemigo del culto a las imágenes.

Sólo después de su defección de los Neoplatónicos fue cuando Clemente de Alejandria principió a traducir *gigantes* por *serpientes,* explicando que "serpientes y gigantes significan *demonios"*[652].

Se nos dirá que antes de establecer paralelos entre nuestras doctrinas y las de la *Biblia,* tenemos que presentar mejores pruebas de la existencia de los Gigantes de la Cuarta Raza que la referencia que de ellos se encuentra en el *Génesis.* A esto contestaremos que las pruebas que damos son más satisfactorias, pues en todo caso se apoyan en testimonios más literarios y científicos que las del Diluvio de Noé tendrán jamás. Hasta las mismas obras históricas de la China están llenas de tales reminiscencias sobre la Cuarta Raza. En la traducción francesa del *Shoo–King* [653] leemos:

> Cuando los Miao–tse (la raza antediluviana pervertida [explica el anotador] que se retiró en aquellos antiguos días a las cuevas rocosas, y cuyos descendientes se dice que se encuentran aún en las cercanías de Cantón)[654]; *según nuestros antiguos docu*mentos, hubieron

---

[652] *Génesis,* VI. Tratando del Dragón chino y de la literatura china, Mr. Charles Gould, en su *Mythical Monsters* (pág. 212), escribe: "Sus mitologías, historias, religiones, cuentos populares y proverbios están todos llenos de referencias a un ser misterioso que tiene una naturaleza física y atributos espirituales. Dotado de una forma, la cual tiene el poder sobrenatural de desechar para tomar otras, tiene la facultad de influir en el tiempo, produciendo sequías o lluvias a voluntad, de levantar tempestades y de calmarlas. Pudieran compilarse volúmenes de las leyendas esparcidas, que abundan por todas partes respecto de este asunto".

Este "ser misterioso" es el Dragón *mítico,* esto es, el símbolo del Adepto *histórico* y real, el Maestro y Profesor de las Ciencias Ocultas del viejo tiempo. Ya se ha manifestado en otra parte que lqs grandes "Magos" de la Cuarta y Quinta Razas eran generalmente llamados "Serpientes" y "Dragones", como sus Progenitores. Todos éstos pertenecían a la jerarquía de los llamados "Dragones de Fuego de la Sabiduría", los Dhyân Chohans, respondiendo a los Pitris Agnishvâtta, los Maruts y Rudras generalmente, como descendencia de Rudra, su padre, el cual es identificado como el Dios del Fuego. En el texto se dice más. Ahora bien; Clemente, Neoplatónico iniciado, conocía, por supuesto, el origen de la palabra "Dragón", y por qué eran llamados así los Adeptos iniciados, pues conocía el secreto del Agathadœmon, el Cristo, la Serpiente de siete vocales de los gnósticos. Sabía que el dogma de su nueva fe requería la transformación de todos los *rivales* de Jehovah –los Ángeles que se supone se rebelaron contra ese "Elohim", como el Titán Prometeo se rebeló contra Zeus, el usurpador del reino de su padre–, y ese "Dragón" era el apelativo místico de los "Hijos de la Sabiduría"; de este conocimiento procedió su definición, tan cruel como arbitraria, de que "serpientes y gigantes significa *demonios",* esto es, no "Espíritus", sino *Diablos,* en el lenguaje de la Iglesia.

[653] Parte IV, cap. XXVII, pág. 291.

[654] "¿Qué tendríais que decir a nuestra afirmación de que los chinos –me refiero ahora a los del interior, a los verdaderos chinos, no a la mezcla híbrida entre la Cuarta y Quinta Razas que ahora ocupa el trono–, los aborígenes que pertenecen por completo, en su nacionalidad sin mezcla, a la rama superior y última de la Cuarta Raza, alcanzaron su más elevada civilización cuando la Quinta apenas había aparecido en

> perturbado toda la tierra, por causa de los engaños de Tchy–Yeoo, ésta se llenó de bandidos… El Señor (Chang–ty [un Rey de la Dinastía *Divina*]), posó su mirada sobre el pueblo y no vio ya en él ningún rastro de virtud. Entonces ordenó a Tchong y a Ly [dos Dhyân Chohans inferiores] que cortasen toda comunicación entre el Ciclo y la Tierra. ¡Desde entonces cesaron las *subidas* y *bajadas!* [655].

Las "'subidas y bajadas" significa una libre comunicación y relación entre los dos Mundos.

Como no estamos en situación de exponer una historia completa y detallada de la Tercera y Cuarta Razas, tenemos que reunir ahora tantos hechos aislados referentes a ellas como nos es permitido, especialmente los que se hallan corroborados tanto por los testimonios directos como por los deductivos que se encuentran en la antigua literatura e historia. Cuando los "vestidos de piel" de los hombres se hicieron más densos, y éstos cayeron más y más en el pecado físico, la relación entre el Hombre Físico y el *Divino* Hombre Etéreo se interrumpió. El Velo de Materia entre los dos planos se hizo demasiado denso para que pudiera ser penetrado hasta por el mismo Hombre Interno. Los Misterios del Cielo y de la Tierra, revelados a la Tercera Raza por sus Maestros Celestes en los días de su pureza, se convirtieron en un foco de luz cuyos rayos se debilitaban necesariamente al difundirse y derramarse en un suelo refractario, por lo demasiado material. Entre las masas esos misterios degeneraron en Hechicería y tomaron más tarde la forma de religiones exotéricas, de idolatría llena de supersticiones y del culto al hombre o al héroe. Solamente un puñado de hombres primitivos –en quienes ardía brillantemente la chispa de la Sabiduría Divina, la cual alimentaba su intensidad a medida que se tornaba más y más tenue a cada edad en los que la empleaban con fines maléficos– permanecieron como custodios electos de los Misterios revelados a la humanidad por los Maestros Divinos. Entre ellos los había que permanecieron en su estado Kumârico desde el principio; y la tradición murmurará lo que la Doctrina Secreta afirma, a saber: que estos electos fueron el germen de una jerarquía *que desde entonces no ha muerto nunca.*

Asia?" *(Esoteric Buddhism,* 84 edic., pág. 69). Y este puñado de chinos de las tierras del interior son de estatura muy alta. Si se pudiesen conseguir y traducir correctamente los manuscritos más antiguos en lengua Lolo (la de los aborígenes de la China), se obtendrían muchos testimonios inapreciables. Pero son ellos tan raros como ininteligible su lenguaje. Hasta ahora, sólo uno o dos arqueólogos europeos han podido procurarse obras tan preciosas.

[655] Citado por De Mirville; *ob. cit.,* III, 53. Recuérdese la misma manifestación en el *Libro de Enoch,* como también la escala vista por Jacob en su sueño. Los "dos mundos" significan, por supuesto, los dos *planos* de Conciencia y de Ser. Un vidente puede comunicarse con seres de un plano superior a la Tierra, sin dejar su sillón.

Como dice el *Catecismo* de las Escuelas Internas:

*El Hombre Interno del Primer *** sólo cambia su cuerpo de vez en cuando; él es siempre el mismo, sin conocer el reposo ni el Nirvâna, desdeñando el Devachan y permaneciendo constantemente sobre la Tierra para la salvación de la humanidad… De los siete Hombres–vírgenes* [*Kumâras*] [656] *cuatro se sacrificaron por los pecados del mundo e instrucción de los ignorantes, para Permanecer hasta el fin del Manvantara presente. Aun cuando invisibles, siempre están presentes. Cuando la gente dice de uno de ellos "Ha muerto"; vedle, está vivo y bajo otra forma. Ellos son la cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla del Conocimiento Inmortal* [*Jnâna*]. *Nunca hables, ¡oh Lanú!, de estos grandes* [*Mahâ…*] *delante de la multitud, mencionándolos por sus nombres. Sólo los sabios comprenderán* [657].

Estos "Cuatro" sagrados son los que han sido alegorizados y simbolizados en el *Linga Purâna,* que dice que Vâmadeva (Shiva), como Kumâra, nace de nuevo en cada Kalpa (Raza, en este caso), como cuatro jóvenes; cuatro blancos, cuatro rojos, cuatro amarillos y cuatro oscuros o morenos. Tengamos presente que Shiva es, sobre todo y principalmente, un asceta, el patrón de todos los Yogis y Adeptos, y la alegoría se hará completamente comprensible. Lo que encarna en estos Elegidos es el espíritu de la Sabiduría Divina y del mismo casto Ascetismo. Sólo después de *casarse* y de ser arrancado por los Dioses de su terrible vida ascética, Rudra se convierte en Shiva, un Dios en el Panteón indo, y no de un tipo muy virtuoso y misericordioso. Más elevado que los "Cuatro" sólo hay UNO sobre la Tierra como en los Cielos –ese Ser solitario aún más misterioso– descrito en el volumen I.

Ahora tenemos que examinar la naturaleza de los "Hijos de la Llama" y de la "Tenebrosa Sabiduría", así como el pro y contra de la suposición Satánica.

Las sentencias sueltas como las que pudieron ponerse en claro de los fragmentos de ladrillo, a las cuales llama George Smith "La Maldición después de la Caída"[658], son, por supuesto, alegóricas; sin embargo, corroboran lo que se enseña sobre la verdadera naturaleza de la Caída de los Ángeles en nuestros Libros. Así se dice que el "Señor de la Tierra pronunció su nombre, el Padre Elu [Elohim] ", y lanzó su "maldición", la cual "oyó el Dios Hea, y su hígado se encolerizó porque *su* hombre [el Hombre Angélico] había

---

[656] Véase el Comentario sobre las Cuatro Razas y sobre los "Hijos de la Voluntad y del Yoga", la progenie inmaculada de la Tercera Raza Andrógina [Vol. III].

[657] En la *Kabalah, la* pronunciación del Nombre *inefable* de cuatro letras es "un arcano de los más secretos"; un "secreto de secretos".

[658] *The Chaldean. Account of Genesis*, pág. 81.

corrompido su pureza", por lo cual Hea expresa el deseo de que la *"sabiduría y conocimiento* de un modo hostil le hagan daño [al hombre]"[659].

Esta última frase señala la relación directa del relato caldeo con el gnóstico. Mientras Hea trata de reducir a la nada la sabiduría y conocimiento adquiridos por el hombre, por la facultad consciente e intelectual recientemente adquirida de crear a su vez –arrebatando así el monopolio de la creación de las manos de Dios (los Dioses)–, los Elohim hacen lo mismo en el tercer capítulo del *Génesis.* Por tanto, los Elohim le echan fuera del Edén.

Pero esto no les sirvió de nada. Pues estando el Espíritu de la Sabiduría Divina sobre y *en* el hombre –verdaderamente la Serpiente de la Eternidad y de todo Conocimiento, ese Espíritu Manásico que le hizo aprender el secreto de la "creación" en el plano Kriyâshaktico, y de la procreación en los planos terrestres– le condujo naturalmente a descubrir la senda de la inmortalidad, a pesar de los celos de todos los Dioses.

Los primeros Atlantes–Lemures (las encarnaciones divinas) están acusados de haber tomado para sí esposas de una raza inferior, o sea de la raza de los hombres hasta entonces sin mente. Todas las Escrituras antiguas tienen la misma leyenda, más o menos desfigurada. En primer término, la *Caída* Angélica que transformó a los "Primogénitos" de Dios en Asuras, o en el Ahriman o Tifón de los "paganos" –esto es; si lo que se dice en el *Libro de Enoch*[660] y en *Hermes,* en los *Purânas* y en la *Biblia, se* toma literalmente– tiene, al ser leída esotéricamente, el siguiente sencillo significado:

Las sentencias, tales como "en su ambición [la de Satán] levantó su mano contra el Santuario del Dios de los Cielos", etc., debe leerse: Impulsado por la Ley de la

[659] *Ibíd.,* pág. 84, líneas 12, 14 y 15.

[660] Volviendo otra vez a este importantísimo asunto de la Cosmogonía arcaica, en las leyendas Norse, en los sagrados Rollos de la Diosa Saga, vemos a Loki, el hermano carnal de Odin –lo mismo que Tifón, Ahriman y otros, son respectivamente hermanos de Osiris y Ormuzd–, convirtiéndose en mal solamente más tarde, después de haberse mezclado por demasiado tiempo con la humanidad. Igualmente que todos los demás Dioses del Fuego o de la Luz –pues el Fuego quema y destruye, así como calienta y da vida–, terminó por ser considerado en el sentido destructor del "Fuego" el nombre *Loki* sabemos por *Asgard and the Gods* (pág. 250), que se ha derivado de la antigua palabra *liuhan,* iluminar. Tiene, por tanto, el mismo origen que el *lux* latino, luz. Por tanto, Loki es idéntico a Lucifer o el Portador de la luz. Este título, al ser aplicado al Príncipe de las Tinieblas, es muy sugestivo, y es, en sí mismo, una vindicación contra la calumnia teológica. Pero Loki está más estrechamente relacionado aún con Prometeo, pues le presentan encadenado a una aguda roca, mientras que Lucifer, también identificado con Satán, estaba encadenado en el Infierno; circunstancia, sin embargo, que no impidió a ninguno de los dos de actuar con toda libertad en la Tierra, si aceptamos por completo la paradoja teológica. Loki es un dios poderoso, generoso y benéfico en los primeros tiempos, y el principio del bien y no del mal, en la primitiva Teogonía escandinava.

Evolución Eterna y del Karma, el Ángel encarnó sobre la Tierra en el Hombre; y como su Sabiduría y Conocimiento son todavía, divinos, aunque su Cuerpo es terrestre, él es (alegóricamente) acusado de divulgar los Misterios del Cielo. Él combina y usa los dos con el objeto de la procreación humana, en lugar de la superhumana. En adelante "el hombre *engendrará*, no *creará*" [661]. Pero como al hacerlo así tiene que usar su débil Cuerpo como medio de procreación, ese Cuerpo pagará la pena por esta Sabiduría traída del Cielo a la Tierra; de aquí que la corrupción de la pureza física se convierta en una maldición temporal.

Los kabalistas de la Edad Media conocían esto bien, puesto que uno de ellos no temió escribir lo siguiente:

> La Kabalah fue primeramente enseñada por Dios mismo a una selecta Compañía de Ángeles que formaban una escuela teosófica en el Paraíso. Después de la Caída, los Ángeles *comunicaron graci0samete esta doctrina celeste al hijo desobediente de la Tierra,* para proporcionar a los protoplastas el medio de volver a su prístina nobleza y felicidad[662].

Esto muestra de qué modo fue interpretado por los kabalistas cristianos el incidente de los Hijos de Dios, casándose con las Hijas de los Hombres comunicándoles los Secretos Divinos del Cielo, según se dice alegóricamente por Enoch y en el sexto capítulo del *Génesis.* Todo este período puede considerarse como el período *pre*–humano, el del Hombre Divino. O como ahora lo interpreta la plástica Teología Protestante, el período *Pre*–Adámico. Pero hasta el mismo *Génesis* principia su *verdadera historia* (cap. VI) por los gigantes de "aquellos días" y por los "hijos de Dios" casándose y enseñando a sus esposas, las "hijas de los hombres".

---

[661] El mito griego a que se alude en páginas anteriores, a saber: la mutilación de Urano por su hijo Cronos, es una alusión a este "robo" del *Fuego creador divino* por el Hijo de la Tierra y de los Cielos. Si Urano, la personificación de los Poderes Celestiales, tiene que cesar de crear (es hecho impotente por Cronos (Chronos) el Dios en el *Tiempo),* así también, en la Cosmogonía egipcia, Thot, el Dios de la Sabiduría, es el que regula esta lucha entre Horus y Set, sufriendo este último del primero lo que Urano de Cronos (véase *Libro de los Muertos,* XVII, línea 26). En el relato babilónico, el Dios Zu es quien despoja al "Padre de los Dioses" del "umsimi" –el órgano creador ideal, no la "corona" (¡) como G. Smith creyó *(ob. cit..* págs. 115 y 116). Pues en el fragmento K. 3454 (Museo Británico) se dice muy claramente que Zu, habiendo despojado al "venerable del cielo" de su *deseo,* se llevó el "*umsimi* de los Dioses" y quemó con ello "el *tereti* [la potencia] de todos los Diose?, "gobernando" de este modo a "la totalidad de la *semilla* de todos los ángeles"., Como el *umsimi* estaba *"en el asiento"* de Bel, no podía ser la "corona". En la *Biblia* hay una cuarta versión. Cam es el Zu caldeo, y ambos son malditos por el mismo crimen descrito alegóricamente.

[662] Citado por Christian Ginsburg de la *Kabalah.*

Este período es el que se describe en los *Purânas;* y relacionándose*,* como se relaciona, con días que se pierden en las edades arcaicas, y por tanto prehistóricas, ¿cómo puede ningún antropólogo estar seguro de si la humanidad de aquella época era o no lo que hoy? Todo el *personal* de los *Brâhmanas* y *Purânas* –los Rishis, Prajâpatis, Manus, sus esposas y progenie pertenecen a ese período prehumano. Todos ellos son la *Semilla* de la Humanidad, por decirlo así. Alrededor de estos "Hijos de Dios", los hijos astrales "nacidos de la mente" de Brahmâ, han crecido y se han desarrollado nuestras constituciones físicas, y se han convertido en lo que hoy son. Pues las historias Puránicas de todos estos hombres son las de nuestras Mónadas, en sus diversas e innumerables encarnaciones sobre esta y otras Esferas, sucesos percibidos por el "Ojo de Shiva" de los antiguos Videntes –el "Tercer Ojo" de nuestras Estancias– y descritos alegóricamente. Más tarde fueron desfigurados con fines sectarios; mutilados, pero quedando aún, sin embargo, un fundamento considerable de verdad. La filosofía de tales alegorías no es menos profunda por estar tan densamente velada por la exuberancia de la fantasía.

Pero con la Cuarta Raza llegamos al período puramente humano. Los que hasta entonces habían sido Seres semidivinos, aprisionados por sí mismos en cuerpos que sólo eran humanos en apariencia, cambiaron fisiológicamente y tomaron para sí esposas que eran completamente humanas y hermosas de contemplar, pero en las cuales habían encarnado Seres *inferiores, más materiales*. Estos Seres de formas femeninas –Lilith es su prototipo en las tradiciones judías– se llaman en los relatos esotéricos Khado (Dâkini, en sánscrito). Leyendas alegóricas llaman a la principal de estas Liliths, Sangye Khado (Buddha Dâkinî, en sánscrito); a todas se les atribuye el arte de "andar por el aire", y una "grandísima *bondad hacia los mortales";* pero sin *mente* alguna*,* sólo instinto animal[663].

c) Éste es el principio de un culto, el cual estaba condenado a degenerar, edades después, en falicismo y culto sexual. Principió por el culto del cuerpo humano –ese "milagro de milagros", como lo llama un autor inglés– y terminó por el de sus sexos respectivos. Los que tal culto rendían, eran gigantes de estatura; pero no gigantes en conocimientos y sabiduría, aunque ésta venía a ellos más fácilmente que a los hombres de nuestros tiempos modernos. Su ciencia era innata en ellos. Los Lemuro–Atlantes no tenían necesidad de descubrir y fijar en su memoria lo que su PRINCIPIO animador *sabía* en el momento de su encarnación. Sólo el tiempo, y el embotamiento siempre

[663] Schlagintweit*, Buddhism in Tibet,* pág. 248. Éstos son los Seres cuya existencia legendaria ha servido de fundamento para construir las Lilith rabínicas, y lo que los creyentes en la *Biblia* llamarían las mujeres antediluvianas, y los kabalistas las razas Pre–Ádámicas. No son una ficción, esto es seguro, por más fantástico que sea lo que se ha añadido posteriormente.

progresivo de la Materia de que los principios se habían revestido, pudieron, el primero, debilitar la memoria de su conocimiento prenatal, y el segundo, entorpecer y hasta extinguir en ellos todo fulgor de lo espiritual y divino. Así, pues, desde el principio cayeron, víctima de sus naturalezas animales, y criaron "monstruos", esto es, hombres de variedades distintas de ellos.

Hablando de los Gigantes, Creuzer los describe muy bien diciendo que:

> Aquellos hijos del Cielo y de la Tierra eran dotados a su nacimiento por los *Poderes Soberanos,* los autores de su ser, con facultades extraordinarias, tanto morales como físicas. *Mandaban a los Elementos, conocían los secretos del Cielo y de la Tierra, del mar y del mundo entero, y leían el futuro en las estrellas*… Verdaderamente, cuando algo se lee de ellos, parece que no se trata *de hombres como nosotros,* sino de Espíritus de los Elementos, surgidos del seno de la Naturaleza y teniendo dominio completo sobre ella… Todos estos seres están marcados con un carácter de *magia y hechicería*…

Y así eran esos héroes, ahora legendarios, de las razas prehistóricas, que realmente existieron una vez. Creuzer fue un sabio en su generación, porque no acusó de engaño deliberado, o de torpeza y superstición, a una serie sin fin de filósofos reconocidos que mencionan esas razas, y aseguran que, aun en tiempo de ellos, vieron sus restos fósiles. En aquellos tiempos viejos había escépticos, tantos y tan grandes como hoy día. Pero hasta un Luciano, un Demócrito y un Epicuro se rindieron a la evidencia de los *hechos,* y demostraron la capacidad distintiva de las grandes inteligencias, que pueden distinguir la ficción del hecho, y la verdad de la exageración y de la falsedad. Los antiguos escritores no eran mas necios que nuestros modernos sabios; pues, como observó muy bien el autor de "Notas sobre la Psicología de Aristóteles en relación con el Pensamiento Moderno", en *Mind:*

> La división común de la historia en antigua y moderna es… errónea. Los griegos del siglo IV antes de Cristo eran, por muchos conceptos, modernos; especialmente, podernos añadir, en su escepticismo. No eran muy a propósito para aceptar tan fácilmente *fábulas.*

Sin embargo, los Lemures y los Atlantes, esos "hijos del Cielo y de la Tierra", fueron verdaderamente marcados con el carácter de *brujería;* pues la Doctrina Secreta les acusa precisamente de lo que, si se creyese, pondría fin a las dificultades de la Ciencia respecto al origen del hombre, o más bien de sus semejanzas anatómicas con el mono antropoide. Se les acusa de haber cometido el (para nosotros) abominable crimen de procrear con llamados "animales", produciendo así una especie verdaderamente pitecoide, ahora extinguida. Por supuesto, lo mismo que en la cuestión de la generación espontánea –en la cual cree la Ciencia Esotérica, y la enseña–, la posibilidad

de semejante cruzamiento entre el hombre y un animal de cualquier clase, será negada. Pero aparte de la consideración de que en aquellos días primitivos, como ya se ha observado, ni los Gigantes Atlantes humanos, ni siquiera los "animales", eran los hombres fisiológicamente perfectos y los mamíferos que nos son ahora conocidos, las nociones modernas sobre este asunto (incluso las de los fisiólogos) son demasiado inciertas y fluctuantes para negar a priori, en absoluto, un hecho semejante.

Un examen atento de los Comentarios haría pensar a uno que el Ser con el cual criaron los recién "Encarnados" era llamado "animal" no porque no fuese un ser humano, sino más bien porque era muy distinto física y mentalmente de las razas más perfectas que se habían desarrollado fisiológicamente en una época anterior. Recuérdese la Estancia VII y lo que se dice en la Sloka 24, a saber – que cuando los "Hijos de la Sabiduría" vinieron a encarnar la primera vez, algunos encarnaron por completo, otros proyectaron en las formas sólo un resplandor o *Chispa,* mientras que algunas de las Sombras quedaron sin *llenar* y perfeccionar hasta la Cuarta Raza. Esas razas, pues, que "permanecieron destituidas de conocimiento", y también las que se quedaron sin mente", permanecieron como estaban, aún después de la separación natural de los sexos. Ellas fueron las que llevaron a cabo el primer cruzamiento, por decirlo así, y criaron monstruos; y de los descendientes de éstos fue de donde los Atlantes escogieron sus esposas. Adán y Eva, con Caín y Abel, se supuso que eran la única familia *humana* en la Tierra, Sin embargo, vemos que Caín fue a la tierra de Nod y tomó allí esposa. Es evidente que sólo una raza se suponía bastante perfecta para ser llamada humana; y, aun en nuestros días, al paso que los Singaleses consideran a los Veddhas de sus bosques no más que como *animales parlantes,* algunos ingleses, en su arrogancia, creen firmemente que toda la demás familia humana, especialmente los indios morenos, son de raza *inferior.* Por otra parte, hay naturalistas que han considerado seriamente el problema de si algunas tribus salvajes, como, por ejemplo, los bosquimanos, pueden considerarse como *hombres.* El Comentario describiendo como un bípedo a esa especie (o raza) de animales, "hermosos de contemplar", dice:

Tenían forma humana, pero con las extremidades inferiores, desde la cintura abajo, cubiertas de pelo.

De aquí la raza de los *sátiros,* quizás.

Si los hombres existían hace dos millones de años, deben de haber sido, lo mismo que los animales, por completo diferentes, física y anatómicamente, de lo que ahora son, y más próximos entonces al tipo del animal mamífero puro, que en el día. Sea como quiera, sabemos que el mundo animal ha criado estrictamente *inter se,* esto es, con arreglo al género y especie, sólo después de la aparición, *en esta Tierra,* de la Raza Atlante. Según ha indicado el autor de la hábil obra *Modern Science and Modern*

Thought, la idea de negarse a criar con otras especies, o que la esterilidad sea el solo resultado de semejante ayuntamiento, "parece ser una deducción, *prima facie,* más bien que una ley absoluta" aun ahora. Demuestra él que:

> Especies diferentes crían, efectivamente, a menudo, juntas, como se ve en el caso familiar del caballo y el asno. Es verdad que en este caso la mula es estéril… Pero la regla no es universal, y muy recientemente una nueva raza híbrida, la del leporino, o liebre–conejo, ha sido criada y es perfectamente fértil.

La progenie del lobo y del perro es también presentada como ejemplo, como también la de otros animales domésticos; también zorros y perros, y el moderno ganado suizo presentado por Rütimeyer como descendiente de "tres distintas especies de bueyes fósiles, el *Bos primigenius, Bos longifrons* y *Bos frontosus"* [664] . *Además, algunas de las especies, como la familia del mono, que tan claramente se parece al hombre en estructura física,* contiene, según se nos dice:

> Numerosas ramas que gradualmente se suceden unas a otras, pero cuyos extremos difieren mucho más entre sí que lo que el hombre difiere de lo más elevado de la serie del mono.

El gorila y el chimpancé, por ejemplo.

Así, pues, la observación de Mr. Darwin –.¿o es que debemos decir la observación de Linneo?– *natura* non *facit satum,* no sólo es corroborada por la Ciencia Esotérica, sino que (si hubiese alguna probabilidad de que la verdadera doctrina fuese aceptada por otros que sus partidarios directos), reconciliaría la teoría moderna de la evolución en más de un aspecto, si no por completo, con los hechos, así como también con el fracaso absoluto de los antropólogos en la busca del "eslabón perdido" en las formaciones geológicas de nuestra Cuarta Ronda.

En otra parte demostraremos que la Ciencia Moderna, aunque inconscientemente, defiende nuestro caso con lo mismo que admite, y que Quatrefages tiene mucha razón cuando dice en su última obra que es mucho más probable que se llegue a descubrir que el mono antropoide es *descendiente del hombre,* que no que estos dos tipos tengan un fantástico antecesor común, que no se encuentra en ninguna parte. Así, pues, la sabiduría de los compiladores de las antiguas Estancias es vindicada a lo menos por un eminente hombre de ciencia, y el Ocultista prefiere creer, como siempre lo ha hecho, lo que dice el Comentario, de que:

[664] *Ob. cit.,* págs. 101, 102.

El hombre fue el primer animal [*mamífero*] *así como el más elevado que apareció en esta creación* [*esta Cuarta Ronda*]. *Luego vinieron animales aún mayores; y por último, el hombre mudo que anda a gatas.* [*Pues*] *los Râkshasas* [*Demonios–Gigantes*] *y Daityas* [*Titanes*] *del Dvîpa* [*Continente*] *Blanco corrompieron a sus antepasados* [*los del hombre mudo*].

Por otra parte, como vemos, hay antropólogos que han seguido la pista al hombre hasta una época que destruye en gran parte la aparente barrera que existe entre la cronología de la Ciencia Moderna y la Doctrina Arcaica. Es verdad que los hombres de ciencia ingleses, por regla general, han declinado el someterse a la sanción de la hipótesis aun del hombre Terciario, y todos ellos miden la antigüedad del *Homo Primigenius* por sus propias luces y prejuicios. A la verdad, Huxley se aventura a especular sobre la posibilidad del hombre Plioceno o Mioceno; el profesor Seeman y Mr. Grant Allen han relegado su advenimiento al Eoceno; pero, por regla general, los hombres científicos ingleses consideran que no se puede avanzar, sin peligro de error más allá del Cuaternario. Desgraciadamente los hechos no se acomodan con la prudente reserva de estos últimos. La escuela francesa de Antropología, basando sus opiniones en los descubrimientos de l'Abbé Bourgeois, Capellini y otros, ha aceptado, casi sin excepción, la doctrina de que seguramente se encuentran rastros de nuestros antecesores en el Mioceno, al paso que M. de Quatrefages se inclina ahora a admitir el hombre de la Época Secundaria. Más adelante compararemos estas apreciaciones con las cifras que se dan en los libros exotéricos brahmánicos, que se aproximan a las Enseñanzas Esotéricas.

d) "Entonces el Tercer Ojo cesó de funcionar" –dice la Sloka– porque el HOMBRE se había hundido demasiado profundamente en el cieno de la Materia.

¿Cuál es el significado de esta extraña declaración de la Sloka 42, referente al Tercer Ojo de la Tercera Raza, el cual había muerto y no funcionaba ya?

Ahora debemos exponer algunas otras Enseñanzas Ocultas, respecto de este punto así como de otros. Hay que ampliar la historia de la Tercera y Cuarta Razas, a fin de arrojar más luz sobre el desarrollo de la humanidad presente; y mostrar cómo las facultades puestas en actividad por el ejercicio Oculto devuelven al hombre la posición que ocupaba anteriormente, con referencia a la percepción y a la conciencia espiritual. Pero hay que explicar, primeramente, el fenómeno del Tercer Ojo.

LAS RAZAS CON "TERCER OJO"

El asunto es tan extraño, las sendas que se siguen son tan intrincadas, están tan llenas de trampas peligrosas preparadas por las teorías y la critica adversas, que hay que presentar buenas razones a cada paso que se da. A la vez que lanzamos la luz proyectora del esoterismo, sobre casi cada pulgada del terreno Oculto por el cual hemos caminado, tenemos también que emplear su lente para poner aún más de relieve las regiones exploradas por la ciencia exacta; y esto no sólo para contrastar las dos, sino también para defender nuestra posición[665].

Puede que algunos se quejen de que se dice muy poco del aspecto físico *humano* de las razas extinguidas en la historia de su desarrollo y evolución. Mucho más pudiera seguramente decirse si la simple prudencia no nos hiciese vacilar en el principio mismo de toda nueva revelación. Todo lo que presente probabilidades y jalones dentro de los descubrimientos de la Ciencia Moderna, se da; todo lo que el conocimiento exacto ignora y sobre lo cual no puede especular, y que, por tanto, negaría como un hecho en la Naturaleza, se reserva.

Pero aun declaraciones tales, como por ejemplo, las de que entre todos los mamíferos el hombre fue el primero en aparecer, que el hombre es el antecesor indirecto del mono, y que fue una especie de Cíclope en los tiempos primitivos, todo esto será rechazado; y, sin embargo, los hombres científicos nunca podrán probar,

---

[665] Por lo sugestivo, recomendamos un corto artículo del Vizconde de Figanière, M. S. T., en The *Theosophist,* titulado "Estudios Esotéricos". Su autor desarrolla en él una teoría completamente Oculta, aun cuando es una idea nueva para el mundo – "el *progreso* de la Mónada concurriendo con la *retrogradación* de la Forma, esto es, con el decrecimiento de la vis *formativa"* (Vol. VIII, pág. 666). Dice él: "Quién sabe qué forma sirvió de vehículo al Ego en anillos [¿Rondas o Razas?] remotos? … ¿No puede el tipo del hombre… haber sido el de una variedad del *Simiadœ?* ¿No podria estar basada la fama del Reino de los Monos del Râmâyana, en alguna lejanísima tradición sobre un período en que éste era el destino o, más bien, el aspecto común del hombre?" Y el autor desenvuelve una exposición muy hábil, aunque demasiado corta, de su teoría, diciendo lo que todo ocultista verdadero aceptará como propio: "Con el hombre físico etéreo tiene que haber *involución* de sexo. Así como el hombre físico–astral dependió de entidades de la clase subhumana (desenvuelta de prototipos animales) para su renacimiento, así también el hombre físico–etéreo encontrará entre los órdenes preciosamente formados que proceden del plano aéreo, uno o más que se desarrollarán para sus sucesivas encarnaciones, *cuando se den formas procreadas* –proceso que incluirá sólo muy gradualmente a toda la especie humana. Las Razas [*¿Pre?*] Adámicas y Post–Adámicas eran gigantes; sus dobles etéreos puede que sean liliputienses –hermosos, luminosos, diáfanos–, pero seguramente serán gigantes por el entendimiento" (pág. 671).

excepto para su propia satisfacción, que *no sucedió así.* No pueden tampoco admitir que las dos primeras Razas de hombres fuesen demasiado etéreas, y semejantes a fantasmas en su constitución, en su organismo y hasta en su *forma,* para ser llamadas de hombres físicos. Si lo hiciesen, se vería que ésta es una de las razones por qué sus reliquias no podrán jamás ser exhumadas entre otros fósiles. Sin embargo, todo esto lo sostenernos. El hombre fue el depósito, por decirlo así, de *todas las semillas de vida* en esta Ronda, lo mismo animal que vegetal[666] . Así como Ain Soph es "Uno, *a Pesar de las formas innumerables que están en él"* [667]*,* así el hombre es, en la Tierra, el microcosmo del macrocosmo.

> Tan pronto como apareció el hombre, todo se completó…, pues todo se halla comprendido en el hombre. Él *reúne en sí mismo todas las formas* [668].

> El misterio del hombre *terrestre* viene después del misterio del Hombre Celeste [669].

La forma humana –llamada así por ser el vehículo (cualquiera que sea su configuración) del Hombre *divino*– es, como lo observó tan intuitivamente el autor de los "Estudios Esotéricos", el *nuevo tipo,* al principio de cada Ronda.

> El hombre no puede nunca estar manifestado, como nunca lo estuvo, en una forma perteneciente al reino animal *in esse,* es decir, nunca ha formado parte de ese reino. Derivada, sólo derivada de la clase más perfecta de este último, una nueva forma humana tiene que haber sido siempre *el* nuevo tipo del ciclo. La forma humana de un anillo [?], según imagino, se convierte en vestido desechado en el próximo; y entonces pasa a ser propiedad de la clase más elevada en el reino inmediatamente inferior[670].

Si la idea significa lo que creemos –pues los "anillos" mencionados hacen el asunto algo confuso– entonces es la Enseñanza Esotérica correcta. El Hombre –el Astral o el "Alma", pues el *Zohar,* repitiendo la Enseñanza Arcaica, dice claramente que "el hombre

---

[666] Puede objetarse que esto es una contradicción. Que, habiendo aparecido la primera Raza Raíz 300.000.000 de años después de haberse desarrollado la vegetación, la Semilla de la vida vegetal no podía estar en la Primera Raza. Nosotros decimos que sí podía; pues hasta la aparición del hombre en *esta* Ronda, la vegetación era de una especie muy distinta de la de ahora, y completamente etérea; y esto por la sencilla razón de que ninguna hierba ni planta podía ser física, antes de que hubiese animales u otros organismos que exhalasen el ácido carbónico que la vegetación tiene que absorber para su desarrollo, nutrición y crecimiento. Son cosas interdependientes en sus formas concluidas y *físicas.*

[667] *Zohar,* I, 21 a.

[668] *Ibíd.,* III, 48 a.

[669] *Ibíd.,* II, 76 a.

[670] *Ob. cit.,* pág. 666.

real es el alma, y que su constitución material no forma parte de ella–, habiendo aparecido desde el principio mismo, y a la cabeza de la vida senciente y consciente, se convirtió en la *Unidad* animal viviente, cuyas "desechadas vestiduras" determinaron la forma de todas las vidas y animales en esta Ronda[671].

Así "creó" él, inconscientemente, durante edades, los insectos, reptiles, aves y animales, procedentes de sus restos y de las reliquias de la Tercera y Cuarta Rondas[672] . Esta misma idea y enseñanza se expresan con igual claridad en el *Vendîdâd* de los Mazdeístas, así como en la alegoría mosaíca y caldea del Arca, todas las cuales son las muchas versiones nacionales de la leyenda original que se da en las Escrituras indas. Encuéntrase en la alegoría del Manu Vaivasvata y su Arca con los Siete Rishis, a cada uno de los cuales se le presenta como Padre y Progenitor de especies animales, de reptiles y hasta de monstruos, así como en el *Vishnu* y otros *Purânas.* Abrase el *Vendîdâd* Mazdeísta, y léase la orden de Ahura Mazda a Yima, un Espíritu de la Tierra que simboliza a las tres Razas, después de decirle que construya un Vara, "un cercado", un Argha o Vehículo.

> Allí [dentro del Vara] llevarás las semillas de hombres y mujeres, de las clases grandes, mejores y más refinadas de esta tierra; allí llevarás las semillas de toda especie de ganado, etc.... Todas estas semillas traerás, dos de cada especie, para conservarlas allí perdurablemente, durante el tiempo que aquellos hombres permanezcan en el Vara[673].

Aquellos "hombres" encerrados en el "Vara" son los "Progenitores", los Hombres Celestes o Dhyânis, los Egos futuros encargados de animar a la humanidad. Pues el Vara o Arca, o sea el Vehículo, significa sencillamente el *Hombre* [674].

> Sellarás el Vara [después de llenarlo con las semillas] y harás una puerta, y una ventana *que alumbre al interior* [la cual es el Alma][675].

---

[671] Declárase en el *Zohar* que los "mundos primordiales" (chispas) no pudieron continuar porque *el hombre no existía todavía.* "La forma *humana* lo contiene todo; y como no existía aún, los mundos fueron destruidos".

[672] Estos restos, creemos, debe entenderse que se refieren a los residuos *astrales* de la actividad del hombre; es decir, a sus formas *sentidas y pensadas,* que proporcionaron "moldes" *involutivos* para la vida *evolutiva* de los otros reinos. N. del R.

[673] "Libros Sagrados del Oriente", vol. IV; *The Vendîdâd,* J. Darmesteter; Fargard, II, XV, 27 (70) y 28 (74).

[674] Éste es el sentido cuando la alegoría y el símbolo se abren y se leen con la clave *humana,* o clave de la Antroposofía Terrestre. Esta interpretación del simbolismo del "Arca" no interviene en lo más mínimo en sus claves astronómicas, ni aun teogónicas; ni con ninguno de los otros seis significados. Tampoco parece menos científica que las teorías modernas sobre el origen del hombre. Como se ha dicho, tiene ella siete claves, como todo lo demás.

Y cuando Yima pregunta a Ahura Mazda lo que tenía que hacer para construir aquel Vara, se le contesta:

> Desmenuza la tierra... y amásala con tus manos, como hace el alfarero cuando amasa la arcilla[676].

El Dios egipcio de cabeza de morueco hace al hombre de barro en una rueda de alfarero, y así también en el *Génesis* los Elohim lo construyen del mismo material.

Cuando se sigue preguntando al "Hacedor del mundo material", Ahura Mazda, qué es lo que dará la luz "al Vara que Yima hizo", contesta que:

> Hay luces increadas y luces creadas. Allí [en Airyana Vaêjô, donde el Vara es construido], las estrellas, la luna y el sol sólo se ven una vez (al año) salir y ponerse, y un año parece solamente un día [y una noche][677].

Ésta es una clara referencia a la "Tierra de los Dioses", o las (ahora) Regiones Polares. Además, contiene este versículo otra alusión, una indicación clara a las luces increadas" que iluminan al hombre interno: a sus "principios". De otro modo, ningún sentido ni razón podría encontrarse en la contestación de Ahura Mazda, a la que siguen inmediatamente estas palabras:

> Cada catorce años, a cada pareja [hermafrodita] *nacen dos: un macho y una hembra* [678].

Esto último es un eco claro de la Doctrina Secreta, de una Estancia que dice:

A la conclusión de cada cuarenta Soles [*anuales*], *al final de cada catorce Días, el doble se convierte en cuatro; macho y hembra en uno, en el primero y segundo y el tercero...*

Esto es claro, puesto que cada "Sol" significaba todo un año, el cual se componía entonces de un Día, así como en el Círculo Ártico se compone ahora de seis meses. Según la enseñanza antigua, el eje de la Tierra cambia gradualmente su inclinación con la eclíptica, y en el período a que esto se refiere, era tal la inclinación, que un Día polar duraba todo el período de la revolución de la Tierra alrededor del Sol, mediando una especie de crepúsculo de muy poca duración; después del cual, la tierra polar volvía a tomar su posición directamente bajo los rayos del Sol. Esto puede ser contrario a la

---

[675] *Ibid.*, pág. 98.

[676] *Ibid.*, pág. 18.

[677] *Ibid.*, pág. 20.

[678] Véase también *Bundahish,* XV.

Astronomía según se enseña y se comprende ahora; pero ¿quién puede decir que no ocurriesen, hace millones de años, cambios en el movimiento de la Tierra que no ocurren actualmente?

Volviendo de nuevo a la declaración de que el VARA significaba el HOMBRE de la Cuarta Ronda, así como la Tierra de aquellos tiempos, la Luna, y hasta el Arca de Noé, si así se quiere; esto se demuestra de nuevo en el diálogo entre Ahura Mazda y Zarathushtra. Así, cuando este último pregunta:

> ¡Oh Hacedor del mundo material, tú único Santo! ¿Quién fue el que puso la ley de Mazda dentro del Vara que Yima hizo?
>
> Ahura Mazda contesta: "Fue el ave Karshipta, ¡oh Santo Zarathushtra!"[679]

Y la nota explica:

> El ave Karshipta mora en los cielos: si viviese en la tierra, sería reina de las aves. Ella puso la ley dentro del Vara de Yima, y recita el Avesta *en el lenguaje de las aves* [680].

Ésta es también una alegoría y un símbolo que sólo han interpretado mal los orientalistas, quienes ven en este pájaro "una encarnación del relámpago", y dicen que su canto "se creía muchas veces que era el lenguaje de un dios y una revelación", y no sabemos qué más. Karshipta es el "Alma–Mente" humana, y la deidad de la misma, simbolizada en el antiguo Magismo por un ave, así como los griegos la simbolizaban por una mariposa. Tan pronto como Karshipta penetró en el Vara u hombre, él comprendió la ley de Mazda, o la Sabiduría Divina. En el "Libro del Misterio Oculto" se dice del Árbol, que es el Árbol del conocimiento del bien y del mal:

> En sus ramas moran las aves y construyen sus nidos (las almas y los ángeles tienen su sitio)[681].

Por eso los kabalistas tenían un símbolo semejante. "Ave" era un sinónimo y símbolo caldeo, convertido en hebreo, de Ángel, de un Alma, un Espíritu o un Deva, y el "Nido del Ave" era para ambos el Cielo, y en el *Zohar* el Seno de Dios. El Mesías perfecto entra en el Edén, "en el lugar que se llama el Nido del Ave" [682].

---

[679] *Ibíd.,* pág. 21.

[680] *Bundohish,* XIX y XXIV

[681] S. L. MacGregor Mathers, *Kabbalah Unveiled*, pág. 104.

[682] *Zohar,* II, 8 b, *Qabbalah,* de Myer, pág. 207.

> "Como un ave que vuela desde su nido", y ésa es el Alma, de la cual She'khin–ah [la sabiduría divina o gracia] no se aparta[683].

El Nido del Ave Eterna, el revoloteo de cuyas alas produce la Vida, es el Espacio sin límites

–dice el Comentario, indicando a Hamsa, el Ave de la Sabiduría.

Adam Kadmon es el árbol de los Sephiroth, y el que se convierte en el "árbol del conocimiento del bien y del mal" esotéricamente. Y ese "árbol tiene a su alrededor siete columnas [siete pilares] del mundo, o Rectores [de nuevo los mismos Progenitores o Sephiroth], operando por medio de los órdenes respectivos de Ángeles, en las esferas de los siete planetas", etc., uno de cuyos órdenes procrea Gigantes (Nephilim) sobre la Tierra.

Era creencia de toda la antigüedad, pagana y cristiana, que la humanidad primitiva fue una raza de gigantes. En ciertas excavaciones hechas en América (en terraplenes y en cuevas) se han encontrado ya, en casos aislados, grupos de esqueletos de nueve y de doce pies de alto[684]. Éstos pertenecen a tribus de la Quinta Rara primitiva, degenerada ahora hasta el tamaño de cinco y seis pies. Pero podemos creer sin dificultad que los Titanes y Cíclopes de antaño pertenecían realmente a la Cuarta Raza (Atlante), y que todas las leyendas y alegorías posteriores que se encuentran en los *Purânas* indos y en los poemas griegos de Hesiodo y de Homero se basaban en nebulosas reminiscencias de Titanes verdaderos (hombres de un poder físico sobrehumano tremendo, que les permitía defenderse y tener a raya a los monstruos gigantescos de los tiempos primitivos mesozoicos y cenozoicos) y de Cíclopes reales, mortales de "tres ojos".

Se ha notado muchas veces por escritores observadores que el "origen de casi todos los mitos y leyendas populares pueda invariablemente encontrarse en un hecho de la Naturaleza".

En estas creaciones fantásticas, de un subjetivismo exuberante, existe siempre un elemento de lo objetivo y real. La imaginación de las masas, por desordenada y mal dirigida que sea, no hubiera podido nunca concebir ni fabricar *ex nihilo* tantas figuras

---

[683] *Zohar,* III, 278 a*; Qabbalah,* de Myer, pág. 217.

[684] Los evolucionistas darwinianos, que tan aficionados son a referirse a la evidencia de la *reversión al tipo* –cuyo completo significado, en el caso de los monstruos humanos, se encuentra en la solución Esotérica del problema embriológico– como prueba de sus argumentos harían bien en investigar en esos ejemplares de *gigantes modernos* que muchas veces tienen 8, 9 y hasta 11 pies de altura. Semejantes *retornos* son imperfectos, pero innegablemente son reproducciones de los hombres muy altos de los tiempos primitivos.

monstruosas, semejante masa de historias extraordinarias, si no hubiese tenido, como núcleo central, esas reminiscencias flotantes, oscuras y vagas que unen los eslabones rotos de la cadena del tiempo para formar con ellos el fundamento soñado, misterioso de nuestra conciencia colectiva[685].

La evidencia de los Cíclopes –raza de Gigantes– se señalará en las Secciones siguientes en los restos Ciclópeos, llamados así hasta hoy día. La Ciencia nos suministra también la indicación de que la Cuarta Raza primitiva –durante su evolución y antes del ajustamiento final del organismo humano, que se hizo perfecto y simétrico sólo en la Quinta Raza– pudo haber tenido tres ojos sin tener necesariamente un tercer ojo en medio de la frente, como los Cíclopes legendarios.

Para los Ocultistas, que creen que la *involución* espiritual y psíquica procede en líneas paralelas con la *evolución* física –o sea que los *sentidos internos*, innatos en las primeras razas humanas, se atrofiaron durante el desarrollo de la raza y el desenvolvimiento material de los sentidos externos–, para los estudiantes de la simbología Esotérica, la declaración anterior no es una conjetura o una posibilidad, sino simplemente *una fase de la ley de desarrollo,* un hecho probado, en una palabra. Ellos comprenden el sentido del pasaje de los Comentarios, que dice:

En aquellos primitivos tiempos de los machos–hembras [*hermafroditas*], *había criaturas humanas con cuatro brazos; con una cabeza, pero con tres ojos. Podían ver, por delante y por detrás*[686]. Un *Kalpa más tarde* [*después de la separación de los sexos*] *habiendo caído los hombres en la materia, su visión espiritual se nubló; y, a la par, el Tercer Ojo principió a perder su poder… Cuando la Cuarta* [*Raza*] *llegó a la mitad de su carrera, la Visión Interna tuvo que ser despertada y adquirida por estimulantes artificiales, cuyo procedimiento conocían los antiguos Sabios…* [687]*. Del mismo modo el*

---

[685] Véase *Mythical Monsters,* por Ch. Gould, de cuyo interesante y científico libro citamos más adelante unas cuantas páginas. Véase también, en *Mundo Oculto.* de A. P. Sinnett, la descripción de una caverna en los Himalayas, llena de restos de huesos humanos y animales gigantescos.

[686] Es decir, el tercer, ojo estaba en la parte posterior de la cabeza. La declaración de que la humanidad hermafrodita tenía "cuatro brazos" descifra probablemente el misterio de todas las representaciones e ídolos de los Dioses exotéricos de la India. En la Acrópolis de Argos, había un *ξόανον*, una estatua de madera groseramente labrada, atribuida a Dédalo, que representaba un coloso de tres ojos, y la cual estaba consagrada a Zeus Triopes, el de "Tres ojos". La cabeza del "dios" tiene dos ojos en la cara y el otro en el extremo superior de la frente. Se considera la más arcaica de todas las estatuas antiguas. *(Schol. Vat. ad Eurip. Troad.,* 14).

[687] La visión *interna* sólo pudo adquirirse desde entonces por medio del ejercicio y la iniciación, salvo en los casos de "magos innatos" –sensitivos y médiums, como ahora se les llama.

Tercer Ojo, petrificándose gradualmente [688] *pronto desapareció. Los de dos caras se convirtieron en los de una cara, y el ojo se hundió profundamente en la cabeza y se halla, ahora enterrado bajo el cabello. Durante la actividad del hombre Interno* [*durante el trance y la visión espiritual*] el *ojo se hincha y se dilata. El Arhat lo ve y lo siente, y por consecuencia regula su acción… El Lanú puro* [*Discípulo, Chela*] *no debe temer peligro alguna; el que no se conserva puro* [*que no es casto*] *no recibirá ayuda del "Ojo Deva".*

Desgraciadamente no. El "Ojo Deva" no existe ya para la mayoría de la humanidad. El Tercer Ojo está *muerto* y no funciona, pero ha dejado tras sí un testigo de su existencia. Este testigo es ahora la GLÁNDULA PINEAL. En cuanto a los hombres de "cuatro brazos", son los que sirvieron de prototipos para los Dioses indos de cuatro brazos, según se ha indicado en una nota anterior.

Tan grande es el misterio del *ojo humano,* que algunos hombres de ciencia han tenido que recurrir a las explicaciones Ocultas en sus vanos esfuerzos para encontrar la razón y explicar todas las dificultades que rodean su acción. El desarrollo del ojo humano prueba más la Antropología Oculta que la de los fisiólogos materialistas. "Los ojos del embrión humano crecen *desde adentro afuera"* –procediendo del cerebro en lugar de ser parte de la piel, como en los insectos y en el pez jibia–. El profesor Lankester, pensando que el cerebro era un sitio muy raro para el ojo, y tratando de explicar el fenómeno por el método darwiniano, sugiere la curiosa opinión de que "nuestro" primer antecesor vertebrado era un ser *transparente",* y de aquí que no importase en dónde tuviera el ojo. Así, pues, se nos enseña que el hombre fue en un tiempo un "ser transparente", y, por tanto, nuestra teoría se sostiene firme. Pero ¿cómo se armoniza la hipótesis de Lankester con la opinión hæckeliana, de que el ojo del vertebrado se originó por cambios *en la epidermis*? Si partió de *adentro,* la última teoría va al cesto de lo inútil. Esto parece probado por la embriología. Por otra parte, la indicación extraordinaria del profesor Lankester (¿o diremos admisión?) se hace probablemente necesaria a causa de exigencias evolucionistas. La enseñanza que presenta el Ocultismo del desarrollo gradual de los sentidos *"desde dentro afuera",* procedentes de prototipos astrales, es mucho más satisfactoria. El Tercer Ojo *se retiró al interior* cuando concluyó su curso: otro punto en favor del Ocultismo.

La expresión alegórica de los indos místicos que hablan del "Ojo, de Shiva" ' el Tri–lochana, o "tres–ojos", recibe de este modo su Justificación y razón de ser; siendo la transferencia de la glándula pineal (que fue ese Tercer Ojo) a la frente, una licencia

[688] Esta expresión "petrificándose" en lugar de "oxificándose", es curiosa. El "ojo posterior", el cual es, por supuesto, la llamada Glándula Pineal, la pequeña masa corno un guisante de materia gris que se encuentra en la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro, se dice casi invariablemente que contiene "nada más" que *concreciones minerales y arena.*

exotérica. Esto arroja también luz en el misterio, incomprensible para algunos, de la relación entre la Videncia *anormal,* o espiritual, y la pureza fisiológica del Vidente. Muchas veces se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué el celibato y la castidad son condición *sine qua non* del Chelado regular o del desarrollo de poderes psíquicos y ocultos? La respuesta se halla en el Comentario. Cuando se nos dice que el Tercer Ojo fue un día órgano fisiológico, y que más tarde, debido a la desaparición gradual de la espiritualidad y al aumento de la materialidad, extinguiendo la naturaleza física a la espiritual, se convirtió en un órgano atrofiado, tan poco comprendido ahora por los fisiólogos como el bazo; cuando llegamos a saber esto, la relación se hace evidente. Durante la vida humana, el mayor obstáculo para el desarrollo espiritual, y especialmente para la adquisición de los poderes Yoga, es la actividad de nuestros sentidos fisiológicos. Estando de igual modo la acción sexual estrechamente relacionada, por interacción, con la médula espinal y la materia gris del cerebro, es inútil entrar en más explicaciones. Por supuesto, el estado normal y anormal del cerebro, y el grado de actividad en la médula oblongada, reacciona poderosamente sobre la glándula pineal, pues debido al número de "centros" de esa región, que gobiernan la gran mayoría de las funciones fisiológicas de la economía animal, y debido también a la estrecha e íntima proximidad de las dos, la médula oblongada tiene que ejercer una acción "inductiva", muy poderosa, sobre la glándula pineal.

Todo esto es muy claro para el Ocultista, pero es muy vago para los lectores en general. A estos últimos se les debe mostrar la posibilidad de un hombre de tres ojos en la naturaleza, en aquellas épocas en que su formación estaba todavía en un estado relativamente caótico. Esta posibilidad puede inferirse por los conocimientos anatómicos y zoológicos, en primer término, y luego puede apoyarse en las presunciones de la misma Ciencia materialista.

Se asegura, por la autoridad de la Ciencia, y por demostraciones que por esta vez no son una mera ficción de las especulaciones teóricas, que muchos animales (especialmente entre los órdenes inferiores de los vertebrados) tienen *un tercer ojo,* hoy atrofiado, pero que necesariamente debió ser activo en su origen[689]. La especie Hatteria, lagarto del orden *Lacertilia,* recientemente descubierto en Nueva Zelanda *(la*

---

[689] "Situados en el interior de la cabeza, y cubiertos por una piel gruesa y músculos, encuéntranse ojos verdaderos que no pueden ver, en ciertos animales" –dice Hæckel. "Entre los vertebrados hay topos y ratones del campo ciegos, lagartos y serpientes ciegas… Evitan ellos la luz del día y moran… bajo tierra… *Originalmente no eran ciegos,* sino que provienen de antecesores que vivían en la luz y tenían ojos bien desarrollados. El ojo atrofiado puede encontrarse bajo la opaca piel en estos animales ciegos, en todos los estados de reversión". (Hæckel, *Pedigree of Man;* "Sense Organs", pág. 343; trad. de Aveling). Y si *dos* ojos han podido atrofiarse así en los animales inferiores, ¿por qué no *un* ojo, la Glándula Pineal, en el hombre, que es sólo un animal superior en su aspecto físico?

cual, nótese bien, es una parte de la antigua Lemuria, según la llaman), presenta esta particularidad de una manera extraordinaria; y no sólo el *Hatteria punctata,* sino también el camaleón, y ciertos reptiles, y hasta peces. Se creyó en un principio que esto no era más que la prolongación del cerebro que terminaba con una pequeña protuberancia, llamada epífisis, como un pequeño hueso que esté separado del hueso principal por un cartílago, y que se encuentra en todos los animales. Pronto se vio que es más que esto. Según demostró su desarrollo y estructura anatómica, ofrecía tal analogía con la del ojo, que no fue posible ver otra cosa. Hay paleontólogos que aun hoy están convencidos de que este Tercer Ojo funcionó originalmente, y sin duda tienen razón. Pues he aquí lo que se dice de la Glándula Pineal en la *Anatomía* de Quain:

> De esta parte, que constituye primeramente la totalidad, y más tarde la parte posterior de la primitiva vesícula encefálica anterior, es de donde se desarrollan en el primer período las vesículas ópticas; y la parte anterior es aquella en relación con la cual se forman los hemisferios cerebrales y las partes adyacentes. El tálamo óptico de cada lado es formado por un engrosamiento lateral del tabique medular, mientras que el intervalo que existe entre uno y otro, descendiendo hacia la base, constituye la cavidad del tercer ventrículo con su prolongación en el infundíbulo. La comisura gris se extiende luego a través de la cavidad ventricular… La parte posterior de la bóveda se desarrolla mediante un proceso especial que se observa después dentro de la glándula pineal, que permanece unida en cada lado por sus pedúnculos al tálamo, y detrás de éstos se forma una faja transversal a modo de comisura posterior.
>
> La lámina terminal (lámina cinerea) se prolonga hasta cerrar por delante el tercer ventrículo: debajo de ella, la comisura óptica forma el suelo del ventrículo, Y más hacia atrás el infundíbulo desciende a unirse en la silla turca con el tejido adjunto al lóbulo posterior del cuerpo pituitario.
>
> Los dos *tálamos ópticos* formados de la parte posterior y externa de la vesícula anterior consisten al principio en un simple saco hueco de materia nerviosa, cuya cavidad comunica en cada lado por delante con la de los incipientes hemisferios cerebrales, y por detrás con la de la vesícula cefálica media (cuerpos cuadrigéminos). Poco después, sin embargo, mediante un progresivo depósito que se forma en su interior, por atrás, por abajo y por los lados, los tálamos se solidifican, y al mismo tiempo aparece entre ellos una hendidura o fisura que penetra hasta la cavidad interna, y continúa abierta en la parte de atrás opuesta a la entrada del acueducto de Sylvio. Esta fisura o grieta es el *tercer ventrículo.* Por detrás, los dos tálamos continúan unidos por la *comisura posterior,* que empieza a ser visible hacia el fin del tercer mes, y además por los *pedúnculos de la glándula pineal.*
>
> Al principio, los *hacecillos ópticos* pueden reconocerse como huecas prolongaciones de la parte externa de la pared de los tálamos, mientras son todavía vesiculares. Hacia el cuarto mes estos hacecillos están ya distintamente formados. Más tarde se prolongan hacia atrás en relación con los cuerpos cuadrigéminos.

> La formación de la glándula pineal y del cuerpo pituitario presenta algunos fenómenos de lo más interesante, relacionados con el desarrollo del thalamencephalon[690].

Lo expuesto ofrece un interés muy especial cuando se tiene en cuenta que, a no ser por el desarrollo de la parte posterior de los dos hemisferios cerebrales, la glándula pineal sería perfectamente visible al separar los huesos parietales. También es muy interesante observar la evidente relación que puede trazarse entre el primitivamente hueco haz óptico y los ojos por delante y la glándula pineal y sus pedúnculos por detrás; y entre todos ellos y los tálamos ópticos. Así es que los recientes descubrimientos relativos al tercer ojo de la *Hatteria punctata* tienen un valor importantísimo para la historia del desarrollo de los sentidos humanos, y para los asertos Ocultos del texto.

Es bien sabido que Descartes vio en la glándula pineal la *Sede del Alma,* aunque esto se considera ahora como una ficción para los que han cesado de creer en la existencia de un principio inmortal en el hombre. Aun cuando el Alma está unida a todas las partes del cuerpo, decía él que hay una parte especial del mismo en la cual ejercía el Alma sus funciones más especialmente que en ninguna otra; y como ni el corazón ni aun el cerebro podían ser esta localidad "especial", dedujo en conclusión que ésta era aquella pequeña glándula unida al cerebro, y que, sin embargo, tenía una acción independiente del mismo, puesto que podía ponerse en una especie de movimiento oscilatorio "por los *espíritus animales* [691] que cruzan en todos los sentidos las cavidades del cráneo".

Por más anticientífico que esto parezca en nuestros días de ciencia exacta, Descartes estaba, sin embargo, mucho más cerca de la verdad Oculta que cualquier Hæckel. Pues la glándula pineal está, como se ha indicado, mucho más relacionada con el Alma y el Espíritu, que con los sentidos fisiológicos del hombre. Si los hombres científicos de más nota tuviesen una vislumbre del procedimiento *verdadero* empleado por el Impulso Evolucionario, y del curso *cíclico* espiral de esta gran Ley, *sabrían* en lugar de conjeturar, y estarían seguros de las futuras transformaciones físicas que aguardan a la especie humana por el conocimiento de sus formas pasadas. Entonces verían ellos la falsedad y el absurdo de su moderna "fuerza ciega", y procesos "mecánicos" de la naturaleza; y, como consecuencia de tales conocimientos, se harían cargo de que la glándula pineal, por ejemplo, tenía que estar inutilizada para uso *físico*, en este período de nuestro ciclo. Si el "ojo" singular está atrofiado ahora en el hombre, es una prueba

---

[690] *Ob. cit.,* II, 830–831, novena edición: "El Thalamencephalon o cerebro interno".

[691] El "éter nervioso" del Dr. B. W. Richardson, F. R. S.; el aura nerviosa del Ocultismo. Los "espíritus animales" (¿) equivalen a las corrientes de la circulación del compuesto áurico nervioso.

de que, lo mismo que en el animal inferior, ha estado una vez activo; pues la naturaleza jamás crea la forma más pequeña e insignificante, sin que tenga un objeto definido o algún uso. Fue un órgano activo, decimos, en aquel estado de la evolución, en que el elemento espiritual en el hombre reinaba supremo sobre los apenas nacientes elementos intelectuales y psíquicos. Y cuando el Ciclo siguió su curso, descendiendo hacia aquel punto en que los sentidos fisiológicos se desarrollaron con el desenvolvimiento y consolidación del hombre físico, marchando, *pari passu* con él –vicisitudes y tribulaciones complejas e interminables del desarrollo zoológico–, este "ojo" medio se atrofió por fin, juntamente con las características primeras espirituales y puramente psíquicas del hombre. Los ojos son el espejo, así como las ventanas del Alma, dice la satiduría popular[692], y v*ox populi vox Dei.*

Al principio, todas las clases y familias de las especies vivientes eran hermafroditas y objetivamente de un solo ojo. En el animal –cuya forma era tan etérea (astralmente) como la del hombre, antes que los cuerpos de ambos principiasen a desenvolver sus "vestidos de piel", esto es, a desenvolver desde *adentro afuera* el denso revestimiento de substancia física o materia con su mecanismo fisiológico–, el Tercer Ojo era, primitivamente, lo mismo que en el hombre, el único órgano visual. Los dos ojos físicos frontales sólo se desarrollaron[693] más tarde, tanto en el bruto como en el hombre, cuyo órgano visual físico estaba al principio de la Tercera Raza en la misma posición que el de algunos de los vertebrados ciegos en nuestros días, o sea debajo de una piel opaca[694]. Solamente que las etapas de desarrollo del ojo singular o primitivo, tanto en

[692] Recuérdese que la Ciencia Oculta presenta a la *Primera* Raza como espiritual al interior y etérea al exterior; a la *Segunda,* mentalmente psíquico–espiritual, y corporalmente etéreo–física; a la *Tercera,* privada aún de inteligencia en su principio, es astrofísica en su cuerpo, y vive una vida interna, en la cual el elemento psíquico–espiritual no está en modo alguno influido todavía por los sentidos fisiológicos apenas nacientes. Sus dos ojos frontales miraban ante ellos sin ver el pasado y el futuro. Pero el Tercer Ojo *"abarca la* ETERNIDAD".

[693] Pero de un modo muy distinto al que Hæckel ha descrito como una "evo*lución por Selección Natural en la lucha por la existencia" (Pedigree of Man,* "Sense Organs", pág. 335, trad. inglesa de Aveling). La mera "sensibilidad termal de la piel" a las ondas luminosas hipotéticas es absurdamente incompetente para explicar la hermosísima combinación de adaptaciones que existen en el ojo. Hemos indicado que la "selección natural" es un puro mito cuando se la atribuye *haber originado* las variaciones, pues la "supervivencia de los más aptos" sólo puede tener lugar después que han surgido variaciones útiles, juntamente con organismos más perfectos. ¿Procedieron las "variaciones útiles" que desarrollaron el ojo, únicamente de "fuerzas ciegas… sin objeto, sin designio"? El argumento es pueril. La verdadera solución del misterio se encuentra en la Sabiduría Divina impersonal, en su IDEACIÓN, reflejada por medio de la Materia.

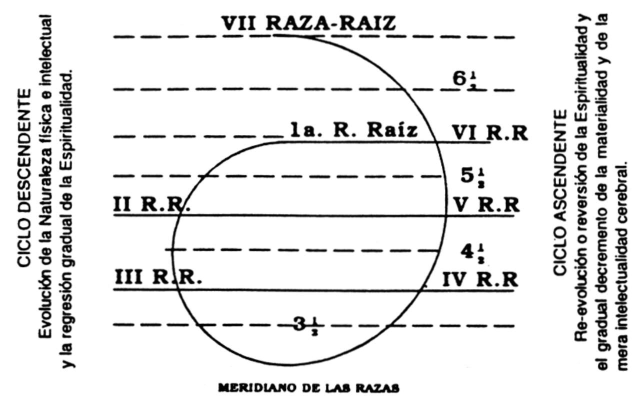
[694] La Paleontología ha demostrado que en los animales de la edad Mesozoica –especialmente los Saurios, tales como los Laberintodontes, cuyo cráneo fósil exhibe una perforación de otro modo

el hombre como en el animal, están ahora invertidas; pues el primero pasó ya por el estado no racional en la Tercera Ronda, y se encuentra más avanzado que el bruto en todo un plano de conciencia. Por lo tanto, al paso que el ojo ciclópeo era y es aún en el hombre el órgano de la visión espiritual, en el animal fue el de la visión objetiva; y este ojo, habiendo cumplido su misión, fue reemplazado en el curso de la evolución física de lo simple a lo complejo, por dos ojos, y de este modo fue puesto a un lado y conservado por la naturaleza para, posterior uso en futuros evos.

Esto explica por qué la Glándula Pineal alcanzó su mayor desarrollo proporcionalmente al menor desenvolvimiento físico. En los vertebrados es en donde es más prominente y objetivo, mientras que en el hombre se encuentra cuidadosamente oculto e inaccesible, excepto para el anatómico. No por ello, sin embargo, es menor la luz que esto arroja sobre el porvenir físico, intelectual y espiritual de la humanidad, en períodos correspondientes en líneas paralelas con otros períodos pasados, y siempre en líneas de desenvolvimiento y evolución cíclica, descendente y ascendente. Así, unos cuantos siglos antes del Kali Yuga –la edad que principió hace cerca de 5.000 años–, se dijo en el Comentario Veinte, parafraseando de un modo comprensible:

Nosotros [*La Quinta Raza–Raíz*], *desde nuestra Primera mitad* [*de duración*] *en adelante* [*en el hoy arco ascendente del Ciclo*], *estamos en el punto medio de* [*o entre*] *la Primera y Segunda Razas, cuando caían hacia abajo* [*esto es, las Razas estaban entonces en el arco descendente del Ciclo*]*... Calcula por ti mismo, Lanú, y ve.*

EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS RAÍCES EN LA CUARTA RONDA



inexplicable–, el tercer ojo, u ojo singular, debió haber tenido un gran desarrollo. Algunos naturalistas, entre otros E. Korscheldt, están convencidos de que, al paso que este ojo en los reptiles de los tiempos presentes, a pesar de la densa piel que lo cubre, sólo puede distinguir la luz de la oscuridad (como sucede con los ojos humanos cuando se les venda con un pañuelo o cuando se cierran fuertemente), en los animales hoy extinguidos, este ojo funcionaba y era un verdadero órgano visual.

Calculando según se nos aconseja, vemos que durante ese período de transición, esto es, en la segunda mitad de la Primera Raza astral–etéreo–espiritual, la humanidad naciente carecía del elemento de la inteligencia cerebral, por estar en su línea *descendente.* Y como nosotros estamos en situación paralela con ella, en la *ascendente,* carecemos, por lo tanto, del elemento espiritual, que está ahora reemplazado por el intelectual. Pues téngase bien presente que, como estamos en el período Mânasa de nuestro Ciclo de Razas, o en la Quinta, hemos cruzado, por consiguiente, el punto meridiano del ajustamiento perfecto del Espíritu y la Materia, o el equilibrio entre la inteligencia cerebral y la percepción espiritual. Sin embargo, no hay que olvidar un punto importante.

Estamos solamente en la Cuarta Ronda, y en la Quinta es cuando se alcanzará finalmente el completo desarrollo del Manas, como rayo directo del MAHAT Universal; rayo sin impedimentos de Materia. Sin embargo, como cada subraza y nación tienen sus ciclos y gradaciones de desenvolvimiento evolucionario repetidos en menor escala, mucho más tiene que ser así en el caso de una Raza Raíz. Nuestra Raza, pues, como Raza Raíz, ha cruzado la línea ecuatorial y sigue su curso cíclico en el lado espiritual: pero algunas de nuestras subrazas se encuentran aún en el sombrío arco descendente de sus respectivos ciclos nacionales; mientras que otras, las más antiguas, habiendo cruzado el punto medio, que es el que decide si una raza, una nación o una tribu perecerá o vivirá, se hallan en el apogeo del desenvolvimiento espiritual como subrazas.

Ahora se comprenderá por qué el Tercer Ojo se transformó gradualmente en una simple glándula, después de la Caída física de aquellos que hemos convenido en llamar Lemures.

Es un hecho curioso el que en los seres humanos, los hemisferios cerebrales y los ventrículos laterales se hayan desarrollado especialmente, mientras que en los cerebros de otros mamíferos, son los tálamos ópticos, los cuerpos cuadrigéminos y los cuerpos estriados las partes que más desarrollo han adquirido. Además, se asegura que la inteligencia del hombre puede medirse hasta cierto punto por el desarrollo de las circunvoluciones centrales, y de la parte anterior de los hemisferios cerebrales. Parece un corolario natural de esto que si el desarrollo de la glándula pineal puede considerarse como indicador de las capacidades astrales y propensiones espirituales de un hombre, debe haber un desenvolvimiento correspondiente de esta parte del cráneo, o un aumento en el tamaño de la glándula pineal, a expensas de la parte posterior de los hemisferios cerebrales. Ésta es una especulación curiosa, que sería confirmada en el caso presente. Vemos debajo y detrás el cerebelo, que se cree asiento de todas las propensiones animales del ser humano, y que la Ciencia admite que es el gran centro de

todos los movimientos fisiológicos coordinados del cuerpo, tales como andar, comer, etc.; enfrente, la parte anterior del cerebro, los hemisferios cerebrales, la parte especialmente relacionada con el desarrollo de los poderes intelectuales del hombre; y en medio, dominando a ambos, y sobre todo a las funciones animales, la glándula pineal desarrollada, en relación con el hombre altamente evolucionado, o espiritual.

Debe tenerse presente que éstas no son más que correspondencias físicas; del mismo modo que el cerebro ordinario humano es el órgano registrador de la memoria, pero no la memoria misma.

Éste es, pues, el órgano que ha dado lugar a tantas leyendas y tradiciones, entre otras, la de los hombres de una cabeza pero con dos caras. Leyendas tales pueden verse en varias obras chinas, además de hacerse mención de ellas en los fragmentos caldeos. Aparte de la obra ya citada, el *Shan Hai King,* compilado por Kung Chia de los grabados de nueve urnas hechas por el emperador Yü (2255 años antes de Cristo), pueden encontrarse en otra obra llamada los *Bamboo Books,* y en una tercera, el *Rh Ya,* cuyo autor fue "iniciado, según la tradición, por Chow Kung, tío de Wu Wang, el primer emperador de la dinastía Chow, 1122 años antes de Cristo. Los *Bamboa Books* contienen los anales antiguos de China encontrados 279 años después de Cristo, al abrir la tumba del rey Seung de Wei, que murió en 295 antes de Cristo"[695]. Estas dos obras mencionan a hombres con dos caras en una cabeza: una cara delante y otra detrás.

Ahora bien; lo que los estudiantes de Ocultismo deben saber es que "Tercer Ojo" *está indisolublemente relacionado con el Karma.* Esta es tan misteriosa, que son muy pocos los que la conocen.

El "Ojo de Shiva" no se atrofió por completo hasta la terminación de Cuarta Raza. Cuando la espiritualidad y todos los poderes y atributos divinos del Hombre–Deva de la Tercera Raza se hicieron servidores de las pasiones fisiológicas y psíquicas, que acababan de despertarse en el hombre físico, en lugar de ser lo contrario, el Ojo perdió sus poderes. Pero tal era la ley de la evolución, y en estricta verdad, no fue una CAÍDA. El pecado no consistió en usar de los nuevos poderes desarrollados, sino en usarlos *mal*; en hacer del tabernáculo, destinado a contener un Dios, el templo de todas las iniquidades *espirituales*. Y si decimos "pecado", es para que se comprenda nuestro sentido, pues el término más apropiado para este caso sería el de Karma[696]; por otra

[695] *Mythical Monsters,* de Gould, pág. 27.

[696] Karma es una palabra de muchos significados, y tiene un término especial para casi todos sus aspectos. Como sinónimo de pecado, significa la ejecución de algún acto para lograr un objeto de deseo *mundano,* y por tanto *egoísta,* que tiene que resultar en perjuicio de alguno. Karma es acción, la causa; y Karma es

parte, el lector que se sienta perplejo ante el empleo del término iniquidad "espiritual" en lugar de "física", debe tener presente que no puede haber iniquidad física. El cuerpo es simplemente el órgano irresponsable, el instrumento, no del hombre psíquico, sino del espiritual. Y en el caso de los Atlantes, el Ser Espiritual fue precisamente el que pecó, porque el Elemento Espíritu era todavía, en aquellos tiempos, el principio "Director" del hombre. Así, pues, en aquellos días fue cuando el Karma más pesado de la Quinta Raza se generó por nuestras Mónadas.

Como esta sentencia puede también parecer enigmática, es mejor que expliquemos para beneficio de los que ignoran las Enseñanzas Teosóficas. Constantemente se hacen preguntas respecto al Karma y a la Reencarnación, y parece ser que reina gran confusión en el asunto. Los que han nacido y se han criado en la fe cristiana, y se han educado en la idea de que Dios crea una nueva alma para cada recién nacido, son los perplejos. Preguntan si el número de Mónadas que encarnan en la Tierra es limitado; a lo cual se les contesta afirmativamente. Pues por más incontable que sea, para nosotros, el número de Mónadas que encarnan, sin embargo tiene que haber un límite. Esto es así, aun cuando tengamos en cuenta el hecho de que desde el tiempo de la Segunda Raza, cuando sus siete Grupos respectivos se revistieron de cuerpos, pueden calcularse varios nacimientos y muertes por cada segundo de tiempo en los evos ya transcurridos. Se ha declarado que Karma–Némesis, cuya sierva es la naturaleza, ajustó todas las cosas de la manera más armoniosa; y que, por tanto, la llegada de nuevas Mónadas cesó tan pronto como la Humanidad hubo alcanzado su completo desarrollo físico. Ninguna Mónada nueva ha encarnado desde el punto medio de los Atlantes. Tengamos presente que, excepto en los casos de los niños pequeños y de los individuos cuyas vidas terminan violentamente por algún accidente, ninguna Entidad Espiritual puede reencarnar antes de que haya transcurrido un período de muchos siglos; y semejantes intervalos bastan por sí solos para mostrar que el número de Mónadas es necesariamente finito y limitado. Por otra parte, hay que conceder a otros animales un tiempo razonable para su progreso evolucionario.

De ahí el aserto de que muchos de nosotros estamos agotando los efectos de causas kármicas malas, engendradas por nosotros en cuerpos Atlantes. La Ley de Karma está intrincadamente entretejida con la de Reencarnación.

Sólo el conocimiento de los renacimientos constantes de una misma Individualidad a través de todo el Ciclo de Vida; la seguridad de que las mismas Mónadas (entre las cuales se hallan muchos Dhyân Chohans, o los "Dioses" mismos) tienen que pasar a través del "Ciclo de Necesidad", recompensadas o castigadas por medio de tales

también la "Ley de Causación Ética": el *efecto* de un acto egoísta, frente a la gran Ley de Armonía, que depende del altruismo.

renacimientos, de los sufrimientos soportados o de los crímenes cometidos en las vidas anteriores; que esas mismas Mónadas que entraron en los Cascarones vacíos, sin sentido, o Formas Astrales de la Primera Raza, emanadas por los Pitris, son las mismas que se hallan ahora entre nosotros (más aún, nosotros mismos quizás); sólo esta doctrina, decimos, puede explicarnos el problema misterioso del Bien y del Mal, y reconciliar al hombre con la *aparente* injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión. Pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a gente necia y disipada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por mero privilegio del nacimiento, y su prójimo, con gran inteligencia y nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, perece de necesidad y por falta de simpatía; cuando se ve todo esto y hay que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio inmerecido, vibrando los oídos y angustiado el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento de Karma impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador[697].

De todas las terribles blasfemias, que son virtualmente acusaciones lanzadas contra su Dios por los monoteístas, ninguna es más grande ni más imperdonable que esa (casi siempre) falsa humildad que hace que el cristiano, aparentemente "piadoso", asegure, frente a todos los males y e inmerecidos, que "tal *es la voluntad* de Dios".

¡Estúpidos e hipócritas! ¡Blasfemos e impíos fariseos, que hablan al mismo tiempo del misericordioso amor y ternura infinitos de su Dios y Creador para el hombre desdichado, y de ese Dios *que azota a las buenas, a las mejores de sus criaturas, desangrándolas hasta la muerte como un Moloch insaciable!* Se nos contestará a esto con las palabras de Congreve:

> ¿Pero quién se atreverá a acusar a la justicia Eterna?

La lógica y el simple sentido común, contestamos. Si se nos exige que creamos en el "pecado original", en *sólo una* vida en esta Tierra para cada Alma, y en una Deidad antropomórfica que parece haber creado a algunos hombres sólo por el placer de condenarlos al fuego eterno del infierno y esto ya sean buenos o malos, dicen los

---

[697] Los que hacen objeciones a la doctrina de Karma deben recordar el hecho de que no hay posibilidad de replicar a los pesimistas con otros fundamentos. Una comprensión clara y firme de los principios de la Ley Kármica echa por tierra toda la base de la imponente fábrica levantada por los discípulos de Schopenhauer y de Von Hartmann.

partidarios de la Predestinación[698]–, ¿por qué, los que estamos dotados de facultades razonadoras, no hemos de condenar a nuestra vez a semejante malvada Deidad? La vida se haría insoportable si tuviese uno que creer en el Dios creado por la impura imaginación del hombre. Afortunadamente, sólo existe en los dogmas humanos y en la imaginación enfermiza de algunos poetas, que creen haber resuelto el problema dirigiéndose a él de este modo:

¡Tú, gran Poder Misterioso, que has *revuelto*
El orgullo de la humana sabiduría, para *confundir*
El *examen* osado y probar la *fe*
De tus *presuntuosas* criaturas!

Verdaderamente, se necesita una "fe" robusta para creer que es una "presunción" el poner en tela de juicio la justicia del que crea al infeliz hombre pigmeo sólo para "confundirlo" y poner a prueba una "fe", que por otra parte ese "Poder" puede haber olvidado, si no descuidado, de infundirle, como sucede a veces.

Compárese esta fe ciega con la creencia filosófica, basada según toda clase de pruebas razonables y la experiencia de la vida, en Karma–Némesis, o la Ley de Retribución. Esta Ley, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la ACCIÓN misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del náufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama que, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, ¿debemos decir que la rama fue la que rompió nuestro brazo, o que fue nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar

---

[698] La doctrina y teología de los calvinistas. "El objeto de Dios *desde la eternidad* respecto de todos los sucesos"; lo cual se convierte en *fatalismo* y mata el libre albedrío, o cualquier tentativa de ejercerlo para el bien. "Es la predestinación de los hombres a la eterna felicidad, o a la miseria eterna" *(Catechism)*. ¡Vaya una doctrina noble y animadora!

sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una Ley absoluta y Eterna en el Mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas[699]; pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, hállase la Ley de Renacimiento o de la reencarnación de la misma Individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de Personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno,* o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fué el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun cuando se supone que el personaje exterior,

[699] A fin de hacer a Karma más comprensible a la mente occidental, que está más familiarizada con la filosofía Griega que con la Aria, algunos teósofos han intentado interpretarlo por Némesis. Si Némesis hubiese sido conocido por el profano en la antigüedad, como los Iniciados la entendían, esta interpretación del término sería incuestionable. Pero tal como se la conoce, Némesis ha sido demasiado antropomorfizada por la imaginación griega, para que podamos usarla sin una explicación detallada. Entre los griegos primitivos, "desde Homero a Herodoto, no era una diosa, sino más bien un *sentimiento moral",* dice Decharme: la barrera para el mal y la inmoralidad. El que la viola comete un sacrilegio a los ojos de los Dioses, y es perseguido por Némesis. Pero con el tiempo, aquel "sentimiento" fue deificado, y su personificación se convirtió en una Diosa siempre fatal y castigadora. Por tanto, si relacionamos a Némesis con Karma, tenemos que verificarlo en su triple carácter de Némesis, de Adrastea y Temis. Pues, mientras la última es la Diosa del Orden y de la Armonía Universales, que, como Némesis, está encargada de reprimir todos los excesos, y de mantener al hombre dentro de los límites de la Naturaleza y de la rectitud bajo penas severas, Adrastea, lo "inevitable", representa a Némesis como el efecto inmutable de causas creadas por el hombre mismo. Némesis, como hija de Dikê, es la Diosa equitativa que reserva su cólera sólo para aquellos enloquecidos por el orgullo, el egoísmo y la impiedad (Véase Mesomed; *Hymn. Nemes.,* V, 2, de Brunck; Analecta, II, pág. 292, citado en *Mythologie de la Grèce Antique,* pág. 304). En una palabra; al paso que Némesis es una Diosa exotérica, mitológica, o un *Poder,* personificado y antropomorfizado en sus diversos aspectos, Karma es una verdad altamente filosófica, una expresión de las más nobles y divinas de la intuición primitiva del hombre respecto de la Deidad. Es una doctrina que explica el origen del Mal, y ennoblece nuestros conceptos de lo que la justicia divina e inmutable debe ser, en lugar de degradar la Deidad desconocida e incognoscible, convirtiéndola en el tirano, caprichoso y cruel, que llamamos Providencia.

visible, ignora esta circunstancia –y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera–, sin embargo la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la del Ojo "espiritual" en el cuerpo físico lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa Personalidad.

Se nos dice que los hombres de la Tercera Raza–Raíz poseyeron un Tercer Ojo físico, hasta cerca del período medio de la tercera subraza de la Cuarta Raza–Raíz, cuando la consolidación y perfeccionamiento del organismo humano fue causa de que desapareciera de la anatomía externa del hombre. Sin embargo, psíquica y espiritualmente, su percepción mental y visual duró hasta cerca de la terminación de la Cuarta Raza, cuando sus funciones, debido a la condición material y depravada de la humanidad, se extinguieron totalmente. Esto fue anterior a la sumersión de la masa del Continente Atlante. Y ahora podemos volver a los Diluvios y a sus muchos "Noés".

El estudiante tiene que tener presente que ha habido varios Diluvios semejantes al que menciona el *Génesis,* y tres mucho más importantes, que se describirán en el tomo IV (Parte 3, Sección 6), dedicada al asunto de los "Continentes Sumergidos" prehistóricos. Para evitar, sin embargo, conjeturas erróneas respecto de la pretensión de que la Doctrina Esotérica comparte en gran modo las leyendas que contienen las Escrituras indas; que, además, la cronología de estas últimas es casi la de la primera, sólo que explicada y esclarecida; y que, finalmente, la creencia de que el Manu Vaivasvata –¡nombre genérico en verdad!– fue el Noé de los Arios y el prototipo del patriarca bíblico; todo esto (que pertenece también a las creencias de los Ocultistas) necesita una nueva explicación en la presente oportunidad.

LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD

Los que están convencidos de que la "Gran Inundación" relacionada con el hundimiento de todo un Continente (a excepción de algunas islas) no pudo haber tenido lugar en una época tan remota como la de hace 18.000.000 de años, y que el Manu Vaivasvata es el Noé indio, relacionado con el Avatâra Matsya, o el Pez, de Vishnu, pueden sentirse perplejos ante la discrepancia aparente entre los hechos establecidos y la cronología anteriormente expuesta. Pero a la verdad, no hay tal discrepancia. Se ruega al lector que tome *The Theosophist* de julio de 1883, pues estudiando el artículo que contiene sobre "El Principio Septenario en el Esoterismo" se explicará todo el asunto. En la explicación que allí se da es en lo que según creo, difieren los Ocultistas de los brahmanes.

Sin embargo, en beneficio de aquellos que no tengan a mano *The Theosophist* de aquella fecha, citaremos uno o dos pasajes del mismo:

> ¿Quién fue Manu, el hijo de Svayambhuva? La Doctrina Secreta nos dice que *este* Manu no era ningún hombre, sino la representación de las primeras razas humanas, que se desenvolvieron con la ayuda de los Dhyân Chohans (Devas), al principio de la Primera Ronda. Pero se nos dice en sus *Leyes* (I, 80) que hay catorce Manus en cada Kalpa o "intervalo entre creación y creación" –léase más bien intervalo entre dos Pralayas *menores* [700]– y que "en la presente edad divina ha habido hasta ahora *siete* Manus". Los que saben que hay siete Rondas, de las cuales hemos pasado tres, encontrándonos ahora en la Cuarta; y que se les ha enseñado que hay siete Albores y siete Crepúsculos, o catorce Manvantaras; que al principio y al final de cada Ronda, y sobre y entre los planetas [Globos] hay un "despertar a la vida *ilusoria"* y un "despertar a la vida *real";* y que, además, hay Manus–Raíces, y lo que hemos toscamente traducido como Manus–Simientes, *las simientes de las razas humanas de la Ronda futura* (o *los* Shishtas, los supervivientes más aptos[701], misterio divulgado solamente a los que han pasado el tercer grado de la Iniciación); los que han aprendido todo esto, estarán en mejor situación para comprender el sentido de lo que sigue. En las Escrituras Sagradas indas se nos dice que: "El primer Manu produjo otros *seis* Manus [*siete* Manus

[700] *Pralaya* (palabra que se ha explicado ya) no es un término que se aplica *solamente* a cada "Noche de Brahmâ" o la Disolución del Mundo que sigue a cada Manvantara, igual a 71 Mahâyugas. Se aplica también a cada "Obscuración" y hasta a cada cataclismo, que pone fin por medio del Fuego o del Agua, por turno, a cada Raza–Raíz. Pralaya es un término general, lo mismo que la palabra "Manu", nombre genérico de los Shishtas, que bajo el apelativo de "Reyes", se dice en los *Purânas* son salvados "con la simiente de todas las cosas, en un arca, de las aguas de la inundación [o el fuego de una conflagración volcánica general, cuyos principios vemos ya para nuestra Quinta Raza en los terribles terremotos y erupciones de estos últimos años, y especialmente en el año presente (1888)], que llegado el tiempo de un Pralava, cubre el mundo [la Tierra]" *(Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, I, LXXXI). El tiempo es sólo una forma de Vishnu verdaderamente, como dice Parâshara en el *Vishnu Purâna.* En los Yugas y Kalpas indos, tenemos las series regulares descendentes 4, 3, 2, seguidas de ceros, multiplicadas, según la ocasión lo requiere, para objetos Esotéricos, pero no como Wilson y otros orientalistas han creído, para "ornatos sectarios". Un Kalpa puede ser una Edad, o un Día de Brahmâ, o un Kalpa, sideral, astronómico y terrestre. Estos cálculos se encuentran en todos los *Purânas,* pero algunos difieren, como por ejemplo: el "Año de los Siete Rishis", 3.030 años mortales, y el "Año de Dhruva", 9.090 en el *Linga Purâna,* los cuales son también Esotéricos, y representan *realmente* una verdadera (y secreta) cronología. Según se dice en el *Brahma Vaivarta:* "los cronólogos computan un Kalpa por la vida de Brahmâ. Los Kalpas *menores,* como Samvarta y los demás, son numerosos". "Kalpas menores" significan aquí todos los períodos de Destrucción, según el mismo Wilson lo comprendió, el cual explica estos últimos como aquellos "en que opera el viento Samvarta u otros agentes destructores" *(Ibíd.,* pág. 54).

[701] Una intuición y un presentimiento de los Shishtas puede verse en el *Esoteric Buddhism,* de Mr. Sinnett. Véanse las "Anotaciones", la "Teoría del Arca de Noé" (8ª edición, pág. 162–3).

primarios en total], y éstos produjeron a su vez cada uno otros siete Manus"[702] *(Bhrigu,* I, 61–63), presentándose la producción de estos últimos en los tratados Ocultos, como 7 por 7. Así se pone en claro que Manu –el último, el Progenitor de la Humanidad de nuestra Cuarta Ronda– debe ser el *séptimo,* puesto que estamos en nuestra Cuarta Ronda[703], y hay un Manu *Raíz* en el Globo *A*, y un Manu–Simiente en el Globo *G*. Así como cada Ronda planetaria principia con la aparición de un Manu–Raíz (Dhyân Chohan), y termina con un Manu–Simiente, así también un Manu–Raíz y un Manu–Simiente aparecen respectivamente al principios y al fin del período humano en cualquier planeta particular [Globo][704]. Se verá fácilmente, por lo que se acaba de exponer, que un período Manvantárico (Manu–antara) significa, según el término lo demuestra, el tiempo *entre* la aparición de dos Manus o Dhyân Chohans; y por tanto, la duración de las *siete* Razas en cualquier planeta particular [Globo), es un Manvantara Menor, y un Manvantara Mayor es el período de una Ronda humana en torno de la Cadena Planetaria. Por otra parte, como se dice que cada uno de los siete Manus *crea* 7 X 7 Manus, y que hay 49 Razas Raíces en los siete planetas [Globos] durante cada Ronda, se sigue que cada Raza–Raíz tiene su Manu. El Manu séptimo presente es llamado "Vaivasvata", y representa en los textos exotéricos a ese Manu que en la India Ocupa el lugar del Xisuthros babilónico y del Noé judío. Pero en los libros Esotéricos se nos dice que el Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *Quinta* Raza –a la que salvó de la inundación que exterminó casi toda la Cuarta o Atlante– no es el séptimo Manu mencionado en la

[702] El hecho de hacerse declarar al mismo Manu que él fue creado por Virâj, y que entonces produjo los diez Prajâpatis, quienes también produjeron siete Manus, que a su vez dieron a luz a otros siete Manus *(Manu,* I, 33–36), se refiere a otros misterios aún más primitivos, y es al mismo tiempo un "velo" respecto de la doctrina de la Cadena Septenaria y la evolución simultánea de siete Humanidades, u Hombres. Sin embargo, la obra presente está escrita según los anales de las Enseñanzas Secretas cishimaláyicas, y la Filosofía Esotérica Brahmánica puede diferir ahora en la forma, como sucede con la Kabalah. Pero en la remota antigüedad eran idénticas.

[703] Hay además otra razón Esotérica, fuera de ésta, para ello. Un Vaivasvata es el *séptimo* Manu, porque esta nuestra Ronda, aunque es la Cuarta, está en el Manvantara *preseptenario,* y la Ronda misma está en su *séptimo* estado de materialidad, o de lo físico. El final de su punto medio de razas tuvo lugar durante la Cuarta Raza–Raíz, cuando el Hombre y toda la Naturaleza llegaron al estado más bajo de la Materia grosera. Desde aquel tiempo, esto es, desde el final de las tres y media Razas, la Humanidad y la Naturaleza entraron en el arco ascendente de su Ciclo de Razas.

[704] El intervalo que precede a cada Yuga es llamado un Sandhyâ, compuesto de tantos cientos de años como miles tiene el Yuga; y el que sigue a este último, es llamado Sandhyâmsha, y es de igual duración, según nos dice el *Vishnu Purâna.* "El intervalo entre el Sandhyâ y el Sandhyâmsha es el Yuga denominado Krita, Tretâ, etc. Los [cuatro] Krita, Tretâ, Dvâpara y Kali constituyen una gran edad, o un agregado de cuatro edades: mil agregados semejantes forman un Día de Brahmâ; y catorce *Manus reinan dentro de ese término" (Ob. cit., ibíd.,* pág. 49). Ahora bien; si debemos aceptar esto literalmente, entonces sólo habría un Manu para cada 4.320.000.000 de años. Como se nos enseña que la evolución de los dos reinos inferiores tardó 300 millones de años, y que nuestra humanidad tiene 18 millones y pico, ¿en dónde estaban, pues, los otros Manus mencionados, a menos que la alegoría signifique lo que enseña la Doctrina Esotérica respecto a que los 14 están cada uno multiplicado por 49?

nomenclatura de los Manus–Raíces o Primitivos, sino uno de los 49 Manus emanados de este Manu–Raíz.

Para que se comprenda esto mejor, exponemos a continuación los nombres de los 14 Manus en su orden respectivo, y en su relación con cada Ronda:

1ª Ronda	1.er	Manu	(Raíz)	en el	Planeta	*A.* — Svâyambhuva.
	1.er	"	(Simiente)	"	"	*G.* — Svârochi, o Svârochisha.
2ª Ronda	2º	"	(R.)	"	"	*A.* — Auttami.
	2º	"	(S.)	"	"	*G.* — Tâmasa.
3ª Ronda	3.er	"	(R.)	"	"	*A.* — Raivata.
	3.er	"	(S.)	"	"	*G.* — Châkshusha.
4ª Ronda	4º	"	(R.)	"	"	*A.* — Vaivasvata (nuestro Progenitor).
	4º	"	(S.)	"	"	*G.* — Sâvarna (del mismo color o casta.
5ª Ronda	5º	"	(R.)	"	"	*A.* — Dakshasâvarna.
	5º	"	(S.)	"	"	*G.* — Brahmasâvarna.
6ª Ronda	6º	"	(R.)	"	"	*A.* — Dharmasâvarna.
	6º	"	(S.)	"	"	*G.* — Rudrasâvarna.
7ª Ronda	7º	"	(R.)	"	"	*A.* — Rauchya - [daiva-]sâvarna.
	7º	"	(S.)	"	"	*G.* — Bhautya.

Así, pues, Vaivasvata, aunque séptimo en el orden expuesto, es el Manu–Raíz primitivo de nuestra Cuarta Ola Humana (el lector debe tener siempre presente que Manu no es un hombre, sino la humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata sólo fue uno de los siete Manus menores que presiden sobre las siete Razas de este nuestro Planeta [Globo]. Cada uno de ellos tiene que ser testigo de uno de los cataclismos periódicos, y siempre recurrentes (por el fuego y por el agua), que cierran el ciclo de cada Raza–Raíz. Y este Vaivasvata –la encarnación ideal inda llamada respectivamente Xisuthros, Deucalion, Noé y otros nombres– es el “Hombre” alegórico que salvó a nuestra Raza, cuando casi toda la población de un hemisferio pereció por el agua, al pase que el otro hemisferio se despertaba de su obscuración temporal[705].

---

[705] Las palabras “Creación”, “Disolución”, etc., no dan exactamente el verdadero significado del Manvantara ni del Pralaya. El *Vishnu Purâna* enumera varios: “La Disolución de todas las cosas es de cuatro clases” dícese que dijo Parâshara: Naimittika (Ocasional) cuando Brahmâ dormita (su Noche, cuando “al final de este Día ocurre una recoalescencia *del Universo*, llamada la recoalescencia contingente de Brâhma”, porque Brahmâ es este Universo mismo); Prâkritika (Elemental) cuando la vuelta de este Universo a su naturaleza original, es parcial y física; Âtyantika (Absoluta), la identificación del Espíritu *Encarnado* con el Espíritu incorpóreo Supremo –el estado Mahátmico, ya sea temporal o hasta el siguiente Mahâ Kalpa; también la Obscuración Absoluta– como de toda una cadena Planetaria, etc., y Nitya (Perpetua), el Mâha–Pralaya para el Universo, la *Muerte* para el hombre. Nitya es la extinción de la

De este modo se demuestra que no hay verdadera discrepancia al hablar del Manvantara Vaivasvata (Manu–antara, literalmente "entre dos Manus") como antiguo en 18.000.000 y pico de años, cuando el hombre físico, o verdaderamente humano, apareció primeramente en esta Cuarta Ronda sobre esta Tierra; y de los otros Vaivasvatas, verbigracia, el Manu de la Gran Inundación Cósmica o Sideral –un misterio– y también el Manu Vaivasvata de los sumergidos Atlantes, cuando el Vivasvata *de la Raza* salvó a la humanidad escogida, la Quinta Raza, de una destrucción completa. Como estos diversos sucesos tan diferentes están intencionalmente mezclados en el *Vishnu* y otros *Purânas* en una sola narración, puede quedar aún en la mente del lector mucha perplejidad. Siendo, por tanto, necesarias más aclaraciones, se nos deben perdonar las repeticiones inevitables. Los "velos" que ocultan los verdaderos misterios de la Filosofía Esotérica son grandes e intrincados, y aun hoy no puede decirse la última palabra. Sin embargo, el velo puede ser levantado un poco más aún, y ofrecerse ahora al estudiante ansioso, algunas explicaciones que hasta el presente se han negado.

Según observó, si no estamos equivocados, el Coronel Vans Kennedy: "el primer principio en la filosofía religiosa inda es la *unidad en la diversidad".* Si todos esos Manus y Rishis son llamados por un nombre genérico, se debe al hecho de que todos ellos son las Energías manifestadas de uno y el mismo Logos, los Mensajeros y Permutaciones, celestiales así como terrestres, de aquel Principio que está siempre en un estado de actividad –consciente durante el período de la Evolución Cósmica, e inconsciente (desde nuestro punto de vista) durante el Reposo Cósmico–; pues el Logos duerme en el seno de AQUELLO que "no duerme", ni está nunca despierto, porque es Sat o la "Seidad", no un Ser. De ELLO surge el gran Logos *Invisible,* que desenvuelve todos los demás Logos; el Manu Primordial que da el ser a los demás Manus, que emanan colectivamente al universo y todo lo que encierra, y que representa en su conjunto el Logos *Manifestado* [706]. Por esto nos dicen los Comentarios que, al paso que ningún Dhyân Chohan, ni aun el más elevado, puede conocer por completo: *el estado de la precedente Evolución Cósmica… los Manus conservan el conocimiento de sus experiencias en todas las Evoluciones Cósmicas a través de la Eternidad.*

---

vida, como la "extinción de una lámpara", y también "en sueños por la noche". Nitya Sarga es la creación constante o perpetua", así como Nitya Pralaya es "la destrucción constante o perpetua de todo lo que nace". "Lo que surge después de una disolución menor es llamado creación efímera" *(Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, I, 113, 114). El asunto es tan difícil, que nos vemos obligados a repetir nuestras afirmaciones.

[706] Pero véanse las soberbias definiciones de Parabrahman y del Logos en las conferencias de T. Subba Row sobre el *Bhagavad–Gâtâ,* en los primeros números de *The Theosophist* de 1887.

Esto es muy claro: el primer Manu es llamado Svâyambhuva, el “Manifestado por sí mismo”, el Hijo del Padre No *manifestado.* Los Marus son los Creadores de los Creadores de nuestra Primera Raza –el Espíritu de la Humanidad–, lo cual no impide que los *siete* Manus hayan sido los primeros hombres Pre–Adámicos sobre la Tierra.

Manu se declara creado por Virâj[707], o Vaishvânara, el Espíritu de la Humanidad[708], lo cual significa que su Mónada emana del Principio que nunca reposa, en el comienzo de cada nueva Actividad Cósmica; de aquel Logos o MÓNADA UNIVERSAL (Elohim colectivo) que *irradia de dentro de sí mismo* todas esas Mónadas Cósmicas que se convierten en los centros de actividad, los Progenitores de los innumerables Sistemas Solares, así como de las Mónadas *humanas* aún no diferenciadas de las Cadenas Planetarias, así como de todos los seres que encierran. Svâyambhuva, o NACIDA POR SI, es el nombre de toda Mónada Cósmica *que se convierte en el Centro de Fuerza, de dentro del cual surge una Cadena Planetaria* (de cuyas Cadenas hay siete en nuestro Sistema). Y las radiaciones de este Centro se convierten también en otros tantos Manus Svâyambhuva (nombre genérico misterioso que significa mucho más de lo que parece), y cada uno de ellos se convierte, como Hueste, en el Creador de su propia Humanidad.

En cuanto a la cuestión de las cuatro distintas Razas de la especie humana que precedieron a nuestra Quinta Raza, nada de místico hay en ello, excepto los cuerpos etéreos de las primeras Razas; y esto es materia de historia legendaria, aunque, sin embargo, muy exacta. La leyenda es universal. Y si los *sabios* occidentales no gustan ver en ella sino un mito, en nada absolutamente influye. Los mexicanos tenían, y tienen aún, la tradición de la cuádruple destrucción del mundo por el fuego y el agua, lo mismo que la tenían los egipcios y que la tienen hasta hoy los hindúes.

Tratando de explicar la comunidad de leyendas que tienen los chinos, los caldeos, los egipcios, los indos y los griegos en la remota antigüedad, y la ausencia de vestigios seguros de una civilización más antigua que 5.000 años, el autor de *Mythical Monsters* observa que:

> No debe... sorprendernos no descubrir en seguida los vestigios de la gente de hace diez, quince o veinte mil años. Con una arquitectura efímera… [como en China], los sitios que han ocupado las grandes ciudades pueden haber sido completamente olvidados en unos cuantos miles de años por decaimiento y ruina naturales, y mucho más… si… han intervenido

[707] Véase la nota anterior.

[708] Véase *Manusmriti.* Vaishvânara es, en otro sentido, el fuego magnético viviente que impregna al Sistema Solar manifestado. Es el aspecto más objetivo (aunque para nosotros es lo contrario), y siempre presente, de la Vida Una; pues es el Principio Vital (Véase *The Theosophist,* julio 1883, pág. 249, Adyâya, I, slokas 32, 33. “Prakriti y Purusha”). Es también un nombre de Agni.

> cataclismos menores, tales como inundaciones locales, terremotos, aglomeraciones de cenizas volcánicas… el avance de arenas del desierto, la destrucción de las vidas por pestes mortíferas, por miasmas, o por la salida de vapores sulfurosos[709].

Puede inferirse cuántos de estos cataclismos han cambiado toda la superficie de la tierra, por la siguiente Estancia del Comentario veintidós:

Durante los primeros siete crores [70.000.000 *de años*] *del Kalpa, la Tierra y de sus dos Reinos* [*mineral y vegetal*], *habiendo concluido el uno su séptimo círculo, y el otro estando apenas naciente, son luminosos y semietéreos, fríos, sin vida y transparentes. En el crore undécimo* [710], *la Madre* [*la Tierra*] *se hace opaca, y en el catorce* [711] *tienen lugar las angustias de la adolescencia. Estas convulsiones de la Naturaleza* [*cambios geológicos*] *duran hasta su vigésimo crore de años sin interrupción, después de lo cual se hacen periódicos, y a largos intervalos.*

El Último cambio se verificó hace cerca de doce crores [120.000.000 *de años*], *pero la Tierra, con todo lo de su superficie, se había enfriado, endurecido y asentado edades antes.*

Así, pues, si hemos de creer a la Enseñanza Esotérica, no han ocurrido disturbios ni cambios geológicos *universales* desde hace ciento veinte millones de años; pero la Tierra, aun antes de ese tiempo, estaba en situación de recibir su provisión humana. La aparición de esta última, sin embargo, en su completo desarrollo físico, tuvo lugar,

---

[709] *Ob. cit.,* págs. 134, 135.

[710] Esto es, en el período de la llamada Creación *Secundaria.* De la *Primaría,* cuando la Tierra está en posesión de los tres Reinos *Elementales,* no podemos hablar por varias razones, una de las cuales es la de que nadie excepto un gran vidente, o uno naturalmente intuitivo, podrá nunca comprender a fondo lo que no puede nunca expresarse por palabras existentes,

[711] Hipócrates decía que el número *siete,* "por sus virtudes ocultas, tendía al cumplimiento de todas las cosas, era el dispensador de la vida y la fuente de todos sus cambios". Dividía la vida del hombre en siete períodos, como lo hizo Shakespeare; pues "como la luna cambia sus fases cada siete días, este número influye en todos los seres sublunares", y hasta en la Tierra, como sabemos. Los dientes del niño aparecen al séptimo mes, y los cambia a los siete años; a las dos veces siete principia la pubertad; a las tres veces siete sus facultades mentales y vitales están desarrolladas; a las cuatro veces siete está en plena fuerza; a las cinco veces siete sus pasiones alcanzan su mayor desarrollo, etc. Lo mismo sucede con la Tierra; ésta se encuentra ahora en su edad media, y sin embargo, muy poco sabia para ella. El Tetragrammaton, el sagrado nombre de cuatro letras de la Deidad, sólo puede resolverse en la Tierra convirtiéndose en septenario por medio del Triángulo manifestado procedente de la Tetraktys oculta. Por tanto, el número siete tiene que ser adoptado en este plano. Según está escrito en la *Kabbalah* ("La Asamblea Santa Mayor", ver. 1161) : "Pues seguramente no hay estabilidad en los seis, excepto (la que derivan) del *séptimo.* Porque *todas las casas dependen del séptimo*" *(Kabbalah,* de S. L. Macgregor Mathers, pág. 255).

según se ha dicho ya, hace sólo unos dieciocho millones de años, después del primer gran fracaso de la Naturaleza para crear seres por sí sola –esto es, sin la ayuda de los “Constructores” divinos– y después de la sucesiva evolución de las tres primeras Razas que siguió a aquél[712]. La duración verdadera de las primeras dos y media Razas se reserva, excepto únicamente para los Iniciados superiores. La historia de las Razas principia con la separación de los sexos, cuando la precedente Raza andrógina, productora de huevos, se hubo extinguido con rapidez, y las subrazas siguientes de la Tercera Raza–Raíz aparecieron como una raza, por completo nueva, *fisiológicamente.* Esta “Destrucción” es la que alegóricamente se llama el gran “Diluvio del Manu Vaivasvata”, cuando la narración muestra al Manu Vaivasvata, o la Humanidad, permaneciendo sólo sobre la Tierra en el Arca de Salvación, remolcada por Vishnu en la figura de un pez monstruoso, y los Siete Rishis “con él”. La alegoría es muy clara.

En el simbolismo de todas las naciones, el “Diluvio” representa la Materia caótica indeterminada –el Caos mismo; y el Agua el principio Femenino– el “Gran Océano”. Según expone el Diccionario griego de Parkhurst:

> ’Αρχὴ corresponde al *rasit* hebreo, o Sabiduría... y [al mismo tiempo] al emblema del poder generador femenino, el *arg* o *arca*, en que el germen de la naturaleza [y de la humanidad] flota o se desarrolla sobre el gran abismo de las aguas, durante el intervalo que tiene lugar después de cada ciclo del mundo [o de raza].

Arché (’Αρχὴ) o Arca, es también el nombre místico del Espíritu Divino de la Vida, que se desarrolla sobre el Caos. Ahora bien; Vishnu *es* el Espíritu Divino como principio abstracto, y también como el Preservador y Generador, o Dador de la Vida –la tercera Persona de la Trimûrti–, compuesta de Brahmâ el Creador, Shiva el Destructor, y Vishnu el Preservador. A Vishnu se le presenta, en la alegoría, bajo la forma de un Pez, guiando el Arca del Manu Vaivasvata sobre las Aguas de la Inundación. Es inútil hacer digresiones acerca del sentido esotérico de la palabra *Pez* (como han hecho Payne Knight, Inman, Gerald Massey y otros). Su sentido teológico es fálico, pero el metafísico es divino. Jesús fue llamado el Pez, como lo fueron Vishnu y Baco; Ι Η Ε, el “Salvador” de la Humanidad, siendo sólo el monograma del dios Baco, que era llamado también Ι Χ Θ Υ Σ, el Pez[713]. Por otra parte, los Siete Rishis del Arca simbolizan los siete “principios”, los cuales se completaron en el hombre después que él se separó y se convirtió en una criatura *humana,* cesando así de ser divina.

---

[712] Compárense Estancias III y sig.

[713] San Agustín dice de Jesús: “Es un *pez* que vive en medio de las aguas”. Los cristianos se daban el nombre de “Peces Pequeños” –Pisciculi– en sus Misterios sagrados, “Tantos *peces* criados en el agua y salvados *por un gran pez”*, dice Tertuliano de los Cristianos, de Cristo y de la Iglesia.

Pero, volviendo a las Razas. Los detalles acerca de la sumersión del Continente habitado por la Segunda Raza–Raíz no son numerosos. Se da la historia de la Tercera o Lemuriana, como también la de los Atlantes; pero sólo se alude a las otras. Se dice que la Lemuria pereció sobre 700.000 anos antes del principio de lo que ahora se llama la Edad Terciaria (el Eoceno)[714]. Durante este Diluvio (esta vez un verdadero diluvio geológico) al Manu Vaivasvata se le muestra salvando también a la especie humana –en realidad a una parte de ella, la Cuarta Raza– precisamente lo mismo que salvó a la Quinta Raza cuando la destrucción de los últimos Atlantes, los restos que perecieron hace 850.000 años[715], después de lo cual ya no volvió a haber ninguna gran sumersión hasta los días de la Atlántida de Platón, o Poseidonis, la cual era conocida de los egipcios sólo porque aconteció en tiempos relativamente recientes.

La sumersión de la gran Atlántida es la más interesante. Ése es el cataclismo del cual los anales antiguos, tales como el *Libro de Enoch,* dicen: “los extremos de la Tierra. se aflojaron” y sobre el cual se han construido las leyendas y alegorías de Vaivasvata, Xisuthros, Noé, Deucalión y todos los *tutti quanti* de los Elegidos Salvados. Como la tradición no tiene en cuenta la diferencia entre los fenómenos siderales y los geológicos, llama a ambos “Diluvios”, sin distinguir. Sin embargo, hay una gran diferencia. El Cataclismo que destruyó el enorme Continente, del cual es la Australia la reliquia mayor, fue debido a una serie de convulsiones subterráneas, y a la ruptura del lecho de los mares. El que destruyó a su sucesor, el Cuarto Continente, fue ocasionado por disturbios sucesivos de la rotación del eje. Principió durante los primeros períodos Terciarios, y continuando durante largas edades, se llevó sucesivamente los últimos vestigios de la Atlántida, con la excepción, quizás, de Ceilán y una pequeña parte de lo que es ahora el África. Cambió él la faz del globo, sin que haya quedado memoria alguna de sus florecientes continentes e islas, de su civilización y ciencias, en los anales de la historia, excepto en los Anales Sagrados del Oriente.

Por esto niega la Ciencia Moderna la existencia de la Atlántida. Niega ella hasta todo cambio violento del eje de la Tierra y quisiera atribuir el cambio de climas a otras causas. Pero esta cuestión continúa en pie. Si el Dr. Croll afirma que todas esas alteraciones pueden explicarse por los efectos de la nutación y de la precesión de los

[714] *Esoteric Buddhism* (8ª edic., pág, 67).

[715] Este suceso, a saber: la destrucción de la famosa isla de Ruta y la más pequeña de Daitya, que ocurrió hace 850.000 años en los últimos tiempos Pliocenos, no debe confundirse con la sumersión del Continente principal de los Atlantes durante el período Mioceno. Los geólogos, hagan lo que quieran, no pueden asignar al período Mioceno una época tan reciente como la de hace 850.000 años; en realidad, hace varios millones de años que pereció la masa principal Atlante.

equinoccios, hay otros, tales como Sir Henry James y Sir John Lubbock[716], que están más inclinados a aceptar la idea de que son debidas a un cambio en la posición del eje de rotación. En contra de esto están a su vez la mayoría de los Astrónomos. Esto no obstante, ¿qué es lo que han dejado siempre de negar y de combatir, sólo para aceptarlo más tarde, cuando la hipótesis se ha convertido en un hecho innegable?

Más adelante, en la Adenda del volumen IV, se verá en cuánto concuerdan, o más bien, están en desacuerdo, nuestras cifras con la Ciencia Moderna, al comparar cuidadosamente la Geología y la Antropología de nuestra época moderna con las enseñanzas de la Ciencia Arcaica. En todo caso, el período asignado por la Doctrina Secreta al hundimiento de la Atlántida no parece estar muy en desacuerdo con los cálculos de la Ciencia Moderna, la cual, sin embargo, llama "Lemuria" a la Atlántida, siempre que admite tal Continente sumergido. Respecto del período prehumano, todo lo que puede decirse ahora es que, aun antes de la aparición de la Primera Raza "sin mente", la Tierra no carecía de habitantes. Podremos añadir sin embargo, que lo que la Ciencia, que *sólo reconoce* al *hombre físico,* tiene derecho a considerar como el período *prehumano,* puede concederse que se extendió desde la Primera Raza hasta la primera mitad de la Raza Atlante, puesto que sólo entonces fue cuando el hombre se convirtió en el "ser *orgánico* completo que ahora es". Esto sólo concedería al Hombre Adámico unos cuantos millones de años[717].

El autor de la *Qabbalah* observa con verdad que: "El hombre de hoy, como individuo, sólo es una concatenación del modo de ser de la vida humana precedente", o más bien de las *vidas*.

> Según la Qabbalah, las chispas de alma contenidas en Adán se separaron en tres clases distintas, correspondientes a sus tres hijos, a saber: '*Hesed,* Habel; *Ge'boor–ah,* Qai–yin, y *Ra'h–min,* Seth. Estos tres fueron divididos en… 70 especies, llamadas las principales raíces de la raza humana[718].

---

[716] Véase *The Atheæum*, agosto 25, 1860.

[717] Mr. Huxley divide estas razas en el quíntuple grupo de Australoides, Negroides, Mogoloides, Xantocroicos y Melanocroicos, saliendo todos de los Antropoides imaginarios. Y, sin embargo, al paso que protesta contra los que dicen "que las diferencias de estructura entre el hombre y los monos son pequeñas e insignificante? y que añade que "todos los huesos del gorila llevan una marca por la cual pueden distinguirse de los huesos humanos correspondientes, y que, a lo menos en el presente estado de la creación, ningún ser intermediario llena el vacío que separa al hombre del troglodita", el gran anatómico continúa luego hablando de las ¡características *simias* del hombre! (Véase de Quatrefages, *The Human Species,* pág. 113).

[718] *Ob. cit.,* Isaac Myer, pág. 422.

> El Rabí Yehudah dijo: "¿Cuántas vestiduras [del hombre incorpóreo] son éstas a las cuales se ha dado cima [desde el día en que el hombre fue creado]?" Dijo R. Elazar: "Las montañas del mundo (los grandes hombres de la generación) discuten el asunto, pero hay tres: una para encerrar en ella el espíritu *Rua'h,* el cual está en el jardín (del Edén) sobre la tierra; una que es más preciosa que todas, con la cual el *Neshamah* está revestido, en aquel Conjunto de Vida, entre los ángeles de los Reyes… ; y una vestidura exterior, que existe y no existe, que es vista y no vista. Con esta vestidura está *Nephesh* revestido, y en ella va y vuela en el mundo de un lado para otro[719].

Esto se refiere a las Razas, a sus "vestiduras" o grados de materialidad, y a los tres "principios" del hombre en sus tres vehículos.

[719] *Zohar,* I, 119 b, col. 475; *ibid.,* pág. 412.

ESTANCIA XI
LA CIVILIZACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS RAZAS CUARTA Y QUINTA

43. Los Lemuro–Atlantes construyeron ciudades y extendieron la civilización. El estado incipiente del antropomorfismo. 44. Estatuas, testigos del tamaño de los Lemuro–Atlantes. 45. La Lemuria destruida por el fuego, la Atlántida por el agua. La inundación. 46. Destrucción de la Cuarta Raza y de los últimos animales monstruos antediluvianos.

43. ELLOS CONSTRUYERON[720] ENORMES CIUDADES. CON TIERRAS Y METALES RAROS ELLOS CONSTRUÍAN. DE LOS FUEGOS[721] VOMITADOS, DE LA PIEDRA BLANCA[722] DE LAS MONTAÑAS Y DE LA PIEDRA NEGRA[723], TALLABAN SUS PROPIAS IMÁGENES A SU TAMAÑO Y SEMEJANZA, Y LAS ADORABAN.

En este punto, a medida que prosigue la historia de las dos primeras razas *humanas* –la última de los Lemures y la primera de los futuros Atlantes–, tenemos que mezclar las dos, y hablar de ellas colectivamente por algún tiempo.

También se refiere esto a las Dinastías *divinas,* que los egipcios, caldeos, griegos, etc., han pretendido que precedieron a sus Reyes *humanos.* En ellas creen todavía los indos modernos, y están enumeradas en sus libros sagrados. Pero de esto trataremos en su debido lugar. Lo que queda por indicar es que nuestros geólogos modernos se inclinan hoy a admitir la existencia demostrable de continentes sumergidos. Pero confesar la existencia de los continentes es una cosa muy diferente a admitir que hubiera hombres

[720] Los Lemures.

[721] Lava.

[722] Mármol.

[723] De los fuegos subterráneos.

en ellos durante los primeros períodos geológicos[724] (más aún, hombres y naciones civilizados, no sólo salvajes Paleolíticos), los cuales, bajo la dirección de sus divinos Regentes, construyeron grandes ciudades, cultivaron artes y ciencias, y conocieron la Astronomía, la Arquitectura y las Matemáticas a la perfección. La civilización primitiva de los Lemures no siguió inmediatamente, como pudiera creerse, a su transformación fisiológica. Entre la evolución fisiológica final y la primera ciudad construida, pasaron muchos cientos de miles de años. Sin embargo, encontramos a los Lemures en su sexta subraza, construyendo sus primeras ciudades de rocas, con piedras y lava[725]. Una de

---

[724] Ésta e; la razón, quizás, por la cual hasta la Isla de Pascua, con sus asombrosas estatuas gigantescas, testimonio vivo de un continente sumergido con una especie humana civilizada, apenas se nombra en parte alguna de las Enciclopedias. Se evita con cuidado el mencionarla, salvo en algunos libros de viajes. La Ciencia Moderna tiene una innegable predilección a forjar hipótesis basadas en ideas favoritas personales, en el público culto, como evidencias bien establecidas; ofreciendo *suposiciones* en lugar de conocimientos, y llamándolas "conclusiones científicas". Sus especialistas desenvolverán mil y una especulaciones contradictorias antes que confesar un hecho *contradictorio evidente por sí,* sobre todo entre especialistas tales como Hæckel y sus admiradores y compensadores ingleses. Sin embargo, "son autoridades", se nos dice con severidad. ¿Y qué? El Papa de Roma es también una autoridad, y autoridad infalible (para sus creyentes); mientras que la falibilidad notabilísima de las especulaciones científicas se prueba periódicamente, a cada cambio de luna.

[725] Nuestros mejores novelistas modernos, aunque no son ni teólogos ni espiritistas, principian, sin embargo, a tener sueños Ocultos muy psicológicos y sugestivos – testigo Mr. Robert Louis Stevenson y su *Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde,* del cual no existe ningún ensayo psicológico más notable en sus líneas Ocultas. ¿Ha tenido también el ya notable novelista Mr. Rider Haggard algún sueño profético, o más bien retrospectivo, clarividente, antes de escribir *She?* Su Kor imperial, la gran ciudad de los muertos, cuyos habitantes supervivientes se embarcaron con dirección al Norte, después que la plaga había matado a casi toda una nación, parece, en sus líneas generales, haber salido de las páginas imperecederas de los antiguos anales arcaicos. Ayesha sugiere "que aquellas gentes que marcharon al Norte pueden haber sido los padres de los primeros egipcios"; y luego parece que intenta una sinopsis de ciertas cartas de un Maestro citadas en *Esoteric Buddhism,* pues dice: "Edades tras edades, naciones, más aún, naciones ricas y poderosas, sabias en las artes, han existido, han desaparecido y han sido olvidadas de tal manera que no queda memoria de ellas. Ésta [la nación de Kor] es una de tantas; pues el tiempo devora las obras del hombre, a menos que verdaderamente more en cuevas como el pueblo de Kor, y *entonces puede acontecer que el mar las trague, o el terremoto las entierre*… Sin embargo, no fue este pueblo completamente destruido, según creo. Unos pocos quedaron en las otras ciudades, pues éstas eran muchas. Pero los bárbaros… cayeron sobre ellos, y tomaron a sus mujeres por esposas, y la raza del Amahagger, que existe ahora, es la descendencia bastarda de los poderosos hijos de Kor, y vedla, mora en las tumbas con los huesos de sus padres" (págs. 180, 181).

Con esto, el hábil novelista parece repetir la historia de todas las razas de la humanidad, ahora degradadas y caídas. Los geólogos y antropólogos pondrían a la cabeza de la humanidad, como descendiente del Homo Primigenius, al hombre mono, del cual *"ningún resto fosil nos es aún conocido",* aun cuando eran *probablemente* parientes del *"Gorila* y *Orangután de hoy"* (Hæckel). En contestación a cuyo

estas grandes ciudades de estructura primitiva fue construida completamente de lava, a unas treinta millas al Oeste de donde la Isla de Pascua extiende ahora su estrecha tira de suelo estéril, y fue por completo destruida por una serie de erupciones volcánicas. Los restos más antiguos de las construcciones Ciclópeas fueron todas obra de las últimas subrazas de los Lemures; y un Ocultista, por tanto, no se sorprende al saber que las reliquias de piedra encontradas en el pequeño trozo de tierra llamado Isla de Pascua por el capitán Cook, son:

> muy parecidas a las paredes del Templo de Pachacamac, o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú[726].

y también que ellas son de *estilo Ciclópeo.* Las primeras grandes ciudades, sin embargo, fueron construidas en esa región del Continente conocida ahora por la isla de Madagascar. En aquellos tiempos, lo mismo que hoy, había gentes civilizadas y salvajes. La evolución llevó a cabo su obra de perfección en las primeras, y Karma su obra de destrucción en los últimos. Los australianos y sus semejantes son descendientes de aquellos que, en lugar de vivificar la Chispa proyectada en ellos por las "Llamas", la extinguieron por largas generaciones de bestialidad[727]. En cambio las naciones arias pueden trazar su descendencia a través de los Atlantes, desde las razas más espirituales de los Lemures, en quienes los "Hijos de la Sabiduría" encarnaron personalmente[728].

"probablemente", los Ocultistas señalan otra probabilidad mayor, a saber: la que hemos dado en nuestro texto.

[726] Robert Brown, *The Countries of the World,* vol. IV*,* pág. 43.

[727] Véase Estancia II. Esto explicaría la variación y gran diferencia entre la capacidad intelectual de las razas, naciones y hombres individuales. Al paso que a veces encarnaban en los vehículos humanos desenvueltos por la primera Raza sin cerebro ("sin manas") y en otros casos sólo los animaban, los Poderes y Principios que encarnaban tenían que tener en cuenta los Karmas pasados de las Mónadas, y hacer su elección, al tener que convertirse en el lazo de unión entre aquéllas y sus cuerpos. Por otra parte, según declara con exactitud *El Buddhismo Esotérico* (8ª edic., pág. 31), "el quinto principio, o el alma (intelectual) humana, no está aún completamente desarrollado en la mayoría de la humanidad".

[728] El *Logos* encarnado, Krishna, dice en el *Bhagavad–Gîtâ:* "Los siete grandes Rishis, los cuatro Manus precedentes, que participan de mi naturaleza, nacieron de mi mente: de ellos stirgieron [emanaron o nacieron] la raza humana y el mundo". (X, 6).

Aquí los siete Grandes Rishis significan las siete grandes Jerarquías *Rûpa* o Clases de Dhyân Chohans. Hay que tener presente que los siete Rishis, saptarishi, son los Regentes de las siete estrellas de la Osa Mayor, y por lo tanto, de la misma naturaleza que los Ángeles de los Planetas, o los siete grandes Espíritus Planetarios. Todos ellos renacieron, como hombres en la Tierra, en varios Kalpas y Razas. Por otra parte, "los cuatro Manus precedentes" son las cuatro Clases de los Dioses Arûpa originales –los Kumâras, los Rudras, los Asuras, etcétera–; de los que también se dice *que han encarnado.* No son ellos

Con el advenimiento de las Dinastías divinas principiaron las primeras civilizaciones. Y mientras, en algunas regiones de la Tierra, una parte de la humanidad prefería llevar una vida nómada y patriarcal, y en otras el hombre salvaje apenas iba aprendiendo a hacer fuego y a protegerse contra los Elementos, sus hermanos, más favorecidos que él por su Karma, y ayudados por la inteligencia divina que les animaba, construyeron ciudades y cultivaron las artes y las Ciencias. Sin embargo, a pesar de la civilización, al paso que sus pastoriles hermanos gozaban de poderes asombrosos por derecho de nacimiento, los "constructores" sólo podían ahora adquirir sus poderes gradualmente; y hasta los que llegaban a obtener, los empleaban generalmente para conquistas sobre la naturaleza física, y en objetos egoístas y malos. La civilización ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual, a expensas de lo psíquico y espiritual. El dominio sobre la propia naturaleza psíquica, y su dirección, que los necios asocian ahora con lo sobrenatural, eran, facultades innatas y congénitas que venían al hombre, en la primitiva Humanidad, tan naturalmente como el andar y el pensar. "No hay tal magia" –dice filosóficamente "She",– olvidando el autor que la "magia", en los tiempos antiguos, significaba todavía la gran CIENCIA DE LA SABIDURÍA, y que Ayesha no era posible que supiera nada de la perversión moderna del pensamiento, "aunque –añade– existe lo que se llama conocimiento de los Secretos de la Naturaleza"[729]. Pero ellos se han convertido en "Secretos" solamente para nuestra Raza, y eran propiedad pública en la Tercera.

Gradualmente, la especie humana disminuyó en estatura, pues, aun antes del advenimiento real de la Cuarta Raza Atlante, la mayoría de la humanidad había caído en el pecado y la iniquidad, excepto solamente la jerarquía de los "Elegidos", los partidarios y discípulos de los "Hijos de la Voluntad y del Yoga" (llamados más tarde los "Hijos de la Niebla de Fuego").

Prajâpatis como los primeros, sino sus "principios" animadores, algunos de los cuales han encarnado en hombres, mientras que otros hicieron a otros hombres simplemente los vehículos de sus "reflexiones". Como Krishna dice con verdad (palabras repetidas más tarde por otro *vehículo* del Logos) : "Yo soy el mismo para Iodos los seres… los que me adoran [el sexto principio o el Alma Intelectual *divina,* Buddhi, hecho consciente por su unión con las facultades superiores de Manas] *están en mí y yo estoy en ellos" (Ibíd.,* X, 20, 39). Como el Logos ne es "personalidad" alguna, sino el Principio Universal, está representado por todos los Poderes Divinos *nacidos de su Mente* –las Llamas puras, o como se las llama en Ocultismo, los "Soplos Intelectuales"–, los Ángeles de los que se dice que se *hicieron independientes,* esto es, pasaron del estado pasivo y de reposo, al estado activo de la Conciencia propia. Cuando esto se reconoce, el verdadero significado de Krishna se hace comprensible. Pero véase la excelente conferencia sobre el *Bhagavad–Gîtâ,* por Mr. Subba Row *(The Theosophist,* abril, 1887, pág. 444).

[729] *Ob. cit.,* pág. 152.

Luego vinieron los Atlantes; los gigantes cuya hermosura y fuerzas físicas alcanzaron su apogeo, con arreglo a la ley evolucionaría, hacia el período medio de su Cuarta subraza. Pero, según dice el Comentario:

Los últimos supervivientes del hermoso hijo de la Isla Blanca [*la primitiva Shveta–dvîpa*], *habían perecido edades antes. Sus Elegidos* [*de la Lemuria*] *se habían refugiado en la Isla Sagrada* [*actualmente la Shamballah "fabulosa", en el desierto de Gobi*], *al paso que algunas de sus razas malditas, separándose del tronco principal, vivían entonces en las selvas y bajo tirra* [*los "hombres de las cavernas"*], *cuando la Raza amarilla dorada* [*la Cuarta*] *se convirtió a su vez en "negra por el Pecado". De Polo a polo la Tierra había cambiado su faz por tercera vez, y no estaba ya habitada por los Hijos de Shveta–dvîpa, la bendita, y de Adbhitanya* [*?*] (esta palabra puede significar "aquello que es creado fuera del agua") *al Este y al Oeste, el primero, el uno y el puro, se habían corrompido… Los Semidioses de la Tercera habían cedido el sitio a los Semidemonios de la Cuarta Raza. Shveta–dvîpa* [730]*, la Isla Blanca, había velado su faz. Sus hijos vivían, ahora en la Tierra Negra, en donde más adelante, los Daityas del séptimo Dvîpa (Pushkara) y los Râkshasas del séptimo clima, reemplazaron a los Sâddhus y Ascetas de la Tercera Edad, que habían descendido a ellos de otras regiones más elevadas…*

En su letra muerta, los *Purânas,* en general, no muestran más que un tejido absurdo de cuentos de hadas. Y si se leyeran los primeros tres capítulos del libro II del *Vishnu Purâna* (Véase Wilson, vol. II, págs. 99 y sig), y se aceptara al pie de la letra la geografía, geodesia y etnología en el relato de los siete hijos de Priyavrata, entre quienes su padre divide las siete Dvîpas (Islas o Continentes); y se prosiguiera luego con el estudio de cómo su hijo mayor, Agnîdhra, el Rey de Jambu–dvîpa, dividió Jambu–dvîpa entre sus nueve hijos; y después, cómo Nâbhi, *su* hijo, tuvo cien hijos y dividió tierras a su vez entre todos ellos, es casi seguro que se tiraría el libro clasificándolo como un fárrago de necedades. Pero el estudiante de esoterismo comprenderá que, cuando los *Purânas* se escribieron, se hizo esto intencionalmente, de modo que su verdadero significado sólo fuese claro para los brahmanes Iniciados; y por esto los compiladores escribieron estas obras alegóricamente y no quisieron dar toda la verdad a las masas. Y además él explicará a los orientalistas, que principiando con el Coronel Wilford y acabando con el profesor Weber, han hecho y están haciendo aún con ello un enredo, que en los primeros capítulos están confundidos con toda intención los siguientes asuntos y sucesos:

---

[730] Las partes Norte del Toyâmbudhi, o mar de agua fresca, en Shveta–dvîpa, fueron las que visitaron los siete Kumâras –Sanaka, Sananda, Sanâtana, Sanatkumâra, Jâta, Vodbu [Borhu?] y Panchashikha– según la tradición exotérica. (Véase el Uttara Khanda del *Padma Purâna. Asiatic Researches,* vol. XI, págs. 99 y 100).

I. Las series de Kalpas o Edades, y también de Razas, no se toman nunca en cuenta; y los sucesos que han tenido lugar en una se dejan unidos a los que ocurrieron en otra. El orden cronológico se pasa enteramente por alto. Esto lo señalan varios comentadores sanscritistas, que explican la incompatibilidad de los sucesos y cálculos, diciendo que:

> Siempre que se observan contradicciones en Purânas diferentes, se atribuyen… a diferencias de Kalpas y otras por el estilo.

II. Los diversos significados de las palabras "Manvantara" y "Kalpa" o Edad son reservados, no dándose sino el significado general.

III. En la genealogía de los Reyes y geografía de sus dominios, los Varshas (países) y los Dvîpas son todos considerados como regiones terrestres.

Ahora bien; la verdad es que, sin entrar en detalles minuciosos, es razonable y fácil mostrar que:

a) Los Siete Dvîpas, divididos entre la progenie septenaria de Priyavrata, se refieren a varias localidades; y en primer término, a nuestra Cadena Planetaria. En ésta solamente Jambu–dvîpa representa a nuestro Globo, mientras que los otros seis son los Globos compañeros invisibles (para nosotros) de la Cadena. Esto se prueba por la naturaleza misma de las descripciones simbólicas y alegóricas. Jambu–dvîpa "está *en el centro de todos ellos"* –los llamados "Continentes Insulares"– y está rodeado por un mar *de agua salada* (Lavana), mientras que Plaksha, Shâlmala, Kusha, Krauncha, Shâka y Pushkara están rodeados, respectivamente, "por grandes mares… de jugo de caña dulce, de vino, de manteca clarificada, de cuajos, de leche", etc., y otros nombres metafóricos por el estilo[731].

b) Bhâskara Âchârya, que emplea expresiones de los libros de la Doctrina Secreta en su descripción de la posición sideral de todos estos Dvîpas, habla del: "mar de leche y el mar de cuajos", etc., como significando la Vía Láctea y las varias agrupaciones de Nebulosas; tanto más cuanto que llama "al país al Sur del Ecuador", Bhûr Loka; al del Norte, Bhuva, Svar, Mahar, Jana, Tapo y Satya Lokas; y añade: "Estos Lokas se alcanzan gradualmente aumentando los méritos religiosos" esto es, son varios "Paraísos"[732].

c) Que esta distribución geográfica de siete continentes alegóricos, islas, montañas, mares y países, no pertenece solamente a *nuestra* Ronda, ni aun a *nuestras* Razas –a

[731] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, II, 109.

[732] Véaase *Bibliotheca Indica,* trad. del *Golâdhyâya of the Sidhânta–shiromani,* III, 21–44 [Un tratado astronómico en sánscrito].

pesar del nombre de Bhârata–varsha (India)se explica en los textos mismos por el narrador del *Vishnu Purâna,* que dice que:

> Bhârata [el hijo de Nâbhi, que dio su nombre a Bhârata–varsha o India]… dejó el reino a su hijo Sumati… y abandonó la vida en… Shâlagrâma. Después volvió a nacer, como Brahmán, en una familia distinguida de ascetas… Bajo estos príncipes [los descendientes de Bhârata] Bhârata–varsha, fue dividida en nueve partes; y sus descendientes siguieron en posesión del país durante setenta y un períodos del agregado de las cuatro edades (o durante el reino de un Manu) [representando un Mahkyuga de 4.320.000 años][733]

Pero después de decir esto, Parâshara explica repentinamente que:

> Ésta fue la creación de Svâyambhuva (Manu), por medio de la cual fue poblada la tierra, cuando él presidió sobre el *primer* Manvantara, en el Kalpa de Varâha[esto es, la encarnación o Avatâra del *Verraco*].

Ahora bien; todos los brahmanes saben que *nuestra* humanidad principió en esta Tierra (o Ronda) sólo *con el Manu Vaivasvata.* Y si el lector occidental dirige su atención a la subsección de "Los Manus Primitivos de la Humanidad"[734], verá que Vaivasvata es el *séptimo* de los catorce Manus que presiden sobre nuestra Cadena Planetaria durante su Ciclo de Vida; pues como cada Ronda tiene dos Manus (un Manu Raíz y un Manu Simiente), él es el Manu Raíz de la Cuarta Ronda, y por tanto el séptimo. Wilson encuentra en esto sólo incongruencias, y presupone que:

> Las genealogías patriarcales son más antiguas que el sistema cronológico de Manvantaras y Kalpas, y [así] han sido torpemente distribuidas entre los diferentes períodos.

No hay tal cosa; pero como los orientalistas no saben nada de la Enseñanza Secreta, persisten en tomarlo todo *literalmente*, y luego se vuelven e insultan a los escritores por aquello que ellos no han podido comprender.

Estas Genealogías abarcan un período de *tres y media* Rondas; hablan ellas de períodos *prehumanos,* y explican el descenso en la generación de todos los Manus –las primeras chispas manifestadas de la Unidad Única–, y además muestran a cada una de estas Chispas humanas dividiéndose, y multiplicándose, primero en y por los Pitris o Antecesores humanos, luego por las Razas humanas. Ningún Ser puede convertirse en Dios o en Deva a menos de pasar por los Ciclos humanos. Por esto dice la Sloka:

---

[733] *Ibíd*., págs. 106, 107.

[734] Pág. 297.

> Dichosos aquellos que nacen, aunque sea de la condición [latente] de dioses, *como hombres,* en Bhârata–varsha; pues tal es el camino hacia… la liberación final[735].

En Jambu–dvîpa, Bhârata es considerada *la mejor de su divisiones,* porque *es la tierra de las obras.* Solamente en ella:

> Tiene lugar la sucesión de cuatro Yugas, o edades, el Krita, el Tretâ, el Dvâpara y el Kali.

Por tanto, cuando Maitreya dice a Parâshara que "le haga la descripción de la Tierra", aquél vuelve a enumerar los mismos Dvîpas con los mismos mares, etc., que había descrito en el Manvantara Svâyambhuva, lo cual es un "velo"; sin embargo, el que puede leer entre líneas encuentra allí las cuatro grandes Razas y la Quinta; más aún, con sus subdivisiones, islas y continentes, algunos de los cuales eran llamados por los nombres de Lokas celestiales, y por los de otros Globos. De aquí la confusión.

Todas estas islas y tierras son llamadas por los orientalistas "míticas" y "fabulosas"[736]. Es mucha verdad que algunas no son *de esta Tierra*, pero, sin embargo, existen. La Isla Blanca y Atala, en todo caso, no son mitos, puesto que Atala fue el nombre que los primeros de entre las avanzadas de la Quinta Raza aplicaron desdeñosamente a la Tierra del Pecado: la Atlántida en general, y no solamente a la isla de Platón; y puesto que la Isla Blanca era: *a)* el Shveta–dvîpa de la Teogonía, y b) Shâka–dvîpa o la Atlántida (sus porciones primeras más bien), en sus principios. Esto ocurría cuando tenía aún sus "siete ríos santos que lavaban todo pecado", y sus "siete distritos en donde no se abandonaba la virtud, ni existían contiendas, ni desviaciones de la buena senda", pues estaba entonces habitada por la casta de los Magas; casta que hasta los mismos brahmanes reconocen que no es inferior a la suya, y de la cual procedió el primer Zarathushtra. A los brahmanes se les muestra consultando con Gauramukha el consejo de Nârada, que les dijo que invitasen a los Magas como sacerdotes del Sol, al templo construido por Sâmba, el *presunto* hijo de Krishna, pues en realidad éste no tuvo ninguno. En este punto los *Purânas* son *históricos,* a pesar de la alegoría, y el Ocultismo establece hechos.

---

[735] Witson, *ibíd.*, pág. 137.

[736] El profesor Pengelly, F. R. S., cita, en una conferencia, al profesor Oliver al efecto "de que la flora presente de las islas atlánticas no muestran una evidencia substancial de una comunicación directa en otro tiempo con el continente del Nuevo Mundo"; pero él mismo añade, a la vez, que "en algún tiempo de la época Terciaria, el NE. de Asia estaba unido al NO. de América, quizás por la línea donde se extiende ahora la Cadena de las islas Aleutianas". Así, pues, sólo la Ciencia Oculta puede reconciliar las contradicciones y vacilaciones de la Ciencia Moderna. Pero, además, el argumento de la existencia de la Atlántida no se funda, seguramente, sólo en la Botánica.

Toda la historia es referida en el *Bhavishya Purâna.* Se dice que habiendo sido Sâmba curado de la lepra por Sûrya (el Sol), construyó un templo y lo dedicó a la Deidad. Pero cuando trató de buscar brahmanes piadosos para ejecutar en él las ceremonias determinadas, y recibir los donativos que se hacían al Dios, Nârada –el Asceta virgen que se encuentra en todas las edades en los *Purânas*– le aconsejó que no lo hiciera, pues Manu prohibía a los brahmanes recibir emolumentos por la ejecución de los ritos religiosos. Por tanto, dijo a Sâmba que se dirigiera a Gauramukha (Cara–blanca), el Purohita, o sacerdote de la familia de Ugrasena, Rey de Mathurâ, quien le diría a quién debería emplear mejor. El sacerdote indicó a Sâmba que invitase a los Magas, los adoradores de Sûrya, a cumplir este deber. Pero como ignoraba el lugar donde vivían, Sûrya, el Sol mismo, dirigió a Sâmba a Shâka–dvîpa, *más alla del agua salada.* Entonces Sâmba verifica el viaje, usando a Garuda, la Grande Ave, vehículo de Vishnu y de Krishna, que lo transporta a donde se hallaban los Magas, etc.[737].

Ahora bien; Krishna, que vivió hace 5.000 años, y Nârada, que renace en cada Ciclo (o Raza), además de Garuda –esotéricamente el símbolo del Gran Ciclo–, dan la clave de la alegoría; en todo caso, los Magas son los Magos de la Caldea, y su casta y culto tuvieron su origen en la Atlántida primitiva. en Shâka–dvîpa, la Sin pecado. Todos los orientalistas están de acuerdo en que los Magas de Shâka–dvîpa son los antecesores de los Parsis adoradores del fuego. Nuestra diferencia con ellos se funda, como de costumbre, en que empequeñecen los períodos de cientos de miles de años, y de esta vez a sólo unos cuantos siglos; pues a pesar de Nârada y de Sâmba, no remontan el hecho más allá de los días de la fuga de los Parsis a Gujerat. Esto es sencillamente absurdo, toda vez que aquélla tuvo lugar sólo en el siglo VIII de nuestra Era. Cierto es que se atribuye a los Magas en el *Bhavishya Purâna* el haber vivido todavía en Shâka–dvîpa, en los días del "hijo" de Krishna, a pesar de que la última parte de aquel Continente –la "Atlántida" de Platón– había perecido 6.000 años antes. Pero estos Magas eran los "últimos de Shâka–dvîpa, y en aquel tiempo vivían en la Caldea. Esto es, también, una confusión intencional.

Los primeros de entre las avanzadas de la Cuarta Raza no eran Atlantes, ni tampoco eran todavía los Asuras humanos y Râkshasas en que después se convirtieron. En aquellos tiempos, grandes porciones del futuro Continente de la Atlántida formaban todavía parte de los suelos del Océano. La Lemuria, como hemos llamado al Continente de la Tercera Raza, era entonces una tierra gigantesca[738]. Ella cubría toda el

[737] *Vishnu Purâna,* Wilson, V, Parte I, págs. 381, 382.

[738] Según se ha indicado en las "Notas Preliminares" de este volumen, es claro que ni el nombre de Lemuria, ni aun el de Atlántida, son los verdaderos nombres arcaicos de los perdidos Continentes. Sólo los hemos adoptado en gracia de la claridad. Atlántida fue el nombre que se dio a aquellas partes del

área desde el pie de los Himalayas, que la separaban del mar interior, que hacía rodar sus olas sobre lo que ahora es el Tíbet, Mogolia, y el Gran Desierto de Shamo (Gobi) ; desde Cittagong al Oeste hacia Hardwar, y al Este hacia Assam, [¿Annam?]. Desde este punto se extendía al Sur a través de lo que conocemos como la India Meridional, Ceilán y Sumatra; y abarcando entonces en su camino, según avanzamos hacia el Sur, a Madagascar a su derecha y la Australia y Tasmania a su izquierda, avanzaba hasta algunos grados del Círculo Antártico; y desde Australia, que en aquellos tiempos era una región interna del Continente Padre, se extendía muy adentro en el Océano Pacífico, más allá de Rapa nuí (Teapy, o la Isla de Pascua), que ahora se encuentra en la latitud 26º Sur, y en la longitud 110º Oeste[739]. Lo que decimos parece estar corroborado por la Ciencia, aunque sólo sea parcialmente. Cuando se habla de orientaciones continentales, y se muestra a las masas infraárticas coincidiendo generalmente con el meridiano, se mencionan varios continentes, aunque como consecuencia. Entre ellos se habla del "continente Mascareño", que incluía a Madagascar, extendiéndose al Norte y al Sur, y otro antiguo continente que se "extendía desde Spitzbergen al Estrecho de Dover, mientras que la mayor parte del resto de Europa era fondo de los mares"[740]. Esto corrobora la Enseñanza Oculta, que dice que lo que ahora son regiones polares fueron antes la primera de las siete cunas de la Humanidad, y la tumba de la masa de la especie humana de aquella región durante la Tercera Raza, cuando el Continente gigantesco de la Lemuria principió a dividirse en continentes más pequeños. Esto fue debido, según la explicación del Comentario, a un disminución de velocidad en la rotación de la Tierra:

Cuando la Rueda corre con la velocidad ordinaria, sus extremidades [*los polos*] *se acomodan con su Círculo medio* [*el ecuador*] *; cuando ella marcha más lentamente y oscila en todas direcciones, prodúcese un gran desorden en la superficie de la Tierra. Las aguas fluyen hacia los dos extremos, y nuevas tierras aparecen en el Cinturón de en*

Continente sumergido de la Cuarta Raza, que estaban "más allá de las Columnas de Hércules", y que se mantuvieron sobre las aguas después del Cataclismo general. El último resto de ellas, la Atlántida de Platón, o "Poseidonis", el cual es otro substituto, o más bien una traducción del nombre verdadero, fue el último resto del Continente que quedaba sobre el agua, hace unos 11.000 años. La mayor parte de los verdaderos nombres de los países e islas de ambos Continentes se encuentran en los *Purânas;* pero el mencionarlos especialmente, según se hallan en otras obras más antiguas, tales como el *Suryâ Siddhânta,* necesitaría explicaciones demasiado extensas. Si en escritos anteriores parecen los dos demasiado poco diferenciados, esto es debido a una lectura poco atenta y a falta de reflexión. Si hace edades se mencionaba a los europeos como arios, y algún lector los confunde con los indos, y a éstos con la Cuarta Raza, porque algunos de ellos vivieron en la antigua Lankâ, la culpa no es de la escritora.

[739] Véase parte III sección 6ª del siguiente volumen.

[740] Véase el artículo del profesor J. D. Dana, American *Journal of Science,* III, v. 442, 443: *World Life,* de Winchell, pág. 352.

medio [*las tierras ecuatoriales*], *mientras que las de los extremos quedan sujetas a Pralayas por sumersión.*

Y también:

De este modo la Rueda [*la Tierra*] *está sujeta al Espíritu de la Luna, y regulada por él, para el movimiento de sus aguas* [*las mareas*]. *Hacia el final de la Edad* [*Kalpa*] *de una gran Raza* [*Raíz*], *los regentes de la Luna* [*los Padres, o Pitris*] *principian a ejercer una atracción más fuerte, y aplanando así la Rueda en su Cinturón, se hunde en algunos sitios y se hincha en otros; y corriéndose la hinchazón a las extremidades* [*polos*], *aparecerán nuevas tierras, sumergiéndose las viejas.*

Basta leer obras astronómicas y geológicas para ver el sentido de lo anterior muy claramente. Los hombres científicos –los especialistas *modernos*– han comprobado la influencia de las mareas en la distribución geológica de la tierra y del agua sobre el planeta, y han notado la mudanza de los océanos con una correspondiente sumersión y levantamiento de continentes y nuevas tierras. La Ciencia sabe, o cree saber, que esto ocurre periódicamente [741]. El profesor Todd cree que puede seguir el curso pasado de las series de oscilaciones hasta los tiempos de la primera incrustación de la Tierra[742]. Por tanto, parece debe ser fácil para la Ciencia el comprobar las afirmaciones esotéricas. En la Adenda nos proponemos tratar este punto con más extensión.

Algunos teósofos que han comprendido por unas cuantas palabras de *El Buddhismo Esotérico* que los "antiguos continentes" que se han sumergido volverán a aparecer, han hecho la siguiente pregunta: "¿Cómo será la Atlántida cuando reaparezca?" En este punto también hay una ligera incomprensión. Si las tierras de la Atlántida que se sumergieron se volvieran a levantar idénticamente las *mismas,* entonces, verdaderamente, serían *estériles durante edades.* Pero porque el fondo del mar Atlántico esté cubierto actualmente por unos 5.000 pies de marga, y ésta se esté aumentando –en una palabra, una nueva "formación cretácea" de estratos–, no es una razón para que, cuando llegue el tiempo para la aparición de un nuevo Continente, una convulsión geológica y un levantamiento del fondo del mar, no puedan disponer de

---

[741] Hablando de la elevación y hundimiento periódicos de las regiones ecuatoriales y polares, y los consiguientes cambios de clima, el Dr. Winchell, profesor de geología en la Universidad de Michigan, dice: "Como los movimientos de que estamos tratando son cíclicos, las mismas condiciones volverán a concurrir una y otra vez, y por tanto, la misma fauna puede volver una y otra vez a la misma región con intervalos de ocupación por otra fauna. Sedimentaciones progresivas preservarían los anales de tales cambios de fauna; y se daría el fenómeno de "colonias", "reapariciones" y otras dislocaciones de faunas en las distribuciones vertical y horizontal de los restos fósiles. Estos fenómenos son bien conocidos de los geólogos". *Ob. cit.,* pág. 281.

[742] Véase *American Naturalist,* XVIII, 15–26.

estos 5.000 pies de marga para la formación de algunas montañas, y 5.000 más venir a la superficie. Los Cataclismos de Razas no son un Diluvio de Noé de cuarenta días, una especie de monzón de Bombay.

Que el hundimiento y reaparición periódicos de los poderosos Continentes, llamados ahora Atlántida y Lemuria por los escritores modernos, no es una ficción, será cosa que demostraremos en la Sección en que se confrontan todas las pruebas. Las obras más arcaicas sánscritas y tamiles rebosan de referencias a ambos Continentes. La siete islas sagradas (Dvîpas) se mencionan en el *Sûrya Siddhânta,* la obra astronómica más antigua de todo el mundo, así como en las obras de Asura Maya, el Astrónomo Atlante que el profesor Weber "reencarnó" en Ptolomeo. Sin embargo, es un error llamar Atlantes a estas "Islas Sagradas", como lo hacemos nosotros pues, como sucede con todo lo que se halla en los Libros Sagrados indos, se refieren a varias cosas. La herencia que Priyavrata, el Hijo del Manu Svâyambhuva legó a sus siete hijos, no fue la Atlántida, aun cuando una o dos de estas islas sobrevivieron a la sumersión de sus compañeras, y ofreció amparo, edades más tarde, a los Atlantes, cuyo Continente había sido sumergido a su vez. Cuando se mencionan por primera vez por Parâshara en el *Vishnu Purâna,* las siete se refieren a una doctrina esotérica que se explicará más adelante. Con relación a esto, de todas las siete Islas, Jambu–dvîpa *(nuestro Globo*) es el único que es terrestre. En los *Purânas,* todas las referencias acerca del Norte del Meru están relacionadas con aquel El dorado Primitivo, ahora región del Polo Norte, que, cuando la magnolia florecía en donde ahora vemos un desierto de hielo sin fin e inexplorado, era entonces un Continente. La Ciencia habla de un "antiguo continente" que se extendía desde Spitzbergen al Estrecho de Dover. La Doctrina Secreta enseña que, en los primeros períodos geológicos, estas regiones constituían un continente en forma de herradura, uno de cuyos extremos, el Oriental, mucho más al Norte que el Corriwall del Norte, incluía la Groenlandia, y el otro contenía el Estrecho de Behring como un trozo de tierra interior, y descendía al Sur en su orientación natural hasta las Islas Británicas, que deben de haber estado en aquellos días precisamente debajo de la curva inferior del semicírculo. Este Continente se elevó simultáneamente con la sumersión de la parte ecuatorial de la Lemuria. Edades más tarde, reaparecieron algunos restos de la Lemuria sobre la faz de los mares. Por tanto, aun cuando puede decirse, sin apartarse de la verdad, que la Atlántida está incluida en los siete grandes Continentes Insulares, puesto que la Cuarta Raza Atlante llegó a poseer algunos de los restos de la Lemuria, y estableciéndose en las islas, las incluyeron entre sus tierras y continentes; sin embargo, debe hacerse una diferencia y darse una explicación, toda vez que en la presente obra se intenta un relato más exacto y completo. Algunos Atlantes tomaron también posesión, de esta manera, de la Isla de Pascua; y ellos, habiendo escapado al Cataclismo de su propio país, se establecieron en este resto de la Lemuria,

pero sólo para perecer en él al ser destruido, en un día, por fuegos y lavas volcánicos. Esto puede que sea considerado como una ficción por ciertos geógrafos y geólogos; pero para los Ocultistas, es historia. ¿Qué es lo que sabe la Ciencia en contrario ?

> Hasta la aparición de un mapa publicado en Basilea en 1522, en donde aparece por primera vez el nombre de América, *esta última se creía que era parte de la India*… La ciencia rehúsa también sancionar la extraña hipótesis de que hubo un tiempo en que la península india, en un extremo de la línea, y Sud América en el otro, se enlazaban por medio de un cinturón de islas y continentes. La India de las edades prehistóricas… estaba doblemente unida con las dos Américas. Las tierras de los antecesores de aquellos a quienes Amiano Marcelino llama los "brahmanes de la India Superior", se extendían desde Cachemira hasta muy adentro en los (ahora) desiertos de Shamo". Así, pues, un hombre a pie partiendo desde el Norte podía llegar, sin casi ni mojarse los pies, a la Península de Alaska, por la Manchuria, a través del *futuro* Golfo de Tartaria, las Islas Kuriles y Aleutianas; mientras que otro viajero, provisto de una canoa y partiendo del Sur, podía haber ido desde Siam, cruzando las Islas Polinesias, y penetrar caminando en cualquier parte del continente de Sud América[743].

Esto fue escrito tomado de las palabras de un Maestro, autoridad más bien dudosa para los materialistas y escépticos. Pero aquí tenemos a uno de su propio rebaño y un pájaro del mismo plumaje, Ernesto Hæckel, quien, en su distribución de las razas, corrobora esta declaración casi *verbatim:*

> Parece que la región de la superficie de la tierra en donde tuvo lugar la evolución de estos hombres primitivos, partiendo desde la *estrecha relación con los monos* catarrinos [!!], tiene que buscarse, sea en el Asia Meridional o el África Oriental [que, dicho sea de paso, ni existía aún cuando florecía la Tercera Raza] o en la Lemuria. La Lemuria es un antiguo continente sumergido hoy bajo las aguas del Océano Índico, que, hallándose al Sur del Asia actual, se extendía por una parte al Este hasta la India superior y las islas de la Sonda, y de otra al Oeste, hasta Madagascar y África[744].

En la época de que estamos tratando, el Continente de la Lemuria se había dividido en muchos sitios, formando nuevos continentes separados. Sin embargo, ni el África ni las Américas, y menos aún Europa, existían en aquellos días; pues dormían todas ellas todavía en el fondo de los mares. Ni tampoco había mucho del Asia actual; pues las regiones Cishimaláyicas estaban cubiertas por los mares, y más allá de ellos se extendían las "hojas de loto" de Shveta–dvîpa, los países llamados ahora Groenlandia, Siberia Oriental y Occidental, etc. El inmenso Continente que una vez reinó supremo

[743] *Five Years of The Theosophy,* págs. 339, 340.

[744] *Pedigree of Man.* Trad. de Aveling, págs. 80, 81.

sobre los Océanos Índico, Atlántico y Pacífico consistía entonces en enormes islas que desaparecieron gradualmente una tras otra, hasta que la última convulsión se tragó los restos. La Isla de Pascua, por ejemplo, pertenece a la primera civilización de la tercera Raza. Un levantamiento volcánico repentino del fondo de los mares hizo reaparecer esta pequeña reliquia de las Edades Arcaicas –después de haber estado sumergida con lo demás– intacta, con su volcán y estatuas, durante la época Champlain de la sumersión polar del Norte, como testigo presente de la existencia de la Lemuria. Dícese que algunas de las tribus Australianas son los últimos restos de los últimos descendientes de la Tercera Raza.

Esto lo corrobora también en cierto grado la Ciencia Materialista. Hæckel, al hablar de la raza de color oscuro o Malaya de Blumenbach, y de los australianos y papúes, observa:

> Hay mucho parecido entre estos últimos y los aborígenes de Polinesia, aquella inmensa isla australiana *que parece haber sido una vez un continente gigantesco y continuo*[745].

Ciertamente fue "un continente gigantesco y continuo", pues, durante la Tercera Raza se extendía al Este y Oeste, hasta donde las dos Américas se encuentran ahora. La Australia actual sólo era una parte de él, y además de esto, hay unas cuantas islas supervivientes esparcidas aquí y allá sobre la faz del Pacífico, y una larga tira de California que perteneció al mismo. Es bastante cómico que Hæckel, en su fantástico *Pedigree of Man,* considere que:

> Los australianos de hoy, como descendientes directos, casi inalterables [¿!] de esa *segunda* rama de la raza humana primitiva… que se extendió hacia el Norte primeramente, sobre todo en Asia, desde el hogar de la infancia del hombre, y parece haber sido la madre de todas las demás razas de hombres de pelo lacio… La de pelo lanudo emigró en parte hacia el Oeste [esto es, a África y al Este a Nueva Guinea cuyos países no existían todavía, como se ha dicho]… La otra, de pelo lacio, se desenvolvió más lejos al Norte, en Asia y… pobló la Australia[746].

Según un Maestro dice:

> Contemplad los restos de lo que fue en un tiempo una gran nación [la Lemuria de la Tercera Raza] en *algunos* de los aborígenes de cabeza achatada de vuestra Australia[747]

[745] *Ibíd.*, pág. 82.

[746] *Ob. cit.*, pág. 81.

[747] *Esoteric Buddhism* (8ª edic., pág. 67).

Pero ellos pertenecen a los últimos restos de la séptima subraza de la Tercera. El profesor Hæckel ha debido también soñar un sueño y haber tenido, por una vez, una visión *verdadera.*

En este período es donde debemos buscar la primera aparición de los antecesores de aquellos a quienes podemos denominar los pueblos más antiguos del mundo, que se llaman hoy, respectivamente, los arios indos, los egipcios y los persas más antiguos, por una parte, y los caldeos y fenicios, por otra. Ellos fueron gobernados por las Dinastías Divinas, esto es, por Reyes y Regentes que sólo tenían del hombre mortal la apariencia física, *según ésta era entonces,* pero que eran Seres de Esferas superiores, y más celestiales que nuestra propia Esfera lo será de aquí a largos Manvantaras. Por supuesto, es inútil intentar hacer creer a los escépticos la existencia de tales Seres. *Su* mayor orgullo consiste en probar su denominación patronímica como Catarrinos, hecho que tratan de demostrar con la supuesta autoridad del *cóccix*, anejo a su hueso sacro, esa cola rudimentaria que si fuera bastante larga les haría saltar de alegría y continuamente, en honor de su eminente descubridor. Éstos permanecerán tan fieles a sus antecesores simios como los cristianos a su Adán sin cola. La Doctrina Secreta, sin embargo, da la razón en este punto a los teósofos y a los estudiantes de las Ciencias Ocultas.

Si consideramos a la segunda porción de la Tercera Raza como los primeros representantes de la *raza verdaderamente humana* con huesos sólidos, entonces la suposición de Hæckel de que "la evolución de los hombres primitivos se verificó… *ya sea* en el Asia Meridional o en… la Lemuria" –no rezando con esto el África ya sea Oriental u Occidentales bastante exacta, si no lo es por completo. Para ser exacto, sin embargo, hay que decir que así como la evolución de la Primera Raza, de los cuerpos de los Pitris, tuvo lugar en siete regiones separadamente distintas, en el Polo Ártico de la (entonces) única tierra, así también se verificó la última transformación de la Tercera. Principió ella en aquellas regiones árticas que se acaban de describir y que incluían el Estrecho de Behring, y lo que entonces existía de tierra seca en el Asia Central, cuando el clima era semitropical hasta en las regiones árticas, y excelentemente adaptado a las necesidades primitivas del naciente hombre físico. Esa región, sin embargo, ha sido más de una vez helada y tropical, por turno, desde la aparición del hombre. El Comentario nos dice que la Tercera Raza se hallaba solamente en el punto medio de su desarrollo, cuando:

El eje de la Rueda se inclinó. El Sol y la Luna no brillaron ya sobre las cabezas de aquella porción de los Nacidos del Sudor; la gente conoció la nieve, el hielo y la helada; y los hombres, las plantas y los animales se empequeñecieron en su desarrollo. Los que no

perecieron se quedaron como niños pequeños a medio crecer, en tamaño y en inteligencia [748]*. Éste fue el tercer Pralaya de las Razas* [749].

Esto significa también que nuestro Globo está sujeto a siete cambios periódicos y *completos*, que marchan *pari passu* con las Razas. Pues la Doctrina Secreta nos enseña que, durante esta Ronda, tiene que haber siete Pralayas terrestres, ocasionados por el cambio en la inclinación del eje de la Tierra. Es una Ley que actúa en el momento señalado, y de ningún modo ciegamente, como la Ciencia pudiera creer, sino de acuerdo y en armonía estricta con la Ley Kármica. En el Ocultismo se menciona esta Ley Inexorable como el "gran AJUSTADOR". La Ciencia confiesa su ignorancia acerca de la causa que produce las vicisitudes climatéricas, así como los cambios en la dirección del eje, que son siempre seguidos por estas vicisitudes. De hecho, no parece segura de los cambios del eje. No pudiendo explicárselos, hállase pronta a negar todos los fenómenos axiales, antes que admitir la mano inteligente de la Ley Kármica, única que puede explicar razonablemente estos cambios repentinos y los resultados que los acompañan. Ha tratado ella de explicarlos por medio de diversas especulaciones más o menos fantásticas; una de las cuales, como imaginó Boucheporn, pudiera ser el choque repentino de nuestra Tierra con un Cometa, ocasionándose así todas las revoluciones geológicas. Pero nosotros preferimos atenernos a nuestras explicaciones esotéricas, toda vez que FOHAT es tan bueno como cualquier Cometa, y, además, tiene la Inteligencia universal por guía.

De este modo, desde que la Humanidad del Manu Vaivasvata apareció sobre esta Tierra, ha habido ya cuatro disturbios semejantes del eje. Los antiguos Continentes, excepto el primero, fueron absorbidos por los Océanos; otras tierras aparecieron y cordilleras enormes se levantaron donde antes no había montaña alguna. La faz del Globo ha cambiado por completo cada vez; la "supervivencia" de las naciones y razas "más aptas", que aseguró por oportuna ayuda; y las ineptas –los fracasos– desaparecieron, barridas de la Tierra. Tales selecciones y mudanzas no se verifican entre una salida y puesta de Sol, como se pudiera pensar, sino que requieren varios miles de años antes de que la nueva morada esté en condiciones.

Las *Subrazas* están también sujetas al mismo proceso de depuración, así como también las ramas laterales o razas de familia. Que cualquiera que conozca bien la astronomía y las matemáticas, eche una ojeada retrospectiva en el crepúsculo y sombras del Pasado. Que observe y tome nota de lo que conoce de la historia de los pueblos y naciones, y coteje sus respectivas elevaciones y caídas con lo que se sabe

[748] "Niños pequeños a medio crecer", en comparación con sus hermanos gigantescos de otras zonas. Así nos pasaría a nosotros ahora si nos sucediera una calamidad semejante.
[749] Esto se relaciona con la Lemuria.

acerca de los ciclos astronómicos, especialmente con el Año Sideral, que equivale a 25.868 de nuestros años solares[750]. Entonces, si el observador está dotado de la más ligera intuición, verá cómo la prosperidad y decadencia de las naciones están íntimamente relacionadas con el principio y el fin de este Ciclo Sideral. A la verdad, los que no son ocultistas tienen la desventaja de no disponer de tiempos tan remotos en que fundarse. No saben ellos nada, por medio de la Ciencia exacta, de lo que aconteció hace 10.000 años; aunque pueden consolarse con el conocimiento, o si lo prefieren, con la especulación, sobre el destino de todas las naciones modernas que conocen, dentro de unos 16.000 años. El sentido de lo que decimos es muy claro. Cada Año Sideral, los trópicos retroceden del Polo *cuatro grados* en cada revolución de los puntos del equinoccio, a medida que el ecuador da vueltas por las constelaciones Zodiacales. Ahora bien; como todos los astrónomos saben, en la actualidad el trópico se halla solamente a veintitrés grados y una fracción de menos de medio grado del ecuador. Por tanto, tiene todavía que recorrer dos grados y medio antes del fin del Año Sideral. Esto da a la humanidad en general, y a nuestras razas civilizadas en particular, un respiro de unos 16.000 años.

Después de la Gran Inundación de la Tercera Raza (los Lemures), según nos dice el Comentario treinta y tres:

Los hombres mermaron considerablemente de estatura y disminuyó la duración de sus vidas. Habiendo decaído su piedad, se mezclaron con razas animales y se aparearon gigantes y pigmeos [*las razas empequeñecidas de los Polos*]*… Muchos adquirieron conocimientos divinos, más aún, conocimientos ilícitos, y siguieron voluntariamente el SENDERO DE LA IZQUIERDA.*

Así los Atlantes se aproximaron a su vez a la destrucción. ¡Quién sabe los períodos geológicos que pasaron para verificarse esta cuarta destrucción! Pero se nos dice que:

---

[750] Hay otros ciclos, por supuesto, *ciclos dentro de ciclos,* y esto es precisamente lo que hace tan difícil el cálculo de los acontecimientos raciales. El circuito de la eclíptica se completa en 25.868 años; y respecto de nuestra Tierra, se ha calculado que el punto equinoccial retrocede 50.1” anualmente. Pero hay otro ciclo dentro de éste. Se dice que: “como los apsides avanzan a su encuentro a razón de 11.24” anualmente, esto completaría una revolución en ciento quince mil trescientos dos años (115.302). La aproximación del equinoccio y el apside es la suma de estos movimientos, 61.34”; y de aquí que el equinoccio vuelva a la misma posición en relación a los apsides en 21.128 años. (Véase el artículo sobre “Astronomía” en la *Encyclopœdia Britannica).* Mencionamos este ciclo en *Isis sin Velo* (vol. I), en relación con otros ciclos. Cada uno tiene una influencia marcada sobre su raza contemporánea.

44. CONSTRUYERON[751] GRANDES IMÁGENES DE NUEVE YATIS DE ALTO[752]: EL TAMAÑO DE SUS CUERPOS *(a).* FUEGOS INTERNOS HABÍAN DESTRUIDO LA TIERRA DE SUS PADRES[753]. EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA[754] *(b).*

a) Vale la pena de observar que la mayor parte de las estatuas gigantescas descubiertas en la Isla de Pascua, parte innegablemente de un continente sumergido, así como las encontradas en las fronteras del Gobi, región que había estado sumergida por edades sin cuento, son todas de veinte a treinta pies de alto. Las estatuas encontradas por Cook en la Isla de Pascua median casi todas veintisiete pies de altura, y ocho pies de hombro a hombro[755]. La escritora sabe muy bien que los arqueólogos modernos han decidido que "estas estatuas no son muy antiguas", según ha declarado un alto funcionario del Museo Británico, en donde están ahora algunas de ellas. Pero ésta es una de esas decisiones arbitrarias de la Ciencia Moderna que no tienen gran valor en sí.

Se nos dice que después de la destrucción de la Lemuria por los fuegos subterráneos, los hombres siguieron decreciendo constantemente en estatura –proceso que había ya principiado desde su Caída *física*– y que finalmente, algunos millones de años después, disminuyeron hasta de seis a siete pies, y ahora se están reduciendo, como sucede con las razas asiáticas más antiguas, que están más cerca de los cinco pies que de seis. Según indica Pickering, hay en la raza Malaya (subraza de la Cuarta Raza–Raíz) una diversidad singular de estatura; los miembros de la familia polinesia, tales como los isleños de las islas de Tahití, Samoa y Tonga, son de *estatura más elevada que el resto de la especie humana;* pero las tribus indias y los habitantes de los países indo–chinos son positivamente más pequeños que el término medio general. Esto se explica fácilmente. Los polinesios pertenecen a las primeras de las subrazas supervivientes; los otros al tronco último y menos fijo. Así como los tasmanios se han extinguido por completo, y los australianos desaparecen rápidamente, lo mismo sucederá pronto con las otras razas antiguas.

b) ¿Cómo se han conservado estos anales? –podrá preguntársenos– Hasta el conocimiento del Zodíaco por los hindúes es negado por nuestros amables y sabios

[751] Los Atlantes.

[752] Veintisiete pies.

[753] Los Lemures.

[754] Raza.

[755] Compárese la Sección siguiente, titulada: "Ruinas Ciclópeas y Piedras Colosales como testimonio de los Gigantes".

orientalistas, los cuales han llegado a la conclusión de que los indos arios no sabían nada de él antes de que los griegos lo llevaran a su país. Esta calumnia innecesaria ha sido tan bien refutada por Bailly, y lo que es más, por la clara *evidencia de los hechos,* que no necesita muchas más demostraciones de su falsedad. Al paso que los Zodíacos egipcios[756] conservan pruebas irrefutables, de anales que abarcan más de tres y medio años Siderales, o cerca de 87.000 años; los cálculos indos abrazan cerca de treinta y tres de tales años, u 850.000 años. Los sacerdotes egipcios aseguraron a Herodoto que el Polo de la Tierra y el Polo de la Eclíptica habían coincidido anteriormente. Pero, según ha observado el autor de *Sphinxiad:*

> Estos *pobres indos oscurecidos* tienen registrados conocimientos astronómicos que comprenden diez veces 25.000 años desde la Inundación [local última en Asia], o Edad del Horror.

Y poseen observaciones registradas desde el tiempo de la primera Gran Inundación que se conserva en la memoria *histórica* Aria, la Inundación que sumergió las últimas partes de la Atlántida hace 850.000 años. Las inundaciones precedentes son, por supuesto, más tradicionales que históricas.

El hundimiento y transformación de la Lemuria principió cerca del Círculo Ártico (Noruega), y la Tercera Raza terminó su carrera en Lankâ, o más bien en lo que se convirtió en Lankâ entre los Atlantes. El pequeño resto conocido ahora por Ceilán es la tierra montañosa Septentrional de la antigua Lankâ, mientras que la enorme isla de ese nombre era, en el período Lemuro, el gigantesco continente ya descrito. Según dice un Maestro

¿Por qué no han de tener presente vuestros geólogos que bajo los continentes explorados y sondeados por ellos… pueden existir ocultos, en lo profundo de los insondables, o más bien no sondeados lechos de los mares, otros continentes mucho más antiguos, cuyas capas jamás han sido exploradas geológicamente; y que pudieran algún día echar completamente por tierra sus presentes teorías? ¿Por qué no se ha de admitir que nuestros continentes actuales han sido ya, como la Lemuria y la Atlántida, sumergidos varías veces, y han tenido el tiempo de reaparecer otra vez y sostener sus nuevos grupos de humanidad y civilizaciones; y que al primer gran levantamiento geológico en el próximo cataclismo, de la serie que ocurre desde el principio al fin de cada Ronda, nuestros continentes que ya han sufrido la autopsia, se sumergirán, reapareciendo las Lemurias y Atlántidas otra vez? [757].

[756] Véase *Voyage en Egypte,* por Denon, vol. II.

[757] *Véase Esoteric Buddhism* (8ª edic., págs. 67–8).

No exactamente los *mismos* continentes, por supuesto. Pero en este punto hace falta una explicación. No hay que crearse confusiones acerca del postulado de una Lemuria Septentrional. La prolongación de aquel gran continente en el Océano Atlántico del Norte no destruye, en modo alguno, las opiniones tan extendidas acerca del sitio de la perdida Atlántida, y lo uno corrobora a lo otro. Hay que observar que la Lemuria, que sirvió de cuna a la Tercera Raza–Raíz, no sólo abarcaba una vasta área en el Océano Pacífico e Indico, sino que se extendía en forma de herradura más allá de Madagascar, por toda el "África Meridional" (entonces mero fragmento en proceso de formación), a través del Atlántico hasta Noruega. El gran *depósito de agua dulce inglés, llamado el Wealden –que todos los geólogos consideran como desembocadura de un anterior gran río– es el lecho de la corriente principal que desaguaba a la Lemuria Septentrional en la edad Secundaria.* La existencia real de este río en otro tiempo es un hecho científico; ¿reconocerán sus partidarios la necesidad de aceptar la Lemuria Septentrional de la edad Secundaria, exigida por sus datos? El profesor Berthold Seemann no sólo admitió la realidad de tan enorme continente, sino ,que consideraba a *Australia* y *Europa como partes, en otro tiempo, de un continente,* corroborando así toda la doctrina de la "herradura", ya enunciada. No puede darse una confirmación más sorprendente de nuestros asertos que el hecho de que la *elevada cordillera* sumergida en la cuenca del Atlántico, de 9.000 pies de altura, que se extiende por unas dos o tres millas al Sur desde un punto próximo a las Islas Británicas, tuerce primeramente hacia la América del Sur, y luego *cambia casi en ángulo recto* para continuar en una dirección *Sudeste hacia la costa africana,* desde donde se lanza hacia el Sur, a Tristán de Acuña. Esta cordillera es resto de un continente Atlántico, y si se pudiese seguir más su dirección establecería la realidad de la unión de una herradura submarina con un continente de tiempos pasados en el Océano Indico[758].

La *parte Atlántica de la Lemuria* fue la base geológica de lo que se conoce generalmente por Atlántida, pero que debe más bien considerarse como un desarrollo de la prolongación Atlántica de la Lemuria, que como una masa de tierra completamente nueva, levantada para atender a las exigencias especiales de la Cuarta Raza–Raíz. Lo mismo que sucede en la evolución de una Raza, ocurre en los cambios sucesivos y arreglos de las masas continentales, sin que se pueda trazar una línea bien determinada en donde un orden termina y otro principia. La continuidad en los procesos naturales no se interrumpe nunca. Así, la Raza Cuarta Atlante se desarrolló de un núcleo de hombres de la Raza Tercera de la Lemuria Septentrional, concentrado, por decirlo así, hacia un punto de lo que ahora es el Océano Atlántico medio. Su

[758] Véase el mapa formado con *los* sondeos del *Challenger* y del *Dolphin* en el libro *Atlantis: The Antediluvian World,* de Donnelly, página 47.

continente se formó por la unión de muchas islas y penínsulas que se levantaron en el transcurso ordinario del tiempo, y última*mente se convirtió en la verdadera morada de la gran Raza conocida por Atlante.* Después que se consumó esto, según manifiesta la autoridad Oculta más elevada:

La Lemuria... no debe confundirse más con el Continente Atlántico, como Europa no se confunde con América[759].

Como lo anterior viene de una procedencia tan desacreditada por la Ciencia ortodoxa, se considerará, por supuesto, como una ficción más o menos afortunada. Hasta la hábil obra de Donnelly antes citada se desecha, a pesar de que sus declaraciones se hallan todas dentro de un marco de pruebas científicas estrictas. Pero nosotros escribimos para el futuro. Nuevos descubrimientos en esta dirección vindicarán las pretensiones de los filósofos asiáticos, de que las ciencias (la geología, la etnología e incluso la historia) eran seguidas por las naciones antediluvianas que vivieron hace edades sin cuento. Futuros "hallazgos" justificarán la exactitud de las observaciones presentes, de inteligencias tan penetrantes como las de H. A. Taine y Renán. El primero indica que las civilizaciones de las naciones arcaicas, tales como los egipcios, los arios de la India, los caldeos, chinos y asirios, son el resultado de civilizaciones anteriores que duraron *"miríadas* de *siglos*"[760]*; y* el último señala el hecho de que:

> Egipto, desde un principio, aparece maduro, viejo y sin edades míticas y heroicas, como si el país jamás hubiese conocido la juventud. Su civilización no tiene infancia, y sus artes ningún período arcaico. La civilización de la Vieja Monarquía no principió con la infancia. Estaba ya madura[761].

A esto añade el profesor R. Owen que:

> Según los anales, Egipto ha sido una comunidad civilizada y gobernada *antes* del tiempo de Menes.

Y Winchell declara que:

> En la época de Menes, los egipcios eran ya un pueblo numeroso y civilizado. Manethon nos dice que Athotis, hijo del primer rey Menes, construyó el palacio de Menfis; que era médico y que dejó *libros de anatomía.*

---

[759] *Esoteric Buddhism* (8ª, edic., pág. 67).

[760] *History of English Literature,* pág. *23,*

[761] Citado en *Atlantis,* pág. 132.

Esto es perfectamente natural si hemos de creer los relatos de Herodoto, que afirma en *Euterpe* (CXLII), que la historia escrita de los sacerdotes egipcios databa de unos 12.000 años antes de su tiempo. Pero ¿qué son 12.000, ni aún 120.000 años, comparados con los millones de años que han transcurrido desde los tiempos de la Lemuria? Esta última, sin embargo, no ha quedado sin testimonios, a pesar de su tremenda antigüedad. En los Anales Secretos se conserva la historia completa del crecimiento, desarrollo, y de la vida social y hasta política de los Lemures. Desgraciadamente, pocos son los que pueden leerlos; y los que pudieran, serían incapaces además de comprender el lenguaje, a menos de conocer las siete claves de su simbolismo. Porque la comprensión de la Doctrina Oculta está basada en la de las Siete Ciencias; y estas Ciencias tienen su expresión en las siete diferentes aplicaciones de los Anales Secretos a los textos exotéricos. Así, pues, tenemos que tratar con modos de pensamiento en siete planos de Idealidad completamente distintos. Cada texto se relaciona con uno de los siguientes puntos de vista, desde el cual tiene que interpretarse:

I. Plano del Pensamiento Realista.

II. Idealista.

III. Puramente Divino o Espiritual.

Los otros planos trascienden demasiado la conciencia en general, especialmente la de la mente materialista, para que puedan ser ni tan siquiera simbolizados en términos de fraseología ordinaria. En ninguno de los antiguos textos religiosos existe elemento alguno puramente *mítico;* pero la modalidad de pensamiento con que fueron escritos originalmente hay que encontrarla y no perderla un momento de vista durante la interpretación. Pues el modo arcaico de pensamiento es simbólico; otra forma posterior del pensamiento, aunque muy antigua, es la emblemática; otra la parabólica o alegórica; otra la jeroglífica, y también la logográmica, el método más difícil de todos, pues representa cada letra toda una palabra, como en el idioma chino. Así, casi todos los nombres propios, ya sea en los *Vedas*, *el Libro de los Muertos,* y hasta cierto punto en la *Biblia,* están compuestos de tales logogramas. Nadie que no esté iniciado en los misterios de la logografía religiosa Oculta puede pretender que sabe lo que significa un nombre en cualquier fragmento antiguo, antes de haber dominado el sentido de cada letra de las que lo componen. ¿Cómo, pues, puede esperarse que el mero pensador profano, por grande que sea su erudición en el simbolismo ortodoxo, por decirlo así (esto es, ese simbolismo que no puede salir nunca de los viejos moldes del mito solar y del culto sexual), cómo puede esperarse, repetimos, que el docto profano pueda penetrar en el arcano que está detrás del velo? El que se ocupa de la corteza o cáscara de la letra muerta, y se dedica a transformaciones calidoscópicas de palabras

simbólicas estériles, no puede esperar nunca pasar más allá de las vaguedades de los mitólogos modernos.

Así, pues, Vaivasvata, Xisuthros, Deucalion, Noé, etcétera, todas las figuras principales de los Diluvios del Mundo, tanto universales como parciales, astronómicos o geológicos, todos proporcionan en sus mismos nombres los anales de las causas y efectos que condujeron al suceso, si se pueden leer por completo. Todos esos Diluvios están basados en sucesos que ocurrieron en la Naturaleza, y están por tanto presentes, como anales *históricos* (ya fuesen siderales, geológicos o siquiera simplemente alegóricos), de un suceso moral en otros planos superiores del ser. Esto creemos ha sido ya lo suficientemente demostrado durante la larga explicación requerida por las Estancias alegóricas.

Hablar de una raza de nueve *yatis* o veintisiete pies de alto, en una obra que pretenda un carácter más científico que, por ejemplo, la historia de "Jack el Matador de Gigantes", es un procedimiento bastante raro. ¿Dónde están las pruebas? –se preguntará a la escritora–. En la historia y en la tradición, es la respuesta. Las tradiciones de una raza de gigantes en los tiempos remotos, son universales; existen en doctrinas orales y escritas. La India ha tenido sus Dânavas y Daityas; Ceilán sus Râkshasas; Grecia sus Titanes; Egipto sus Héroes colosales; Caldea sus Izdubars (Nimrod); y los judíos sus Emims de la tierra de Moab, con los famosos gigantes, Anakim[762]. Moisés habla de Og, un rey cuyo "lecho" tenia nueve codos de largo (15 pies 4 pulgadas) y cuatro de ancho[763]; y Goliat tenía "seis codos y un palmo de alto" (o 10 pies 7 pulgadas). La única diferencia que se encuentra entre la "escritura revelada" y las pruebas que nos han proporcionado Herodoto, Diodoro de Sicilia, Homero, Plinio, Plutarco, Filostrato, etc., es la siguiente: Al paso que los paganos mencionan solamente *esqueletos de gigantes,* muertos edades sin cuento antes, reliquias que algunos de ellos *habían visto personalmente,* los intérpretes de la *Biblia* exigen sin rubor que la Geología y la Arqueología deban creer que algunos países estaban habitados por tales gigantes en los días de Moisés; gigantes arte los cuales los judíos eran como langostas, y los cuales existían todavía en los días de Josué y David. Desgraciadamente, su propia cronología se opone a ello. Hay que renunciar a esta última o a los gigantes.

Aún quedan en pie algunos testimonios de los Continentes sumergidos y de los hombres colosales que los habitaron. La Arqueología afirma la existencia de varios en esta Tierra; aunque fuera de admirarse y preguntarse "lo que podrán ser", nunca ha intentado seriamente descubrir el misterio. Sin hablar de las estatuas de la Isla de

[762] *Números,* XIII, 33.

[763] *Deut.,* III, II.

Pascua ya mencionada, ¿a qué época pertenecen las estatuas colosales, todavía en pie e intactas descubiertas cerca de Bamián? La Arqueología, como de costumbre, las atribuye a los primeros siglos del Cristianismo, y yerra en esto como en otras muchas especulaciones. Una corta descripción mostrará al lector lo que son las estatuas, tanto de la Isla de Pascua como de Bamián. Primeramente examinaremos lo que la Ciencia ortodoxa sabe acerca de ellas.

> Teapi, Rapa–nui, o Isla de Pascua, es un punto aislado a casi 2.000 millas de la costa sudamericana… Tiene de largo unas doce millas y cuatro de ancho… y hay allí un cráter extinguido de 1.050 pies de altura en su centro. La isla abunda en cráteres, que hace tanto tiempo que se han extinguido, que no queda tradición alguna de su actividad[764].

Pero ¿quién hizo las grandes imágenes de piedra[765] que son ahora el atractivo principal de la Isla para los visitantes? *“Nadie lo sabe” – dice* un escritor.

> Es más que probable que estaban allí cuando los actuales habitantes [un puñado de salvajes polinesios] llegaron... Su construcción artística *es de un orden superior*… y se cree que la raza que las hizo se comunicaba con los indígenas del Perú y otras partes de la América del Sur… Aun en tiempo de la visita de Cook, algunas de las estatuas, que medían veintisiete pies de alto y ocho de hombro a hombro, yacían derribadas por tierra, mientras que otras, aun en pie, parecían mucho mayores. Una de estas últimas era tan alta, que su sombra ponía a cubierto de los rayos del sol a una partida de treinta personas. Los pedestales en que descansaban estas imágenes colosales, tenían, por término medio, de treinta a cuarenta pies de largo y de doce a dieciséis de anchó... todos construidos de piedras labradas al estilo ciclópeo, muy parecidos a las paredes del templo de Pachacámac, *o a las ruinas de Tiahuanaco, en el Perú* [766].

“No hay razón para creer que ninguna de las estatuas haya sido construida, trozo a trozo, por medio de andamios levantados a su alrededor”, añade muy sugestivamente el escritor, sin explicar *de qué modo* pudieron ser construidas de otra manera, a menos que hayan sido hechas por gigantes de la misma altura que las estatuas. Dos de las mejores entre estas estatuas colosales se hallan ahora en el Museo Británico. Las estatuas de Rono–roraca son cuatro: tres profundamente enterradas en el suelo, y una descansando de espaldas como un hombre dormido. Sus tipos, aunque todas de cabeza larga, son distintos; siendo evidente que representan retratos, pues las narices, bocas y barbilla difieren mucho en la forma; mientras que una especie de gorro chato,

[764] Robert Brown, *The Countries of the World,* pág. 43.

[765] Mencionadas en las págs. 44 y sig.

[766] *Ibíd.,* págs. 43, 44 y sigs., y págs. 310, 311.

con un aditamento para cubrir la parte posterior de la cabeza, demuestra que los originales no eran salvajes de la edad de piedra. En verdad que puede preguntarse quién las ha hecho; pero no es la Arqueología ni tampoco la Geología la que contestará, aunque esta última reconoce la isla como parte de un continente sumergido.

Pero, ¿quién talló las estatuas aún más colosales de Bamián, las más altas y gigantescas del mundo entero? Porque la "Estatua de la Libertad" de Bartholdi, ahora en Nueva York, es *enana* comparada con la mayor de las cinco estatuas. Burnes y varios sabios jesuitas que han visitado el lugar hablan de una montaña "toda acribillada a modo de panal de celdas gigantescas, con dos gigantes inmensos tallados en la roca. Se refiere a los Miaotse modernos *(vide supra* la cita de *Shoo–King),* los últimos testigos supervivientes de los Miaotse que "turbaron la tierra". Los jesuitas tienen razón, y los arqueólogos que ven Buddhas en las más grandes de estas estatuas se equivocan. Pues todas estas innumerables ruinas gigantescas que se descubren unas tras otras en nuestros días, todas esas inmensas avenidas de ruinas colosales que cruzan la América del Norte a lo largo y más allá de las Montañas Rocosas, son obra de los Cíclopes, los Gigantes verdaderos y efectivos de antaño. "Masas de huesos humanos enormes" se han encontrado "en América, cerca de Munte [?] ", nos dice un célebre viajero moderno, precisamente en el sitio señalado por la tradición local como el lugar donde desembarcaron aquellos gigantes que invadieron América cuando apenas acababa de levantarse sobre las aguas[767].

Las tradiciones del Asia Central dicen lo mismo de las estatuas de Bamián. ¿Qué son ellas y qué es el sitio en donde han estado por edades incontables, desafiando los cataclismos a su alrededor, y hasta la mano del hombre, como, por ejemplo, las hordas de Timoor y los vándalos guerreros de Nadír Shah? Bamián es una pequeña ciudad, miserable, medio arruinada, del Asia Central, a la mitad del camino entre Cabul y Balkh, al pie del Koh–i–baba, montaña enorme del Paropamiso, o Cordillera del Indo–Kush. a unos 8.500 pies sobre el nivel del mar. En los viejos tiempos, Bamián era parte de la antigua ciudad de Djooljool, arruinada y destruida, hasta la última piedra, por Gengis–Kan en el siglo XIII. Todo el valle está cercado por rocas colosales, llenas de cuevas y grutas, en parte naturales y en parte artificiales, que fueron una vez las moradas de monjes buddhistas que habían establecido en ellas sus Vihâras [monasterios]. Tales Vihâras se encuentran en profusión, hasta hoy, en los templos cortados en la roca de la India, y en los valles de Jelalabad. Frente a algunas de estas cuevas se han descubierto cinco estatuas enormes –que se consideran como de

[767] De la Vega, IX, IX, citado en *Des Esprits* de De Mirville, III, 55.

Buddha– o más bien han sido *redescubiertas* en nuestro siglo; pues el famoso viajero chino Hiouen Thsang habla de haberlas visto, cuando visitó Bamián en el siglo VII.

La afirmación de que no existen estatuas mayores en todo el globo se prueba fácilmente con el testimonio de todos los viajeros que las han examinado y medido. Así resulta que la mayor tiene 173 pies de alto, o sea *setenta* pies más que la "Estatua de la Libertad" de Nueva York; toda vez que esta última sólo mide 105 pies o 34 metros de altura. El mismo famoso coloso de Rodas, entre cuyas piernas pasaban con facilidad los mayores barcos de entonces, sólo tenía de 120 a 130 pies de alto. La segunda gran estatua, que como la primera está tallada en la roca, tiene solamente 120 pies, o sean quince más que la mencionada de la "Libertad"[768]. La tercera estatua sólo tiene 60 pies, y las otras dos son aún más pequeñas, siendo la última un poco más alta que el término medio de los hombres altos de nuestra Raza actual. El primero y más grande de los colosos representa a un hombre envuelto en una especie de "toga"; M. de Nadeylac cree que la apariencia general de la figura, las líneas de la cabeza, el ropaje, y especialmente las grandes orejas colgantes, son indicaciones innegables de que se pretendía representar a Buddha. Pero realmente ellas no prueban nada. A pesar del hecho de que la mayoría de las figuras que hoy existen de Buddha, representado en la postura de Samâdhi, tienen grandes orejas colgantes, ésta es una innovación y pensamiento posteriores. La idea primitiva era debida a una alegoría esotérica. Las orejas grandes no naturales simbolizan la omnisciencia de la sabiduría, y tenían por objeto hacer recordar el poder de Aquel *que todo lo sabe y todo lo oye,* y a cuyo benévolo amor y atención por todas las criaturas nada puede escapar. Según dice una Sloka:

El Señor misericordioso, nuestro Maestro, oye el grito de agonía de los más pequeños de los pequeños, y corre en su socorro.

Gautama Buddha era un indo–ario, y sólo entre los birmanos y siameses mogoles, que, como en Cochin, se desfiguran las orejas, es donde se ve algo que se parezca a aquellas orejas. Los monjes buddhistas, que transformaron las grutas de los Miaotse en celdas y Vihâras, entraron en el Asia Central en el primer siglo, o cosa así, de la Era cristiana. Por esto Hiouen Thsang, hablando de la estatua colosal, dice que "el brillo de los ornamentos de oro que cubrían a la estatua" cuando él la vio, "deslumbraba la vista"; pero de tales dorados no se ven ni vestigios en los tiempos modernos. El ropaje,

---

[768] La primera y la segunda, lo mismo que la estatua de Bartholdi, tienen una entrada al pie que conduce, por medio de una escalera de caracol cortada en la roca, hasta dentro de las cabezas. El eminente arqueólogo y antropólogo francés, marqués de Nadeylac, observa acertadamente en su obra que jamás ha habido en tiempos antiguos ni modernos ninguna figura humana de escultura más colosal que la primera de estas dos.

en contraste con la figura misma, que está labrada en la roca, está hecho de yeso y moldeado sobre la imagen de piedra. Talbot, que hizo un examen de los más minuciosos, averiguó que este ropaje pertenecía a una época muy posterior. Por consiguiente, hay que señalar a la estatua misma un tiempo muy anterior al Buddhismo. En tal caso ocurre preguntar: ¿A quién representa ?

Otra tradición, que se halla corroborada por anales escritos, contesta a la pregunta y explica el misterio. Los Arhats y Ascetas buddhistas encontraron las cinco estatuas, y muchas más que ahora están destruidas. Tres de ellas, que estaban de pie en nichos colosales a la entrada de sus moradas futuras, fueron cubiertas con yeso, y, sobre las estatuas antiguas, modelaron otras nuevas que representaran al Señor Tathâgata. Las paredes interiores de los nichos están cubiertas hasta hoy día con pinturas brillantes de figuras humanas, y la imagen sagrada de Buddha está reproducida en todos los grupos. Estos frescos y ornamentos, que hacen recordar el estilo de pintura bizantino, son todos debidos a la piedad de los monjes ascetas, así como también otras figuras menores y adornos labrados en la roca. Pero las cinco estatuas son obra de los Iniciados de la Cuarta Raza, quienes, después de la sumersión de su continente, se refugiaron en los desiertos y en las cumbres de las montañas del Asia Central. Así, pues, las cinco estatuas son anales imperecederos de la Enseñanza Esotérica, respecto de la evolución gradual de las razas.

La más grande representa la Primera Raza de la especie humana, cuyo cuerpo etéreo está así conmemorado en la piedra dura, imperecedera, para instrucción de las generaciones futuras; pues de otro modo su recuerdo no hubiera nunca sobrevivido al Diluvio Atlántico. La segunda, de 120 pies de alto, representa al Nacido del Sudor; y la tercera, que mide 60 pies, inmortaliza a la Raza que cayó, inaugurando así la primera Raza física, nacida de padre y madre, cuyos últimos descendientes se hallan representados en las estatuas encontradas en la Isla de Pascua. Estos descendientes sólo tenían de 20 a 25 pies de estatura en la época en que la Lemuria fue sumergida, después de haber sido casi destruida por fuegos volcánicos. La Cuarta Raza fue aún más pequeña, aunque gigantesca en comparación con nuestra Raza Quinta actual, y la serie termina finalmente en esta última.

Éstos son, pues los “Gigantes” de la antigüedad, los Gibborim ante y postdiluvianos de la *Biblia.* Vivieron y florecieron ellos hace un millón de años, y no tres o cuatro mil solamente. Los Anakim de Josué, cuyas huestes eran como “langostas” en comparación de los judíos, son, pues, una fantasía israelita, a menos que, verdaderamente, el pueblo de Israel pretenda para Josué una antigüedad y un origen en el período Eoceno, o cuando menos Mioceno, y cambien los milenios de su cronología en millones de años.

En todo lo que se refiere a tiempos prehistóricos, el lector debe tener presente las sabias palabras de Montaigne. He aquí lo que dice el gran filósofo francés:

> Es una necia presunción desdeñar y condenar por falso lo que a nosotros nos parezca que no debe ser verdad; lo cual es una falta común en aquellos que están persuadidos que valen más que el vulgo…
>
> La razón me ha enseñado que el condenar resueltamente una cosa por falsa e imposible es pretender apropiarse el privilegio de poner coto y límites a la voluntad de Dios, y sujetar el poder de nuestra madre común la Naturaleza a él unida; y no existe en el mundo una necedad mayor que tratar de reducirlos a la medida de nuestra capacidad y a los límites de nuestra suficiencia…
>
> Si llamamos monstruos o milagros a lo que nuestra razón no puede alcanzar, ¿cuántas cosas de este género no se presentan diariamente a nuestra vista? Detengámonos a considerar a través de cuántas nebulosidades, y cuán ciegamente, somos conducidos al conocimiento de la mayoría de lo que pasa por nuestras manos; a la verdad, veríamos que la costumbre, más bien que la ciencia, es la que da la rareza; y que si nos presentasen de nuevo esas cosas, las consideraríamos tanto o más improbables e increíbles que otras cualesquiera[769].

El sabio que sea justo, antes de negar la posibilidad de *nuestra* historia y anales, debiera buscar en la historia actual, así como en las tradiciones universales esparcidas en la literatura antigua y moderna, las huellas dejadas por estas razas maravillosas primitivas. Pocos entre los incrédulos sospechan los tesoros de evidencia corroboradora que se pueden encontrar, esparcidos y enterrados, sólo en el mismo Museo Británico. Se ruega al lector que eche una ojeada más al asunto de que estamos tratando, en la Sección que sigue.

RUINAS CICLÓPEAS Y PIEDRAS COLOSALES COMO TESTIMONIO DE LOS GIGANTES

De Mirville, en sus voluminosas obras *Mémoires Adressés aux Académies*, tratando de llevar a cabo la tarea de probar la realidad del Demonio y de mostrar una mansión suya en todo ídolo antiguo y moderno, ha reunido algunos cientos de páginas de "pruebas históricas" de que en los días de los "milagros" había piedras, tanto paganas como bíblicas, que andaban, hablaban, pronunciaban oráculos y hasta cantaban. Y que

---

[769] *Essays,* XXVI.

por último, la "Piedra de Cristo" o "Roca de Cristo", "la Roca espiritual" que seguía a Israel[770], "se convirtió en Júpiter–lapis" devorado por su padre Saturno, "bajo la forma de una piedra"[771]. No nos detendremos a discutir el abuso y la materialización evidentes de las metáforas bíblicas sólo con objeto de tratar de probar el "Satanismo" de los ídolos, aunque mucho es lo que pudiera decirse[772] sobre este punto. Pero sin pretender semejante peripatetismo y facultades psíquicas innatas para nuestras piedras, podemos, a nuestra vez, reunir toda clase de pruebas útiles, que tenemos a mano para mostrar: *(a)* que si no hubiera habido gigantes que moviesen rocas tan colosales, jamás hubieran podido existir un Stonehenge, un Carnac (Bretaña), y otras semejantes construcciones ciclópeas; y *(b)*, que si no hubiera existido lo que se llama Magia, nunca hubiera habido tantos testimonios de piedras, "oraculares" y "parlantes".

En el *Achaica* vemos a Pausanias confesando que al principiar su obra, había considerado a los griegos como grandemente *estúpidos* "por adorar piedras". Pero habiendo llegado a la Arcadia, añade: "He cambiado de manera de pensar" [773]. Por tanto, sin necesidad de adorar piedras, o ídolos y estatuas de piedra, que es lo mismo, crimen que los católicos romanos reprochan imprudentemente a los paganos, es permitido creer en lo que tantos grandes filósofos y hombres santos han creído, sin merecer ser llamados "idiotas" por los Pausanias modernos.

El lector puede dirigirse a la *Académie des Inscriptions si* quiere estudiar las diversas propiedades de pedernales y guijarros desde el punto de vista de los poderes mágicos y psíquicos. En un poema sobre las "Piedras" atribuido a Orfeo, estas piedras son divididas en Ophitês y Sideritês, la "Piedra–Serpiente" y la "Piedra–Estrella".

> La Ophitês es áspera, dura, pesada, negra, y tiene *el don del habla;* cuando uno va a tirarla, produce un sonido *semejante al grito de un niño.* Por medio de esta piedra fue como Heleno predijo la ruina de Troya, su patria[774].

Sanchoniaton y Filón de Biblos, refiriéndose a estos "betilos" los llaman "piedras *aninadas".* Fotio repite lo que Damascio, Asclepiades, Isidoro y el médico Eusebio, aseguraron antes que él. Eusebio, especialmente, nunca se separaba de sus Ophitês,

---

[770] I,*Corint.,* X, 4.

[771] *Des Esprits,* III, pág. 283.

[772] Saturno es Chronos –"el Tiempo". El devorar a Júpiter–lapis podrá resultar un día una profecía. "Pedro *(cephas, lapis)* es la *piedra* sobre la que está construida la Iglesia de Roma"– se nos asegura. Pero Cronos (Chronos) es tan seguro que *la* "devorará" un día, como ha devorado a Júpiter–lapis y a otros caracteres más grandes.

[773] *Ibíd.,* pág. 284.

[774] M. Falconnet, *ob. cit.,* tomo VI, *Mém.*, pág. 513; citado por De Mirville; *ob. cit., ibíd.*, pág. 285.

que llevaba en su seno, y recibía oráculos de ellas, proferidos *por una vocecita que se parecía a un tenue silbido* [775]. Arnobio, un santo hombre, que "de pagano se convirtió en *una lumbrera de la Iglesia",* según cuentan los cristianos a sus lectores, confiesa que siempre que encontraba una piedra de éstas no dejaba de dirigirle alguna pregunta, "que a veces ella contestaba *con una vocecita clara y aguda".* ¿En dónde está, pues, la diferencia entre el Ophitês cristiano y el pagano? – preguntamos.

La famosa piedra de Westminster era llamada *liafail,* "la piedra parlante" y sólo elevaba su voz para nombrar al rey que debía ser elegido. Cambry, en su *Monunients Celtiques,* dice que la vio cuando tenía todavía la inscripción[776]:

Ni fallat fatum, Scoti quocumque locatum

invenient lapident, regnasse tenentur ibidem.

Finalmente, Suidas habla de un cierto Heræscus, que podía distinguir de una ojeada las piedras inanimadas de las que estaban dotadas de movimiento; y Plinio menciona piedras que "se apartaban cuando una mano se aproximaba a ellas"[777].

De Mirville (que trata de justificar a la *Biblia)* pregunta muy pertinentemente por qué las piedras monstruosas de Stonehenge eran llamadas antiguamente *chior–gaur* o el "baile de los gigantes" (de *côr* "baile", de donde viene *chorea,* y de *gaur* "gigante"). Y luego envía al lector a que reciba la contestación del obispo San Gildas. Pero los autores de obras como Vo*yage dans le Comté de Cornouailles, sur les Traces des Géants,* y de varias obras eruditas sobre las ruinas de Stonehenge[778], Carnac y West Hoadley, dan informes más completos y de más confianza sobre este asunto especial. En esas regiones –verdaderos bosque de rocas– se encuentran inmensos monolitos,

[775] La misma, por supuesto, que la "vocecita" oída por Elijah, después del terremoto en la boca de la cueva. (I, *Reyes,* XIX, 12).

[776] Las piedras oscilantes, o "logan", tienen varios nombres, tales como el *clacha–brath* de los celtas, la "piedra del destino o del juicio"; la piedra–adivina o la "piedra de la ordalia", y la piedra del oráculo; la piedra moviente o animada de los fenicios; la piedra que gruñe de los irlandeses. La Bretaña tiene sus *"pierres branlantes"* en Huelgoat. Se las encuentra en el Antiguo y en el Nuevo Mundo; en las Islas Británicas, en Francia, en España, Italia, Rusia, Alemania, etc., así como en la América del Norte (Véase las *Letters from North Anicrica,* de Hodson, vol. II, pág. 440). Plinio habla de varias en Asia *(Hist. Nat.,* I, 96) ; y Apolonio de Rodas se extiende sobre las piedras oscilantes y dice que son "piedras colocadas en la cima de un túmulo, y tan sensibles, *que se movían con la mente". (Arth. Index,* de Ackerman, pág. 34), refiriéndose, sin duda, a los sacerdotes antiguos que movían tales piedras con el poder de la voluntad y a distancia.

[777] Véase *Dictionnaires des Religions,* de l'Abbé Bertrand, art. "Heræcus" y "Betilos"; De Mirville, *Ibíd.,* pág. 287, que tiene "Heraiclus"; pero véase *Egyipt*., de Bunsen, I, 95.

[778] Véase, entre otras, *History of Paganism in Caledonia,* por Dr. Th. A. Wise F. R. A. S., etc.

"pesando algunos sobre 500.000 kilogramos". Estas "piedras suspendidas" de Salisbury Plain se cree que son los restos de un templo druídico. Pero los druidas eran hombres históricos, y no cíclopes ni gigantes. ¿Quiénes pues, *a no ser gigantes,* pudieron un día levantar esas moles, especialmente las de Carnac y de West Hoadley, colocarlas en orden tan simétrico que pudiesen representar el planisferio, y asentarlas en tal maravilloso equilibrio que parece que apenas tocan el suelo, y que aun cuando el contacto más ligero de un dedo las pone en movimiento, resistirían, sin embargo, la fuerza de veinte hombres que intentasen desplazarlas ?

Ahora bien; si dijésemos que la mayor parte de estas piedras son reliquias de los últimos Atlantes, se nos contestaría que todos los geólogos pretenden que tienen un origen natural; que una roca cuando se "orea", esto es, al perder capa tras capa de su substancia bajo las influencias atmosféricas, toma esta forma; que los "tors" en el Oeste de Inglaterra exhiben formas curiosas producidas también por esta causa. Y así, dado que todos los hombres de ciencia consideran las "piedras oscilantes como de origen puramente natural, puesto que el viento, las lluvias, etc., causan la desintegración de las rocas por capas", nuestro aserto será negado con razón, sobre todo porque "vemos a nuestro alrededor, en progreso hoy día, este proceso de modificación de las rocas". Examinemos, pues, el caso.

Primeramente leamos lo que la Geología tiene que decirnos, y sabremos entonces que muchas veces estas moles gigantescas son completamente extrañas a los países en donde hoy se encuentran fijas; que sus semejantes geológicos pertenecen muchas veces a estratos desconocidos en aquellos países, y que sólo se encuentran muy lejos, más allá de los mares. Mr. William Tooke, especulando sobre los bloques enormes de granito esparcidos sobre la Rusia Meridional y la Siberia, refiere al lector que donde ahora se encuentran no hay rocas ni montañas, y que han debido de ser traídos "desde distancias inmensas y por esfuerzos prodigiosos"[779]. Charton habla de un ejemplar de tales rocas en Irlanda, que había sido sometido al análisis de un eminente geólogo inglés, quien lo había atribuido a origen extranjero, "*quizás africano*"[780].

Ésta es una *coincidencia extraña,* pues la tradición irlandesa atribuye el origen de sus piedras circulares a un brujo *que las trajo de África.* De Mirville ve en este brujo a un "Camita maldito"[781] . Nosotros vemos en él a un oscuro Atlante, o aun quizás a algún

[779] *Sepulture des Tartares*, arch. VII, pág. 2227.

[780] *Voyageurs Anciens et Modernes,* I, 230.

[781] *Ob. cit., ibíd.,* pág. 290. Si Cain era un Titán o Gigante, entonces eran también Titanes, Sem y Jafet. Todos son, bien Titanes arkitas, como dice Faber, o mitos.

Lemur anterior, que hubiese sobrevivido hasta el nacimiento de las Islas Británicas; y, en todo caso, a un gigante[782]. Cambry dice, ingenuamente:

> Los hombres no tienen nada que ver con ello… pues ningún poder ni industria *humanos* ha podido verificar cosa semejante. Sólo la Naturaleza lo ha llevado a cabo todo [!!] y la Ciencia lo demostrará algún día [¡!][783].

Sin embargo, fue un poder *humano,* aunque gigantesco, el que lo llevó a efecto, y ni la "Naturaleza" sola, ni ningún Dios ni Demonio.

Habiendo tratado la "Ciencia" de demostrar que hasta la Mente y el Espíritu del hombre son simplemente el producto de "fuerzas ciega?, es muy capaz de aceptar la empresa, que podrá suceder que emprenda cualquier día, de probarnos que la Naturaleza sola ha puesto en orden las rocas gigantescas de Stonehenge, ha trazado su posición con precisión matemática, les dio la forma del planisferio de Dendera y de los signos del Zodíaco, y trajo piedras que pesan cerca de un millón de libras desde África y Asia a Inglaterra e Irlanda.

Verdad es que Cambry se retractó más tarde, cuando dijo:

> Durante mucho tiempo creí que era la *Naturaleza,* pero rectifico… pues la casualidad no *puede crear* tan maravillosas combinaciones… y los que han colocado las mencionadas rocas en equilibrio son los mismos que han levantado las masas movientes del pantano de Huelgoat, cerca de Concarneau.

El Dr. John Watson, citado por el mismo autor, dice hablando de las rocas *movientes* o piedras "oscilantes" situadas en la pendiente de Golcar (el "Encantador"):

> El asombroso movimiento de aquellas masas colocadas en equilibrio hizo que los Celtas las comparasen con Dioses[784].

En *Stonehenge,* por Flinders Petrie, se dice que:

> Stonehenge está construido con piedras del distrito, una piedra arenisca roja o "porosa", llamada en la localidad "carneros grises". Pero algunas de las piedras, especialmente las que se dicen dedicadas a objetos astronómicos, han sido traídas de lejos, probablemente del Norte de Irlanda.

---

[782] Diodoro de Sicilia asegura que en los días de Isis, algunos hombres eran aún de gran estatura, y los helenos los denominaban gigantes

[783]. *Antiquités Celtiques,* pág, 88.

[784] Cambry, *Ibíd.,* pág. 90, citado en *Des Esprits,* tomo III, pág. 289.

Finalmente, las reflexiones de un hombre de ciencia en un artículo sobre el asunto, publicado en 1850 en la *Revue Archéalogique,* son dignas de citarse:

> Cada piedra es un bloque cuyo peso pondría a prueba las máquinas más poderosas. En una palabra: existen esparcidas por el globo moles ante las cuales la palabra *materiales* parece inexplicable, a cuya vista la imaginación se confunde y a las que deberían aplicarse un nombre tan colosal como ellas mismas. Además de esto, estas piedras *oscilantes inmensas,* llamadas algunas veces *dispersadoras,* erectas sobre uno de sus extremos como de punta, tienen su equilibrio tan perfecto, que el menor contacto es suficiente para ponerlas en movimiento… revelando un conocimiento de los más positivos de la estática. Contramovimiento recíproco, superficies planas, convexas y cóncavas, por turno… todo esto las relaciona con los monumentos ciclópeos, de los cuales puede decirse con mucha razón, repitiendo a De la Vega, que "más bien parece han trabajado en ellos los demonios que no los hombre?[785].

Por una vez estamos de acuerdo con nuestros amigos y contrarios, los católicos romanos, y preguntamos si semejantes prodigios de estática y de equilibrio con moles que pesan millones de libras pueden ser obra de salvajes paleolíticos u hombres de las cavernas, más altos que el término medio del hombre de nuestro siglo, pero sin embargo, mortales ordinarios como nosotros. No es nuestro propósito referir las diversas tradiciones relacionadas con las piedras oscilantes. Sin embargo, bueno será recordar al lector inglés, a Giraldus Cambrensis, que habla de una piedra semejante en la Isla de Mona, la cual volvía a su sitio a pesar de todos los esfuerzos que se hacían para mantenerla en otra parte. Cuando la conquista de Irlanda por Enrique II, un Conde Hugo Cestrensis, deseando convencerse de la realidad del hecho, ató la piedra Mona a una mucho mayor y luego las arrojó al mar. A la mañana siguiente se la encontró en su sitio acostumbrado. El sabio William de Salisbury garantiza el hecho, dando testimonio de su presencia en la pared de una iglesia en donde la vio en 1554. Y esto

[785] *Ob. cit.,* pág. 473. "Es difícil –escribe Creuzer– no sospechar en las construcciones de Tirinto y Micenas, a fuerzas planetarias que se suponen movidas por poderes celestiales, análogas al famoso Dáctilos *(Pelasges et Cyclopes).* Hasta hoy día la Ciencia ignora lo que son los Cíclopes. Se supone que han construido todas las llamadas obras "Ciclópeas", cuya erección hubiese necesitado varios regimientos de Gigantes, y sin embargo, sólo eran en junto setenta y siete, o aproximadamente ciento, según cree Creuzer. Son llamados Constructores, y el Ocultismo los llama INICIADORES, que iniciando a algunos Pelasgos, colocaron así la piedra fundamental de la verdadera MASONERÍA. Herodoto asocia a los Cíclopes con Perseo, "el hijo de un demonio asirio" (I, VI). Raúl Rochette averiguó que Palemonio, el Cíclope, a quien se erigió un santuario, era el "Hércules Tirio". En todo caso, fue el Constructor de las columnas sagradas de Gadir, cubiertas de caracteres misteriosos (cuya clave sólo Apolonio de Tyana era el único que la poseía en su tiempo), y de figuras que aún pueden verse en los muros de Elora, las gigantescas ruinas del templo de Vishvakarman, "el constructor y artífice de los Dioses".

nos hace recordar lo que dijo Plinio de una piedra que los Argonautas dejaron en Cízico, la cual los cizicanos colocaron en el Pritaneo "desde donde *echó a correr varias veces,* de modo que se vieron obligados a cargarla de plomo"[786]. Tenemos, pues, aquí, piedras inmensas que toda la antigüedad afirma que "están vivas, que se mueven, que hablan y que caminan por sí solas". También eran capaces, según parece, de hacer correr a la gente, puesto que eran llamadas *dispersadoras,* de la palabra "dispersar" o "poner en fuga"; y Des Mousseaux las presenta como siendo todas piedras proféticas, llamadas algunas veces "piedras *locas*"[787].

La piedra oscilante es aceptada por la Ciencia. Pero ¿por qué oscila? Es necesario estar ciego para no ver que este movimiento fue una vez un medio más de adivinación, y que por esta misma causa eran llamadas las "piedras de la verdad"[788].

Esto es historia, y el pasado de los tiempos prehistóricos garantiza lo mismo en edades posteriores. Las Draconcias consagradas a la Luna y a la Serpiente fueron las

---

[786] *Hist. Nat.,* tomo XXXVI, pág. 592. De Mirville, *ob. cit., ibíd.,* pág. 289.

[787] *Dieu et les Dicux,* pág. 567.

[788] De Mirville, *ob. cit., ibíd.,* pág. 291. Dícese que los Sres. Richardson y Barth se quedaron estupefactos al encontrar en el Desierto de Sahara los mismos trilitos y piedras erectas que habían visto en Asia, Circasia, Etruria y en todo el Norte de Europa. El distinguido Arqueólogo Mr. Rivett–Carnac, B. C. S., de Allahabâd, muestra la misma admiración al ver que las descripciones hechas por Sir J. Simpson de las señales en forma de cazoleta que se ven en piedras y rocas en Inglaterra, Escocia y otros países occidentales, "se parecen extraordinariamente" a las marcas sobre las losas que rodean los túmulos cerca de Nâgpur", la ciudad de las Serpientes. El eminente sabio vio en esto "otra prueba extraordinaria más que añadir a las que ya se tenían… de que una rama de las tribus nómadas que invadieron Europa en tiempos remotos penetró también en la India". Nosotros decimos que la Lemuria, la Atlántida y sus Gigantes, y las primeras razas de la Quinta Raza–Raíz, tuvieron todas que ver en estos betilos, lithoi y piedras "mágicas" en general. Las marcas en forma de cazoleta observadas por Sir J. Simpson, y los "agujeros socavados en la superficie" de rocas y monumentos, encontrados por Mr. Rivett–Carnac, "de tamaños diferentes, variando desde seis pulgadas a una y media de diámetro, y de una a una y media de profundidad, colocados generalmente en líneas perpendiculares que presentan muchas permutaciones en el número, tamaño y arreglo de las cazoleta? –son sencillamente *anales escritos* de las razas más antiguas. El que examine con atención los dibujos de tales marcas en *Archœological Notes on Ancient Sculpturing on Rocks in Kumaon, India,* etc., encontrará en ellas el estilo más primitivo de marcar o registrar. Una cosa por el estilo fue lo que adoptaron los inventores americanos de la escritura telegráfica sistema Morse, que nos hace recordar la escritura de Ogham, combinación de rasgos largos y cortos, según la describe Mr. Rivett–Carnac, "grabados en piedra arenisca". Suecia, Noruega y Escandinavia están llenas de tales anales *escritos,* pues a las marcas de cazoletas siguen caracteres rúnicos, y rasgos largos y cortos. En el Infolio de Johannes Magnus puede verse la representación del semidiós, el gigante Starchaterus (Starkad, el discípulo de Hroszharsgrani, el Mago), teniendo debajo de cada brazo una piedra enorme cubierta con caracteres rúnicos. Este Starkad, según la leyenda escandinava, fue a Irlanda y ejecutó hechos maravillosos en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste. (Véase *Asgard and the Gods,* págs. 218–221).

más arcaicas "rocas del destino" de las naciones antiguas; y su movimiento o *balanceo* era un sistema perfectamente claro para los sacerdotes iniciados, que eran los únicos que tenían la clave de esta antigua *lectura.* Vormio y Olao Magno muestran que los reyes de Escandinavia eran elegidos con arreglo a las órdenes del oráculo, cuya voz hablaba por conducto de "estas inmensas rocas, levantadas por las fuerzas colosales de gigantes [antiguos]". Plinio dice:

> En la India y en Persia era a ella (la Otizoë persa) a quien los Magos consultaban para la elección de sus soberanos[789].

y luego continúa describiendo una roca que daba sombra a Harpasa, en Asia, colocada de tal manera que "un solo dedo puede moverla al paso que el peso de todo el cuerpo la hace resistir" [790]. ¿Por qué, pues, no habrían podido servir las piedras oscilantes de Irlanda o las de Brímham, en Yorkshire, para el mismo sistema de *adivinación* o comunicación oraculares? Las más enormes de ellas son, evidentemente, reliquias de los Atlantes; las más pequeñas, como las Rocas de Brimham, con piedras giratorias en su cúspide, son copias de los lithoi más antiguos. Si los obispos de la Edad Media no hubiesen destruido todos los modelos de las Draconcias a que pudieron echar mano, la Ciencia sabría hoy mucho más acerca de las mismas[791]. Así y todo, sabemos que fueron usadas universalmente durante largas edades prehistóricas, y todas con el mismo objeto de profecía y de MAGIA. E. Biot, miembro del Instituto de Francia, publicó en las *Antíquités de France* (vol. IX) un artículo mostrando que el Châttam–parambu (el "Campo de la Muerte", o antiguo Cementerio en Malabar) está en idéntica situación que las antiguas tumbas de Carnac; esto es, "una prominencia y una tumba central". En las tumbas se encuentran huesos, y Mr. Halliwell nos dice que algunos de ellos son enormes; los naturales del país llaman a estas tumbas las "moradas de los Râkshasas" o gigantes. Varios círculos de piedra, "considerados como obra de los Panch Pândava (cinco Pândus), como lo son todos estos monumentos en la India, en donde se hallan en tan gran número", al ser abiertos por orden del Rajah Vasariddi "se encontró que contenían *huesos humanos de grandísimo tamaño"* [792].

También De Mirville tiene razón en su *generalización,* ya que no en sus conclusiones. Como la teoría, largo tiempo favorita, de que las D.raconcias son en su mayor parte

[789] *Hist. Nat.,* XXXVII, LIV.

[790] *Ibíd.,* II, XXXVIII.

[791] Charton, *Magasin Pittoresque* (1853), pág. 32. Citado por De Mirville, *ob. cit., ibíd.,* pág. 293.

[792] T. A. Wise, *Histori of Paganism in Caledonia,* pág. 36.

testigos de "grandes conmociones geológicas naturales" (Charton), y "obra de la Naturaleza" (Cambry), está ahora desacreditada, sus observaciones son muy justas:

> Aconsejamos a la Ciencia que reflexione… y, sobre todo, que no siga clasificando a los Titanes y Gigantes entre las leyendas primitivas; pues sus obras están ahí, a nuestra vista, y esas masas oscilantes se balancearán sobre su base hasta el fin del mundo para que contribuyan a hacer comprender que uno no es un candidato para un manicomio por creer en las maravillas certificadas por toda la antigüedad[793].

Esto es precisamente lo que nunca podremos repetir demasiado, aunque es probable que las voces, tanto de los Ocultistas como las de los Católicos romanos, prediquen en el desierto. Sin embargo, nadie dejará de ver que la Ciencia es, cuando menos, tan variable en sus especulaciones modernas como lo era la Teología antigua y la medieval en sus interpretaciones del llamado *Apocalipsis.* La Ciencia quiere que los hombres desciendan del mono pitecoide, transformación que requeriría millones de años, y, sin embargo, teme hacer a la humanidad más vieja de 100.000 años. La Ciencia enseña la transformación gradual de las especies, la selección natural y la evolución, desde la forma inferior a la más elevada, del molusco al pescado, del reptil al pájaro y al mamífero, y sin embargo, niega al hombre, que fisiológicamente sólo es un mamífero y un animal superior, una transformación semejante de su forma externa. Pero si el iguanodonte monstruoso de la formación wealdense puede haber sido el antecesor del diminuto iguana de hoy, ¿por qué no ha de haberse podido convertir el hombre monstruoso de la Doctrina Secreta en el hombre moderno; el eslabón entre el Animal y el Ángel? ¿Hay en *esta* "teoría" algo más de anticientífico que en la de negar al hombre un Ego espiritual inmortal, haciendo de él un autómata y clasificándolo al mismo tiempo *como un género distinto* en el sistema de la Naturaleza? Las Ciencias Ocultas podrán ser menos científicas que las Ciencias Exactas del día, pero son más lógicas y consistentes en sus enseñanzas. Las fuerzas físicas y las afinidades naturales de los átomos pueden ser factores suficiente para transformar una planta en un animal; pero se necesita más que el mero interfuncionamiento de ciertos agregados materiales y su medio ambiente para llamar a la vida a un *hombre completamente consciente,* aunque en verdad no fuera más que una ramificación entre dos "pobres primos hermanos" del orden de los cuadrumanos. Las Ciencias Ocultas admiten, con Hæckel, que la Vida (objetiva) sobre nuestro Globo es un "postulado lógico de la historia científica natural"; pero añaden que el rechazar una involución semejante *espiritual,* desde *adentro afuera,* de la Vida del Espíritu subjetiva, invisible (Eterna y Principio de la Naturaleza), es más

[793] *Ob. cit., ibíd.,* pág. 288.

ilógico, a ser posible, que decir que el Universo, y todo en él, ha sido construido gradualmente por "fuerzas ciegas" inherentes a la Materia, sin ninguna ayuda *externa.*

Supongamos que un Ocultista sostuviese que el primer gran órgano de una catedral había venido originalmente a la existencia como sigue: primeramente, hubo en el espacio una elaboración gradual y progresiva de una materia organizable, que dio por resultado la producción de un estado de materia llamado PROTEIN *orgánico;* luego, bajo la influencia de fuerzas incidentales, estos estados, pasando a una fase de equilibrio inestable, se convirtieron, evolucionando lenta y majestuosamente, en nuevas combinaciones de madera labrada y pulida, de clavijas y chapas de bronce, de cuero, de marfil, de tubos acústicos y fuelles; después de lo cual, habiéndose adaptado todas las partes y formando una máquina armoniosa y simétrica, el órgano empezó repentinamente a tocar el "Requiem" de Mozart, el cual fue seguido de una Sonata de Beethoven, etcétera, *ad infinitum,* tocando sus teclas por sí mismas, y corriendo el aire en los tubos por su propia fuerza y voluntad inherentes. ¿Qué diría la Ciencia de semejante teoría? Y, sin embargo, esto es precisamente lo que los *savants* materialistas nos dicen respecto del modo como se ha formado el Universo, con sus millones de seres y con el hombre, su corona espiritual.

Sea el que fuese el pensamiento íntimo de Mr. Herbert Spencer, cuando escribió sobre el asunto de la transformación gradual de las especies, sus palabras se aplican a nuestra doctrina.

> Construido en términos de evolución, concíbese toda clase de ser como un producto de las modificaciones verificadas gradual e insensiblemente *en una especie de ser preexistente*[794].

Entonces, ¿por qué en este caso no ha de ser el hombre histórico producto de la modificación de una especie de hombre prehistórico preexistente, aun suponiendo, en gracia del argumento, que *nada* haya en él, que dure más tiempo que su estructura física, ni que sea independiente de la misma? ¡Pero esto no es así! Pues cuando se nos dice que "las materias orgánicas son producidas en el laboratorio por lo que pudiéramos llamar literalmente *evolución artificial"* [795]*,* contestamos al distinguido filósofo inglés que los Alquimistas y grandes Adeptos han hecho otro tanto, y, verdaderamente, mucho más, antes de que los químicos intentasen "hacer combinaciones complejas con elementos disociados". Los Homunculi de Paracelso son un hecho en Alquimia, y probablemente llegarán a serlo también en la Química; y entonces el monstruo de Frankenstein de Mrs. Shelley, tendrá que considerarse como

---

[794] *Essays on Physiology,* pág 144.

[795] *Principles of Biology.* Apéndice, pág. 482.

una profecía. Pero, ningún químico, ni alquimista, podrá dotar a ese monstruo de algo más que con instinto animal, a menos que haga lo que se atribuye a los "Progenitores", esto es, deje su Cuerpo Físico y encarne en la "Forma Vacía". Pero aun esto sería un hombre *artificial* y no natural; pues nuestros "Progenitores" tuvieron en el curso de la eterna evolución, que convertirse en *Dioses* antes de convertirse en hombres.

La anterior digresión, si como tal se considera, es un intento para tratar de justificarnos ante los pocos hombres pensadores del próximo siglo que puedan leer esto.

También da ella la razón por la cual los hombres mejores y más espirituales de nuestra época no pueden ya estar satisfechos con la Ciencia ni con la Teología, y por qué prefieren cualquier "locura psíquica" a las afirmaciones dogmáticas de ambas, pues ninguna de las dos tiene, en su infalibilidad, otra cosa mejor que ofrecerles, que la fe *ciega*. La tradición *universal* es, con mucho, el mejor guía en la vida. Y la tradición universal muestra al Hombre Primitivo viviendo durante edades, juntamente con sus Creadores y primeros Instructores –los Elohim– en el "Jardín del Edén" o de las "Delicias", del Mundo[796].

45. LAS PRIMERAS GRANDES AGUAS VINIERON. ELLAS SUMERGIERON LAS SIETE GRANDES ISLAS *(a).*

46. LOS JUSTOS TODOS SALVADOS, LOS IMPÍOS DESTRUIDOS. CON ELLOS PERECIERON LA MAYOR PARTE DE LOS ENORMES ANIMALES PRODUCIDOS DEL SUDOR DE LA TIERRA *(b).*

a) Como de este asunto (el cuarto gran Diluvio de nuestro Globo en esta Ronda) nos ocupamos extensamente en las Secciones que siguen a la última Estancia, decir ahora algo sería una mera anticipación. Las siete Grandes Islas (Dvîpas) pertenecían al Continente de los Atlantes. Las Enseñanzas Secretas indican que el Diluvio alcanzó a la Cuarta Raza Gigante, no a causa de su perversidad, ni porque se hubiera "convertido en negra por el pecado", sino simplemente porque tal es el destino de cada Continente, que (como todo lo demás bajo el Sol) nace, vive, se hace decrépito y muere. Esto sucedió cuando la Quinta Raza estaba en su infancia.

b) Así perecieron los Gigantes –los Magos y los Brujos, añade la fantasía de la tradición popular–. Pero "todos los justos" fueron "salvados" y sólo los "impíos destruidos". Esto fue debido, sin embargo, tanto a la *previsión* de los "justos" que no

[796] En la Estancia XII trataremos de los Instructores Divinos.

habían perdido el uso de su Tercer Ojo, como al Karma y a la Ley Natural. Hablando de la Raza subsiguiente, nuestra Quinta Humanidad, dice el Comentario:

Solamente aquel puñado de Elegidos, cuyos Instructores Divinos habían ido a habitar esa Isla Sagrada –"de donde vendrá el último Salvador"–, impidió entonces que la mitad de la humanidad se convirtiese en la exterminadora de la otra mitad [*como la humanidad lo es ahora* – H.P.B.] – *La especie humana se dividió. Las dos terceras partes estaban gobernadas por Dinastías de Espíritus materiales, inferiores, de la Tierra, que tomaban posesión de los cuerpos fácilmente asequibles; una tercera parte permaneció fiel, y se unió a la naciente Quinta Raza, los Encarnados Divinos. Cuando los Polos se movieron* [*por cuarta vez*], *esto no afectó a los que estaban protegidos, y que se habían separado de k Cuarta Raza. Lo mismo que los Lemures, sólo los Atlantes perversos perecieron, y no se les volvió a ver"*…

ESTANCIA XII
LA QUINTA RAZA Y SUS INSTRUCTORES DIVINOS

47. Los restos de las dos primeras Razas desaparecieron para siempre. Grupos de las diversas razas Atlantes salvados del Diluvio juntamente con los Antepasados de la Quinta. 48. Origen de nuestra presente Raza, la Quinta. Las primeras Dinastías Divinas. 49. Las vislumbres históricas más primitivas, prendidas ahora a la cronología de la Biblia,.y *la historia "universal" siguiéndola servilmente. Naturaleza de los primeros Instructores y Civilizadores de la humanidad.*

47. POCOS QUEDARON. ALGUNOS AMARILLOS, ALGUNOS DEL COLOR OSCURO Y NEGRO, Y ALGUNOS ROJOS QUEDARON. LOS DEL COLOR DE LA LUNA[797]HABÍAN DESAPARECIDO PARA SIEMPRE *(a).*

48. LA QUINTA[798] PRODUCIDA DEL TRONCO SANTO QUEDÓ; ELLA FUE GOBERNADA POR LOS PRIMEROS REYES DIVINOS.

49 … LAS SERPIENTES QUE VOLVIERON A DESCENDER, QUE HICIERON LA PAZ CON LA QUINTA[799], QUE LA ENSEÑARON E INSTRUYERON *(b)* .

a) Esta Sloka se relaciona con la Quinta Raza. La historia no principia con ella, pero sí la tradición viva y siempre recurrente. La historia, o lo que así se llama, no va más allá de los orígenes fantásticos de nuestra quinta subraza, "unos cuantos miles de años". La frase "algunos amarillos, algunos del color oscuro y negro, y algunos rojos quedaron", se refiere a las subdivisiones de la primera subraza de la Quinta Raza Raíz. Los del "color de la luna", esto es, los de la Primera y Segunda Razas, habían desaparecido para siempre, y sin dejar rastro alguno; y esto, ya cuando el tercer "Diluvio" de la Tercera Raza Lemuria, aquel "Gran Dragón" cuya cola lanza naciones enteras fuera de la

[797] Los del Tronco Divino primitivo.

[798] Raza.

[799] Raza.

existencia en un abrir y cerrar de ojos. Y éste es el verdadero significado del versículo del Comentario que dice:

EL GRAN DRAGÓN sólo tiene respeto a las SERPIENTES de SABIDURÍA, las Serpientes cuyas agujeros están ahora bajo las Piedras Triangulares.

O en otras palabras, "las pirámides, en los cuatro extremos del mundo".

b) Esto aclara lo que más de una vez se menciona en otra parte de los Comentarios; a saber, que los Adeptos u hombres "Sabios" de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas moran en habitaciones subterráneas, generalmente bajo alguna especie de construcción piramidal, si no actualmente bajo una pirámide. Pues tales "pirámides" existen en los "cuatro extremos del mundo", y no fueron nunca monopolio de la tierra de los Faraones, aun cuando, verdaderamente, hasta que se encontraron esparcidas en las dos Américas, sobre y bajo tierra, debajo y en medio de selvas vírgenes, así como también en llanuras y valles, se creía generalmente que eran propiedad exclusiva de Egipto. Si ya no se encuentran verdaderas pirámides geométricas perfectas en regiones europeas, sin embargo, muchas de las supuestas cuevas primitivas neolíticas, muchos de los "menhires" enormes triangulares, piramidales y cónicos del Morbihan, y generalmente en Bretaña, muchos de los "túmulos" daneses y hasta las "tumbas de gigantes" de Cerdeña, con sus compañeros inseparables los "nuraghi", son copias más o menos groseras de las pirámides. La mayor parte de éstas son obras de los primeros habitantes del recién nacido continente e islas de Europa, las "algunas razas amarillas, algunas de color oscuro y negro y algunas rojas" que quedaron después de la sumersión de los últimos continentes e islas Atlantes, hace unos 850.000 años –excepto la isla de Platón– y antes de la llegada de las grandes razas Arias; mientras que otras fueron construidas por los primeros emigrantes del Oriente. Los que apenas pueden aceptar que la antigüedad de la raza humana se remonte en el pasado a 57.000 años, edad asignada por el Dr. Dowler al esqueleto que encontró en Nueva Orleáns a orillas del Misisipí, rechazarán, por supuesto, estos hechos. Pero algún día puede que vean su error. Podemos reírnos de la necia vanagloria de los Arcadios que se titulan, "más antiguos que la Luna" (*προσέλμνοι*), y de las gentes de Ática, que pretendía haber existido antes de que el Sol apareciese en el Cielo; pero no de su antigüedad innegable. Tampoco podemos burlarnos de la creencia universal de que hemos tenido antecesores gigantes. El hecho de que los huesos del Mammut y del Mastodonte y, en un caso, los de una Salamandra gigantesca, hayan sido tomados por humanos, no resuelve la dificultad de que, entre todos los mamíferos, el hombre es el único que la Ciencia no admite que se haya empequeñecido, como todas las demás formas animales, desde el gigante *Homo Diluvii* a la criatura de cinco y seis pies que ahora es.

Pero las "Serpientes de la Sabiduría" han conservado bien sus anales, y la historia de la evolución humana *está* trazada en el Cielo, como lo está en los muros subterráneos. La humanidad y las *Estrellas* están unidas entre sí indisolublemente, por razón de las *Inteligencias* que gobiernan a estas últimas.

Los simbologistas modernos pueden mofarse de esto, y llamarlo "fantasía"; pero, como escribe Mr. Staniland Wake:

> Es incuestionable que el Diluvio ha sido [siempre] asociado en las leyendas de algunos pueblos orientales, no sólo con las Pirámides, sino también con las constelaciones[800].

El "Dragón antiguo" es idéntico a la "Gran Inundación", dice Mr. Proctor:

> Sabemos que en el pasado, la constelación del Dragón estaba en el polo, o punto culminante de la esfera celeste. En los templos estelares… el Dragón sería la constelación superior o dominante… Es singular cuán estrechamente estas constelaciones… corresponden en serie y orden de ascensión recta con los sucesos registrados acerca del Diluvio [bíblico][801].

Las razones para esta *singularidad,* sin embargo, se han expuesto suficientemente claras en esta obra. Sólo muestra ella que ha habido *varios* Diluvios, confundidos en los recuerdos y tradiciones de las subrazas de la Quinta Raza. El primer gran Diluvio fue astronómico y cósmico, mientras que varios otros fueron terrestres. Y, sin embargo, nuestro muy sabio amigo Mr. Gerald Massey (un iniciado verdaderamente en los misterios del Museo Británico, bien que sólo iniciado por sí mismo) ha declarado y ha insistido en que la Sumersión y el Diluvio Atlantes eran tan sólo fantasías antropomorfizadas de gente ignorante, y que la Atlántida no era más que una "alegoría astronómica". Pero la gran alegoría zodiacal está basada en sucesos históricos, y la alegoría no puede intervenir en la historia; además, que todo estudiante de Ocultismo sabe lo que significa la alegoría astronómica y zodiacal. El Dr. Smith muestra en el poema épico de Nimrod, de las tabletas asirias, el significado verdadero de la alegoría.

> [Sus doce cantos] se refieren al curso anual del Sol en los doce meses del año. Cada tableta corresponde a un mes especial, y contiene una clara referencia a las formas animales de los signos del Zodíaco…; [siendo el canto once] consagrado a Rimmon, el Dios de las tormentas y de la lluvia, y se armoniza con el signo once del Zodíaco: Acuario, o el barquero[802].

---

[800] Véase *The Great Pyramid.*

[801] *Knowledge,* I, pág. 243. Citado por Staniland Wake, *ob. cit.*, págs. 81 y 82.

[802] *Nineteenth Century,* 1882, pág. 236; citado por Staniland Wake, *ibíd.*, pág. 82.

Pero aun esto está precedido en los Anales antiguos por el Diluvio Cósmico *pre*–astronómico, que fue simbolizado o alegorizado en el Diluvio Zodiacal o de Noé, arriba mencionado. Mas esto no tiene nada que ver con la Atlántida. Las Pirámides están estrechamente relacionadas tanto con las ideas sobre la constelación del Gran Dragón, los “Dragones de la Sabiduría”, o los grandes Iniciados de la Tercera y Cuarta Razas, como con las inundaciones del Nilo, consideradas como un recordatorio divino de la Gran Inundación Atlante. Los anales astronómicos de la Historia Universal, se dice, sin embargo, que tuvieron su principio con la tercera subraza de la Cuarta Raza–Raíz, o sea los Atlantes. ¿Cuándo fue esto? Los datos Ocultos muestran que desde el tiempo del establecimiento regular de los cálculos zodiacales en Egipto, los polos *han sido invertidos tres veces.*

Pronto volveremos sobre este aserto. Símbolos tales como los representados por los Signos del Zodíaco –hecho que ofrece un asidero a los materialistas para afianzar sus teorías y opiniones que sólo abarcan un solo aspecto– tienen un significado demasiado profundo, y su influencia sobre nuestra humanidad es demasiado importante para que únicamente les dediquemos unas pocas palabras. Mientras tanto, tenemos que considerar el significado de la afirmación de la Sloka 48, referente a los “primeros Reyes Divinos”, que se dice “volvieron a descender”, y que guiaron e *instruyeron* a nuestra Quinta Raza después del último Diluvio. Este último aserto lo trataremos históricamente en las Secciones que siguen; pero debemos terminar con algunos detalles más acerca del asunto de las “Serpientes”.

Estos toscos comentarios sobre las Estancias Arcaicas tienen que terminar aquí. Otras aclaraciones requieren pruebas, obtenidas de obras antiguas, medievales y modernas, que han tratado estos asuntos. Todos estos testimonios hay ahora que reunirlos, que cotejarlos y que ordenarlos mejor, de manera que llamen la atención del lector sobre este tesoro de pruebas históricas. Y como nunca insistiremos demasiado sobre el múltiple significado del extraño y sugestivo símbolo (tantas veces mencionado) del “tentador del hombre” (con arreglo a la luz ortodoxa de la Iglesia), parece más prudente agotar el asunto con todo género de pruebas en esta ocasión, aun a riesgo de incurrir en repeticiones. Nuestros teólogos y simbologistas han entendido invariablemente siempre que los Titanes y Kabires están indisolublemente relacionados con el grotesco personaje llamado el “Diablo”, y todas las pruebas que se presentan contra su teoría han sido hasta ahora igualmente rechazadas e ignoradas. Por tanto, los Ocultistas no deben descuidar nada que tienda a destruir esta conspiración de la calumnia. Así, pues, nos proponemos dividir los asuntos que estos tres versículos abarcan, en varios grupos, y examinarlos tan cuidadosa y completamente como nos lo permita el espacio de que disponemos. De este modo podremos añadir unos cuantos detalles más a los testimonios generales que presenta la antigüedad respecto de las

doctrinas más discutidas sobre el Ocultismo y la Doctrina Esotérica, cuya masa principal, sin embargo, se encontrará en la Parte II del tomo IV, sobre Simbología.

SERPIENTES Y DRAGONES BAJO DIFERENTES SIMBOLISMOS

El nombre del Dragón en la Caldea no era escrito fonéticamente; sino representado por dos monogramas, significando *probablemente,* según los orientalistas, "el escamoso". "Esta descripción", observa muy pertinentemente G. Smith, "se puede, por supuesto, aplicar ya a un dragón fabuloso, a una serpiente o a, un pescado". A esto podemos añadir que en un aspecto se aplica a Makara, el décimo Signo del Zodíaco, término sánscrito de un animal anfibio no descrito, llamado generalmente Cocodrilo, pero que en realidad significa algo más. Ésta es, pues, una admisión virtual de que los asiriólogos, en todo caso, no saben nada de cierto respecto de la condición del Dragón en la antigua Caldea. De la Caldea fue de donde los judíos obtuvieron *su* simbolismo, que luego les fue robado por los cristianos, quienes hicieron del "escamoso" una entidad viviente y un poder maléfico.

En el Museo Británico puede verse un ejemplar de Dragones "alados y con escamas". En esta representación de los sucesos de la Caída, según la misma autoridad, hay también dos figuras sentadas a cada lado de un "árbol", y alargando sus manos hacia la "manzana", mientras que detrás del "árbol" se halla la Serpiente–Dragón. Esotéricamente, las dos figuras son dos "Caldeos" dispuestos para la iniciación, simbolizando la Serpiente al Iniciador; mientras que los Dioses celosos, que maldicen al árbol, son el clero profano exotérico. ¡No hay mucho aquí del "suceso bíblico" literal, como puede ver cualquier Ocultista!

"El Gran Dragón sólo tiene respeto a las Serpientes de la Sabiduría", dice la Estancia, probando así la exactitud de nuestra explicación de las dos figuras y de la "Serpiente".

"Las Serpientes que volvieron a descender… que enseñaron e instruyeron" a la Quinta Raza. ¿Qué hombre, en su juicio, es capaz en nuestra época de creer que con esto se quiera significar *verdaderas* serpientes? De aquí la grosera suposición (admitida ahora casi como axioma entre los hombres científicos) de que los que en la antigüedad escribieron sobre los varios Dragones y Serpientes sagrados, eran, o bien gente crédula y supersticiosa, o tenían la intención de engañar a otros más ignorantes que ellos. Sin embargo, desde Homero abajo, el término implica algo oculto para el profano.

"Terribles son los Dioses cuando se manifiestan" esos *Dioses* a quienes los hombres llaman *Dragones.* Eliano, tratando en su *De Natura Animalium* de estos símbolos ofidios, hace ciertas observaciones que demuestran que comprendía bien la naturaleza de estos símbolos, los más antiguos. Así, refiriéndose al verso homérico antes mencionado, explica muy pertinentemente:

> Pues del Dragón, a la vez que es sagrado y se le debe rendir culto, *tiene dentro de sí mismo algo más aún de la naturaleza divina,* la cual es mejor [¿para otros?] seguir ignorando[803].

El símbolo del "Dragón" tiene un séptuple significado, y de estos siete significados puede exponerse el más elevado y el inferior. El más elevado es idéntico al "Nacido por Sí", el Logos, el Aja hindú. Entre los gnósticos cristianos llamados naasenios, o adoradores de la Serpiente, era la Segunda Persona de la Trinidad, el Hijo. Su símbolo era la constelación del Dragón[804]. Sus siete "Estrellas" son las siete estrellas que están en la mano del "Alfa y Omega" en el *Apocalipsis.* En su significado más terrestre, el término "Dragón" fue aplicado a los hombres "Sabios".

Esta parte del simbolismo religioso de la antigüedad es muy abstrusa y misteriosa, y puede que siga siendo incomprensible para el profano. En nuestra época moderna choca tanto en los oídos cristianos, que a pesar de nuestra decantada civilización, apenas si puede dejar de considerarse como denuncia directa del dogma cristiano más favorito. Semejante asunto requirió, para hacerle justicia, la pluma y el genio de Milton, cuya ficción poética se ha arraigado ahora en la Iglesia como un dogma revelado.

¿Se originó la alegoría del Dragón y de su supuesto conquistador en el cielo con San Juan, en su *Apocalipsis*? Terminantemente contestamos: No. El "Dragón" de San Juan es Neptuno, el símbolo de la Magia Atlante.

A fin de poder demostrar esta negación, se ruega al lector que examine el simbolismo de la serpiente o del Dragón bajo sus diversos aspectos.

LOS SIGNOS SIDERALES Y CÓSMICOS

Todos los astrónomos, sin hablar de los Ocultistas y astrólogos, saben que, figuradamente hablando, la Luz Astral, la Vía Láctea y también el sendero del Sol hacia

---

[803] *Ob. cit.,* XI, XVII.

[804] Como ha sido demostrado por H. Lizeray en su *Trinité Chrétienne Devoilée,* estando el Dragón colocado entre el Padre inmutable (el Polo, un punto fijo) y la Materia mutable, transmite a esta última las influencias que recibe del primero, de lo cual proviene su nombre: el *Verbo.*

los trópicos de Cáncer y Capricornio, así como también los Círculos del Año sideral o tropical, fueron siempre llamados "Serpientes" en la fraseología alegórica y mística de los Adeptos.

Esto, tanto cósmica como metafóricamente considerado. Poseidón es un "Dragón": el Dragón "Chozzar, llamado Neptuno por el profano" según los gnósticos Peráticos; la "Serpiente buena y perfecta", el Mesías de los naasenios, cuyo símbolo en el Cielo, es Draco.

Pero debemos distinguir entre los diversos caracteres de este símbolo.

El Esoterismo zoroastriano es idéntico al de la Doctrina Secreta; y cuando un Ocultista lee en el *Vendîdâd* quejas contra la "Serpiente", cuyas mordeduras han transformado la eterna y hermosa primavera de Airyana Vaêjô, cambiándola en invierno, generando la enfermedad y la muerte, y al mismo tiempo la consunción mental y psíquica, sabe que la Serpiente a que se alude es el Polo Norte, y también el Polo de los Cielos[805]. Estos dos ejes producen las estaciones según el ángulo de inclinación que guardan entre sí. Los dos ejes *no eran ya paralelos;* de ahí que la primavera eterna de Airyana Vaêjô, "en el buen río Dâitya", hubiese desaparecido y "los Magos Arios tuvieran que emigrar a Sogdiana" –dicen los relatos exotéricos. Pero la Enseñanza Esotérica declara que el polo había sucedido al Ecuador, y que la "Tierra de la Dicha" de la Cuarta Raza, su herencia de la Tercera, se había convertido ahora en la región de la desolación y de la miseria. Solamente esto debería ser una prueba incontrovertible de la gran antigüedad de las Escrituras zoroastrianas. Los neoarios de la edad postdiluviana apenas podían, por supuesto, reconocer las montañas en cuyas cúspides se habían encontrado sus antepasados *antes* del Diluvio, y habían conversado con los puros "Yazatas" o Espíritus celestiales de los Elementos, cuya vida y *alimento* habían una vez compartido. Según indica Eckstein:

> *El Vendîdâd* parece señalar un gran cambio en la atmósfera del Asia central; fuertes erupciones volcánicas, y el derrumbamiento de toda una cordillera de montañas en la proximidad de la cordillera de Kara–Korum[806].

Los egipcios, según Eusebio, que por milagro escribió la verdad una vez, simbolizan al Kosmos por un gran círculo ígneo, con una serpiente con cabeza de halcón, trazada a través de su diámetro.

---

[805] Simbolizado por los egipcios bajo la forma de una serpiente con cabeza de halcón.

[806] *Archéologique,* 1885.

> Aquí vemos el polo de la tierra dentro del plano de la eclíptica, seguido de todas ha consecuencias termales que debe acarrear semejante estado de los cielos; cuando todo el Zodíaco en 25.000 [y pico] de años, tiene que haber "enrojecido con las llamas del sol", *y cada signo debe de haber sido vertical* respecto de la región polar[807].

Meru, la Mansión de los Dioses, como se ha explicado antes, era colocado en el Polo Norte, mientras que Pâtâla, la Región Inferior, se suponía que encontraba hacia el Sur. Como cada símbolo en la Filosofía Esotérica tiene *siete* claves, Meru y Pâtâla tienen, geográficamente, un significado y representan localidades, mientras que, astronómicamente, tienen otro y representan los "dos polos"; cuyo último significado ha inducido a que muchas veces se les haya interpretado en el sectarismo exotérico como la "Montaña" y el "Abismo", o el Cielo y el Infierno. Si nos concretamos por ahora al significado astronómico y al geográfico, se verá que los Antiguos conocían la topografía y naturaleza de las regiones Ártica y Antártica mejor que ninguno de nuestros Astrónomos modernos. Ellos tenían buenas razones para llamar al uno la *Montaña* y al otro el *Abismo*. Como lo explica a medias el autor antes citado, Helion y Acheron significan casi lo mismo. "Heli–on es el Sol en su mayor altura", Heli–os o Eli–os significa el "más elevado", y Acheron está a 32 grados sobre el Polo y debajo, suponiéndose por esto que el río alegórico toca el horizonte Norte a los 32 grados de latitud. La vasta hondonada, para siempre oculta a nuestra vista, que rodeaba el Polo Sur, fue llamada por los primeros astrónomos el Abismo, al paso que observando, hacia el Polo Norte, que siempre aparecía sobre el horizonte cierto circuito en el cielo, lo llamaron la Montaña. Como el Meru es la mansión elevada de los Dioses, se decía éstos de que *ascendían y descendían* periódicamente; con lo cual significaban (astronómicamente) los Dioses *Zodiacales,* el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del Cielo.

> En aquel tiempo, al mediodía, la eclíptica sería paralela al meridiano, y parte del Zodíaco descendería del Polo Norte al horizonte Norte; cruzando los ocho anillos *de la serpiente* [ocho años siderales o más de 200.000 años solares], lo cual parecería como una *escala* imaginaria con *ocho peldaños* desde la tierra al Polo, esto es, el trono de Jove. Por esta escala, pues, los Dioses, o sea los Signos del Zodíaco, ascendían y descendían [la escala de Jacob y los Ángeles]… Hace más de 40.000 años que el Zodíaco formó los bordes de esta escala[808].

---

807 *Sphinxiad,* de Mackey; o *La Astronomía Mitológica de los Antiguos, demostrada devolviendo a sus Fábulas y Símbolos sus significados primitivos,* pág. 42.

808 *Ibíd.,* pág. 47.

Ésta es una explicación ingeniosa, aun cuando no esté completamente exenta de herejía Oculta. Sin embargo, está más cerca de la verdad que muchas otras de carácter científico, y especialmente teológico. Como se ha dicho, la Trinidad Cristiana fue puramente astronómica desde su principio. Esto fue lo que hizo decir a Rutilio de aquellos que la euhemerizaron: *"Judæa gens, radix stultorum".*

Pero el profano, y especialmente los cristianos fanáticos que están siempre detrás de la corroboración de la letra muerta de sus textos, persisten en ver en el Polo Celeste a la verdadera Serpiente del *Génesis*, Satán, el enemigo de la especie humana; mientras que en realidad es una metáfora cósmica. Cuando se dice que los Dioses abandonan la Tierra, significa no sólo los Dioses, los Protectores e Instructores, sino también los Dioses *menores:* los Regentes de los Signos del Zodíaco. Los primeros, como Entidades reales existentes, que dieron nacimiento, criaron e instruyeron a la humanidad en su temprana edad, aparecen en todas las escrituras, tanto en la de Zoroastro como en los Evangelios indos. Ormuzd o Ahura Mazda, el "Señor de la Sabiduría", es la síntesis de los Amshaspends, o Amesha Spentas, los "Bienhechores Inmortales"[809], el "Verbo" o el Logos, y sus seis aspectos más elevados en el Mazdeísmo. Estos "Bienhechores Inmortales" son descritos en el *Zamyad Yasht* como:

> Los Amesha Spentas, los resplandecientes, de ojos eficaces, los grandes, los serviciales… los imperecederos y puros… los cuales son todos siete de una misma mente, de una misma palabra, obrando todos siete del mismo modo… y que son los *creadores y destructores de las criaturas* de Ahura Mazda, sus creadores y vigilantes, sus protectores y regentes.

Estas cuantas líneas bastan para indicar el carácter doble y hasta triple de los Amshaspends, nuestros Dhyân Chohans o las "Serpientes de la Sabiduría". Son ellos idénticos a Ormuzd (Ahura Mazda), y sin embargo aparte de él. Son también los Ángeles de las Estrellas de los cristianos –los Estrella–Yazatas de los zoroastrianos– y también los Siete Planetas (incluyendo el Sol) de todas las religiones[810]. El epíteto "los resplandecientes, de ojos eficaces", lo prueba. Esto es en los planos sideral y físico. En el espiritual, son los Poderes Divinos de Ahura Mazda; pero en el plano astral o psíquico, son los "Constructores", los "Vigilantes", los Pitris o Padres, y los primeros Preceptores de la humanidad.

---

[809] Traducido también por "Inmortales Dichosos", por el doctor W. Geiger; pero lo primero es más correcto.

[810] Estos "siete" se convirtieron en los ocho, la Ogdoada de las últimas religiones *materializadas,* no siendo ya el séptimo "principio" o el más elevado el Espíritu penetrante, la Síntesis, sino convirtiéndose en un número antropomórfico, o unidad adicional

Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente, ya no habrá necesidad de *forzar* en ellos una comprensión exacta de la antigua Sabiduría. Los hombres *sabrán* entonces que jamás ha habido todavía un gran reformador del Mundo cuyo nombre haya pasado a nuestra generación, que: *a)* no haya sido una emanación directa del Logos (cualquiera que sea el nombre por el que le conozcamos), esto es, una encarnación *esencial* de uno de los "Siete", del "Espíritu Divino que es séptuple", y *b),* que no haya aparecido antes, en Ciclos anteriores. Ellos reconocerán, entonces, la causa que produce ciertos enigmas de las edades, tanto en la historia como en la cronología; la razón, por ejemplo, de por qué es imposible *para ellos* asignar una época verdadera a Zoroastro, que se ve multiplicado por doce y por catorce en el *Dabistân;* de por qué los números y las individualidades de los Rishis y Manus están tan mezclados; de por qué Krishna y Buddha hablan de sí mismos como de reencarnaciones, identificándose Krishna con el Rishi Nârâyana, y exponiendo Gautama una serie de nacimientos anteriores; y de por qué al primero especialmente, siendo "el *supremo* Brahmâ *mismo*", se le llama, sin embargo, Amshâmshavatâra – "una parte de una parte" solamente del Supremo en la Tierra; finalmente, por qué Osiris es un Gran Dios y al mismo tiempo un "Príncipe en la Tierra", que reaparece en Thoth Hermes; y por qué a Jesús (en hebreo, joshua) de Nazareth se le reconoce kabalísticamente en Joshua, el hijo de Nun, así como en otros personajes. La Doctrina Esotérica explica todo esto diciendo que cada uno de éstos, así como muchos otros, aparecieron primeramente en la Tierra como uno de los Siete Poderes del Logos, individualizado como un Dios o Ángel (Mensajero); luego, mezclados con la Materia, reaparecieron por turno como grandes Sabios e Instructores que "enseñaron" a la Quinta Raza, después de haber instruido a las dos Razas precedentes; gobernaron durante las Dinastías Divinas, y finalmente se sacrificaron para renacer en varias circunstancias en bien de la humanidad, y por su salvación en ciertos períodos críticos; hasta que en sus últimas encarnaciones se convirtieron verdaderamente en sólo "partes de una parte" sobre la Tierra, aunque defacto sean el Uno Supremo en la Naturaleza.

Ésta es la metafísica de la Teogonía. Cada "Poder" de los SIETE, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la creación y lo gobierna[811]; de aquí los muchos significados de cada símbolo. Éstos, a menos de ser interpretados con arreglo a los métodos esotéricos, ocasionan confusiones sin cuento.

¿ Necesita el kabalista occidental, que generalmente es un adversario del Ocultista oriental, una prueba? Que lea *Histoire de la Magie* [812] de Eliphas Lévi y examine

[811] Estos elementos son: el cósmico, el terrestre, el mineral, el vegetal, el animal, el acuoso, y finalmente el humano – en sus aspectos físico, psíquico y espiritual.
[812] Pág. 53.

cuidadosamente su "Gran Símbolo Kabalístico" del *Zohar*. Allí en el grabado encontrará un desarrollo de los "triángulos intelectuales", un hombre *blanco* arriba y una mujer *negra* abajo invertida, con las piernas pasando bajo los brazos extendidos de la figura masculina y apareciendo por la espalda, mientras que sus manos se juntan en ángulo a cada lado. Eliphas Lévi hace de este símbolo, Dios y la Naturaleza; o Dios, la "Luz", reflejado inversamente en la Naturaleza y en la Materia, las "Tinieblas". Kabalística y simbólicamente tiene razón; pero sólo en lo que se refiere a la cosmogonía emblemática. Ni él ni los kabalistas han inventado el símbolo. Las dos figuras en piedra blanca y negra han existido en los templos de Egipto desde tiempo inmemorial, según la tradición y la historia, hasta los mismos días del Rey Cambises, que personalmente las vio. Por tanto, el símbolo ha debido existir hasta hace cerca de 2.500 años, cuando menos; pues Cambises, que era hijo de Ciro el Grande, sucedió a su padre el año 529 A. de C. Estas figuras eran los *dos Kabiri, personificando los polos opuestos.* Herodoto[813] refiere a la posteridad que cuando Cambises entró en el templo de los Kabirim, rompió a reír estrepitosamente, al percibir lo que pensó era un hombre de pie y una mujer cabeza abajo ante él. Éstos eran, sin embargo, los polos, con cuyo símbolo se quería conmemorar "el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del cielo", según lo comprendió Mackey[814]. Pero también representaban los Polos invertidos, a consecuencia de la gran inclinación del eje, que cada vez daba por resultado el desplazamiento de los mares, la sumersión de las tierras polares y el consiguiente levantamiento de nuevos continentes en las regiones ecuatoriales, y viceversa. Estos Kabirim eran los Dioses del "Diluvio".

Esto puede ayudarnos a conseguir la clave de la aparente inextricable confusión entre los numerosos nombres y títulos dados a los mismos Dioses y clases de Dioses. Faber, al principio de este siglo, mostró la identidad de los Coribantes, Curetas, Dióscuros, Anactes, Dii Magni, Idei Dáctilos, Lares, Penates, Manes[815], Titanes y Aletæ, con los

---

[813] *Thalía,* LXXVII.

[814] Quien añade que "los egipcios tenían varios modos de representar el ángulo de los polos. En *View of the Levant,* de Parry, hay una figura que representa el *Polo Sur* de la Tierra en la constelación del *Harpa,* en la cual aparecen los Polos como dos *varas derechas* con alas de halcón en el extremo, para distinguir el Norte del Sur. Pero los símbolos de los polos…, están algunas veces en forma de serpientes con cabeza de halcón, para distinguir el extremo Sur del Norte. *(Ob. citada,* pág. 41).

[815] Faber y el Obispo de Cumberland quisieron hacer de todos estos las últimas personificaciones paganas "el Arca de Noé, y… no otros que el patriarca [Noé] y su familia" (¡), según lo expone el primero de estos escritores en su *Cabiri* (I, 136); porque se nos dice que muy probablemente después del Diluvio, en conmemoración del suceso, la piadosa familia de Noé estableció una fiesta religiosa, que más tarde fue corrompida por sus *impíos* descendientes, que hicieron de "Noé y su familia" demonios o dioses–héroes; "y, con el tiempo, la obscenidad desvergonzada usurpó el nombre y forma de la religión"

Kabiri. Y hemos indicado que estos últimos eran lo mismo que los Manus, los Rishis y nuestros Dhyân Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la Tercera y Cuarta Razas. Así, mientras que en Teogonía los Kabiri–Titanes fueron siete Grandes Dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados con *at–al–as,* el "sol divino", y con *tit*, el "diluvio". Pero ésta, a ser verdad, es sólo la versión exotérica. Esotéricamente, el significado de sus símbolos depende del apelativo, o título, usado. Los siete Grandes Dioses misteriosos, que inspiran temerosa veneración –los Dióscuros[816], las deidades envueltas en la obscuridad de la Naturaleza Oculta– se convierten en los Idei Dáctilos, o Ideic "Dedos" entre los Adeptos sanadores por medio de los metales. La verdadera etimología del nombre Lares, que ahora significa "Fantasmas", debe buscarse en la palabra etrusca *lars*, "conductor", "jefe". Sanchoniaton traduce la palabra Aletæ por "adoradores del fuego", y Faber cree que se deriva de *al–orit,* el "Dios del Fuego". Ambos tienen razón, pues en los dos casos es una referencia al Sol, el Dios "más elevado" hacia quien "gravitan" los Dioses planetarios (astronómica y alegóricamente), y al que adoran. Como Lares, son verdaderamente las Deidades Solares, aunque la etimología de Faber, de que "Lar es una contracción de El–Ar, la deidad solar"[817], no es muy correcta. Ellos son los Lares, los Conductores y jefes de los hombres. Como *Aletæ* eran, astronómicamente, los siete Planetas; y como *Lares* eran, místicamente, los Regentes de estos Planetas, nuestros Protectores y Gobernadores. Para objetos del culto exotérico o fálico, así como también cósmicamente, eran los Kabiri, cuyos atributos y dobles facultades se denotaban por los nombres de los templos a los que respectivamente pertenecían, así como también por los de sus sacerdotes. Todos ellos, sin embargo, pertenecían a los grupos creadores e informadores septenarios de Dhyân Chohans. Los sabeos, que adoraban a los "Regentes de los Siete Planetas", del mismo modo que los hindúes adoran a sus Rishis, tenían a Seth y a su hijo Hermes (Enoch o Enos), como el más elevado de los Dioses Planetarios. Seth y Enos fueron tomados de los sabeos y luego desfigurados (exotéricamente) por los judíos; pero la verdad respecto de ellos puede

---

(Ibíd., I, pág. 10). Ahora bien; esto es verdaderamente poner un apagador sobre las facultades razonadoras humanas, no sólo de la antigüedad, sino de nuestras presentes generaciones. Inviértase la declaración, y después de las palabras "Noé y su familia", explíquese que el sentido era simplemente la versión judía de un misterio Samotraciano, de *Saturno*, o *Kronos Sydyk* y sus Hijos, y entonces diremos Amen.

[816] Quienes más tarde, entre los griegos, quedaron limitados sólo a Cástor y Pólux. Pero en los días de la Lemuria, los Dióscuros, los "Nacidos del Huevo", eran los Siete Dhyân Chohans (Agnishvâtta–Kumâra) que encarnaron en los Siete Elegidos de la Tercera Raza.

[817] *Ob. cit.,* I, 133.

aún descubrirse hasta en el *Génesis*[818]. Seth es el "Progenitor" de aquellos hombres primitivos de la Tercera Raza en que habían encarnado los Ángeles Planetarios; él mismo era un Dhyân Chohan, y pertenecía a los Dioses *informadores,* y Enos (Hanoch o Enoch) o Hermes, se decía que era su *hijo;* siendo Enos un nombre genérico de todos los "Videntes" primitivos (Enoichion). De ahí el culto. El escritor árabe Soyuti dice que los anales más primitivos mencionan a Seth, o Set, como fundador del Sabeísino, y que las pirámides que representan el sistema planetario eran consideradas como el lugar del sepulcro tanto de Seth como de Idrus (Hermes o Enoch)[819]; que allí iban los sabeos en peregrinación, y cantaban oraciones *siete veces* al día *volviéndose hacia el Norte* (Monte Meru, Kaph, Olimpo, etc.)[820]. Abd Allatif nos refiere también algunas cosas curiosas acerca de los sabeos y de sus libros, y también Eddin Ahmed Ben Yahya, que escribió 200 años más tarde. Al paso que este último sostiene "que cada pirámide estaba consagrada a una *estrella"* (al *Regente* de una Estrella más bien), Abd Allatif nos asegura que había leído en libros sabeos antiguos que "una pirámide era la tumba de Agathodaemon y la otra de Hermes" [821]

> Agathodæmon no era otro que Seth, y según algunos escritores, Hermes fue su hijo.

añade Mr. Staniland Wake en *The Great Pyramid* [822]

Así, pues, mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos, los Kabiri eran los Grandes Dioses Cósmicos –los Siete y los *Cuarenta y nueve* Fuegos Sagrados–, en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y por tanto obscenos, para el profano. En este último caso eran tres y cuatro, o siete –los principios masculino y el femenino–, *la crux ansata.* Esta división muestra por qué algunos escritores clásicos sostenían que sólo eran tres, mientras que otros mencionaban cuatro. Éstos eran Axieros (en su aspecto femenino Deméter); Axiokersa (Perséfona)[823];

---

[818] Clemente de Alejandria reconocía el significado astronómico de los capítulos XXV y sigs. del *Éxodo*. Dice él que, según la doctrina de Moisés, los siete Planetas ayudan a la generación de las cosas terrestres. Los dos Querubines que están a los dos lados del sagrado Tetragrammaton representan la Osa Mayor y la Osa Menor.

[819] Vyse, *Operations,* etc., II, 258.

[820] Palgrave, II, 264.

[821] Vyse, *ibíd.,* II, 342.

[822] Pág. 57.

[823] La especulación de Mackey, el adepto por sí mismo de Norwich en su *Mythological Astronomy,* es una idea curiosa, que, quizá, no esté muy lejos de la verdad. Dice él que los Cabiri, llamados Axieros y Axiokersa, *a)* derivaban sus nombres de *Kab* o *cab,* una "medida", y de *urim,* los "cielos" –siendo así los cabirim–, "una medida de los cielos", y *b)* que sus nombres distintivos que implicaban el *principio de la*

Axíokersos (Plutón o Hades); y Kadmos o Kasmilos (Hermes, no el Hermes itifálico mencionado por Herodoto[824], sino "el de la leyenda sagrada" que sólo se explicaba durante los Misterios Samotracianos). Esta identificación, que según la Glosa sobre Apolonio de Rodas[825] se debe a una indiscreción de Mnaseas, en realidad no es ninguna identificación, pues los nombres solos no revelan mucho[826]. Otros, además, han sostenido con igual razón, desde su punto de vista, que sólo había dos Kabiri. Éstos eran, esotéricamente, los dos Dióscuros, Cástor y Pólux; y exotéricamente Júpiter y Baco. Estos dos personificaban geodésicamente a los polos terrestres; y astronómicamente el polo terrestre y el polo de los cielos; y también el hombre físico y el espiritual. Para comprender la alegoría, sólo se necesita leer esotéricamente la historia de Semelé y de Júpiter, y el nacimiento de *Baco, Bimater,* con todas las circunstancias que median. La parte que representan en el suceso el Fuego, el Agua, la Tierra, etc., en las muchas versiones, mostrará cómo el "Padre de los Dioses" y el "Dios jovial del Vino" personificaban también los dos polos terrestres. Los elementos telúrico, metálico, magnético, eléctrico e ígneo son todos otras tantas alusiones y referencias al carácter cósmico y astronómico de la tragedia del diluvio. En Astronomía, los polos son verdaderamente la "medida celeste"; y lo mismo son los Kabiri–Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri–Titanes, a quienes Diodoro atribuye la "invención del Fuego"[827] y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias[828] indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo.

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes–Kabirim, fuesen también los Generadores y Reguladores de las Estaciones, y cósmicamente las grandes Energías Volcánicas –los Dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres–, no impide que, en su carácter divino, original, sean las Entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la Humanidad de

---

generación se referían a los sexos. Pues "la palabra *sexo* (sex) se entendía en un principio por *ax,* la cual… se ha convertido en nuestro tiempo en sexo. [Y él se refiere en la Encyclopædia Londiniensis a la palabra "aspiración"]. Ahora bien; si damos un sonido aspirado a Axieros se convertirá en *Saz* o *Sexieros,* y el otro polo sería *Sexiokersa.* Los dos polos se convertirían así en los generadores de los otros poderes de la naturaleza: serían ellos los *Padres* de los otros poderes; y, por tanto, los Dioses más poderosos". *(Ob. cit.,* págs. 59–60).

[824] II, 51.

[825] I, 9–17.

[826] Decharme, *Mythologie de la Grèce Antique,* pág. 270.

[827] La palabra *guebra* viene del Kabiri *(Gabiri)*, y significa los antiguos persas, o Parsis, adoradores del fuego. Kabiri se convirtió en Gabiri, y luego quedó como un apelativo de los zoroastrianos en Persia. (Véase *De Religione Persarum,* de Hyde, cap. 29).

[828] I, IX, 751.

inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los Fuegos Divinos Sagrados, Tres, Siete o Cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o Hijos del Fuego, en la India, y los Genios del Fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes. Welcker, Maury y ahora Decharme muestran al nombre *kabeiros* significando "el poderoso por medio del fuego" del *χαίω* griego, "quemar". La palabra semítica *kabirim* contiene la idea de "el poderoso, el potente y el grande", correspondiendo al *ηεγάλοι, δυνατοί*, griegos; pero éstos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el Fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto exotérico pertenecían a las Divinidades Ctonianas, y por tanto, el Cristianismo ha hecho de ellos Dioses *Infernales.*

Son ellos, verdaderamente, "los grandes, benéficos y poderosos Dioses", como Casio Hermone los llama[829]. En Tebas, Core [Korê o Perséfona] y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario[830], y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos[831]. Pero al mismo tiempo, no debernos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos Dioses, así como mortales, eran de ambos sexos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico –como ahora se le considera– en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los Regentes de la Humanidad, cuando, encarnados como Reyes de las "Dinastías Divinas", dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las naciones. A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el Deva–nâgari, o alfabeto y lenguaje de los Dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semi–Dioses y Héroes a quienes se atribuye la revelación de las ciencias, a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores

[829] Véase Macrob., Sat., I, III, c. 4, pág. 376.

[830] Pausan., IX, 22, 5.

[831] Herodoto, III, 37.

cristianos –demasiado celosos para decir la verdad clara– quisieran obligar a la posteridad a ver sólo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, *produciendo* grano o trigo. Lo que Isis–Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase.

El caduceo de Mercurio muestra también que las serpientes fueron siempre emblemas de sabiduría y prudencia, pues Mercurio es uno con Thot, el Dios de la Sabiduría; con Hermes y así sucesivamente. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son símbolos fálicos de Júpiter y otros Dioses, que se transformaron en serpientes con objeto de seducir a Diosas sólo para las imaginaciones impuras de los simbologistas profanos. La serpiente ha sido siempre el símbolo del Adepto y de sus poderes de inmortalidad y conocimiento divino. Mercurio, en su carácter psicopómpico, conduciendo y guiando las almas de los muertos al Hades con su Caduceo, y hasta despertándolas a la vida con él, es una sencilla y transparente alegoría. Muestra ésta el poder doble de la Sabiduría Secreta: la Magia blanca y la negra; muestra a esta Sabiduría personificada, guiando al Alma después de la muerte, y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto; metáfora profunda si se piensa sobre su significado. Todos los pueblos de la antigüedad, excepto uno, reverenciaban este símbolo; la excepción consiste en los cristianos, que quisieron olvidar la "serpiente de bronce" de Moisés, y hasta el reconocimiento de la gran sabiduría y prudencia de la "serpiente", por el mismo Jesús: "Sed *sabios* como serpientes e inofensivos como palomas". Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra Quinta Raza, hicieron de ella el emblema de sus Emperadores, que son así los sucesores degenerados de las "Serpientes" o Iniciados que gobernaron a las primeras razas de la Quinta Humanidad. El trono del Emperador es la "Sede del Dragón", y los vestidos de Corte están bordados con figuras de dragones. Los aforismos de los libros más antiguos de China, por otra parte, dicen claramente que el Dragón es un Ser humano, al par que *divino.* Hablando del "Dragón Amarillo", jefe de los demás, el *Twan–ying–t'u* dice:

> Su sabiduría y virtud son insondables… no va en compañía y no vive asociado [es un asceta]… Vaga en los desiertos más allá de los cielos. Va y viene, cumpliendo el decreto [Karma]; en las épocas debidas, si existe la perfección, se muestra, de lo contrario permanece [invisible].

> Y Lü–lan asegura que Confucio dijo: El Dragón se alimenta en la pura (agua) [de la Sabiduría], y se recrea en la clara (agua) [de la Vida][832].

NUESTROS INSTRUCTORES DIVINOS

Ahora bien: la Atlántida y la Isla Flegiana no son los únicos anales que quedaron del Diluvio. La China tiene también su tradición, y la historia de una isla o continente, que llama Ma–li–ga–si–ma, lo que Kæmpfer y Faber leen "Maurigasima" por algunas razones fonéticas misteriosas, suyas propias. Kæmpfer, en su *Japan* [833] expone la tradición. La isla, debido a la iniquidad de sus gigantes, se hunde en el fondo del Océano, y Peiruun, el rey, el Noé chino, escapa sólo con su familia gracias a un aviso de los Dioses, por conducto de dos ídolos. Este príncipe piadoso y sus descendientes poblaron la China. Las tradiciones chinas hablan de las Dinastías Divinas de Reyes con tanta frecuencia como la de otras naciones.

Al mismo tiempo no hay un solo fragmento antiguo que no presente la creencia en una evolución multiforme y hasta multigenérica de seres humanos –espiritual, psíquica, intelectual y física– tal como se ha descrito en la presente obra. Ahora consideremos algunos de estos asertos.

Nuestras razas, dicen todas que han salido de Razas Divinas, cualquiera que sea el nombre que se les dé. Ya tratemos de los Rishis o Pitris indios; de los Chim–nang y Tchan–g chinos, su "Hombre Divino" y sus Semi–Dioses; del Dingir y Mul–lil accadio –el Dios Creador y los "Dioses del Mundo de los Fantasmas"; del Isis–Osiris y Thot egipcio; de los Elohim hebreos, y también de Manco–Capac y su progenie peruana–, la historia es la misma en todas partes. Cada nación tiene o los *siete* y *diez* Rishi–Manus y Prajâpatis; los siete y diez Ki–y; o los *diez* y *siete* Amshaspends[834] (seis exotéricamente); diecisiete Annedoti caldeos; diecisiete Sephiroth, etc. Cada uno y todos se han derivado de los primitivos Dhyân Chohans de la Doctrina Secreta, o los "Constructores" de las Estancias del volumen I. Desde Manu, Thot–Hermes, Oannes–Dagon y Edris–Enoch, hasta Platon Panodoro, todos nos hablan de siete Dinastías Divinas, de siete divisiones Lémures y siete Atlantes de la Tierra; de los siete

---

[832] Citado en *Mythical Monsters,* de Gould, pág. 399.

[833] Apéndice, pág. 13, citado por Faber, *Cabiri,* II, págs. 289–291.

[834] Los Amshaspends son seis, si se excluye a Ormuzd su jefe y Logos. Pero en la Doctrina Secreta es el séptimo y el más elevado, así como Phtah es el séptimo Kabir entre los Kabiri.

Dioses primitivos y dobles que descienden de su Mansión Celeste[835], y reinan sobre la Tierra, enseñando a la humanidad Astronomía, Arquitectura y todas las demás ciencias que han llegado hasta nosotros. Estos Seres aparecen primeramente como Dioses y Creadores; luego se sumen en el hombre naciente, para surgir finalmente como "Reyes y Gobernadores Divinos". Pero este hecho se ha olvidado gradualmente. Como muestra Basnage, los egipcios mismos confesaban que la Ciencia había florecido en su país sólo desde el tiempo de Isis–Osiris, a quienes continuaban adorando como Dioses, "aun cuando se habían convertido en príncipes con forma humana". Y añade él respecto del Divino Andrógino:

> Se dice que este príncipe [Isis–Osiris] construyó ciudades en Egipto, hizo cesar las inundaciones excesivas del Nilo; inventó la agricultura, el uso del vino, la música, la astronomía y la geometría.

Cuando Abul Feda, en *su Historia Anteislamítica,*[836] dice que el "lenguaje sabeo" fue establecido por Seth y Edris (Enoch), quiere significarla la astronomía. En el *Melelwa Nahil* [837]*,* Hermes es llamado el discípulo de Agathodæmon. Y en otro relato[838], a Agathodæmon se le menciona como un "Rey de Egipto". El *Celepas Geraldinus* nos proporciona algunas tradiciones curiosas acerca de Henoch, a quien llama el "Gigante Divino". El historiador Ahmed Ben Yusouf Eltiphas, en *su Libro de los Diversos nombres del Nilo,* nos refiere la creencia, entre los árabes semitas, de que Seth, que más tarde se convirtió en el Tifón egipcio, Set, había sido uno de los Siete Ángeles o Patriarcas de la *Biblia;* luego se convirtió en un mortal e hijo de Adán, después de lo cual comunicó el don de la profecía y de la Ciencia astronómica a Jared, quien lo traspasó a su hijo Henoch. Pero Henoch (Idris), "el autor de treinta libros", era "de origen sabeo", esto es, pertenecía a la Saba, "una Hueste":

> Habiendo establecido los ritos y ceremonias del culto primitivo, fue al Oriente, donde construyó ciento cuarenta Ciudades, de las cuales Edessa era la menos importante; luego volvió a Egipto, cuyo Rey fue[839].

De este modo se le identifica con Hermes. Pero hubo cinco Hermes, o más bien uno, que aparecía, como algunos Manus y Rishis, en varios caracteres diferentes. En el

---

[835] En los *Purânas* es identificada con la Shveta–dvîpa del Monte Meru, de Vishnu o de Brahmâ.

[836] Ed. Fleisker, pág. 16.

[837] Manuscrito, 47, en Nic. Cat.

[838] Manuscrito, 785. Cat., de Uri, citado por el Coronel Vyse, *Operations at the Pyramids of Gizeh,* II, 364; véase Staniland Wake, *The Great Pyramid,* pág. 94.

[839] De Mirville, *Des Esprits,* III, pág. 28.

Burham–i–Kati se le menciona como Hormig, un nombre del Planeta Mercurio o Budha; y el Miércoles estaba consagrado tanto a Hermes como a Thot[840]. El Hermes de la tradición oriental fue reverenciado por los Fineates, y se dice que huyó a Egipto después de la muerte de Argos, y lo civilizó bajo el nombre de Thoth[841]. Pero bajo todos estos caracteres, se le atribuye siempre el haber transferido todas las ciencias de la *potencia latente a la activa,* esto es, haber sido el primero en enseñar la Magia a Egipto y a Grecia, antes de los días de la Magna Græcia, y cuando los griegos no eran ni helenos.

No sólo nos habla Herodoto, el "padre de la historia", de las Dinastías maravillosas de Dioses que precedieron al reino de los mortales, seguidas de las Dinastías de Semi–dioses, de héroes y finalmente de hombres, sino que toda la serie de autores clásicos le apoya. Diodoro, Eratóstenes, Platón, Manethon, etc., repiten el mismo relato, y no varían nunca en el orden expresado.

Según dice Creuzer:

> Verdaderamente, de las esferas de las estrellas en donde moran los dioses de la luz desciende la sabiduría a las esferas inferiores… En el sistema de los antiguos sacerdotes [Hierofantes y Adeptos] todas las cosas sin excepción, Dioses, Genios, Almas [Manes], el mundo todo, son conjuntamente desarrolladas en el espacio y el tiempo. La pirámide puede considerarse como el símbolo de esta magnífica jerarquía de espíritus[842].

Los historiadores modernos –los académicos franceses, y Renán especialmente– son los que han hecho más esfuerzos para ocultar la verdad, haciendo caso omiso de los antiguos anales de los Reyes Divinos, que lo que es compatible con la honradez. Pero M. Renán no ha estado nunca menos deseoso que lo estuvo Eratóstenes (260 antes de Cristo) para aceptar la desagradable verdad; y sin embargo, este último se vio obligado a reconocer el hecho. Por tal motivo, el gran astrónomo es tratado con gran desdén por sus colegas, 2.000 años más tarde. Manethon es para ellos "un sacerdote supersticioso nacido y criado en la atmósfera de otros sacerdotes embusteros de Heliópolis". Según observa acertadamente el demonólogo De Mirville:

> Todos esos historiadores y sacerdotes, tan *veraces* cuando repiten las historias de reyes y hombres *humanos,* se hacen repentinamente en *extremo sospechosos* tan pronto como tratan *de sus dioses.*

---

[840] Staniland Wake, *ibid.,* pág. 96.

[841] *Ibíd.,* pág. 97.

[842] *Égypte*, IV, 441 ; De Mirville, *ob. cit.,* III, 41.

Pero ahí está la tabla sincrónica de Abydos, la cual, gracias al genio de Champollion, ha vindicado ahora la buena fe de los sacerdotes de Egipto (de Manethon sobre todo) y de Ptolomeo, en el papiro de Turín, el más notable de todos. Según las palabras del egiptólogo De Rougé:

> … Champollion, lleno de profunda sorpresa, vio que tenía ante sus propios ojos los restos de una lista de Dinastías que abarcaba los tiempos míticos más remotos o los *Reinados de los Dioses y Héroes*… Desde el principio mismo de este curioso papiro, tenemos que convencernos de que hasta en un tiempo tan remoto como el período de Ramsés, estas tradiciones míticas y heroicas eran tales como Manethon nos las había transmitido; vemos figurando en ellas, como Reyes de Egipto, a los Dioses Seb, Osiris, Set, Horus, Thoth–Hermes, y a la Diosa Ma, asignándose al reinado de cada uno de éstos un largo período de siglos[843].

Estas tablas sincrónicas, además del hecho de que fueron desfiguradas por Eusebio con propósitos nada honrados, no habían pasado de Manethon. La cronología de los Reyes y Dinastías Divinas, lo mismo que la de la edad de la especie humana, han estado siempre en manos de los sacerdotes, y conservadas secretas para las multitudes profanas.

Ahora bien; aunque el África como continente, se dice que apareció antes que Europa, sin embargo, vino más tarde que la Lemuria y hasta que lo primero de la Atlántida. Toda la región que ahora ocupan Egipto y los desiertos estuvo una vez cubierta por el mar. Esto se supo primero por Herodoto, Strabón, Plinio y otros; y, después, por la Geología. Abisinia fue una vez una isla, y el Delta fue el primer país ocupado por las avanzadas de emigrantes que llegaron del nordeste con sus Dioses.

¿Cuándo fue esto? La historia guarda silencio sobre el asunto. Afortunadamente tenemos el Zodíaco de Dendera, el planisferio del techo de uno de los templos más antiguos de Egipto, que registra el hecho. Este Zodíaco, con sus tres Virgos misteriosos entre Leo y Libra, ha encontrado sus Edipos para comprender el enigma de sus signos y justificar la veracidad de aquellos sacerdotes que dijeron a Herodoto que sus Iniciados enseñaban: *a)* que los Polos de la Tierra y la Eclíptica habían coincidido en otro tiempo, y *b)* que desde entonces habían comenzado sus primeros anales Zodiacales, habiendo estado los Polos tres veces dentro del plano de la Eclíptica.

Bailly no tenía palabras suficientes a mano para expresar su sorpresa ante la *similitud* de todas estas tradiciones sobre las Razas Divinas, y exclama:

---

[843] *Annales de Philosophic Chrétienne,* XXXII, 442; véase De Mirville, Des *Esprits,* III, 18.

> ¿Qué son, finalmente, todos esos reinados de Devas indios y Peris [persas]; 0 esos reinados de las leyendas chinas; esos Tien–hoang o los Reyes del Cielo, completamente distintos de los Ti–hoang, o Reyes de la Tierra, y los Gin–hoang, los Reyes hombres, distinciones que están de perfecto acuerdo con las de los griegos y egipcios, al enumerar sus Dinastías de Dioses, de Semidioses y Mortales?[844].

Según dice Panodoro:

> Ahora bien; durante estos miles de años [antes del Diluvio] fue cuando tuvo lugar el *Reinado de los Siete Dioses* que gobiernan el mundo. En ese período aquellos bienhechores de la humanidad *descendieron* sobre la Tierra y enseñaron a los hombres a calcular el curso del sol y de la luna por los doce signos de la Eclíptica[845].

Cerca de quinientos años antes de la presente Era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Herodoto las estatuas de sus Reyes humanos y Pontífices–Piromis –los Archiprofetas o Mahâ Chohans de los templos, *nacidos el uno del otro,* sin intervención de mujer– que habían reinado antes que Menes, su primer Rey *humano.* Estas estatuas, dice, eran colosos enormes, de madera, en número de trescientos cuarenta y cinco, *cada una de las cuales tenía su nombre, historia y anales.* También aseguraron ellos a Herodoto –a menos que el más veraz de los historiadores, el "padre de la historia", sea ahora acusado de embustero, *precisamente en este punto*– que ningún historiador podría nunca comprender ni escribir un relato de estos Reyes sobrehumanos a menos que hubiese estudiado y aprendido la historia de las *tres Dinastías* que precedieron a la humana, esto es, la DINASTÍA DE LOS DIOSES, la de los Semidioses y la de los Héroes, o Gigantes[846]. Estas "tres" Dinastías son las tres Razas.

Traducido al lenguaje de la Doctrina Secreta, estas tres Dinastías serían también las de los Devas, las de los Kimpurushas y las de los Dânavas y Daityas; por otra parte, Dioses, Espíritus Celestiales y Gigantes o Titanes. "¡Dichosos los que nacen, aun siendo de la condición de Dioses, como los hombres en Bhârata–varsha!" – exclaman los mismos Dioses encarnados, durante la Tercera Raza–Raíz. Bhârata es generalmente la India, pero en este caso simboliza la Tierra Elegida de aquellos días, la cual era considerada la mejor de las divisiones de Jambu–dvîpa, por ser la tierra de las obras

[844] *Histoire de l'Astronomie Ancienne;* véase De Mirville, *ob. cit., ibíd.,* III, pág. 15.

[845] De Mirville, *ibíd.,* pág. 41.

[846] Véase *ibíd.,* págs. 16. 17, para un conjunto de evidencias.

activas (espirituales) *por excelencia;* la tierra de la Iniciación y del Conocimiento Divino"[847].

No se puede dejar de reconocer en Creuzer grandes facultades intuitivas, cuando, a pesar de que casi desconocía las filosofías indo–arias, que eran muy poco conocidas en su tiempo, le vemos escribir:

> Nosotros, los europeos modernos, nos sorprendemos cuando oímos hablar de los Espíritus del Sol, de la Luna, etc. Pero lo repetimos otra vez: *el buen sentido natural y el recto juicio* de los pueblos antiguos, completamente extraños a nuestras ideas, *por completo materiales,* de la mecánica y de las ciencias físicas… no podían ver en las estrellas y planetas otra cosa que simples masas de luz, o cuerpos opacos moviéndose en circuitos en el espacio sideral, meramente de acuerdo con las leyes de atracción y repulsión; veían en ellos cuerpos *vivos animados* por espíritus, así como los veían en todos los reinos de la Naturaleza… *Esta doctrina de los espíritus, tan en armonía con la Naturaleza,* de la cual se derivaba, constituía, un gran concepto único, en donde los aspectos físico, moral y político formaban un solo conjunto[848].

Sólo este concepto es el que puede llevar al hombre a formar una conclusión exacta acerca de su origen y del génesis de todas las cosas en el Universo: del Cielo y de la Tierra, entre los cuales es él un eslabón viviente. Sin semejante eslabón psicológico, y el sentimiento de su presencia, ninguna ciencia puede progresar jamás, y el reino del conocimiento tiene que quedar limitado al análisis de la materia física solamente.

Los Ocultistas creen en "espíritus", porque se *sienten* (y algunos se ven) rodeados de ellos por todos lados[849]. Los Materialistas, no. Viven en esta Tierra, lo mismo que

---

[847] En el *Vishnu Purâna* pueden verse, con una lectura atenta, muchas corroboraciones de lo mismo (Libro II, caps. III, IV y sig). Los reinados de los Dioses, de los Dioses inferiores y de los Hombres, son todos enumerados en las descripciones de las siete islas, siete mares, siete montañas, etc., gobernados por Reyes. Cada Rey se dice invariablemente que tiene *siete* hijos, una alusión a las siete subrazas. Un ejemplo bastará: el Rey de Kusha–Dvîpa tenía siete hijos… "de quienes las siete partes, o Varsha, de la isla tomaban sus nombres… *Allí residía la humanidad juntamente con Daityas* y *Dânavas, así como con espíritus del cielo Gandharvas, Yakshas, Kimupurushas,* etc.] y dioses". (Trad. de Wilson, II, 195). Sólo hay una excepción en el caso del Rey Priyavrata, el hijo del primer Manu, Svâyambbuva, que tuvo *diez* hijos. Pero de éstos, tres –Medha, Agnibâhu y Putra *(ibíd,* II, 101)– se hicieron ascetas y rehusaron sus partes. De este modo, Priyavrata dividió la Tierra otra vez en siete continentes.

[848] *Égipte*, págs. 450, 455: De Mirville, *ibíd.,* págs. 41, 42.

[849] Como regla general, *ahora* que la naturaleza misma del hombre *interno* se ha hecho tan ciega como su naturaleza física, el hombre en este Globo es como un amphioxus en el océano. Visto por millones de otros peces y seres que le rodean, la especie amphioxtis, no teniendo cerebro ni ninguno de los sentidos que otras especies poseen, no los ve. ¡Quién sabe si, con arreglo a la teoría darwiniana, estos branquióstomos no son los antecesores directos de nuestros materialistas!

algunos seres en el mundo de los insectos y hasta en el de los peces, rodeados de miríadas de su propia especie, sin verlos y hasta sin sentirlos[850].

Platón es el primer sabio entre los escritores clásicos que habla con extensión de las Dinastías Divinas. Las coloca en un vasto continente al cual da el nombre de Atlántida. Tampoco fue Bailly el primero ni el último en creer en esto, pues había sido precedido y anticipado en esta teoría por el Padre Kircher, el sabio jesuita, quien, en su *Œdipus Ægyptiacus,* escribe:

> Confieso que durante mucho tiempo consideré todo esto [las Dinastías y la Atlántida] como pura fábula *(meras nugas),* hasta el día en que, más instruido en las lenguas orientales, pude juzgar que todas estas leyendas deben ser, después de todo, sólo el desarrollo de una gran verdad[851].

Según indica De Rougemorit, Teopompo, en su *Meropis,* presentaba a los sacerdotes de la Frigia y el Asia Menor hablando exactamente como lo hicieron los sacerdotes de Sais cuando revelaron a Solón la historia y destino de la Atlántida. Según Teopompo, era un continente único de extensión indefinida, que contenía dos países habitados por

---

[850] ¡Los Ocultistas han sido acusados de reverenciar a Dioses o Demonios! Lo negamos. Entre las innumerables huestes de Espíritus–entidades que han sido o que serán hombres– hay algunas inconmensurablemente superiores a la raza hurnana, más elevados y más santos que el santo más grande de la Tierra, y más sabio que cualquier mortal sin excepción. Los hay también que no son mejores que nosotros, y algunos mucho peores e inferiores al salvaje más ínfimo. Estos últimos son los que disponen de más facilidades de comunicación en nuestra Tierra, los que nos perciben y nos sienten, lo mismo que los clarividentes los perciben y los sienten. La estrecha proximidad de nuestras respectivas moradas y planos de percepción favorece desgraciadamente semejante intercomunicación, estando ellos siempre dispuestos a intervenir en nuestros asuntos en bien o en mal. Si se nos pregunta cómo es que sólo las naturalezas histéricas sensitivas, personas neuro y psicopáticas, ven los "espíritus" y a veces hablan con ellos, contestaremos con otras preguntas como sigue: ¿Sabéis cuál es la naturaleza de la alucinación, y podéis definir su proceso psíquico? ¿Cómo sabéis que todas esas visiones son debidas únicamente a alucinaciones físicas? ¿Qué es lo que os hace estar tan seguros de que las enfermedades mentales y nerviosas, al paso que velan nuestros sentidos *normales* (así llamados), *no* revelan al mismo tiempo vistas desconocidas para el hombre sano, abriendo puertas ordinariamente cerradas a vuestras percepciones científicas (¿); o que una facultad psíquico–espiritual *no* reemplaza seguidamente la pérdida, o la atrofia temporal, de un sentido puramente físico? La enfermedad o la exuberancia de fluido nervioso es lo que produce la mediumnidad y las visiones, las alucinaciones, según las llamáis. Pero ¿qué sabe la Ciencia, ni aun de la mediumnidad? A la verdad, si los Charcots modernos se fijaran en el delirio de sus pacientes desde un punto de vista más psíquico, la Ciencia, especialmente. la fisiología, se beneficiaría más de lo que lo está ahora, y la verdad abarcaría un campo más vasto de hechos en sus conocimientos.

[851] I, 70; De Mirvillc, *ibíd.,* pág. 26.

dos razas –una guerrera. y otra piadosa y meditadora[852]–, las cuales simboliza Teopompo por dos ciudades[853]. La "ciudad" piadosa era *continuamente visitada por los Dioses;* la "ciudad" guerrera estaba habitada por varios seres *invulnerables* al hierro, y que sólo podían ser *heridos mortalmente* por la piedra y la madera[854]. De Rougemont trata esto como una pura *ficción* de Teopompo, y hasta ve una *superchería* en el aserto de los sacerdotes saíticos. Fue ello considerado ilógico por los demonólogos. Según las palabras irónicas de De Mirville:

> Una *superchería* que estaba basada en una creencia, producto de la fe de toda la antigüedad; una *suposición* que, sin embargo, dio su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del Estrecho de Calpe), que profetizaba, 2.000 años antes que Colón, la *gran tierra transoceánica* situada más allá de esa Atlántida, y a la que "se llegaba –se decía– por las islas no de los Benditos, sino de los Buenos Espíritus", εὐδαιμόνια (nuestras Islas Afortunadas). ¡Semejante suposición puede muy bien no ser más que una *quimera universal!*[855].

Lo cierto es que, ya sea "quimera" o realidad, los sacerdotes de todo el mundo lo tenían de una misma fuente, o sea la tradición universal acerca del tercer gran Continente que pereció hace unos 850.000 años[856], un Continente habitado por dos razas distintas, distintas físicamente y sobre todo moralmente, ambas en extremo versadas en la sabiduría primitiva y en los secretos de la naturaleza, y mutuamente enemigas en su lucha, durante el curso y progreso de su doble evolución. Pues ¿de dónde provienen hasta las enseñanzas chinas sobre el asunto, si no es más que una " ficción"? ¿ No tienen ellos anales de la existencia en un tiempo de una Isla *Santa* más allá del sol, Tcheoti, más allá de la cual estaban situadas las tierras de los Hombres

[852] Éstos eran los primitivos Arios y la masa de la Cuarta Raza–Raíz; los primeros piadosos y meditadores (que se entregaban a la contemplación– *Yoga*), y la última una raza guerrera de brujos, que degeneraron rápidamente, debido a sus pasiones sin freno.

[853] Las divisiones Norte y Sur de la Lemuria–Atlántida. La tierra hiperbórea y la Ecuatorial de los dos Continentes.

[854] De Rougemont, *Peuple Primitif*, III, 157; De Mirville, *ibíd.,* página 29. Esto es Oculto y se refiere a la propiedad del hierro, el cual es atraído por algunos elementos magnéticos, y rechazado por otros. Tales elementos pueden hacerse, por medio de un procedimiento oculto, tan impenetrables al hierro como el agua a un golpe.

[855] *Ibíd., loc. cit.*

[856] El Primer Continente o isla, si se prefiere así, "la corona del Polo Norte", nunca ha perecido ni perecerá hasta el fin de las Siete Razas.

Inmortales? [857]. ¿No creen ellos todavía que los restos de esos Hombres *inmortales* –que sobrevivieron cuando la Isla *Santa* se convirtió en negra por el pecado y pereció– han encontrado refugio en el gran Desierto de Gobi, en donde residen aún, invisibles para todos y defendidos de toda intrusión por una hueste de Espíritus?

Según escribe el muy incrédulo Boulanger:

> Si uno debe prestar oído a las tradiciones, éstas colocan antes del reino de los Reyes, el de los Héroes y Semidioses; y más antiguamente todavía colocan el reinado maravilloso de los Dioses y todas las fábulas de la Edad de Oro… Sorprende que anales tan interesantes hayan sido rechazados por casi todos nuestros historiadores. Y, sin embargo, las ideas que presentan fueron una vez universalmente admitidas y reverenciadas por todas las naciones; no pocas las reverencian todavía, haciendo de ellas la base de su vida diaria. Semejantes consideraciones parecen exigir un juicio menos precipitado . . . Los antiguos, de quienes tenemos estas tradiciones, las cuales *no aceptamos ya porque hemos dejado de comprenderlas,* debieron de tener sus razones para creer en ellas, razones proporcionadas por su mayor proximidad a las primeras edades, y que la distancia que a nosotros nos separa, nos rehúsa… Platón, en el libro cuarto de sus *Leyes,* dice que, mucho antes de la construcción de las primeras ciudades, Saturno había establecido en la tierra *cierta* forma de gobierno bajo la cual el hombre era muy feliz. Ahora bien; como él se refiere a la Edad de Oro, o a ese reinado de los Dioses tan celebrado en las antiguas fábulas… veamos las ideas que tenía de aquella dichosa edad, y cuál fue la oportunidad que tuvo para introducir esta *fábula* en un tratado de política. Según Platón, para poder obtener ideas precisas y claras sobre la realeza, su origen y poder, hay que retroceder a los principios de la historia y de la tradición. Grandes cambios, dice, ocurrieron en los tiempos de antaño, *en el cielo y en la tierra,* y el presente estado de cosas es uno de los resultados [Karma]. Nuestras tradiciones nos hablan de muchas maravillas, de cambios que ocurrieron en el curso del sol, del reinado de Saturno y de mil otras materias que permanecen esparcidas en la memoria humana; pero *nunca se oye hablar nada del mal que estas revoluciones han producido, ni del mal que inmediatamente siguió a ellas.* Sin embargo… este Mal es el principio de que hay que tratar, para poder ocuparnos de la realeza y del origen del poder[858].

Este Mal, parece que Platón lo ve en la similitud o consubstanciabilidad de las naturalezas de los gobernadores y gobernados; pues dice que mucho antes de que el hombre construyese sus ciudades, en la Edad de Oro, no había más que dicha en la Tierra, porque no había necesidades. ¿Por qué? Porque Saturno, sabiendo que el hombre no podía gobernar al hombre sin injusticia y sin llenar el universo de sus víctimas y su vanidad, no quiso permitir que ningún mortal obtuviese poder sobre sus adictas criaturas. Para conseguir esto, el Dios usó de los mismos medios que nosotros

[857] Véase De Rougemont, *ibíd.*

[858] Boulanger, Règne *des Dieux,* introd.; véase De Mirville, *ob. citada, ibíd.,* págs. 32–33.

empleamos con nuestros ganados. Nosotros no ponemos un toro ni un carnero al frente de los toros y carneros, sino que les damos un jefe, un pastor, esto es, *un ser de especie completamente diferente de la suya y de una naturaleza superior.* Esto es precisamente lo que hizo Saturno. Él amaba a la humanidad y no colocó para gobernarla a ningún rey mortal, o príncipe, sino "Espiritus y Genios (δαίμονες) de una naturaleza divina superior a la del hombre".

Dios (el Logos, la Síntesis de la Hueste) fue el que, presidiendo de este modo sobre los Genios, se convirtió en el primer Pastor y jefe de los hombres[859]. Cuando el mundo cesó de ser gobernado así, y los Dioses se retiraron, animales feroces devoraron una parte de la humanidad. Abandonados a sus propios recursos e industria, aparecieron entonces sucesivamente Inventores, y descubrieron el fuego, el trigo, el vino; y la gratitud pública los deificó[860].

Y la humanidad tuvo razón, pues el fuego por la fricción fue el primer misterio de la naturaleza, la primera y principal propiedad de la materia que fue revelada al hombre.

Como dicen los comentarios:

Frutos y granos, desconocidos en la tierra hasta entonces, fueron traídos por los "Señores de Sabiduría", de otros Lokas [*Esferas*] *para beneficio de aquellos a quienes gobernaban.*

Ahora bien:

> Las primeras invenciones [?] de la humanidad, son las más maravillosas de todas las que la especie ha hecho nunca… El *primer uso del fuego* y el descubrimiento de los métodos para encenderlo, la domesticación de los animales; y, sobre todo, *el proceso por el cual se desarrollaron primeramente los cereales* de algunas hierbas salvajes (¿) – todos éstos son *descubrimientos con los cuáles no puede compararse, en ingenio y en importancia, ninguno de los descubrimientos subsiguientes.* Todos son desconocidos de la historia, todos perdidos en la luz de un *refulgente amanecer*[861].

Esto se dudará y negará en nuestra orgullosa generación. Pero si se asegurase que no hay granos ni frutos *desconocidos en la tierra*, entonces haremos presente al lector que el *trigo no ha sido jamás encontrado en estado silvestre*; *él no es un producto de la*

---

[859] La Doctrina Secreta explica y declara lo que dice Platón, pues enseña que estos "Inventores" eran Dioses y Semidioses (Devas y Rishis), los cuales, unos deliberadamente y otros obligados por Karma, habían encarnado en el hombre.

[860] Los anteriores párrafos son extractados de Platón, *de Legibus,* L, IV, *id. in Critias, et in Politic;* De Mirville, *ibíd.*, III, págs. 33–34.

[861] Argyle, *Unity of Nature.*

tierra. A todos los demás cereales se les ha encontrado sus formas primogénitas, en varias especies de hierbas silvestres, pero el trigo ha desafiado hasta ahora los esfuerzos hechos por los botánicos para encontrar su origen. Y tengamos presente, a este propósito, cuán sagrado era este cereal entre los sacerdotes egipcios; el trigo se ponía hasta con sus momias, y se ha encontrado miles de años después en sus ataúdes. Recordemos cómo los servidores de Horus espigan el trigo en el campo de Aanru, trigo de *siete codos de alto*[862].

Dice la Isis egipcia:

> Yo soy la Reina de estas regiones; yo fui la primera en revelar a los mortales los misterios del trigo y del grano… Yo soy aquella que se levanta en la constelación del Perro… Alégrate, ¡oh Egipto!, tú que fuiste mi nodriza[863].

Sirio era llamada la estrella del Perro. Era la estrella de Mercurio o Budha, llamado el gran Instructor de la Humanidad.

El *Y–king* chino atribuye el descubrimiento de la agricultura a las "instrucciones dadas a los hombres por genios celestiales".

> Desgraciados, desgraciados los hombres que no saben nada, que no observan nada, ni quieren ver. Todos ellos están ciegos[864], puesto que permanecen ignorando cuán lleno está el mundo de criaturas diversas e invisibles, que pululan hasta en los sitios más sagrados[865].

---

[862] *Libro de los Muertos,* XCIX, 33; y CLVI, 4. Enviamos al lector a la Estancia VII, Sloka 3 del vol. I, en donde se explica este versículo con otro de sus significados, y también al *Libro de los Muertos,* CIX, 4 y 5. Esto es una referencia directa a la división Esotérica de los "principios" del hombre, simbolizados por el trigo divino. La leyenda que contiene el tercer Registro de los papiros *(Libro de los Muertos,* CX) declara: "Ésta es la región de los Manes [hombres desencarnados] de *siete* codos de alto (esto es, los que acaban de transportarse, y que se supone que son todavía séptuples con todos sus "principios", hasta el cuerpo mismo, representado *astralmente* en el Kâma Loka o Hades, antes de su separación); y hay trigo de *tres* codos de alto para Momias en *estado de perfección* [a saber, los ya separados, cuyos *tres* principios superiores están en el Devachan] a quienes se permite espigarlo". Esta región (el Devachan) es llamada "la tierra del renacimiento de los Dioses", y la presentan habitada por Shoo, Tefnoot y Seb. La "región para los Manes de *siete* codos de alto" –para las Momias aún imperfectas– y la región para aquellos "en estado de perfección" que "espigan trigo de *tres* pies de alto", es cosa tan clara como es posible serlo. Los egipcios tenían la misma Filosofía Esotérica que ahora es enseñada por los Adeptos cishimaláyicos, y a estos últimos, al ser enterrados, se les pone encima grano y trigo.

[863] I, XIV. Hay egiptólogos que muy erróneamente han tratado de identificar a Osiris con Menes. Bunsen asigna a Menes una antigüedad de 5.867 años antes de Cristo, por cuya razón es censurado por los cristianos. ¡Pero "Isis–Osiris" reinó en Egipto antes de que el Zodíaco fuese pintado en el techo del templo de Dendera, y de esto hace más de 75.000 años!

Los "Hijos de Dios" *han* existido *y existen.* Desde los indos Brahmaputras y Mânasaputras, Hijos de Brahmâ, e Hijos Nacidos de la Mente, hasta los B'ne Aleim de la *Biblia* judía, la creencia de los siglos y de la tradición universal obliga a la razón a rendirse ante tales evidencias. ¿Qué valor tiene la llamada "crítica independiente", o la "evidencia interna" –basadas ordinariamente en los respectivos conceptos favoritos de los críticos–, frente al testimonio universal, que jamás ha variado a través de los ciclos históricos? Léase esotéricamente, por ejemplo, el capítulo sexto del *Génesis,* que repite el aserto de la Doctrina Secreta, aunque cambiando ligeramente la forma y sacando una conclusión diferente que contrasta con el mismo *Zohar.*

> Había gigantes en la tierra en aquellos días; y también después de eso, cuando los hijos de Dios [B'ne Aleim] se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos, que fueron hombres poderosos desde la antigüedad, hombres célebres [o gigantes][866].

¿Qué significa esta frase, "y también después de eso", a menos que no sea: Había gigantes en la tierra *antes,* esto es, antes de los Hijos Sin Pecado de la Tercera Raza; y también *después de* eso, cuando los otros Hijos de Dios, de naturaleza inferior, inauguraron la relación sexual en la Tierra, como hizo Daksha, cuando vio que sus Mânasaputras no querían poblar la Tierra? Y luego viene una larga interrupción en el capítulo, entre los versículos 4 y 5. Pues seguramente no fue en o por la maldad de los "hombres poderosos… hombres célebres", entre los cuales colocan a Nimrod "el poderoso cazador ante el Señor", que "Dios vio que la maldad del hombre era grande", ni tampoco en los constructores de Babel, pues esto era *antes* del Diluvio; sino en la progenie de los Gigantes que produjeron *monstra quœdam de genere giganteo,* monstruos de los que surgieron las razas inferiores de hombres, representados ahora en la Tierra por unas cuantas tribus miserables que se están extinguiendo, y por los grandes monos antropoides.

Y si los teólogos, ya sean protestantes o católicos romanos, nos llaman al orden, nos basta con enviarlos a sus propios textos literales. El versículo antes citado ha sido siempre un dilema, no sólo para los hombres de ciencia y los versados en la *Biblia,* sino también para los sacerdotes. Pues, según plantea el asunto el reverendo Padre Péronne:

> O bien eran (los B'ne Aleim) Ángeles buenos, y en tal caso, ¿cómo podían caer? O eran (Ángeles) malos, y en este caso no podían ser llamados B'ne Aleim, o hijos de Dios[867].

---

[864] En el texto, "taponados" o "cerrados".

[865] *Zohar*, parte I, col. 177; De Mirville, *ibíd.*, III, pág. 88.

[866] *Génesis,* VI, 4.

Este enigma bíblico, "cuyo verdadero sentido ningún autor ha podido comprender nunca", según confiesa ingenuamente Fourmont[868], sólo puede explicarse por la Doctrina Oculta, por el *Zohar* para los occidentales, y por el *Libro de Dzyan* para los orientales. Lo que dice este último ya lo hemos visto; lo que nos dice el *Zohar* es que B'ne Aleim era un nombre común de los *Malachim,* los buenos Mensajeros, y de los *Ischins,* los Ángeles inferiores[869].

Podemos añadir, en beneficio de los demonólogos, que su Satán, el "Adversario", es incluido en el libro de *Job* entre los "hijos" de Dios o B'ne Aleim que visitan a su padre[870]. Pero de esto trataremos más adelante.

Ahora bien; el *Zohar* dice que los Ischins, los hermosos B'ne Aleim, *no* eran culpables, sino que *se mezclaron con hombres mortales porque fueron enviados a la tierra con este objeto* [871]. En otra parte este mismo libro muestra a los B'ne Aleim como perteneciendo a la décima subdivisión de los "Tronos"[872] . Explica también que los Ischins –"Hombres–Espíritus", *viri spirituales* [873]–, ahora que los hombres ya no pueden verlos, ayudan a los Magos a producir, con su ciencia, *homunculi,* los cuales no son "hombres pequeños", sino "hombres más *pequeños* (en el sentido de la *inferioridad)* que los hombres". Ambos se muestran bajo la forma que los Ischins tenían entonces, esto es, gaseosa y etérea. Su jefe es Azazel.

Pero Azazel, a quien el dogma de la Iglesia persiste en asociar con Satán, no es nada de esto. Azazel es un *misterio,* según se explica en otra parte, y así lo expresa Maimónides.

> Hay un misterio impenetrable en el relato concerniente a Azazel[874].

Y así es; pues Lanci, bibliotecario del Vaticano, a quien hemos citado antes y que debe de saber algo, dice:

> Este nombre divino y venerable *(nome divino e venerabile)* se ha convertido, bajo la pluma de sabios bíblicos, en un demonio, en un desierto, en una montaña y en un chivo[875].

---

[867] *Prœlectiones Theol.,* cap. II; De Mirville, *ibíd.,* III, pág. 84.

[868] *Réflexions Critiques sur l'Origine des Anciens Peuples.*

[869] Rabí Parcha.

[870] I, 6.

[871] *Book of Ruth and Schadash,* fol. 63, col. 3. Edición de Amsterdam.

[872] *Zohar,* parte II, col. 73; De Mirville, *ibíd.,* pág. 86.

[873] *Ibíd.,* pág. 87.

[874] *More Nevochin,* XXVI, 8.

Por tanto, parece una necedad derivar el nombre, como hace Spencer, de Azal (separado) y El (Dios), de donde "uno separado de Dios", o sea el DEMONIO. En el *Zohar*, Azazel es más bien la "víctima propiciatoria" que el "adversario formal de Jehovah", como Spencer quisiera[876].

La cantidad de fantasías y ficciones maliciosas, dedicadas a esta "Hueste" por varios escritores fanáticos, es verdaderamente extraordinaria. Azazel y su "Hueste" son simplemente el "Prometeo" hebreo, y debieran ser considerados desde el mismo punto de vista. El *Zohar* muestra a los Ischins encadenados a la montaña en el desierto. Esto es alegórico y alude simplemente a estos "Espíritus" como estando encadenados a la Tierra durante el Ciclo de Encarnación. Azazel, o Azazyel, es uno de los jefes de los Ángeles "transgresores" del *Libro de Enoch,* los cuales, descendiendo sobre el Ardis, la cima del monte Armon, se comprometieron entre sí jurándose mutua lealtad. Se dice que Azazyel enseñó a los hombres a hacer espadas, cuchillos y escudos, a fabricar espejos (?), para *ver lo que está detrás de uno,* esto es, "espejos mágicos". Amazarak instruyó a todos los brujos y a los trituradores de raíces; Arners explicó la Magia; Barkayal, la astrología; Akibeel, el significado de los portentos y de los signos; Tamiel, la astronomía, y Asaradel enseñó el movimiento de la Luna[877]. "Estos siete fueron los primeros instructores del cuarto hombre" (esto es, de la *Cuarta* Raza). Pero ¿por qué ha de interpretarse siempre la alegoría como significando precisamente lo que expresa su letra muerta?

Es ella la representación simbólica de la gran lucha entre la Sabiduría Divina, Nous, y su Reflexión Terrestre, Psuche, o entre el Espíritu y el Alma, en el Cielo y en la Tierra. En el Cielo, porque la Mónada Divina se había desterrado voluntariamente de él, descendiendo a un plano inferior, con objeto de encarnar, a fin de transformar así el *animal* de barro en un Dios inmortal. Pues, como nos dice Eliphas Lévi:

> Los Ángeles aspiran a ser hombres; pues el Hombre perfecto, el Hombre–Dios está por encima hasta de los Ángeles.

En la Tierra; pues, tan pronto como el Espíritu descendió, fue ahogado en la confusión de la Materia.

Es extraño: la Enseñanza Oculta invierte los caracteres; el Arcángel antropomórfico de los cristianos y el hombre semejante a Dios de los indos son los que representan a la Materia en este caso; y el Dragón o la Serpiente, al Espíritu. El simbolismo Oculto da la

---

[875] *Sagra Scrittura.*

[876] II, págs. 14, 29.

[877] Cap. VIII; trad. de Laurence, págs. 7 y 8.

clave del misterio; el simbolismo teológico lo oculta aún más. El primero explica muchos de los dichos de la *Biblia* y hasta del *Nuevo Testamento* que hasta ahora han permanecido incomprensibles; mientras que el último, debido a su dogma de Satán y su rebelión, ha degradado el carácter y naturaleza de su Dios que quisiera hacer infinito y absolutamente perfecto, y ha Creado el mayor de los males y la maldición mayor sobre la Tierra: la creencia en un Demonio personal. Este misterio ya se ha revelado en parte. La clave para su interpretación metafísica ha sido ahora restablecida, mientras que la de su interpretación teológica muestra a los Dioses y Arcángeles como símbolos de las religiones de la letra muerta o dogmáticas, frente a frente de las puras verdades del Espíritu, desnudas y sin adornos de la fantasía.

Muchas fueron las alusiones que se hicieron en este sentido en *Isis sin Velo,* y un número aún mayor de indicaciones de este misterio pueden verse esparcidas en estos volúmenes. Para aclarar de una vez el punto: lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la Cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el Espíritu divino más elevado –la Sabiduría Oculta en la Tierra–, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso a las religiones dogmáticas o eclesiásticas. Así que la Iglesia Latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la "esposa" de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quien fue con justicia dirigida la reprensión del Maestro: "Quítate delante de mí, Satán"; y también la Iglesia Protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente la Nueva Dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente; estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la Sabiduría Divina Esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoupis Solar gnóstico, al Christos Agathodæmon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del *Génesis,* son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsé a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras: "¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?"

Léase el relato de Indra (Vâyu) en el *Rig Veda,* el libro Oculto *por excelencia* del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas:* la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera Religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda,* Indra es el más elevado y mas grande de los Dioses, y su bebida, Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas,* Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los "enemigos de los Dioses", los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los *Dioses–Serpientes,* y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la Hueste *militante.* Volviendo a la *Biblia*, vemos a

Satán, uno de los "Hijos de Dios" [878], convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah* [879], Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la Imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, los *cuales son uno?* Ambos proceden, según se enseña, de Ruach (el Espíritu), Neshamah (el Alma) y Nephesh (la Vida). En el *Libro de los Números* caldeo, Samael es la Sabiduría escondida (Oculta), y Miguel la Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del *Alma del Mundo,* la cual sobre la Tierra es *Mahat,* el entendimiento intelectual o Manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido.* Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael–Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus) en el Adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio!

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía Patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las Iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al Sol y al Dragón; pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países buddhistas.

> Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita usando del mismo modo el nombre de su Dios [880].

Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofitas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra,

---

[878] Job. I, 6.

[879] *El Libro de los Números Caldeo.*

[880] *Archœlogy*, XXV, 220, Londres.

con sus Dioses–Soles, cruzó al país de los Faraones desde la India. En los Dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Kâliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su Dragón. Como Miguel es "uno como Dios", o su "Doble", para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el Ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de Jehovah. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la "Guerra en los Cielos", hay que buscar su origen terrestre en los templos de la Iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos: *a)* a los sacerdotes asumiendo el nombre de los Dioses a quienes servían; *b)* a los "Dragones" tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la Inmortalidad y la Sabiduría, del Conocimiento secreto y de la Eternidad; y *c)* los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban generalmente el nombre de "Hijos del Dragón" y de "Serpientes"; corroborando así las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los Sagrados Misterios del *Kuklo–Anankês,* el "Ciclo Inevitable", conocido más generalmente por el "Círculo de la Necesidad": el destino inexorable impuesto a toda Alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, Votan, el semidiós Mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, "*un agujero de culebra";* y que él fue admitido en él porque él mismo era un "Hijo de las Sierpes", o sea una Serpiente[881].

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del "agujero de Sierpe" es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el nombre, durante los Misterios, los "Hijos del Dios–serpiente" o "Hijos del Dragón".

"Los sacerdotes Asirios llevaban siempre el nombre de su Dios", dice Movers. También los Druidas de las regiones celto–británicas se llamaban Serpientes. "Soy una Serpiente, soy un Druida", exclamaban. El Karnak egipcio es hermano gemelo del

---

[881] *Die Phoinizier*, 70. (Citado de *Isis sin Velo,* I, 554).

Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del Globo, y estos templos estaban consagrados al Dragón sólo porque él era el símbolo del Sol, el cual, a su vez, era el símbolo del Dic s más Elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión[882]. Además del sobrenombre de Serpiente, tenían ellos también el apelativo de "Constructores" o "Arquitectos", por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aun hoy, con sus pulverizados restos, "asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos", como dice Taliesin[883].

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcóatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Cain y Canaán. "Yo soy Hivim", dicen ellos. "Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (Serpiente). Yo mismo soy una Serpiente, pues soy un Hivim"[884].

Además, la "Guerra en los Cielos" muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al Candidato al Adeptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la Magia), cuando el *Hombre Interno* iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en el "Matador del Dragón", por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un "Hijo de la Serpiente", y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un *nuevo* cuerpo, convirtiéndose en un Hijo de la Sabiduría y de la Inmortalidad en la eternidad.

Set, el reputado antecesor de Israel, es sólo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la Sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el *aspecto oscuro* de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del Adeptado y de la Iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

Râhu, mitológicamente, es un Daitya, un Gigante, un Semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo, terminaba en una cola de Dragón o Serpiente. Durante el mazar del Océano, cuando los Dioses produjeron el Amrita, el Agua de la Inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo

---

882 Véase Sanchoniathon en Eusebio, *Pr. Ev.,* 36; véase *Génesis*, XVI.

883 *Socíety of Antiquaries of London,* XXV, 220.

884 *Cartas*, 51; véase *Isis sin Velo,* I, 553 y siguientes.

denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde entonces, Râhu se venga del Sol y de la Luna tragándoselos de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado Místico; Pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los Misterios de la Iniciación del Sol (de Vikartana), cuando el Candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los Nâgas – los Reyes Serpientes, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde Shesha, la Serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el *oráculo* Dragón–serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas.* Los hijos de Surasâ son los poderosos "Dragones". Como el *Vâyu Purâna* reemplaza a los "Dragones" de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los Gigantes, o Titanes, que guerrearon contra los Dioses, queda indicado que son idénticos a los "Dragones" y "Serpientes" de la Sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas exotéricos. Así, pues, si de tres sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia –el Ario arcaico, el Griego antiguo y el Cristiano moderno– escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.

Tomemos Agni, el Dios del Fuego; Indra, el firmamento, y Kârttikeya, de los indos; el Apolo griego y Miguel, el "Ángel del Sol", el primero de los Æons, llamado por los gnósticos el "Salvador" – y procedamos con orden.

1º Agni, el Dios del Fuego, es llamado Vaishvânara, en el *Rig Veda.* Ahora bien; Vaishvânara es un Dânava, un Demonio–gigante[885], cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Dânavas (30 millones) habidos con Kashyapa[886], y viven en

[885] Tal es el nombre que se le da, y con el cual está incluido en la lista de los Dânavas, en el *Vâyu Purâna;* el Comentador del *Bhâgavata Purâna,* lo llama hijo de Danu, pero el nombre significa también "Espíritu de la Humanidad".

[886] Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el "Nacido por Sí mismo", a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; exotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que el *Atharva Veda* dice: "El Kashyapa Nacido por Sí mismo surgió del Tiempo", y *esotéricamente* el Tiempo y el Espacio son formas de la Deidad Una *incognoscible.* Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro Progenitor. En el ejemplo dado en el texto,

Hiranyapura *"la ciudad de oro, que flota en el aire"* [887]. Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol (Kashyapa–Aditva). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârttikeya, el Dios de la Guerra, astronómicamente el planeta Marte de seis *caras,* un Kumâra, o joven–virgen nacido de Agni[888] con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânava, nieto de Kashyapa, por su hijo Hiranyâksha[889]. Las austeridades Yogas de Târaka eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los Dioses, quienes temían a semejante rival en poder[890]. A la vez que Indra, el resplandeciente Dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio–Serpiente –por cuya proeza es llamado Vritrahan, el "Destructor de Vritra"– conduce también las huestes de Devas (Ágeles o Dioses) contra otros Dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu, "Conductor de la Hueste celestial". Se ve también que Kârttikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânava, es llamado Târaka–jit, "Vencedor de Târaka"[891]; *Kumâra Guha, el* "misterioso Joven–virgen", Siddha–sena, "Conductor de los Siddhas", y *Shakti–dhara,* "Portador de lanza".

2º Tomemos ahora a Apolo, el Dios sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto a Indra, Kârttikeya, y hasta a

---

es Kashyapa–Âditya, *el Sol y el Sol–dios* de quien nacen todos los Demonios "Cósmicos", Dragones (Nâgas), Serpientes o dioses Serpientes, y los Dânavas o Gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos.

[887] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, II, 72.

[888] Todas estas historias difieren en los textos *exotéricos.* En el *Mahâbhârata,* Kârtikeya, "el Marte de seis caras", es el hijo de Rudra o Shiva. Nacido por Sí mismo, *sin una madre,* de la semilla de Shiva arrojada al fuego. Pero Kârtikeya es llamado, generalmente, Agnibhû, "Nacido del Fuego".

[889] Hiranyâksha es el regente o rey de la *quinta* región del Pátála, un Dios serpiente.

[890] Los Elohim también temían el conocimiento del Bien y del Mal de Adán, por lo que se les muestra como expulsándole del Edén, o matándole *espiritualmente.*

[891] La historia que se cuenta es que Târaka (llamado también Kâlanâbha), debido a sus poderes yogas extraordinarios, había obtenido todo el conocimiento divino de Yoga–vidyâ y los poderes Ocultos de los Dioses, que conspiraban en contra suya. Aquí vemos a la Hueste "obediente" de Arcángeles o Dioses menores conspirando contra los (futuros) Ángeles Caídos, a quienes Enoch acusa del gran crimen dedescubrir al mundo todas "las *cosas secretas* que se hacen en el cielo". Miguel, Gabriel, Rafael, Suryal y Uriel son los que denuncian al Señor Dios a aquellos de sus hermanos que se decía *habían atisbado los misteríos divinos* y los habían enseñado a los hombres; y de este modo escaparon ellos mismos a un castigo parecido, Miguel fue encargado de luchar con el Dragón, como lo fue Kârtikeya, y bajo las mismas circunstancias. Ambos son "Jefes de la Hueste Celestial", ambos Vírgenes, ambos "Jefes de Santos", "Portadores de Lanza" (Shakti–dharas), etc. Kârtikeva es el original de Miguel y de San Jorge, tan seguramente como Indra es el prototipo deKârtikeya.

Kashyapa–Âditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehovah), el "Ángel del Sol", el cual es "semejante" y "uno con Dios". Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos.

Apolo es Helios, el Sol, Phoibos–Apolo, la "Luz de la Vida y del Mundo"[892] que surge de la Copa de Oro Alada (el Sol) ; por tanto, es el Dios–sol *por excelencia.* En el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón Demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento[893], al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Kârttikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el Demonio *demasiado santo y sabio.* Apolo nació en una isla sideral llamada Astería, la "isla de la estrella de oro", la tierra que flota en el aire", que es el *Hiranyapura* de oro indo: es llamado el Puro (ἁγνὸς) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento "de todo amor sensual"[894]. Por tanto, es él un Kumâra como Kartikeya, y como lo era Indra en sus primeros; tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el "Dragón rojo", relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón Apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto, como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido *esotérico* de la *Ilíada* y de la *Odisea,* hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de éstos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.

3º La repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas, mientras la narración babilónica, a su vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith hasta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis.* Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente Asiriólogo.

> Nuestro… fragmento se refiere a la creación de la humanidad, llamada Adán, como [el hombre] en la *Biblia;* él fue hecho perfecto… pero después se une con el dragón del

[892] La "vida y la luz" del mundo material *físico*, el goce de los sentidos, no del alma. Apolo es especialmente el Dios *humano,* el Dios del ritualismo emocional, aficionado a la pompa teatral de la Iglesia, con luces y música.

[893] Véase *Apocalipsis* (XII), en donde se ve a la madre de Apolo perseguida por el Pitón, el Dragón rojo, el cual es también Porfirión, el Titán encarnado o rojo

[894] *Book of God,* pág. 88.

> profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos y comete ofensas contra su dios, el cual le *maldice,* evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad[895].
>
> A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra.
>
> Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos[896], y Merodach [el Arcángel Miguel del *Apocalipsis*] se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien[897].

Esta Guerra de los Dioses contra los Poderes del Profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los Adeptos Arios de la naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida, los Demonios del océano, los Insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio.

Los símbolos del "Dragón" y de la "Guerra en el Cielo" tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluídos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con Vritra. En los *Vedas* es mencionado este Ahi–Vritra como el Demonio de la Sequía, el terrible Viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el Dios obliga a Ahi–Vritra a derramar lluvia sobre la Tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra–han o el "Matador de Vritra", del mismo modo que Miguel es llamado el Vencedor o "Matador del Dragón". Tanto el uno como el otro "Enemigo" son, pues, en este solo sentido, el "Antiguo Dragón" precipitado en las profundidades de la Tierra.

Los Amshaspends del Avesta son una Hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendîdâd.* Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que "invoque a los Amesha Spentas que

---

[895] Ningún "Dios", ya se llame Bel o Jehovah que *maldiga* su propia (supuesta) obra, por haberla hecho imperfecta, puede ser la Sabiduría Absoluta Infinita y Única.

[896] En la alegoría india de Târakâmaya, o sea la Guerra entre los Dioses y los Asuras con Soma (la Luna, el Rey de las Plantas) a la cabeza, Vishvakarmân, el artífice de los Dioses, es el que forja, como sucede con Vulcano (Tubal–Caín), las armas para ellos.

[897] *Chaldean Account of Genesis,* pág. 304. Hemos dicho en otra parte que la "mujer con el niño" del *Apocalipsis,* XII, 1, 2, era Aima, la Gran Madre, o Binah. el tercer Sephira, "cuyo nombre es Jehovah"; y el "Dragón" que trata de devorar al niño que viene a la existencia (el Universo) es el Dragón de la Sabiduría Absoluta: esa Sabiduría, que, reconociendo la no separatividad del Universo y todo lo que hay en él, del TODO Absoluto, no ve en él más que la Gran Ilusion, Mahâmâyâ, y por tanto la causa de la miseria y del sufrimiento.

gobiernan sobre los siete Karshvares[898] de la Tierra" [899]; cuyos Karshvares, en las siete aplicaciones, se refieren igualmente a las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, a los siete Planetas, a los Siete Cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supramundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su Hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras; "Invoco a los siete Sravah resplandecientes con sus hijos y rebaños"[900]. Los "Sravah" –palabra que los orientalistas han abandonado por ser de "significado desconocido"– significa los mismos Amshaspends, pero en su sentido Oculto más elevado. Los Sravah son los Nóumenos de los Amshaspends manifiestos, las Almas o Espíritus de aquellos poderes *manifestados,* y "sus hijos y rebaños" se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. "Amshapend" es el término exotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al "hacedor del mundo *material".* Ormuzd es el padre de nuestra Tierra (Spenta Armaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como "la hermosa hija de Ahura Mazda"[901], que es también el creador del Árbol (de la Sabiduría y el Conocimiento Oculto y Espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso Baresma. Pero el nombre Oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samael o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis,* y uno de los primeros Ángeles que se rebelaron, es el nombre del "Dragón Rojo". Es el Ángel de la *Muerte,* pues el *Talmud* dice que "el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo". Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un Matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al Demonio Védico de la Sequía, como Vritra; "El Simún es llamado Atabutos", o Diabolos, el Diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis –el Acusador en el *Libro de los Muertos–,* es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la obscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol.

---

[898] Los "siete Karshvares de la Tierra", o sea las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, los siete Mundos mencionados también en el *Rig Veda,* se explican por completo en otra parte. Hay seis Râjamsi (Mundos) sobre Prithivi, la Tierra, o "este" (idan), en oposición a lo que está *más allá* (los seis globos que están en los otros tres planos). (Véase *Rig Veda,* I, 34; III, 56; VII, 10411, y V, 60, 6).

[899] Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 207

[900] *Ibíd.,* pág. 217

[901] *Ibíd.,* pág. 208.

La Arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis[902] cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente[903].

Cosmogónicamente, pues, todos los Dragones y Serpientes vencidos por sus "Matadores" son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del Caos, puestos en orden por los Dioses soles o Poderes *Creadores.* En el *Libro de los Muertos,* estos principios son llamados los "Hijos de la Rebelión" [904].

> En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre la *Serpiente engañadora*… llama a los Hijos de la Rebelión que están en el *Aire,* y cuando ellos llegan al Oriente de los Cielos, entonces estalla la Guerra en el Cielo y en el Mundo entero[905].

En los *Eddas* escandinavos la "Guerra" de los Ases con los Hrimthurses o gigantes Helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el "Lobo" que sale de la "Obscuridad" es la repetición del mismo mito. Los "Espíritus Malos"[906], que principiaron por ser simplemente los emblemas del Caos, han sido euhemerizados por la superstición del populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo *desde su crea*ción; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith:

> Los principios [Espíritus] malos, emblemas del Caos, como vemos [en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice]… resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul[907].

Esto es sólo otra versión de la "Guerra en el Cielo" hindú, entre Soma, la Luna, y los Dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la Teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los Misterios.

---

[902] *Libro de los Muertos,* XVII, 62. Anubis es Horus, que se convierte "en aquel que no tiene ojos".

[903] Véase *Du. Dragon de Metz,* de Lenoir.

[904] Véase también *Egyptian Pantheon,* págs. 20–23.

[905] *Libro de los Muertos,* XVII, V, 54 y 49.

[906] Estos "Espíritus Malos" no pueden en modo alguno ser identificados con Satán o el Gran Dragón. Son los Elementales creados o nacidos de la ignorancia –las pasiones cósmicas y humanas– o el Caos.

[907] *Assyrian Discoveries,* pág. 403.

En las Doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los Poderes llamados ahora el Mal; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza Esotérica del sustituto judío de AIN SOPH, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan *sabios* como la serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del Demonio; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la "Fraternidad de la Serpiente", hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la SABIDURÍA, la divina Sophia y tipo del Todo–bien, no del Todo–mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y como Dragón no ha sido nunca más que un símbolo de la Deidad Manifestada en su gran Sabiduría. El *draco volans,* el "dragón volador" de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en las Enseñanzas Ocultas creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de pterodáctilos, y que esos lagartos alados gigantescos sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce[908]. Los judíos mismos adoraron antes a este último ídolo, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios Grande o Superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el "Dios Uno"[909].

El apelativo Sa'an, Sátán en hebreo, un "Adversario" (del verbo *shatana,* "ser adverso", "perseguir"), pertenece de derecho al primer "Adversario" y el más cruel de *todos los demás Dioses:* Jehovah; no a la Serpiente, que sólo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el "Adversario" *de los hombres.* Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto

---

[908] Véase *Números,* XXI, 8–9. Dios ordena a Moisés que construya una Serpiente de bronce (Seraph), y el *contemplarla,* cura a los mordidos por las Serpientes de Fuego. Estas últimas eran los *Serafines,* cada uno de los cuales, según dice Isaías (VI, 2), "tenía seis alas; son los símbolos de Jehovah y de todos los demás Demiurgos, que producen de sí mismos seis hijos o semejanzas; siete con su Creador. Así, pues, la Serpiente de Bronce *es* Jehovah, el Jefe de las "Serpientes de Fuego". Y, sin embargo, en el libro 29 de los *Reyes* (XVIII, 4) se demuestra que el rey Ezequías, quien, como su padre David, "hizo lo que era justo a los ojos del Señor", "rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho … y la llamó Nehushtan" o pedazo de bronce.

[909] "Y Satán hizo frente a Israel y provocó a David a que contase a Israel" (I, *Crónicas,* XXI, 1). "La cólera del Señor [Jehovah] se encendió contra Israel, e impulsó a David… a decir: Ve, cuenta a Israel" (II, *Samuel,* XXIV, 1). Los dos son, pues, idénticos.

como paradójico. Pues, ¿quién fue el primero en *crear* ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre– la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo "Señor Dios", que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo", e hizo a la mujer y "se la dio al hombre"[910]. Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió *debía* y debe ser aún considerado como "el pecado original", entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien "macho y hembra", o "solo". Es evidente que el Señor Dios fue la causa verdadera de todo el daño, el *"agente provocador"* del mismo, y la Serpiente – sólo un prototipo de Azazel, el "testaferro para el pecado de [*el Dios de*] Israel", teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su Amo y Creador. Esto, por supuesto, sólo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis,* con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a especulaciones e hipótesis imaginativas; *saben* ellos cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehovah en su sentido abstracto, el cual es independiente de la Deidad a la que falsamente se da este nombre. Fue ello un "velo" inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya[911]. Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como "Dios", el "Señor Dios" y simplemente el "Señor", no es la misma persona; ciertamente no es Jehovah. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Kabalah.* Jehovah aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis,* en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último, transformado en la *humanidad* –macho y hembra, Jah–veh[912]. La serpiente, además, no es Satán sino el brillante Ángel, uno de los *Elohim* revestido de esplendor y gloria, el cual –habiendo prometido a la mujer que si comían del fruto prohibido "no morirían seguramente" – cumplió su promesa e hizo al hombre

[910] II, 18–22.

[911] Muchos escritores, de los más eruditos, han escudriñado completamente los diversos significados del nombre de Jehovah (con y sin los puntos masoréticos), y han mostrado sus multiformes aspectos. La mejor de estas obras es *Source of Measures: the Hebrew Egyptiant Mystery,* por J. Ralston Skinner, que tantas veces hemos mencionado ya.

[912] En la obra arriba mencionada (pág. 233), el versículo 26 del cap. IV del *Génesis,* está correctamente traducido: "los hombres principiaron a llamarse a sí mismos Jehovah", pero menos bien explicado quizás, pues la última palabra debiera haberse escrito Jah (masculino) Hovah (femenino), para indicar que desde aquel tiempo principió en la especie la separación completa del hombre y la mujer.

inmortal en su *naturaleza incorruptible.* Ella es el Iao de los Misterios, el principal de los Creadores Andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del Hombre Angélico, hecho a la imagen de los Dioses "sin huesos", y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al Resplandeciente Ángel (Lucifer) como un dador de la Inmortalidad, y como el "Iluminador"; mientras que la verdadera Caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En éste, Jehovah–Caín, la parte masculina de Adán, el hombre *doble,* habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, *la primera mujer natural* [913] y derrama la *sangre virgen.* Ahora bien; demostrado que Caín es idéntico a Jehovah, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis,* en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que "Kin (Caín), el Mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el Demonio, que ocupó el lugar de Adán"[914]; y el *Talmud* añadiendo también que "Satán, el Espíritu malo, y Samael, el Ángel de la Muerte, son uno mismo"[915], se ve fácilmente que Jehovah (la especie *humana,* o Jah–hovah) y Satán (y por tanto la Serpiente tentadora) son una misma cosa en todos sentidos. No hay *Demonio alguno, no hay ningún Mal fuera de la humanidad, para producir, un Demonio.* El Mal es una necesidad y uno de los sostenes del Universo Manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida – para *que el hombre pueda vivir por siempre.*

Satán representa metafísicamente tan sólo el *reverso* o el *polo opuesto* de todas las cosas en la Naturaleza[916]. Es, alegóricamente, el "Adversario", el "Asesino" y el gran Enemigo *de todo,* porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla. Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la obscuridad, de la maldad y de la fealdad. Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo *racional* de ciertas sectas cristianas primitivas – llamadas *heréticas* y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los SATANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que

[913] Para una explicación de esto, véanse las excelentes páginas del Apéndice VII de la misma obra.

[914] *Ob. cit.,* pág. 293.

[915] *Rabba Battra,* 16 a.

[916] En la Demonología, Satán es el Jefe de la oposición en el Infierno, cuyo monarca era Belcebú. Pertenece a la quinta especie o clase de Demonios (de las cuales hay nueve, según la Demonología de la Edad Media), y está a la cabeza de las brujas y hechiceros. Pero véase en otra parte el verdadero significado de Baphomet, el Satán con cabeza de chivo, que es igual a Azazel, el chivo de Israel. La Naturaleza es el Dios PAN.

conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol *traidor* jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un Iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda–baoth era considerado por la mayoría de ellos como el Dios de Moisés, y se le tenía por un Espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había abusado de su poder usurpando el lugar del Dios *más elevado,* aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que sus *hermanos Elohim,* que representan a la Deidad manifestada que todo lo abarca, sólo en su colectividad, puesto que fueron los Modeladores de las primeras diferenciaciones de la Substancia Cósmica primaria para la creación del Universo fenomenal. Por tanto, Jehovah fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos y uno con él, la Serpiente, Satán, o el MAL[917]. Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao–Jehovah, el cual es una emanación de Ilda–baoth[918]. Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que "Caín había sido engendrado por Samael o Satán".

Los Ángeles Caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres caídos, y esotéricamente, estos *hombres mismos.* Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieren en los Beni–Elohim, los Hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Bumouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del Mal, "de los iranios con los brahmanes arios de la India". Y el conflicto de los Dioses con los Asuras está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el Cristianismo, todos los combatientes, Dioses y Demonios, los Adversarios de ambos campos, están ahora transformados en Dragones y Satanes, sólo para relacionar el Mal personificado con la Serpiente del *Génesis,* y probar así el nuevo dogma.

---

[917] Véase *Isis sin Velo,* II, pág. 184 (edic. ing)..

[918] Véase *Codex Nazarœus,* III, 73.

NOÉ ERA UN KABIR, POR LO CUAL DEBE DE HABER SIDO UN DEMONIO

Importa poco que fuera Isis, o Ceres, la Kabiria, o también los Kabiri, quien enseñó la agricultura a los hombres; pero sí es muy importante impedir que los fanáticos monopolicen todos los hechos de la historia y de las leyendas, y que apliquen sus desfiguraciones de la verdad, de la historia y de la leyenda a un solo hombre. Noé es, o bien un *mito* lo mismo que los demás, o uno cuya leyenda se fundó en la tradición de los Kabiri o Titanes, según se enseñaba en Samotracia; y por tanto, no tiene derecho a ser monopolizado ni por los judíos ni por los cristianos. Si, como Faber trató de demostrar a costa de tanta erudición e investigaciones, Noé es un Atlante y un Titán, y su familia son los Kabiri o Titanes piadosos, etc., entonces la cronología bíblica cae por su propio peso y con ella todos los Patriarcas, los Titanes preatlánticos y Antediluvianos. Como se ha descubierto y se ha probado ahora, Caín es Marte, el Dios de la *fuerza y de la generación,* y del primer derramamiento (sexual) de sangre[919]. Tubal–Caín es un Kabir, "un instructor de todos los artífices en bronce y en hierro"; o si satisface más es uno con Hefestos o Vulcano. Jabal está también tomado de los Kabiri, los instructores de la agricultura, "los que tienen ganados", y Jubal es "el padre de todos los que manejan el arpa", él o *los* que construyeron el arpa de Cronos y el tridente de Poseidón[920].

La historia o las "fábulas" acerca de los misteriosos Telchines, fábulas que son todas el eco de los sucesos arcaicos de nuestras Enseñanzas Esotéricas, nos dan la clave del origen de la genealogía de Caín en el tercer capítulo del *Génesis;* dan ellas la razón por la cual la Iglesia católica romana identifica "la sangre maldita" de Caín y de Cam con la Brujería, y la hace responsable del Diluvio. Pues qué –se arguye–, ¿no fueron los Telchines, los misteriosos artífices del hierro de Rodas, los que primero erigieron estatuas a los Dioses, les proporcionaron armas, y enseñaron a los hombres las artes mágicas? ¿Y no fueron ellos destruidos por un Diluvio, por orden de Zeus, como los Cainitas lo fueron por orden de Jehovah?

Los Telchines son simplemente los Kabiri y los Titanes, en otra forma. También ellos son los Atlantes. Decharme dice:

---

[919] Es también Vulcano o Vul–caín, el Dios más grande para los últimos egipcios, así como el Kabir más grande. El Dios del *Tiempo* era Chiun en Egipto, o Saturno, o Seth, y Chiun es lo mismo que Caín *(Source of Measures,* pág. 278).

[920] Véase Estrabón, que los compara con los Cíclopes, XIV, página 653 y sigs. Callim; *in Del.,* 31. Stat., *Silv.*, IV, 6, 47, etc.

> Lo mismo que Lemnos y Samotracia, Rodas, el país natal de los Telchines; es una isla de formación volcánica[921].

La isla de Rodas surgió repentinamente de los mares, después de haber sido primeramente tragada por el Océano, dice la tradición. Lo mismo que la Samotracia de los Kabiri, está relacionada en la memoria del hombre con las leyendas del Diluvio. Sin embargo, como ya se ha dicho bastante sobre este asunto, lo dejaremos por ahora.

Pero añadiremos unas cuantas palabras más acerca de Noé, el representante judío de casi todos los Dioses paganos en uno o en otro carácter. Los cantos de Homero contienen, en forma poética, todas las fábulas de los Patriarcas, los cuales son todos símbolos y signos numéricos, cósmicos y siderales. El intento de separar las dos genealogías de Seth y de Caín[922], y el deseo igualmente fútil de presentarlos como hombres *históricos reales,* sólo ha conducido a que se hagan investigaciones más serias en la historia del pasado, y a descubrimientos que han perjudicado para siempre a la famosa *revelación.* Por ejemplo, al establecerse la identidad de Noé con Melchizedek, se ha probado también la identidad de Melchizedek, o Padre Sadik, con Cronos–Saturno.

Que esto es verdad, puede demostrarse fácilmente. Ningún escritor Cristiano lo niega, Bryant[923] está de acuerdo con todos los que profesan la opinión de que Sydic, o Sadic, fue el Patriarca Noé y también Melchizedek; y que el nombre Sadic que se le da, corresponde con el carácter que se atribuye en el Génesis[924].

> Era עריק Sadic, un *hombre justo,* y perfecto en su generación. Todas las ciencias así como todas las artes útiles se le atribuían, siendo transmitidas por sus hijos a posteridad[925].

---

[921] *Mythologie de la Grèce Antique,* pág. 271.

[922] Nada tan torpe e infantil, decimos, como esta infructuosa tentativa para separar las genealogías de Caín y de Seth, y ocultar la identidad de los nombres, escribiéndolos diversamente. Así, Caín tiene un Hijo Enoch, y Seth un Hijo Enoch (también Enos, Ch'anoch, Hanoch –puede hacerse lo que se quiere con los nombres hebreos sin vocales). En la línea cainita, Enoch engendra a Irad, Irad a Mehujael, este último a Methusael, y Methusael a Lamech. En la línea de Seth, Enoch engendra a Cainan, y éste a Mahalaleel (una variante de Mehujael), quien engendra a Jared (o Irad); Jared a Enoch (número 3), el cual produce a Methuselah (de Methusael), y finalmente Lamech cierra la lista. (Véase *Génesis,* IV, V). Ahora bien; todos éstos son (kabalísticamente) símbolos de años lunares y solares, de períodos astronómicos y de funciones fisiológicas (fálicas), lo mismo que en cualquiera otra creencia pagana simbólica. Esto ha sido probado por varios escritores.

[923] Véase *Analysis of Ancient Mythology,* II, 760.

[924] VI, 9.

[925] Véase *New Encyclopœdia,* por Abraham Rees, F. R. S.

Ahora bien; Sanchoniaton fue quien informó al mundo de que los Kabiri eran los Hijos de Sydic o Zedek (Melchi–zedek). A la verdad, como esta noticia llegó a nosotros por medio de la *Preparatio Evangelica* de Eusebio, puede considerarse sospechosa, pues es más que probable que tratara las obras de Sanchoniaton como trató las tablas Sincrónicas de Manethon. Pero supongamos que la identificación de Sydic, Cronos o Saturno, con Noé y Melchizedek, está basada en una de las hipótesis piadosas de Eusebio. Aceptémosla como tal, juntamente con la cualidad característica del *hombre justo* de Noé y de su supuesto duplicado, el misterioso Melchizedek, "rey de Salem, y sacerdote del Dios más elevado", según "su propia orden"[926]; y, finalmente, habiendo visto lo que todos eran espiritual, astronómica, psíquica y cósmicamente, veamos ahora lo que fueron rabínica y kabalísticamente considerados.

Al hablar de Adán, de Caín, de Marte, etc., como *personificaciones,* vemos que el autor de *Source of Measures* expresa nuestras mismas Enseñanzas Esotéricas en sus investigaciones kabalísticas. Así dice:

> Ahora bien; Marte era el Señor del *nacimiento* y de la muerte, de la *generación* y de la *destrucción*, del *arado,* de la *construcción*, de la *escultura* o labrado de las piedras, de la arquitectura… en resumen, de todo lo que se comprende bajo la denominación de ARTES. Era el *principio primordial*, que se descomponía en la modificación de *dos opuestos para la producción.* Astronómicamente, también[927] poseía el lugar del nacimiento del día y del año, el *lugar de su aumento de fuerzas*, Aries, e igualmente el sitio de su muerte, Escorpión. Tenía la casa de Venus y la de Escorpión. Él, como *nacimiento*, era el *Bien;* como *muerte*, era el *Mal*. Como *bien*, era la *luz*; como *mal*, era *noche.* Como *bien, era* el hombre; como *mal*, era la mujer. Poseía los puntos cardinales, y como *Caín,* o *Vulcano* [928], o *Pater Sadic,* o *Melchizadek*, era el señor de la eclíptica, o *balanza,* o *línea de ajuste,* y, por lo tanto, era *El*

---

[926] Véase *Hebreos,* V, 6; VII, 1 y sigs.

[927] El nombre eólico de Marte era Areus (Ἄοευς), y el Ares griego (Ἄοης) es un nombre sobré cuyo significado etimológico los eruditos filólogos e idianistas, griegos y sanscritistas han trabajado vanamente hasta hoy. Es muy extraño que Max Müller relacione los dos nombres de Marte y Ares con la raíz sánscrita *mar*, de donde los deriva, y de la cual, dice, viene el nombre de los Maruts o Dioses de la tempestad. Welcker, sin embargo, presenta una etimología más exacta. (Véase *Griech*, *Gótterlehre,* I, 415). Sea como quiera, las etimologías de las raíces y palabras solamente, nunca pondrán por completo de manifiesto el sentido Esotérico, aunque pueden ayudar a hacer conjeturas útiles.

[928] Como el mismo autor dice: "El nombre mismo de Vulcain aparece en la lectura, pues en las primeras palabras (*Gén*., IV, 5) se encuentra V'elcain o V'ulcain, con arreglo al sonido hondo de la *u* de la letra *vau.* Aparte del texto puede leerse como *y el dios Caín* o Vulcain. Sin embargo, si algo faltase para confirmar la idea de Caín–Vulcain, Fuerst dice: קין Caín, *la punta de hierro de una lanza, un forjador* (herrero) inventor de herramientas cortantes y trabajos de herrería" (pág. 278).

> *Justo,* Los antiguos sostenían que había siete planetas o grandes dioses que brotaban de ocho, y Pater Sadic. El *Justo o Bueno,* era el Señor del octavo, que era *Mater Terra* [929].

Esto hace sus funciones bastante claras, después que fueron degradadas, y establece la identidad.

Habiéndose mostrado que el Diluvio de Noé, según está descrito en su letra muerta y dentro del período de la cronología bíblica, no ha existido nunca, la suposición piadosa, aunque muy arbitraria, del Obispo de Cumberland acerca de este punto, tiene que seguir a este diluvio al país de las ficciones. A la verdad, para cualquier observador imparcial parece algún tanto imaginativo que se le diga:

> Había dos razas distintas de Cabiri: la primera consistía en Cain y Mizraim, quienes él se imagina que son Júpiter y Dionisos de Manaseas; la segunda, de los hijos de Shem, que son los Cabiri de Sanchoniaton, mientras que su padre Sydyk es, por consiguiente, el Shem, de la escritura[930].

Los Kabirim, los "Poderosos", son idénticos a nuestros Dhyân Chohans primordiales, a los Pitris corpóreos e incorpóreos, y a todos los Regentes e Instructores de las razas primitivas, que se mencionan como los Dioses y Reyes de las Dinastías Divinas.

LAS TRADICIONES PERSAS MÁS ANTIGUAS ACERCA DEL POLO Y DE LOS CONTINENTES SUMERGIDOS

La sabiduría legendaria no podía desfigurar los hechos de tal modo que no pudiesen ser reconocidos. Entre las tradiciones de Egipto y Grecia por una parte y de Persia por otra –país siempre en guerra con los primeros–, hay demasiada semejanza de símbolos y de números, para poder admitir que semejante coincidencia sea debida a pura casualidad. Esto ha sido bien probado por Bailly. Detengámonos un momento a considerar esas tradiciones de todo origen importante, para comparar mejor las de los Magos con las llamadas "fábulas" griegas.

Esas leyendas han pasado a ser ahora cuentos populares, las tradiciones de Persia, así como más de una verdadera ficción se ha abierto paso en nuestra historia universal.

[929] *Ob. cit.,* pág. 186.

[930] *Append. de Cabiris ap. Orig. Gent.,* págs. 364, 376; y la última declaración en la pág. 357. Véase *Cabiri,* de Faber, I, 8.

Los relatos del Rey Arturo y de sus Caballeros de la Tabla Redonda son también cuentos de hadas a juzgar por las apariencias; y sin embargo están basados sobre hechos, y pertenecen a la historia de Inglaterra. ¿Por qué, pues, la tradición del Irán no ha de ser parte constitutiva de la historia y de los sucesos prehistóricos de la Atlántida? Esa tradición dice lo siguiente:

Antes de la creación de Adán, vivieron en la tierra dos razas sucesivas: los Devs, que reinaron 7.000 años, y los Peris (los Izeds), que sólo reinaron 2.000, existiendo todavía los primeros. Los Devs eran gigantes, fuertes y malvados; los Peris eran más pequeños de estatura, pero más sabios y bondadosos.

En esto reconocemos a los Gigantes atlantes y a los Arios, o a los Râkshasas del *Râmâyana,* y a los hijos de Bhârata–varsha o la India; los antediluvianos y los postdiluvianos de la *Biblia.*

Gyân (o Gnan, Jnâna, el Conocimiento Verdadero o Sabiduría Oculta), llamado también Gian ben–Gian (o la Sabiduría, hija de la Sabiduría), fue Rey de los Peris[931]. Tenía él un escudo tan famoso como el de Aquiles, sólo que en lugar de servir contra un enemigo en la guerra, servía de protección contra la magia siniestra, la *brujería* de los Devs. Gian–ben–Gian había reinado 2.000 años cuando a Iblis, el Demonio, le fue permitido por Dios derrotar a los Peris y arrojarlos al otro extremo del mundo. Ni aun el escudo mágico, el cual siendo construido con arreglo a principios astrológicos, destruía los hechizos, encantamientos, etc., pudo vencer a Iblis, que era un agente del Destino, o Karma[932]. Cuentan ellos diez reyes en su última metrópoli llamada Khanoom, y el décimo dicen fue Kaimurath, idéntico al Adán hebreo Estos reyes corresponden con las diez generaciones antediluvianas de reyes, según las presenta Beroso.

A pesar de lo desfigurado de estas leyendas, no puede uno dejar de identificarlas con las tradiciones caldeas, egipcias, griegas y hasta con las hebreas; pues el mito judío, aunque desdeñando en su exclusivismo el hablar de las naciones preadámicas, permite, sin embargo, que éstas puedan inferirse claramente, al enviar a Caín, *uno de los dos*

[931] Algunos derivan la palabra de Paras, la cual produjo Pars, Pers, Persia; pero puede derivarse igualmente de Pitaras o Pitris, los progenitores indos de la Quinta raza –los Padres de la Sabiduría o los Hijos de la "Voluntad y de Yoga"–, que eran llamados Pitaras, como lo fueron los Pitris divinos de la Primera Raza.

[932] Para estas tradiciones véase la *Collection of Persian Legends,* en ruso, en georgiano, en armenio y en persa; la narración de Herbelot, *Légendes Persanes,* "Bibliothéque Orientale", págs. 298, 387, etc., y las *Mémoires,* de Danville. Nosotros presentamos en lenguaje condensado lo que está esparcido en cientos de volúmenes, en lenguas europeas y asiáticas, así como en tradiciones orales.

únicos hombres vivientes sobre la Tierra, al país de Nod, en donde se casa y construye una ciudad[933].

Ahora bien; si comparamos los 9.000 años mencionados por los cuentos persas, con los 9.000 años que Platón declara habían pasado desde el hundimiento de la última Atlántida, hácese aparente un hecho muy extraño. Bailly observó esto, pero lo desfiguró con su interpretación. La Doctrina Secreta puede devolver a los números su verdadero significado. Leemos en el Critias:

> En primer término debemos recordar que han pasado 9.000 años *desde la guerra de las naciones* que vivían encima y fuera de las Columnas de Hércules, y las que poblaban la tierra por este lado.

En el *Timœus,* Platón dice lo mismo. Pero como la Doctrina Secreta declara que la mayor parte de los últimos insulares atlantes perecieron en el intervalo entre hace 850.000 y 700.000 años, y que los arios tenían ya una antigüedad de 200.000 años cuando la primera gran "Isla" o Continente fue sumergido, parece que no hay posibilidad de reconciliar estos números. Pero realmente ello es posible. Siendo Platón un Iniciado, tenía que usar el lenguaje velado del Santuario, y lo mismo les sucedía a los Magos de Caldea y de Persia, por medio de cuyas revelaciones exotéricas fueron preservadas las leyendas persas que pasaron a la posteridad. Del mismo modo, vemos que los hebreos dan a la semana "siete día", y hablan de una "semana de años", cuando cada uno de sus días representa 360 años solares, y de hecho toda la "semana" tiene 2.520 años. Tenían ellos una semana sabática, un año sabático, etc.; y su sábado duraba indiferentemente 24 horas o 24.000 años en los cálculos secretos de sus Sods. Nosotros, los de la época presente, llamamos "siglo" a una centuria. Los del tiempo de Platón, o por lo menos los escritores iniciados, significaban por un milenio, no 1.000 años, sino 100.000; mientras que los indos, más independientes que nadie, no han ocultado nunca su cronología. Así, por 9.000 años, los Iniciados leen 900.000; durante cuyo tiempo –esto es, desde la primera aparición de la raza Aria, cuando las partes pliocenas de la que fue la gran Atlántida principiaron a sumergirse gradualmente[934] y otros continentes a aparecer en la superficie, hasta la desaparición final de la pequeña isla Atlántida de Platón– las razas Arias no habían cesado nunca de luchar contra los descendientes de las primeras razas de gigantes. Esta guerra duró hasta cerca del fin de la edad que precedió al Kali Yuga, y fue la Mahâbhârata, o Gran Guerra, tan famosa en la historia india. Tal mezcla de sucesos y épocas, y la reducción de cientos de miles de años a miles, no contradice el número de años transcurridos, con arreglo a la declaración

[933] *Génesis,* IV, 16 y sigs.

[934] El Continente *principal* pereció en los tiempos Miocenos, como ya se ha dicho.

que hicieron los sacerdotes egipcios a Solón, desde la destrucción del último resto de la Atlántida. La cifra de 9.000 años era exacta, pues este último suceso nunca había sido secreto, sino que se había borrado de la memoria de los griegos. Los egipcios tenían sus anales completos, a causa de su aislamiento; pues estando rodeados por el mar y el desierto, no habían sido inquietados por otras naciones hasta unos cuantos milenios antes de nuestra Era.

La historia obtiene la primera vislumbre de Egipto y sus grandes Misterios por medio de Herodoto, si no tomamos en cuenta la *Biblia* y su extraña cronología[935]. Y cuán poco nos *podía* decir Herodoto, lo confiesa él mismo, cuando, al hablar de la tumba misteriosa de un Iniciado de Sais, en el sagrado recinto de Minerva, dice:

> Detrás de la capilla… está la tumba de Uno, *cuyo nombre considero impío divulgar*… En el recinto hay grandes obeliscos, y cerca hay un lago rodeado de un muro de piedra en forma de círculo… En este lago ejecutan por la noche aquellas aventuras personales que los egipcios llaman *Misterios;* sin embargo, sobre estos asuntos, aunque conozco perfectamente sus detalles, tengo que guardar un *discreto silencio*[936].

Por otra parte, es bien sabido que ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado para los Antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados el divulgar todo lo que perteneciera a la medida exacta del tiempo. Por divulgar los *secretos de los Dioses* fue Tántalo precipitado en las regiones infernales; los guardianes de los sagrados Libros Sibilinos tenían pena de muerte si revelaban una palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones, o imágenes de Harpócrates, que tenían un dedo sobre los labios. Y los hebreos enseñaban que el divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Árbol del Conocimiento; y merecía pena de muerte.

Y sin embargo, los europeos han aceptado la cronología exotérica de los judíos. ¡Qué milagro, pues, que desde entonces haya influido y dado color a todos nuestros conceptos de la Ciencia y de la duración de las cosas!

Las tradiciones persas, por tanto, están llenas de dos razas o naciones, que algunos creen completamente extinguidas ahora. Pero no es así, pues sólo están transformadas.

---

[935] Desde Beda abajo, todos los cronologistas de la Iglesia han diferido entre sí y se han contradicho mutuamente. "La cronología del texto hebreo ha sido groseramente alterada, especialmente en el intervalo que sigue al Diluvio" –dice Whiston en su *Old Testament,* pág. 20.

[936] II, 170, 171.

Estas tradiciones hablan siempre de las Montañas de Kaf (¿Kafaristân?), que contienen una galería construida por el gigante Argeak, en donde se guardan estatuas de los hombres antiguos, en todas sus formas. Las llaman Sulimanes (Salomones) o los sabios reyes del Oriente, y cuentan setenta y dos reyes de ese nombre[937]. Tres de entre ellos reinaron 1.000 años cada uno[938].

Siamek, el hijo querido de Kaimurath (Adán), su primer rey, fue asesinado por su gigantesco hermano. Su padre hacía conservar un fuego perpetuo en la tumba que contenía sus cenizas; ¡de aquí el origen del culto del fuego, como creen algunos orientalistas!

Luego vino Huschenk, el prudente y el sabio. Su Dinastía fue la que volvió a descubrir los metales y piedras preciosas, después que fueron escondidos por los Devs o Gigantes en las entrañas de la Tierra, así como también el modo de hacer trabajos con el bronce, abrir canales y mejorar la agricultura. Como de costumbre, se atribuye también a Huschenk el haber escrito la obra llamada *Sabiduría Eterna,* y hasta la construcción de las ciudades de Luz, Babilonia e Ispahan, aunque, a la verdad, fueron construidas edades después. Pero, así como el Delhi moderno está construido sobre otras seis ciudades, del mismo modo estas ciudades pueden estar construidas en el emplazamiento de otras de inmensa antigüedad. En cuanto a su época, sólo puede inferirse de otra leyenda.

En la misma tradición se atribuye a este sabio príncipe el haber hecho la guerra a los Gigantes en un Caballo con doce patas, cuyo nacimiento se atribuye a los *amores* de un cocodrilo con un hipopótamo hembra. Este *Dodecápedo* se encontró en la "isla seca" o nuevo continente; fue necesaria mucha fuerza y astucia para apoderarse del maravilloso animal; pero tan pronto como Huschenk montó, derrotó a toda clase de enemigos. Ningún Gigante podía hacer frente a su tremendo poder. Finalmente, sin embargo, este rey de reyes fue muerto por una roca enorme que los Gigantes le tiraron desde las grandes montañas de Damavend[939].

Tahmurath es el tercer rey de Persia, el San Jorge del Irán, el caballero que siempre venció al Dragón y que finalmente le mata. Es el gran enemigo de los Devs, que, en su tiempo, habitaban en las Montañas de Kaf, y que de vez en cuando atacaban a los Peris. Las antiguas crónicas francesas de las tradiciones populares persas le llaman

[937] De aquí el rey Salomón, cuyo rastro no se encuentra en ninguna parte, excepto en la *Biblia.* La descripción de su magnífico palacio y ciudad concuerda con los cuentos persas, aunque fueron desconocidos de todos los viajeros paganos, y hasta de Herodoto.

[938] Herbelot, *ob. cit.*, pág. 829.

[939] *Orient. Trad., pág.* 454. Véase también *Lettres sur l'Atlantide,* de Bailly.

Dev–bend, el vencedor de los Gigantes. A él también se le atribuye la fundación de Babilonia, Nínive, Diarbek, etc. Lo mismo que su abuelo Huschenk, Thamurath (Taimuraz) tenía su montura, pero mucho más rara y rápida: un ave llamada Simorgh–Anke. Un pájaro maravilloso en verdad, inteligente, poligloto y hasta muy religioso[940]. ¿Qué es lo que dice este Fénix persa? Se lamenta de su vejez, pues nació ciclos y ciclos antes de los días de Adán (Kaimurath). Ha presenciado las revoluciones de largos siglos. Ha visto el principio y el fin de doce ciclos de 7.000 años cada uno, los cuales, multiplicados esotéricamente, nos darán de nuevo 840.000 años[941]. Simorgh nació con el último Diluvio de los Pre–Adamitas, dice el "Romance de Simorgh y el buen Khalif"[942].

¿Que dice el *Libro de los Números?* Esotéricamente, Adam Rishoort es el Espíritu Lunar (Jehovah, en un sentido, o los Pitris), y sus tres hijos, Ka–yin, Habel y Seth, representan las tres Razas, como ya se ha explicado. Noé–Xisuthros representa a su vez (en la clave cosmo–geológica) la Tercera Raza separada, y sus tres hijos sus últimas tres razas; Cam, además, simboliza la raza que descubrió la "desnudez" de la Raza Padre, y de los "Sin–mente", esto es, que pecó.

Tahmurath visita en su montura alada las Montañas de Koh–kaf o Kaph. Allí encuentra a los Peris maltratados por los Gigantes, y mata a Argen, y al gigante Demrusch. Luego pone en libertad a la buena Peri, Mergiana[943], a quien Demrusch había tenido prisionera, y la lleva a la "tierra seca", esto es, al nuevo continente de Europa[944]. Después de él vino Glamschid, que construyó Esikekar, o Persépolis. Este rey reina 700 años, y en su gran orgullo se cree inmortal, y exige honores divinos. El destino le castiga; vaga errante durante 100 años por el mundo bajo el nombre de Dhulkarnayan, el de "dos cuernos". Pero este epíteto no tiene relación alguna con el caballero patihendido de "dos cuernos". Los de los "dos cuernos" es el epíteto que se da en Asia –la cual es demasiado incivilizada para conocer los atributos del Demonio– a los conquistadores que han dominado el mundo de Oriente a Occidente.

---

940 Véase *Orient. Collect.*, II, 119.

941 *Ibíd.* Téngase presente que los rabinos enseñan que ha de haber siete renovaciones sucesivas del Globo; que cada una durará 7.000 años, siendo, pues, la duración total 49.000 años (Véase *Wheel,* del Rabí Parcha; y también *Book of God,* de Kenealy, pág. 176). Esto se refiere a siete Rondas, siete Razas–Raíces y subrazas, los verdaderos números Ocultos, aunque lastimosamente confundidos.

942 *Tales of Derbent.*

943 Mergaín, o Morgana, la bella hermana del Rey Arturo, se demuestra de este modo que es de descendencia oriental.

944 En donde la encontramos, en efecto, en la Gran Bretaña, en el romance de los Caballeros de la Tabla Redonda. ¿De dónde provendría, si no, la identidad del nombre y el estado de hada, si ambas heroínas no simbolizasen el mismo suceso histórico que pasó a la leyenda?

Luego vienen el usurpador Zohac, y Feridan, uno de los héroes persas, que vence al primero y lo encierra en las montañas de Damavend. A éstos siguen muchos otros, hasta llegar a Kaikobâd, que fundó una nueva Dinastía.

Tal es la historia legendaria de Persia que tenemos que analizar. En primer término, ¿qué son las Montañas de Kaf?

Sean lo que quieran en su aspecto geográfico, ya sean las montañas caucásicas o las del Asia Central, la leyenda coloca a los Devs y los Peris mucho más allá de estas montañas, al Norte, pues los Peris son los antecesores remotos de los Parsis o Farsis. La tradición oriental se refiere siempre a un mar sombrío, glacial, desconocido, y a una oscura región, en la cual, sin embargo, están situadas las "Islas Afortunadas", en donde, desde el principio de la vida sobre la tierra, corre la *Fuente de la Vida* [945]. La leyenda asegura, además, que una parte de la primera "isla *seca"* (continente) se desprendió del cuerpo principal y ha permanecido desde entonces más allá de las Montañas de Koh–kaf, "el cinturón de piedra que rodea al mundo". Un viaje de siete meses de duración llevará al que posea el "Anillo de Sulimán" a aquella "Fuente", si viaja directamente hacia el Norte tan recto como vuela el pájaro. Por tanto, viajando desde Persia *en derechura* hacia el Norte, se llegará al grado sesenta de longitud, refiriéndose al Oeste, hacia Nueva Zembla; y desde el Cáucaso a los hielos eternos más allá del Círculo Ártico, se llegará, entre los sesenta y cuarenta y cinco grados de longitud, o entre Nueva Zembla y Spitzbergen. Esto, por supuesto, si uno tiene el caballo dodecápedo de Huschenk o el Simorgh alado de Tahmurath, o Taimuraz, para poder cruzar por encima del Océano Ártico[946].

Sin embargo, los trovadores vagabundos de Persia y del Cáucaso sostendrán, aun hoy, que mucho más allá de las nevadas crestas del Kap o Cáucaso hay un *gran continente oculto ahora para todos;* al que llegan aquellos que pueden servirse de la progenie de doce patas del cocodrilo y del hipopótamo hembra, cuyas patas se convierten a voluntad en doce alas[947], o para aquellos que tengan la paciencia de

[945] Herbelot, pág. 593; *Armenían Tales*, pág. 35

[946] Hasta hoy día, los aborígenes del Cáucaso llaman a sus montañas Kap–kaz, usando la consonante *p* en lugar de la *v* usual (Kav–kaz o Cáucaso). Pero sus bardos dicen que un caballo veloz necesita siete meses para alcanzar el "país seco", más alla de Kaf, manteniéndose en dirección al Norte, sin desviarse nunca de su camino.

[947] Bailly creyó ver en este Caballo un barco de doce remos. La Doctrina Secreta enseña que la Tercera Raza primitiva construyó botes y flotillas, antes que casas. Pero el "Caballo", aunque un animal muy posterior, tiene, sin embargo, un sentido primitivo más oculto. El cocodrilo y el hipopótamo eran considerados sagrados y representaban símbolos divinos, tanto entre los antiguos egipcios como entre

esperar a que Simorgh–Anke quiera cumplir la promesa que hizo de que antes de morir revelaría a todos el continente oculto, y lo haría de nuevo visible y de fácil acceso por medio de un puente que los Devs del Océano construirán entre esta parte de la "tierra seca" y sus partes disgregadas[948]. Esto se relaciona, por supuesto, con la Séptima Raza, pues Simorgh es el Ciclo Manvantárico.

Es muy curioso que Cosme Indicoplesta, que vivió en el siglo VI después de Jesucristo, haya sostenido siempre que el hombre nació y habitó primeramente en un país "más allá del Océano", de cuyo aserto le había dado prueba en la India un sabio caldeo. Dice él:

> Las tierras en que vivimos están rodeadas por el Océano, pero más allá de este Océano hay otro país que toca a las paredes del firmamento; y en esta tierra fue donde el hombre fue creado y vivió en el Paraíso. Durante el Diluvio, Noé fue llevado en su arca a la tierra en que ahora habita su posteridad[949].

El Caballo de doce patas de Huschenk fue encontrado en el continente llamado la "isla seca".

La "Topografía Cristiana" de Cosme Indicoplesta, y sus méritos, son bien conocidos; pero en este punto el buen padre repite una tradición universal, la cual, por otra parte, ha sido ahora corroborada por los hechos. Todos los viajeros árticos sospechan la existencia de un continente o "tierra seca" más allá de la línea de los hielos eternos. Quizás sea ahora más comprensible el significado del siguiente pasaje de uno de los Comentarios:

En los primeros comienzos de la vida [*humana*], *la única tierra seca estaba en el extremo* [950] *de la, derecha dé la Esfera, en donde está inmóvil el* [*Globo*] [951]. *Toda la tierra era un vasto desierto de agua, y el agua era tibia… Allí nació el hombre, en las*

---

los mejicanos. Poseidón es, en Homero, el Dios del Caballo, y él mismo toma esa forma para agradar a Ceres. Arión, su progenic, es uno de los aspectos de ese "Caballo", el cual es un Ciclo.

[948] Las partes disgregadas deben de ser Noruega y otros países en la proximidad del Círculo Ártico.

[949] Cosme Indicoplesta, en *Collect. Novâ Patrum*, tomo II, pág. 188; véase también *Journal des Savants*, sup. 1707, pág. 20.

[950] Los dos Polos son llamados el "extremo de la derecha y el extremo de la izquierda" de nuestro Globo –siendo el de la derecha el Polo Norte– o la cabeza y los pies de la Tierra. Toda acción benéfica (astral y cósmica) viene del Norte; toda influencia letal, del Polo Sur. Están muy relacicinados con la magia de la "derecha" y de la "izquierda", en las que influyen.

[951] Cuando más se aproxima uno al Polo, menos rotación siente; en los Polos propiamente dichos, la revolución diurna está neutralizada, y de aquí la expresión de que la Esfera está "inmóvil".

siete zonas del lugar inmortal e indestructible, del Manvantara [952]. *Existía allí una primavera eterna en la obscuridad.* [*Pero*] *lo que es obscuridad para el hombre de hoy, era luz para el hombre en su aurora. Allí reposaban los Dioses y allí Fohat* [953] *reina desde entonces… Por esto dicen los sabios Padres que el hombre nació en la cabeza de su Madre* [*la Tierra*], *y que sus pies* [*de la tierra*] *en el extremo de la izquierda generaron* [*engendraron*] *los vientos perniciosos que soplan de la boca del Dragón inferior… Entre la Primera y la Segunda* [*Razas*] *la* [*Tierra*] *Central Eterna fue dividida por el Agua de la Vida* [954].

Ésta fluye alrededor de su cuerpo [*el de la Madre Tierra*] *y lo anima. Uno de sus extremos surge de su cabeza; a sus pies* [*el Polo Sur*] se *vuelve impura. Se purifica* [*a su vuelta*] *en su corazón, que late bajo el pie de la sagrada Shamballa, que no había nacido entonces* [*en el principio*]. *Pues en el cinturón de la morada del hombre* [*la Tierra*] *es donde se encuentra oculta la vida y la salud de todo el que vive y alienta* [955]. *Durante la Primera y Segunda* [*Razas*] *el cinturón estaba cubierto por las grandes aguas.* [*Pero*] *la gran Madre trabajaba bajo las olas, y una nueva tierra se unió a la primera, que nuestros sabios llaman la cofia* [*el gorro*]. *Trabajó aún más para la Tercera* [*Raza*] *y su cintura y ombligo aparecieron sobre el agua. Era el cinturón, el sagrado Himavat, que se extiende alrededor del Mundo* [956]. *Rompióse hacia el Sol poniente, desde su cuello* [957] *abajo*

[952] En Ocultismo se afirma que la tierra o isla que corona el Polo Norte como un casquete es la única que permanece inalterable durante todo el Manvantara de nuestra Ronda. Todos los continentes y tierras centrales surgirán del fondo de los mares, por turno muchas veces, pero esta tierra no cambiará nunca.

[953] Téngase presente que el nombre Védico y Avestaico de Fohat es Apâm–Napât. En el *Avesta* está entre los Yazatas del Fuego y los Yazatas del Agua. El significado literal es “Hijo de las Aguas”; pero estas “Aguas” no son las líquidas que conocemos, sino el Æther, las Aguas Ígneas del Espacio. Fohat es el “Hijo del Æther” en su aspecto más elevado; Âkâsha, el Padre–Madre de los Siete primitivos, y del Sonido o el Logos. Fohat es la Luz del Logos.

[954] Esta “Agua” es la sangre o fluido de la Vida que anima a la Tierra, comparada aquí a un cuerpo vivo.

[955] La enseñanza Oculta corrobora la tradición popular que asegura la existencia de una Fuente de la Vida en las entrañas de la Tierra y en el Polo Norte. Es la Sangre de la Tierra, la corriente electromagnética que circula por medio de todas las arterias, y la cual se dice se encuentra acumulada en el “ombligo” de la Tierra.

[956] El Ocultismo señala a la Cordillera de los Himalayas como siendo este “cinturón”, y sostiene que ya sea bajo el agua o por encima, rodea el Globo. El *ombligo* se dice situado hacia el Sol poniente o al Oeste del Himavat, en donde están los cimientos del Meru, cuya montaña está al Norte de los Himalayas. El Meru no es “la montaña fabulosa en el ombligo o centro de la Tierra”; pero sus raíces o cimientos están en ese “ombligo”, al paso que se halla en el lejano Norte mismo. Esto la relaciona con la comarca “Central” que “nunca perece”; la región en la cual “el día del mortal dura seis meses y la noche otros seis”. Según lo expresa el *Víshnu Purâna:* “Para el Norte del Meru existe, por tanto, siempre la noche, mientras es de día en *otras regiones;* pues el Meru está al Norte de todos *los dvipas* y *varshas”* (islas y países). El Meru, por

[*hacia el Sudoeste*] *en muchas tierras e islas, pero la Tierra Eterna* [*el gorro*] no *se rompió. Tierras secas cubrieron la faz de las aguas silenciosas en los cuatro lados del Mundo. Todas éstas perecieron* [*a su vez*]. *Luego apareció la mansión de los malvados* [*la Atlántida*]. *La Tierra Eterna estaba entonces oculta, pues las aguas se solidificaron* [*se helaron*] *bajo el aliento de sus narices y los malos vientos de la boca del Dragón, etc.*

Esto indica que el Asia Septentrional es tan antigua como la Segunda Raza. Puede decirse hasta que el Asia es contemporánea del hombre, puesto que desde el principio mismo de la vida humana existía ya su Continente Fundamental, por decirlo así, y la parte del mundo conocida ahora por Asia sólo fue separada de él en tiempos posteriores, y dividida por las aguas glaciales.

Por tanto, si entendemos correctamente la enseñanza, el primer Continente que vino a la existencia cubrió todo el Polo Norte como una corteza continua, y así sigue hasta hoy, más allá de aquel mar interior que parecía como un *espejismo* inalcanzable a los pocos viajeros árticos que lo percibieron.

Durante la Segunda Raza surgieron más tierras de debajo de las aguas, como una continuación de la "cabeza" desde el "cuello". Principiando en ambos hemisferios, en la línea por encima de la parte más al Norte del Spitzbergen[958], en la proyección de Mercator hacia nuestro lado, pudo haber incluido por el lado de América las localidades que ahora están ocupadas por la Bahía de Baffin y las islas y promontorios vecinos. Allí, apenas alcanzó, hacia el Sur, el grado setenta de latitud; *aquí* formó el

---

tanto, no está en el Atlas como sugiere Wilford, ni tampoco como Wilson quiere indicar, "absolutamente en el Centro del globo", sólo porque "lo está relativamente para los habitantes de las diversas partes, para quienes el Oriente es aquel lugar por donde el Sol aparece primero…" (vol. II, pág. 244).

[957] Hasta los Comentarios no se abstienen de la metáfora Oriental. El Globo se representa como el cuerpo de una mujer, la "Madre Tierra". Desde su cuello hacia abajo, significa desde el mar interior que se halla ahora más allá de la infranqueable barrera de hielo. La Tierra, según dice Parâshara, "es la madre y la nodriza, aumentada con todas las criaturas y sus cualidades, *la comprensiva* de todos los mundos".

[958] Pues las Estancias llaman a esta localidad por un nombre que en el Comentario está traducido como *un lugar sin latitud* (Niraksha), la Mansión de los Dioses. Como dice un escoliador en el *Sûrya Siddhânta* (XII, 42–44):

"Sobre ellas marcha el sol cuando está situado en los equinoccios; no tienen sombra equinoccial ni elevación del polo *(akshonnati).*

"En ambas direcciones desde el Meru, hay dos estrellas polares *(dhruvatârâ);* fijas en medio del firmamento para los que están situados en lugares sin latitud *(niraksha),* las dos tienen su sitio en el horizonte.

"De aquí que no haya, en aquellas ciudades [en aquella tierra], elevación de los polos, por estar las dos estrellas polares situadas en su horizonte; pero sus grados de colatitud *(lambaka)* son noventa; en el Meru, los grados de latitud *(aksha)* son en el mismo número". (Véase *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, II, 208).

continente en forma de herradura de que habla el Comentario; de cuyos dos extremos, uno incluía la Groenlandia con una prolongación que cruzaba el grado cincuenta un poco al Sudoeste, y el otro Kamschatka, estando unidos los dos extremos por lo que ahora es la franja Norte de las costas de la Siberia oriental y occidental. Esto rompióse en pedazos y desapareció. En los primeros tiempos de la Tercera Raza se formó la Lemuria. Cuando, a su vez, fue destruida, apareció la Atlántida.

ESPECULACIONES OCCIDENTALES, FUNDADAS EN TRADICIONES GRIEGAS Y PURANICAS

De este modo es natural ver que, aun con los escasísimos datos que ha obtenido el historiador profano, un sueco científico, Rucibeck, tratase de probar, hace dos siglos, que Suecia era la Atlántida de Platón. Hasta llegó a creer que en la configuración de la antigua Upsala había encontrado la situación y proporciones de la capital de la "Atlántida", según las presentaba el sabio griego. Como probó Bailly, Rudbeck estaba en un error; pero también lo estaba Bailly, y aún más, pues Suecia y Noruega habían formado parte de la antigua Lemuria, y también de la Atlántida por el lado de Europa; del mismo modo que la Siberia oriental y occidental y Kamschatka habían pertenecido a ella, por el de Asia. Pero, repetimos: ¿cuándo fue esto? Sólo estudiando los *Purânas* podemos encontrarlo aproximadamente, esto es, si no queremos tener en cuenta para nada las Enseñanzas Secretas.

Tres cuartos de siglo han transcurrido desde que Wilford presentó sus imaginarias teorías acerca de que las islas Británicas eran la "Isla Blanca", el Atala de los *Purânas*. Esto era pura necedad, toda vez que Atala es una de las siete Dvîpas, o Islas, pertenecientes a los Lokas inferiores, una de las siete regiones de Pâtâla (los antípodas). Además, según indica Wilford[959] los *Purânas* la colocan "en la séptima zona o séptimo clima" –más bien en la medida séptima de calor–, lo cual la localiza así entre las latitudes 24º y 28º Norte. Por tanto, debe buscarse en el mismo grado que el Trópico de Cáncer, mientras que Inglaterra se halla entre las latitudes 50º y 60º. Wilford la

[959] Wilford comete muchos errores. Por ejemplo, identifica Shveta–dvîpa, la Isla Blanca, la "isla de la parte norte de Toyâmbhudi [Mar de las frescas aguas]", con Inglaterra, y luego trata de identificarla con Atala (una región inferior) y con la Atlántida. Ahora bien: Shveta–dvîpa es la morada de Vishnu (exotéricamente): y Atala es un infierno. También la coloca en el Mar Euxino o Ikshu (Mar Negro) y luego, en otro sitio, parece relacionarla con el África y el Atlas.

llama Atala, la Atlántida, la Isla Blanca. Su enemigo es llamado el "Demonio Blanco", el Demonio del Terror, pues dice:

> En sus romances [indos y persas] vemos a Caiscaus que va a la montaña de *Az-burj o As–burj,* a *cuyo pie* se pone el sol, a luchar con el *Divsefid, o* demonio blanco, el *Târa–daitya* de los *Purânas,* y cuya mansión estaba en el *grado séptimo* del mundo, correspondiendo a la séptima zona de los buddistas… o, en otras palabras, a la Isla Blanca[960].

Ahora bien; en esto es donde los orientalistas han estado, y están aún, frente a frente del enigma de la Esfinge, cuya errónea interpretación destruirá siempre su autoridad –ya que no a sus personas– a los ojos de todos los eruditos hindúes, Iniciados o no. Pues no hay en los Purânas, en cuyos detalles contradictorios fundaba Wilford sus especulaciones, una sola declaración que no tenga varios significados y que no se aplique tanto al mundo físico como al metafísico. Si los antiguos hindúes dividían geográficamente la faz del Globo en siete Zonas, Climas, Dvîpas, y alegóricamente en siete Infiernos y siete Cielos, la medida de siete no se aplicaba en ambos casos a las mismas localidades. Ahora bien; el Polo Norte, el país del "Meru", es lo que es la séptima división, por corresponder al séptimo Principio (o al cuarto metafísicamente) del cálculo Oculto. Representa él la región de Âtmâ, del Alma y de la Espiritualidad puras. De aquí que Pushkara se presente como la *séptima* Zona, o Dvîpa, que circunda el Océano Kshîra u Océano, de Leche (la blanca región siempre helada), en el *Vishnu* y otros *Purânas* [961]. Y Pushkara, con sus dos Varshas, se encuentra directamente al pie del Meru. Pues se ha dicho que:

> Los dos países Norte y Sur del Meru tienen *la forma de arco*… [y que] la mitad de la superficie de la tierra está al Sur del Meru y la otra mitad al Norte del mismo – más *allá del cual está la mitad de Pushkara.*

Geográficamente, pues, Pushkara es la América, Septentrional y Meridional; y alegóricamente es la prolongación de Jambu–dvîpa[962], en medio de la cual se halla el

[960] *Asiatic Researches,* VIII, 280 [1808].

[961] *Ob. cit., ibíd.,* pág. 200–1.

[962] Cada nombre de los *Purânas* tiene que ser examinado bajo dos aspectos por lo menos, geográfica y metafísicamente, en su aplicación alegórica; por ejemplo, a Nila, la montaña (azul), que es uno de los límites del norte del Meru, hay que buscarla también geográficamente en una cordillera de Orissa, y además en una montaña muy diferente de las otras, en el África Occidental. Jambu–dvîpa es el dominio de Vishnu, – el Mundo, limitado en los *Purânas* a nuestro Globo, la región que contiene *solamente* el Meru, y que también es dividida para contener la Bhârata–Varsha (India), la división *mejor* y más hermosa, dice Parâshara. Lo mismo sucede con Pushkara, y todas las demás.

Meru, pues es el país habitado por seres que viven diez mil años y que están libres de enfermedad y de decaimiento; donde no existen la virtud ni el vicio, ni castas ni leyes, porque estos hombres son "de la misma naturaleza que los Dioses"[963]. Wilford tiende a ver el Meru en el Monte Atlas, y coloca también allí el Lokâloka. Ahora bien; el Meru, se nos dice que es el Svar–loka, la mansión de Brahmâ y de Vishnu, y el Olimpo de las regiones exotéricas indias; y se describe, geográficamente, como "pasando por medio del globo terrestre, y rebasando por cada lado"[964]. En su parte superior están los Dioses, y en la inferior, o Polo Sur, la mansión de los Demonios (Infiernos). ¿Cómo, pues, puede ser el Meru el Monte Atlas? Por otra parte, Târadaitya, un Demonio, no puede ser colocado en la séptima Zona, si esta última ha de ser identificada con la Isla Blanca, la cual es Shveta–dvîpa, por las razones dadas en la nota anterior.

Wilford acusa a los brahmanes de "haber mezclado confusamente (islas y países)", pero él es quien los ha mezclado y confundido aún más. Cree él que, como el *Brahmânda* y el *Vâyu Purâna* dividen el antiguo Continente en siete Dvîpas, que se dice están rodeadas de un vasto océano, más allá del cual se encuentran las regiones y montañas de Atala, de aquí que:

> Es muy probable que los griegos derivasen sus nociones de la célebre Atlántida, la cual, no pudiendo ser encontrada después de haber sido una vez descubierta, supusieron que había sido destruida por alguna conmoción de la Naturaleza[965].

Como encontramos alguna dificultad en creer que los sacerdotes egipcios, Platón y hasta el mismo Homero fundasen todos sus nociones de la Atlántida en Atala –región inferior situada en el Polo Sur–, preferimos atenernos a las declaraciones de los Libros Secretos. Creemos en los siete continentes, cuatro de los cuales han vivido ya su tiempo, el quinto existe aún, y dos aparecerán en el porvenir. Creemos que cada uno de éstos no es estrictamente un continente con arreglo al sentido moderno de la palabra, sino que cada nombre, desde Jambu hasta Pushkara[966] se refiere a los nombres geográficos dados: I a las tierras secas que cubren toda la superficie de la Tierra durante el período de una Raza–Raíz en general; II a lo que queda de éstas después de un Pralaya de Raza geológico, como, por ejemplo, Jambu; y III a aquellas localidades que entrarán, después de futuros cataclismos, en la formación de nuevos

[963] *Ibid.,* pág. 202.

[964] *Sûrya Siddhânta,* trad. de Whitney, V, 5.

[965] *Asiatic Researches,* III, 300.

[966] Jambu, Plaksha, Shâlmali, Kusha, Krauncha, Shâka y Pushkara.

Continentes universales, Penínsulas o Dvîpas[967], siendo cada Continente, en cierto sentido, una región mayor o menor de tierra seca rodeada de agua. Así, pues, cualquiera que sea la "mescolanza" que esta nomenclatura pueda representar para el profano, no hay ninguna de hecho para el que posee la clave.

Así, creemos saber que aun cuando dos de las Islas Puránicas –los Continentes Sexto y Séptimo– están aún por aparecer, sin embargo, *ha habido,* o *hay* tierras que entrarán en la composición de las futuras regiones secas, de nuevas Tierras cuyas superficies geográficas serán totalmente cambiadas, como lo fueron las del pasado. Por tanto, encontramos en los *Purânas* que Shâka–dvîpa es (o será) un Continente, y que Shanka–dvîpa, según lo presenta el *Vâyu Purâna,* es sólo "una isla menor", una de las nueve divisiones (a las cuales el *Vâyu* añade seis más) de Bhâratavarsha. Pues Shankha–dvîpa fue poblada por "Mlechchhas [extranjeros impuros], que adoraban divinidades indas", y por tanto, estaban relacionados con la India[968].

Esto explica a Shankhâsura, Rey de una parte de Shankha–dvîpa, que fue muerto por Krishna; aquel Rey que residía en el palacio "que era una concha marina, y cuyos súbditos vivían también en conchas", dice Wilford.

> En las orillas del Nîlâ[969] había luchas frecuentes entre los Devatâs [Seres Divinos, Semidioses] y los Daityas [Gigantes]; pero siendo esta última tribu la que prevaleció, su rey y Jefe Shankhâsura, que residía en el Océano, hizo frecuentes incursiones… de noche[970].

No es en las orillas del Nilo, como supone Wilford, sino en las costas del África Occidental, al Sur de donde está ahora Marruecos, donde tuvieron lugar estas batallas. Hubo un tiempo en que todo el Desierto de Sahara era un mar, después un continente tan fértil como el Delta, y luego, después de otra sumersión temporal, se convirtió en un desierto, parecido a aquella otra soledad, el Desierto de Shamo o del Gobi. Esto se indica en la tradición Puránica, pues en la misma página antes citada, se dice:

> [La] gente estaba entre dos fuegos; pues, mientras Shankhâsura saqueaba un lado del continente, Cracacha [o Krauncha], rey de Crauncha–dwîp [Krauncha–dvîpa], desolaba el otro; ambos ejércitos… *convirtieron así la más fértil de las regiones en un árido desierto.*

---

[967] Tales como Shâkaa y Pushkara, por ejemplo, que no existen todavía, pero en las cuales entrarán tierras como algunas partes de América, de África y del Asia Central, con la región del Gobi. Tengamos presente que Upadvîpas significa islas "fundamentales", o la tierra seca en general.

[968] Eran llamados Demonios, Asuras, Gigantes y monstruos, a causa de su maldad, y por esto su país fue comparado a Atala – un Infierno.

[969] Ciertamente no el río Nilo, sino cerca de las montañas Nîlâ de la cordillera del Atlas.

[970] *Asiatic Researches,* III, 325.

Seguro es que Europa fue precedida no sólo por la última isla de la Atlántida de que habla Platón, sino también por un gran continente, que primero se dividió, y últimamente se subdividió en siete penínsulas e islas (llamadas (Dvîpas). Cubría él todas las regiones Atlánticas del Norte y del Sur, así como partes del Pacífico, del Norte y Sur, y tenía islas hasta en el Océano Indico (restos de la Lemuria). Este aserto está corroborado por los *Purânas* indios, por escritores griegos y por tradiciones persas, asiáticas y mahometanas. Wilford, que confunde lastimosamente las leyendas indas y musulmanas, muestra esto, sin embargo, claramente[971]. Sus hechos y citas de los *Purânas* presentan una evidencia concluyente de que los indos Arios y otras antiguas naciones fueron navegantes antes que los fenicios, a quienes se atribuye ahora el haber sido los primeros marinos que aparecieron en los tiempos postdiluvianos. He aquí lo que leemos en *Asiatic Researches:*

> En su desesperación, los pocos indígenas que quedaron [en la guerra entre los Devatâs y Daityas] elevaron sus manos y su corazón a Bhagavân, y exclamaron: "Que el que nos liberte… sea nuestro rey"; y usaron la palabra ÎT [un término *mágico* que Wilford, evidentemente, no entendió) que tuvo eco en todo el país[972].

Entonces estalla una violenta tempestad; las aguas del Kâli se agitan de un modo extraño, "y aparece sobre las olas… un hombre, llamado después ÎT, a la cabeza de un ejército numeroso, diciendo *abhayam,* o *no hay temor";* y derrotó al enemigo. "El Rey ÎT –explica Wilford– es una encarnación subordinada de Mrira" –Mrida, ¿una forma de Rudra probablemente?– quien "restableció la paz y prosperidad en todo el Shankha–dvîpa, por medio de Barbaradêsa, Misrast'hân y Arva–st'hân, o Arabia", etc.[973].

Seguramente, si los *Purânas* indos dan una descripción de guerras en continentes e islas situados más allá del África Occidental, en el Océano Atlántico; si sus escritores hablan de Barbaras y otras gentes como los Árabes –ellos que nunca se ha sabido que hayan navegado ni cruzado el Kâlapâni, las Negras Aguas del Océano, en los días de la navegación fenicia– entonces estos *Purânas* tienen que ser más antiguos que los fenicios, a los cuales se les asigna la época de 2.000 a 3.000 años antes de Cristo. En todo caso, sus tradiciones tienen que ser más antiguas[974], pues un Adepto escribe:

---

[971] Véase volúmenes VIII, X y XI de *Asiatic Researches.*

[972] *Ob. cit.,* III, 326.

[973] *Ibíd.*

[974] Wilford dice lo siguiente de la división de la Atlántida y de la Bhârata o India, confundiendo los dos relatos, y a Priyavrata con Medhâtithi: "Esta división fue hecha por Priyavrata… Tenía diez hijos, y era su intención dividir entre ellos el mundo entero por igual… Del mismo modo dividió Neptuno la Atlántida

En el relato anterior, los indos hablan de esta isla como existiendo, y con gran poderío; por tanto, tiene que haber sido hace más de once mil años.

Pero puede aducirse otra prueba de la gran antigüedad de estos indos arios que describieron la última isla superviviente de la Atlántida, o más bien de aquel resto de la parte oriental, del Continente que pereció poco después del levantamiento de las dos Américas[975] –los dos Varshas de Pushkara. Y describieron lo que conocían, porque habían morado una vez en él. Esto puede demostrarse, además, con un cálculo astronómico de un Adepto que critica a Wílford. Recordando lo que este orientalista había manifestado respecto del Monte Ashburj, "a cuyo pie se pone el sol", donde ocurrió la guerra entre los Devatâs y los Daityas[976], dice:

Consideraremos, pues, la latitud y longitud de la perdida isla y del Monte Ashburj que ha quedado. Fue en el séptimo grado del mundo, esto es, en el séptimo clima (el cual está entre la latitud de 24 a 28 grados Norte)… Esta isla, hija del Océano, se ha descrito muchas veces como estando al Oeste; y al sol se le presenta como poniéndose al pie de su montaña (Ashburj, Atlas, Tenerife o Nîlâ, no importa el nombre), y luchando con el Demonio Blanco de la "Isla Blanca".

Ahora bien; si consideramos esta declaración desde su aspecto astronómico, como Krishna es el Sol encarnado (Vishnu), un Dios solar, y como se dice que mató el Div–sefid, el Demonio Blanco –una personificación *posible* de los antiguos habitantes del pie del Atlas–, puede quizás que sólo sea una representación de los rayos verticales del Sol. Por otra parte, estos habitantes, los Atlantes, según hemos visto, son acusados por Diodoro de *maldecir* diariamente al Sol, y de luchar siempre contra su influencia. Esto es, sin embargo, una interpretación astronómica. Ahora quedará

---

entre sus diez hijos: uno de ellos tenía … la extremidad de la Atlántida" – la cual "es probablemente el antiguo continente, a cuyo extremo está Gades … Esta Atlántida fue inundada; y parece que *por la Atlántida debemos entender la Tierra antediluviana,* sobre la cual nacieron para reinar diez príncipes, según la mitología Occidental [y también del Oriente], pero sólo *siete* de ellos se sentaron en el trono". *(Ob. cit.,* VIII, 286). Algunos son también de opinión de que los siete Dvîpas, *seis* fueron destruidos por una inundación. Wilford cree que es "Gades, lo cual incluía España", pero era más bien la isla de Platón (*Ob. cit.*, VIII, 375).

975 América, el "nuevo mundo", es, pues, si no mucho más viejo, más viejo, sin embargo, que Europa, el "antiguo" mundo.

976 Si la mansión de Div o Dev–sefid (la de Târadaitya) estaba en el *séptimo grado,* es porque él vino de Pushkara, el Pâtâla (antípodas) de la India, o de América. Esta última tocaba las paredes, por decirlo así, de la Atlántida, antes de que ésta se hundiese finalmente. Como la palabra Pâtâla significa a la vez los países antípodas y las regiones infernales, éstos se volvieron sinónimos en ideas y atributos lo mismo que en el nombre.

probado que Shankhâsura, y Shankha–dvîpa, y toda su historia, es también geográfica y etnológicamente la Atlántida de Platón bajo la vestimenta inda.

Se ha observado que, puesto que en los relatos Purânicos la isla *existe todavía,* estos relatos tienen que tener más de los 11.000 años que han transcurrido desde que Shankha–dvîpa, o la Poseidonis de la Atlántida, desapreció. Pero ¿no puede ser posible que los indos conocieran esta isla aún antes? Volvamos de nuevo a las demostraciones astronómicas que aclaran perfectamente este punto, si con el referido Adepto consideramos que:

En el tiempo en que el "coluro" tropical del verano pasaba por las Pléyades, cuando Cor Leonis se hallaba sobre el ecuador, y cuando Leo estaba vertical *a Ceilán al ponerse el sol, entonces Tauro estaría vertical a la Isla de la Atlántida al mediodía.*

Esto quizás explique por qué los singaleses, herederos de los Râkshasas y Gigantes de Lankâ, y descendientes directos de Sinha, o Leo, estuvieron relacionados con Shankha–dvîpa o Poseidonis (la Atlántida de Platón). Sólo que, como el *Sphinxiad* de Mackey indica, esto tiene que haber ocurrido hace unos 23.000 años, *astronómicamente;* en cuyo tiempo la oblicuidad de la eclíptica tuvo que haber sido más de 27 grados, y por consiguiente, Tauro debe de haber pasado sobre la Atlántida o Shankha– dvîpa. Y que esto era así se demuestra claramente. Dicen los Comentarios:

El taro sagrado Nandi fue traído de Bhârata a Shankha para encontrarse con Rishabha [*Tauro*] *en cada Kalpa. Pero cuando los de la Isla Blanca* [*descendientes originalmente de Shveta– dvîpa*] [977]*, que se habían mezclado con los Daityas* [*Gigantes*] *de la tierra de iniquidad, se hubieron vuelto negros por el pecado, entonces Nandi permaneció por siempre en la Isla Blanca* [*o Shveta–dvîpa*]*… Los del Cuarto Mundo* [*Raza*] *perdieron AUM.*

Asburj, o Azburj, ya sea o no el pico de Tenerife, era un volcán cuando principió la sumersión de la "Atala Occidental", o Infierno, y los que se salvaron refirieron lo sucedido a sus hijos. La Atlántida de Platón pereció entre el agua por debajo y el fuego por encima, pues la gran montaña no cesó de vomitar llamas.

[977] Ni la Atlántida ni tampoco Shankha–dvîpa fueron llamados jamás la "Isla Blanca". Cuando la tradición dice que "la Isla Blanca se tornó negra a causa de los pecados de su gente", se refiere únicamente a los habitantes de la "Isla Blanca" o Siddhapura, o Shveta–dvîpa, que descendieron a la Atlántida de la Tercera y Cuarta Razas, para "informar a esta última, y quienes habiendo encarnado, se volvieron negros por el pecado" – una figura de lenguaje. Todos los Avatâras de Vishnu se dice que proceden originalmente de la Isla Blanca. Según la tradición tibetana, la Isla Blanca es la única localidad que escapa al destino de los otros Dvîpas; no puede ser destruida por el agua ni por el fuego, porque es la "Tierra Eterna".

El "Monstruo vomitador de fuego" fue el único que sobrevivió de entre las ruinas de la desgraciada isla.

¿Es que se acusa también a los griegos, a quienes se atribuye haber hecho suya una ficción inda (Atala), y haber inventado otra de ella (la Atlántida), de haber tomado de ellos sus nociones geográficas y el número siete?

> "La famosa Atlántida ya no existe, pero casi ni se puede dudar de que existiera", dice Proclo; "pues Marcelo, que escribió una historia sobre los asuntos etiopes, dice que tal gran isla existió una vez, y esto lo prueban los que escribieron historias acerca del mar externo. Pues ellos *cuentan que en este tiempo había siete islas* en el Mar Atlántico, consagradas a Proserpina; y además de éstas, tres de inmensa magnitud, consagradas a Plutón… (Júpiter), y Neptuno. Y, además, los habitantes de la última isla [Poseidonis]*conservaban la memoria de las prodigiosas dimensiones* de la isla Atlántida, según lo habían referido sus antepasados, y que ella gobernó durante mucho tiempo todas las islas del mar Atlántico. Desde esta isla puede pasarse a otras grandes islas más allá, las cuales no están lejos de la tierra firme, cerca de la cual está el verdadero mar".
>
> Estos siete dvîpas [traducidos erróneamente por islas] constituyen, según Marcelo, el cuerpo de la famosa Atlántida… Esto muestra evidentemente que la *Atlántida es el antiguo continente*… La Atlántida fue destruida después de una violenta borrasca [?]: esto es bien conocido de los puránicos, algunos de los cuales aseguran que, a consecuencia de esta espantosa convulsión de la naturaleza, desaparecieron seis de los Dvîpas[978].

Ya se han dado bastantes pruebas para satisfacer al mayor escéptico. No obstante, se añadirán pruebas directas basadas en la Ciencia exacta. Sin embargo, aun cuando se escribieran volúmenes, de nada servirían para aquellos que no quieren ver ni oír sino por los ojos y oídos de sus autoridades respectivas.

De aquí la enseñanza de los escoliadores católicos romanos, a saber: Que Hermón, el monte de la tierra de Mizpeth –que significa "anatema", "destrucción"– es lo mismo que Monte Armón. Como prueba de esto, citan muchas veces a Josefo afirmando que, aun en su tiempo, se descubrían en él diariamente enormes huesos de gigantes. Pero era la tierra de Balaam, el profeta a quien el "Señor amaba". Y tan mezclados están los hechos y personajes en el cerebro de los mencionados escoliadores, que cuando el *Zohar* explica que "las aves" que inspiraron a Balaam significan "Serpientes", esto es, los Hombres Sabios y Adeptos en cuya Escuela había aprendido los misterios de la profecía, aprovechan de nuevo la ocasión para mostrar al Monte Hermón, habitado por los "dragones alados del Mal, cuyo jefe es Samael" – ¡el Satán judío! Según dice Spencer:

[978] *Asiatic Researches*, XI, 26–8.

> A estos espíritus impuros encadenados en el Monte Hermón del Desierto fue enviado el chivo de Israel, el cual tomó el nombre de uno de ellos [Azaz(y)el].

No es así, decimos nosotros. El *Zohar* tiene la explicación siguiente acerca de la práctica de la magia, la cual es llamada en hebreo Nehhaschim o las "Obras de las Serpientes". Dice (part. III, col. 302)

> Es llamada Nehhaschim porque los magos [Kabalistas prácticos] trabajan *rodeados por la luz de la Serpiente Primordial,* que perciben en el cielo como una zona luminosa compuesta de miríadas de pequeñas estrellas.

Esto significa sencillamente la Luz Astral, llamada así por los Martinistas, por Eliphas Lévi, y ahora por todos los Ocultistas modernos.

LA "MALDICIÓN" DESDE UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

Las anteriores enseñanzas de la Doctrina Secreta, completadas por tradiciones universales, han debido demostrar ya que los *Brâhmanas* y *Purânas,* el *Vendîdâd* y otras escrituras mazdeístas; las egipcias, griegas y romanas, y finalmente, hasta los anales sagrados judíos, todas tienen el mismo origen. Ninguna de ellas es un cuento sin sentido y sin fundamento, inventado para atrapar al profano incauto; todas son alegorías que encierran, bajo un velo más o menos fantástico, las grandes verdades reunidas en el mismo campo de la tradición prehistórica. La falta de espacio nos impide entrar, en estos volúmenes, en más minuciosos detalles acerca de las cuatro Razas que han precedido a la nuestra. Pero antes de presentar al lector la historia de la evolución psíquica y espiritual de los padres directos antediluvianos de nuestra Quinta Humanidad (la Aria), y antes de demostrar su influencia sobre todas las ramas laterales desarrolladas del mismo tronco, tenemos que dilucidar algunos hechos más. Se ha mostrado con el testimonio de todo el mundo literario antiguo, y las especulaciones intuitivas de más de un filósofo y hombre científico de las últimas edades, que las enseñanzas de nuestra Doctrina Esotérica se hallan corroboradas, en casi todos los casos, tanto por pruebas deducidas como por las directas, y que ni los Gigantes "legendarios" ni los perdidos Continentes, así como tampoco la evolución de las Razas precedentes, son cuentos sin ningún fundamento. En la Adenda del siguiente volumen, la Ciencia se verá más de una vez imposibilitada de replicar; y esperamos que esa

Adenda resolverá todas las observaciones escépticas que se presenten respecto al número sagrado en la naturaleza, y a nuestras cifras en general.

Mientras tanto, fáltanos por concluir una tarea: la refutación del más pernicioso de todos los dogmas teológicos, la MALDICIÓN bajo la cual se dice ha sufrido la humanidad desde la supuesta desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén.

Los poderes creadores del hombre fueron un don de la Sabiduría Divina, no consecuencia del pecado. Esto se ve claramente en la conducta paradójica de Jehovah, que *maldice* primero a Adán y Eva (o la Humanidad) por el supuesto crimen cometido, y luego *bendice* a su "pueblo escogido" diciendo: "Creced y multiplicaos, y llenad la tierra"[979]. La Maldición no fue atraída sobre la humanidad por la Cuarta Raza, pues la Tercera, relativamente sin pecado, los antediluvianos aun más gigantescos, habían perecido del mismo modo; por tanto, el Diluvio no fue un castigo, sino simplemente resultado de una ley periódica y geológica. Tampoco cayó sobre ellos la maldición del KARMA por buscar la unión *natural,* como hacen todos los animales sin mente en las épocas debidas; sino por abusar del poder creador, por degradar el don divino y malgastar la esencia de la vida sin más objeto que la satisfacción personal bestial. Cuando se comprende, se ve que el tercer capítulo del *Génesis* se refiere al Adán y Eva de la Tercera Raza que terminaba, y de la Cuarta que empezaba. En el principio, la concepción era tan fácil para la mujer como para toda la creación animal. Nunca estuvo en el plan de la Naturaleza que la mujer diese a luz a sus hijos en el "dolor". Desde aquella época, sin embargo, durante la evolución de la Cuarta Raza, declaróse la enemistad entre su simiente y la simiente "de la Serpiente", la simiente o producto del Karma y de la Sabiduría Divina. Pues la semilla de la mujer, la lujuria, *aplastó la cabeza* de la semilla *del fruto de la sabiduría y del conocimiento,* convirtiendo todo el misterio de la procreación en satisfacción animal; de aquí que la ley del Karma "magullase el *talón*" de la Raza Atlante, cambiando de un modo gradual, fisiológica, moral, física y mentalmente la naturaleza toda de la Cuarta Raza humana[980], hasta que, en lugar de

---

[979] *Génesis*, IX, 1.

[980] ¡Cuán sabias y grandes, cuán previsoras y moralmente beneficiosas son las leyes de Manu sobré la vida conyugal, comparadas con la licencia tácitamente permitida al hombre en los países civilizados! El que aquellas leves hayan sido desatendidas en los dos últimos milenios no nos impide admirar su previsión. El Bramán era un *Grihasta*, un hombre de familia, hasta cierto período de su vida en que, después de engendrar un hijo, rompía con la vida matrimonial y se convertía en un casto Yogi. Su misma vida matrimonial era regulada por su astrólogo Brahmán, con arreglo a su naturaleza. Por tanto, en los países como el Punjab, por ejemplo, en donde la influencia letal de la licencia musulmana y más tarde de la europea, apenas ha tocado a las castas arias ortodoxas, se encuentran todavía los hombres más hermosos –en lo que respecta a la estatura y la fuerza física– de todo el Globo; mientras que los hombres

ser el rey saludable de la creación animal de la Tercera Raza, el hombre se convirtió en la Quinta, nuestra Raza, en un ser escrufuloso e impotente, y vino a ser el heredero más rico del Globo de enfermedades de constitución y hereditarias, el más consciente e inteligentemente bestial de todos los animales[981].

Ésta es la verdadera Maldición desde el punto de vista fisiológico, casi la única que se indica en el Esoterismo kabalístico. Considerada bajo este aspecto, la Maldición es innegable, porque es evidente. La evolución intelectual, marchando en su progreso mano a mano con la física, ha sido, ciertamente, una maldición más bien que una bendición; un don apresurado por los "Señores de Sabiduría", que derramaron sobre el *Manas* humano el fresco rocío de su propio Espíritu y Esencia. El Divino Titán ha sufrido, pues, en vano; y casi se siente uno inclinado a lamentar su beneficio a la humanidad, y a suspirar por aquellos días tan gráficamente descritos por Esquilo en su "Prometeo Encadenado", cuando al final de la primera Edad Titánica (la Edad que siguió a la del Hombre Etéreo, del piadoso Kandu y Pramlochâ) el hombre físico naciente, todavía sin intelecto y (fisiológicamente) sin sentidos, se describe como:

> Viendo, veían en vano;
> Oyendo, no oían : sino que semejantes a las sombras en sueños,
> Durante largo tiempo, todo lo confundían al acaso.

Nuestros Salvadores, los Agnishvâtta y otros "Hijos divinos de la Llama de la Sabiduría", personificados por los griegos en Prometeo[982], bien pueden quedar desconocidos y, sin que se les dé las gracias, en la injusticia del corazón humano. En

---

poderosos de la antigüedad se han visto reemplazados en el Deccan, y especialmente en Bengala, por hombres cuya generación se vuelve con cada siglo, y casi con cada año, más pequeña y débil.

[981] Las enfermedades y el exceso de población son hechos que no pueden negarse.

[982] En el libro de Mrs. Anna Sivanwick, *The Dramas of Æschylus,* se dice de "Prometeo Encadenado" ("Biblioteca Clásica de Bohn", pág. 334), que Prometeo aparece verdaderamente "como el bienbechor y campeón de la humanidad, cuyo estado… se describe como débil y miserable en extremo… Zeus, se dice, se propuso aniquilar a estos efímeros enfermizos, y poner otra raza en su lugar en la tierra". Vemos en las Estancias a los Señores del Ser haciendo lo mismo, y exterminando el primer producto de la Naturaleza v del Mar. "Prometeo se *representa* como habiendo frustrado este designio, siendo, en su consecuencia, sujeto a las torturas más desgarradoras, por el bien de los mortales, infligidas por la crueldad sin remordimiento de Zeus. Tenemos, pues, al Titán, el símbolo de la razón finita y del libre albedrío [de la humanidad intelectual, o el aspecto más elevado de Manas], descrito *como el filántropo sublime,* mientras que a Zeus, la Suprema Deidad de Hellas, se le representa como déspota cruel y terco, carácter especialmente repulsivo al sentimiento ateniense". La razón de esto se explica más adelante. La "Deidad Suprema" tiene en todos los Panteones antiguos, incluso el de los judíos, un carácter *doble,* compiresto de luz y sombra.

nuestra ignorancia de la verdad, pueden ser indirectamente maldecidos por el don de Pandora; pero verse proclamados y declarados DEMONIOS por boca del clero es un Karma demasiado pesado para "Aquel" que, cuando Zeus "deseó ardientemente" extinguir toda la raza humana, "se atrevió él solo" a salvar a la "raza mortal" de la perdición, o, como se hace decir al Titán que sufre:

> Para que no se hundieran, arrebatados al tenebroso Hades,
> Por esto, terribles torturas me oprimen,
> Cruel sacrificio, que a lástima mueve,
> Yo que a los mortales compadecí…

El coro observa muy pertinentemente:

> ¡Gran beneficio fue el que a los mortales otorgaste!

Prometeo contesta :

> Sí, y además les di el fuego.
> CORO: ¿Conque el fuego llameante esos seres efímeros poseen?
> PROM.: Sí, y por él muchas artes con perfección aprenderán…

Pero con las artes, el "fuego" recibido se ha convertido en la mayor de las maldiciones; el elemento animal y la *conciencia* de su posesión han cambiado el instinto periódico en animalismo y sensualidad crónica[983]. Esto es lo que amenaza a la humanidad como pesado manto funerario. Así surge la responsabilidad del libre albedrío; las pasiones Titánicas que representan a la humanidad en su aspecto más sombrío:

> La insaciabilidad constante de las pasiones y deseos inferiores que, con cínica insolencia, desafían las trabas de la ley[984].

Habiendo Prometeo dotado al hombre, según el *Protágoras* de Platón, con aquella "sabiduría que suministra el bienestar físico", y no habiendo cambiado el aspecto inferior del Manas del animal (Kâma), en lugar de "una mente inmaculada, primer don del cielo", creóse el eterno buitre del deseo jamás satisfecho, del pesar y de la

[983] El mundo animal, que sólo tiene como guía el instinto, tiene sus *épocas de procreación:* y durante el resto del año, los sexos se neutralizan. Por tanto, el animal libre sólo conoce la enfermedad una vez en su vida: antes de morir.
[984] Introducción a "Prometeo Encadenado", pág. 340.

desesperación, acoplado a la "debilidad soñolienta que encadena a la raza ciega de los mortales" [556], hasta el día en que Prometeo sea puesto en libertad por su libertador, destinado por el cielo, Heracles.

Ahora bien; los cristianos, especialmente los católicos romanos, han tratado de relacionar proféticamente este drama con el advenimiento de Cristo. No se podía cometer error mayor. El verdadero teósofo, el que busca la Sabiduría Divina y rinde culto a la Perfección absoluta –la Deidad Desconocida, que no es Zeus ni Jehovah–, rechazará tal idea. Señalando a la antigüedad, probará que jamás ha habido un pecado original, sino sólo un abuso de la inteligencia física siendo guiado lo psíquico por lo Animal, y extinguiendo entre ambos la luz de lo Espiritual. Dirá él, pues: ¡Todos los que podáis leer entre líneas, estudiad la Antigua Sabiduría en los viejos dramas, indos y griegos; leed con atención el "Prometeo Encadenado", representando en los teatros de Atenas hace 2.400 años! El mito no pertenece a Hesiodo ni a Esquilo; sino que, como Bunsen dice, "es más antiguo que los mismos helenos", pues verdaderamente pertenece a la aurora de la conciencia humana. El Titán crucificado es el símbolo personificado del Logos colectivo, la "Hueste", y de los "Señores de la Sabiduría" o el HOMBRE CELESTE, que encarnó en la Humanidad. Además, según demuestra su nombre (Pro–me–*theus*, "el que va ante él" o el futuro)[985] , en lo que él ideó y enseñó a la humanidad, la penetración psicológica no era lo de menos. Pues según sus quejas a las hijas del Océano:

De modos diversos determiné las profecías [492]

---

[985] De *ποο μῆτις*, "previsión". "El profesor Kuhn", se nos dice en los mencionados libros, *The Dranzas of Æschylus,* "considera el nombre del Titán como derivado de la palabra sánscrita Pramantha, el instrumento usado para encender fuego. La raíz *mand* o *manth,* implica movimiento rotatorio, y la palabra *manthâmi,* usada para denotar el proceso de encender el fuego, adquiría el secundario significado de arrebatar; de aquí que encontremos otra palabra del mismo tronco, *pramatha,* que significa robo". Esto es muy ingenioso, pero quizá no del todo exacto; además, hay un elemento muy prosaico en ello. No hay duda que en la naturaleza física, las formas elevadas pueden desarrollarse de las inferiores, pero en el mundo del pensamiento no es lo mismo. Y como se nos dice que la palabra *manthâmi* pasó a la lengua griega y se convirtió en la palabra *manthanô,* aprender (esto es, adquirir conocimiento, y de aquí *prometheia,* conocimiento previo, previsión), podemos encontrar un origen más poético para el "portador del fuego", que el que deriva de su origen sánscrito. La Svástica, el signo sagrado, y el instrumento para encender el fuego *sagrado*, puede explicarlo mejor. "Prometeo, el portador del fuego, es el personificado Pramantha", continúa el autor, "y encontramos su prototipo en el Mâtarishvan ario, un personaje… divino, estrechamente relacionado con Agni, el dios del fuego de los Vedas". Matih, en sánscrito, es "entendimiento" [intelecto] y sinónimo de MAHAT y de MANAS, y debe tener algo que ver en el origen del nombre; Pramatih [el que es inteligente] es el hijo de Fohat, y tiene también su historia.

> Y entre los sueños distinguí primeramente
>
> La visión verdadera… y a los mortales guié
>
> A un arte misterioso…
>
> Todas las artes, de Prometeo los mortales recibieron.

Dejando, por unas páginas, el asunto principal, detengámonos a ver lo que puede ser el significado oculto de esta tradicional alegoría, una de las más antiguas así como de las más sugestivas. Como se relaciona directamente con las primeras Razas, no será esto una verdadera digresión.

El asunto de la trilogía de Esquilo, de la cual se han perdido dos piezas, es conocido de todo lector culto. El Semidiós roba a los Dioses (los Elohim) su secreto, el misterio del *Fuego* Creador. Por este atentado sacrílego, Cronos[986] lo derriba y le entrega a Zeus, el Padre y Creador de una humanidad que él hubiera deseado ciega intelectualmente y semejante al animal; una Deidad *Personal* que no quería ver al HOMBRE "como uno de nosotros". Por tanto, Prometeo, el "Dador del Fuego y de la Luz", es encadenado al Monte Cáucaso y condenado a la tortura. Pero el Destino triforme (Karma) cuyos decretos, como dice el Titán, hasta Zeus –

> Ni aun él al destino escapar puede…

–ordena que estos sufrimientos sólo durarán hasta el día en que nazca un hijo de Zeus–

> Sí, un hijo más fuerte que su padre. [787]
>
> ---
>
> Uno de tu propia estirpe [de Io] será. [791]

Este "Hijo" librará a Prometeo (la humanidad que sufre) de su propio don fatal. Su nombre es "Aquel que tiene que venir".

Bajo la autoridad, pues, de estas pocas líneas, las cuales, como toda otra sentencia alegórica, puede ser amoldada a cualquier sentido (bajo la autoridad de las palabras pronunciadas por Prometeo y dirigidas a Io, la hija de Inaco, perseguida por Zeus), toda una profecía ha sido construida por algunos escritores católicos. Dice el Titán crucificado:

> Y, portento increíble, las encinas parlantes

[986] Cronos es el "Tiempo", y por esto la alegoría es muy sugestiva.

Las cuales claramente, sin enigmática frase,
Te proclamaron *como la ilustre esposa de Zeus*
---“[853]
--------------------------------------halagándote
Con *sólo el suave contacto de su diestra;*
Luego *al oscuro Epafo* parirás, cuyo nombre
Registra su concepción sagrada… [870]

Esto fue interpretado por varios fanáticos (Des Mousseaux y De Mirville, entre otros) como una clara profecía. Io “es la madre de Dios”, se nos dice, y el “oscuro Epafos”, Cristo. Pero este último no ha destronado a su Padre, excepto metafóricamente, si nos referimos a Jehovah como el Padre; ni el Salvador cristiano ha precipitado a *su* Padre en el Hades Prometeo dice (en el verso 930) que Zeus será también humillado:

----------------------tal matrimonio prepara
Que desde el trono de su poderío a la nada
Lo precipitará; cumpliráse así en todo
La maldición de su padre Cronos…
---------------------------Dejadle, pues, estar
Confiado en su alto y mugiente trueno,
blandiendo con ambas manos el rayo fiero;
Pues *éstos no le librarán, y tendrá que caer,*
Caída ignominiosa, intolerable… [980]

El “oscuro Epafos” era el Dionisio–Sabasius, hijo de Zeus y de Deméter en los Misterios Sabasios, durante los cuales el “Padre de los Dioses”, tomando la forma de *Serpiente,* engendró con Deméter a Dionisio, o el Baco Solar. Io es la Luna y, al mismo tiempo, la Eva de una *nueva raza,* y lo mismo es Deméter, en el caso presente. El mito de Prometeo es verdaderamente una profecía; pero no se refiere a ninguno de los Salvadores cíclicos que han aparecido periódicamente en varios países y en diversas naciones, en sus estados transitorios de evolución. Se refiere al último de los misterios de las transformaciones cíclicas, en cuya serie la humanidad, habiendo pasado del estado etéreo al físico sólido, desde la procreación espiritual a la fisiológica, marcha ahora adelante en el arco opuesto del ciclo, hacia esa segunda fase de su estado

primitivo en que la *mujer no conocía hombre,* y la progenie humana *era creada, no engendrada.*

Ese estado volverá al mundo en general cuando éste descubra y aprecie realmente las verdades que yacen en el fondo de este gran problema del sexo. Será él como la "luz que nunca ha brillado ni en la tierra ni en el mar"; y tiene que llegar a los hombres por medio de la Sociedad Teosófica. Esa luz conducirá a la *verdadera intuición espiritual.* Entonces, según se dijo una vez en una carta a un teósofo:

> El mundo tendrá una raza de Buddhas y Cristos, porque el mundo habrá descubierto que está en su poder el procrear niños semejantes a Buddha, o Demonios… Cuando este conocimiento venga, todas las religiones dogmáticas, y con éstas los Demonios, se extinguirán.

Si reflexionamos sobre el desarrollo sucesivo de la alegoría, y del carácter de los héroes, el misterio puede descifrarse. Cronos es, por supuesto, el "Tiempo", en su curso cíclico. Devora él a sus hijos, incluso a los Dioses *personales* de los dogmas exotéricos. En lugar de Zeus, ha devorado él a su ídolo de piedra; pero el símbolo ha crecido, y sólo se ha desarrollado en la fantasía humana, a medida que la humanidad ha descendido en el ciclo hacia su perfección intelectual y física solamente, no hacia la espiritual. Cuando haya progresado igualmente en su evolución espiritual, Cronos no seguirá engañándose. En lugar de la imagen de piedra, se tragará a la misma ficción antropomórfica. Porque la Serpiente de la Sabiduría, representada en los Misterios Sabasios por el Logos antropomorfizado, la unidad de los Poderes espirituales y físicos, creará con el Tiempo (Cronos) una progenie: Dionisio–Baco o el "oscuro Epafos", el "poderoso", la Raza que le derribará. ¿En dónde nacerá? Prometeo muestra su origen y lugar de su nacimiento en su profecía a Io. Io es la Diosa Lunar de la generación, pues ella es Isis y es Eva, la Gran Madre[987]. Él muestra el sendero de la marcha (de las razas),

[987] Quéjase el autor de la versión y traductor de "Prometeo Encadenado" de que en este trazado de la marcha vagabunda de Io "no se pueda llegar a un acuerdo con nuestra propia geografía" (pág. 379). Puede que haya buenas razones para ello. En primer término, es el viaje y el vagar de un lugar a otro de la *Raza* de la cual tiene que salir el "décimo" o el llamado Kalki Avatâra. A ésta la llama la "raza de reyes nacida en Argos" (888). Pero Argos aquí no se refiere al Argos de Grecia. Viene de *arg* o *arka,* el poder femenino generador simbolizado por la Luna, el Argha en forma de nave de los Misterios, que significa la Reina del Cielo. Eustaquio muestra que, en el dialecto de los Arg–ianos, Io significaba la Luna; mientras que el Esoterismo lo explica como el Andrógino divino, o el Diez (10) místico; en hebreo 10 es el número perfecto o Jehovah. Arghya, en sáncrito, es la copa de libación, el vaso en forma de nave o bote en el que se ofrecen flores y frutos a las Deidades. Arghyanâth es un título del Mahâ Chohan, que significa el "Señor de las Libaciones", y Arghyavarsha, la "Tierra de las Libaciones"; es el nombre misterioso de aquella región que se extiende desde la montaña Kailâsa hasta cerca del Desierto de Shamo, de dónde se

tan claramente como pueden expresarlo las palabras. Ella tiene que dejar Europa e ir al continente asiático, llegando allí a la más elevada de las montañas del Cáucaso (véase 737) ; pues el Titán le dice –

> Cuando el río atravieses que separa
>
> Entrambos continentes, hacia el Oriente abrasador… [810]

tiene que viajar en dirección al Este, después de pasar el "Bósforo Kimmeriano" y cruzar lo que evidentemente es el Volga y ahora Astrakhan sobre el mar Caspio. Después de esto encontrará "furiosos vientos del Norte", y de allí pasará al país de la "hueste de Arimaspian" (al Este de la Escitia de Herodoto) hacia

> Las oxidas cargadas de oro de Plutón… [825]

Lo cual ha conjeturado acertadamente el profesor Newman que significa el Ural, siendo los Arimaspi de Herodoto "los habitantes conocidos de esta región aurífera".

Y ahora se presenta (entre los versículos 825 y 835) un enigma para todos los intérpretes europeos. Dice el Titán:

> No te acerques a éstos [a los Arimaspi y Grifos]; a una tierra mucho más lejana
>
> Llegarás después, donde mora una raza negra
>
> Cerca de las fuentes del Sol, de donde viene el Etíope río;
>
> Seguirás por sus orillas hasta que llegues
>
> A los poderosos rápidos, de do las Biblinas alturas
>
> Envían al Neilos aguas sacras y puras.

Allí se ordenó a Io que fundase una colonia para ella y sus hijos. Ahora veremos cómo ha sido interpretado el pasaje. A Io se le dice que tiene que viajar hacia Oriente hasta llegar al río Ethiops, el cual tendrá que seguir hasta su caída en el Nilo, de donde la perplejidad. "Según las teorías geográficas de los primeros griegos", nos dice el autor de la versión de "Prometeo Encadenado":

---

espera el Kalki Avatâra. El Airyâna–Varsedya [¿Airyana Vaêjó?] de los mazdeístas, como lugar, es idéntico a aquélla. Ahora se dice que ha sido situada entre el Mar de Aral, Baltistán, y el Pequeño Tíbet; pero en los tiempos antiguos su área era mucho más extensa, por ser el país del nacimiento de la humanidad física, de la cual Io es la madre y símbolo.

> Esta condición la llenaba el río Indus. Arrian (VI, 1) refiere que Alejandro el Grande, al estarse preparando para navegar por el Indus [habiendo visto cocodrilos en este río y en ningún otro, excepto en el Nilo…], le pareció que había descubierto las fuentes del Nilo; como si éste, saliendo de algún lugar de la India, y corriendo a través de mucha tierra desierta, perdiese por esto su nombre de Indus, corriese… luego por tierras inhabitadas, y fuese entonces llamado Nilo por los etíopes de aquellos lugares, y después por los egipcios. Virgilio, en la Geórgica IV, se hace eco de este antiguo error [988].

Tanto Alejandro como Virgilio pueden haberse equivocado considerablemente en sus nociones geográficas; pero la profecía de Prometeo no ha pecado del mismo modo, ni mucho menos; en todo caso, no en su espíritu esotérico. Cuando se simboliza cierta Raza, y se dan los sucesos de su historia alegóricamente, no hay que esperar una exactitud topográfica en el itinerario trazado para su personificación. Sin embargo, sucede efectivamente que el río Ethiops es el Indus, y es también el Nil o Nîlâ. Es el río que nace en la montaña, la Celeste Kailâsa, la Mansión de los Dioses, a 22.000 pies sobre el nivel del mar. Era el río Ethiops, y así fue llamado por los griegos mucho tiempo antes de los días de Alejandro, porque sus orillas, desde Attock hasta Sind, estaban pobladas por tribus a quienes generalmente se llamaba etíopes orientales. La India y Egipto eran dos naciones hermanas, y los etíopes orientales –los poderosos constructores– vinieron de la India, como está bastante bien probado, según creemos, en *Isis sin Velo*[989].

En este caso ¿por qué no ha de haber podido Alejandro, y hasta el erudito Virgilio, usar de la palabra Nilo o Neilos al hablar del Indus, puesto que es uno de sus nombres? Hasta hoy día el Indus es llamado en las regiones alrededor de Kalabagh, Nîl, "azul", y Nîlâ, el "río azul". Las aguas son allí de tal color azul oscuro, que este nombre le fue dado desde tiempo inmemorial; y una pequeña ciudad situada en sus orillas, y que existe hasta hoy, lleva el mismo nombre. Es evidente que Arrian, que escribió mucho tiempo después de los días de Alejandro, y que ignoraba el antiguo nombre del Indus, ha calumniado inconscientemente al conquistador griego. Nuestros modernos historiadores no han sido tampoco más cautos al juzgar como lo han hecho, pues a menudo hacen las declaraciones más concluyentes por meras apariencias, lo mismo que sus antiguos colegas de antaño, cuando no había Enciclopedia alguna a su disposición.

La raza de Io, la "doncella con cuernos de vaca", es, pues, sencillamente la raza avanzada primitiva de los etíopes, traída por ella del Indus al Nilo, el cual recibió su

[988] *Ob. cit.,* pág. 385, nota.

[989] Vol. I, págs. 569–570.

nombre en memoria del río madre de los colonos de la India[990]. Por tanto, Prometeo dice a Io[991] que el Neilos sagrado –el Dios, no el río– la guiará "a la tierra *de tres ángulos*", a saber, el Delta, en donde se ordenó previamente a sus hijos que fundasen "aquella remota colonia" (833 y sig).

Allí es donde una nueva raza principia (los egipcios), y una "raza femenina" [873], la cual, la "quinta en descendencia" del oscuro Epafos:

> En número de cincuenta volverá a Argos.
>
> Luego una de las cincuenta vírgenes caerá por el amor y
>
> … Tendrá con Argos una raza de reyes
>
> --
>
> Pero de esta estirpe saldrán héroes indomables,
>
> Arqueros famosos, que me libertarán de estos males.

Cuándo surgirán estos héroes es lo que el Titán no dice; pues, según observa:

> Para expresar esto extensamente, necesitase largo discurso.

Pero "Argos" es Arghyavarsha, la Tierra de las Libaciones y de los antiguos Hierofantes, de donde saldrá el Libertador de la Humanidad, nombre que se convirtió edades después en el de su vecina la India: la Aryâvarta de antaño.

---

[990] Alejandro, que conocía más Attock que la India, pues él nunca penetró propiamente en ésta, no debió dejar de oír que al Indus lo llamaban cerca de sus propias fuentes, Nîl y Nilâ. El error, si es que lo hay, se explica, pues, facilmente.

[991] Que Io es idéntica alegóricamente a Isis y a la Lunae demuestra por tener ella "cuernos de vaca". Es innegable que la alegoría llegó a Grecia de la India, en donde Vâch, la "Vaca melodiosa" del *Rig Veda,* "de la cual se produjo la humanidad" *(Bhâgavata Purâna),* es presentada en el *Aitareya Brâhmana* como perseguida por su padre Brahmâ, impulsado por una pasión ilícita, y la cambió en Gamo. De aquí que, rehusando Io acceder a la pasión de Júpiter, fue revestida con "cuernos". La Vaca era en todos los países el símbolo del poder generador pasivo de la naturaleza. Isis, Vâch, Venus – la madre del prolífico Dios del Amor, Cupido; pero al mismo tiempo el del Logos, cuyo símbolo, entre los egipcios y los indios, fue el Toro, como lo atestiguan el Buey Apis y los Toros Indos de los templos más antiguos. En la Filosofía Esotérica, la Vaca es el símbolo de la Naturaleza Creadora, y el toro (Su ternera) el Espíritu que la vivifica o el "Espíritu Santo", como lo indica el Dr. Kenealy. De aquí el símbolo de los cuernos. Éstos eran también sagrados entre los judíos, quienes colocaban en el altar cuernos de madera de Setin, y los criminales que los cogían aseguraban su salvación.

Varios escritores antiguos, entre ellos Cicerón[992] y Clemente de Alejandría[993], han dicho que el asunto formaba parte de los Misterios Sabasian. Estos últimos escritores son los únicos que atribuyen a su verdadera causa el hecho de haber sido Esquilo acusado por los atenienses de sacrilegio y condenado a morir apedreado. Dicen ellos que Esquilo, no estando iniciado, había profanado los Misterios exponiéndolos en sus Trilogías en un escenario público[994]. Pero hubiera incurrido en la misma pena si hubiese sido iniciado; lo cual es lo que debe haber sucedido, porque de otro modo hubiera tenido, como Sócrates, un Demonio que le revelase el Drama alegórico, sagrado y secreto de la Iniciación. En todo caso, el "padre de la tragedia griega" no fue quien inventó la profecía de Prometeo; pues lo que él hizo fue sólo repetir en forma dramática lo que era revelado por los sacerdotes durante los Misterios de Sabasia[995]. Estos últimos eran una de las festividades sagradas más antiguas, cuyo origen es hasta hoy día desconocido de la historia. Los mitólogos lo relacionan, por medio de Mithra, el Sol, llamado Sabasio en algunos antiguos monumentos, con Júpiter y Baco. Sin embargo, no fue nunca propiedad de los griegos, sino que data de tiempo inmemorial.

La traductora del drama se maravilla de que Esquilo se hiciese culpable de semejante

> discrepancia entre el carácter de Zeus, tal como se le presenta en el "Prometeo Encadenado", y el que se describe en los demás dramas[996].

Esto es por lo que Esquilo, lo mismo que Shakespeare, fue y seguirá siendo siempre la "Esfinge" intelectual de las edades. Entre Zeus, la Deidad Abstracta del pensamiento griego, y el Zeus Olímpico, había un abismo. Este último no representaba en los Misterios más principio que el aspecto inferior de la inteligencia física humana (Manas enlazado con Kâma); mientras que Prometeo, el aspecto divino de Manas sumergido en Buddhi, al cual aspira, era el Alma divina. Siempre que a Zeus se le representa como cediendo a sus pasiones inferiores, es nada más que el Alma Humana, el Dios *celoso,* vengativo y cruel, en su Egoísmo o Yo exclusivista. De aquí que a Zeus se le represente como una Serpiente, el tentador intelectual del hombre, que, sin embargo, engendra en

---

[992] *Tuscul. Quæst,* I, II, 20.

[993] *Strom.,* I, II*; Oper.,* I, 467. Ed. de Potter.

[994] Herodoto y Pausanias suponían que la causa de la condena fue que Esquilo, adoptando la teogonía de los egipcios, hacía a Diana hija de Ceres y no de Latona. (Véase Ælian, *Var. Hist.,* I, V, XVIII; I, 433, edición Gronov). Pero Esquilo *estaba* iniciado.

[995] La Sabasia era una festividad periódica, con Misterios establecidos en honor de algunos Dioses, una variante de los Misterios de Mithra. Toda la evolución de las Razas se ejecutaba en estos Misterios.

[996] Mrs. A. Swanwick, *ob. cit.*

el curso de la evolución cíclica al "Salvador–Hombre", al Baco Solar o Dionisio – *más que hombre.*

Dionisio es uno con Osiris, con Krishna y con Buddha, el Sabio celeste, y con el Avatâra (décimo) futuro, el Christos Espiritual glorificado, que libertará al Chrestos en sufrimiento (la humanidad, o Prometeo), en su prueba. Esto, según dicen las leyendas brahmánicas y buddhistas, que repiten como eco las enseñanzas de Zoroastro y ahora las cristianas (estas últimas sólo ocasionalmente), sucederá al final del Kali Yuga. Sólo después de la aparición del Kalki Avatâra, o Sosiosh, nacerá el hombre de la mujer sin pecado. Entonces Brahmâ, la deidad hindú; Ahura Mazda (Ormuzd), la de Zoroastro; Zeus, el Don Juan olímpico griego; Jehovah, el Dios de tribu, celoso, vacilante y cruel de los israelitas, y todos sus semejantes del Panteón universal de la fantasía humana, se desvanecerán y desaparecerán en el aire sutil. Y juntamente con ellos se desvanecerán sus sombras, los *aspectos sombríos* de todas estas Deidades, representadas siempre como sus "hermanos gemelos" y criaturas, en la leyenda Exotérica: su propia *reflexión* sobre la Tierra, en la Filosofía Esotérica. Los Ahrimanes y Tifones, los Samaels y Satanes, serán todos destronados en ese día, cuando todas las pasiones malas sean subyugadas.

Hay una Ley Eterna en la Naturaleza que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos Dioses, y se verá, finalmente, redimida por sí misma.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo (cuyos prototipos y antitipos se encuentran en todas las antiguas teogonías) radica en cada una de éstas, en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. Cronos es el "Tiempo", cuya primera ley es que el orden de las fases sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico, se conserve estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus consiguientes resultados. No estaba en el programa del desarrollo natural, que el hombre, por más que sea un animal superior, se convirtiera desde luego, intelectual, espiritual y psíquicamente, en el Semidiós, que es en la Tierra, mientras que su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera que la de casi todos los mamíferos de gran tamaño. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del Dios que en él mora. Así el don de Prometeo se convirtió en una maldición, aun cuando *sabida de antemano y prevista* por la Hueste personificada en ese personaje, como su

nombre bien lo indica[997]. En esto se hallan fundados su pecado y su redención a la vez. Pues la Hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o Némesis, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor, y hasta la tortura intelectual consciente,"durante el transcurso de miríadas de tiempos", a la beatitud instintiva, imbécil y vacía. Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la Naturaleza, la Hueste Celestial, "Prometeo" se sacrificó, sin embargo, para beneficiar con ello a una parte, al menos, de la humanidad[998]. Pero al paso que salvaba al hombre de la oscuridad mental, le infligió las torturas de la propia conciencia de su responsabilidad (resultado de su libre albedrío), además de todos los males de que es heredero el hombre y la carne mortal. Esta tortura aceptóla Prometeo para sí, puesto que la Hueste se mezcló desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar a la par que la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, el don se convirtió por ello en la causa principal, si no en el único origen, del Mal[999]. Altamente filosófica es la alegoría que muestra a Cronos

---

[997] Véase la nota (pág. 395) referente a la etimología de πoo – μῆτις o *previsión.* Prometeo la confiesa en el drama cuando dice:

Oh éter divino, voladores vientos …
Mirad lo que yo un dios, de otros dioses sufro.

Pero, ¿qué digo? *Claramente adivinaba*
Lo que tiene que suceder——————
----------------------------- Conviene ahora
Esta suerte fatal sufrir constante
Ya que la ley del Hado es invencible… (105)

El "Hado" representa aquí a KARMA, o NÉMESIS.

[998] La humanidad está claramente dividida en hombres animados por Dioses y criaturas humanas inferiores. La diferencia intelectual entre las naciones arias y otras civilizadas, y los salvajes como los isleños del Mar del Sur, es inexplicable de otro modo. Ninguna clase de cultura ni generaciones preparatorias en medio de la civilización podrían elevar tales ejemplares humanos como los bosquimanos, los veddhas de Ceilán y algunas tribus africanas al mismo nivel intelectual que los arios, los semitas y los llamados turanios. La "Chispa Sagrada" falta en ellos; y ellos son las únicas razas *inferiores* en el Globo que, por fortuna, se están ahora extinguiendo rápidamente, gracias al sabio ajustamiento de la Naturaleza, que trabaja siempre en esta dirección. En verdad, la especie humana es "de una sangre", *pero no de la misma esencia. Nos*otros somos las plantas de la Naturaleza de desarrollo artificialmente acelerado en invernaderos, y tenemos en nosotros una chispa que en ellos es latente.

[999] El punto de vista filosófico de las metafísicas indias coloca la Raíz del Mal en la diferenciación de lo Homogéneo en lo Heterogéneo, de la Unidad en la Pluralidad.

maldiciendo a Zeus por destronarle, en la Edad de Oro primitiva de Saturno, cuando todos los hombres eran Semidioses, y por crear una raza física de hombres relativamente débiles e impotentes; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los Dioses de su prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su nivel, intelectual y espiritualmente. En el caso de Prometeo, Zeus representa a la Hueste de los Progenitores Primarios, los PITRIS, los "Padres" que crearon al hombre sin entendimiento y sin mente; al paso que el Divino Titán representa a los Creadores Espirituales, los Devas que "cayeron" en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los "Prometeos"; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. "La Hueste inferior, cuya obra destruyó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus", estaba en esta Tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la Hueste superior estaba desterrada del Cielo, y se encontró cogido en las redes de la Materia. Los de la Hueste inferior eran dueños de todas las Fuerzas Titánicas inferiores y Cósmicas; los Titanes superiores sólo poseían el Fuego intelectual y espiritual. Este drama de la lucha de Prometeo con el Zeus sensual, déspota y tirano del Olimpo, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la Materia, para generar muchas veces el buitre del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo

> Un dios… encadenado, presa de la angustia;
>
> El enemigo de Zeus, odiado por todos,

un Dios, que ni aun tiene aquel supremo consuelo de Prometeo, que sufría por propio sacrificio

> Porque a los hombres amaba demasiado;

pues el Titán divino es impulsado por el altruismo, y el hombre mortal por el propio interés y el egoísmo en todas las ocasiones.

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en Epi–meteo "el que ve sólo después del suceso"; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en interés y adoración propios. El hombre volverá a ser el Titán *libre de* antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las Fuerzas Titánicas inferiores, invulnerable en su Personalidad e inmortal en su Individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza, todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que *"Deus non fecit*

mortem" [1000], sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de su Caída.

Para el simbolismo completo de Prometeo y el origen de este mito en Grecia, se envía al lector al tomo IV, Parte II, Sección 6: "Prometeo, el Titán", etc. En dicha Parte, especie de suplemento del presente trozo, se exponen todos los informes adicionales sobre aquellas doctrinas que serán controvertidas y disputadas. Esta obra es tan heterodoxa, cuando se la confronta con los modelos aceptados de la Teología y de la Ciencia Modernas, que no se omitirá prueba alguna que tienda a mostrar que tales modelos usurpan muchas veces una autoridad ilegal.

FRAGMENTOS ADICIONALES DE UN COMENTARIO SOBRE LOS VERSÍCULOS DE LA ESTANCIA XII

El manuscrito de que se han tomado estas explicaciones adicionales pertenece al grupo llamado *Tongshaktchi Sangye Songa*, o los "Anales de los Treinta y cinco Buddhas de Compasión", como se les llama *exotéricamente.* Estos personajes, sin embargo, aunque llamados Buddhas en la religión Buddhista del Norte, pueden llamarse igualmente Rishis, Avatâras, etcétera, pues son "Buddhas que han precedido a Shâkyamuni" sólo para los partidarios septentrionales de la ética predicada por Gautama. Estos grandes mahâtmâs, o Buddhas, son propiedad universal y común; son Sabios *históricos* (por lo menos para todos los Ocultistas que creen en tal Jerarquía de Sabios, y a quienes su existencia les ha sido probada por los que saben de la Fraternidad). Se han escogido de entre unos noventa y siete Buddhas de un grupo, y cincuenta y tres de otro[1001], en su mayor parte personajes imaginarios, que son realmente la personificación de los poderes de los primeramente mencionados[1002]. Estos "Cestos" de escritos de los más antiguos, sobre "hojas de palma", son guardados muy secretos. Cada manuscrito tiene como apéndice una corta sinopsis de la historia

[1000] *Sap.*, I, 13.

[1001] Gautama Buddha, llamado Shâkya Thüb–pa, es el *veintisiete* del último grupo, pues la mayor parte de estos Buddhas pertenecen a las Dinastías Divinas que instruyeron a la humanidad.

[1002] De estos Buddhas, o "Iluminados", los lejanísimos predecesores de Gautama, el Buddha, que representan, según se nos dice, hombres que vivieron en un tiempo, grandes Adeptos y Santos en quienes habían encarnado los "Hijos de la Sabiduría", y que, por tanto, eran Avatâras menores, por decirlo así, de los Seres Celestiales – sólo once pertenecen a la Raza Atlante, y veinticuatro a la Quinta Raza, desde su principio. Son idénticos a los Tirthankaras de los Jainas.

de la subraza a que perteneció el Buddha–Lha particular. El manuscrito especial del que han sido extractados los fragmentos que siguen, y puestos luego en lenguaje más comprensible, se dice que ha sido copiado de tablas de piedra que pertenecieron a un Buddha de los primeros días de la Quinta Raza, que había presenciado el Diluvio y la sumersión de los principales continentes de la Raza Atlante. No está muy lejano el día en que mucho si no todo de lo que aquí exponemos de los Anales Arcaicos se encontrará ser exacto. Entonces los simbologistas modernos adquirirán la certidumbre de que el mismo Odín, o el Dios Woden, el Dios más elevado de la mitología alemana y escandinava, es uno de estos treinta y cinco Buddhas; uno de los primeros, verdaderamente, porque el continente al que él y su Raza pertenecían, es también uno de los primeros; tan primitivo, en verdad, que en aquellos días la naturaleza tropical se encontraba en donde ahora se hallan los hielos perpetuos, y se podía cruzar casi por tierra seca desde Noruega, por Irlanda y Groenlandia, a las tierras que al presente circundan la Bahía dé Hudson[1003]. De una manera semejante en los días del apogeo de los Gigantes Atlantes, los hijos de los "Gigantes del Oriente", un peregrino podía hacer un viaje desde lo que hoy se llama el desierto de Sahara a las tierras que reposan ahora en sueños sin ensueños, en el fondo de las aguas del Golfo de México y el Mar de los Caribes. Sucesos que jamás han sido escritos fuera de la memoria humana, pero que eran religiosamente transmitidos de una generación a otra, y de raza a raza, pueden haberse conservado por la constante transmisión "dentro del libro del cerebro", ya través de evos sin cuento, con más verdad y exactitud que en cualquier documento o anales escritos. "Lo que forma parte de nuestras almas es eterno", dice Thackeray; y ¿qué puede haber más próximo a nuestras Almas que lo que sucede en el albor de nuestras vidas? Esas vidas son innumerables; pero el Alma o Espíritu que nos anima a través de estas miríadas de existencias es la misma; y aunque el "libro" del *cerebro físico* puede olvidar sucesos dentro de una vida terrestre, la masa de los recuerdos colectivos jamás abandonará el Alma Divina que en nosotros mora. Sus murmullos podrán ser demasiado tenues; el sonido de sus palabras demasiado alejado del plano que perciben

[1003] Esto puede explicar la semejanza de los montículos artificiales de los Estados Unidos de América, y los túmulos de Noruega. Esta identidad es lo que ha hecho suponer a algunos arqueólogos americanos que los marinos noruegos habían descubierto América hace unos mil años. (Véase *Traces de Bouddhisme en Norvège,* de Holmboe, pág. 23). No hay duda que América es aquella lejanísima tierra a la que hombres piadosos y grandes tempestades habían llevado la doctrina sagrada", según suponía un escritor chino en su descripción a Neumann. Pero ni el profesor Holmboe de Estocolmo ni los arqueólogos americanos han adivinado la verdadera edad de los montículos o de los túmulos. El hecho de que los noruegos puedan haber redescubierto la tierra que sus antepasados, largo tiempo olvidados, creyeron que había perecido en la sumersión general, no contradice el otro hecho de que la Doctrina Secreta de la tierra, que fue cuna del hombre físico y de la Quinta Raza, había hecho su camino en el llamado *Nuevo Mundo,* edades y edades antes que la "Doctrina Sagrada" del Buddhismo.

nuestros sentidos físicos; sin embargo, la sombra de los sucesos *que fueron,* tanto como la sombra de los sucesos *por acontecer,* se halla dentro de sus facultades perceptivas, y siempre presente ante su ojo mental.

Quizás es la voz del Alma la que dice, a los que creen en la tradición más que en la historia escrita, que lo que vamos a manifestar es en un todo verdad, y se relaciona con hechos prehistóricos.

He aquí lo que dice uno de los pasajes:

LOS REYES DE LA LUZ HAN PARTIDO INDIGNADOS. LOS PECADOS DE LOS HOMBRES SE HAN HECHO TAN NEGROS, QUE LA TIERRA SE ESTREMECE EN SU AGONÍA… LAS AZULADAS SEDES PERMANECEN VACÍAS. ¿QUIÉNES ENTRE LAS [RAZAS] MORENAS, QUIÉNES ENTRE LAS ROJAS NI AUN ENTRE LAS NEGRAS, PUEDE OCUPAR LAS SEDES DE LOS BENDITOS, LAS SEDES DE LA SABIDURÍA Y DE LA PIEDAD? ¿QUIÉN PUEDE ASUMIR LA FLOR DEL PODER, LA PLANTA DEL DORADO TALLO Y DE LA FLOR AZUL?

Los "Reyes de la Luz" es el nombre que se da en todos los antiguos anales a los Soberanos de las Dinastías Divinas. Las "Azuladas Sedes" está traducido como "Tronos Celestiales" en algunos documentos. La "Flor del Poder" es ahora el Loto; lo que puede haber sido en aquel tiempo, ¿quién lo sabe?

El escritor prosigue, como el difunto Jeremías, lamentando el destino de su pueblo. Habían perdido sus Reyes "Azules" (Celestiales) "los del color deva", de complexión lunar; y "los de faz refulgente (dorada)" partieron "a la Tierra de la Dicha, la Tierra del Fuego y del Metal", o de acuerdo con las reglas del simbolismo, a las tierras situadas al Norte y Este, de donde "las Grandes Aguas han sido barridas, absorbidas por la Tierra y disipadas en el Aire". Las razas sabias habían percibido "los Dragones negros de la tempestad, llamados por los Dragones de la Sabiduría", y "huyeron conducidas por los resplandecientes Protectores del País más Excelente", los grandes Adeptos antiguos, probablemente los que los indos mencionan como sus Rishis, y Manus. Uno de ellos era el Manu Vaivasvata.

Los "de color amarillo" son los antepasados de los que hoy clasifica la Etnología como turanios, mogoles, chinos y otras naciones antiguas; y la tierra a que huyeron no fue otra que el Asia Central. Allí nacieron razas completamente nuevas; allí vivieron y murieron hasta la separación de las naciones. Pero esta "separación" no se verificó ni en las localidades que la Ciencia Moderna señala, ni del modo que se dice que los arios se

dividieron y separaron, según el profesor Max Müller y otros arianistas. Cerca de dos terceras partes de un millón de años han transcurrido desde aquella época. Los gigantes de rostro amarillo de los días postatlantes tuvieron tiempo sobrado de dividirse en los tipos más heterogéneos y diversos, en su confinamiento obligado en una parte del mundo, con la misma sangre de raza y sin ninguna infusión o mezcla extraña, durante un período de cerca de 700.000 años. Lo mismo se ve en África; en ninguna parte existe tal variedad extraordinaria de tipos, desde el negro hasta el casi blanco, desde los hombres gigantescos hasta las razas enanas; y esto sólo a causa de su forzado aislamiento. Los africanos no han abandonado su continente durante cientos de miles de años. Si mañana desapareciese Europa apareciendo otras tierras en su lugar, y si las tribus africanas se separasen y esparciesen sobre la superficie de la Tierra, dentro de cien mil años formarían ellas la masa de las naciones civilizadas. Los descendientes de nuestras naciones más cultas, que pudieran haber sobrevivido en alguna isla sin medios de cruzar los nuevos mares, serían los que caerían en un estado de relativo salvajismo. Así que la razón que se da para dividir a la humanidad en razas *superiores* e *inferiores* cae por tierra y se convierte en una ilusión.

Tales son los hechos que presentan los Anales Arcaicos. Comparándolos con algunas teorías modernas de la evolución, *minus* la Selección Natural[1004], estas declaraciones aparecen muy razonables y lógicas. Así, mientras los arios son los descendientes del Adán *amarillo*, de la raza gigantesca ario–atlante, altamente civilizada; los semitas, y con ellos los judíos, son los del Adán rojo; de modo que, tanto De Quatrefages como los escritores del *Génesis* mosaico tienen razón. Porque si el capítulo V del libro primero de Moisés pudiera compararse con las genealogías que se encuentran en nuestra Biblia Arcaica, se observaría en ellas el período desde Adán a Noé, aunque, por supuesto, bajo nombres distintos, estando los años de los respectivos Patriarcas convertidos en períodos, y siendo el todo simbólico y alegórico. En el manuscrito de que nos estamos ocupando, son muchas y frecuentes las referencias al gran conocimiento y civilización de las naciones Atlantes que muestran el régimen de algunas de ellas y la naturaleza de sus artes y ciencias. Si de la Tercera Raza–Raíz, los Lemuro atlantes, se ha dicho ya que pereció "con sus elevadas civilizaciones y Dioses"[1005], ¡cuánto más puede decirse esto de los Atlantes!

De la Cuarta Raza es de donde los arios primitivos adquirieron su conocimiento del "conjunto de cosas maravillosas" [de] el Sabhâ y Mayasabhâ[1006] mencionados en el,

---

[1004] Véase *Physiological Selection,* por G. J. Romanes, F. R. S.

[1005] *Esoteric Buddhism* (8ª edición, pág. 67).

[1006] [Sabhâ = asamblea; Maya–Sabhâ = la asamblea de aquellos versados en la ciencia enseñada por Maya, el arquitecto].

Mahâbhârata, el don de Mayasura[1007] a los Pândavas. De ellos aprendieron la aeronáutica, la Vimâna Vidyâ, el "conocimiento de volar en vehículos aéreos", y por tanto, sus grandes conocimientos de meteorografía y meteorología. De ellos también heredaron los arios su más valiosa ciencia de las virtudes ocultas de las piedras preciosas y otras, de la Química, o más bien, la Alquimia, la Mineralogía, Geología, Física y Astronomía.

Varias veces se ha hecho la escritora la siguiente pregunta: ¿Es original la historia del *Éxodo,* por lo menos en sus detalles, según se refiere en ¿el *Antiguo Testamento?* ¿O es, como la historia de Moisés y muchas otras, sencillamente otra versión de las leyendas que se contaban de los Atlantes? Porque, ¿quién puede dejar de ver la gran semejanza de los rasgos fundamentales, al oír referir la historia de estos últimos? Recuérdese la cólera de "Dios" ante la obstinación de Faraón, su orden a los "elegidos" de despojar a los egipcios, antes de partir, de sus "joyas de plata y joyas de oro"[1008], y finalmente, los egipcios y su Faraón ahogados en el Mar Rojo. Léase luego el fragmento siguiente de la historia primitiva en el Comentario:

Y el "Gran Rey de la Faz resplandeciente", el jefe de todos los de faz amarilla sé entristeció al ver los pecados de los de faz negra.

Envió él sus vehículos –aéreos [*Vimânas*] *a todos los jefes hermanos* [*jefes de otras naciones y tribus*] *con hombres piadosos dentro, diciendo:*

"Preparaos. Alzaos vosotros, hombres de la Buena Ley, y cruzad la tierra mientras esté [*aún*] *seca".*

"Los Señores de la tempestad se aproximan. Sus carros se aproximan ala Tierra. Solamente una noche y dos días más vivirán los Señores de la Obscura Faz [*los hechiceros*] *en esta tierra paciente. Está ella condenada y tienen que hundirse con ella. Los Señores inferiores de los Fuegos* [*los Gnomos y los Elementales del Fuego*] *están preparando sus Agnyastras mágicas* [*armas de fuego construidas por medio de la Magia*]. *Pero los Señores de mirada Tenebrosa* [*"Mal Ojo"*] *son más fuertes que ellos* [*los Elementales*], *y éstos son los esclavos de los poderosos. Están ellos versados en el Astra* [*Vidyâ, el conocimiento mágico más elevado*] [1009]. *Venid y usad los vuestros* [*esto es,*

[1007] (O Asuramaya).

[1008] *Éxodo*, XI, 1, 2.

[1009] El difunto Brahmachârî Bawa, un Yogi muy célebre y santo, escribió: "En épocas diversas fueron compiladas, en el lenguaje de los tiempos, obras extensas sobre "Ashtar Vidiâ" y otras ciencias semejantes, de los originales sánscritos. Pero se perdieron, juntamente con los originales, cuando el diluvio parcial de nuestro país". (De *The Theosophist,* junio, 1880. "Algunas cosas que conocían los Arios"). Respecto del Agnyastra, véase *Specimens of the Hindu Theatre,* de Wilson, I, 297.

vuestros poderes mágicos, para contrarrestar los de los Hechiceros]. *Que los Señores de la Faz resplandeciente* [*los Adeptos de la Magía Blanca*] *hagan que los Vimânas de los Señores de la Obscura Faz pasen a sus manos* [*o posesión*], *a fin de que ninguno* [*de los Hechiceros*] *pueda escapar por su medio de las aguas, evitar la Vara de las Cuatro* [*Deidades Kármicas*] *y salvar a sus perversos* [*secuaces o pueblos*]*".*

"Que los de Faz Amarilla envíen sueño de sí mismos [*¿mesmericen?*] *a los de Faces Negras. Que aun a ellos* [*los Hechiceros*] *se les evite el dolor y el sufrimiento. Que todos los hombres fieles a los Dioses Solares aten* [*paralicen*] *a las hombres que dependen de los Dioses Lunares, para que no sufran ni escapen a su destino".*

"Y que los de Rostro Amarillo ofrezcan su agua de vida [*sangre*] *a los anímales parlantes de los de Faz Negra, para que no despierten a sus amos"* [1010].

"La hora ha sonado, la negra noche pronta está".

………………………………………………………………………………………………………

"Que su destino se cumpla. Somos los servidores de los Grandes Cuatro [1011]. *Que vuelvan los Reyes de la Luz".*

El gran Rey dejó caer su Faz Resplandeciente y lloró…

Cuando los Reyes se reunieron, las aguas se habían movido ya…

[*Pero*] *las naciones habían cruzado ya las tierras enjutas. Estaban más allá del nivel del agua. Sus Reyes las alcanzaron en sus Vimânas y las condujeron a las tierras del Fuego y del Metal* [*Este y Norte*].

Además en otro pasaje se dice:

Llovieron estrellas [*meteoros*] *sobre las tierras de las Faces Negras; pero ellos dormían.*

Los animales parlantes [*los vigilantes mágicos*] *se estuvieron quedos.*

Los Señores inferiores esperaban órdenes, pero éstas no llegaron, porque sus amos dormían.

Las aguas se elevaron, y cubrieron los valles desde un extremo a otro de la Tierra. Las tierras altas quedaron, el fondo de la Tierra [*las tierras de las antípodas*] *permaneció*

[1010] Unos animales maravillosos, construidos artificialmente, semejantes en cierto modo a la creación de Frankenstein, que hablaban y avisaban a sus amos de los próximos peligros. Sus amos eran "Magos Negros"; el animal mecánico estaba animado por un Djin, un Elemental, según los relatos. Sólo la sangre de un hombre puro podía destruirlos. Véase el Vol. IV, Parte III, titulada: "La Ciencia y la Doctrina Secreta comparadas".

[1011] Los cuatro Dioses Kármicos, llamados los Cuatro Mahârâjahs en las Estancias.

seco. Allí moraban los que escaparon; los hombres de las Faces Amarillas y de mirada recta [*la gente sincera y franca*].

Cuando los Señores de la Faz Obscura se despertaron y pensaron en sus Vimânas a fin de huir de las aguas, no las encontraron.

Luego otro pasaje presenta a algunos de los Magos más poderosos de las "Caras Obscuras" que se despertaron más pronto que los demás, persiguiendo a los que "les habían despojado", y que estaban en la retaguardia; pues "las naciones que conducían eran más espesas que las estrellas en la vía láctea", dice un Comentario más moderno, escrito sólo en sánscrito.

Del mismo modo que una serpiente dragón desenvuelve lentamente sus anillos, así los Hijos de los Hombres, conducidos por los Hijos de la Sabiduría, desdoblaban sus pliegues, y esparciéndose se extendieron como una corriente veloz de dulces aguas… muchos de entre ellos de corazón débil perecieron en el camino. Pero la mayor parte se salvaron.

Sin embargo, los perseguidores, "cuyas cabezas y pechos sobresalían por encima de las aguas", les dieron caza "durante tres términos lunares", hasta que finalmente, alcanzados por las aguas cada vez más altas, perecieron hasta el último hombre, hundiéndose el suelo bajo sus pies y tragando la tierra a los que la habían profanado.

Esto tiene todas las apariencias de ser la materia original sobre la cual se construyó en el *Éxodo* la historia parecida, muchos cientos de miles de años después. La biografía de Moisés, la historia de su nacimiento, de su infancia y de su salvación del Nilo por la hija de Faraón está ahora demostrado que ha sido tomada de la narración Caldea sobre Sargón. Y si es así, si los ladrillos asirios que se hallan en el Museo Británico son una buena prueba de ello, ¿por qué no ha de ser lo mismo que los judíos robaran sus joyas a los egipcios, la muerte de Faraón y de su ejército, y así sucesivamente? Los Magos gigantescos de Ruta y Daitya, los "Señores de la Faz Obscura", pueden haberse convertido, en el último relato, en los Magos egipcios; y las naciones de cara amarilla de la Quinta Raza, en los virtuosos hijos de Jacob, en el "pueblo escogido". Otra declaración nos queda que hacer. Ha habido varias Dinastías Divinas; una serie para cada Raza–Raíz, principiando con la Tercera, concordando y estando adaptada cada serie a su Humanidad. Las últimas siete Dinastías mencionadas en los anales egipcios y caldeos pertenecían a la Quinta Raza, la cual, aunque llamada generalmente Aria, no lo era del todo, toda vez que ella estuvo siempre muy mezclada con razas a las cuales la Etnología da diferentes nombres. Imposible seria, visto el limitado espacio de que disponemos, entrar en más detalles de la descripción de los Atlantes, en los cuales cree todo el Oriente tanto como creemos nosotros en los antiguos egipcios, pero cuya

existencia niegan la mayor parte de los hombres científicos occidentales; como han negado, antes de esto, muchas verdades, desde la existencia de Homero hasta la de las palomas mensajeras. La civilización de los Atlantes fue aún mayor que la de los egipcios. Sus descendientes degenerados, la nación de la Atlántida de Platón, fueron los que construyeron las primeras Pirámides en el país, y eso seguramente antes del advenimiento de los "etíopes orientales", como llama Herodoto a los egipcios. Esto puede deducirse muy bien de la declaración de Ammanio Marcelino, el cual dice de las Pirámides que:

> Hay también pasajes subterráneos y retiros tortuosos, los cuales, se dice, fueron construidos en diferentes lugares por hombres hábiles en los antiguos misterios, por medio de los cuales adivinaban la venida de un diluvio, a fin de que la memoria de todas sus ceremonias sagradas no se perdiese.

Estos hombres, que "adivinaban la venida de los diluvios" no eran egipcios, los cuales no tuvieron jamás ninguno, exceptuando las crecidas periódicas del Nilo. ¿Quiénes eran? Los últimos restos de los Atlantes, afirmarnos nosotros; esas razas que la Ciencia sospecha confusamente, y pensando en las cuales, dice Mr. Charles Gould, el bien conocido geólogo:

> ¿Podemos suponer que hemos agotado en lo más mínimo el gran museo de la naturaleza? ¿Hemos penetrado, efectivamente, más allá de sus antecámaras? ¿Abraza la historia escrita del hombre, que comprende unos cuantos miles de años, todo el curso de su existencia *inteligente?* ¿O tenemos en las largas eras míticas, que se extienden sobre cientos de miles de años, registradas en las cronologías de Caldea y de China, recuerdos oscurecidos del hombre prehistórico, transmitidos por la tradición y transportados quizás por unos pocos supervivientes a países que hoy existen, desde otras tierras, que, como la fabulosa (?) Atlántida de Platón, hayan sido sumergidas, o escenario de alguna gran catástrofe que las destruyera con toda su civilización?[1012].

Después de esto podemos volvernos con más confianza hacia las palabras de un Maestro, que escribió lo que sigue, algunos años antes de que Mr. Gould escribiese el párrafo anterior:

La Cuarta Raza tuvo sus períodos de la más elevada civilización. Las civilizaciones griegas y romanas y hasta la egipcia no son nada comparadas con la civilización que principió con la Tercera Raza [*después de su separación*] [1013].

[1012] *Mysthical Monsters,* pág, 19.

[1013] *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett,* pág. 152.

Pero si se niega esta civilización y el dominio de las artes y ciencias a la Tercera y Cuarta Razas, nadie negará que entre las grandes civilizaciones de la antigüedad, tales como las de Egipto y la India, se extienden las oscuras edades de crasa ignorancia y barbarie, desde el principio de la Era cristiana hasta nuestra civilización moderna, durante cuyo período se perdió toda memoria de estas tradiciones. Como se dice en *Isis sin Velo:*

> ¿Por qué hemos de olvidar que, edades antes de que las proas de las naves del aventurero genovés hendiesen las aguas occidentales, habían ya los barcos fenicios dado la vuelta al Globo y extendido la civilización en regiones ahora silenciosas y desiertas? ¿Qué arqueólogo se atrevería a asegurar que la misma mano que planeó las Pirámides de Egipto, Karnak, y las mil ruinas que ahora se desmenuzan en el olvido de las arenosas orillas del Nilo, *no* erigiese el Angkor–Vat monumental de Cambodia; o trazase los jeroglíficos sobre los obeliscos y puertas de la desierta aldea india últimamente descubierta en la Colombia Británica por Lord Dufferin; o los de las ruinas de Palenque y Uxmal, de la América Central? ¿No hablan muy alto en favor de las antiguas civilizaciones las reliquias que atesoramos en nuestros museos, últimos recuerdos de las "artes perdidas"? Y ¿no prueban ellas, una y otra vez, que las naciones y continentes que han pasado, han sepultado consigo artes y ciencias; que ni el primer crisol que se calentó en los conventos de la Edad Media ni el último que hayan roto nuestros modernos químicos han resucitado, ni resucitarán, a lo menos en el presente Siglo?[1014].

Y hoy puede hacerse la misma pregunta que se hizo entonces; puede preguntarse nuevamente:

> ¿Cómo es que el punto de vista más avanzado a que se ha llegado en nuestros tiempos sólo nos permite distinguir en la nebulosa distancia, a lo largo del sendero alpino del conocimiento, las pruebas monumentales que exploradores anteriores han dejado para señalar las altas mesetas que habían alcanzado y ocupado?
>
> Si nuestros maestros modernos están tan avanzados sobre los antiguos, ¿por qué no nos devuelven las artes perdidas de nuestros antepasados postdiluvianos? ¿Por qué no nos dan los inalterables colores de Luxor; la púrpura de Tiro, el brillante bermellón y el azul deslumbrante que decoran las paredes de este palacio, y que permanecen tan brillantes como el primer día que se aplicaron; el cemento indestructible de las pirámides y de los antiguos acueductos, la espada de Damasco, que pueda retorcerse como un tirabuzón en su vaina, sin que se rompa; los tintes vistosos sin igual de las vidrieras de las antiguas catedrales; y el secreto del cristal maleable verdadero? Y si la química no llega ni aun a rivalizar en algunas artes, siquiera sean las de los primeros tiempos de la Edad Media, ¿por qué enorgullecernos de conquistas que, según toda probabilidad, eran perfectamente conocidas hace miles de años? Mientras más avanzan la arqueología y filología, más

[1014] Vol. I, pág. 239 (ed. inglesa).

> humillantes son para nuestro orgullo los descubrimientos que se hacen diariamente; más glorioso es el testimonio que presentan en favor de aquellos que, quizá a causa de la distancia de su remota antigüedad, han sido hasta ahora considerados como ignorantes que se debatían en el lodo más profundo de la superstición[1015].

Entre otras artes y ciencias, los Antiguos tenían –sí, y como herencia de los Atlantes– la Astronomía y el Simbolismo, que incluyen el conocimiento del Zodíaco.

Como ya se ha explicado, toda la Antigüedad creía, con buenos fundamentos, que la humanidad y sus razas están íntimamente relacionadas con los Planetas y con los Signos del Zodíaco. Toda la historia del mundo se halla registrada en los últimos. En los templos antiguos de Egipto hay un ejemplo de esto en el Zodíaco de Dendera; pero excepto en una obra árabe, propiedad de un Sûfî, la escritora no ha visto nunca una copia exacta de estos anales maravillosos de la historia pasada –y también de la *futura*– de nuestro Globo. Sin embargo, los anales originales existen, innegablemente.

Como los europeos no conocen los verdaderos Zodiacos de la India, y los que los conocen no los entienden, como sucede con Bentley, se aconseja al lector, para que compruebe lo que decimos, que se dirija a la obra de Denon[1016], en la cual pueden verse y examinarse los dos famosos Zodiacos egipcios. Habiéndolos visto personalmente, la escritora no necesita fiarse de lo que otras personas que los han estudiado y examinado cuidadosamente, digan de ellos. El aserto de los sacerdotes egipcios a Herodoto, de que el Polo terrestre y el Polo de la Eclíptica habían antes coincidido, ha sido corroborado por Mackey, que declara que los Polos están representados en los Zodiacos en ambas posiciones.

> Y en lo que muestra a los Polos [ejes polares] en ángulo recto, hay señales que indican que no era la última vez que se hallaban en esta posición; *sino la primera* [después que los Zodiacos fueron trazados]. Capricornio está allí representado en el Polo Norte; y Cáncer está dividido, cerca de su mitad, en el Polo Sur; lo cual es una confirmación de que tenían originalmente su invierno cuando el Sol estaba en Cáncer. Pero la característica principal de que es un monumento que conmemora la *primera vez* que el Polo había estado en aquella posición, son el León y la Virgen[1017].

[1015] *Ibíd.*

[1016] *Travels in Egypt,* vol. II, , cap. 17.

[1017] *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated* (pág. 30), por un simbologista y astrónomo singularmente intuitivo, una especie de Adepto por sí mismo de Noruega, que vivió en el primer cuarto del siglo XIX.

Calculando con amplitud, los egiptólogos creen que la Gran Pirámide fue construida 3.350 años antes de Cristo[1018], y que Menes y su Dinastía existieron 750 años antes de la aparición de la Cuarta Dinastía, durante la cual *se supone* fueron construidas las Pirámides. Así, pues, la edad asignada a Menes es 4.100 años antes de Cristo. Ahora bien; la declaración de Sir J. Gardner Wilkinson, de que todos los hechos llevan a la conclusión de que los egipcios habían ya

> Hecho grandes progresos en las artes civilizadas antes de la edad de Menes, y quizás *antes de que emigrasen al valle del Nilo* [1019],

es muy sugestivo, por destruir esta hipótesis de la relativamente moderna civilización de Egipto. Señala ella una gran civilización en tiempos *prehistóricos*, y una antigüedad aún mayor. Los Schesoo–Hor, los "siervos de Horus", fueron el pueblo que se estableció en Egipto; y según afirma M. Maspero, a esta "raza prehistórica"

> Pertenece el honor de haber constituido el Egipto, tal como ahora lo conocemos, desde el principio del período histórico.

Y Staníland Wake, afíade:

> Fundaron ellos las principales ciudades de Egipto y establecieron los santuarios más importantes[1020].

Esto era *antes* de la época de la Gran Pirámide y cuando el Egipto acababa casi de levantarse sobre las aguas. Sin embargo:

> Poseían la forma de escribir en jeroglíficos, especial de los egipcios, y debían estar ya considerablemente adelantados en civilización.

Según dice Lenormant:

> Fue el país de los grandes santuarios prehistóricos, sede del dominio sacerdotal, el que representó un papel tan importante en el origen de la civilización.

¿ Cuál es la fecha asignada a este pueblo? Se nos participa que 4.000 o a lo más 5.000 años antes de Cristo (Maspero). Ahora bien; se nos dice que por medio del ciclo

---

[1018] Véase Proctor, *Knowledge,* I, págs. 242, 400.

[1019] *Herodolus,* de Rawlinson, II, 345.

[1020] *The Great Pyramid,* págs. 36, 37.

de 25.868 años (el Año Sideral) es como puede comprobarse aproximadamente el año de la construcción de la Gran Pirámide.

> Suponiendo que el estrecho pasaje pendiente que conduce desde la entrada estuviera dirigido hacia la estrella polar de los constructores de la Pirámide, los astrónomos han demostrado que en el año 2170 antes de Cristo el pasaje señalaba al Alfa del Dragón, la estrella polar de entonces… Mr. Richard A. Proctor, el astrónomo, después de declarar que la estrella polar estaba en la posición requerida hace cosa de 3.350 años antes de Cristo, así como también en 2170 antes de Cristo, dice: "Cualquiera de éstos correspondería con la posición del pasaje descendente de la Gran Pirámide; pero los egiptólogos nos dicen, en absoluto, que no cabe duda que la última época es demasiado tardía"[1021].

Pero también se nos manifiesta que:

> Esta posición relativa del Alfa del Dragón y de Alcione, siendo extraordinaria… no podría volver a ocurrir en todo un Año Sideral[1022].

Esto demuestra que, puesto que el Zodíaco de Dendera indica el paso de tres Años Siderales, la Gran Pirámide debe de haber sido construida hace 78.000 años; o que, en todo caso, esta posibilidad merece ser aceptada por lo menos con tanta confianza como la última fecha de 3.350 antes de Cristo.

Ahora bien; en el Zodíaco de cierto templo en la lejana India Septentrional se ven las mismas características de los signos del Zodíaco de Dendera. Los que conocen bien los símbolos y constelaciones indas podrán ver en la descripción del egipcio si las indicaciones del tiempo son o no exactas. En el Zodíaco de Dendera, según lo conservan los Adeptos Griegos y Coptos egipcios modernos, y lo explica Mackey un poco diferentemente, el León está sobre la Hidra, y su cola está casi recta señalando hacia abajo en un ángulo de cuarenta o cincuenta grados, concordando esta posición con la conformación *original* de estas constelaciones. Pero Mackey añade:

> En muchos sitios vemos al León [Sinha] con la cola vuelta hacia arriba sobre la espalda, y terminando con una cabeza de Serpiente; mostrando así que el León había estado *invertido;* lo cual, verdaderamente, debió de haber ocurrido con todo el Zodíaco, y todas las demás constelaciones, cuando el Polo estuvo invertido.

Hablando del Zodíaco *circular,* que también presenta Denon, dice:

[1021] Staniland Wake, *ob. cit.,* págs. 6 y 7.

[1022] *Ibíd.,* pág. 6.

> Allí… el León está *sobre* la Serpiente, con la cola formando una curva hacia abajo, de lo cual deducimos que, aun cuando han tenido que pasar seiscientos o setecientos mil años entre las dos posiciones, sin embargo no habían ellos producido sino poca o ninguna diferencia en las Constelaciones de Leo y de la Hidra; mientras que Virgo está representado de un modo muy diferente en las dos – en el Zodíaco circular, la Virgen *amamanta a su hijo*; pero parece que no habían tenido esta idea cuando el Polo estaba primeramente dentro del plano de la Eclíptica; pues en *este* Zodíaco, según lo presenta Denon, vemos tres Vírgenes entre el León y la Balanza, la última de las cuales tiene en la mano una espiga de trigo. Es mucho de sentir que en este Zodíaco haya una rotura de las figuras en la parte última de Leo y el principio de Virgo, la cual ha hecho desaparecer un *Decan* de cada signo[1023].

Sin embargo, el significado es claro, dado que los tres Zodíacos pertenecen a tres épocas diferentes, a saber: a las tres últimas razas de familia de la cuarta subraza de la Quinta Raza–Raíz, cada una de las cuales ha debido de vivir aproximadamente de 25.000 a 30.000 años. La primera de ellas, los "Asiáticos Arios", presenciaron la suerte de la última población de los Gigantes Atlantes[1024] (los Continentes–Islas, Ruta y Daitya), que pereció hace unos 850.000 años hacia el fin del Período Mioceno[1025]. La cuarta subraza presenció la destrucción del último resto de los Atlantes: los Arios–Atlantes de la última isla de la Atlántida, esto es, hace unos 11.000 años. Para comprender esto se aconseja al lector que mire el diagrama del Árbol Genealógico de la Quinta Raza–Raíz –llamada en general, aunque poco correctamente, la Raza Aria– y las explicaciones del mismo.

[1023] *The Mythological Astronomy of the Ancients Demonstrated,* págs. 30–1.

[1024] El término "Atlante" no debe inducir al lector en el error de considerar a éstos como una sola raza, ni como una nación. Es lo mismo que si dijéramos "asiáticos". Muchos, múltiples y diversos eran los Atlantes, que representaban varias "humanidades", y un numero casi incontable de razas y naciones, más variadas verdaderamente que lo serían los "europeos" si este nombre se aplicase indistintamente a las cinco partes del Globo, como sucederá, al paso que lleva la colonización, quizás en menos de doscientos o trescientos años. Había Atlantes de color oscuro, amarillos, rojos, blancos y negros: gigantes y enanos, como sucede, relativamente, aún hoy, con algunas tribus africanas.

[1025] Un Maestro dice en el *Esoteric Buddhisin,* 8ª edic., pág. 67: "En el período Eoceno, aun en su primera parte, el gran ciclo de los hombres de la Cuarta Raza, los [Lemuro–] Atlantes, habían alcanzado ya su más alto punto [de civilización], y el Gran Continente, el padre de casi todos los continentes actuales, mostraba los primeros síntomas de hundimiento". Y en la pág. 73 se dice que los Atlantes, como conjunto, perecieron durante el período Mioceno. Para niostrar cómo los continentes, razas, naciones y ciclos se enlazan, no hay más que considerar la Lemuria, cuyas últirnas tierras perecieron unos 700.000 años antes del principio de la época Terciaria, y la última de la "Atlántida" sólo hace 11.000 años; de modo que ambas pasaron por encima: una del período Atlante y la otra del Ario.

Que el lector tenga bien presente lo que se dice de las divisiones de las Razas–Raíces y de la evolución de la Humanidad en esta obra, expresado clara y concisamente en el *Buddhismo Esotérico* de Mr. Sinnett.

1º Hay siete Rondas en cada Manvantara; esta Ronda es la Cuarta, y actualmente nos hallamos en la Quinta Raza–Raíz.

2º Cada Raza–Raíz tiene siete subrazas.

3º Cada subraza tiene a su vez siete ramificaciones, que pueden llamarse “ramas” o razas de “familia”.

4º Las pequeñas tribus, retoños y brotes de estos últimos, son innumerables, y dependen de la acción Kármica.

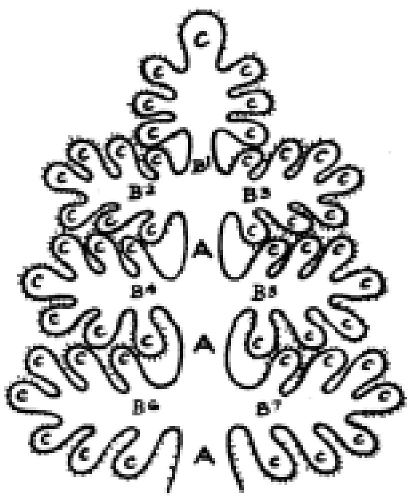
Examínese el Árbol Genealógico que aquí se incluye, y se comprenderá. La ilustración es puramente un diagrama, y sólo tiene por objeto ayudar al lector a formarse una idea del asunto, en medio de la confusión que existe entre los términos que se han empleado diferentes veces para las divisiones de la Humanidad. También se ha intentado expresar aquí en números (aunque sólo dentro de límites aproximados y para la comparación), la duración del tiempo, durante el cual es posible distinguir definidamente una división de otra. El intentar dar fechas exactas a algunas de ellas sólo conduciría a una confusión irremediable; pues las Razas, subrazas, etc., hasta sus más pequeñas ramificaciones, pasan por encima y se mezclan unas con otras, hasta el punto de ser imposible separarlas.

La Raza humana a sido comparada a un árbol, y esto sirve admirablemente como ilustración.

El tallo principal de un árbol puede compararse a la Raza–Raíz (A).

Sus brazos más largos a las diversas subrazas en número de siete (B^1, B^2, etC)..

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA QUINTA RAZA–RAÍZ



En cada uno de estos brazos hay siete "ramas" o razas de "familia" (C).

Según esto la planta *cactus* es la representación mejor, pues sus "hojas", carnosas están cubiertas de espinas agudas, cada una de las cuales puede compararse a una nación o tribu de seres humanos.

Ahora bien; nuestra Quinta Raza–Raíz tiene ya de existencia, como Raza sui géneris, y completamente aparte de su tallo padre, cosa de 1.000.000 de años; por tanto, hay que suponer que cada una de las cuatro subrazas anteriores ha vivido aproximadamente 210.000 años; por lo cual cada raza de familia tiene una existencia término medio de 30.000 años; y así, la "raza de familia" europea tiene todavía bastantes miles de años ante sí, aun cuando las naciones, o sea las espinas innumerables en ella, varíen con cada "estación" sucesiva de tres a cuatro mil años. Es algo curioso observar la relativa semejanza de duración entre una "raza de familia" y un Año Sideral.

El conocimiento de lo precedente y la exactitud absoluta de las divisiones del tiempo formaban parte integrante de los Misterios, en donde estas ciencias se enseñaban a los Discípulos, y en donde eran transmitidas de un Hierofante a otro. Todo el mundo sabe que los astrónomos europeos asignan –bastante arbitrariamente– la fecha de la invención del Zodíaco egipcio, a los años 2.000 o 2.400 antes de Cristo (Proctor); e insisten en que la fecha de esta invención coincide con la de la construcción de la Gran Pirámide. Esto, para un Ocultista y astrónomo oriental tiene que parecer como un completo absurdo. El Ciclo de Kali Yuga se dice que principió entre el 17 y 18 de

febrero del año 3.102 antes de Cristo. Ahora bien; los indos pretenden que en el año 20.400 antes del Kali Yuga, el origen de su Zodíaco coincidió con el Equinoccio Primaveral –habiendo en aquel entonces una conjunción del Sol y la Luna–; y Bailly probó por medio de un cómputo largo y minucioso de aquella fecha, que aunque fuera ficticia, la época de la cual habían partido para establecer el principio de su Kali Yuga era *muy real.* Esa "época es el año 3.102 antes de nuestra Era" – dice[1026]. Habiéndose presentado el eclipse lunar precisamente quince días antes del principio de la Edad Negra, se realizó en un punto situado entre la Espiga de Trigo de Virgo y la estrella o de la misma constelación. Uno de sus Ciclos más esotéricos está basado sobre ciertas conjunciones y posiciones respectivas de Virgo y de las Pléyades (Krittikâ). De aquí que, como los egipcios trajeron su Zodíaco de la India Meridional y de Lankâ[1027] , el sentido esotérico era evidentemente idéntico. Las "tres Vírgenes", o Virgo en tres posiciones diferentes, significaba en ambos los anales de las tres primeras "Dinastías Divinas o Astronómicas", que enseñaron a la Tercera Raza–Raíz; y que después de abandonar a los Atlantes a su destino, volvieron a descender, durante la tercera subraza de la Quinta, a, fin de revelar a la humanidad salvada, los misterios del lugar de su nacimiento: los Cielos Siderales. Los mismos anales simbólicos de las Razas humanas y de las tres Dinastías (Dioses, Manes –Astrales semidivinos de la Tercera y Cuarta Razas– y los Héroes de la Quinta) que precedieron a los reyes puramente humanos, se encontraron en la distribución de las hiladas y pasajes del Laberinto Egipcio. Como las tres inversiones de los Polos cambiaron naturalmente la faz del Zodíaco, hubo que construir uno nuevo cada vez. En el *Sphinxiad* [1028] de Mackey, las especulaciones del atrevido autor han debido de horrorizar a la parte ortodoxa de la población de Noruega, pues dice, bastante fantásticamente:

> Pero, después de todo, el mayor espacio de tiempo registrado por esos monumentos [el Laberinto, las Pirámides y los Zodiacos] no excede de cinco millones de años[1029]: lo cual es bastante menos que los anales que nos dan tanto los chinos [esotéricos] como los indos, cuya última nación ha registrado conocimientos del tiempo por siete u ocho millones de años[1030], cosa que he visto en un talismán de porcelana[1031].

[1026] Véase *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale,* parte III.

[1027] Ceilán.

[1028] [Un dibujo zodiacal en *Mythological Astronomy* de Mackey.]

[1029] Esto no es así. Los antepasados de los brahmanes Arios tenían su Zodíaco y cálculos zodiacales procedentes de los nacidos por el poder de Kriyâshakti, los "Hijos de Yoga"; y los egipcios de los Atlantes de Ruta.

[1030] Los primeros, por tanto, pueden haber registrado un tiempo de siete u ocho millones de años, pero *no así* los egipcios.

Los sacerdotes egipcios tenían los Zodiacos del Asura Maya Atlante, como los tienen aún los indos modernos. Según se declara en el *Buddhismo Esotérico*, los egipcios, así como los griegos y los "romanos" de hace algunos miles de años, eran "restos de los Ario–atlantes"; los primeros, de los Atlantes más antiguos o Atlantes Ruta; los últimos mencionados, descendientes de la última raza de la isla cuya repentina desaparición fue referida a Solón por los Iniciados egipcios. La Dinastía *humana* de los egipcios más antiguos, que principió con Menes, poseía todo el *conocimiento* de los Atlantes, aun cuando ya no había en sus venas sangre Atlante. Pero aquéllos habían preservado todos los Anales Arcaicos. Todo esto se ha dicho hace tiempo[1032]. y precisamente porque el Zodiaco egipcio tiene de, 75 a 80.000 años, es por lo que el de los griegos es muy posterior. Volney le ha asignado con exactitud sólo 16.984 años, o sea 17.082 hasta la fecha presente[1033].

[1031] *Ob. cit.,* pág. 30.

[1032] Este asunto fue bastante debatido, y ampliamente discutido y contestado. Véase *Five Years of Theosophy,* art. "Mr. Sinnett's *Esoteric Buddhism,* págs, 325–346.

[1033] *Ruins of Empires,* pág. 360. Volney dice que, como Aries, estaba en su grado 15, 1.447 años antes de Cristo, se sigue de esto que el primer grado de Libra no ha podido coincidir con el Equinoccio Vernal posteriormente a 15.194 años antes de Cristo, a los cuales añadiendo 1.790 después de Cristo, cuando Volney escribió esto, resulta que han transcurrido 16.984 años desde el origen (griego, o más bien helénico) del Zodíaco.

CONCLUSIÓN

La falta de espacio nos impide decir algo más, y esta parte de la *Doctrina Secreta* tiene que cerrarse. Las cuarenta y nueve Estancias y los pocos fragmentos de los Comentarios que se han dado es todo lo que puede publicarse en estos volúmenes. Éstos, con algunos Anales aún más antiguos (que sólo están al alcance de los más elevados Iniciados), y toda una biblioteca de comentarios, glosas y explicaciones, forman la sinopsis del Génesis del hombre.

De estos Comentarios es de donde hasta ahora hemos citado y tratado de explicar el sentido oculto de algunas de las alegorías, señalando así los verdaderos conceptos de la Antigüedad Esotérica sobre la Geología, la Antropología y hasta la Etnología. En la tercera parte del tomo que sigue trataremos de establecer una relación metafísica más estrecha entre las primeras Razas y sus Creadores, los Hombres *Divinos* de otros Mundos; acompañando las declaraciones que se hagan con las demostraciones más importantes de las mismas en Astronomía y Simbolismo Esotéricos.

La duración de los "períodos" que separan en espacio y tiempo a la Raza Cuarta de la Quinta –en los principios históricos[1034], y hasta en los legendarios de la última– es demasiado enorme para que ofrezcamos, ni aun a un teósofo, datos más detallados de ellos. Durante el curso de las Edades Postdiluvianas, marcadas en ciertas épocas periódicas por los más terribles cataclismos, nacieron y perecieron demasiadas razas y naciones, casi sin dejar rastro, para que se pueda ofrecer una descripción de las mismas que presente el menor interés. Si los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra Especie, desde su estado incipiente hasta nuestros días; y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta Tierra, no puede decirlo la escritora. Lo más probable es que sea así, y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es sólo para los más altos

[1034] La palabra "históricos" se usa porque aunque los historiadores han empequeñecido, de un modo casi absurdo las fechas que separan ciertos sucesos de nuestros días, sin embargo, una vez que son conocidos y aceptados pertenecen a la historia. Así, la Guerra de Troya es un suceso histórico, al cual aunque se atribuye menos de 1.000 años antes de Cristo, aconteció realmente más bien 6.000 años que 5.000 antes de Cristo.

Iniciados, los cuales no confían estas cosas a sus discípulos. La escritora, por tanto, no puede exponer sino lo que le han enseñado, y no más, y aun esto parecerá al lector profano un sueño extraño y fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es muy natural que suceda, pues durante años ésta fue la impresión de la misma humilde escritora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivos, se asimilaba lo que se ha expuesto con gran dificultad. Pero hay pruebas de cierto carácter, que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente Globo y sus Razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo, y no de ningún otro.

Pero ésta es la opinión personal de la escritora, y su ortodoxia no puede esperarse que tenga más peso que cualquier otra "doxia" a los ojos de aquellos para quienes toda teoría nueva es heterodoxa hasta que se llegue a probar lo contrario. Por tanto, nosotros los Ocultistas estamos prevenidos a preguntas como las siguientes: ¿Cómo podemos saber que la escritora no ha inventado todo el esquema? Y suponiendo que *ella* no sea la inventora, ¿cómo puede asegurarse que todo lo que se ha expuesto –según se ha presentado en las Estancias– no sea el producto de la imaginación de los antiguos? ¿Cómo han podido conservar los anales de una antigüedad tan inmensa e increíble?

La contestación de que la historia de este mundo, desde su formación hasta su fin, está "escrita en las estrellas", esto es, está registrada en el Zodíaco y en el Simbolismo Universal, cuyas claves están en poder de los Iniciados, no satisfará a los escépticos–. La antigüedad del Zodíaco en Egipto se pone muy en duda, y se niega rotundamente respecto de la India. "Vuestras conclusiones son con frecuencia excelentes pero vuestras premisas son siempre dudosas" – le dijo una vez a la escritora un amigo profano. A esto se dio la contestación de que por lo menos era un punto ganado sobre los silogismos científicos; puesto que, a excepción de unos cuantos problemas del dominio de la Ciencia Física pura, tanto las premisas como las conclusiones de los hombres de ciencia son tan hipotéticas como invariablemente erróneas. Y si no parecen así a los profanos, la razón es sencillamente que éstos ignoran, al creer por la fe los datos científicos de aquéllos, que tanto las premisas como las conclusiones son generalmente producto de los mismos cerebros, los cuales, por sabios que sean, no son infalibles; verdad indubitable, demostrada diariamente por el arreglo y la transformación de las teorías y especulaciones científicas.

Sea ello comoquiera, los anales de los templos, zodiacales y tradicionales, así como los anales ideográficos del Oriente, tal como los leen los Adeptos de la Ciencia Sagrada

o Vidyâ, no son un ápice más dudosos que la llamada historia antigua de las naciones europeas, al presente editada, corregida y ampliada por medio siglo de descubrimientos arqueológicos, y las lecturas muy problemáticas de los ladrillos asirios, fragmentos cuneiformes y jeroglíficos egipcios. Nuestros datos están también fundados sobre las mismas "lecturas", con la adición de un número casi incontable de obras secretas completamente ignoradas de Europa, más el conocimiento perfecto por los Iniciados del simbolismo de todas las palabras de ese modo registradas. Algunos de estos anales son de una antigüedad inmensa. Todos los arqueólogo, y paleontólogos conocen las producciones ideográficas de ciertas tribus semi–salvajes, las cuales, desde tiempo inmemorial, han tratado de simbolizar sus pensamientos. Éste es el modo más primitivo de registrar sucesos e ideas. Y cuán antiguo es este conocimiento en la raza humana puede inferirse de algunos signos evidentemente ideográficos, encontrados en hachas del período paleolítico. Las tribus indias rojas de América, hace sólo unos cuantos años, relativamente hablando, hicieron una petición al Presidente de los Estados Unidos para que les cediera la posesión de cuatro lagos pequeños, cuya solicitud estaba escrita en la reducida superficie de un trozo de tela cubierto por una docena escasa de representaciones de animales y aves. Los salvajes de América tienen cierto número de semejantes modos diversos de escribir, pero ninguno de nuestros hombres de ciencia está familiarizado todavía, y ni siquiera sabe que exista la cifra primitiva jeroglífica, conservada aún en algunas Fraternidades y llamada en Ocultismo el Senzar. Además, todos los que han decidido considerar tales modos de escritura, como los ideógrafos de los indios rojos y hasta los caracteres chinos, como "ensayos de las razas primitivas de la Humanidad, para expresar sus pensamientos rudimentarios", protestarán decididamente de nuestra afirmación de que la escritura fue inventada por los Atlantes, y de ningún modo por los fenicios. A la verdad, el pretender que la escritura fue conocida de la humanidad desde hace muchos cientos de miles de años, a la faz de los filólogos que han decretado que la escritura era desconocida en los días de Pânini, en la India, así como hasta de los griegos en tiempo de Homero, encontrará una desaprobación general, si no un silencioso desdén. A pesar de todas las negaciones y de todo ridículo. los Ocultistas sostendrán la afirmación, y sencillamente por la razón siguiente: desde Bacon, hasta nuestras modernas Academias, tenemos un período demasiado largo lleno de los errores más ridículos cometidos por la Ciencia, para que podamos creer más en las suposiciones científicas que en las afirmaciones de nuestros Instructores. La escritura, dicen nuestros hombres de ciencia, era desconocida de Pânini; y sin embargo, este Sabio compuso una Gramática que contiene 3.996 reglas, y que es la Gramática más perfecta que jamás se ha hecho. Pânini se dice por los más liberales que vivió escasamente unos pocos siglos antes de Cristo; y las rocas del Irán y el Asia Central –donde los filólogos e historiadores nos muestran a los antecesores del

mismo Pânini, los brahmanes que vinieron a la India– están *cubiertas de escrituras* de dos a tres mil años de fecha por lo menos, y de doce mil según algunos paleontólogos atrevidos.

La escritura era un *ars incognita* en los días de Hesiodo y Homero, según Grote, y fue desconocida de los griegos hasta 770 años antes de Cristo: y los fenicios que la habían *inventado* y conocían la escritura en una época tan remota como 1.500 años antes de Cristo todo lo Más[1035], ¡vivían entre los griegos y se codeaban con ellos todo ese tiempo! Todas estas conclusiones científicas y contradictorias se desvanecieron, sin embargo, como aire sutil, cuando Schliemann descubrió: *a)* el lugar que ocupó la antigua Troya cuya existencia real había sido considerada como una fábula durante tanto tiempo, y *b)* cuando extrajo de aquellos lugares vasijas de barro con inscripciones en *caracteres desconocidos* de los paleontólogos y de los sanscritistas que todo lo negaban. ¿Quién negará ahora Troya, y estas inscripciones arcaicas? Según atestigua el profesor Virchow:

> Yo mismo presencié dos de tales descubrimientos, y ayudé a reunir los objetos. Los calumniadores hace tiempo que han sido reducidos ya al silencio, los que no se avergonzaban de acusar el descubrimiento de impostura[1036].

Tampoco escaparon las mujeres verídicas a los ataques, así como no escaparon los hombres verídicos. Du Chaillu, Gordon Cumming, Madame Merian[1037], Bruce y muchos otros fueron tachados de mentirosos.

El autor de *Mythical Monsters,* que expone estos datos en la Introducción de dicha obra, dice[1038]:

> Madame Merian fue acusada de falsedad deliberada respecto a la descripción de un pájaro comedor de arañas, hace cerca de doscientos años. Pero actualmente… observadores verídicos lo han confirmado en la América del Sur, la India y otras partes.
>
> Audubon fue acusado igualmente por los botánicos de haber inventado el lirio amarillo de agua, que hacía figurar en su *Birds of the South* bajo el nombre de Nymphæa lutea; y

---

[1035] Es un hecho histórico que Sanchoniathon compilé los anales completos de la religión fenicia en anales y documentos de estado existentes en los archivos de las ciudades fenicias más antiguas, y escribió en caracteres fenicios en 1.250 años antes de Cristo.

[1036] Prof. Virchow, en el Apéndice I a *Ilios*, de Scheliemann. Murray, 1880.

[1037] Gosse escribe de esta última: "La presentan como una completa hereje, a quien nada puede creerse; una fabricadora de insana historia natural, una inventora de falsos hechos científicos". *(Romance of Natural History,* segunda serie, pág. 227).

[1038] Págs. 9 y 10.

> después de estar durante años bajo tal acusación, fue, por fin, confirmado por el descubrimiento de la por tanto tiempo perdida flor en la Florida… en… 1876[1039].

Y así como Audubon fue llamado embustero por esto, y por su Heliætus Washingtonii[1040], así también Víctor Hugo fue ridiculizado por su maravillosa pintura del pez–diablo, y su descripción de un hombre víctima impotente del mismo.

> Se burlaron de ello como de una imposibilidad monstruosa; sin embargo, a los pocos años se descubrieron en las costas de Terranova jibias cuyos brazos alcanzaban treinta pies de largo, y capaces de arrastrar a un bote de buen tamaño bajo la superficie; y su acción ha sido reproducida *durante pasados siglos*… por artistas japoneses[1041].

Y si Trova fue negada y considerada como un mito; la existencia de Herculano y Pompeya declaradas ficción; si se han reído de los viajes de Marco Polo y los han llamado fábulas, tan absurdas como los cuentos del Barón Münchausen, ¿por qué había de ser mejor tratada la escritora de *Isis sin Velo* y de *La Doctrina Secreta?* Mr. Charles Gould, el autor del volumen anteriormente mencionado, cita en su excelente obra unas cuantas líneas de *Macmillan* (1860) que encierran tanta verdad como vida, y que vienen demasiado a cuento para dejar de reproducirlas:

> Cuando un naturalista, ya sea visitando sitios de la tierra fuera todavía de toda ruta, o por su buena suerte, encuentra una planta o animal muy raro, inmediatamente se le acusa de inventar su caza… Tan pronto como se ve que la cosa peca contra los juicios preconcebidos, el gran espíritu guiador (¿descarriador?) llamado a priori que comunica a los filósofos su omnisciencia pro *re nata,* murmura que semejante cosa es imposible, y seguidamente viene la acusación de ser una broma. El cielo mismo ha sido acusado de bromear. Cuando Leverrier y Adams predijeron un planeta por el cálculo, se aseguró gravemente en ciertos sitios que el planeta calculado no era *el* planeta, sino otro que de un modo clandestino e impropio se había colocado en la proximidad del cuerpo verdadero. La disposición para sospechar él engaño es más fuerte que la disposición a engañar. ¿Quién fue el primero que anunció que los escritos clásicos de Grecia y Roma eran una sofisticación colosal perpetrada por los monjes respecto de lo que el anunciante se halla tan poco o menos inclinado que el Dr. Maitland, a llamar las oscuras edades?[1042].

[1039] *Popular Science Monthly,* núm. 60, abril 1877.

[1040] El Pr. Cover escribe: "Ese famoso pájaro de Washington era un mito; o bien Audubon cometió un error, o bien, como algunos no vacilan en afirmar, *mintió* en esto". *Mythical Monsters,* pág. 10.

[1041] *Ibíd.,* págs. 10 y 11.

[1042] *Mythical Monsters,* pág. 13, nota.

Sea, pues, así. Ningún incrédulo que considere como una sofisticación *La Doctrina Secreta* está obligado, ni se le pide, que dé crédito a nuestras afirmaciones, las cuales han sido ya proclamadas como tal por cierto periodista americano muy hábil, aun antes de que la obra entrase en prensa[1043].

Tampoco, después de todo, es necesario que nadie crea en las Ciencias Ocultas y en las Enseñanzas Antiguas, antes de que sepa algo de su propia Alma o crea siquiera en ella. Ninguna gran verdad ha sido jamás aceptada a priori, y generalmente ha transcurrido un siglo o dos antes de que haya empezado a vislumbrarse en la conciencia humana como una verdad posible, excepto en los casos en que se ha hecho el descubrimiento positivo de la cosa que se pretendía ser un hecho. Las verdades de hoy son las falsedades y errores de ayer, y viceversa. Sólo en el siglo XX será cuando algunas partes, si no el todo de la obra presente, serán vindicadas.

Por tanto, no destruye nuestros argumentos Sir John Evans, aunque afirme que la escritura era desconocida en la Edad de Piedra. Porque podía haber sido desconocida en aquella época en la Quinta Raza Aria, y sin embargo, ser perfectamente conocida de los Atlantes de la Cuarta, en el apogeo de su más alta civilización. Los ciclos, de la elevación y caída de las naciones y razas, están ahí para explicar el hecho.

Si se nos dice que ha habido casos antes de ahora de seudógrafos falsificados con que han sido engañados los crédulos, y que nuestra obra puede clasificarse con *La Biblia en la India,* de Jacoliot –aun cuando, dicho sea de paso, hay más verdades mezcladas con sus errores que las que se encuentran en las obras de orientalistas reconocidos y ortodoxos–, la acusación y comparación nos abatirán muy poco. Esperarnos nuestro tiempo. Hasta el famoso *Ezour Veda* del último siglo, considerado por Voltaire el "presente más preciado del Oriente al Occidente", y por Max Müller, el "libro más tonto que puede leerse", no está del todo desprovisto de hechos y verdades. Los casos en que las negaciones a priori de los especialistas han resultado justificadas por corroboraciones posteriores forman un tanto por ciento insignificante de aquellos que han sido completamente vindicados por descubrimientos posteriores,

[1043] En julio 1888, cuando los manuscritos de esta obra no habían aún abandonado mi mesa de trabajo, y *La Doctrina Secreta* era absolutamente desconocida para el mundo, ya era denunciada como siendo no más que el producto de mi cerebro. He aquí los términos lisonjeros en que el *Evening Telegraph* (de América) se refirió a esta obra, aún no publicada entonces, en su edición de junio 30 de 1888: *"Entre los libros fascinadores para leer en julio* figura el nuevo libro de Mad. Blavatsky sobre Teosofía … (!) *La Doctrina Secreta*… Pero porque pueda ella remontarse al pasado de la ignorancia brahmínica… (!?) *no es esto prueba de que todo lo que dice sea verdad".* Y una vez dictado el preconcebido veredicto sobre la errónea noción de que mi libro estaba publicado, y que el revistero lo había leído –nada de lo cual era ni podía ser cierto–, ahora que realmente se ha publicado, la crítica tendrá que sostener su primera declaración, sea o no correcta, y saldrá probablemente del paso con una crítica más dura que nunca.

y confirmados con gran asombro de los sabios objetantes. El *Ezour Veda* fue un pequeño hueso poco disputado, en comparación con el triunfo de Sir William Jones, Anquetil du Perron y otros, en lo que se refiere al sánscrito y su literatura. Semejantes hechos han sido registrados por el profesor Max Müller mismo, quien hablando de la derrota de Dugald Stewart y Cía., en relación con esto, declara que:

> Si los hechos acerca del sánscrito eran verdad, Dugald Stewart era demasiado prudente para no ver que las conclusiones que de ellos se derivaban eran inevitables. Él negó, por tanto, la realidad de la lengua sánscrita, y escribió su famoso ensayo para probar que el sánscrito había sido compuesto con arreglo al modelo del Griego y del Latín, por aquellos archifalsificadores y embusteros, los brahmanes, y que toda la literatura sánscrita era una impostura[1044].

La escritora está pronta a hacer compañía, enorgulleciéndose con ello, a esos brahmanes y otros "embusteros" históricos, en la opinión de nuestros modernos Dugald Stewarts. Ella ha vivido demasiado, y su experiencia ha sido demasiado variada y personal para no conocer, por lo menos algo, la naturaleza humana. "Cuando dudéis, absteneos", dijo el sabio Zoroastro, cuyo prudente aforismo se encuentra corroborado, en todos los casos, por la vida y la experiencia diarias. Sin embargo, como San Juan Bautista, este sabio de las edades pasadas predica en el desierto en compañía de un filósofo más moderno, o sea Bacon, quien ofrece el mismo inapreciable, ejemplo de sabiduría práctica, cuando dice:

> En el estudio de una cosa [en cualquier asunto de conocimiento, añadimos nosotros] si el hombre principia con certidumbres, terminará en la duda; pero si se contenta con principiar con *dudas, terminará en la certeza.*

Con este consejo del padre de la Filosofía Inglesa a los representantes del Escepticismo británico, deberíamos terminar el debate, pero nuestros lectores teósofos tienen derecho a unos últimos informes Ocultos.

Ya se ha dicho bastante para mostrar que la evolución en general, los sucesos, la humanidad, y todo lo demás en la naturaleza, proceden por ciclos. Hemos hablado de siete Razas, cinco de las cuales casi han completado su carrera terrestre, y hemos declarado que cada Raza–Raíz, con sus subrazas y divisiones innumerables de familia y tribus, era completamente distinta de la Raza precedente y de la subsiguiente. Esto será negado, bajo la autoridad de la experiencia uniforme, en lo que respecta a la Antropología y Etnología. El hombre (exceptuando el color y tipo, y quizás

[1044] *Science of Language,* pág. 168.

particularidades faciales y capacidad craneal) ha sido siempre el mismo en todos los climas y en todas las partes del mundo, dicen los naturalistas; más aún, hasta en estatura; mientras que, por otra parte, sostienen que el hombre desciende del mismo antecesor desconocido que el mono; aserto que es lógicamente imposible sin una diversidad infinita de estatura y forma, desde su primera evolución en bípedo. Las mismas lógicas personas que sostienen ambas proposiciones no nos molestan con sus opiniones paradójicas. Nuevamente manifestamos que nos dirigimos solamente a aquellos que, dudando de que los mitos se deriven de "la contemplación de las obras visibles de la naturaleza externa", creen

> menos difícil suponer que estos relatos maravillosos de dioses y semidioses, de gigantes y de enanos, de dragones y monstruos de todas formas, sean transformaciones, que creer que sean invenciones.

La Doctrina Secreta sólo enseña precisamente tales "transformaciones" tanto en la naturaleza física como en la memoria y conceptos de nuestra humanidad presente. Confronta ella las hipótesis puramente especulativas de la Ciencia Moderna, basadas en la experiencia y las observaciones exactas de hace apenas unos cuantos siglos, con la tradición y anales no interrumpidos de sus Santuarios; y desechando ese tejido de teorías a modo de telarañas, fabricadas en la obscuridad que encubre un período de unos cuantos miles de años, que los europeos llaman su "historia", la Antigua Ciencia nos dice: Escuchad ahora mi versión sobre los recuerdos de la Humanidad,

Las Razas Humanas nacen unas de otras, crecen, se desarrollan, se tornan decrépitas y mueren. Sus subrazas y naciones siguen la misma regla. Si vuestra Ciencia Moderna, que todo lo niega, y la llamada Filosofía, no rebaten que la familia humana está compuesta de una variedad de tipos y razas bien definidos, es sólo porque el hecho es innegable; nadie osaría decir que no hay diferencia externa entre un inglés, un negro africano y un japonés o chino. Por otra parte, la mayoría de los naturalistas niegan formalmente que las razas humanas *mezcladas,* esto es, los gérmenes de otras razas completamente nuevas, se sigan formando en nuestros días, aunque esto último lo han sostenido con buenas razones De Quatrefages y algunos otros.

Sin embargo, nuestra proposición general no será aceptada. Se dirá que cualesquiera que sean las formas por las cuales haya pasado el hombre en el largo pasado prehistórico, ya no sufrirá más cambios en el futuro, exceptuando ciertas variaciones, como en el presente. De aquí que nuestras Sexta y Séptima Razas–Raíces sean una ficción.

A esto se contesta también: ¿Qué sabéis vosotros? Vuestra experiencia se limita a unos cuantos miles de años, a menos de un día en toda la edad del género humano, y a los tipos presentes de los continentes e islas actuales de nuestra Quinta Raza. ¿Cómo podéis decir lo que será o no será? Ínterin, tal es la profecía de nuestros Libros Secretos y de sus declaraciones nada inciertas.

Desde el principio de la Raza Atlante han pasado muchos millones de años, y sin embargo, vemos a los últimos Atlantes todavía mezclados con el elemento ario, hace 11.000 años. Esto muestra la enorme superposición de una Raza sobre la Raza que le sigue, dado que en caracteres y tipo externo la más vieja pierde sus cualidades características, y asume los nuevos rasgos de la Raza más joven. Esto está probado en todas las formaciones de razas humanas mezcladas. Ahora bien; la Filosofía Oculta enseña que aun actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.

De Anglosajones puros hace apenas trescientos años, los Americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y, debido a la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza sui géneris, no sólo mental, sino también físicamente. Citando a De Quatrefages:

> Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad, en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas hoy indeterminadas[1045].

Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una "raza primaria", temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la *sexta* subraza, y en unos cuantos cientos de años más se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características. Después de esto, dentro de unos 25.000 años, entrarán ellos en la preparación de la séptima subraza; hasta que, a consecuencia de cataclismos –la primaria serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aún más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e

[1045] *The Human Species*, pág. 274.

islas– la Sexta Raza–Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Sólo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y éstos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturæ,* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan sólo en pequeños grupos en islas (las mesetas de las montañas de hoy), en donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam–Nyam y los enanos Mûla Kûrumba de Nilghiri Hills. Todos éstos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo mismo que nosotros desapareceremos de la de la Sexta Raza de la Humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima subrazas[1046]. Pero los *últimos* restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la *nueva* Raza; después que otra *nueva* morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las *nuevas* aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que tengan la fortuna de escapar al desastre general. ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como se ha dicho antes, no puede saberlo. Sólo que, como la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeños, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en una *nueva Raza, y en* muchas *naciones nuevas.* Sin embargo,

[1046] Véase el anterior diagrama del Árbol Genealógico de la Quinta Raza.

la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la Sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así, pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo –hecho que los hombres habían también olvidado– de Pâtâla (los Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar las simientes de una Raza futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Cielos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La Humanidad es hija del Destino Cíclico, y ni siquiera una de sus Unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su Peregrinación Cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada Año Tropical después de cada subraza extinguida, pero sólo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la Naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras sí.

Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la Ley Kármica; de la Naturaleza Siempre presente y Siempre transformándose. Pues, según las palabras de un Sabio, conocido tan sólo de algunos Ocultistas:

EL PRESENTE ES HIJO DEL PASADO; EL FUTURO, ENGENDRADO POR EL PRESENTE. Y SIN EMBARGO, ¡OH MOMENTO PRESENTE! ¿NO SABES TÚ QUE NO TIENES PADRE, NI PUEDES TENER UN HIJO; QUE TÚ SÓLO ESTAS SIEMPRE ENGENDRÁNDOTE A TI MISMO? ANTES QUE NI SIQUIERA HAYAS PRINCIPIADO A DECIR: "YO SOY LA PROGENIE DEL MOMENTO QUE FUE, EL HIJO DEL PASADO", TÚ TE HAS CONVERTIDO EN ESE PASADO MISMO. ANTES DE QUE

PRONUNCIES LA ÚLTIMA SILABA, ¡MIRA! YA NO ERES EL PRESENTE, SINO EN VERDAD ESE FUTURO. ASI SON EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO, LA TRINIDAD EN UNO POR SIEMPRE VIVA – EL MAHÂMÂYÂ DEL "ES" ABSOLUTO.



FIN DEL TOMO TERCERO

GLOSARIO

DE TÉRMINOS EMPLEADOS EN DOCE ESTANCIAS DEL LIBRO DE DZYAN

ESTANCIA I

LHA. –Todo ser celestial o superhumano, de arcángel abajo.

EL CUARTO.– El cuarto globo o nuestra Tierra.

LHAS DE LOS SIETE – Los siete Logos planetarios que gobiernan los siete planetas sagrados.

SU SEÑOR. – El Logos solar.

EL SEÑOR DE LA FAZ RESPLANDECIENTE. – El Sol.

SEÑOR DE SABIDURÍA. – Mercurio.

LOKA. – Región o lugar circunscrito.

SEÑOR DEL LOTO. – Kumuda–Pati. La Luna, madre de la Tierra. Según las enseñanzas ocultas, la Luna ocupó en un precedente manvantara, la misma posición que la Tierra ocupa en el cielo actual, y puede decirse que los "principios vitales" de la Luna han reencarnado en la Tierra.

PADRES. – Los antepasados o Pitris lunares.

SOMA. – La Luna (Chandra), es el símbolo de la Sabiduría secreta y también la bebida sagrada hecha con el zumo de la planta de dicho nombre, usada en los templos para producir estado de éxtasis.

SIETE PIELES. – Se refiere a las violentas convulsiones geológicas que acompañaron al desenvolvimiento de cada uno de los siete grandes ciclos de la evolución terrestre. Son los cataclismos que determinaron inmensos cambios en la configuración de las respectivas áreas de agua y tierra firme. La Sloka 4 se refiere al mismo asunto.

ESTANCIA II

TREINTA CRORES. – Trescientos millones de años según la Doctrina Secreta.

RÛPAS. – Cuerpos; formas cualquiera.

PIEDRAS BLANDAS QUE SE ENDURECIERON. – Minerales.

PIEDRAS DURAS QUE SE ABLANDARON. – Vegetales de la especie de los líquenes.

YACÍA DE ESPALDAS. – Se refiere a los cambios en la inclinación del eje de la Tierra y consiguientes diluvios.

HOMBRES–AGUA. – Criaturas con cuerpos en parte animales y en parte humanos. La Doctrina Secreta insinúa que las eventuales monstruosidades señaladas por la ciencia médica son casos de atavismo.

DHYÂNI. – Dioses solares–lunares y espíritus planetarios. Devas creadores.

LAS VIDAS. – Las Mónadas.

LAS LLAMAS. – Jerarquía de espíritus angélicos. Devas cuyo prototipo puede considerarse el arcángel San Miguel de los cristianos.

LHAMAYINES. – Devas de inferior categoría.

ESTANCIA III

SEÑOR DE SEÑORES.– El Logos planetario.

CHOHAN. – En la Doctrina Secreta se traduce por Señor. En la literatura teosófica se le da hoy más definida acepción, así Dhyân Chohan correspondería a "Jefe de los Dhyânis" o Luces celestiales, que podemos traducir con el nombre de Arcángeles.

SEÑORES DE LA LUNA. – Pitris lunares.

DADLES. –A los Jîvas o Mónadas.

JÎVA. – Principio vital; ser, alma o espíritu viviente; significa también la Mónada o Âtmâ–Buddhi.

NO QUISIERON IR. – Los Señores de la Luna o Pitris lunares.

ESTANCIA IV

ESPÍRITU DADOR DE VIDA. – Fohat.

BHÛTA. – Fantasma, espectro, elemental, espíritu desencarnado.

CHHÂYÂ. – Sombra o imagen astral.

MANUSHYA. – Hombre con mente, para distinguirlo de los chhâyâs, que eran amanásicos, es decir, sin mentes.

LOS PADRES. – Pitris lunares o Pitris Barishad que desarrollaron sus sombras o chhâyâs para hacer con ellas el primer hombre.

SU PROPIO FUEGO. – Fuego eléctrico o kavyavâhna, el fuego de los Pitris.

FUEGO SOLAR. – Shuchi o espíritu del Sol.

SHUCHI. – Uno de los nombres de Indra y también del tercer hijo de Abhimâninn, hijo de Agni, esto es uno de los cuarenta y nueve fuegos primordiales. Significa también puro, santo, virtuoso.

ESTOS TRES. – Los Pitris y los dos Fuegos.

EL ALIENTO. – Mónada humana.

ESPEJO DE TU CUERPO. – La Doctrina Secreta dice que significa sombra astral, pero según la moderna terminología teosófica parece más adecuado denominarlo “doble etéreo”.

VEHÍCULO DE DESEOS. – Rupa–Kama. El cuerpo astral, según la moderna terminología.

AGOTADOR DE LAS AGUAS. –El comentario dice que equivale a Shuchi o el Fuego de la pasión y del instinto animal.

GRAN FUEGO. – Fuego Solar. Probablemente el Logos Solar.

TERCERA. – La tercera Raza.

ESTANCIA V

LOS PRIMEROS. – La Primera Raza.

PADRE AMARILLO Y MADRE BLANCA.– El Sol y la Luna, o sean los Dhyânis Solares y los Pitris Lunares.

ASEXUAL DE LA SIN SEXO. – Quiere decir que la forma asexual procede de la sombra sin sexo.

NACIDOS POR SÍ MISMOS. – Dice la Doctrina Secreta: "Se aplica a todos los dioses y seres nacidos de la voluntad de una Deidad o de un Adepto. "

HIJOS DEL CREPÚSCULO. – Según el sistema hindú, los Pitris surgidos del "Cuerpo de Crepúsculo" de Brahmâ.

LAS AGUAS VIEJAS SE MEZCLARON CON LAS AGUAS NUEVAS.– La raza primitiva o vieja se entremezcló con la Segunda Raza, hasta identificarse con ella. Lo Primera Raza no murió.

LO EXTERNO DE LA PRIMERA SE CONVIRTIÓ EN LO INTERNO DE LA SEGUNDA. – Las sombras astrales se revistieron de cuerpo físico.

EL ALA VIEJA, ETC. – La Forma Etérea que produjo su sombra e imagen (el cuerpo físico) se convirtió en Sombra.

ESTANCIA VI

TERCERA. – La Tercera Raza. El comentario de esta Estancia dice que éste fué el estado de la humanidad ovípara.

NOTA A LA SLOKA 23. – Comoquiera que la Primera Raza era austral, no podían destruirla ni dañarla ni el fuego físico ni las aguas diluviales; pero la Segunda Raza podía ser y fue destruida de este modo.

ESTANCIA VII

HIJOS DE LA NOCHE.– Del "Cuerpo de la Noche" de Brahmâ, segÚn el sistema induista.

CUARTA. – La Cuarta Raza.

LLENARON EL KARMA. – Intensificaron el vehículo del Deseo.

SIETE. – Las siete primitivas especies humanas.

SEÑORES DE LA TENEBROSA SABIDURÍA. – Asuras, Hijos de la Noche, el fruto de la primera cadena planetaria.

NACIDO DE SÍ MISMO, NACIDO DEL SUDOR Y NACIDO DEL HUEVO. – Los cuerpos físicos incompletamente dispuestos y todavía no maduros. Dice la Doctrina Secreta: "No todos los organismos estaban lo bastante bien preparados. Las Potestades encarnantes escogen los frutos más maduros y rechazan el resto".

EL DOBLE. – Andrógino. Tercera Raza.

VÂHAN. – Vehículo.

KRIYÂSHAKTI. – Poder de la voluntad y también del pensamiento.

ESTANCIA VIII

RUEDA ANTERIOR.– La precedente Tercera Ronda. El punto señalado en las Estancias es el comienzo de la Cuarta Ronda.

SARPAS. – Serpientes.

TERCERA. – Tercera Raza.

CARECÍAN DE CHISPA. – Los de cabeza estrecha (véase la Sloka 24).

MONSTRUOS ENCORVADOS CUBIERTOS DE PELO ROJO. – "Estos monstruos no son los antropoides ni otros cuadrumanos, sino lo que los antropólogos pudieran denominar el " eslabón perdido ", o sea el primitivo hombre inferior".

ESTANCIA IX

LHAS.– En esta Estancia significa los Hijos de Sabiduría.

AMÂNASA. – Sin mentes.

NOTA A LA SLOKA 36. – La Primera Raza, la nacida por sí misma, carecía de lenguaje. La Segunda Raza tenía un lenguaje fonético semejante a un canto compuesto de sólo vocales. La Tercera Raza desenvolvió al principio una especie de lenguaje un poco mejor que los diversos sonidos de la naturaleza, pero más tarde, cuando la separación de sexos, el lenguaje fué más determinado, aunque todavía no pasaba de ser una tentativa monosilábica. La forma aglutinante apareció con la Cuarta Raza.

ESTANCIA X

SIETE ZONAS.– Siete centros creadores que las enseñanzas ocultas asignan a los orígenes de cada raza raíz en el Continente del respectivo período.

COLOR DE LA LUNA. – Amarillo blanquecino.

SIETE PEQUEÑOS RETOÑOS. – Significa el comienzo.

LOS SIETE SIGUIENTES. – Las subrazas.

KHADO. – Elementales conocidos en sánscrito con el nombre de Dâkinîs.

TERCER OJO. – El Ojo de Shiva en la India. La glándula pineal u órgano físico de visión astral.

NOTA A LAS SLOKAS 40, 41 y 42. – Tratan de la degeneración de las razas lemuriana y atlante. (Para mayor amplitud véanse: *La Doctrina Secreta,* volumen II, *La Perdida Lemuria y La Historia de los Atlantes* de W. Scott Elliot, y la cuarta conferencia de la *Genealogía del Hombre* de A. Besant.

ESTANCIA XI

EDIFICARON GRANDES CIUDADES. – Se refiere a los lemurianos.

VOMITADOS FUEGOS. – Lava.

PIEDRA BLANCA. – Mármol.

PIEDRA NEGRA. – Basalto. Algunas de las estatuas de la Isla de Pascua son de origen lemuriano.

CONSTRUYERON GRANDES IMÁGENES. – Se refiere a los atlantes.

NUEVE YATIS. – Equivalentes a 8,316 metros.

SUS PADRES. – Los lemurianos. El continente lemuriano fue destruido principalmente por la acción volcánica.

EL AGUA AMENAZABA A LA CUARTA. – El continente atlante fue destruido por sucesivos diluvios y submersiones.

SIETE GRANDES ISLAS. – Las siete islas dvîpas pertenecientes al continente atlante, destruidas por una sucesión de cataclismos ocurridos a largos intervalos de tiempo.

DVÎPA. – Una isla o continente.

ESTANCIA XII

LA QUINTA. – Se refiere a la Quinta Raza.

SERPIENTES QUE DESCENDIERON DE NUEVO. – Los arhats, adeptos o sabios que siempre se han designado con este símbolo en la tradición oculta. Fueron los reyes divinos, sacerdotes y caudillos que figuran en las leyendas de tantos y tantos países.

NOTA A LA SLOKA 47. – La Doctrina Secreta dice que el primitivo tronco divino (el de color de luna) desapareció para siempre.